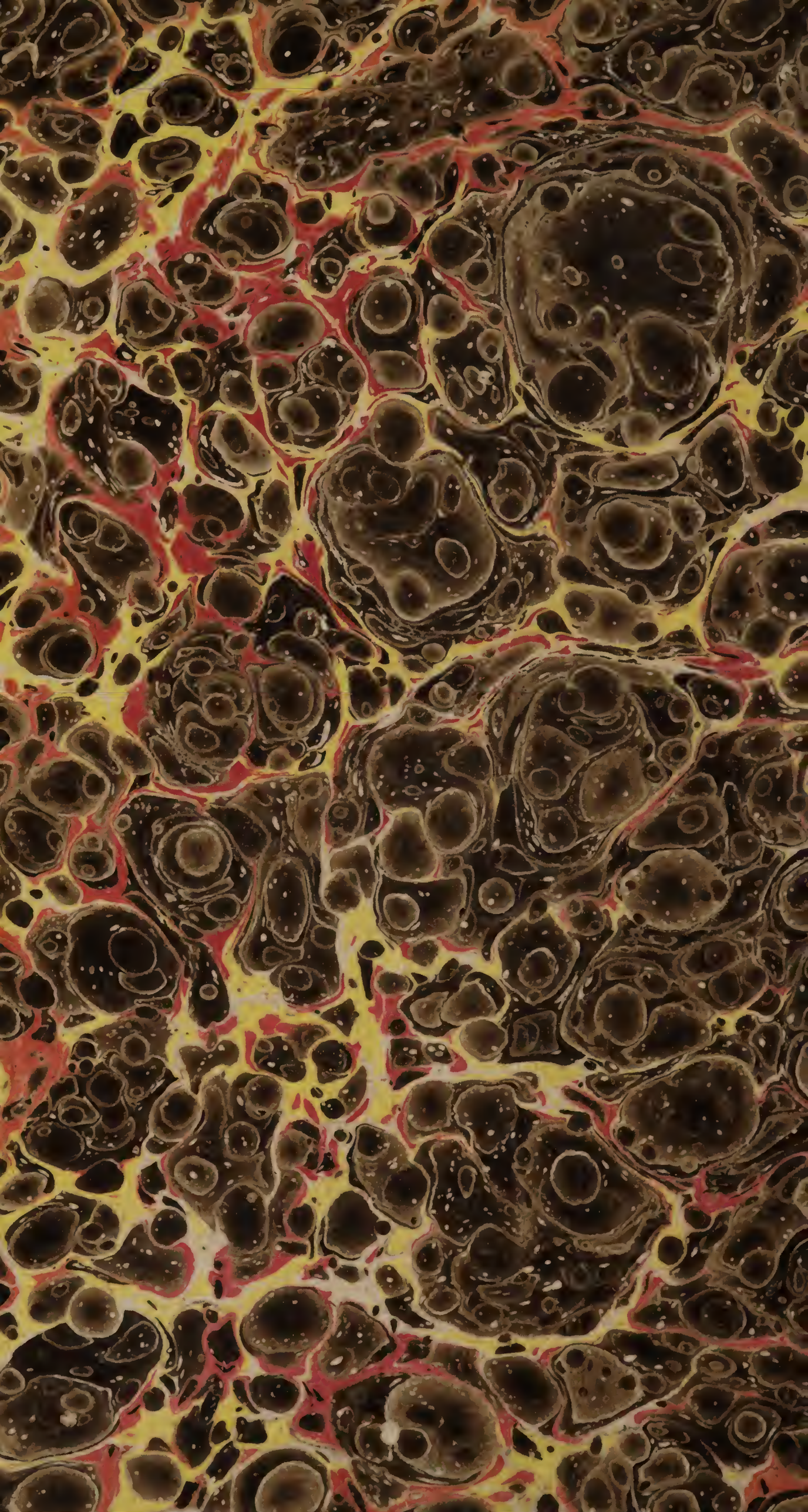
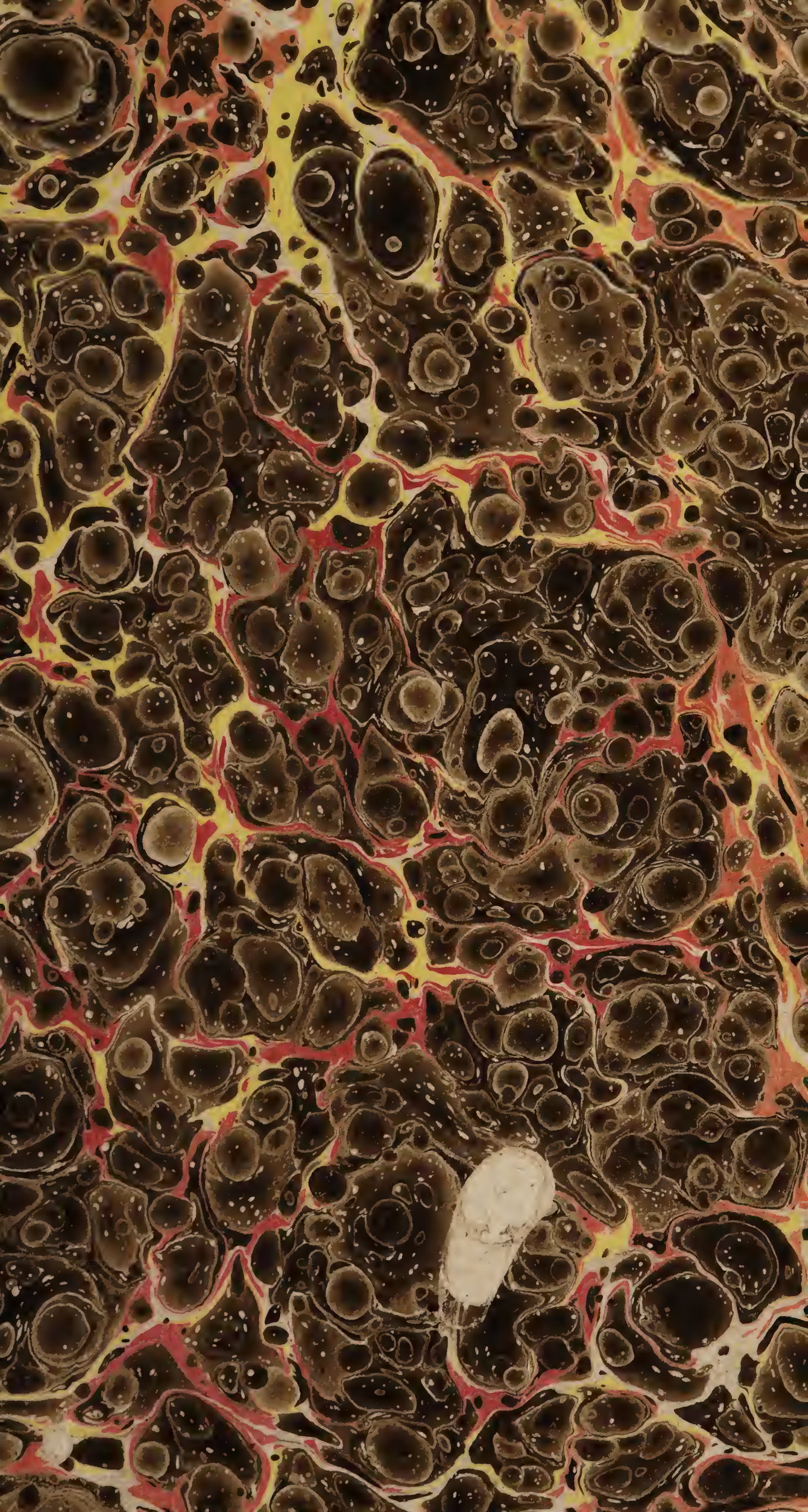




B-5
A
A xxxiii K

7

LA HOMEOPATÍA.

52645

LA HOMEOPATIA.

Entronizacion del dinamismo. | Esperimentacion pura y racional en el hombre sano.

Conocimiento del hombre y de los agentes que le modifican.

Los semejantes se curan con los semejantes. | Dosis infinitesimales.

Restablecimiento de la salud.

MADRID:
Imprenta de **Sanchiz**, calle de Jardines, núm. 36.
1847.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/s1id11854400

LA HOMEOPATIA.

INTRODUCCION.

Inutil nos parece despues de la manifestacion esplícita que hemos hecho de que nuestro periódico será una continuacion de la Gaceta homeopática en cierto modo, hacer una profesion de fé médica, esponiendo nuestras convicciones, la uniformidad de principios que nos hermana y el rumbo que nos proponemos seguir. Constantes en nuestro fin y objeto contamos desde luego y podemos decir que los redactores de la HOMEOPATIA se hallan animados de esa armonia de pensamientos, de esa fijeza y estabilidad de principios, caracter y circunstancia esencial é indispensable en toda asociacion científica, si ha de corresponder con fruto al notable é irresistible esfuerzo de ilustracion y de progreso. Es indudable que la excentricidad de ideas conduce á la anarquia y al escepticismo y que tan destructores y hete-

rogeneos elementos, no pueden menos de inposibilitar y aun oponerse formalmente á una progresiva regeneracion científica. He aqui porque la filosofia actual tiende notablemente á llenar este vacio redoblando sus esfuerzos para poner fuera de duda la unidad y la armonia. Pues bién: siendo nuestro lema precisamente el mismo que trata de proclamar, si es que ya no lo ha verificado, como asi lo creemos, el espíritu filosófico del dia, no puede dudarse que estamos en el verdadero camino, que parapetados con tan indestructible posicion podrémos con nuestro debil esfuerzo remover con mas facilidad los obstáculos que se opongan á nuestra marcha, asi como las palancas de primer género son mas aptas por la situacion de la potencia á elevar y remover los esfuerzos de la resistencia.

Impavidez y serenidad, energia y decision serán los atributos, la indole especial de nuestro rumbo que nunca abandonaremos tratando de acomodarlos á la exigencia de las circunstancias. Estas por fortuna han sufrido un cambio tan notable, merced á el poderoso influjo de los sorprendentes resultados de nuestra doctrina y á las incontestables razones que sostiene nuestro principio, que creemos con fundamento seguir sin rodeos nuestra marcha; pero si desgraciadamente nos engañásemos; si tuviéramos que combatir influencias ilegales, si nuevas emboscadas, si funestas hostilidades vienen á entorpecernos, y á crear obstáculos, con sentimiento lo decimos; serémos tan imparciales como inexorables y resueltos. Animados como el que mas por el lustre de la ciencia y por el bien de la humanidad doliente consagraremos nuestras débiles fuerzas ora á hacer mas familiares entre los profesores las benéficas máximas de la doctrina homeopática; ora á desimpresionar á aquella parte del pueblo que prevenido por la novedad y aun por las sugestiones de algunos alópatas siguen aferrados en anti-

guas preocupaciones, privándose asi de los grandes beneficios que el progreso de la ciencia puede prestar. Para conseguir lo primero seguiremos esponiendo en artículos sucesivos la gran suma de razones en que se fundan nuestras creencias, consagrándonos tambien á el dificil, ímprobo é indispensable estudio de los medicamentos, del mejor modo que nos sea posible, y tratando en fin de procurar en cuanto nos sea dable facilitar el estudio de la materia médica. Para lo segundo contribuirá mas directamente la esposicion continuada de casos prácticos de interés conocido y mediante un justo é imparcial paralelo iremos probando las muchas ventajas que para el tratamiento de las enfermedades reporta nuestra doctrina. Para cumplir nuestro programa, solo nos falta decir que trataremos de poner á nuestros lectores al corriente de las novedades y progresos homeopáticos, y que por último para que se reconozca nuestra intencion, combatiremos con energia cuantos abusos se cometan y que sean capaces por su índole de empañar en lo mas mínimo el caracter de franqueza y sin misterios que posee nuestra práctica, y que debe ser el sello y distintivo de todo acto científico.

Ya tienen aqui nuestros lectores una esposicion lacónica pero clara de nuestras convicciones, una profesion de fé médica bien esplícita de la unidad armónica de nuestro principio y una confesion ingénua del rumbo y marcha que decididos hemos emprendido.

No ignoramos los compromisos que contraemos, pero siendo mayor nuestra resolucion nada nos detendrá. Al efecto teniamos dispuesto empezar á insertar en la seccion critico-filosófica artículos originales é interesantes, pero teniendo á la vista la escelente y erudita memoria de uno de los hombres de reputacion y mérito conocido, memoria que por el objeto acerca de que versa, su adhesion á la homeo-

patía, y el nombre que vá á su frente, y si à esto añadimos la diferencia y asentimiento general que se le ha dado en la respetable é ilustrada corporacion donde fue leida, no podemos menos, y nuestros lectores estamos seguros lo llevarán à bien, de dar principio à nuestras tareas por la traduccion de un trabajo de suyo harto importante y que quizà produzca resultados tan sorprendentes como benéficos para bien de la homeopatía y de la humanidad entera.

Si à lo espuesto se agrega que es ESPAÑOL, cosa á la verdad que nos llena de placer y júbilo, nos parece mas que suficientemente probada la deferencia, y justa estimacion que damos á el loable esfuerzo de nuestro compatriota,

PIO HERNANDEZ.

ADVERTENCIA.

El doctor D' Amador, uno de los profesores mas distinguidos de una escuela que posee tantos hombres del mayor mérito, acaba de dar á la prensa una memoria leida en el congreso científico de Nimes, acogida del modo mas favorable por la comision de medicina, y cuya insercion en la coleccion de actas ha sido votada por aclamacion.

Nuestros lectores se congratularán de que les hagamos conocer este trabajo el mas notable sin disputa que se ha publicado hasta el dia sobre la homeopatía.

La alta posicion del profesor de Montpeller, su reputacion como práctico, sus antecedentes cientificos, las vivas simpatias de los numerosos discipulos que se presentan á sus lecciones, dan á este trabajo y á la acogida que le ha hecho el congreso cientifico, una inmensa significacion.

Se encuentran en esta nueva publicacion la erudicion, el encanto literario, y ese estilo tan rico y tan florido que distinguen á las demas obras del profesor y de que ha sido tan pródigo en el « *Calculo de probabilidades aplicado á la medicina* » leido á la Academia de medicina en 1837.

Entregándose al estudio de la homeopatia Mr. D' Amador ha probado que conocia que el porvenir estaba reservado á nuestra doctrina; nadie duda que la sabia facultad que le cuenta en el número de sus miembros, no debe tardar en ver brillar con nuevo resplandor esta escuela de la cual han salido tantos nombres ilustres

PARTE FILOSÓFICA.

MEMORIA

sobre la accion de los agentes imperceptibles sobre el cuerpo vivo, por el Dr. D' Amador, profesor de patologia general de la escuela de Montpeller.

Me propongo profundizar, en esta memoria, la accion de los agentes imperceptibles sobre el cuerpo vivo. Esta accion negada por algunos médicos, y descuidada por casi todos, es no obstante de la mayor importancia en la teoria y en la práctica de la medicina. Su conocimiento no debe omitirse sino por la ignorancia ó la incuria, y creo que convendria poner en perfecta evidencia sus efectos sensibles.

Si de esta demóstracion resultasen algunas consecuencias para el arte de curar, es necesario atenerse á las premisas cuyas consecuencias no serian sino el resultado inevitable.

La filosofia médica debe ser firme en su marcha y consecuente en sus pasos. Puestos los principios las consecuencias serán las que deben ser. Tanto peor para nuestras prácticas si no son de su mismo género. Esto probará ó que nuestras prácticas no son hijas legitimas de nuestras teorias, ó que nuestras teorias no han dado aun á luz todas las consecuencias prácticas que encierran. Esto probará, en todo caso, que el progreso médico de nuestra época consiste en poner mas armonia que la que hay entre nuestras palabras y nuestros actos, nuestros actos y nuestros principios.=Entremos en materia.

Espresar lo que es la vida y en lo que consiste es buscar un imposible. La vida es uno de estos hechos de sensacion mas que de raciocinio, que debe bastarnos probar y enunciar ; la idea de la vida es una de estas ideas claras, que lo son tanto que no se las esplica y que se las obscurece queriendo darlas mayor claridad. Faltando pues términos de comparacion para apreciarla es evidente que no se puede comparar sino á ella misma.

El juego esterior de la vida es solo visible. La regularidad y la medida de accion de fuerzas constituyen la salud; la falta de medida de estas mismas fuerzas es la enfermedad. El segundo de estos estados toca al primero como la infraccion es á la ley lo que la desviacion á la regla.

Se puede asegurar resueltamente que toda accion ó impresion cualquiera es en un cuerpo vivo, antes de todo, vital ó dinámica. Porque los alimentos, venenos, ponzoñas, virus, miasmas, agentes y estimulantes diversos que se aplican á la economia, tanto al interior como al esterior, no deben ni pueden tener y no tienen de hecho, mas que una accion dinámica; pues casi todo lo que se ha atribuido hasta aquí á la absorcion falta de fundamento y cuando se le profundiza se le encuentra desprovisto de la realidad.

Mas como todas estas proposiciones necesitan de pruebas, apelemos unas despues de otras y sucesivamente á la higiene, á la fisiologia, á la toxicologia, á la patologia y sino á todas aquellas que podiamos consultar á las menos irrecusables.

Se puede asegurar en efecto, que la luz, el calor, el agua y el ocsigeno, es decir, todo lo que hay de mas sutil, mas etereo y menos material en la creacion, son los verdaderos medios de alimentacion de la fuerza vital. Seria imposible concebir de otro modo, como la naturaleza puede hacer vivir á ciertos seres que estan largo tiempo sin tomar

alimento. No citaré aquí, lo que no obstante sería facil, todos los casos raros, pero reales, maravillosos, pero auténticos, de una abstinencia absoluta, prolongada por muchos meses y aun años. Me contentaré con decir, que el pollo dentro de el huevo, sin tener la menor comunicacion con el esterior, se forma, se desarrolla y se hace un animal perfecto. ¿Quién no sabe que una cebolla de jacinto ó de cualquiera otra liliacea puede sin otro alimento que el vapor del agua, dar hojas y brotar un tallo que se cargará de las mas bellas flores?

Muchos vegetales pueden crecer sobre la lana, el musgo y entre medios insolubles tales como los suelos que están llenos de agua, es lo que se ha visto muchas veces desde el tiempo de Van-helmot y de Boyle; pero las esperiencias de un autor moderno, que se presentan esactas, parecen ofrecer todavia mas importancia y son mas admirables que ninguna otra.

Este autor, Mr. Braconnot, químico muy distinguido de Nancy, sembró granos de diversas plantas en arena de un rio perfectamente lavada, sembró en litargirio, sobre flores de azufre, y aun en perdigones sin lustrar, y en cada una de estas esperiencias, no se empleó otra cosa para la nutricion de las semillas que agua destilada.

No obstante, las plantas nacieron y siguieron todos los grados de crecimiento, hasta su perfecta madurez. Mr. Braconnot se ocupó entonces de recoger el producto entero, en raices, hojas, tallos, silicuas y semillas; cada uno de estos productos fue esactamente pesado, seco y pesado de nuevo: se les sometió en seguida á la destilacion, á la incineracion, á la legia y á todos los demas medios á los cuales se puede recurrir en un análisis hecho con cuidado. Obtuvo de este modo de todos los vegetales puestos en esperiencia, todos los materiales propios á cada especie particular, y en la mis-

ma proporcion esacta que si hubieran sido cultivadas en un suelo natural, es decir, las diferentes tierras, los álcalis, los àcidos, los metales, el carbono, el azufre, el fósforo, el azoe etc. Mr. Braconnot, termina con corta diferencia asi la importantísima memoria en la que hace narracion de estas esperiencias. »El ocsígeneo y el hidrógeno, esto es, el agua, ayudados del calor del sol, parecen ser las solas sustancias elementales que han servido á la constitucion del universo; y la naturaleza, en su marcha sencilla obra los efectos mas indefinidamente variados, por las mas ligeras modificaciones en los medios de que se sirve.» Y yo añado que los hechos de Mr. Braconnot unidos á una multitud de otros que le son anàlogos, demuestran el poder incomprensible sin duda, mas irrefragable de que son dotadas las fuerzas vivas, de criar, de por entero, esta es la espresion, las diversas sustancias sólidas, fluidas ó gaseosas que deben componer parte de los organismos. Y como, ademas, los hombres podrian soportar estos largos ayunos que se les ve tener, esta abstinencia absoluta que se les vè prolongar en algunos estados de catalepsia y otros, si el alimento inmediato de la fuerza vital no proviniera mas que de los alimentos solos?

Esto es en consecuencia del mismo principio del famoso Venitien Cornaro: Non ut edam, sed ut vivam, como para vivir y no por el placer de comer, está lejos de ser la espresion real del hecho y ofrece tambien un error que un conocimiento mas profundo de los fenómenos vitales de la digestion debe disipar. Ello es que esta funcion la mas grosera de todas á la primera mirada, es la mas química en sus apariencias y la mas realmente vital en sus causas. Ninguna otra conserva simpatias mas multíplices ni provoca irradiaciones mas vitales. Propuesta por Bordeu, hace ya un siglo, y discutida ante la célebre escuela de la que era el lustre, la cuestion, »An omnes partes digestioni opitulen-

tur, esto es, si todas las partes del cuerpo concurren á la digestion, es en efecto una de las cuestiones fisiológicas que conviene meditar mas. No creamos, por otra parte, que su solucion concierne á la simple teoria, la higiene práctica depende de ella. El célebre conde de Rumfort, descuidando las funciones gustativas, ha desatendido ya demasiado de este modo las fuerzas del estómago, y esta accion vital preliminar de la nutricion, que acompaña un bienestar repentino, que sigue una restauracion rápida y alguna vez tambien un estremecimiento general, signo muy constante de todas las grandes revoluciones que se obran en la economia. Pues esto es considerando la digestion bajo el punto de vista que acabamos de indicar, que es facil convencerse de que en una sustancia nutritiva, la gran cantidad es frecuentemente la menor de las cosas, pero que es menester aun tener consideracion á su cualidad escitante, al poder y á la fuerza estimulante de las partes alimenticias; consideraciones que desatendidas ó desconocidas por el conde de Rumfort, limitan forzosamente mucho el écsito de sus famosas sopas económicas y todos los ensayos modernos sobre la economía de los comestibles, y colocan á la digestion en primera línea de los actos vitales del organismo.

El efecto dinámico de las bebidas es aun mas evidente: una vez ingeridas, el resultado es pronto y la confortacion que se recibe, en algun modo instantanea. Servid á un hombre fatigado los alimentos mas sustanciosos, comerá con trabajo y no esperimentará inmediatamente sino poco bien: dadle, al contrario, una cantidad, aun pequeña, de vino ó de aguardiente, y al momento se encuentra mejor y le vereis renacer. Voy á apoyar esta teoría sobre un hecho muy notable que he tomado de la historia de la espedicion de Egipto, esta epopeya de los modernos. «Un destacamento que volvia del sitio de Jaffas (dice un distinguido escritor)

no estaba distante mas que algunos centenares de toesas del parage donde debia detenerse y encontrar agua, cuando empezó á encontrar sobre el camino los cuerpos de algunos soldados que debian precederlos con un dia de marcha y que estaban muertos de calor. Entre las víctimas de este clima abrasador, se encontraba un carabinero que era conocido de muchas personas del destacamento; hacía mas de 24 horas que debia estar muerto, y el sol que le habia dado todo el dia le habia vuelto la cara negra como un cuervo. Algunos camaradas se aprocsimaron á él, fuera por verle la última vez, fuera por heredar si tenia de qué, y se admiraron viendo que sus miembros estaban todavia flecsibles y que tenia aun un poco de calor alrededor de la region del corazon, dadle (la espresion parecerá puede ser un poco viva, pero es necesario perdonarla en favor de la fidelidad de la historia) dadle una gota, (1) le dijo el lustíg de la tropa, aseguro que si no está aun muy lejos en el otro mundo, volverá por gustarla.»

»Efectivamente, á la primera gota del espíritu, el muerto abrió los ojos, se le gritó, se le frotaron las sienes, se le hizo tragar aun un poco, y al cabo de un cuarto de hora, pudo con alguna ayuda sostenerse sobre una caballeria: se le condujo de este modo hasta la fuente, se le asistió durante la noche, se le hizo comer algunos datiles, se le alimentó con precaucion y al dia siguiente llegó al Cairo con los otros.»

Pues, señores, segun estos hechos, pregunto, que higienista que fisiólogo deja de ver una accion vital, dignámica, una accion previa, necesaria para que la dijestion y todas las funciones que de ella dependen puedan tener lugar? Asi

(1) Una gota de sacre-chien dijo el lustig de la tropa. Nos ha parecido lo mas oportuno dejar sin traducir estas palabras para que no pierdan nada de su valor.

como en la dinámica de los cuerpos inertes, para que un reló señale las horas, los minutos y los segundos se necesita dar fuerza á su resorte, remontarle del mismo modo para que el organismo haga otro tanto y dé señal de vida, es necesario tambien dar fuerza al suyo, estimular sus fuerzas con la ayuda y socorro de fuerzas análogas.

(*Se concluirá.*)

MEDICINA PRACTICA.

Habiendo prometido en nuestro prospecto la insercion de casos pràcticos, con el objeto de dar cuenta á nuestros lectores de los resultados obtenidos no solo de nuestros, sino de algunos comprofesores secuaces de nuestra doctrina, y entre los cuales contàbamos algunos de crédito y valer, empezamos hoy con gusto tan importante carrera para demostrar que el principio que defendemos, se halla garantido por la doble vía de la práctica y de la teoría.

Gastado está por demas el uso de insertar historias de enfermedades cuya curacion se ha obtenido con tales ó cuales medios; pero harto conocido es tambien de la mayor parte de los profesores, que muchas son fabulosas, publicadas con objetos particulares, y que si se observa con atencion á dichas curaciones, se verá que son debidas generalmente á los esfuerzos de la naturaleza despues de recorrer hasta el último de sus períodos. Nuestros antagonistas, que llenos de orgullo no han vacilado en la publicacion de aquellas, han cuidado muy bien de ocultar los desgraciados efectos de sus métodos, que en la mayor parte de casos no han correspondido à lo que se proponian. (1)

(1) Algunos sin embargo aunque cortos en número los han publicado.

Escusamos decir que para evitar todo recelo acerca de la veracidad de las historias que publiquémos, se pondrà siempre que sea posible el nombre y habitacion de los clientes; últimamente como prueba de nuestra imparcialidad, tambien insertarémos aquellos casos que tratados desde su principio homeópaticamente no consigamos efecto alguno, ó les obtengamos desgraciados.

CLINICA DEL DOCTOR DON JOAQUIN HISERN.

El dia 11 de diciembre Manuel Martinez se presentó en la clínica con un niño de pecho, hijo suyo, de 7 meses, el cual padecia una oftalmia aguda caracterizada por los síntomas siguientes. Conjuntiva de color rojo subido; grande fotofobia, secrecion abundante de un humor semejante al moco espeso, lagrimeo copioso, piel seca y ardorosa, calor escesivo principalmente en la cabeza, pulso veloz y lleno y astriccion de vientre. Prescricion: acon. ex, 6.ª gl. 2. aquæ destillatæ unc. 4. para tomar una cucharada de las de café cada tres horas. Dia 12 segundo de observacion. En este dia cedió el calor, la frecuencia del pulso y el horror á la luz no era tan grande. Se le dispuso del mismo medicamento una cucharadita cada seis horas. Dia 13: el calor era natural, la secrecion de moco menos abundante, siguiendo los demas sintomas en el mismo estado que el dia anterior. Prescricion bell. ex 6.ª gl. 2. aquæ destilatæ unc. 4. para tomar una cucharada cada tres horas. Dia 15: desaparecieron todos los síntomas, escepto la inyeccion de la conjuntiva, que sin embargo no era tan intensa como en los dias anteriores. Se mandó que le dieran una cucharada del último medicamento, cada seis horas, durante las primeras veinte y cuatro y despues una cada dia, tomando una sopicaldo por alimento. Dia 17: se presentó perfectamente curado.

Reflecsiones. Al examinar esta clase de enfermedades no es necesario meditar mucho para formar un diagnóstico razonado; pues á primera vista se conoce ser una conjuntivitis aguda acompañada de aparato febril. Su duracion no pudo ser mas corta si se atiende al curso ordinario de es-

tas dolencias cuando son tratadas alopáticamente: y los medios empleados para su curacion no han podido ser mas suaves. Los que tienen á la homeopatia por ineficaz y absurda atribuyendo las curaciones que ella consigue á la influencia de la imaginacion en la economia, pueden en el presente caso decirnos si un niño á la edad de siete meses es capaz de formar un juicio para que influyendo su sensorio sobre la enfnemedad produzca la curacion. La homeopatia es una doctrina cuyos principios filosóficos nos demuestra la práctica todos los dias. Basada en un principio terapéutico incontrastable tiene á no dudarlo infinitas ventajas sobre la antigua medicina.

D. E... A.... de 22 años, morena, tuvo el año pasado bubones inguinales venéreos que supuraron, y ahora se le ha abierto el del lado izquierdo por donde sale un pus icoroso, ardiente y fétido: en las inmediaciones de la abertura se halla una erupcion miliar con prurito y escozor ardiente, lo mismo que en los grandes lábios que están ademas inflamados y abultados. Hoy 18 de enero del presente año se dispuso merc. dos gr. de la 3.ª en ocho papeles, para tomar uno cada dia intercalando á la mitad una dosis de sulf. Dia 22 mayor supuracion y escozor; el pus es pardusco con la misma fetidez. Dia 27 duerme ya tranquilamente por las noches, los grandes lábios están menos inflamados é hinchados, anda con mas libertad y la abertura del bubon se ha agrandado. Dia primero de febrero ha cesado toda irritacion y se dispuso silic. 30 $^{3}/_{100}$ en cuatro onzas de agua tomando una cucharada un dia si y otro no. Dia 8 la abertura se halla casi enteramente cerrada, y en sus bordes presentan las carnes buen color; sigue tomando silic. Dia 14 la curacion de la afeccion espuesta estaba concluida, pero desde la visita anterior se habia presentado una menorragia que aumentándose sucesivamente era hoy escesiva, acusando dolores en el vientre, caderas y pubis; se dispuso croc. sativ. 6.ª $^{3}/_{100}$ en 4 onzas de agua tomando una cucharada diaria. Dia 19 cesacion completa; me retiré de su asistencia.

Reflecsiones. Cualquiera que observe con alguna detencion la presente historia, no podrá menos de reconocer que las afecciones venéreas se curan mejor, mas pronto y sin inconvenientes en nuestra doctrina. La razon mas poderosa que para espresarnos así nos asiste, es que poseemos muchísimos mas recursos terapéuticos con que combatirlas, evitando ademas los desastrosos efectos del pernicioso abuso del mercurio. ¿Qué haria un profesor de la antigua escuela despues de haber administrado el mercurio en un caso como el presente en que distaba mucho de ser el solo necesario? ¿Qué hubiera propinado en vez del sulf. y silic.? No poseyendo otros equivalentes, y desconociendo los dos últimos, probablemente hubiera seguido con mercurio engañado con el alivio obtenido, y concluiria por empeorar y añadir á el triste cuadro, otro aun mas lastimoso y dificil de curar debido á el abuso del especifico. ¿Y en tan apurado trance que se haria? No lo sé, pero la escuela alopática no posee ningun antídoto eficaz y directo. Ultimamente considérese la accion del croc. sativ. en esta menorragia y haciendo un justo paralelo con el tratamiento alopático en casos análogos, dígase imparcialmente si no hay una notable diferencia.

Dr. D. José Sebastian Coll.

MATERIA MÉDICA.

ACIDO FLUORICO.

Por el doctor Constantino Hering en Filadelfia. — Traducido al frances por el doctor Croserio.

El motivo que me determinó á esperimentar el ácido fluórico, motivo que ya hice conocer en 1832, asi como las numerosas consideraciones que me obligaron á ello, se publicarán en una memoria particular (comento particular para el ácido fluórico), que debe servir para esponer mis miras sobre los medicamentos que deben seguirle, sobre los antídotos, la afinidad y particularmente sobre las analogías conjuntivas y repulsivas, asi como la declaracion de las leyes de semejanza, y para indicar su lugar en la materia médica.

Los sintomas siguientes han sido presentados por veinte esperimentadores: éste es un principio que promete mucho. En su estado actual, el ácido fluórico puede ser ya empleado con utilidad en las enfermedades crónicas mas graves.

Las interpretaciones probarán que no fué una casualidad la que ayudó al descubrimiento de este nuevo planeta. Este medicamento es la prueba clara de la justicia de las consideraciones que he manifestado en la obra citada; es decir, *que la analogía homeopática es idéntica con la afinidad química*; y que la ley de la eleccion de la dosis consiste en que los efectos primitivos corresponden á las mas bajas dinamizaciones, y los consecutivos á las mas altas.

Todo químico puede preparar este ácido. Su cuidado principal, cuando quiera servirse de él como medicamento, debe ser obtenerle lo mas puro posible de la sílice.

Con este objeto debe debilitarle; porque una mayor cantidad de agua no es un obstáculo, sino mas bien una ventaja, porque cuando está diluido este medicamento se conserva mejor. Las dinamizaciones bajas no se conservan en el plomo, porque contra la esperiencia de los químicos, he notado que este metal es atacado por estas diluciones.

El ácido que nos ha servido para la mayor parte de los siguientes esperimentos se ha sacado de la fábrica del doctor Clinton, en Nueva York, y conservado como de costumbre en una botella de plomo. Fué dinamizado hasta el billonésimo en pequeños frascos tapados con tapones de plomo, hasta la 4.ª con agua, y las otras con alcool. En el 6.º frasco, la dinamizacion fué continuada con las gotas que habian quedado en la botella, con cinco ó seis sacudidas y á veces mas; y los glóbulos se humedecieron con la 6.ª, la 12.ª, la 24.ª y la 30.ª diluciones. Estos glóbulos se conservaron y enviaron en papel ó en tubos de plumas y se manifestaron eficaces en las esperiencias puras y en la curacion de las enfermedades. Hasta estos últimos tiempos, he hecho todas mis esperiencias de cerca de cien medicamentos, sin escepcion, con las tinturas, las primeras trituraciones ó las preparaciones no debilitadas. Despues he empleado para diferentes medicamentos diluciones mas altas, y aun las mas elevadas, empezando como en el Lachesis por la primera dilucion. Así obré en este caso. Hice preparar una pequeña taza de plata químicamente pura que contenia poco mas de cien gotas, con una cobertera que tapaba exactamente: dinamicé el acido con agua sola hasta 1, 2, 3, 4, 5, segun los deseos de los esperimentadores. Estas preparaciones se tomaban inmediatamente de la taza, y han servido para todos los esperimentos á los que se ha añadido una de estas cifras. El doctor Jeanes, en Filadelfia, ha hecho la 6.ª dilucion y las mas altas con alcool, y las ha encontrado eficaces.

El doctor Weffelhost, en Boston, ha sacudido glóbulos de la 3.ª dilucion en frascos con alcool, y los ha encontrado eficaces. Los síntomas del doctor Geist son de esta preparacion.

Es inútil repetir con que cuidado, con que esactitud y con cuan grande hábito contraido por la esperimentacion (circunstancia muchas veces descuidada, aunque cada fisiólogo sepa que hábito es necesario para hacer observaciones microscópicas) y cuanto tiempo deben repetirse estas esperiencias para que dén buenos resultados.

Las esperiencias del doctor Kreiner, que quiso esperimentar si con este ácido se podia disolver un pedazo de vidrio ingerido en el estómago han debido ser copiadas de Wihmer (virtudes de los medicamentos etc); serán revisadas en la próxima edicion por el original. Estas esperiencias quizá sean bastante exactas, pero no puede haber confianza en este autor. Ya en Allentown, á medida que la obra aparecia, hacia estractos de ella para mi materia médica, pero encontré bien pronto, al comparar, que habia sido bien esacto en referirlo todo como Hanster, pero lo mismo que este habia tambien quitado el gérmen.

Los síntomas notados por C. H. G. fueron observados sobre un hombre de 40 años, de disposicion hemorroidaria, que siempre está muy ocupado de cuerpo ó de espíritu ó de los dos á la vez, y que sin embargo esperimenta. Muchas veces tomaba al mismo tiempo café por la mañana y vino á medio dia, fumaba y tomaba polvo, porque habia notado en sus primeras esperiencias que esto no era muy perjudicial. Los síntomas se manifestaron despues de la olfaccion del vapor del ácido ó por la aspiracion de las dinamizaciones, preparándolas sobre todo despues de la preparacion de los glóbulos, ó despues de haber tomado algunos de la 6.ª ó de la 30.ª. Muchos signos importantes fueron notados aisladamente por otros observadores. Los señalados con la cifra 3 se manifestaron despues de una cucharada de café de la millonésima preparada en la plata, como sacaba de ser indicado. Duraron fuertes y violentos por espacio de muchos dias, y bien pronto se desarrollaron efectos consecutivos, como yo los llamo, de un modo notable, y duraron muchos meses.

Kreiner dice que seis gotas $^1/_{48}$ dilucion (poco mas ó menos $^1/_8$ de grano) en una cucharada de agua no hacen nada. Se podria pretender esplicar como Dios ha hecho el

mundo de la nada verdaderamente, como algunos filósofos nos lo hacen creer, cuando se vé lo que hay oculto en la nada.

Los síntomas indicados por J. W. N., son debidos á los doctores Jeanes, Williamson y Nesdhard, en Filadelfia, esperimentadores muy egercitados y atentos que quedaron sin vinō y café: W. se privó tambien del tabaco. Tomaron las dinamizaciones preparadas con agua en la taza de plata desde la 1.ª hasta la 5.ª, como está indicado por las cifras.

Todos los demas síntomas vienen tambien de médicos homeópatas, observadores igualmente atentos. Los doctores C. Campos, en Norfolck; F. Frestag en Bethléem; G. Gosewitsch en Wilmington; G. Geist en Boston; F. H. Husmann en Filadelfia; L. Lipps en Pittsville, y P. Pehrzon en Filadelfia, todos estos observadores guardaron la dieta, dicha homeopática; casi todos no tomaron mas que glóbulos de la 3.ª dilucion.

Los doctores Nesdhard, Williamson y Gosewitsch observaron en dos personas cuyos síntomas son distinguidos por A. B.

(Se continuará.)

MISCELANEA.

PRONÓSTICO.

Tres han sido los periódicos que enfática y gravemente han pronosticado el descrédito y reprobacion general de nuestro periódico antes de que viese la luz pública. Para todos tres, solo el cartel ha sido el signo fatal que les ha llevado como por la mano á la ilusoria creencia de la muerte de la Homeopatia; pero si ecsaminamos los antecedentes no dejaremos de hallar otros signos que destruyan tan triste augurio. De los periódicos citados, dos son políticos y por consiguiente les debemos suponer poco aptos para el

negocio; solo haremos notar una rara coincidencia. ¡El Heraldo y el Universal se han constituido en celosos defensores y propagadores de la celebridad y fama del señor Nuñez!!!

El tercero es la Gaceta Medica que desconfiada y meticulosa y olvidando sus pasados errores, pronostica igualmente la muerte de nuestro periódico. A la verdad que si pudiéramos siquiera suponer que su buen deseo habia sido el único móvil de tan prudente aviso, le dariamos las mas cumplidas gracias; pero ya saben sus redactores que han dado sobrados motivos de desconfianza y queja, y no han perdonado medio alguno por mas impolitico, imprudente y descomedido que haya sido con tal que haya servido para sostener la prevencion con que la mayor parte de los médicos y muchos profanos miran á nuestra doctrina. ¿Han olvidado su despótico decreto? ¿No recuerdan los significativos epitetos de charlatanes, locos, nigrománticos etc. etc. con que han ultrajado á los homeópatas? Mucho mas pudiéramos decir, pero basta esto para convencerles de que si quieren pasar como arrepentidos necesitan todavia algun tiempo de penitencia.

Ultimamente: decimos con toda la franqueza é ingenuidad posible que ni intentamos poner pasquines como falsamente les llama la Gaceta Médica, ni tampoco ha sido nuestro ànimo otro que el de dar toda la publicidad posible á la Homeopatía. Por lo tanto pueden tranquilizarse, pues por el presente número pueden advertir que lejos de merecer la reprobacion, al contrario personas sensatas y de algun valer se dignan honrar nuestras columnas.

Estando tan convencidos de nuestra sincera conducta, sin que tengamos que arrepentirnos de nada, desde hoy abandonamos este asunto, á no ser que se nos provoque de un modo tan grosero que esceda los limites de la prudencia.

En el número 2.° del Boletin de la Sociedad Hanhnemaniana de Paris y correspondiente á el mes de diciembre del año prócsimo pasado y en el artículo Variedades hallamos lo siguiente.

«Nuestros lectores verán sin duda con placer que acaban

«de formarse dos sociedades homeopáticas en dos capitales «de EUROPA. La primera en LONDRES con el titulo de SOCIE-«DAD HOMEOPATICA BRITANICA, tiene por presidente á nues-«tro digno cohermano y amigo el Dr. QUIN, antiguo médi-«co de S. M. Leopoldo rei de los BELGAS, médico actual de «S. A. R. la duquesa de Cambrig. Esta sociedad reasume «en si misma como centro comun, todas las sociedades «homeopáticas establecidas en los tres reinos unidos.»

«La segunda acaba de formarse en MADRID por los cuida-«des de nuestro amigo el DR. NUÑEZ, con el titulo de SO-«CIEDAD HANHNEMANIANA MATRITENSE. Tres profesores de la «FACULTAD de MEDICINA y CIRUJIA de MADRID se han prestado «sin dificultad alguna á secundar sus deseos y dar á la so-«ciedad naciente los ausilios de sus luces y su alta posicion. «Nuestro amigo y corresponsal el Dr. Nuñez ha recibido «del gobierno de MADRID, y particularmente del general «NARVAEZ todo el apoyo y ausilios necesarios. ¡Raro destino «de las cosas de este mundo! la verdadera libertad, la de «la inteligencia, se halla mejor comprendida en MADRID, «que en PARIS. En MADRID los hombres del poder dan pro-«teccion y apoyo á la homeopatia: en FRANCIA es necesario «luchar contra todos los obstáculos.»

A sérias reflecsiones daria lugar esto último, es decir la formacion de la Sociedad Hanhnemaniana Matritense, si dejaramos correr la pluma, pero resueltos á no entrar jamas si no se nos provoca en campo vedado, solo indicarémos las que nos parecen justas y necesarias. ¿Quienes seran esos tres profesores de luces y posicion, que animados de los mismos deseos del SEÑOR NUÑEZ, no hemos tenido el gusto de verlos realizados? Como es que hasta ahora (á lo menos que nosotros sepamos) no les hemos visto siquiera personarse en la Sociedad? Si bajo tan buenos auspicios se ha formado, ¿como era posible que el que está intimamente interesado en la propagacion y brillo de la doctrina se separase de una corporacion que á no dudarlo deberia contribuir notablemente á la realizacion del éxito por el que nos afanamos y con tanto ahinco deseamos? Esto lo decimos porque parte de los Redactores de la HOMEOPATIA hemos pertenecido á la sociedad y en la actualidad estamos con-

tentos con nuestra voluntaria separacion. Creemos que lo espuesto será suficiente para que conozca el señor Nuñez que se ha engañado tristemente tomando por una realidad lo que en nuestra opinion solo ha sido un mero cumplimiento. Repetimos que si el señor Nuñez al participar á la sociedad de Paris la formacion de la Academia que él preside fue su ánimo, segun aparece por el Boletin, ponerse en el lugar que realmente corresponde á quien en tal puesto debe merecer las mayores simpatias, no es por desgracia verdad, y lo sensible es que ha hecho incidir en igual error á los apreciabilisimos homeópatas de Paris.

Todo el que se precie de homeópata, todo el que se honre con el nombre de discípulo del inmortal Hahnemann, todo aquel que como nosotros desee ardientemente el triunfo de nuestra doctrina, convenimos en que se prestará gustoso y accederá libremente á los buenos deseos de realizar todo aquello que por su índole y carácter sea capaz de impulsar el progreso científico, pero de esto á lo que del Señor Nuñez se dice en el citado periódico hay una distancia tan enorme, que creemos (y ojalá nos engañemos) que la sociedad homeopática matritense todavía oculta y clandestina, dista mucho no solo de corresponder aun á el nombre que lleva, cuanto mas el llevar adelante el noble objeto que se ha propuesto.

Ultimamente recibimos un placer en ver los buenos deseos de que se halla animado el Ecsmo. señor don Ramon María Narvaez en pró de la homeopatía, asi como tributamos el mas sincero parabien no solo al señor citado, sino á otros varios de cuya brillante posicion se puede esperar mucho, puesto que ya han esperimentado los eficaces recursos de nuestra doctrina mucho tiempo antes que conociésemos à el señor Nuñez.

Quede pues sentado que el estado brillante de la homeopatia especialmente en Madrid, es debido á los poderosos esfuerzos de varios homeópatas, cabiéndonos á nosotros una parte y no pequeña, y sin embargo aun no estaba en España el señor Nuñez.

Escritas las precedentes líneas vemos en el Heraldo perteneciente al sábado 28 de marzo, un comunicado en

el que la Sociedad Hanhnemaniana matritense se apresura á manifestar á el público que ninguno de sus miembros tiene parte en la redaccion del nuevo periódico titulado la HOMEOPATIA. Sin prejuzgar los motivos que les haya decidido á la espresada manifestacion, decimos desde luego que nos place estremadamente por la doble razon de que por evitar dudas, pensábamos hacerlo en este primer número, y decir clara y esplícitamente que la sociedad Hanhnemaniana matritense, no solo no tiene parte alguna en nuestro periódico, sino que para nada *absolutamente* hemos contado con dicha sociedad relativo á la redaccion de la Homeopatía. Ultimamente para que desde hoy en adelante conste de un modo positivo que la referida corpooacion es agena á nuestro periódico: á continuacion ponemos el número total de socios que actual y directamente la componen. (1)

D. José Nuñez presidente.
D. Manuel Rollan vice-presidente.
D. Joaquin Lario vice-presidente.
D. Roman Fernandez del Rio secretario de gobierno.
D. Rafael Alonso Pardo secretario de correspondencia.
D. Luis Lletget tesorero.
D. Victoriano Torrecilla.
D. Francisco Tejero.
D. Juan Suarez.
D. Maximiano Gonzalez.
D. José Eduardo Garcia.

Al inaugurar el doctor Argumosa sus lecciones clínicas y al esponer las diferentes doctrinas médicas, colocó en primer lugar la escuela fisiológica, y despues de haberla ecsaminado con la ecsactitud y precision que tanto distinguen á este profesor, pasó á manifestar su opinion acerca de la doctrina homeopática, y como nos cogió de improviso solo podemos recordar lo siguiente:

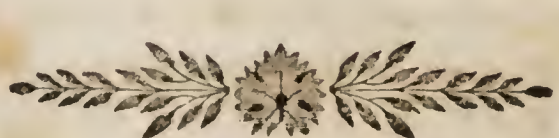
« La homeopatía brillará siempre á pesar de sus detractores, á pesar de los críticos de oficio, á pesar del

(1) Decimos actualmente porque en sus principios era 16 el número de individuos, y hoy dia está reducido á 11.

mismo diablo; porque ya habrán vds. visto en las esquinas el prospecto de un folleto titulado el diablo homeópata, dirigido á satirizar la homeopatía y los farsantes que la siguen. ¡Qué escándalo! ¡Qué pobre, que indecente es esto, señores! La homeopatía no es un sistema médico completo, no; pero tampoco es una farsa y mucho menos una mentira. Es empírica, pero racional, merece censura, pero no sátira, y aquella debe dirigirse contra los que no la practican como deben faltando así á sus deberes y á las mas sagradas instituciones, no contra aquellos que solo tienen por objeto el estudio; el progreso de la ciencia, y el alivio de la humanidad; pero esto, señores, no es estraño en un siglo en el cual se abusa de todo hasta de lo mas sagrado; de la religion se abusa.... sin embargo la homeopatía nada pierde por esto. Será siempre respetada porque encierra una verdad eterna, y es la de modificar la economía sana y enferma, y cuando esto se busca por medio de un buen criterio y de una lógica severa, la homeopatía repito es una verdad. »

Pasó despues á examinar la doctrina de Mesmer, manifestando que no tenia tanto de falso como se la quiere suponer, puesto que á ella se deben algunas curaciones y concluyó con el método de Prisnid diciendo poco mas ó menos lo mismo que del anterior pero colocando á ambos siempre en una escala inferior á la de la homeopatia.

Creemos que la opinion del doctor Argumosa es muy respetable y digna de llamar la atencion: tanto mas cuanto que no espondria ciertamente este ilustre profesor una reputacion médica adquirida en fuerza de muchos años y muchos sacrificios, deslumbrado por el falso oropel de una novela. L. R.



SECCION

CRÍTICO-FILOSÓFICA.

Estudio de la materia médica y caracter de los medicamentos en general.

Uno de los puntos mas culminantes de la homeopatía, el que descuella entre todos por lo arduo, dificil y molesto, es sin disputa la eleccion del medicamento. Con solo fijar la vista en la materia médica homeopàtica y observar por un lado no solo el gran número de medicamentos que contiene, sino la gran suma de síntomas pertenecientes á cada uno de aquellos, parece sino imposible, bastante dificil á lo menos, poder retener en la imaginacion los numerosos y complicadísimos grupos sintomatológicos que por su conjunto forman el intrincado laberinto de la materia médica. Si por otra parte advertimos que no hay medicamento alguno por estensa que sea su patogenesia que presente un síntoma capaz de caracterizarle y diferenciarle de los demas, sino que por el contrario ofrecen entre si mas de un punto de contacto, mas de un vínculo de armonía en sus resultados medicinales, se habrá espuesto lo suficiente para conocer la imprescindible necesidad de metodizar y ordenar su estudio y adoptar un rumbo que facilite y subsane en cierto modo las graves dificultades de tan improba tarea.

En la escuela alopática el estudio de la materia médica es tan sencillo y facil, como material, monotóno y esteril. Divididos los medicamentos en clases, es suficiente conocer

su nombre, parte medicinal, las varias formas empleadas en su aplicacion y administracion, la dosis ya marcada y que con raras escepciones es invariable; con esto y los muchos formularios en donde se hallan mas variadas y arbitrarias combinaciones que desgraciadamente sirven de recetario general para muchísimos y últimamente la grande simplificacion que cada profesor hace segun su gusto ó el resultado de su práctica, se tienen ya los conocimientos necesarios para llenar á la cabecera del enfermo la indicacion mas urgente, de mas interés, la mas vital. No se diga que el hábito, susceptibilidad individual, temperamento, sexo etc. etc. son circunstancias que ningun profesor que se precie de tal puede escusarse de tenerlas presentes, y que de su consideracion emanan razones poderosas para la eleccion del remedio, porque es inexacto y todos sabemos que su influencia está limitada, salvo muy raras escepciones, á la dosis, su repeticion, forma, sitio de aplicacion.

En la doctrina homeopática no teniendo lugar por inconducentes y contrarias á la recta observacion y á los verdaderos hechos, ni esas clasificaciones erroneas, ni esas amalgamas de medicamentos muchas monstruosas y casi siempre dudosas, ni esa vaga é indeterminada idea por la cual procede la escuela alopática á la repeticion y arregla sus dosis, no teniendo en fin cabida en nuestra doctrina ninguna de las bases que constituyen el estudio de la materia médica alopática, es evidente que deberá ser muy diverso el rumbo que nosotros sigamos y muy diferentes las bases que para el efecto designemos. Efectivamente en homeopatía el estudio de la materia médica es puramente intelectual, analógico, inductivo. ¿Pero cual será el modo mas sencillo, directo y aun mas cómodo de conducir la inteligencia á hallar en medio de esa multitud de medicamentos que la abruman, de ese crecidísimo número de sintomas que la con-

funden, aquel que un caso patalógico dado reclama? Este es el problema cuya solucion tan importantísima como difícil forma el objeto del presente artículo.

Tal es el interés que inspira el asunto que nos ocupa, que mas de una vez ha llamado la atencion de los homeópatas y fijado su consideracion á fin de facilitar el estudio proponiendo un método el mas apropósito en su concepto, que con menos tiempo y trabajo se pueda formar una idea lo mas exacta y completa posible del verdadero *caracter* de los medicamentos. Mucho se ha adelantado para el indicado objeto con la publicacion de manuales y aun artículos escritos de ex profeso.

Entre los primeros los hay cuya única ventaja es la de presentar á los principiantes para cada una de las especialidades morbosas, una serie de remedios que mas directa y general aplicacion tienen ó el caso para que se buscan. Con este medio de simplificacion se puede, es verdad, economizar penosas indagaciones, irse familiarizando con los medicamentos y aun poder manejar con mas fruto la materia médica, pero en cambio pueden perjudicar notablemente favoreciendo la pereza y el disgusto que todo homeópata nuevo posee al considerar el grande estudio que tiene que hacer, y estudio á el que no ha estado acostumbrado. De aqui resulta que generalmente se contenta con la ligerísima y superficial idea que de los medicamentos dan dichos manuales y con poca analogía que exista entre este último y la enfermedad, no titubea en propinarle, siguiéndose de aqui el aburrimiento del profesor y el descrédito de la doctrina. Este estudio en fin tan somero y superficial con dificultad podrà proporcionar la adquisicion del verdadero caracter de los medicamentos. El manual de Jahr aunque mas apropósito por su estension para conseguir el objeto que nos ocupa y aun mas cómodo por su ór-

den y método para emprender con gusto el estudio, exige no obstante por su amplitud serias y largas meditaciones, que faltando el método, concluyen por entibiar y aun apagar el entusiasmo mas decidido y constante. Cualquiera que haya leido dicho manual y haya visto el estudio en el mismo propuesto, no podrá menos de confesar que es exacto y veraz cuanto acerca del objeto en cuestion se deja espuesto. No negamos que el método referido no sea apropósito y que deje de conseguirse con él, el fin que su autor se propuso; no diremos que un celo y aplicacion constante no concluya con hacerse superior á tan ímproba tarea y que deje de sacar las utilísimas ventajas propias de tan importante adquisicion; pero lo que sí afirmamos y demostraremos mas adelante es; no solo que por lo intrincado y complicado es muy dificil llegar á obtener aun en doble tiempo del ofrecido la adquisicion completa de lo contenido en dicho Manual, sino que dado caso que todo esto se consiguiese se está muy espuesto á confundirse y no preside por último á el citado método ese espíritu filosófico é intelectual que nosotros deseamos. Tampoco creemos preferible la marcha sintética que para el estudio establece Jahr y juzgamos mas conducentes la analítica, es decir: nos parece mas sencillo y cómodo estudiar cada medicamento en particular, que no abrazarlos en conjunto.

He aqui anunciando nuestro pensamiento acerca del estudio de la materia médica, pensamiento que una vez desenvuelto será suficiente para hacer patentes las ventajas, de comodidad, mas inmediata aplicacion, espíritu filosófico y sello intelectual mas manifiestas que sobre el precedente nos parece tiene. No es el deseo de la gloria ni aun amor propio mal entendido lo que nos ha decidido á separarnos de la opinion y marcha de tan célebre homeópata respecto á este punto que si bien es innegable su importancia, tambien

lo es que en nada contraria las creencias de la doctrina; en una palabra es una cuestion de método.

Siendo nuestro objeto al verificar el estudio de los medicamentos deducir su verdadero *caracter*, nos parece muy apropósito deslindar y dar á nuestros lectores una idea mas ó menos clara, mas ó menos completa del valor científico de esa palabra, estando seguros que si acertamos á darnos entender facilmente conocerá todo cuanto de nuestro método de estudio digamos.

La palabra *caracter* de los medicamentos es una de aquellas espresiones mas fáciles de comprender que de esplicar; mas facil de decir en lo que consiste, que definirla esencialmente. Solo con el estudio detallado que nos proponemos hacer de los medicamentos y con la apreciacion de ciertos síntomas y circunstancias, se podrá indicar en cierto modo lo que caracteriza á cada uno y la diferencia de los demas.

He aqui pues espresado en lo que creemos consiste el *caracter* de los medicamentos. ¿Pero cuales serán los signos patognomónicos mediante los que se obtenga un conocimiento instintivo de cada uno de ellos? Por hoy solo nos incumbe señalar ciertas reglas generales que faciliten y aclaren la inteligencia de nuestro pensamiento.

La parte mas culminante de un medicamento, la que le domina, la que mas decide su eleccion si siempre fuera fácil apreciarla, es su accion mas vital, mas dinámica, en otros términos: aquellas sensaciones que por lo vagas é indeterminadas no pueden localizarse y materializarse, aquellas sensaciones que por su carácter especial de elevacion y sublimidad revelan á el hombre la idea de la vida en su mayor pureza, aquellas sensaciones en fin que manifiestan la alteracion de la vida en su espresion mas general, son sin disputa las que mas le caracterizan y dan cuan-

do se tratan de la eleccion la indicacion mas importante.

Otra de las circunstancias preciosas y de grande interés para hallar el verdadero carácter de los medicamentos es la armonía y unidad de accion en los diversos órganos y aparatos; esdecir: que una vez hallado el sello general y caracteristico es menester corroborarle tratando de averiguar si los trastornos funcionales y sensaciones orgánicas guardan relacion en su aspecto y naturaleza.

Ultimamente: las condiciones que acompañan á los síntomas y que dan á las sensaciones cierto carácter de fijeza y estabilidad, completa en nuestro concepto las bases generales que deseabamos esponer y que nos servirán de preliminares á el estudio especial de cada medicamento.

El que crea que con la esplanacion de estas ideas tiene bastante para que dándolas á la memoria se juzgue poseedor de la materia médica, el que piense que con la série de estudios que de los medicamentos vamos á emprender ha logrado adquirir los conocimientos necesarios y salvado la dificultad mas grave de nuestra doctrina, ciertamente que ni nos ha comprendido ni ha llegado à conocer lo espinoso del asunto y las dificultades á veces insuperables que lleva consigo. El ligero modelo y superficial bosquejo que tratamos esponer no tiene otro objeto que el que ya se ha dicho; solo emprendemos tan importante como penosa tarea para metodizar el estudio, subsanar en cuanto nos sea dable los inconvenientes que les son propios aumentados por la inesperiencia de los que por primera vez se dedican á el largo y penoso estudio de la materia medica.

Si no obstante la inmensidad de la empresa, la debilidad de nuestras fuerzas y la novedad del asunto, especialmente en España, donde aun no se ha dado un paso en tan escabroso terreno, podemos conseguir indicar la via mas segura para caminar con fruto señalando los obstácu-

los que se oponen á llegar al término hacia el cual todos debemos aspirar, será la mayor recompensa que podamos obtener, y la satisfaccion mas pura que puede esperimentar quien guiado tan solo por la idea de ser útil se consagra abiertamente ora á combatir el especioso argumento de que basta confrontar los síntomas de la enfermedad y del remedio para hallar el último; ora á alentar á los que creyéndose débiles retrocedan abismados ó no puedan sacar el fruto de su laboriosidad y constante aplicacion.

PIO HERNANDEZ.

MEMORIA

sobre la accion de los agentes imperceptibles sobre el cuerpo vivo, por el Dr. D' Amador, profesor de patologia general de la escuela de Montpeller.

(CONTINUACION.)

Ecsaminemos bajo el mismo punto de vista el licor prolífico, fluido tan maravilloso en medio de las demas maravillas de la vida, por la propiedad que goza de comunicar el gérmen por su solo contacto, la primera impulsion vital.

Nuevo Prometeo, Spallanzani ha llegado á sacar el principio fecundante de sus focos ú hogares y dar la vida á millares de gérmenes, animados, crecidos y desarrollados de este modo á su vista por la influencia de sus impregnaciones artificiales. Spallanzani no se limitó solo à estos resultados; quiso conocer por hechos irrecusables la reacion que podia ecsistir entre el volúmen de los gérmenes

y la cantidad de esperma necesaria para determinar el primer movimiento vital. Pues resultó de las observaciones y esperiencias hechas con este objeto, que un glóbulo acuoso del diámetro de casi un quincuagésimo de línea, puesto en una libra de agua donde se habian puesto solamente tres granos de semilla, podia producir una fecundacion, y segun el cálculo de Spallanzani este glóbulo espermatizado, no contenia mas que dos billonésimas de grano.

Hay ejemplos de embarazos acaecidos á mugeres, á las que se ha encontrado en el tiempo de el parto la vagina obstruida por un himen, apenas permeable á algunas partículas de esperma. Harvey, cuyas bellas memorias sobre la generacion han sido algunas veces olvidadas en favor de su grande descubrimiento de la circulacion de la sangre, Harvey, dijo, no ha podido jamás descubrir el menor vestigio de semen en las matrices de ciervas y conejas fecundadas que ha abierto. Tambien los fisiólogos de todas épocas, para esplicar estos hechos ó hechos análogos, han admitido la ecsistencia de un aura seminal, es decir, de un espíritu de la semilla, como hubieran dicho Bacon ó Val-Helmont; de una fuerza propia contenida en el líquido albuminoso que le sirve de cubierta; fuerza que sola puede producir el admirable fenómeno de la fecundacion, sin que la cópula sea perfecta. Pero hay mas; las proporciones de pequeñez ó de grandor no son para las mismas semillas vegetales, sino un verdadero juego de naturaleza. ¿Quién podrá creer que la semilla de algunas plantas de una finura imperceptible, estàn continuamente suspendidas en la atmósfera, y que la de los musgos, hongos, liquenes, escapan à nuestra vista y flotan invisibles en lo vago de los aires? ¿Quién podria creer si la esperiencia no nos lo probára todos los dias, que bajo las cubiertas de

una semilla cuya finura se hace invisible algunas veces aun á el microscopio, quién podria creer, digo, que alli se encierra un vegetal en poder? ¿Quién podria creer en fin, que en el embrion de una bellota existe en tamaño pequeñísimo el árbol mas grande de nuestros bosques, y que no le falta mas que el desarrollo? Pero este desarrollo no tendrá lugar hasta que la semilla sea puesta en condiciones convenientes. Es necesario que espere, pero esperando, ¿què la sucederá? á cada instante puede ser acometida por agentes esteriores; este embrion tan tierno penetrado de licores tan delicados como podrá resistirlos, y de donde le viene en fin la admirable facultad de conservarse sin alteracion, contra sus ataques, siempre durante meses, muchas veces durante años, y muy frecuentemente aun durante siglos? Todo esto le viene de alguna cosa invisible é infinitamente pequeña que ya se oculta á nuestra vista, y que se ocultará mas tarde á el análisis.

Pero todas las maravillas no se han agotado, y ninguna relacion se puede comprender entre el número de fecundaciones y la pequeñez infinita de los agentes que la producen. En las plantas y en algunas familias del reino animal, tal como los pulgones, es tal, que se niega á todo cálculo humano. Segun Donart, un olmo puede suministrar en un solo año 529 mil granos. Rai ha contado 32 mil en un pié de tabaco. Si todas estas semillas se lograsen, no se necesitaban, señores, mas que algunas generaciones y muy corto número de años para cubrir de vegetales toda la superficie del globo habitable.

¿Pues cuando los átomos pueden engendrar un ser todo entero, hasta que punto tenemos derecho de tacharlos de impotencia, en caso que no se trate sino de modificarle? ¿Si un átomo de la vida, es mas dificil de concebir que pueda cambiar su modo de ser? ¿Cuando lo *mas* ecsiste y

nos salta á los ojos en los procedimientos de la naturaleza, por qué lo *menos* será declarado imposible? La conclusion me parece lógica y por mi parte la encuentro irrefragable.

Pasemos á los hechos de la tocsicologia y puesto que los hechos del dinamismo son en todas partes el verdadero manantial de los fenómenos visibles; pues que el dinamismo solo hace vivir, veamos si le es dado tambien hacer morir.

La accion del ácido hidro-ciánico, ó ácido prúsico, ó ácido cyan-hídrico es conocida de todo el mundo y mas de una vez hemos sido testigos de la horrorosa rapidez con que mata. Una sola gota puesta en la lengua de un perro, le hace perecer en el instante mismo; el animal hace dos ó tres inspiraciones y cae como herido por el rayo, sin dejar en la organizacion la menor señal visible. ¿Pues qué es el ácido prúsico? El compuesto mas fugáz, el menos estable, el menos fijo de la química, el mas volatil de todos quizá, y cuya conservacion en los laboratorios ecsige los cuidados mas asiduos; porque el calor asi como la luz le descomponen y no está mucho tiempo sin alterarse, circunstancia, para decirlo de paso, que esplica la diversidad de opiniones à cerca de su eficacia curativa.

El agua toffana especie de veneno célebre en Italia en los siglos XVI y XVII, y del cual las diversas sectas políticas y religiosas de la Europa se achacan recíprocamente la invencion y el monopolio: *el agua toffana* es una preparacion arsenical que mata con la rapidez del rayo, no solo causando la mortificacion de las carnes la mas completa que sea posible imaginar, sino por su accion rápida y en algun modo instantánea: de donde resulta que no teniendo tiempo de efectuarse ninguna reaccion, no debe dejar ninguna señal, sino la estrema disposicion del cuerpo á corromperse.

Hay algnos venenos tales como el de la avispa, el del abejon, y el de la abeja, de quienes el menor átomo aplicado sobre la lengua la pica y la quema tan fuertemente como si se hubiesen aplicado los ácidos minerales mas concentrados. El escorpion que se pica, las arañas que se baten entre sí atestiguan este hecho: la serpiente que se muerde la cola perece en menos de tres minutos; y es bien singular, para decirlo de paso, que un animal pueda soportar sin peligro su propio veneno, y que inoculado por él mismo sobre uno de sus órganos, ó por otro animal de la misma especie, la una y la otra herida le den la muerte. Llegado á esta altura el problema del dinamismo se hace un misterio, y como todo misterio permanece impenetrable; la razon aqui se calla, y si quiere discurrir se confunde.

Podria todavía, sino temiese tanto la abundancia como la esterilidad de las pruebas, citar el ejemplo del polipo de agua dulce, que de todos los animales venenosos, es aquel cuyo veneno es mas activo; mata á las lombrices de agua en un instante por mucha resistencia que opongan á la muerte.

Apenas las ha tocado con sus labios ó con su boca, que mueren sin haber esperimentado ninguna clase de herida. Fontana, el mas famoso de los discípulos de Haller, esperimentador sagaz é intrepido, se ha opuesto al problema de Spallanzani, buscando como ha buscado determinar la cantidad de veneno de víbora indispensable para matar á un animal. Pues resultó de las esperiencias ingeniosas que ha ideado, que un milésimo de grano de veneno, introducido inmediatamente en un músculo, era suficiente para matar á un gorrion casi indefectiblemente.

En el reino vegetal, ciertas plantas tienen un veneno particular que goza de propiedades casi incomprensibles;

qué digo! sobrepujan en fuerza á los venenos metálicos mas corrosivos; dan la muerte en un instante sin escitar vómitos convulsivos. Tal es esta planta de la costa de Angola, de quien habla De la Brosse en su «Viage á las regiones intertropicales.» Vinieron, dice, siete á ocho negros en palanquin, que eran los principales de Lowango, que presentaron la mano á los oficiales franceses é ingleses para saludarlos. Estos negros habian frotado sus manos con una yerba que es un veneno muy sutil y que obra en el instante cuando desgraciadamente se toca alguna cosa.... Estos negros salieron tan bien en sus malos designios, que murieron en el campo cinco capitanes y tres cirujanos.»

¿Cómo estos negros se preservaron de la muerte que dieron à los otros? Puede ser que algun otro veneno les sirviera de antídoto; puede ser que, como el famoso rey de Ponto, estuvieran familiarizados con estas terribles sustancias. De la Brosse en este punto guarda el mas profundo silencio.

Los efluvios que ecsalan ciertas plantas, el rocío ó las gotas de lluvia que emanan de sus hojas pueden producir efectos nocivos, asi como se ha dicho del manzanillo y del rhus toxicodendron. El vapor que se ecsala del primero de estos árboles es de tal manera pernicioso, que puede dar la muerte al que tiene la imprudencia de descansar bajo su sombra; y el profesor M. Van-Mons, de Bruselas, ha probado que los efectos deletéreos del toxicodendron son producidos por una sustancia enteramente vaporosa y gaseosa que se ecsala de la planta viva. Los antiguos habian ya observado vapores maléficos de ciertos vegetales; pero nos han dejado ignorar sus nombres y sus caracteres. ¿Cuál es esta planta homicida de que habla Lucrecia y que crece sobre el Helicon?

Est etiam in magnis Heliconis montibus arbos

Floris odore hominem tetro consueta necare.

¿A qué conclusion somos conducidos por la irrefragable lógica de los hechos? A la misma conclusion que se ha presentado despues del ecsamen de los hechos análogos en higiene y en fisiologia, á saber; que la vida que es el resultado de una accion y de un agente dinámico, puede ser destruida por una accion dinámica tambien de su naturaleza; y que lo que hace morir como lo que hace vivir, son fuerzas, es decir, potencias inmateriales invisibles, refractarias à los reactivos, imponderables é impalpables por su naturaleza como todo lo que es primitivo.

Pasemos à la patologia.—Tenemos todavía aqui que probar dos proposiciones correlativas: la primera, que es el dinamismo vital, ó sea la reunion de fuerzas vitales qne solas conciben la enfermedad; la segunda, que las causas en rededor de nosotros que para producirla afectan estas fuerzas, no tienen ni otro modo de accion ni otro carácter. Vamos á la primera.

La analogia entre las acciones que pasan en las barreras esteriores del organismo, en la piel, y las que pasan en lo íntimo de nuestro ser, contribuirá poderosamente á poner en claro la accion toda dinámica del principio de vida y de las causas estrañas que la ofenden.

El práctico que ha seguido á los aldeanos y visto frecuentemente las afecciones patológicas que les son especiales, el práctico que ha observado la pústula maligna ó carbuncosa en los animales, en la especie vacuna principalmente, este práctico sabe que el contacto de una sola gota de sangre salida de una de estas pústulas aun con esa piel de pastor, era suficiente para hacer desarrollar una pústula semejante, por mucha que sea la prontitud y el cuidado que se ponga para quitársela y lavarse. Los casos de hidrofobia desarrollados apesar de la cauterizacion mas pronta y mas

esacta, no son raros. Una niña de 8 años fue mordida en Glascou, el 28 de mayo de 1792. El célebre Duncan sajó sobre la marcha toda la herida, la mantuvo en supuracion y dió mercurio hasta que sobrevino una ligera salivacion que duró 15 dias. No obstante la rabia estalló un mes despues y en menos de 48 horas la enferma murió. Una vez pues que la baba del perro rabioso se ha inoculado realmente, la infeccion tiene generalmente lugar de una manera irrevocable y en el instante, por decirlo asi, indivisible, la pronta incision de la parte manchada no garantizando mas contra los progresos del mal en el interior de la irrupcion de la rabia habiendo una vez hecho su término la incubacion.

(*Se continuará.*)

MATERIA MÉDICA.

ACIDO FLUORICO.

Por el doctor Constantino Hering en Filadelfia. — Traducido al frances por el doctor Croserio.

(CONTINUACION.)

Los que están señalados con B. (Behlert) han sido observados en una jóven que tomó por espacio de algunos dias 6.ª sin obtener ningun síntoma; pero despues de la 30.ª inmediatamente se manifestaron desarreglos notables, El esperimentador F., uno de los mas cuidadosos y mas ejercitados, tomó algunos glóbulos 30.ª y los repitió tres, siete, nueve y diez y siete dias y notó síntomas hasta el dia trigésimo. Despues á los treinta y dos dias empezó

con 6.ª, con la que fueron producidos pocos síntomas y mas débiles, á pesar de la repeticion á los cuarenta y cinco y cincuenta dias. C. H. g. esperimentó la misma diferencia entre 6.ª y 30.ª El mismo F. notó los primeros síntomas despues de la primera toma de la 30.ª solamente y al cabo de veinte y cuatro horas; despues de la segunda toma á las doce horas; despues de la tercera de seis á ocho horas, y despues de la cuarta á las tres horas.

P. tomó por espacio de cinco dias por la mañana de cincuenta á ciento cincuenta glóbulos 30.ª y notó los síntomas propios del ácido fluórico hasta el dia diez y siete. G. disolvió dos gotas de espíritu de vino infectadas por glóbulos de la 30.ª en cien gotas, y tomó de una á cuatro gotas á intervalos mas ó menos largos.

El doctor C., que no esperimentó mas que glóbulos 30.ª me escribió: Desde que recibí vuestro medicamento, le esperimenté en mí mismo, é inmediatamente que esperimenté algunos síntomas distintos, le hice ensayar por cuatro hombres robustos, en cuya esactitud é inteligencia podia confiar. Nosotros le hemos esperimentado esactamente de diferentes modos durante once meses, y á cada repeticion nos dió los mismos resultados. Nosotros empezamos desde luego por treinta glóbulos y subimos hasta cincuenta y cinco; otras veces tomábamos solamente algunos, pero continuados mucho tiempo; en otras ocasiones tomamos cuarenta y cinco glóbulos; ó bien despues de algunas pequeñas dósis, esperábamos mucho tiempo, ó no tomábamos mas que una dósis grande; unas veces los tomábamos por la mañana, otras por la tarde, ya á medio dia, ya entre las diez ó las once de la noche, en fin, de vez en cuando tres veces al dia, conservando la dieta homeopática; otras veces tomábamos café, sin observar ninguna dieta, y á pesar de esto los síntomas eran siempre los mismos.

Los síntomas impresos por los caracteres de letra de imprenta fueron observados por todos, y cada vez que se hacia una nueva esperiencia. Los que no están señalados de este modo no han sido observados por todos, ó no lo han sido siempre. Los síntomas contrarios han sido siem-

pre observados por personas diferentes; yo hasta ahora jamás los he observado en el mismo individuo. En algunas personas débiles y valetudinarias que esperimentaron este medicamento, no hubo ninguna influencia sobre sus síntomas habituales, y los que se desarrollaron por su accion me parecieron tan dudosos, que no los recogí. Dos personas no advirtieron absolutamente ningun efecto. Muchas mugeres le esperimentan todavía en este momento; daré el resultado mas tarde.

La advertencia del doctor Campo, que no se observaban síntomas opuestos en un mismo sugeto, la he reconocido ya desde muchos años como regla general; lo he encontrado siempre confirmado, lo cual sucede siempre en la esperimentacion por las altas diluciones. Los efectos llamados alternativos suceden solamente en las esperiencias hechas con diluciones bajas, y tanto mas, si las atenuaciones son bajas y las dósis grandes. ¿Qué consecuencias deben seguirse de esto? cada uno puede deducirlas.

Los que sacuden la cabeza á la 30.ª en lugar de calcular como los matemáticos por razonamientos justos y conclusiones severas las incógnitas x é y, no encuentran quizá á causa de estas sacudidas multiplicadas (las que, sin embargo, no elevan sus cerebros á una dilucion mas alta), el tiempo necesario para responder á las preguntas siguientes:

¿Cómo sucede que en los esperimentos con la 30.ª se encuentran siempre algunos esperimentadores que no notan nada? ¿Han sido estos únicamente los prudentes?

¿Cómo es que las altas potencias producen mas síntomas que las bajas, y por qué los efectos consecutivos duran entonces tanto tiempo?

¿Por qué las personas robustas obtienen síntomas de la 30.ª?

¿Por qué estos síntomas están en armonía aunque los esperimentadores no tuviesen ningun conocimiento de los resultados anteriores?

Sucedió por casualidad con el ácido fluórico que ninguno de los esperimentadores ningun síntoma esperimen-

tado por otros, escepto los que C. esperimentó, que conoció C. H. G., el cual desde que ha conocido el carácter del medicamento no ha esperimentado mas.

Con la adicion «véase» y aun sin esta indicacion, con cifras se dirige á otros sintomas; y de este modo se facilita mucho el estudio de los medicamentos y la comparacion interior, á la que yo concedo, como se sabe, mucha importancia (V. mas lejos los ojos, 128; y despues la garganta, 240, etc.) y se encuentran en cada órgano todos los síntomas reunidos.

Todos los síntomas en que, antes del nombre del esperimentador no hay una cifra, son siempre de la trigésima dilucion, cuando no está indicada espresamente otra.

* Indica como de ordinario virtudes curativas de las que solamente se han indicado algunas; pronto publicaré una recopilacion de mis propios esperimentos y comunicaciones epistolares.

OBSERVACIONES DIAGNÓSTICAS.

La influencia sobre el humor y el espíritu, los numerosos dolores: «como en los nervios,» «como una sacudida eléctrica,» las paralisis, la influencia preponderante sobre todas las funciones, dependiente en particular del cerebro y de la médula espinal, son tan particulares y tan evidentes, que resaltan á la vista al estudiar este medicamento; esta propiedad le distingue de un modo notable de los demas.

Los síntomas numerosos de la piel demuestran fácilmente que tendremos en el ácido fluórico un antisórico de los mas poderosos, lo cual han probado ya muchas curaciones de herpes antiguos, de úlceras, de hinchazones, etc., que se habian resistido enteramente á los otros medicamentos y fueron curadas por este. Se necesita solamente no insistir demasiado en la analogía de los síntomas de la piel, lo cual es un proceder enteramente contrario. Si los signos característicos de un enfermo á escepcion de los sufrimientos de la piel, corresponden á los del medicamento, será igualmente útil, cualquiera que sea la forma

que la enfermedad haya tomado en la periferia del cuerpo. Estos signos los busco yo antes de todo en el humor, en las épocas del dia, en las circunstancias del lado derecho ó del izquierdo, en las disposiciones ó predilecciones del enfermo, en los efectos buenos ó malos de los alimentos, de las bebidas, etc.

En general, en todos los casos en que no se puede obtener la mejoría, se debe siempre recurrir de preferencia á las dósis mas pequeñas, en lugar de dirigirse, como algunos lo hacen, á las mas grandes; en lugar de querer forzar la naturaleza con dósis mas bajas, lo cual, sin embargo, no es mejor para conseguir el objeto, es mas conveniente hacer un exàmen mas esacto del enfermo y elegir un medicamento mas apropiado.

Los dolores de huesos ó las sensaciones, «como en los huesos,» deben ser anotados en seguida; por estos síntomas el ácido es análogo á los medios mas poderosos, cuyos efectos conocemos sobre los huesos; se parece á *silicea*, *calcàrea*, *phosphorus* y sus adherentes, y sin embargo se distingue fácilmente de estos medicamentos. (V. 57, 59, 74, 75, 78, 81, 85, 86, 88, 113, 168, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 180, 182, 183, 185, 196, 198, 400, 408, 455, 463, 468, 469, 470, 480, 513, 514, 556, 589.)

Los signos de los dientes son notables (185, 108), con todo eso tienen mas bien un interés fisiológico que terapéutico.

La sensacion de bienestar ó de mejoría despues de la comida, el sueño, la emision de gases ó el coito, son tambien de muy grande importancia fisiológica. Naturalmente estos no son signos por los que se le pueda elegir para una enfermedad; al contrario, cuando cuadra con los otros signos, siempre se le podrá emplear aunque no haya estos.

Fué para mi una agradable sorpresa cuando comparé la primera vez los signos del ácido fluórico y los clasifiqué por su órden, el descubrir que teniamos con él un medicamento poderoso para *las enfermedades de los viejos*; lo mismo que sirve tambien para aliviar á los niños. El médico siente mas la importancia de su trabajo cuando llega

á hacer la vejez mas ligera y exenta de enfermedades, de modo que el anciano no siente su fin como una enfermedad, sino como un sueño apacible. El que quiera tomarse el trabajo de recorrer en este sentido los signos desde el principio hasta el fin, encontrará que el ácido fluórico es un alivio poderoso para los viejos, y que no es menos importante para las personas que los rodean, puede colocarse al lado de *barita*, *cericum*, *farb*, *esnet*, *rhus*, *ambra*, *opium*, etc.

Los sintomas del humor se refieren casi todos á este carácter, pero sobre todo 6, 9, 11, 33, 34; ademas 35 y los siguientes; 39, 48, etc.; 132, 143, 154 y los que los preceden; 333 y los otros sufrimientos del ano; los de la vegiga y órganos urinarios, sobre todo 358-60; los sufrimientos de la respiracion, sobre todo 425: en fin, las paralisis, los dolores de los huesos, el prurito y los granos en la piel y (691) que se manifiestan todos en los viejos y no se encuentran en ningun otro medicamento asi reunidos. Las enfermedades curadas hasta ahora, herpes, hemorroides, varices, úlceras en las piernas, fístulas lagrimales, enfermedades de los huesos, etc., son tambien mas frecuentes en los viejos.

Los síntomas que no tienen ninguna importancia solos, la adquieren por estas miras generales; por egemplo, el síntoma dudoso (26); la agudeza de la memoria por la mañana (34), que ya ha sido notado muchas veces en los viejos, la caida de los cabellos, las flatuosidades, la salida de gases por el ano, la suciedad de las papilas de los pechos, el dormir con muchos ensueños sobre todo por la mañana.

El vómito de flemas de los viejos, que, segun mis observaciones, ataca sobre todo á los marinos viejos, se parece la mayor parte del tiempo á los signos del gas arsenical; con todo eso, muchas veces seria preferible el ácido fluórico.

El calor 465-56, y la tolerancia mas fácil del frio 647-48, 619, 593; el deseo de lociones frias 650, 157, 158, 616, es tanto mas notable cuanto hay tambien mas fácil tolerancia para el calor del verano 653, 593. Pero

se ha notado que por veinte esperimentadores y en cincuenta esperimentos no ha sido observado ningun síntoma de frio, de escalofrios ó cosa semejante. En el caso en que esperiencias sucesivas lo manifestasen, no seria jamás mas que de segundo órden. Es necesario todavía notar que ninguno de estos esperimentadores ha sentido vértigos; si se esceptúa un síntoma feliz, lo que confirma mi opinion, que no puede ser justificada aqui, de que el escalofrio y el vértigo dependen de la *misma causa prócsima*; por este motivo la comparacion de los signos de este medicamento debe llamarme mas la atencion.

En general he obtenido resultados importantes al examinar los síntomas que faltan á un medicamento; una contra prueba semejante hace resaltar á veces el medicamento de un modo muy notable.

A los signos precitados de calor se aproximan las sensaciones de quemazon ó las que la anuncian, etc. etc.

HUMOR Y ESPÍRITU.

Disposiciones á las previsiones angustiosas, muchas veces hasta hacer sudar 2 y 3 dias C. H. g.

No es tan facilmente acongojado como antes. 30. C. H. g.

Por la tarde está muy descontento, todo lo ve de mala manera; por la mañana, despues de una noche agitada, está muy despierto y dispuesto á los chistes. 6. C. H. g.

Se enfada facilmente, despues de catorce horas, durante medio dia. C.

5. Mal humor, con sensacion desagradable en el vientre v. 287.

La menor cosa le hace aparecer el mal humor, y en sus movimientos, despues de diez horas, se disipa durante las doce horas siguientes. C.

Mal humor despues de diez y ocho horas, dura al rededor de doce. C.

Mientras que reflexiona lo que puede suceder esperimenta una cólera tal, que está enteramente abrumado, pero el todo solamente en el pensamiento, muchas veces en los primeros dias. 3. C. H. g.

Gran disposicion, estando solo, á figurarse todas las cosas que pueden suceder, y á describirlas, en su pensamiento, todos los sucesos imaginarios mas variados tienen el carácter *de echar lejos de él las personas que están inmediatas*, y con las cuales está unido, con las que ha estado ó con las que puede estarlo. Por ejemplo, es necesario que los criados se marchen, echar los niños de la casa, romper los esponsales, separar los esposos, etc., durante las primeras semanas. 3. C. H. g.

10 Una señora de edad, paralizada y débil de espiritu enagenó sus bienes, sin tener de que vivir, reprendia á sus sobrinas, no queria tenerlas delante de la vista y regañaba á toda la casa sin motivo ni razon. Despues de dos dosis 30, mañana y tarde tuvo un flujo de los pàrpados, se hizo paciente y sufrida. C. H. g.

En la primera semana, estaba muy irritado contra las personas hasta con el mayor odio, sin ninguna mesura en sus palabras; desde que vé las personas todo se olvida, y piensa muy de otro modo para con ellas. Esto no era ni el disimulo, ni el temor, ni el humor, ni la timidez que la conciencia impone, sino una opinion repentinamente cambiada del espiritu. Era del mismo modo que cuando esperimentaba un coriza (V. 393, 393) 3. C. H. g.

Ningun gusto para sus ocupaciones 12. G.

Indiferente y blando en casa de los enfermos de peligro. v. 690.

Satisfaccion completa; todo le parece bien. G.

(*Se concluirá.*)

MEDICINA PRACTICA.

Doña María de la Ascension Alvarez de la Escosura, jóven y de 10 años, de temperamento linfático, constitucion débil escrofulosa, y que vive calle de la Fresa número 1.° cuarto to 3.° se sintió segun relacion de los interesados el dia 29, de julio del año prócsimo pasado, sin causa apreciable, con

grande inapetencia y flogedad general; semblante desencajado y la vista triste, notando alteracion en el pulso. Estos sintomas fueron incrementando hasta al dia siguiente, se acostó quejándose mucho de un dolor en el costado izquierdo que la hizo pasar la noche desvelada á causa del incremento del dolor y las punzadas que la daba. Continuó ecsacerbándose tan fatal estado hasta el dia 2 de agosto y hora de las nueve, noche en la cual se presentó un hermano de la enferma en la botica del doctor Castillo, buscando con ansia á un homéopata para que propinara los dulces y eficaces recursos de su doctrina. El estado tan deplorable en que dijo se hallaba, produjo á la verdad bastante retraccion en el ánimo de los que en dicha oficina nos hallábamos, hasta que rompiendo la indecision me dirigí á la casa de la enferma cuyo alarmante estado era el siguiente: posicion supina, cara pálida y como espresando un grande padecimiento, ojos tristes, secos y demasiado impresionables á la luz, calor general seco, menos los pies que estaban sumamente frios; pulso pequeño y frecuente (ciento veinte pulsaciones por minuto.) Boca seca con grande sed; lengua encendida en sus bordes y punta, y una capa ligeramente blanca en su base; grande ansiedad, anorexia completa, astriccion de vientre, orina escasa y encendida depositando prontamente un sedimento latericio, respiracion dificil angustiosa y entrecortada; tos pequeña y seca, dolor punzante en el costado izquierdo entre la sesta y sétima costilla aumentado á cualquiera movimiento, con la tos, la presion y los movimientos de inspiracion; no se pudo emplear ningun método esploratorio a causa de que agrvaaba estraordinariamente á la enferma; desasosiego general é ineptitud para los movimientos. Prescrip. agua de cebada bebida usual, acon. 6 $^{2}/_{1000}$ en tres onzas de agua destilada para tomar dos cucharadas en la noche cada cuatro horas. Dia 3 por la mañana estaba aliviada, habiendo pasado la noche muy desasosegada, tuvo una ligera epistasis, sudó bastante, la piel estaba madorosa y los pies con bastante calor; la misma prescripcion. Por la noche estaba aun mas aliviada. Dia 4 estaba peor, hubo grande ecsacerbacion presentándose tambien dolor en el lado derecho y con los mismos caracteres, que el

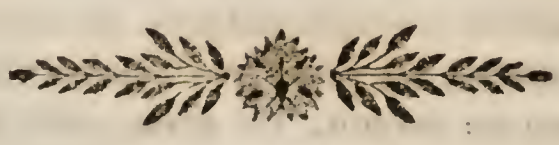
anterior, la misma prescripcion; por la noche casi el mismo estado. Dia 5 por la noche era el alivio tan notable hasta el estremo de hallarse infebril, se podia echar de todos lados aunque aun se resentia, hizo de vientre, orinó abundantemente y tuvo un sudor copioso. Se ordenaron alimentos y se dispuso bryon-alb. 18 $^{2}/_{1000}$ para dos papeles. Dia 6 habia dormido, tenia apetito y apenas sentia el dolor, se suspendió el uso de toda medicina. Desde el dia siguiente hasta el presente no solo no ha vuelto á resentirse sino que su constitucion ha ganado en vigor y energía.

REFLECSIONES.

Si no he dado nombre á la enfermedad descrita ha sido por esponer lo acontecido en la consulta habida el dia 4, y tercero de mi asistencia, con los doctores en medicina y cirujía D. Mariano Esteban y D. Pedro Estrada los cuales la caracterizaron de pleuro-gastroneumonitis. No obstante de que el juicio que formé fue el de una pleuritis doble pues á mi modo de entender no eran tantos ni tan marcados los síntomas de neumonía que existian para ponerla en igual clase y siendo ademas un hecho que en tales afecciones generalmente se presenta forma gástrica, cuya forma varia segun los individuos, no obstante repito de las razones en que creia apoyado mi diagnóstico, prescindí inmediatamente de una cuestion que nos hubiera hecho perder sin fruto un tiempo precioso y entré inmediatamente en la cuestion vital y é indispensable; la terapéutica. Los profesores mencionados al ver el estado de aniquilamiento y de falta de reaccion, al considerar el temperamento y constitucion de la enferma y el temor que justamente abrigaban de que empleando el método antiflogístico caería en una adinámia dificil de librarla, proscribieron el método antiflogístico, y por consiguiente vagaban en la propinacion de remedios que estaban muy lejos de corresponder á la intensidad y eficaz prontitud con que la afeccion reclamaba medios enérgicos como prontos en su accion. Su pronóstico no podia menos con tales antecedentes de ser en estremo dudoso, y con lo cual y diciendo que era mas que probable que ni natural ni artificialmente se obtuviese una reaccion, no pude menos de decir que dado caso que en muy pocos dias se con-

siguiese la curacion á quien se podia atribuir la reaccion si á la naturaleza, reputada por si sola ó á los poderosos ausilios del arte, convinieron en lo último, quizá porque se creian seguros de que no lograria el éxito; pero segun se ha visto al dia siguiente de la consulta se hallaba fuera de peligro y al siguiente en verdadera convalecencia.

Digase ahora si habrá profesor que permanezca espectante en casos tan apurados cuando con solo dos medicamentos y sin molestar ni debilitar el organismo, y con una convalecencia tan corta como rápida se ha terminado una enfermedad cuya gravedad cuando ha llegado al grado de intensidad que la presente y en individuo de condiciones orgánicas tan poco favorables, hacia temer no solo por su vida sino aun caso que por bien que hubiere librado probablemente hubiera pasado al estado crónico y por consiguiente hubiera tenido que resignarse á sobrellevar por un tiempo indefinido las tristes consecuencias de una enferdad sofocada pero no curada. Otra consideracion arroja de sí la enferma, objeto de esta observacion, y es; que estando próxima esa época que por si y naturalmente suele ser borrascosa, imposible seria preveer los resultados que traeria consigo un cambio tan notable cuando la organizacion estaba en circunstancias tan poco favorables. En fin establezcase un justo paralelo entre las curaciones obtenidas á pesar de los medios alopáticos en un caso análogo á el presente, y no se podrá menos de convenir que nuestra práctica sea altamente preferible por su procsimidad al bello ideal de la curacion espresado por Celso en su *tuto, cito, et jucunde.*



SECCION

CRÍTICO-FILOSÓFICA.

MEMORIA

sobre la accion de los agentes imperceptibles sobre el cuerpo vivo, por el Dr. D' Amador, profesor de patologia general de la escuela de Montpeller.

(CONTINUACION.)

Pero la proposicion va á hacerse evidente por las consideraciones profundas sobre la generacion de las enfermedades.

Suponiendo un escitante cualquiera, ¿como obra sobre el organismo?

Respondamos sin titubear; con la rapidez del relámpago. Un instante basta al organismo para hacerse venéreo, variólico, pestífero, colérico, una vez que el escitante de la sífilis, de la viruela, de la peste ó del cólera, ha tocado una parte de nosotros; como un instante basta al organismo de una muger para concebir, y que un instante basta tambien al choque del pedernal con el acero para dar luz. La unidad maravillosa del principio de vida esplica este misterio, y la absorcion es de todo punto impotente á hacerle comprender. No que el virus haya materialmente infectado en un instante indivisible, todos los

órganos de la economía, no; esto seria físicamente imposible, pero la fuerza de vida ha concebido la enfermedad; la *idea morbi*, para hablar como Van-Helmont, la ha sido transmitida; en adelante va á dar productos venéreos, virolentos, pestíferos ó coléricos, y reemplazar los productos fisiológicos por los productos mórbidos. Un hombre se encuentra en un estado placentero y tranquilo; está contento, sereno, hasta gozoso; sus acciones respiran la dicha y anuncian un estado próspero. Este hombre recibe una noticia triste; de repente, con la rapidez del rayo, su alma ha sufrido una revolucion súbita; de alegre se ha puesto triste, y en adelante todas sus acciones van á llevar la irrefragable señal. Los llantos, los lamentos, los gemidos, los signos de la afliccion mas viva, marcarán la agudeza de su dolor: el mal humor, el desaliento, la tristeza y todo el cortejo de las pasiones que abaten, indicarán las otras fases de la afeccion patética. Del mismo modo para los principios mórbidos, desde que han tocado al organismo, le hacen sufrir una modificacion tan instantánea como incomprensible. De sano, se ha hecho el organismo en un instante y de repente enfermo. Con todo eso, el principio mórbido no manifestándose al esterior sino al cabo de dos, cuatro, ocho dias, y aun mas, anuncia que la enfermedad interior ha madurado y fructificado; lo mismo que la flor, órgano de la fructificacion en las plantas, anuncia que los vegetales han tocado á su madurez, lo mismo que el desarollo del feto, anuncia que la concepcion ha tenido lugar, y que los signos de dolor en el hombre afligido, demuestran la pronta y fuerte modificacion que ha sufrido su ser.

Estas conecsiones no son simples juegos del espíritu destinados á seducir á la imaginacion á costa de una razon severa; porque las enfermedades que se propagan estu-

diadas en este concepto, demuestran que la comparacion entre las leyes de su produccion y las de la germinacion, la florescencia y la fructificacion de las plantas, aclara poderosamente este problema. En efecto, un gérmen, puesto en circunstancias propicias á su desarrollo, llega á su madurez, forma un individuo análogo á aquel de quien emana, que dará origen á otro de la misma especie, y asi sucesivamente en una progresion, que no teniendo término, no puede tener medida. Pero la propagacion está ligada á la florescencia de la vida; ella es el signo mas visible. Ver florecer un árbol, es admitir que su vida se ha desarrollado y que es completa; pero es admitir tambien que antes de la fructificacion y la florescencia, la planta tenia una vida. Transportemos esto á la patologia, y hagamos la aplicacion á la generacion de las afecciones mórbidas. Una persona está infectada hoy dia de un gérmen cualquiera; no es sino al cabo de cuatro, seis, ocho dias, frecuentemente quince, aun alguna vez un mes, como he tenido ocasion de observarlo, cuando los productos de la infeccion aparecen en las partes esternas. El intérvalo que pasa entre el momento de la afeccion y en el que la enfermedad se ha declarado, es el periodo de la germinacion y del crecimiento del gérmen inoculado; representa perfectamente este estado latente y silencioso, durante el cual el grano confiado á la tierra, sufre una incubacion fecundante. La erupcion y todos los demas síntomas no son mas tarde, sino el gérmen mórbido desplegado; como la florescencia y la fructificacion representan para el gérmen vegetal, la época de su evolucion visible. Pues diré yo; esto que la patologia de los anfiteatros mira como la raiz de las enfermedades, eruptivas por ejemplo, es la causa real, la sola tambien de los estragos terribles que estas enfermedades egercen en el mundo. ¿Qué diriamos del agricultor que para mo-

dificar la vida de un árbol se agarrase á las flores y á los frutos y despreciára las raices? La terapéutica corriente no hace otra cosa, y dejo á vuestra sagacidad deducir las consecuencias ulteriores de esta conducta.

En efecto, la destruccion de la flor ó de los frutos no lleva tras sí la muerte del vegetal; lo mismo es la sífilis, los herpes, las enfermedades sóricas y eruptivas; corroer los canceres, desecarlos, destruirlos por medios violentos, sin atacar, en una palabra, á los síntomas, es dar á la enfermedad una nueva fuerza; asi como podar los árboles es darlos nuevo vigor, tambien á la primavera siguiente el vegetal no da sino flores mas bellas. Las enfermedades y su gérmen tienen tambien su primavera. Despues de la destruccion material de sus apariencias esteriores, que se puede mirar como el producto de la fructificacion, brotan nuevas flores, que los médicos tienen la inocencia de tomar por una nueva enfermedad.

Vengamos á la segunda proposicion, á saber; que las causas esteriores son dinámicas ó vitales por su naturaleza.

¿Qué atmósfera mas infectada de emanaciones malignas que la de las lagunas Pontinas, ésta temible vecindad de Roma antigua y moderna? y no obstante los miasmas son algun tanto impalpables, menos palpables aun que el virus vacuno, rabífico ó gonorraico, puesto que el célebre profesor Folki, de Roma, ha probado no ha mucho, por esperiencias eudiométricas, que la atmósfera de las lagunas Pontinas no contiene nada de nocivo á la salud, nada que no se encuentre en la atmósfera de los parages mas saludables.

Hipócrates habiendo observado hace ya veinte y dos siglos, que individuos de edad y secso diferente, de un método de vida algunas veces tan opuesto, de los cuales los unos son sóbrios, los otros intemperantes que se entre-

gan al egercicio ó al reposo, estaban retentados à la misma época de enfermedades epidémicas, ha sacado en consecuencia que debia haber para la produccion de las epidemias una causa generalmente esparcida, que dice ecsistir en el *medium ambians*, es decir, en la atmósfera que nos rodea. Los físicos de todas las épocas se han egercitado desde entonces en la investigacion de esta causa; pero los análisis mas esactos hechos con los instrumentos mas perfectos por MM. de Humbold y Gay-Lussac, prueban que las cantidades de las partes constituyentes del aire, quedan las mismas, cualquiera que sea la diferencia de los vientos y de la temperatura.

Los demas físicos que han analizado el aire de las regiones mas opuestas de la tierra, han encontrado un resultado análogo: David en el análisis de aire traido de Guinea, Cavendish en el del aire de Londres y de Kensington, Spallanzani en el del aire de los Apeninos y de Pavía, Berthollet en Egipto, Volta en el Monte-Saint-Gothard, Berger en los valles de Chamouny, han encontrado diferencias muy poco notables. Y sin embargo, todos los observadores que acabamos de citar, han hecho la observacion espresa que en el seno de la atmósfera ecsisten, y que, por consecuencia, pueden ecsistir emanaciones tan sutiles, que escapan de los instrumentos mas delicados; prueba evidente que la atmósfera puede contener principios, miasmas, agentes que, manifestándose por sus acciones destructivas sobre los organismos, permanecen con todo ocultas á las investigaciones mas delicadas de los químicos.

¿Cuáles son, en efecto, los agentes productores de todas las epidemias, sobre todo, para no hablaros sino de un gran hecho contemporáneo, los de esta plaga que no ha mucho todavia ha desolado el mundo? ¿Dónde están los

caractéres físicos de sus agentes, y qué químico ha descubierto sus propiedades? ¿Cuál es su olor, su color, su volúmen? ¿Con qué reactivos se manifiesta su presencia? ¿No se sabe que el aire atmosférico cogido en las cuatro estremidades de Paris en lo fuerte de la epidemia colérica, se ha encontrado perfecto al análisis? ¿No se sabe que el aire no es tan puro en Constantinopla, sino cuando la peste asola esta ciudad?

Inferamos, pues, que lo que se sabe de las propiedades de los miasmas contagiosos, se reduce á un conocimiento imperfecto de los vehículos en que ecsisten; añadamos tambien, y hé aqui una proposicion que nos queda por demostrar, que estos vehículos no parecen serles esenciales.

Los miasmas contagiosos, en efecto, no guardan ninguna especie de relacion natural con sus vehículos; lo mismo que los venenos animales con las sustancias que, sin constituirlos tales, les sirven de conductores naturales.

El veneno de la víbora, por ejemplo, es un licor dulce que, segun Fontana, se asemeja al aceite de las almendras dulces; lo mismo es el virus contagioso. Segun los historiadores de la peste, el bubon de un apestado llegado á su madurez, contiene un pus blanco, espeso y uniforme, como el de un abceso ordinario.

Esto es, repito, que la parte activa del virus, del veneno, del miasma, no es este líquido albuminoso ó gelatinoso, seroso ó blanquizco, amarillento, dulce ó amargo en medio del cual se encuentra invisible; estos líquidos, vehículos de fuerzas activas, conductores de agentes invisibles de la muerte, de vida ó de enfermedad, están á nuestra disposicion; la naturaleza no los ha entregado ni invisibles ni impalpables: el anatómico, el micrógrafo, el químico pueden estudiarlos à su placer y someterlos à cada instante á

sus análisis. Pero, vanos esfuerzos! el principio vivificante, este que distingue esencialmente la semilla, fuente de vida, del veneno de la víbora, manantial de muerte, se nos oculta, las apariencias físicas y químicas de estos dos líquidos son por tanto análogas. La naturaleza, señores, permitidme esta comparacion, hace, creo, con los agentes invisibles de sus operaciones, las fuerzas, lo que el arte obra cada dia por los olores; no pudiendo darles un cuerpo, los encadena, los liga á un líquido. Asi es como el arte procede con las aguas destiladas, los espíritus eficaces, las aguas de olor. Y bien! cuando el olor y los aromas hayan desaparecido de este líquido, que os dirá la química sobre el principio, que le presta olores tan suaves, perfumes tan delicados? Nada. Se sabe al contrario que el mismo vehículo, en química y en el arte del perfumista, puede servir de conductor á olores diferentes, á el olor del clavel, á el del jazmin, de las rosas, del almizcle y otros. Porque no será lo mismo en la economía de los organismos? Recordad que Spallanzani ha mezclado el esperma con los vehículos mas variados, con la sangre, con la orina, con la bilis, con el agua, con el vinagre, y que en todas partes y siempre la impregnacion artificial de los animales ha sido seguida de la fecundacion. Tambien se encuentra en la naturaleza á corta diferencia y en todas partes los mismos líquidos como vehículos de principios activos los mas diversos. ¿Cuáles son estos vehículos? Es la albumina, la gelatina, la serosidad: he aquí los conductores de los principios mas variados de vida, de muerte, ó de enfermedad.

(Se continuará.)

MATERIA MÉDICA.

ACIDO FLUORICO.

Por el doctor Constantino Hering en Filadelfia. — Traducido al frances por el doctor Croserio.

(CONTINUACION.)

15. Esperimenta el bien estar de una alegría interior tal que nunca la ha esperimentado igual, al dia siguiente por la mañana (v. 3, 16, 17, 31 et,) despues del sueño. C.

Humor extraordinariamente contento la mañana siguiente despues de la toma. C.

Le causa alegria todo lo que se halla al rededor de él *por la mañana*; diez horas despues de la toma. C. v. 128.

Sensacion de la mas perfecta alegria despues de ocho horas. C.

Satisfaccion. No desea absolutamemte un estado de cosas mejor; *todo va bien*, despues de diez horas. C.

20. *Escesivamente alegre en todas las cosas*, despues de doce horas. C.

El cuarto dia y el siguiente sensacion de mejoría general, *está mas determinado* y charla y no está tan indeciso como antes. 30. C. H. G.

Mas alegre y fuerte el octavo dia y los siguientes, 3. C. H. g.

Sensacion *como si le amenazase un peligro*, pero sin miedo; con sensacion de presion detras de la cabeza durante la vacilacion y durante los dolores de la vegiga, etc. C. H. g. v. los dolores de cabeza 86, del cuello 232 y 25.

Se acuerda con horror y repugnancia de la esperiencia, sobre todo del sistema 269, aun despues de muchas semanas, y esto en un esperimentador muy habituado. W.

25. Durante la sensacion de vacilacion (38), tiene una esperanza visible, pero de ningun modo ansiosa de alguna cosa estraordinaria; le parece que va á suceder alguna cosa horrible, no está sin embargo inquieto; por la mañana 3, C. H. g. v. 53, 86, 242, 39, 331.

Se cree muy viejo, por la mañana, como si hubiese envegecido muy pronto; va al espejo y nota bajo sus ojos arrugas profundas, anchas, un poco inchadas y blanquizcas que se dirigen hácia la nariz, etc. sin embargo no esperimenta la mayor pena. El noveno dia. 3. C. H. g.

Si el curso de sus pensamientos es interrumpido por sucesos ú otros pensamientos, dificilmente y solo muy tarde y como con oscuridad, puede volverle á tomar. 30. C. H. g.

Si lee obras filosóficas comprende dificilmente, pero con mucha facilidad las cosas de hecho. 30. C. H. G.

Le es mas dificil fijar su atencion en alguna cosa. 12. g.

30. Se engaña al escribir á la derecha y á la izquierda, cosa que no le sucede ordinariamente. El segundo dia. 6. C. H. g.

Olvidadizo, á veces no puede recordar las cosas mas comunes. 12. g.

Olvida todas las tardes dar cuerda á su reló: la segunda semana. 3. C. H. g.

Aunque su memoria (para los síntomas, etc.) sea buena, escribe todos los dias diciembre en lugar de agosto: la segunda semana. 3. C. H. g.

Todas las mañanas aflujo particular de ideas en la memoria, de modo que se acuerda de una multitud de síntomas, que habia observado la víspera en los embarazos de su práctica. 3. C. H. g.

EMBARAZO Y PESADEZ DE CABEZA.

35. Sensacion de bamboleamiento general, estando sentado, enteramente como en un temblor de tierra, antes de saber que ecsiste uno de ellos, con presion profunda y embarazo en la nuca, sobre en el lado derecho, con sensacion

continua de entorpecimiento en el antebrazo izquierdo, picazon aguda en esta parte al estenderla; la primera mañana y las siguientes. 3. C. H. g.

En la mañana despues de doce horas, una especie de vacilacion en la cabeza, sobre todo hácia atrás y á la derecha; primero estando sentado; despues á cada movimiento pronto y corto (v. 94.) al levantarse, y al marcharse; la primera semana. 3. C. H. g.

Vértigos con nauseas, 320. Como si fuese á venir un vértigo. 231.

Aflujo doloroso de sangre á la frente, como un golpe no precipitado, al empezar á moverse despues de haber estado de pié, y no despues de haber estado sentado. Por la tarde, 3. cuatro horas despues de la toma. 3. C. H. g.

Le parece que sube alguna cosa del cuello á la cabeza como si fuese á sobrevenir un golpe de sangre, una especie de congestion sanguínea en la cabeza, (v. 90. 48,) pérdida de conocimiento, se vió obligado á recordar en donde se hallaba: despues de haber olido el ácido. C. H g.

Cabeza turbada por la mañana con una ligera tirantez en el lado derecho, el quinto y séptimo dia. P.

Como un soplo caliente de la nuca (un aliento caliente) al occipucio. 443.

Cabeza turbada inmediatamente, presion del cerebro por la parte superior. 1. W. 31. G. S. T.

Embarazo solamonte del occipucio, inmediatamente despues de dosis repetidas. 30. G. S. T.

Embarazo de la cabeza hàcia el lado derecho en el occipucio, despues de una hora. 3. C. H. g.

Embarazo y tension dolorosa en el lado derecho de la cabeza despues de muchas horas. 6. C. H. g.

Sensacion de aturdimiento en la cabeza, mas bien en la frente inmediatamente despues de la toma. 5. W.

Sensacion que se aprocsima mas bien á un aflujo de sangre á la cabeza, sin embargo como si este fuese por los nervios, es una sensacion semejante á la quemazon que escapa. No obstante la turbacion y el entorpecimiento tienen lugar, al principio en el lado derecho de la frente, despues en la mandibula superior, (174, 5.) luego en la infe-

rior en el mismo lado (179), en seguida en toda la mitad posterior de la cabeza, despues en la region de la vegiga y consecutivamente en diferentes partes, la primera tarde y al dia siguiente por la mañana, 3, y tambien por 6 y 30, pero no tan pronunciado como en la cabeza. C. H. g. W. 185.

Sensacion estraordinaria y dolores en toda la cabeza al cabo de cinco minutos. J.

Pesadez de cabeza con dolor obtuso profundamente en medio de la frente. A. 2. H. C.

Cinco minutos despues de la toma empezó un aflujo de saliva tal, que estuvo obligado á escupir continuamente por espacio de diez minutos; despues empezó un dolor de cabeza, con sensacion como si estuviese demasiado pesada, y fuese á caer por uno ú otro lado, presion de dentro á fuera, cuando estos síntomas empiezan: el aflujo de saliva disminuye y desaparece pasada una hora. 2. N. 6.

Pesadez dolorosa y oscura en la parte superior de la frente, el dolor se estendia á veces á la parte superior de las dos sienes, sobre todo en la izquierda, y se aumentaba al bajarse. Por la tarde al cabo de media hora. J. N. A.

La pesadez de cabeza dura en menor grado hasta que se mete en la cama, y se despierta por la mañana con esta torpeza; no cesa hasta las nueve de la mañana. 2. N. 6.

Pesadez en los ojos con náuseas, mas fuerte durante el movimiento; á las tres horas. 2. 3. N. A.

55. Al instante que tomó dosis repetidas, empezó el mismo aflujo de saliva (51) con pesadez obtusa y dolor en toda la cabeza. 2. N. A.

DOLORES DE CABEZA.

Dolor de cabeza hasta la nuca, presion obtusa; parece que esta presion quiere irradiar desde la nuca al través del medio de la cabeza hasta la frente; hay una contraccion consecutiva mas sensible hácia el lado izquierdo, como si fuese á haber una pulsacion. De dos á cinco horas. G. S. T.

Dolor presivo en la frente como en los huesos, al mis-

mo tiempo tambien en los parietales; generalmente al apoyarse, le siente; se pasa estando acostado. Despues de medio dia. B.

Dolor compresivo en la frente. W. B.

Dolor compresivo en la eminencia frontal derecha, por la tarde: 15 minutos á $^{0}/_{500}$ W. A.

60. Dolor compresivo en la frente; al bajarse se estiende tambien al ojo derecho, el tercer dia. T. H.

Se despierta por la mañana con un ligero dolor en la frente, que se disipa pronto. Despues de haber tomado una dosis por la tarde. 1. N. A.

Dolor de corta duracion en el lado derecho de la frente la mañana siguiente. F. H.

Dolor de cabeza en el lado derecho en lo alto de la frente y la sien despues de cinco minutos. 3. C. H. g.

Tension dolorosa en el lado derecho de la cabeza. 4. 6.

65. Por la noche despues de haberse acostado, dolor en el lado derecho y parte anterior de la cabeza y en el ojo, el segundo dia, J. H.

Dolor en la eminencia frontal derecha, la noche del cuarto dia. $^{0}/_{200}$, W. A.

Cefalalgia en el lado izquierdo de la frente, por la tarde. 2. N. A.

MEDICINA PRACTICA.

CLÍNICA DEL DR. D. JOAQUIN HISERN.

D. Joaquin Bañeras, natural de Almenar, provincia de Lérida, de 26 años, estado soltero, profesion militar, de temperamento linfático nervioso, de una regular constitucion, padeció en su infancia con mucha frecuencia cefalalgias intensas, no habiendo tenido ningun otro padecimiento hasta la edad de 24 años, que fué acometido de unas intermitentes simples.

Cayó enfermo á primeros de mayo del año 44, manifestándosele un bultito en el lado izquierdo del cuello, que se atribuyó á un susto que habia recibido dias antes.

Usó por el tiempo de cuatro meses, atemperantes, antiflogísticos, y tópicos emolientes y calmantes. En este tiempo fué creciendo el tumor hasta tener el tamaño de un huevo de gallina, en cuyo estado se presentó en esta clínica.

El tumor situado en la cara interna de la mandíbula inferior, en el lado izquierdo cerca de su ángulo, estaba circunscrito, poco doloroso, con calor, dureza, la cual era bastante intensa, rubicundez al esterior, y cicatrices de sanguijuelas al rededor. Le aquejaba al enfermó cefalalgia, anorecsia y languidez general, con tristeza muy notable.

Vista la situacion del tumor y los síntomas que lo acompañaban, clasifique la enfermedad de una induracion de la glándula macsilar.

Presc. Bell. gl. cuatro, de la 6.ª dilucion, disueltos en cuatro onzas de agua destilada para tomar una cucharada por mañana y tarde.

Al dia siguiente el tumor habia disminuido un poco, y la cefalalgia habia cesado. En los cinco dias consecutivos qué disminuyendo el tumor, hasta el séptimo del tratamien-

to, en el que habia desaparecido, dejando al enfermo completamente restablecido.

D..... de tres años de edad, temperamento sanguíneo, constitucion robusta y bien nutrida, que vive calle del Ave-María núm. 22 cuarto tercero, fué acometida segun el parecer de los profesores encargados de su asistencia de un ataque apopléctico, en el dia 17 de marzo: despues de haber usado cuantos medios aconseja la medicina racional en casos tan terribles como alarmantes, y viendo que no solo no conseguian un ligero alivio, sino que iba empeorándose por momentos, hasta el punto de confesar dichos profesores, que era inevitable su muerte, y que estaba muy próxima, determinaron sus padres intentar un último recurso, acudiendo á la homeopatía, que tantos beneficios ha reportado y reporta, mal que les pese á sus detractores.

El 19 de marzo á las once y media de la noche, me llamaron, y encontré á la enferma en el estado siguiente; posicion supina, cara pálida y abotagada, ojos semiabiertos, lagrimosos y empañados, pupilas dilatadas, estremecimientos en los músculos de la cara, labios secos, epigastrio y abdomen caliente, tirante y dolorido que se manifestaba por una contraccion brusca de los rasgos de la cara, astriccion, ligeros movimientos convulsivos de los brazos, pulso pequeño filiforme, calor disminuido, sudor frio á la cabeza y pecho, estremidades frias.

Nada la dispuse ínterin no avisasen al médico de cabecera, á quien avisaron al momento y como vivia en la misma casa, no tardó en presentarse: me hizo una relacion esacta del padecimiento desde su origen, la marcha que habia llevado y los medios propinados, concluyendo que él estaba convencido de un pronóstico fatal y que nada hallaba que pudiese sacarla de aquel estado; este pronóstico formé yo tambien, y no podia ser otro atendido el estado en que se hallaba la enferma, y la falta de medios en la medicina racional: en su consecuencia, le propuse al médico de cabecera la homeopatía, no porqué tuviese una plena confianza de que la enferma se salvase con ella, sino porqué tenia convicciones de que con la medicina que se dice racional, no habia remedio; no puedo menos de elogiar la

conducta de nuestro apreciable compañero, al decirme, que no solo accedia á ell o,sino que repartiria conmigo la gloria, ó responsabilidad que pudiera haber, tanto mas cuanto que estoy convencido, me dijo, de la impotencia de los medios que la medicina racional aconseja.

En vista de la esplícita confesion, y que los momentos eran críticos, se la dispuso Bellad. 24.ª $^{2}/_{100}$ en 3 onzas de agua destilada para tomar una cucharada cada tres horas; quitándola antes los sinapismos, cataplasmas, botellas, y recomendándola agua de cebada, y sustancia de arroz: al dia siguiente 20 á las 7 de la mañana, habia desaparecido el trismus, los estremecimientos musculares, y habia hecho una deposicion pequeña y de un olor hediondo, pero los demas síntomas se habian aumentado, habia estupor profundo con ronquido, boca abierta y los síntomas de la noche anterior, escepto el trismus y los movimientos convulsivos.

Hice ver á la familia el estado triste en que se hallaba y que era preciso llamasen á consulta á otro médico homeópata. Vino mi apreciable amigo D. Pio Hernandez y convenimos; porque en Homeopatía no puede haber desidencia en la elecion, en darla el opio á la 6.ª $^{2}/_{100}$ para tomar una cucharada cada hora, suspendiéndolo tan luego como se presentase alguna mejoria: á las 12 volvimos; y el estado de la enferma era tan lisongero, que nos hizo concebir una grande esperanza; su rostro estaba animado, ojos abiertos y ligeramente inyectados, habia desaparecido el estupor y ronquido, hablaba alguna cosa cuando se la llamaba la atencion, la lengua estaba húmeda, el vientre caliente y doloroso á la presion, seguia la astriccion, el pulso desarrollado y frecuente, calor general: se mandó suspender el opio, y se la dejó sin medicina: por la tarde á las 7 el estado era aun mucho mejor, tanto que á la familia les predige su curacion: la posicion era decúbito lateral derecho, el semblante encendido, los ojos inyectados, la boca seca, la sed fuerte, bebia á menudo y poco á la vez, el pulso lleno frecuente, el calor seco y aumentado, dolor de cabeza frontal, lo demas seguia lo mismo. Acónito 24.ª $^{2}/_{100}$ agua destilada 3 on. para tomar á cucharadas cada 4 ho-

ras: á la primer cucharada empezò á resudar, á la segunda el sudor fué copioso y general, suspendiéndose las tomas segun instruccion que habia dado: á las 4 de la mañana del 21, la enferma se sentó en la cama y pedia de comer; en aquella hora por una de esas imprudencias que á cada paso se ven en la práctica, su abuela la puso en el vientre un emplasto de triaca dándola tambien una taza de cocimiento de ortigas, porque lo que tiene, decia la abuela, son lombrices y con esto desaparecen al momento. A las 7 de la mañana del 22 me avisaron, cosa que me sorprendió pues no habia hecho intencion de ir hasta las diez, porque creia encontrarla buena: pero cual seria mi sorpresa al verla en un continuo quejido, cara pálida, ojos empañados, tan pronto abiertos, como cerrados, pulso pequeño, calor disminuido, estremidades frias, lengua saburrosa en su parte posterior, encendida en la punta, y un poco lanceolada, sed, dolor muy fuerte á la presion en el vientre y sin ella, calor y elevacion, ruido, y astricion: pregunté, si habian hecho algun esceso, y me digeron que no: lo que no me satisfizo, habiéndola dejado en tan buen estado por la noche: la dispuse nux vom. 30.ª $^{2}/_{100}$ en 3 onzas de agua destilada, para tomar una cucharada cada dos horas: á las 12 volví y me hallé á la enferma con un sueño natural tranquilo, habia hecho una grande deposicion de un olor insoportable y orinado en mucha cantidad; el pulso era natural, lo mismo que el calor, el vientre estaba flecsible y sin dolor; se suspendió la nux vom., por la tarde seguia bien, y pedia pan. Dia 23 por la mañana, sigue bien; habia hecho otra deposicion, se sentaba en la cama y pedia de comer, se la dá un caldo ligero: por la tarde; calor en la frente, encendimiento de las mejillas, dolor de cabeza, ojos inyectados, pupilas contraidas á la aprocsimacion de la luz, sed, pulso frecuente y calor aumentado, agitacion; nuevas dosis de acónito, una cucharada cada seis horas. Dia 24 habia estado sudando toda la noche, habia dormido algunos ratos y por la mañana cuando yo fuí la hallé resudosa, apiréctica y durmiendo. China 12.ª $^{4}/_{100}$ en dos papeles, para tomar uno cada dos horas.

Por la tarde, nueva accesion mas corta y menos intensa,

terminando con mucho sudor. Nueva dosis de china 12.ª el dia 25. Aquel faltó el aceso, se le conceden caldos cada dos horas. 26 seguia bien; se le permitió una sopa, y un alon de gallina. 27 se levantó, se aumentó el alimento y desde entonces no ha vuelto á tener novedad.

Reflecsiones.

No me detendré en caracterizar la enfermedad objeto de esta observacion, los síntomas descriptos con toda esactitud, dicen bastante los órganos que mas fueron afectados: para mi el nombre nada significa, porque él no me dice los medios de que tengo que hacer uso; acaso esta mania de localizar y apellidar las enfermedades, ha sido la causa y no pequeña, de que la materia médica haya dado tan pocos felices resultados en la práctica.

Asi tenia que suceder; porque dada una enfermedad, con solo saber el nombre con que los autores la bautizaron el remedio no estaba lejos, porque si acababa en itis, no habia que dudar del plan antiflogistico, y como la mayor parte de las enfermedades agudas acaban asi, todas ecsigen el mismo tratamiento y por consecuencia de este modo poco hay que discurrir.

Pero como las enfermedades varian tanto como los individuos que las padecen, no presentándose jamás dos enfermedades iguales, el tratamiento que ecsigen estas, no puede fundarse mas que en la observacion de los fenómenos que cada una presenta y en los que el medicamento observado de antemano, es capaz de producir en el hombre sano y por consecuencia de curarle cuando se halla enfermo; porque la medicina es ciencia de sentidos y de observacion, y solo esta y aquellos son los que nos conducen al objeto que nos proponemos á la cabecera del enfermo; toda hipótesis, todo sistema, que no esté basado en la mas estricta observacion, tiene que atraer en pos de sí su ruina y lo que es peor, la vida de nuestros hermanos. Esto es lo que ha sucedido á todos los sistemas médicos de la antiguedad, y lo que sucederá al que hoy ecsiste en mas voga, porque no llevando el sello de la observacion, y fundado

como todos en conjeturas y vanas hipótesis, tiene que sucumbir como sus predecesores.

Pero volvamos á nuestro objeto; bajo cualquier aspecto que se mire la observacion que precede, no puede menos de verse en ella una afeccion gravísima en la que está atacado el centro principal de la vida.

Los medios usados por los profesores que la asistieron al principio ya quedan espuestos, lo mismo que el resultado de ellos; lo que hubieran hecho cuando á mi me llamaron, tambien se deja conocer, los revulsivos, interior y esteriormente, y el écsito, díganlo los alópatas de buena fé; pues sin revulsivos, sin evacuaciones, sin nada que pueda atormentar al enfermo, se consigue en homeopatía lo que jamás logró su antagonista la alopatía, porque ambas caminan bajo rumbos diferentes; el caso presente, apesar de haberse puesto en nuestras manos en un estado desesperado, apesar de la imprudencia de los asistentes, se ha curado en seis dias, de un modo bien suave y sin que haya tenido que sufrir una convalecencia larga y penosa, como sucede á los que tienen la suerte de salir felizmente, apesar de la medicina y de sus drogas incendiarias.

Bernardo Sainz Pardo.

ADVERTENCIA.

Para que nadie pueda dudar de la veracidad de las historias que publicamos en la HOMEOPATIA, prometimos poner el nombre y señas de la habitacion de los enfermos; mas habiendo sido muchas de ellas recogidas en una época en que no se pensaba publicarlas, no se apuntaron tan insignificantes detalles, y esta es la razon porque tanto la siguiente como otras muchas, verán la luz pública sin ellos.

CLINICA DEL DR. ANDRES MERINO.

Pólipo nasal curado con una sola dosis de calc.

Juana Martinez de 29 años de edad, soltera, natural de Madrid, de temperamento sanguíneo linfático, de una

constitucion mediana, se presentó el dia 15 de enero de 1844, diciendo que no podia respirar por tener las narices tapadas por dentro con un pedazo de carne (sus espresiones), interrogada qué tiempo llevaba de padecimiento, y qué enfermedades habia padecido antes, dijo: que hacia mucho que habia sentido incomodidad y un estorbo en la parte izquierda de la nariz, por cuya ventana habia arrojado sangre en varias ocasiones, aliviándose luego que esto sucedia, habiendo sido la última vez á cosa de 4 ó 5 meses atrás, desde cuyo tiempo conocia que habia seguido aumentando segun la incomodaba, si bien no tan rápidamente como en las dos últimas semanas. De sus enfermedades anteriores no pudo dar razon, pues aunque de pequeña estuvo muy mala, no sabe todavia lo que tuvo, mas se acordaba que á los 6 años se la presentaron varios bultos en el cuello, los cuales se la resolvian y presentaban alternativamente hasta la edad de 19 años que empezó á menstruar, á los 22 años se la presentó otro bulto que aumentó de volúmen en muy poco tiempo, y terminó por supuracion, dejando un orificio fistuloso que permaneció 7 meses abierto; no recordaba del tratamiento empleado para resolverla los tumores, nada de los primeros años, sin embargo de que habia hecho muchos remedios hasta los últimos tiempos que usó una pomada amarillenta, cataplasmas de legía de sarmientos, y ungüento amarillo, que se empleó para el que terminó por supuracion. En la actualidad no tenia mas incomodidad que la arriba dicha, acompañada de dolores ligeros mas ó menos frecuentes, y que referia particularmente al tabique medio de la naríz: reconocida esta, se observó un tumor de color rojo algo oscuro, firme, resistente al tacto, el cual ocupaba todo el lado ó sea fosa nasal izquierda, y que comprimiendo el tabique medio, le habia inclinado en parte á la derecha, en suma era un verdadero pólipo: teniendo en consideracion los antecedentes, se la prescribió:=Calc. carb. gl. ij. ex 30.ª sacch. lact. gr. viij. me. para tomarlo el dia siguiente por la mañana en ayunas, recomendándola el régimen higiénico que acostumbramos, y disponiendo volviese á vernos despues de ocho dias. Presentada de nuevo

pasado este tiempo, dijo que no habia sentido la menor novedad en el tumor, mas que unos dolores pulsativos, que su volúmen y dificultad de respirar era la misma, pero que en general se sentia incomodada particularmente por la noche, que la sangre la bullia por el cuerpo como si estuviera llena de animalillos, que la temblaba el cuerpo, y se la oscurecian los ojos particularmente por la tarde, tardaba en coger el sueño, y en este le acompañaban visiones raras, dispertaba llena de agitacion, sintiendo vivos latidos en la region del corazon, se encontraba sumamente triste, con ganas de llorar, aborrecia que la hablasen, tenia la cabeza como aturdida, tenia sed ardiente, mal gusto, como ácido en la boca, frecuentes ganas de orinar, un sudor abundante en los pies, cosa que nunca habia tenido, últimamente que desesperaba de la curacion y creia su muerte cercana: despues de bien apreciado este cuadro de síntomas, la encargamos con especial cuidado el régimen anteriormente prescrito, porque el medicamento estaba obrando, y que volviese transcurridos otros ocho dias: presentada de nuevo, el tumor habia disminuido casi la mitad de su volúmen, y los síntomas que presentaba la vez anterior, desaparecian por momentos; se la dijo que el medicamento estaba todavia en accion, y por tanto que volviese á los 15 dias, á cuyo tiempo se presentó diciendo que todo habia desaparecido, que respiraba sin ninguna dificultad, y conocia que su constitucion se habia repuesto en un todo: reconocida de nuevo la nariz, vimos el tumor sumamente disminuido, la repetimos que la accion del medicamento no habia pasado todavia, y dispusimos volviese á los 15 dias; á primeros de marzo se presentó, y hallamos estar completamente curada.

Reflexiones.

Los que se rien de las dósis homepáticas, los que ignoran la accion de los agentes imperceptibles sobre el organismo, ¿atribuirán esta curacion á la naturaleza? ¿La atribuirán á los medios empleados siete años antes para la curacion de sus tumores escrofulosos? Esto no sabremos decirlo, pero dejamos que lo espliquen segun quieran; lo

cierto es que una sola dosis infinitesimal elevada hasta donde hemos visto, ha verificado una curacion positiva, que la accion del medicamento se nos ha manifestado con una gran parte de sus síntomas, y que apenas ha pasado el primer período de su accion, ó sea la exacerbacion que en muchos casos se presenta, la constitucion de la enferma se fue mejorando, y desapareció á la vez la dolencia que la aquejaba. La multitud de hechos que tenemos recogidos y que publicaremos sucesivamente, probarán la verdad de nuestra doctrina, y la accion terapéutica de nuestros simples dinamizados.

Clínico observador**

MISCELANEA.

En el número 47 de la Gaceta Medica, y perteneciente al 20 del mes próximo pasado, se halla en su seccion de variedades dos articulitos, de los cuales el primero se refiere á nuestro periódico, y el segundo se dirige á vituperar y anatematizar la loable conducta del catedrático de clinica interna de Santiago. Ambos merecen cuatro palabras. Respecto al primero, no podemos menos de preguntar á los Redactores de la Gaceta Médica; ¿quién les ha dado el derecho de interpretar la intencion y responder de ideas agenas, cuando su autor guarda silencio probando á lo menos que ha obrado con conocimiento de causa? Aun admitiendo por el momento la frívola esplicacion que de las palabras del Sr. Argumosa dá dicho periódico, ¿no resulta que su conducta es altamente preferible á la de los redactores de la Gaceta médica? Sí mil veces. El primero para afirmar que la homeopatía es una verdad, espone tácitamente sus resultados; los segundos al criticarla y mofarse de ella, ademas de dar una idea muy pobre de sí mismos, se co-

locan en la dura alternativa de dudar hasta de la buena fé de todo hombre científico, ó de creerlos faltos de los conocimientos homeopáticos necesarios para poder hacer observaciones fructuosas. Su silencio sobre este punto es la prueba irrecusable. Si la prudencia, reflexion y aun la improvisacion fueron las causas que le decidieron á hacer una apología completa de nuestra doctrina, aguarde la Gaceta Médica á que dicho señor rectifique ó atenúe sus convicciones, y entonces obrará con acierto; pero entretanto que esto no suceda, como asi esperamos, no podemos menos de decirles, que su artículo solo espresa la rabia y el encono, que por mas disimulo que aparenten, ha debido producirles las significativas palabras de un catedrático de cuya integridad é ilustracion, asi como de sus convicciones médicas, todos estamos convencidos. Mas decimos: esperamos del Sr. Argumosa que á medida que se interne en el vasto estudio de la homeopatía, y conozca la grandeza de sus miras, comprenderá que es una doctrina médica completa, y que no necesita mas que progrese y se perfeccione.

Ultimamente, sepa la Gaceta Médica que si bien estimamos en mucho las palabras del Sr. Argumosa, es un desvario creer que nos valemos del prestigio que pueda tener para probar la veracidad de nuestra doctrina; tan peregrina lógica solo cabe y se ve usada por los redactores del referido periódico, quienes confunden tristemente el éxito brillante de la homeopatía, no solo por sus admirables resultados, sino tambien por el número y categoría de los profesores que la defienden y practican con la incalculable fuerza de su principio, su método y sus medios, que no necesitan para hacer patente su predominio sobre su rival la alopatía, mas que blandir con algun acierto la poderosa arma de la razon. Ya conocemos que por mas que nos afanemos en contestar, hay antagonistas como de los que ahora nos ocupamos, que tomando por única y fuerte razon su ridículo orgullo, á todo callan, creyendo acaso que se rebajan, y que no somos competentes competidores para su mal entendida posicion. ¡¡Qué miseria!! Sigan enhorabuena tan innoble conducta, á nos-

otros empero nos cabe la satisfaccion de cumplir lo que ofrecimos al continuar nuestra empresa periodística.

Sentimos no tener todavía datos fijos sobre lo ocurrido en la FACULTAD de SANTIAGO acerca de la homeopatía, asi es que nuestra respuesta solo será relativa á lo que en la GACETA MÉDICA hemos leido acerca de este asunto, que diferiéndolo para cuando estemos bien informados, solo apuntaremos algunas ideas. ¿De qué modo entenderán la moral médica los de la GACETA, que creen ser un escándalo el enseñar la homeopatía, y no se asustan y se arredran al esperimentar en sus clínicas alopáticas medicamentos que solo les son conocidos por algun periódico, por el grosero empirismo, y por algunos casos fortuitos? ¿Quién autorizó é hizo practicar el incendiario brunismo, el aniquilador brusismo, el desvastador método de Valsalva y tantas otras prácticas que aun reinan? No serán los resultados, porque estos mismos han separado á los profesores; no será tampoco la razon, porque esta repugna lo que es antipático á los verdaderos hechos; no será en fin la autoridad científica, porque es imposible pueda existir sin el apoyo de la razon y de la observacion.

Desengáñense, repetimos: una cosa es que no les guste ver que la homeopatía agranda su círculo de dia en dia, y otra que el practicar y enseñar la homeopatía sea antimoral, anticientífico, y que resulten graves daños al templo de Esculapio ni á la humanidad doliente.

Segun nos han informado, en la facultad de Barcelona se está ensayando la homeopatía, habiéndose visto ya buenos resultados en diversos géneros de enfermedades agudas, en los cuales creen la mayor parte de los alópatas que es donde menos está indicada; alegando para ello que la intensidad y violencia de la enfermedad ecsige para la salvacion del enfermo una medicacion tambien enérgica y violenta, sin pensar al decir esto que una medicacion homeopática bien establecida es un millon de veces mas vigorosa y produce mas rápidamente mejores resultados que todas sus sangrias, sanguijuelas, cantáridas, moesas, sedales y que todos sus monstruosos é incendiarios brevages, con los cuales no consiguen mas que abrumar à la naturaleza quitándola

las fuerzas necesarias para conseguir una curacion segun las tan repetidas condiciones de Celso únicamente satisfechas por la ley eterna de los semejantes.

BIBLIOGRAFIA.

Boletin oficial de la sociedad Hahnemaniana Matritense.

Este periódico saldrá del 20 al 30 todos los meses desde el presente mes de mayo. Se suscribe en Madrid á razon de 12 rs. por trimestre, en la botica de D. Luis Lleget, puerta del Sol, frente á la casa de Correos y en el gabinete literario calle del Príncipe núm. 25. En las provincias á 15 rs. por cada trimestre, en casa de los corresponsales del Sr. Mellado, en cuyos puntos se dan gratis los prospectos, en los cuales verán nuestros lectores todas las demas condiciones de suscricion.

SECCION
CRÍTICO-FILOSÓFICA.

MEMORIA

sobre la accion de los agentes imperceptibles sobre el cuerpo vivo, por el Dr. D' Amador, profesor de patologia general de la escuela de Montpeller.

(CONCLUSION.)

¿Y qué se infiere de todo esto, señores, sino que la patologia es de el mismo género que las demas partes del arte? Que inferir, sino que una causa mórbida es siempre y en todas partes el producto de una fuerza, y que la sustancia á través de la cual aparece, no es sino la cubierta grosera que la oculta; que las fuerzas esteriores no tienen accion sobre nuestros órganos, sino á condicion de encontrar en nosotros fuerzas sobre las cuales tienen actividad: de ahí la invisibilidad, la instantaneidad, la celeridad de las acciones patogenéticas, sea en los contagios, sea en las epidemias, sea en la inoculacion artificial ó natural de las enfermedades. Porque éstas son en todas partes fuerzas que se chocan, se combaten, se combinan, se separan, se neutralizan ó se dominan reciprocamente entre sí. Es de su resultado de lo que se derivan nuestro estado sano ó mórbido, nuestra muerte, nuestra ecsistencia y nuestra

vida. Y así es como la naturaleza en la escala inmensa de los seres, ha bosquejado como un sistema entero de fuerzas, y que pasando de fuerzas que no se sienten á las que se sienten, de fuerzas incapaces á fuerzas vivas, ha llegado por matices graduados, á desarrollar en el hombre el tipo superior de fuerzas y el grado mas elevado de la ecsistencia. En el hombre, en efecto, la vida no consiste únicamente en los órganos sensibles é irritables, en los movimientos involuntarios que ejecutan, ni aun en el encadenamiento que producen y sostienen todas las acciones de la vida. En el hombre la verdadera vida estriba toda entera en el entendimiento, en esta forma intelectual que nos da la conciencia de nuestra ecsistencia, y en esta fuerza de voluntad que nos hace dueños de nosotros mismos. Tal es la vida en su punto culminante, la fuerza por escelencia, el mas grande, el mas profundo, el mas inesplicable de todos los misterios. La vida que nos dá no solamente la posesion de nosotros mismos, sino que nos encadena á todo lo que nos rodea. Por ella es por la que el grande espectáculo de la naturaleza hiere nuestras miradas, por las que nuestras ideas se lanzan mas rápidas que un relámpago de un polo al otro; es por ella por la que el pensamiento entiende y comprende en un instante incomensurable el conjunto de los mundos, toda la vasta estension del universo, y se pierde en lo infinito.

Hay pues en toda ciencia y particularmente en la medicina, hechos sensibles que se ven, y hechos invisibles que se conciben, y hechos que se inducen, y hechos que aparecen y hechos mas ocultos, que sin aparecer, rigen á los demas hechos y los gobiernan. Pues son estos hechos invisibles que siendo los solos esenciales, son los solos importantes, porque son los generadores de otros hechos; y en todas cosas, lo que no se ve gobierna á lo que se deja

ver á la apariencia. Estos hechos son fuerzas de naturalezas diversas. Estas fuerzas están detras de los fenómenos visibles; están allí para producirlos; están allí para modificarlos en bien ó en mal; y puesto que ellas son las verdaderas causas, modificándolas modificaremos los fenómenos. «Porque los verdaderos resortes de nuestra organizacion, como dice Buffon, no son estos músculos, estas venas, estas arterias que se describen con tanta esactitud y cuidado. Residen fuerzas interiores en los cuerpos organizados que no siguen en nada las leyes de la mecánica grosera que hemos imaginado, y á la que querríamos reducir todo. Pensamiento manifestado con diferencia de términos, por un hombre tan grande en las ciencias astronómicas, como Buffon lo ha sido en las ciencias naturales, y cuyo nombre reemplaza en Francia al de Newton en Inglaterra.» «En los límites de esta anatomía visible, dice Mr. de Laplace, empieza otra anatomía cuyos fenómenos se nos ocultan; en los límites de esta fisiologia esterior y toda de formas, de accion y de movimiento, se encuentra otra fisiologia invisible, en la que los principios, los procedimientos y las leyes, son por el contrario importantes de conocer.» Y nosotros podríamos añadir tambien, que en los límites de esta terapéutica material y voluminosa de sustancias, ecsiste otra terapéutica de otra manera importante de saber y de otra suerte útil de practicar.

Los mas grandes hombres de quienes pueden honrarse las ciencias generalmente opuestas á el espíritu de la medicina, están pues unánimes en la admision de un dinamismo vital, y colocar este gran dogma bajo el escudo de estos nombres ilustres, me ha parecido una garantía bastante poderosa, señores, para merecer vuestro crédito.

Tenia pues razon en probároslo: los agentes mas fecundos de la naturaleza son seres impalpables que como la

electricidad, el magnetismo, el calórico y la luz no tienen ni olor, ni sabor, ni color, ni volúmen, ni dimensiones adquiridas, ni figuras determinadas, ni proporciones definidas; que están en todas las cosas sin ser apercibidos en ninguna parte; que gobiernan los hechos sin dejarse ver; que penetran por todas partes, y no se dejan penetrar en su esencia. Agentes de vida, de salud, de muerte y de enfermedad, la naturaleza los ha diseminado por todas partes en la inmensidad del espacio, bajo las graciosas formas de flores en los líquidos que cogen y desechan los animales ó las plantas. A estos agentes invisibles, á estas fuerzas, es debido nuestro primer aliento, á ellas tambien nuestro último suspiro; de ellas solas viene la perpetuidad de nuestra ecsistencia, y á ellas se restituye el manantial de males que nos abruma. La fisiologia, la higiene, la toxicologia y la patologia, es decir; las ciencias de la vida, de la salud, de la muerte y de la enfermedad, están todas bajo la dependencia del mismo principio; porque es una fuerza, un soplo que nos crea, nos mata, nos conserva, produce nuestros males, y ocasiona nuestros dolores.

Restaria probar, señores, que la terapéutica que es y debe ser del mismo género que las demas partes del arte; que es tambien un soplo, una fuerza que cura frecuentemente nuestros males y los alivia. Restaria probar para trazar asi el círculo entero de la ciencia, que la terapéutica de las fuerzas, que la terapéutica dinámica, que la terapéutica vitalista (porque es todo uno), es tambien entre todas las terapéuticas posibles sinó la sola verdadera, al menos la mas pronta, la mas segura, la mas cómoda, y en la grandísima mayoría de casos la mas eficaz de todas; que es la mas racional en teórica y la mas fecunda en aplicacion práctica; que ella sola ha debido y que ella sola ha podido realizar las tres grandes condiciones que Celso, ya

en su época, ecsigia de toda terapéutica fructuosa, de curar pronto, de curar con seguridad y de curar agradablemente las enfermedades. Restaria probar, en una palabra, que si ecsiste una fisiologia, una higiene, una toxicologia y una patologia vitalista dinámica, deberia tener una terapéutica correlativa.

Pero esta conclusion se deduce tan lógicamente de todo lo que precede, que habeis debido presentirla vosotros mismos, señores, y que yo mismo he debido presentárosla.

Y por tanto la materia es tan importante, se ha prestado tanto al ridículo y á la burla, tiene tanto aire de paradoja, y se presenta como tan contraria á las reglas del buen sentido, que en todas cosas quiere proporcionar los afectos á las cantidades masivas de las sustancias; la cuestion de las dosis es por otra parte tan grande en medicina, que me perdonareis sin duda el decir todavia una palabra no para demostrar que esta terapéutica ecsiste, lo que me propongo hacer en otra parte, mas para demostrar que puede y debe tener una ecsistencia positiva.

He leido en una de las sesiones de la Academia real de medicina de París, por el año 1837, un acto que atestigua poderosamente la accion terapéutica de los agentes imperceptibles. Mr. Lafarge entregándose á las investigaciones sobre los efectos de la absorcion sub-epidermoica del opio, ha hecho esperiencias con una gota de láudano de Sydenham desleido: 1.° en 25 gotas de agua; 2.° en 500 gotas; 3.° en 100 gotas; y constantemente, dice, ha obtenido el mismo resultado; es decir, una pápula de tres líneas y media, cercada de una aureola rosada, con calor y prurito. Cierto, si una porcion quincentésima de grano de opio, reducido á un milésimo de grano, despues á dos milésimos, produce constantemente, cuando se introduce

bajo el epidermis, un efecto palpable y visible, con mas fuerte razon dará un efecto dinámico que resulte de la simple impresion sobre los órganos vivientes que resisten en razon de su misma vitalidad.

Mr. Soubeiran, gefe de la farmacia central de Paris, en su relacion á la Academia real de medicina, sobre la nueva preparacion ferruginosa de Valet, boticario, da para prueba convincente de la superioridad de esta preparacion, el hecho siguiente que él ha puesto fuera de duda, á saber: que el hierro en razon de la modificacion esencial y desconocida que ha sufrido, goza de propiedades mas activas y á dosis menos elevadas que en ninguna otra preparacion ferruginosa.

Pues todo esto ha sido hecho, discutido y publicado por esta misma Academia, que habiendo rechazado desde luego la accion terapéutica de todo agente imperceptible, se encuentra conducida por sus propios trabajos á admitir lo que habia rechazado, y á confesar altamente que un medicamento puede ganar en eficacia, disminuyendo su volúmen.

Pero se dirá;... estos hechos pueden ser reales, pero el buen sentido los repugna... Señores, si el buen sentido se revela contra la accion de los agentes imperceptibles, tanto valdria decir que se revela contra la esperiencia; mas el buen sentido y la esperiencia ni son ni pueden ser contradictorios; luego si el buen sentido rehusa creer en la accion de los agentes imperceptibles, el buen sentido tiene necesidad de ser restablecido y lo será por la esperiencia. La ciencia que no es otra cosa sino la esperiencia reflecsionada, ha restablecido asi el buen sentido á muchos apreciadores. El buen sentido ha creido durante siglos, en la fijeza de la tierra, y la ciencia astronómica ha corregido el buen sentido poniéndole acorde con ella.. La

virtud de la vacuna ha repugnado al buen sentido, al principio del descubrimiento; pero la esperiencia es hoy tan completa, que desecharia el buen sentido al que osare ponerla en duda. El buen sentido, en fin, se ha revelado, y con mayor derecho, contra las dosis espantosas de la escuela italiana. No podia hacerse á ver que 20 granos de emético, no hicieran vomitar, cuando dos granos producen evacuaciones copiosas; pero todavia alli arriba, como sobre todo el resto, la ciencia, es decir la esperiencia, ha corregido el buen sentido con ventaja.

¿Y podríamos desde entonces desdeñar una terapéutiea, que no es sino la aplicacion de una de nuestras mácsimas mas ciertas? A las fuerzas vivientes enfermas, oponemos pues las fuerzas de sustancias naturales, pero despojadas de toda cubierta: estas fuerzas quieren encontrarse de frente, quieren encontrarse, obrar directamente y sin intermedio las unas sobre las otras; de ahí curaciones mas prontas, de ahí curaciones mas seguras, de ahí curaciones mas agradables. Digo, señores, curaciones y no milagros, porque no es dado hacerlos, creo, á ninguna doctrina humana. Pero digo tambien, que como la causa de la muerte que se dirige á la vida sin intermedio, la destruye mas pronto y mas seguramente que toda otra (el ácido prúsico y todos los venenos vitales que matan súbitamente, por egemplo), del mismo modo la causa curativa, ó en otros términos, el remedio que sin intermedio material, se dirija lo mas directamente á la vida enferma, destruirá mas pronto y mejor la enfermedad. Como se vé, la terapéutica vitalista se apoya sobre la patologia, la toxicologia, la higiene y la fisiologia vitalista. Es necesario pues guardarse de considerar las doctrinas que anuncian estos principios, como aerolitos caidos del cielo, sin enlaces aparentes ni reales con lo que nos rodea. Bien al contrario la te-

rapéutica dinámica ó vitalista está enjertada sobre la higiene, la fisiologia, la toxicologia dinámica, como Hahnemann sobre Montpellier, y Montpellier sobre Hipócrates: todo progreso en la inteligencia humana, encontrando un apoyo en lo que hay ya, la inteligencia divina teniendo sola el privilegio de hacer que la nada se haga alguna cosa.

Observad en fin, señores, conmigo, que la terapéutica vitalista de que hablo, es á la medicina, lo que ha sido el estudio de la electricidad y de los imponderables á la química, lo que ha sido el estudio de las fuerzas motrices á la industria. ¿Desde cuando estas ciencias y estas artes han hecho progresos que admiran y encuentran aplicaciones prácticas reputadas hasta nosotros imposibles? Desde que libres de la materia se encaminan á las fuerzas que la gobiernan, la mueven y la dirigen. La química no es ciencia sino desde que Lavoisier la ha hecho pneumática, esto es, dinámica. La industria no nos admira, sino desde que se la aplican las fuerzas motrices, que se calcula su accion, y que á los motores pesados y masivos de la industria primitiva, se han sustituido agentes aéreos y casi invisibles: el vapor por egemplo. Del mismo modo en medicina, los progresos hechos por la terapéutica vitalista, despues de sesenta años, lejos de derribar el hipocratismo, ó el verdadero vitalismo de Montpellier, le confirma, pues en lugar de hacerle abstracto, le hace práctico. El vitalismo que tenia hasta aqui tanto trabajo en hacer comprender, por la muchedumbre, sus sublimes teorías y por hechos de curacion sin utilidad práctica, no tendrá pues mas adelante que el embarazo de la eleccion para los testimonios que ha de suministrar en favor de su superioridad sobre todas las doctrinas.

Lejos pues de derribarle, la terapéutica moderna acaba

de confirmarlo, de completarlo, de estenderlo y de aplicarlo, de llenar sus vacíos y de colmar sus claros. El divino anciano habia pues dejado como el código de la medicina, donde las grandes leyes están sentadas, los grandes principios formulados, los dogmas fundamentales establecidos; la obra de siglos es y será perpétua, de sacar de estas premisas las consecuencias mas lejanas, de hacer volver á entrar en el dominio hipocrático todas las obras superiores que los descubrimientos ulteriores pueden producir y dar á luz. Pues algunos de estos descubrimientos están ya recogidos y no podrán en adelante perderse; otros han sido sembrados y no ecsisten todavia sino en gérmen, pero este gérmen nada en el mundo le podrá sofocar; bien al contrario, crece, y el árbol derramará sus frutos sobre nosotros como sobre la posteridad.

Sobre el estudio de la materia médica y caracter de los medicamentos.

ARTICULO SEGUNDO.

Antes de empezar el estudio especial de cada medicamento, creemos conveniente esplanar y aun completar cuanto acerca de nuestro método pensábamos esponer. Con tanto mas gusto lo hacemos cuanto que ha habido profesores que deseosos de comprender el verdadero espíritu acerca de lo que en el número anterior dejamos dicho del caracter de los medicamentos, deseaban aclarásemos su sentido. Otros al contrario dando mas estension á nuestra tarea y creyendo que abrazábamos tambien la esplicacion del medicamento á los casos patológicos que su patogenesia comprende, han espuesto dificultades que desean verlas contestadas. A unos y otros vamos á satisfacer sus justos deseos.

No nos estraña que el estilo sublime y elevado que con precision requiere el estudio de que nos ocupamos, haya hecho ininteligible su verdadero sentido. Porque ¿cuándo se ha visto que la materia médica sea objeto de consideraciones tan importantes y se preste necesariamente á los razonamientos mas elevados y filosóficos? ¿Quién negará que la materia médica alopática es un tejido de hipótesis ridículas, de hechos mal observados, y que la rutina única ley de esta parte de las instituciones médicas es la que

muy á menudo compromete á el profesor de mas crédito, y la que revela á todo el que discurra las miserias y flaquezas de la ciencia en general? ¿Ni cómo podia suceder otra cosa cuando es en la medicina antigua una mísera esclava de la patologia?

Solo en las aulas es donde en cierto modo goza de alguna independencia; pero ecsaminada en la práctica, no es mas que una falsa consecuencia de esas vagas denominaciones y clasificaciones morbosas.

En la doctrina homeopática sucede todo lo contrario. La materia médica no solo goza de toda la independencia y libertad que la compete, sino que ecsige por sí sola y sin sugecion á ninguna otra consideracion, un estudio tan puramente intelectual y reflecsivo como el de la patologia á la cabecera del enfermo; es decir, se necesita un diagnóstico de cada uno de los medicamentos. Hay mas: en la medicina antigua todo su trabajo, todo su afan y desvelo, consiste casi únicamente en averiguar lo que hay de curable en un enfermo; así es, que se poseen, es verdad, bellas monografias y trabajos importantes acerca del diagnóstico patológico, pero en tratándose de agentes terapéuticos, constantes y uniformes, cuya accion curativa esté representada por una ley fija é invariable, todo es miseria, falacia, nada. La materia médica homeopática basada por el contrario en la mas pura y verdadera observacion, no solo está libre de esos vaivenes y oscilaciones de crédito y descrédito en que por desgracia fluctua y fluctuará la de la alopatía, sino que desechando falsas teorías y despreciando hipótesis ilusorias, parto, las mas veces, de imaginaciones ardientes y desbordadas, ó de meros estudios de bufete, cada dia agranda mas el círculo de su estension interrogando á la naturaleza, única via que puede suministrar los verdaderos fundamentos en que apoyarse debe toda cien-

cia de observacion como la medicina. Pues bien: fuerte la homeopatía en su método, no puede menos de poseer medios igualmente fuertes y eficaces.

Uno de los resultados mas asombrosos y admirables, la adquisicion mas sorprendente que ha proporcionado la homeopatía á la ciencia, es la de que *todo medicamento es un modificador general de nuestro organismo*; ó en otros términos: que todo medicamento goza la propiedad de alterar el ritmo normal de la vida, tanto en su parte principal ó dinámica, como en su espresion y resultado, ó sea en el ejercicio funcional.

Ahora bien: si los medicamentos segun acabamos de decir y que en sana lógica nadie puede negar, inducen cambios que por su índole y carácter no tienen otra significacion mas propia que la de síntomas, si éstos cualesquiera sea su naturaleza se hallan comprendidos en las tres clases á que en último resultado vienen á colocarse todas las alteraciones morbosas, conocidas con las denominaciones de lesiones de *sensacion*, de *funcion* y *de testura*, habremos dado ya un gran paso en la aclaracion de la primera ley que en el número anterior dejamos espuesta cuando del carácter de los medicamentos hablábamos. Demos pues otro mas, y quedará bien claro y esplícito el verdadero espíritu de nuestro pensamiento. Si á las lesiones de *sensacion* se las dá una significacion mas estensa y un valor mayor que el que por su sentido literal parece tiene y se les ha concedido, si se entiende por tales no solo el dolor con todos sus matices y variedades, sino que se comprende toda sensacion que aunque no dolorosa difiera notablemente de las lesiones de funcion y de testura, si últimamente se considera que los cambios morales juegan un papel importantísimo y forman la parte quizá mas interesante entre las lesiones de *sensacion*, no me parece debe quedar duda al-

guna respecto del verdadero sentido é inteligencia del punto cuya significacion aclaramos. Cuando entremos en el estudio especial de cada medicamento, cuando al formar su respectivo diagnóstico, le caractericemos por el conjunto de síntomas que mas nos parezca le dominan y forman su mas clara y general espresion, entonces ya habremos espuesto cuanto intentábamos estando igualmente prontos ora á rectificar cuanto se nos pruebe ser antihomeopático, ó inconducente y contrario, ó á esponer cuanto de nuevo se nos presentase en el largo y penoso estudio que decididos vamos á emprender.

Esto es cuanto por el presente podemos decir á los que no habiendo comprendido el párrafo ya indicado de nuestro número anterior, deseaban una aclaracion. Puesto que acerca de lo restante no solo es sencilla sino que ninguna duda ha ocurrido, pasaremos á contestar á los segundos.

Ciertamente que el estudio aislado de la materia médica no es mas que un preparativo grandísimo sí, pero no el único que se necesita para la práctica. ¿Porque qué se adelantaria con saber y distinguir cada medicamento, si al tratar de su aplicacion no posee igual conocimiento de todo lo que es relativo á los cuadros morbosos naturales? ¿Cuántas veces no estando bien familiarizados con la patologia homeopática se espondrán los homeópatas principiantes á confundir una enfermedad aguda con una crónica meramente ecsacerbada? ¿Cuántas otras no podrán apreciar la naturaleza y carácter de los miasmas sórico, sifilítico y sicósico? Ademas en las afecciones patológicas naturales podrán predominar las lesiones de funcion sobre las de sensacion, ó las de testura sobre las precedentes, y esto influye bastante sobre la eleccion del remedio. ¿Quién desconocerá el grande influjo que sobre la eleccion del medicamento tienen ciertas circunstancias de la vida, los agen-

tes etiológicos, los temperamentos, secsos, edades etc. etc.?

Ultimamente á la materia médica tampoco corresponde la oportunidad en la repeticion del medicamento, la distincion entre la agravacion medicinal y la morbosa, la repeticion del mismo y la necesidad de administrar otro distinto. Todo esto requiere un estudio minucioso de la fisiologia, higiene, patologia y terapéutica: en una palabra; para ser homeópata se necesita ser médico, sin cuya circunstancia es obrar empírica, rutinariamente, y sin conocimiento de causa.

Siendo pues tantos y tan variados los elementos necesarios para la aplicacion del medicamento, ¿se podrá dudar ya de la imposibilidad de abrazarlos en el estudio de la materia médica? No obstante la debilidad de nuestras fuerzas para materia de tanta importancia y los pocos años que llevamos de práctica homeopática, desde luego ofrecemos y cumpliremos cuando tenga su aplicacion, el dar á nuestros lectores aquellas indicaciones prácticas que resulten del estudio especial que de cada medicamento hagamos.

Finalmente para amenizar mas el estudio árido de la materia médica, y poder sacar de nuestra tarea todo el resultado que nos sea posible, al fin del estudio especial de cada medicamento, dedicaremos un artículo crítico-comparativo entre los usos prácticos que del mismo hagan las dos escuelas, asi como las razones en que apoyen su administracion. P. H.

MEDICINA PRACTICA.

HISTERISMO.

Doña Trinidad P. edad 44 años, de estado casada, temperamento altamente nervioso, constitucion delicada, vive calle de Barrionuevo, núm. 15 cuarto tercero de la izquierda, ha gozado siempre buena salud, hasta el año 34 que perdió dos hijos únicos que tenia, y desde entonces datan sus padecimientos. Esta desgracia inesperada en una madre cariñosa, en una muger sensible, no podia menos de traer en pos de sí las consecuencias mas terribles, atacando en su consecuencia los centros de la vida. El sistema nervioso cerebro–espinal y ganglionar, fueron el blanco principal de la impresion de aquella causa terrible, produciendo desórdenes en todos los órganos, dó aquellos se distribuyen. Trastornos en las funciones intelectuales y afectivas, desórdenes en la digestion, afecciones del útero etc. Tales han sido los padecimientos de esta señora sin interrupcion desde aquella época terrible. Los tratamientos que ha sufrido, han sido, cuantos la medicina, que se dice racional, puede aconsejar; las evacuaciones de todas clases, los revulsivos, los antiespasmódicos, las distracciones, el aire libre del campo, etc. todo ha sido puesto en juego: y el resultado de un tratamiento asi, continuado por espacio de doce años ¿cuál ha sido? exasperar aquel sistema nervioso, de suyo irritable, deteriorar su delicada organizacion, fomentar cada dia sus padecimientos, hasta el punto de desesperarse la enferma, y desearse mas de de una vez la muerte, por no penar tanto. En estado tan triste y desesperado, y habiéndola los médicos de fuera y dentro de Madrid asegurado su incurabilidad; que cuanto ya se hiciese era en vano, acudió á la homeopatía, sin embargo de la prevencion que contra ella tenia por lo que la habian dicho sus médicos. El 28 de marzo del presente

año fuí llamado, presentándome en casa de dicha señora á las 12 del dia: despues de haber escuchado la larga y triste relacion de sus padecimientos y cuanto la habian hecho y dicho, pasé á ecsaminar detenidamente su estado actual, y era el siguiente. Aspecto pálido, triste y macilento, que espresaba lo mucho que habia sufrido y sufria, ojos lánguidos, cefalalgia, y ruido contínuo en la cabeza y oidos como si tocasen un tambor, disecia, erupcion pruritosa detras del pabellon de la oreja izquierda, lengua húmeda, poca sed, disminucion del apetito, eructos frecuentes, unas veces amargos, otras disgusto, inflacion del estómago y vientre despues de las comidas que la obligaba á aflojarse los vestidos, abstriccion, dolor en la region del ovario izquierdo, algunas veces tan fuerte que la hacia perder el sentido, disminuia con la fuerte presion, y encorvándose hácia delante, dolor agudo en la region del corazon, que reincidia con la disminucion del de la iliaca izquierda, palpitaciones de corazon, en particular al hacer un poco ejercicio y al subir escaleras, fuerte soñolencia por el dia, sobre todo despues de comer, insomnio por la noche, sobresaltos durmiendo, se despierta sobresaltada, temblor y hormigueo en los brazos y piernas, el menor ruido, la cosa mas trivial la asusta y la produce movimientos convulsivos, está siempre triste y llorando, desea la soledad, repugna el movimiento, se entrega á sus pesares, recuerda la muerte de sus hijos, lo que le hace llorar continuamente, menstruos irregulares, de corta duracion en pequeña cantidad y de una sangre oscura, precedidos y acompañados de muchas incomodidades en el vientre y ecsasperacion de todos los síntomas, pulso débil pero sin frecuencia, calor disminuido, pero aumentado en la cabeza, calos—frios de cuando en cuando. Tal era el cuadro que me ofreció la enferma á mi primer visita, el mismo que tenia siempre, con mas, accidentes que la daban muy á menudo, caracterizados por pérdida del conocimiento, movimientos convulsivos, otras veces no perdia el conocimiento pero sentia una cosa que no podia esplicar pero que la ahogaba y la hacia sufrir mucho. Un padecimiento de tan larga fecha, en que estaban atacados los órganos mas

indispensables á la vida, una muger que tenia tan numerosos padecimientos, y una afeccion contra la que habia luchado toda la materia médica, sin conseguir un simple alivio, no podia ofrecerme una confianza completa de un triunfo feliz. No porque la benéfica homeopatía, no cuente con medicamentos bien estudiados de antemano, que tengan homeopaticidad con los síntomas del caso en cuestion; sino porque muchas veces en padecimientos de esta naturaleza y de otros análogos, que tienen una larga fecha, no nos es dado conocer las desorganizaciones contra las cuales el médico generalmente es impotente; fuera de estos casos, raros por fortuna, la homeopatía sale siempre triunfante: ademas la enferma en cuestion, abrumada con los mil medicamentos que á grandes dosis habia tomado, habria falta de receptibilidad de su parte para las dinaminaciones homeopáticas, ya tambien porque no tendria la suficiente resignacion para seguir el régimen dietético; atendidas estas consideraciones, previne á los interesados que no aseguraba su curacion, pero que podria aliviarse, á lo que me contestó la enferma, que estaba penetrada de su incurabilidad, que no esperaba otra suerte que morir, pero que la permitiese asistirla, cualquiera que fuese el resultado. Varios son los medicamentos que están indicados en este caso, pero teniendo presente la causa, sus principales síntomas, su edad, y sobre todo la moral, que es lo que mas llama la atencion del médico homeópata, la dispuse, Lachesis, 30 $^{2}/_{100}$ en tres onzas de agua destilada, para tomar una cucharada aquella noche y otra al dia siguiente en ayunas, encargándola mucho el régimen que la dispuse. Dia 29 por la tarde, habia tomado dos cucharadas, y pasado la primer buena noche despues de tantos años, estaba mas alegre y tenia mejores presentimientos, el dolor de cabeza habia disminuido, lo mismo que el ruido, por lo demas sigue lo mismo; se suspende el medicamento y se le deja obrar. Dia 2 de abril. Su estado era el mas satisfactorio; á su tristeza profunda, á sus llantos, al horror de la sociedad, habia sucedido la calma, la alegría y el deseo de hablar; ya no se afectaba ni se sorprendia como antes por la cosa mas ligera, su sistema nervioso ha-

bia entrado en calma, y su moral cambiado enteramente. Dormia con traquilidad y despertaba del mismo modo, aquella soñolencia diaria, y en especial despues de comer; habia desaparecido enteramente; su apetito era bueno, sus digestiones fáciles, no habia eructos, ni inflacion del estómago y vientre despues de las comidas, como antes la sucedia; el dolor en la region iliaca habia disminuido, el del corazon habia desaparecido, lo mismo que las palpitaciones; en fin, todo anunciaba una prócsima curacion. Se deja obrar al medicamento, encargando mucho no quebrante el régimen. Dia 6. Sigue sin novedad; pero hace tres dias no mueve el vientre aunque tiene conatos. Nux vom. 24 $^{2}/_{100}$ en azúcar de leche para tomar en ayunas al dia siguiente; á las dos horas de haber tomado el medicamento obró en bastante cantidad un material muy duro. Dia 12 ha desaparecido el dolor en la region iliaca, y todo anuncia un estado normal. La enferma no sabe como espresar su contento: yo misma, me decia, no sé lo que me pasa; ¡despues de tantos años padeciendo, hallarme tan buena y en tan poco tiempo! Pero lo que mas me estraña, lo mismo que á los que me conocen, me decia, es que estoy siempre alegre, con el mismo humor que antes de caer enferma, que nada me asusta, nada me conmueve, al paso que antes cualquiera cosa era suficiente para conmoverme. Dia 16 continua bien, quejándose solo de frio en los pies y que no podia hacerles entrar en calor, lo que desapareció á beneficio de una dosis de Igna 12 $^{2}/_{100}$. Dia 24 sin novedad, aprocsimándose ya la época de las reglas, escasas, y precarias hasta entonces, la dispuse Pulsat. 24ª $^{2}/_{100}$ en un polvo de azúcar de leche, que tomó el 25 en ayunas; por la noche empezó á correr la menstruacion en abundancia, sin incomodidad alguna, pero una sangre negra color de azabache: siguió menstruando hasta el 1.° de mayo que quedó limpia, siendo los dos últimos dias la sangre color natural. Ya estaba enteramente buena, y solo quedaba una disminucion del oido con zumbido Calc. 30ª $^{2}/_{100}$ para tomar de una vez en ayunas. Dia 12 sigue lo mismo. En este dia me dijo, que pues estaba enteramente buena, y que se aprocsimaba San Isidro deseaba infringir el régimen por-

que tengo, me dijo, ganas de comer de todo: porque me siento tan buena, que estoy como si nada hubiera padecido. Por lo que me despedí lleno de satisfaccion, y dejando la alegría en aquella familia que tanto habia padecido.

Reflexiones.

A muchas y serias reflecsiones dá lugar la presente historia, las que cada uno de por sí puede hacerse, porque es campo muy ameno: yo solo diré dos palabras, para aquellos que no creyendo en la benéfica homeopatía, porque no la conocen, porque no la han estudiado, ni siquiera se toman el trabajo de leerla, tratan sin embargo de desacreditarla, valiéndose de todos los medios, cualquiera que estos sean, no sé si porque ven los prosélitos que cada dia aumentan, ya de el pueblo, ya de los médicos, ó ya porque con sus triunfos ven su orgullosa antagonista desacreditarse. ¡Y no conocen que la verdad ó el error son dos cosas que no pueden ocultarse mucho tiempo al público ilustrado! A estos que no pudiendo rebatir la indestructible base de la homeopatía, ni la fuerza de los hechos, que pasan todos los dias á su vista, á estos, digo, que suponen que la homeopatía desprecia la etiologia, y descuida el diagnóstico, es precisamente á quienes se dirigen estas reflecsiones. ¿De dónde han sacado tan necia suposicion? ¿En qué parte de la literatura homeopática lo han visto? Precisamente en este punto, como en todo lo demas, la homeopatía lleva una gran ventaja á su antagonista la alopatía. ¿Qué partido saca el alópata del conocimiento de las causas? Ninguno: es una mera curiosidad el indagarlas. Y si no que diga francamente, un sugeto atacado de una fiebre gástrica, por egemplo, á consecuencia de una cólera, variaria por eso el el plan curativo? Nada, el mismo que propinaria en cualquier otra circunstancia. Pues en homeopatía sucede al contrario, cuando la causa ocasional es conocida y está reciente, saca de ella un gran partido el homeópata, bastándole muchas veces ella sola á la eleccion del medicamento. Vean pues, estos señores, como sus argumentos son contra ellos. En cuanto al diagnóstico, no solamente no se de-

sentiende de él la homeopatía, sino que le forma mas esacto que su antagonista, teniendo en consideracion todo cuanto hay de insólito en el enfermo, por mas insignificantes que sean algunos fenómenos para el alópata, llamándole la atencion sobre todo, el carácter moral del enfermo: por eso el homeópata se detiene mas en ecsaminar al enfermo, y anota todo cuanto vé y le dice el enfermo y sus interesados, por eso tambien sus resultados son mas felices.

La presente historia es una prueba convincente de lo que llevo dicho. La eleccion del remedio estribó no solamente en la sintomatologia, sino en las causas, y sobre todo en el carácter que habia tomado la moral de la enferma: por esto los efectos fueron tan prontos y tan felices. ¿Qué es lo que hubieran hecho los detractores de la homeopatía en esta enferma? lo que habian hecho ya los que antes la asistieron. ¿Cual hubiera sido el resultado? El mismo que habian obtenido los primeros, si es que no era peor. Pues esta señora, insensiblemente se ha librado de una enfermedad y de una muerte á que la habian condenado sin remedio. Desengáñense estos señores, la homeopatía como ciencia de hechos y de observacion, lleva siempre el sello de la verdad y la admiracion del público, que felicita sus triunfos: mientras que su antagonista caminando siempre por senderos tortuosos, se la va cayendo el cetro antes omnipotente.

Bernardo Sainz Pardo.

MISCELANEA.

Habiendo recibido carta de nuestro comprofesor y compañero de redaccion don José María Gil, tenemos el gusto de decir á nuestros lectores lo ocurrido en la *facultad* de *Santiago* respecto de la homeopatía. He aquí sus palabras. «Se ha creido que ha habido aquí clínica homeopática y cátedra, pero aunque muy parecido no ha sido tanto. El director don José Varela Montes catedrático de clínica, algo apasionado de la homeopatía, ó mas bien amante de la verdad, quiso dar á sus discípulos alguna idea de la doctrina homeopática; habló en cátedra lo que pudo; diciendo ademas, que esperaba que un profesor que conocia y practicaba la homeopatía, no se negaria á substituirle en esta parte. En efecto, me habló un dia de lo referido, y á consecuencia de esto dí algunas lecciones en la cátedra, y aun se practicó en la sala donde se me dieron enfermos, de los cuales dos padecian ascitis complicada con sífilis, y aun uno de ellos con escrescencias en el ano. Los otros dos tenian uno amaurosis y otro un reumatismo febril.

El reumático salió con alta luego, el amaurótico iba bien, la pupila habia adquirido la movilidad y dimensiones naturales, y veia mas: en fin, los sucesos políticos suspendieron los trabajos».

No podemos menos de alabar no solo el celo de nuestro cofrade, en aceptar por el bien de la homeopatía, sino

tambien la filantropía, generosidad y franqueza del señor director en proporcionar á sus discípulos todos los medios necesarios para la enseñanza. ¡Y á esto se ha llamado escándalo! Parece increible.

En el número inmediato trataremos de dar la única y mas satisfactoria contestacion que nos sea posible al señor don Ildefonso Martinez.

Unimos nuestra débil voz para condenar el lenguage indecoroso é insultante que se ha empleado en el anuncio que de la hidropatia se ha visto insertado en el Español del 15 del actual. Pero á fuer de imparciales condenamos igualmente el epiteto de charlatanes que mas de una vez hemos visto en el Boletin y otros periódicos médicos dirigido á los homeópatas, sin que se hayan acordado de que hablando con profesores, habia doble razon para vituperar y elevar á quien corresponda una justa queja anatematizando tan impropia licencia.

Á LA RUINA DE LA ALOPATÍA.

SONETO.

Los horrendos *contrios* de la vida
El divino Hahnemánn ha derrotado,
Y con mengua y baldon los arrojado
Del templo de Esculapio en donde anida:

Los perversos *contrarios* en su huida
Ausilio piden con acento airado,
La *Alopatìa* se le dá al contado
Adorándoles ciega en su caida.

Mas en alas del genio revolando
Hahnemánn publicando su doctrina
El paso por dó quier les vá cortando;

Les acosa, les hiere y estermina;
Y la fama la atmósfera cruzando
Al mundo anuncia su estupenda ruina.

R. L. A.

BIBLIOGRAFIA.

Tratado de Toxicolojia, *por el célebre Orfila, traducido al castellano de la cuarta y última edicion francesa, por el doctor en Farmacia*

D. Pedro Calvo Asensio.

Se ha repartido la entrega 13 y última del primer tomo y la primera del segundo. Esta obra tan útil y necesaria para los médicos, cirujanos y farmacéuticos, es de sumo interes para los jueces, abogados y publicistas, por ser el mejor y mas estenso tratado de venenos conocido hasta el dia.

Se suscribe en Madrid á 2 rs. adelantados por entrega, en las boticas de Barbolla, Ferrari, Badajoz, Ruiz del Cerro y Delgado, y en la redaccion calle de la Esgrima número 12 cuarto principal. En las provincias se admiten susciones en todas las boticas en que se suscribe al Restaurador Farmacéutico.

SECCION

CRÍTICO-FILOSÓFICA.

Porvenir de la Homeopatía.

Hubo un tiempo no muy remoto en que á la vez fueron holladas las antiguas leyes y arrojados con desprecio los antiguos libros; se miró todo lo pasado como inútil ó como falso, se demolió lo presente porque se oponia á la absoluta libertad proclamada, y se designó para el porvenir una obra nueva, enteramente nueva. El escepticismo bajo distintas formas era el ídolo de los holocaustos. No se conocia, dice Broussais en el ecsámen de las doctrinas, autoridad alguna que acatar, ó por lo menos autoridad bastante grande, bastante venerable para poner de acuerdo los diversos pareceres. Ni habia principio político ni creencias de ninguna clase; ser ciudadano era ser rey, era ser sábio, y con mas justo título, decian, que ninguno de los hombres de las edades llamadas fabulosas ó de humillante esclavitud. La razon sacudiera el yugo, y habia descendido de señora á esclava de los sentidos. La razon se *materializó*, se degradó hasta recibir *formas corpóreas*, y desde entonces, acogiendo una filosofía á su gusto, nada quiso admitir que no fuese material. Material era el hombre y todo lo del hombre, material el mundo y todo lo del mundo. Semejante filosofía, mecida en Francia y llevada por lo

franceses á todas partes, aunque nada afectuosa fué aceptada por mas de un entendimiento, hizo mas de una conquista. y por desgracia vive en mas de un corazon, de esos que hay incapaces de sentir sus estragos, reina en mas de un espíritu de los que no llegan á percibir cuan funesta ha sido á la medicina, á las ciencias, á la humanidad en general una escuela que en medicina puede representarse por Broussais armado de un escalpelo y coronado de altea.

A la época de la ecsaltacion y del tumulto suceden mas tranquilos dias; al descanso sigue la reflecsion. Empezóse á conocer que la verdadera ciencia se habia perdido, que la fácil senda por donde se caminaba conducia á un precipicio. Cien hechos del mismo modo siempre repetidos, despiertan de su letargo á los hombres pensadores; observan la inconecsion de esos hechos que han notado con sorpresa, y que han atendido con esmero; saben que solo hay inconecsion de hechos donde no hay principio que los comprenda y esplique, doctrina que los anuncie y prejuzgue, y desde luego declaran insuficiente la medicina material y la filosofía de la razon de quien era hija; pero ó temerosos de nuevos errores, ó escasos de conocimientos, no se atreven á erigir otra filosofía ni otra medicina mas que la que por sí misma nacía, el estéril eclecticismo, que ni es filosofía, ni es medicina, ni es nada, porque carece de lo anterior y lo posterior que forma la cadena nombrada ciencia; porque parece un caos en donde ecsisten todas las cosas amontonadas sin figura, sin diferencias ni semejanzas, sin relaciones y sin objeto.

A pesar de no ser nada el eclecticismo, pocos hay que no sean, ó mejor dicho, que no quieran parecer eclécticos; todos se apresuran á llamarse tales, y todos se conceden á sí mismos graciosamente bastante memoria para retener los hechos, suficiente talento para elegir á su tiempo el

mejor. Los mas empero de los que se apellidan eclécticos son verdaderas urracas que amontonan en el mismo rincon un retal de paño y una alhaja de oro, y los menos con la antorcha en la mano y la alforja al hombro, son viageros estraviados que buscan el camino. Mas al fin los eclécticos trabajan, recorren los tiempos y las naciones, y llenos de paciencia y de tolerancia están siempre prontos á recibir el hecho, quien quiera que sea el que se lo dé. Los vemos escabar entre los materiales del edificio derruido, separar á un lado los servibles y aunque en desórden conservarlos, ó ya con nuevo afan estraer y fabricar otros para sustituir á los inservibles. El ecléctico se dice continuamente á si mismo «*lege, intellige, attende et lege, ellige, intende:*» y no desmaya nunca á pesar de lo que cuesta leerlo todo, entenderlo todo y atender á todo.

El ecléctico es activo, obra; lo que nos indica que el eclecticismo es la reaccion del escepticismo, pura pasividad. En lo físico y en lo moral, en medicina y en filosofía, las reacciones son diametralmente opuestas á las acciones, asi á la *duda* del escéptico sustituye la *eleccion* el ecléctico, y donde la razon allanera clamaba en otro tiempo ¡*es imposible*! hoy la razon humillada murmura ¡*es posible*! Mas las épocas de accion y las épocas de reaccion son épocas violentas, de trabajo, de desasosiego, de infierno; la accion y la reaccion son movimientos pasageros, oscilaciones mas ó menos duraderas á las que sigue precisamente el equilibrio, el reposo, la gloria que en él consiste segun Lulio. Debe pues seguir una época gloriosa al trabajoso presente, á la reaccion debe suceder el equilibrio; si ahora el ecléctico recoge do quiera preciosos fragmentos, á su tiempo aparecerá el arquitecto que ha de construir con ellos el templo de la verdadera ciencia. ¡Quién sabe! Quizá haya venido ya al mundo ese ingenio esclarecido,

ese Mesias esperado, ¡tal vez estén ya sobre la tierra los cimientos del santo templo!...

« *Similia similibus curantur* » dijo un hombre nacido el año 1755 en Meissen (Sajonia). Sesenta y dos años hace que enarboló esa bandera y que en torno de ella fundó una escuela, la cual, lo diré con franqueza, amenaza eclipsar las demas escuelas, y las eclipsará sin remedio. Me fundo para aventurar este presagio en una observacion natural y en una consideracion histórica, ambas para mí de mucho peso. Sabido es que toda verdad por luminosa que sea no difunde su luz de un golpe por el mundo; el sol mismo no lo alumbra todo á un tiempo; cuando nace refleja sus fulgores sobre el cielo en donde tiene su trono, despues dora las cimas mas erguidas, como si dijéramos las inteligencias mas elevadas, alumbra luego mas generalmente, pero aun en el ceniz no lo alumbra todo, hay sombras al pie de las eminencias, hay simas profundas horrorosamente oscuras en mitad del claro dia. Esa es la observacion natural. La consideracion histórica se reduce á que ninguna de las tenidas ahora por verdades incontestables ha sido recibida como verdad cuando era niña, al contrario todas ellas han sido tratadas como hijas espúreas del entendimiento humano, como monstruosidades que era preciso aniquilar para que no creciesen ni se perpetuasen, y sin embargo no solo han crecido y se han perpetuado, sino que cuando sonó la hora del desengaño han sido admiradas como debian y aplaudidas, y acogidas, y tenidas en fin en el alto aprecio que á los grandes descubrimientos se concede. Son fáciles de comprender las causas que estorban los primeros pasos de la verdad, ni indicarlas es necesario; fácil es tambien concebir como á consecuencia de ellas la verdad en el primer medio siglo de su nacimiento solo puede dar un paso, y como despues en el

medio siglo siguiente nadie es bastante poderoso para detenerla. Si no ha muerto cuando era chispa, menos morirá cuando es hoguera.

Atendiendo á esto, y viendo cuan inmenso ha sido el primer paso dado por la escuela de los semejantes, á sus 62 años, reflecsionando que desde el humilde rincon de Sajonia en que ha sido mecida, se ha estendido ya á las cinco partes del mundo, á pesar de las contrariedades y de los obstáculos, ¿quién no presagia á esa escuela el absoluto dominio del mundo, y no teme que en el resto del siglo anodade á todas las escuelas? Quizás la doctrina homeopática convenientemente depurada, fortificada y perfeccionada está destinada á sustituir con el tiempo á todos los sistemas, todas las ideas, á todas las dactrinas médicas conocidas. Esto dijo el señor Hysern, nosotros lo repetimos pero mas afirmativamente, suprimiendo el *quizás*, porque asi se deduce de las consideraciones espuestas, del estado general de la medicina, y de los caracteres peculiares de la nueva escuela, dotada de tal unidad entre su principio, sus medios y su fin, que es imposible conociéndola no abrazarla.

El primer paso está dado, es inmenso; la idea está sembrada, es fecunda; la bandera de la nueva escuela ondea cada dia mas alta, y cada dia se alistan en ella mas talentos, convencidos de que es bandera de salvacion y de buena ventura. ¿Qué escuela es esta que asi seduce los entendimientos? ¿Que bandera la que asi hace desertar á gefes y soldados encanecidos en el servicio de otras mas antiguas, y por su antiguedad misma mas célebres y honrosas?... Antes de indagar que escuela es esa, debemos ecsaminar quien es el hombre que se erige maestro y caudillo. Tenemos derecho ya que nos convoca, para preguntarle: ¿Quién eres tú que así te revelas contra lo actual?

¿Con qué derechos vienes á turbar nuestra conciencia, á arrebatarnos nuestras creencias, á agotar con mortífero soplo el árbol de nuestros conocimientos? ¿Quién te ha dado esa verdad que nos predicas? ¿Qué espíritu te inspira? ¿Qué interés mueve tu corazon?... ¡Cuàntos errores caerian por sí mismos si obráramos de esta manera, si conociéramos al autor y los motivos de su obra!

Samuel Cristiano Federico Hahnemann es el inventor de la nueva escuela, que cura los males con sustancias capaces de producir *primitivamente* otros semejantes en el hombre sano, escuela á que llamó HOMEOPATIA en virtud de que proclamaba como principio esa ley de males semejantes. Desde niño habia dado muestras de su ingenio divino; á la edad de 12 años mereció libertad de lectura en el colegio provincial.... pero ¿á qué repetir aquí su biografia conocida, sus años pasados en asíduo estudio, en amargos desengaños, en atentas observaciones, en descubrimientos inmortales, asi como en luchas continuas con la miseria doméstica, la opinion pública, la intriga maquiavélica, la persecucion obstinada? Su vida es notoria, son bien sabidos los sucesos de todos sus 87 años; me creo pues dispensado de repetirlos; de todos ellos resulta palpablemente que ha merecido obtener de Dios la verdad que nos ha predicado; que es ley de la naturaleza la ley de los semejantes, autorizada suficientemente por cuarenta años de esperimentos y nunca desmentida por los hechos posteriores, que era fé segura y firme la fé que no se desmoronaba por los tiros de la envidia, por las privaciones, por los padecimientos, por un martirio prolongado que no compensó suficientemente la corona gloriosa que le fué otorgada en los últimos años, ni compensará nunca la celebridad póstuma, la ereccion de estátuas, la inmortalidad de su nombre y de su doctrina. Es imposible que la hu-

manidad pueda pagar á Hahneman lo que le debe, lo que ha padecido desde que tan generoso como noble, reveló sus descubrimientos al mundo, en vez de callarlos y hacerlos patrimonio esclusivo como suelen efectuarlo otras almas mezquinas en varias ocasiones.

¿Qué doctrina ha nacido así? ¿Qué maestro ha sido inspirado por menos orgullo, y ha tenido tan desinteresado corazon que por la nueva fé renuncia la posicion adquirida y se sujeta á la espatriacion y á la pobreza? ¿Cuál doctrina ha empezado con tan admirable abnegacion? No por eso quiero decir que la verdad surja de hecho de estos antecedentes; en nuestro siglo todavia incrédulo, para señalar lo verdadero, se ecsigen mas numerosos y esenciales caracteres; pero ahora la doctrina atentamente ecsaminada nos lo dará, encontraremos todos los que faltan estudiando con cuidado los principios que proclamó el *evangelizador*, y en los numerosos *milagros* con que comprobó sus principios.

Vamos desde luego á emprender ese ecsámen, á principiar ese estudio; volvemos á repetir que es imposible conocer la homeopatía y no abrazarla. Tan santo, tan laudable objeto es el objeto de nuestros escritos, obramos de buena fé, tan lealmente como el maestro que admiramos y seguimos. Los principios y los hechos serán manifiestos á todos, el que no sea ciego verá la luz. Podrán parecer inconcebibles los principios, pero los hechos serán palpables, y *non verbis sed opéribus medentur morbi.* Hahneman se ha sujetado desde el primer momento de su predicacion al juicio de hecho, no juzgarle ante tan justo tribunal es declararse verdugos y no jueces. No por eso rehusaremos la esplicacion, las pruebas lógicas de los principios las tienen en abundancia, y las hallaremos fácilmente aunque la época en que hemos estudiado no nos ha

hecho muy filósofos, mas al propio tiempo que aceptamos este compromiso, nos vemos obligados á decir previamente á mas de un incrédulo «Hablad despues de ver.»

El tiempo de las vanas declamaciones, de las prevenciones injustas, de las groseras mentiras, de los inmerecidos desprecios ha pasado para no volver. No tardará en llegar la hora del completo triunfo de la nueva escuela, la hora de la generalizacion de la doctrina hahnnemaniana, la aceleran las prodigiosas curaciones con ella obtenidas, las publicaciones que diariamente se hacen, las sociedades científicas y filantrópicas que se establecen, y mas que nada los repetidos desengaños que como espinas envenenadas rodean la práctica de la medicina aprendida en las escuelas. ¡Dignos sucesores del oráculo de los alumnos de Esculapio, velad y estudiad! que no os coja desprevenidos de conocimientos el dia de la ruina de vuestras escuelas; encended la lámpara y llenadla de aceite, no venga ese dia cuando esteis á oscuras, y os suceda lo que á las vírgenes necias de la parábola. Velad y estudiad, ó á lo menos leednos con fé y siguiendo el ejemplo de Descartes, cuando dice: «*Itaque ad serio philosophandum, veritatemque omnium verum cognoscibilium indagandam, primo omnia præjudicia sunt deponenda; sive accurate est cavendum, ne ullis ex opinionibus olim á nobis receptis fidem habeamus, nisprius, iis ad novum examen revocatis, veras esse comperiamus.*»

Ecsaminar cuidadosamente la homeopatía es deber sagrado impuesto á todo médico, abrazarla ó desde el principio, ó abjurando los errores aprendidos, es una consecia precisa de ese exámen concienzudo. El corazon del hombre ama naturalmente la verdad, la homeopatía es la verdad en medicina. El entendimiento del hombre es naturalmente inclinado á las ciencias esactas, lo homeopatía es

la medicina esacta. Es la medicina esacta porque elige por fundamento la observacion precisándola, somete la observacion al esperimento puro, atiende á las causas, describe esactamente los síntomas y sus circunstancias, estudia individualmente y no por colecciones mas ó menos bien clasificadas, concreta y no abstrae, afirma lo que es hecho, niega lo que es pretension, si refiere no inventa y si deduce comprueba. La homeopatía tiene principios relativamente al hombre sano y enfermo y relativamente á los medicamentos y alimentos, método para conocer y tratar las enfermedades y para conocer y preparar los remedios, medios para curar, conservar y preservar; contiene el empirismo verdadero en el esperimento puro que le revela las virtudes curativas, la espectacion justa en la espera necesaria para que el medicamento accione y el organismo reaccione la actividad enérgica cuando el remedio urge, ya en la homeopaticidad, ya en la repeticion, ya en la dinaminacion. Le pertenecen lejítimamente los hechos de todas las medicinas, armoniza los discordes principios de todas las escuelas hasta el *similia similibus* con el *contraria contrariis*, une el materialismo con el espiritualismo, acoge todas las ideas á priori ó á posteriori que tengan razon suficiente de su existencia, enlaza todas las épocas, respetando de lo pasado por lo menos media medicina—el conocimiento de las enfermedades—dando para el presente la otra media tan deseada—conocimiento de los remedios—y prometiendo para el porvenir la regeneracion de la especie humana, la muerte solo de mano airada, de pura vejez ó de una intensidad en fin ilimitada; el reinado de la armonia universal, del amor en todo su poderío, del amor predicado ya espiritualmente por el Salvador. ¿Qué razon hay para negarse à estudiar semejante doctrina? Qué motivo justo para combatirla de lado, para no admitirla en las aulas, para cer-

rarla los hospitales? Qué causa poderosa para negarla los honores académicos y aceptarla á lo menos como una de tantas escuelas ó sistemas? No conocemos otras mas que la ignorancia y el orgullo. Nuestra mision es pues abatir este y desterrar aquella, lo cual será suficiente para que todos los médicos se vanaglorien del dulce título de discípulos de Hahnneman y para que ellos y la humanidad entera curada de sus dolencias *citò*, *tutò et jucundè*, bendigan á una voz al divino sajon.

Contestacion á el periódico LA FACULTAD sobre la polémica homeopática.

Ingratitud seria á la verdad no manifestar nuestra satisfaccion y contento y no tributar á el ilustrado Director del periódico la Facultad la enhorabuena mas completa y el parabien mas satisfactorio, no solo por haber podido hacerse superior á tristes y mezquinos embates, sino por el rigor lógico y metódico que parece quiere dar à la polémica homeopática y en la cual si se atiende á su primer artículo introduccion, será el primer combatiente español que sepamos, haya comprendido el verdadero caracter y la índole especial de la discusion que desde ahora empieza á ventilarse. Ni esperamos menos de quien con tanta generosidad como valentía se presenta de frente á ecsaminar la homeopatía, ni deberá jamas esperarse de adversarios poderosos y nobles en el combate, otra cosa que igualdad, imparcialidad y buena fé.

Con tan franco proceder, mucho se puede hacer en pró

de la ciencia y de la humanidad. La primera agrandará el círculo de sus conocimientos ora reconociendo verdades que por falta de una discusion y ecsámen calmoso y concienzudo están proscriptas y abandonadas, ora desechando errores que ocupando el lugar de aquellas, empañan el brillo de la ciencia, rebajan la dignidad de los profesores, y destruyen muchísimo la grande confianza que debemos inspirar, y á la que real y verdaderamente somos acreedores. La humanidad entera bendecirá nuestro esfuerzo y acatará respetuosa nuestras predicciones cuando las innumerables afecciones que la abruman sean curadas con mas presteza, con mas seguridad y con el menor dolor posible, y cuando mas ordenados los preceptos de higiene pública y privada, den á la salud toda la perpetuidad, vigor y lozania posibles.

Sí: siga el periódico la FACULTAD tan científica conducta y hallará en los homeópatas la mejor disposicion no solo á secundar tan loable esfuerzo, sino que harán cuanto puedan para que la discusion siga siempre la via mas segura y directa de llegar á la verdad. Al efecto, evitaremos cuanto podamos ambajes y rodeos y trataremos siempre de concretarnos al punto culminante é inmediato objeto de la cuestion.

Si á razonamientos y artículos groseros é insultantes, si á diátrivas, sarcasmos y contestaciones poco nobles y decorosas, nos ha faltado alguna vez la serenidad y la prudencia, tambien cuando la calma y la razon presidan la contienda, sabremos ser reflecsivos y contenernos en los límites de la moderacion. Convenimos con nuestro cólega en que la «*indignacion*, el *tirar la pluma*, el *hacer muecas de asco*, el *condenar al desprecio*, son signos no solo de pobreza de razonamientos», sino que lo único que prueban es un mal humor por lo menos... y el mal humor jamás será una razon. Defenderemos nuestro principio y nuestro método y

aunque tengamos la desgracia de vernos envueltos y cortados por uno de aquellos argumentos que en verdadera dialéctica se llaman *ad ignorantiam, non ad vem*, estamos prontos á desechar todo rencor y animosidad y dar todas las muestras de afecto y cordialidad.

Entremos pues en materia. Poco es lo que en este número debemos decir si nos contraemos á lo que de la homeopatía dice nuestro generoso adversario, puesto que solo dirige una pregunta con el laudable deseo de que la cuestion no solo no se estralimite, sino que prefijados sus términos pueda marchar rectamente à el punto que se desea. Pues bien, animados nosotros de iguales sentimientos satisfaremos á nuestro contrincante dando solucion y respondiendo clara y espresamente.

Se desea saber si es acertada la eleccion de la obra de *Leon Simon* para que sirva de testo en la polémica. Esta eleccion no es acertada. En este caso ¿qué autor reasume con mas fidelidad los cánones de la escuela? Juzgamos no es necesario al caso y esto es lo que vamos á probar. Lo cuestion médica propuesta por los homeópatas y aceptada por el *Sr. Mata* se reduce en términos sencillos á un ecsamen crítico filosófico de la doctrina homeopática. Por consiguiente es innecesario ecsigir el responder de la doctrina por los comentarios mas ó menos progresivos de un determinado adepto, asi como seria poco lógico el atribuir á la doctrina los errores de algunos discípulos ó quizá del mismo fundador. No se crea que ha sido nuestro ánimo rebajar en lo mas mínimo la notoria ilustracion del aventajado homeópata que se ha tomado por tipo, ni poner en duda la veracidad de sus asertos; antes por el contrario, el que estas líneas escribe no titubearia en sostener casi todas las ideas emitidas por dicho autor en sus sábias lecciones, como las llama Devergie (mayor), pero cuando media la

ciencia y con especialidad la doctrina, toda consideracion personal es inferior. El progreso que la homeopatía ha recibido desde su fundador hasta nuestros dias, se debe á el celo poco comun y al esfuerzo general de muchos y entendidos homeópatas. Ademas, el tomar á *Leon-Simon* por testo para la polémica, tiene el inconveniente de que quizà no le interpretemos en el mismo sentido y no le podamos seguir en las altas concepciones que su fecunda imaginacion le ha sugerido. Ultimamente, sin que sea nuestro intento aparecer desdeñosos ni despreciar en lo mas mínimo los importantes trabajos ya de tantos periódicos homeopáticos que se publican, ya de algunas obras de mérito, no podemos menos de decir que somos entusiastas del honor médico español, y cuando nos lanzamos á provocar un reto formal y decisivo, fué porque convencidos teórica y practicamente de la supremacía de nuestra doctrina por esperiencias propias, nos creíamos con fuerza para sostener una polémica decorosa y combatir noblemente á nuestros adversarios. Por lo tanto para que no se crea que rehuimos la cuestion al responder negativamente á la pregunta de nuestro cólega, vamos á proponer un medio que nos parece ser el único admisible y aun necesario. Una de las pruebas morales mas convincentes de la verdad de nuestra doctrina, es la general aceptacion y uniforme conformidad que de los principios homeopáticos ecsiste entre todos los homeópatas. Pues bien: formular esactamente estos principios nos parece repetimos el mejor modo de prefijar la cuestion y evitar que se pierda un tiempo precioso en interpretaciones y aclaraciones. Combátanse los dogmas mas principales que á continuacion esponemos, y de seguro se verán envueltos entre el polvo de la ruina, no solo los mas célebres homeópatas, sino que morirán para no volver á renacer nuestras mas caras y radicadas creencias y el porvenir de

ver á la ciencia médica salir del caos y amargura en que aun está sumida.

Dogmas fundamentales de la homeopatía.

1.° La fuerza vital dirige y preside todas las funciones. El desempeño armónico de estas, es lo que mejor revela la ecsistencia de dicha fuerza, constituyendo la salud.

2.° La enfermedad es el desacuerdo, el defecto de armonía en el de los fenómenos vitales; en otros términos: toda enfermedad resulta de una discordia de las funciones; ésta se da á conocer por tres órdenes de lesiones, distinguidas en lesiones de sensacion, de testura y de accion.

3.° La esperimentacion pura es la única via mas segura é indispensable para averiguar y conocer la virtud curativa de los medicamentos.

4.° La naturaleza ó esencia de los medicamentos, las relaciones que ecsisten entre ellos y las enfermedades, no pueden determinarse sino por los cambios perceptibles que produce el desenvolvimiento de su accion sobre la economía, y de modo alguno por sus cualidades físicas y químicas. (Dr. Dufresne de Ginebra.)

5.° La ley de aplicacion de los agentes terapéuticos, está en la analogia y semejanza entre los efectos patogenéticos de los medicamentos y los síntomas de la enfermedad natural.

De esta ley emana la administracion de los medicamentos á dosis infinitesimales.

6.° Todas las enfermedades crónicas son igualmente generales y dependen de la presencia de un miasma, siendo hasta ahora tres solamente los únicos conocidos capaces de producirlas. Estos son el psórico, el sifilítico y el sicósico.

7.° Cada enfermedad ó mejor dicho cada enfermo es

una individualidad morbosa que ecsige para su tratamiento medios especiales.

MEDICINA PRACTICA.

Fiebre intermitente terciana.

La señorita doña Engracia Duvrif de 11 años de edad, temperamento linfático, constitucion regular, que vive calle de Bordadores número 9, habiendo tomado los baños en el mes de julio del año prócsimo pasado en Fuen Santa, á los 12 dias despues, y sin causa apreciable, contrajo unas intermitentes tercianas que tratadas con el sulfato de quinina desde la tercera accesion, resultó que la cuarta fué sumamente fuerte y duró 21 horas, concluyendo con suspenderse por el tiempo correspondiente á diez accesiones. Repitieron despues con poco frio, mucho sueño y vómitos algunas veces; tomó seis píldoras de quinina y la faltaron cuatro accesiones; repitieron otra vez con los mismos síntomas, y cuantos remedios se la prodigaron fueron inútiles.

Volvió á Madrid en el mes de octubre faltándola las tercianas en el camino. En el referido dia me avisaron para tratarla homeopáticamente, y hecha la esploracion presentaba la enferma los síntomas siguientes: tristeza y abatimiento; no pensaba en nada, estaba como abobada; cara pálida sin espresion, ojos tristes y con oscurecimento á veces de la vista; cansancio, inapetencia, sequedad de la boca, constipacion de vientre, latidos mas pronunciados en las carótidas, pulso pequeño y débil, torpeza y aun de-

bilidad en las piernas, el sueño era el precursor de la accesion, frio general mayor en las estremidades, calor muy pronunciado con rubicundez marcada en las mejillas, sudor cálido y terminacion por sueño durante el cual nada oia y se despertaba despues de repetidas instancias conservando por mas de tres horas grande tendencia al sueño.

Se dispuso opium 18 $^{2}/_{100}$ en 3 onzas de agua destilada para tomar tres cucharadas en la apirecsia. Dia 6... 2.° de mi asistencia: la escrecion de la orina fué abundante, hizo de vientre y el acceso solo consistió en un sueño de 12 á 15 minutos. Dia 8... 3.° de mi asistencia habia tomado otras tres cucharadas; la accesion solo consistió en una tendencia al sueño pero sin realizarse. Se suspendió la medicina. Dia 10... nada hubo por lo que se la mandó comer; la cara estaba animada y se sentia sin incomodidad alguna. Hasta ahora no solo no ha habido novedad alguna, sino que se presenta con la animacion y viveza propias de la edad.

Reflexiones.

Dos son las circunstancias que en la historia presente llaman la atencion y la dan algun valor, ya respecto á los procedimientos que en casos análogos emplea la antigua medicina, ya atendiendo al grupo de síntomas que formaban la enfermedad de que nos ocupamos. ¿De qué medios se echa mano alopáticamente para esta forma de intermitentes? La quina y quinina y aun los revulsivos son los únicos medios mas directos y positivos, si hay algunos que merezcan estas calificaciones en alopatía. Ahora bien, si ni la quina ni quinina responden á el cuadro sintomatológico que forma la presente historia, si á los revulsivos no es posible concederles una accion específica, si el opio que como se ha visto curó pronta y radicalmente la afeccion está alopáticamente proscripto, ¿que se hubiera hecho? Indudablemente los medicamentos hubieran sido tan varios como varian las opiniones cuando no hay regla fija que sirva de guia. Pero hasta que se hubiese adquirido la certeza de que ni la quina ni quinina eran los medicamentos adaptados á el caso, se continuaria administrándola y en-

tonces imposible calcular los resultados aunque bien puede asegurarse que no serian satisfactorios.

Compárese el écsito que la doctrina homeopática ha obtenido, establézcase un justo paralelo entre la fijeza y esactitud de nuestro método, y la vaguedad é incertidumbre del que posee la antigua medicina, y dígase con imparcialidad cual de las dos escuelas merece el nombre de racional.

Ultimamente confróntese la patogenesia del opio en la materia médica homeopática, con la enfermedad natural descrita, y no se podrá menos de observar la mayor analogia posible... P. H.

MISCELANEA.

Habiamos pensado empezar nuestra publicacion por una composicion poética en loor de nuestro inmortal maestro Samuel Hahnemánn, pero causas imprevistas nos lo impidieron por entonces. Hoy que han desaparecido estas en gran parte, para cumplir lo que prometimos en el prospecto, nos apresuramos á ofrecer á nuestros suscritores el siguiente Ensayo sobre los Sistemas que puede considerarse como un poema didáctico á propósito para que los que no hayan leido la historia de la medicina tengan una idea, aunque sucinta, de las diversas revoluciones que se han verificado en la ciencia de Esculapio, y para que los que la hayan leido recuerden fácilmente lo que hayan estudiado.

ENSAYO SOBRE LOS SISTEMAS.

Á MIS AMIGOS DE REDACCION.

Tras las tormentas de sistemas vanos
La luz de la verdad al fin nos guia;
Hahnemánn la ha mostrado á los humanos
Con su homeopatía.

Llegó de nuevo el venturoso instante
De que empecemos á lidiar con brio
Por la doctrina de Hahnemánn triunfante
Que desprecia tan solo el ignorante
Ó aquel que tiene un corazon impío.

Al ver tan bella redaccion naciente
Late mi corazon entusiasmado,
La grata inspiracion arde en mi mente
Y abrasando frenética mi frente
Difunde por mi ser fuego sagrado.

Un poder celestial me da energia
Y á mi espíritu saca de hondo sueño
En que hace tiempo á su pesar yacia
Y con mano dulcísima le guia
A cumplir este dia noble empeño.

No mas el sol en la celeste esfera
En la fria estacion del crudo invierno
A los seres anima con su hoguera,
Ni mas tampoco la tormenta fiera
Al mar conmueve con furor interno.

Yo te saludo inspiracion divina
Ráfaga celestial que de Dios brota,
De entusiasmo y placer fecunda mina,
Muéstrame de Hahnemánn sabia doctrina
Y pondré á sus contrarios en derrota.

Lanza un rayo de luz esplendorosa
Que alejando las sombras de mi alma
La ilumine en su estancia misteriosa
Y escitando al cerebro en que reposa
Me inspire ideas que merezcan palma.

Purifica mi voz, dala sonidos
Con que pueda cantar la verdad pura
Que con hechos grandiosos repetidos
Ha enseñado Hahnemánn á los nacidos
Para dar á sus males pronta cura.

Haz que vuele hasta él mi pensamiento
Y le empape en su ciencia verdadera
En la inmensa estension del firmamento
Donde vive pacífico y contento
Disfrutando de gloria duradera.

Y pueda con mi cántico humildoso,
Que á vosotros amigos hoy dedico,
Domar la envidia y el rencor dañoso
Del partido alopático furioso
Que hoy indignado con razon critico.

¡Oh si pudiese transmitir el fuego
Y el entusiasmo que á mi pecho agita
A cuantos oyen mi ferviente ruego!
Tal vez volviera para mí el sosiego
Que una imponente frialdad me quita.

Tal vez mi númen parecer sabria
Inflecsible á la par que justiciero
Y en torrentes de mágica armonia
Al sublime Hahnemánn ensalzaria
Y abatiera al alópata altanero.

Tal vez con fuerza desplegando el labio
Que la calma científica me sella,
Alcanzára á vengar el torpe agravio

Hecho por los alópatas al sabio
Que el *contraria contrariis* atropella.

Le vengará tal vez, porque ausiliado
De la naciente redaccion que miro,
Lidiará con valor como soldado
De Hahnemánn en las filas alistado
Hasta dar el penúltimo suspiro.

Que es muy dulce lidiar por la certeza
De su doctrina bienhechora y santa
Que destruye los males con presteza
Ausiliando á la fiel naturaleza
Con la misma dolencia que la espanta.

Ausilio que desconocen
Los alópatas ilusos,
Cuyos principios confusos
Trastornando su razon,
Ocasionan graves daños
A los míseros pacientes
Que se entregan inocentes
A su pública opresion.

¡Oh poder incomprensible!
Que en tu eternidad inmensa
Encuentran morada estensa
Los siglos que huyen de aqui;
Muéstralos ante mis ojos
Sabios, torpes, ignorantes,
Humillados ó triunfantes
Cual pasaron ante tí.

Has escuchado mi ruego
Ser supremo y bondadoso
Y en tropel magestuoso
Miro los siglos pasar,
Mas caminan tan veloces
Por mi mente enardecida

Que la dejan confundida
Sin poderlos contemplar.

En vano intenta seguirlos
En su rápida carrera,
Nunca su planta ligera
Puede cual ellos correr:
Calma su curso, Dios mio,
Porque pasan por mi mente
Cual las olas de un torrente
Sin poderlos contener.

Bajo el influjo preciso
De cuanto ecsiste en el mundo
Cruzando el valle profundo
El hombre robusto vá:
El *instinto* le dirige,
La *casualidad* le instruye,
Y la *tradicion* le imbuye
Vagos recuerdos quizá.

A veces turban su paso
Las dolencias destructoras
Acibarando las horas
De su rápido existir,
Y recurriendo á su *instinto*
Busca á sus males consuelo
Bajo el pabellon del cielo
Que vé con el sol lucir.

Y el *acaso* se lo ofrece
Presentándole animales
Que á curar algunos males
Le enseñan con sencillez:
Hay en ese hombre inocente
Una observacion curiosa,
Pero la ciencia ingeniosa
La ignora su candidez.

Pasad, oh siglos despacio:

De saber siempre sedienta
Allí Grecia se presenta
Con valor y magestad,
En vano apagar sus luces
Quieren las otras naciones
Con torpes supersticiones
Contrarias á la verdad.

Por donde quiera que miro
Sabios filósofos veo
Abrasados del deseo
De dar de todo razon,
Con sus esfuerzos desgarran
La misteriosa cortina
Que tiende á la medicina
Una falsa religion.

Allí Pitágoras sale
Con sus *números* ufano
A esplicar del cuerpo humano
El arcano singular:
Allí Demócrito ostenta
De sus *átomos* el juego,
Y Heráclito con su *fuego*
Todo lo quiere ordenar.

Y mas allá persuadido
Anaxímenes inspira
Que *aire* es todo cuanto mira
En una y otra region;
Y olvidando los sistemas
Que la inteligencia ofrece
El *empirismo* establece
Allá en Agrigento, Acron.

Con filósofos tan sabios
La medicina su planta
Hácia el progreso adelanta
Con despacio y timidez;

Mas miradla, como grillos
Mil absurdos la aprisionan
Que otros muchos eslabonan
Prolongando su niñez.

Ya no se hallan en los templos
Esparcidas las memorias,
Todas juntas en historias
De sus dolencias están,
Pero mezcladas con cuentos
De necias apariciones
Y erradas esplicaciones
Que los filósofos dan.

Las leyes del mundo inerte
Quisieron dar á la vida,
Mas ninguna halló acogida
En el imperio vital:
Hoy el sabio en su retiro
Contemplando sus sistemas
Desdeñosos anatemas
Lanza á todos por igual.

Mas brilla el sol en la mitad del cielo
El polvoroso circo iluminando
Donde hombres sin recelo
Pasan las horas con placer luchando.
Allí Heródico el diestro,
De Hipócrates maestro,
La *gimnàstica* enseña que ha inventado,
Logrando con agrado
Aumentar de los hombres la pujanza
Con la lucha y la danza
Que dirige en el circo agigantado.
Por eso las morbosas impresiones
Sufren todos doquier con energia,
Y hermosas fruiciones
Les permiten gozar las estaciones
Henchidos de placer y de alegria.

Pero ¡ay! si los placeres
Su robusta salud turban un dia
Trocándose en amargos padeceres,
A Heródico esos seres
En vano piden con ardiente anhelo
Un remedio, un consuelo
Que destruya al momento su dolencia,
Es inútil la ciencia
Del *gimnasio* sacada,
Pues dejando la màquina agoviada
Con las grandes fatigas que prescribe
El enfermo infeliz muerte recibe
Al tocar el final de su jornada.

(*Se continuará.*)

SECCION

CRÍTICO-FILOSÓFICA.

ADVERTENCIA DE LA REDACCION.

Al dar cabida en nuestro periódico al siguiente artículo de nuestro apreciable cólega y corresponsal el Dr. Don Pedro Rino, no hemos hecho mas que ceder á la fuerza de las razones que ha espuesto; si su oportunidad ha pasado porque es de fecha bastante atrasada, no obstante como no hace muchos dias, hemos tenido el disgusto de ver que el contrincante del Sr. Rino ha hablado con todo el aire de satisfaccion y gozo que inspira una victoria, y como ademas es justo que nuestros venideros tengan todos los datos necesarios para que juzgen con algun acierto acerca de nuestros débiles esfuerzos en pró de la homeopatía, no hemos titubeado en insertar el siguiente artículo para que sirva de un dato histórico en los acontecimientos sobre la materia. No crea el señor Balseiro que esta insercion es un nuevo desafío para el cual nos consta se halla siempre dispuesto el señor Rino, porque ademas de ser infructuoso, lo juzgamos inútil y aun irrealizable por la animosidad ya declarada que en contra del homeópata estremeño ha manifestado el señor Balseiro.

Carta misiva del Sr. don Pedro Rino doctor en medicina y cirujía, al Boletin de medicina, cirujía y farmacia.

«Señores redactores del boletin.

Muy señores mios: con sorpresa he visto las dos notas que vds. se han permitido estampar al pié de mi artículo del número 189 de su boletin, y digo con sorpresa porque nunca esperaba atendidas la discrecion de vds. y la imparcialidad que en esta polémica han ostentado y á que les obligaba su índole y naturaleza, lleváran tan adelante la manifestacion del interés que les inspira el señor Balseiro y de las relaciones íntimas entre vds. ecsistentes, no obstante que desde el principio no fué para mí un arcano ni este interés, ni estas relaciones íntimas.

He dejado pasar un mes prócsimamente sin hacerme cargo de ellas y sin remitirles el adjunto artículo que como continuacion á mi respuesta tenia preparado, para que no se diga nunca he obedecido á la dolorosa imprésion del momento, y para dar lugar á que el justo y severo Fr. Anónimo impusiera silencio, como ya hizo en otra ocasion que al parecer no le era favorable, tanto á vds. que traspasaban los límites que me ofrecieron conservar en su apreciable de 15 de junio último, cuanto á esos señores comunicantes que piden mi silencio y alzan la frente para que se sofoque en el boletin la voz de mi justa defensa.

No quiero ocuparme de las notas citadas por ahora con la estension que merecen vds. y que acaso las prestaré otro dia, pero si diré para que sirva de aviso y de correctivo provisional, que esa misma redaccion que trata en ellas mis escritos *peroraciones largas é insulsas* y que califica mis palabras de *inconsideradas é indignas*, es la misma que en dia mas propicio dijo de su propio motivo que mis

archivos de la medicina homeopática estaban redactados con *elocuencia y profunda conviccion*, y que su cesacion habia dejado en nuestra literatura médica actual un *vacío que importaba mucho llenar* para cuyo logro me habia ofrecido sus columnas; (1) entonces era á sus ojos un *comprofesor ilustre*, hoy á lo que se infiere, soy segun vuestros desprecios, un mentecato atrevido y procaz... no importa: dispensadme algunos merecimientos, añadid nuevas páginas al martirologio de los homeópatas. Advertid sin embargo, señores redactores, que la homeopatía tambien tiene prensas, y que la posteridad podrá juzgaros con la dura severidad que despierta en los jueces imparciales vuestra pasion. Volved en vos, sed *neutrales en la polémica, dejando á los contendientes darla el giro que mas les convenga* como con estas propias palabras me lo ofrecísteis en vuestra apreciable carta citada: tened entendido que ni la homeopatía para, ni retroceden los homeópatas, porque ni es posible detener los progresos de la verdad en el presente siglo, ni los que una vez la llegan á conocer en asunto tan importante y grave vuelven la cara jamás á los ataques ni á las maquinaciones de ningun género: la reputacion de vds. y el cargo que desempeñan valen demasiado para comprometerlos por las sugestiones afectuosas de una amistad apasionada, y mucho menos cuando el señor Balseiro tiene siempre abierta la puerta para salir airoso y quedar con el lucimiento que le prestan sus luces.

Suplico á vds. se sirvan insertar en su apreciable periódico esta carta; mi artículo adjunto y las cuatro palabras que por ahora dirijo á los señores comunicantes del núm. 188, (2) al mismo tiempo que su opinion esplícita

(1) Boletin núm. 102 del 30 de octubre de 1842.

(2) Apesar de esta súplica no tuvo lugar ni la insercion ni la declaracion pedidas.

sobre las ulteriores inserciones de mis escritos para no molestarles en caso de negativa.

Reciban vds. la manifestacion de mi fino aprecio y cuenten con la escasa valía de su afectísimo y apasionado compañero. Badajoz 21 de agosto de 1844.—Pedro Rino»

HOMEOPATÍA.

POLÉMICA ENTRE LOS SEÑORES BALSEIRO Y RINO.

Señor don Cayetano Balseiro.

Muy señor mio: Desvanecida por completo en el final de mi anterior artículo la palpitante contradicion, el escandaloso desacuerdo en que vd. creyó sorprenderme y puesto de manifiesto en todo el contesto de mis contestaciones aunque con mesura y en bosquejo ese modo esteril, absurdo é improcedente de sus impugnaciones, me veo hoy en la precision, siguiendo para contestarle el hilo de sus artículos de ocuparme de otro argumento suyo, robusto en apariencia, sorprendente por la nimiedad de sus fundamentos, y deplorable por la significacion y pobreza de las razones que implica: hablo de su réplica á mi contestacion sobre sus dificultades é inconvenientes á la esperimentacion pura. Aseguro á vd., amigo mio, y lo hago con el mas vivo deseo de no herirle y ofenderle, que su manera de impugnar, la tendencia que revelan sus ataques y los asuntos que por lo regular elige para desenvolver y graduar sus cargos, son de tal modo estériles é insuficientes al objeto propuesto de esclarecer la verdad, facilitar los progresos de la ciencia y esplorar hasta que punto puede la homeopatía resistir la prueba de la discusion y del raciocinio, que mas bien sirven para embrollar las cuestiones, para descaminarnos del sendero directo de las

aplicaciones y adelantamientos prácticos, y para inducir repugnancia y hastío dificil de superar hasta en nuestros mas benévolos lectores: la réplica de que voy á ocuparme no lleva mas objeto que sorprenderme tambien en una contradicion, pero contradiccion tan nimia, imposible é infecunda, que aun en el caso de concedérsela yo, de darme por convicto, no arrojaría de sí otra conclusion posible ni probable, gratuita ni lógica, facil ni violenta que la de mi inadvertencia ó descuido y á la verdad miserable resultado y despreciable galardon le acarrearia su ahincado esfuerzo y su meditado arranque.

Empieza vd. acusándome sin duda, porque en ello tiene gusto, de que me desentiendo totalmente de las no despreciables razones que aduce, y de que por toda contestacion, digo que los inconvenientes que alega son ecsagerados (página 154, segunda columna). Yo invito á mis lectores à que traigan á la mano los antecedentes que se citan, lo que en su impugnacion alega vd. à la página 82 segunda columna, y lo que yo contesto en la 123, segunda columna, para que juzgue la razon con que vd. tan arbitraria como injustamente me inculpa. El deseo de no dar à mis contestaciones una estension nociva á sus derechos de impugnador me aparta de este parangon y desde luego me coloca frente á la réplica de que me ocupo. Tiene vd. la valentía en seguida de poner entrecomada como si fuera copia literal, una frase mia que despues de envolver violento y ecsagerado el sentido de mis palabras, de modo alguno espresa lo posible en mis convicciones, ni lo genuino y literal de mis conceptos. Dice vd. que añado con tono de confianza y copia de ejemplos; que la homeopatía no ha necesitado para los ensayos de la esperimentacion, de mendigar beneplácitos, ni de recurrir á personas mercenarias ni á colaboradores estraños, sino que los mismos médicos

han *bastado* para suministrar el caudal *necesario* de datos sometiéndose gustosos á estas tentativas arriesgadas. Cualquiera creerá que esta frase que yo transcribo aquí con las mismas palabras y con las propias letras con que *entrecomada* la inserta mi digno competidor á la página y columna citadas (página 154, columna segunda) está rigorosamente copiada de mi contestacion porque ¿qué otra cosa quiere decir el estar entrecomada? pues no es así, señores: el señor Balseiro la ha fraguado á su modo de retazos adulterados recogidos acá y allá en diferentes periodos de mi escrito y ni aun ha tenido la precaucion de estamparla sin las comillas, dando lugar á que se la mirase como es en realidad; sino que poniéndola entrecomada ha querido hacer creer que era literal y verazmente copiada de mi contestacion. Miserable y pobre en demasia es el recurso de falsear el sentido recto y espreso de mis conceptos, alegar como copia precisa y literal de mis palabras, frases mañosamente compuestas, y fundar en tan deleznables cimientos la oposicion á una reforma importante que tanto interesa á la ciencia y que tan de cerca compromete la salud y la vida de los hombres: ¿no arguye esta sutil impaciencia y esta deplorable escasa dificultad positiva é invencible de atacar de frente, de impugnar con sólidos fundamentos la ciencia esclarecida y descollante de la especialidad? ¿no prueba bastante que cuando el diestro y esperimentado impugnador que contesto se vale de tan despreciables andrajos es precisamente porque su fecunda imaginacion y su elocuente pluma no encuentran galas mas lucidas ni ropages mas lujosos para engalanar mi polémica? asi lo he dicho ya otra vez; ocuparse de mí, de mis contradicciones posibles, de mi pequeñez notoria para atacar en mi insuficiencia la hermosa ciencia cuyo brillo y verdad deslumbra es un espediente facil pero esteril, es un em-

peño satisfactorio pero sin gloria ¿qué prueba en último resultado mi contradiccion? ¿la nulidad de la homeopatía? conclusion bastarda é imposible seria semejante deduccion: solo estableceria claro y patente mi descuido, mi imprevision, mi insuficiencia: y esto ¿á que detenerse tanto en probarlo? ¿lo niego yo por ventura? y aunque lo negara ¿está envuelta en la prueba de mi poquedad la derrota de la homeopatía?

Pero no llega á tanto mi humildad y mi abyeccion que consienta estúpido la contradiccion que vd. me inculpa, el error grosero y abultado en que vd. me supone: preciso es para desvanecer definitivamente este cargo personal, tomar en consideracion su primitivo argumento, mi consiguiente contestacion, y de su apreciacion y ecsámen resultará clara y patente la sin razon de su réplica esteril y artificiosa. La objecion de vd. que da lugar á la nueva de que tratamos, está contenida toda en el tercer párrafo de la segunda columna á la página 82 que empieza. «Pero yo quiero dar por sabido» y concluye «libre y espedita la accion de los medicamentos». Con todo, como estos ensayos (los de la esperimentacion pura, de cuyos inconvenientes y dificultades va hablando) han de hacerse en hombres se me ofrecen todavia algunas dificultades respecto de su egecucion. En efecto, si son personas ilustradas que se presten á ellos voluntariamente y por pura filantropía, no es muy verosimil que quieran sujetarse al aislamiento, vigilancia, régimen y privaciones que son absolutamente necesarias para la esactitud de las observaciones. Y si son sugetos mercenarios sobre el inconveniente de los crecidos gastos que esto ocasionaría, se da con el de la prevencion con que generalmente miran estas gentes todos los ensayos de esta especie. Cuando me propuse contestar este reparo, se me vino á la vista la inconsecuencia de su primera con-

dicional, esto es, el caso de la esperimentacion sobre personas ilustradas que se prestasen voluntariamente y por pura filantropía, como vd. presume: y la inverosimilitud que sienta en seguida de que estas mismas personas quisieran sujetarse al aislamiento, vigilancia, etc., necesarios: no puedo comprender como en el acto mismo en que se fija una suposicion para sobre ella inalterable establecer el raciocinio ó el debate, se empiece en la misma línea á renglon seguido echando por tierra y desbaratando la misma hipótesis que habria de servir de base al juicio ó parangon comenzado: si me supone vd. personas ilustradas que *voluntariamente y por pura filantropía* se prestan á las esperiencias con los medicamentos, ¿como sienta vd. en el mismo acto la inverosimilitud de que se presten, la repugnancia que opongan á las condiciones requeridas? ¿no ve vd. claro que el mismo sugeto que se brindase espontáneamente y por el puro bien de la humanidad à estas investigaciones, en el momento mismo en que rechazase las condiciones que se le impusiesen, ya contradecia su espontaneidad, ya se retractaba de su oferta, ya no era el mismo que se habia ofrecido? Eché de ver como dejo dicho cuándo me ocupé de este reparo, toda la inconsecuencia esencial y lastimosa en verdad, de esta suposicion, y sin embargo no quise esplotarla en mi provecho, respetuoso hácia vd. y atento; pero ya que no solo escatima hasta el estremo el sentido y la inteligencia de mis palabras, sino que tambien lo trunca, lo adultera y me arguye con frases, que aunque entrecomadas, no son literal y verazmente copiadas, me es preciso poner de manifiesto sus intenciones, por no darles otro nombre, y apreciar siempre moderando mi lenguage, la tendencia y la genealogia de su impugnacion.

Hecha esta aclaracion importante y necesaria para que nuestros lectores estén sin un grande esfuerzo al corriente

del espíritu de nuestra controversia y á la altura de la índole y carácter de sus objecciones, debo hacerles notar que para contestar este reparo no creí necesario, ni prudente, ni modesto, sino mas bien superabundante y pedantesco, hacer ostentacion inoportuna y ridícula de todos los requisitos, convicciones y necesidades de la esperimentacion pura, limitándome únicamente á hacer á vd. ver que no habia necesitado para los infinitos estudios de esta clase que llevaba hechos, ni á unos ni á otros; esto es, ni á las personas ilustradas, como vd. nos dice, que á pesar de prestarse á ello voluntariamente y por pura filantropía, verosimilmente se retraerian del aislamiento, vigilancia régimen etc. necesarios; ni tampoco á sugetos comprados para ello. Asi que sujeto á esta misma idea, y acorde con este mismo pensamiento decia á vd. en la página 123, segunda columna, último párrafo; la esperiencia repetida y constante prueba lo contrario: para los infinitos estudios de esta clase que lleva hechos la homeopatía no ha necesitado ni á unos ni á otros: no ha tenido que *mendigar beneplácitos forzados* (los de las personas ilustradas que ofrecidas voluntariamente y por pura filantropía no querian sujetarse verosimilmente á las condiciones necesarias) *ni mercenarios* (los de las personas pagadas ó compradas al efecto) que por lo regular son absolutamente estériles: (por las mismas razones que vd. dá y que yo sin contradecirlas las invoco ahora en mi apoyo en gracia de la brevedad) entre los mismos médicos, deseosos de averiguar la verdad y prontos siempre á sacrificarse por los adelantos de la ciencia y en provecho de la humanidad, *se han encontrado infinitos que han contribuido* (no bastando) *gustosísimos á tan noble y honrosa ecsigencia.* ¿Hay hasta aqui nada que corrobore la réplica de vd., de cuya contestacion me ocupo, ni que justifique ni disculpe la torcida y falsa inteligencia que en

ella supone á mi contestacion? ¿entraña nada de esto la aseveracion que vd. me atribuye de que los mismos médicos han *bastado* (advierto que esta palabra no se halla ni en pro ni en contra colocada en parte alguna del párrafo que cita: suplico á mis lectores lo vean) para suministrar el caudal necesario de datos (nada de esto se encuentra, todo está suplantado por mi dignísimo impugnador). ¿Será posible esto? ¿Podria yo creer nunca que el señor Balseiro que ya cuando le pareció conveniente se vino escudando con su buena fé y su providad literaria nunca desmentida y nos vino notificando tambien que era hombre de honor, habria de atropellar tan inconsideradamente las condiciones de estas mismas virtudes y las ecsigencias respetables y sagradas de la verdad? ¿Podria yo presumir jamás que el distinguido profesor, el escritor acreditado, el filósofo sagaz que con tan buen preambulo me invitó á la discusion de los principios y dogmas de la homeopatía, habria de recurrir para sostener la polémica entablada, á imputaciones falsas, á citas inveraces y á paralogismos interminables?

(*Se concluirá.*)

DOS PALABRAS

al Boletin Oficial de la Sociedad Hahnemaniana Matritense.

> Nacido con un corazon libre, espresaré siempre atrevidamente mis pensamientos, á pesar de la fortuna y de los partidos.
>
> (Chateaubriand.)

Hemos tenido el gusto de leer el primer número de dicho periódico, y si bien no estamos conformes con muchas de sus ideas, no deja de alegrarnos sobremanera la aparicion de un nuevo paladin de la nueva doctrina. Decimos que no estamos conformes con muchas de sus ideas, porque ni en las causas que han retardado la propagacion de la homeopatía, ni en la formulacion de sus principios, ni en el uso de las altas dinamizaciones, ni en la esposicion de lo ocurrido en las sesiones, hay mucha esactitud. En su introduccion dice: «que una de las causas que mas han contribuido á que nuestra doctrina no haya hecho mayores conquistas, y su práctica esté mucho mas adelantada,» es el aislamiento en que hasta el dia se han hallado los homeópatas. En nuestro concepto no es esto lo que mas ha contribuido á semejante resultado, sino el charlatanismo escandaloso de ciertos homeópatas de mogollon, que no contentos con haber invadido como vándalos el templo de Hipócrates, están haciendo diarias irrupciones en el campo de la farmacia, usurpando de este modo con misterio y bajeza los sagrados derechos de una corporacion tan respetable por todos títulos como es la farmacéutica, y

contra la cual ningun particular, sea quien quiera, puede atentar por ahora, cualquiera que sean las razones que para ello alegue, sin que antes el gobierno por sí solo, ó en union de personas instruidas competentemente, tome las medidas necesarias para el caso. El ejercicio de la farmacia es una propiedad garantida por las leyes, y nadie tiene derecho de atacarla sin ser culpable ante la ley. Si esta en el caso presente fuese defectuosa, si no satisfaciese las necesidades de la ciencia y de la humanidad doliente, hágase verlo al gobierno, y pídasele en buen hora con ahinco su modificacion; nosotros uniremos entonces nuestros votos á los de los homeópatas honrados, y estamos seguros de que no será desoida nuestra súplica. La marcha contraria conducirá sino à la ruina de la homeopatía, porque la verdad siendo verdaderamente tal, no puede ser arruinada, por lo menos à que se retarde y aun suspenda por mas ó menos tiempo su propagacion por España con menoscabo de la salud pública. Con este motivo llamamos muy seriamente la atencion del gobierno sobre este particular para que ponga coto de una vez á semejantes abusos, ó si juzga conveniente sacrificar el derecho de propiedad que tienen los farmacéuticos al ejercicio de la farmacia porque asi lo exija el interés y la salud pública, que adopte cuanto antes las medidas convenientes para indemnizar de semejante pérdida á la clase farmacéutica, á la cual nosotros médicos y homeópatas, de buena fé nos dirijimos, para que poniendo de su parte cuanto pueda, nos ayude á hacer respetar los mútuos derechos que tenemos adquiridos. No importa que asi como la homeopatía tiene sus hijos espúreos, los tenga tambien la farmacia: ambas ciencias y la honradez de los que las profesan, los desprecian y rechazan de su lado, como ya ha sucedido, para velar lejos de ellos por la pureza y esplendor de nuestros

respetables y gloriosos campamentos, en los cuales empuñando iguales armas, y unidos fraternalmente, haremos guerra á sangre y fuego á los intrusos y charlatanes que posponen el lustre de la profesion y la salud pública á sus mezquinos y particulares intereses.

Dice tambien dicho Boletin en la introduccion, que los principios que constituyen la homeopatía, son: el *dinamismo vital*, *la ley de los semejantes*, *la accion dinámica de los medicamentos*, *y la naturaleza dinámica de las enfermedades*. Seguramente que estos cuatro son principios fundamentales de la homeopatía, pero no son, como él dice, los únicos que la constituyen; hay algunos otros proclamados por Hahnemann y sus principales discípulos que dicho Boletin, á pesar de su decantado *hahnemanismo*, se ha dejado en el tintero. ¿Cuáles son estos? Por no alargar demasiado este artículo, no los ponemos á continuacion, pero puede verlos el que quiera en el número anterior de nuestro periódico. Y ya que el Boletin no concede añadidura, nosotros añadiremos que la *esperimentacion pura* no es, como él cree, una consecuencia obligada ni del *dinamismo vital*, ni de la *accion dinámica de los medicamentos*, ni de la *naturaleza dinámica de las enfermedades*, ni de la *ley de los semejantes*; sino que por el contrario, todos estos principios, y en particular la *ley de los semejantes*, son consecuencias obligadas de la *esperimentacion pura*. Porque ¿cómo se conoce la *semejanza y desemejanza* del modo de obrar de los cuerpos sino por medio de la *esperimentacion*? Luego si es necesario que la *esperiencia* preceda al conocimiento que adquirimos del modo *semejante ó desemejante* que influyen unos cuerpos en otros, dicho está que la *esperiencia pura* no es una consecuencia de la *ley de los semejantes*, sino que esta es consecuencia obligada de aquella. Asi es, que el principal descubrimien-

to de la Homeopatía no es el *dinamismo vital*, porque este era ya conocido de la alopatía antes acaso que de Hahnemann, sino la *esperimentacion pura*, á la cual se dedicó toda su vida con una santa paciencia para consuelo y salvacion de la humanidad doliente. *Ella* fué la que le inspiró los grandes pensamientos que han venido à producir una verdadera revolucion, y à *ella* sola hay que atenerse para conducir á la homeopatía á su mas alto grado de perfeccion. Todo lo trae consigo; el *dinamismo fisiológico*, *patológico*, *terapéutico y medicinal*, igualmente que la *individualizacion de las enfermedades* y demas principios homeopáticos que constituyen el *hahnemanismo* verdadero.

Esto ha debido y debe decir la *Sociedad Hahnemaniana* si anhela, como dice, formar un solo cuerpo con todos los homeópatas, para que este cuerpo sea siempre de un mismo pensamiento. De lo contrario no podrá ni sostener la fé de los demas, ni mucho menos inspirarla á otros para convertirles, y comprometerá tal vez á la nueva doctrina, dando lugar á que se redoblen y exasperen los ataques que tiene que sufrir.

Al emitir *su opinion sobre las dinamizaciones altísimas* dice tambien que uno de los adelantos mas grandes que ha conseguido la terapéutica homeopática es elevar los medicamentos á potencias altísimas. Si no nos equivocamos aqui hay por lo menos un abuso en el lenguage. ¿Tendrá la bondád el señor articulista de decirnos desde cuando se ha convenido en tratar de las dosis y atenuaciones de los medicamentos en la terapéutica en vez de hacerlo en la materia médica como es natural y propio? A la verdad, ignoramos semejante tropelia en el campo de la materia médica y nos haria un favor muy grande si nos la manifestase con toda claridad.

Mas tememos mucho que haya sido cometida por él so-

lo y en ese caso puede guardar silencio, como ha debido de guardarlo antes que decir (cuidado médicos españoles y de todo el mundo, cuidado con escandalizarse, porque es una frase tan inaudita como charlatanesca) « QUE SU PRACTICA SIEMPRE DICHOSA no se ha basado en la regla generalmente adoptada por los prácticos de descender á veces á la tercera dilucion para curar las enfermedades agudas. » DE SU PRACTICA SIEMPRE DICHOSA pueden hablar algunos libros de defunciones de las parroquias; pero lo que no podrán decir es, si SU PRÁCTICA SIEMPRE DICHOSA ha sido debida á las atenuaciones bajas ó Á LAS DINAMIZACIONES ALTISIMAS; porque este es un misterio impenetrable que nadie podrá aclarar. Ya se vé, de algo ha de servir el dar los medicamentos por sí mismo y hacer lo que llevamos dicho al principio de este artículo: y como estamos en tiempo de los misterios, nada tiene de estraño que despues de los de París en donde tanto figura Bradamanti veamos los de Nu... mancia y otros varios que forman la coleccion. Por lo tocante á que la 30.ª dilucion es una dosis demasiado fuerte, que produce casi siempre agravaciones en las enfermedades agudas y que por lo mismo es muy conveniente emplear para su tratamiento LAS DINAMIZACIONES ALTISIMAS, para que le creamos, como parece que desea, es necesario que nos pruebe primero, que la mayor ó menor susceptibilidad de los sugetos, que la mayor ó menor energia de las causas, que la intensidad mas ó menos grande de las enfermedades y que la fuerza curativa mas ó menos poderosa de los medicamentos no pueden ecsigir nunca qué en el tratamiento de las enfermedades agudas se empleen las atenuaciones bajas. Hasta tanto que no lo haga seguiremos aferrados en la práctica establecida por los verdaderos prosélitos del hahnemanismo.

Pasemos ya á hablar de las sesiones de la sociedad, sin

hacer caso de otras muchas cosas de bastante bulto, por ser muy estrechos los límites de nuestro periódico. En la sesion del primero de diciembre, vice-presidencia del señor Rollan, se dice, que el señor Coll renunció al cargo de segundo vice-presidente, *pretestando* el estado delicado de su salud.

Esto es una calumnia. *Pretestar* es fingir ó valerse de algun pretesto para conseguir un fin, y el señor Coll no fingió que estaba malo, porque real y verdaderamente lo estaba de la vista, hasta tal punto, que temeroso de quedar ciego por la influencia perniciosa del clima, se ha visto precisado á dejar esta capital en la que tan gratos recuerdos ha dejado con las difíciles y sorprendentes curaciones que ha sabido hacer. Otro tanto decimos de la renuncia del señor Castillo: aunque si hemos de hablar con claridad no fueron solo la enfermedad del señor Coll y las ocupaciones del señor Castillo la causa principal de su renuncia igualmente que de su salida ó separacion de la sociedad, sino el estar esta presidida por un sugeto que si hemos de atender al parecer del mayor número de homeópatas y alópatas, no es bastante competente para ello. Las razones de esto ya se han emitido varias veces en los periódicos de esta capital y harto sabidas son de todo el mundo. Si á esto se agrega, por lo que hace al señor Castillo, el noble sentimiento que le causaba el estar asociado á ciertos profesores que con descaro se entrometen en el egercicio de su noble profesion haciendo lo que hemos dicho al principio de este artículo, tendremos una idea de las causas que motivaron los sucesos de aquella noche.

Triste es por cierto tener que tomar la pluma para esgrimirla contra aquellos con quienes hemos estado asociados y se acogen tambien á nuestra bandera; mas oblíganos á ello el amor á la verdad y el deseo de ver á la homeopa-

tía libre de una agresion alopática hija tal vez de una mala inteligencia.

Ricardo Lopez Arcilla.

En el Boletin número 20 y perteneciente al 17 de mayo prócsimo pasado hemos leido un estenso artículo firmado por don Ildefonso Martinez Fernandez dirigido á probar el error en que incurrieron los Redactores de la Gaceta Homeopática cuando en el año pasado hicieron una justa é imparcial crítica al autor de los Anales históricos de la medicina por el juicio crítico que de la homeopatía se halla en dicha obra. El craso error que cometieron los redactores de la Gaceta, consiste segun el Sr. Martinez en atribuir al Sr. Chinchilla lo que era de Brussais, probando con esto que se cometió una notable falta en la literatura médica hija indudablemente de la grande ignorancia de dichos redactores. Respecto á esto sepa nuestro comprofesor y antagonista que estamos tranquilos y deseando llegue el dia de dar una satisfaccion cumplida no al Sr. Martinez á quien no le pertenece, sino al ilustre Chinchilla segun le llama, porque nos cumple decir que en este asunto queremos entendernos directamente con los mismos interesados y no con mediadores é intercesores. Repetimos lo mismo respecto al ilustre Sr. Santero segun le llama el Sr. Martinez, á quien aguardamos serenos su contestacion, anunciando de antemano que no solo no piensan los redactores de la Gaceta Homeopática retractarse ni desdecirse de cuanto digeron en la imparcial crítica que de la memoria poco lógica del Sr. Santero hicieron, sino que aun les quedó mucho que esponer ora respecto de sus creencias homeopáticas, ora respecto de las infundadas aserciones que en contra de nuestra doctrina se permitió sentar dicho señor, probando á la verdad conocimientos poco sólidos é ignorancia en una palabra respecto á la homeopatía. Ya tenemos pues contestado cuanto nos es dable por ahora á la parte principal del artículo á que aludimos restándonos tan solo decir dos palabras al Sr.

Martinez. Sentimos que las buenas cualidades que hemos advertido en nuestro jóven antagonista se empañen y pierdan su lustre con ese torrente impetuoso que le domina y con esa imaginacion ardiente y desbordada que le subyuga y que le acarreará sin remedio sino se contiene algunos disgustos y sinsabores. ¿Quien le ha dicho al señor Martinez, que la ignorancia de los redactores de la Gaceta homeopática llegase hasta ignorar lo que dijo Brussais de la homeopatía? Probablemente el mismo Sr. Martinez es el que casi ignora lo que en sus últimos años dijo é hizo el autor de la doctrina fisiológica acerca de la homeopatía. ¿Piensa nuestro adversario que somos tan ligeros é irreflecsivos en nuestros juicios como mas de una vez nos ha dado él mismo algunas pruebas? Pues qué ha olvidado ya su retractacion pública? ¿No recuerda aquella sesion de la Academia de Esculapio en la capilla de los estudios de san Isidro donde quizà con la mejor buena fé tan mala idea dió de sí mismo al ver que en cuarenta y ocho horas no solo leyó y entendió á Leon Simon, sino que tuvo lugar á compararle y deducir contradiciones con que anonadarle y confundirle? ¿Aun no está convencido de la inesactitud y falsedad de las citas que adujo? Convenimos en que nuestras luces son cortas y nuestros conocimientos débiles; pero en cambio cuando nos lanzamos á la empresa periodística con el ánimo de sostener la pureza de la doctrina, lo hicimos con toda reflecsion y conocimiento de causa, circunstancias indispensables y que hasta ahora han faltado á nuestros críticos y adversarios. Creiamos á la verdad que en mas de un año que hace oimos á el Sr. Martinez combatir la homeopatía con tanta arrogancia y difusion como falto de conocimiento en la misma habria conocido en parte la falsa posicion que ocupó y la notable ligereza que ostentó; pero si á juzgar vamos de los pocos chistes aunque sin nada de gracia, que en forma de notas se hallan en el artículo del Sr. Martinez se deduce casi claramente que su estudio sobre la homeopatía se halla *in statu quo* ó á lo menos si le ha hecho no la ha entendido, cosa á la verdad que no creemos, siendo ademas hacerle un notable disfavor.

Si no acostumbráramos á ser mas formales en asuntos científicos y si no diéramos mas estimacion á las ideas emitidas por el Sr. Martinez, especialmente las que se hallan en sus notas, ciertamente que no ecsigian para su contestacion mas que otras chanzonetas tan mal pergeñadas como las referidas; pero para que vea que le apreciamos se las contestaremos con el respeto y comedimiento que ecsigen el decoro de la ciencia y el bien de la humanidad doliente.

No sabemos como se atreve el Sr. Martinez á recordar el nombre de Bichat cuya memoria conservamos y cuyos conocimientos admiramos, sin estremecerse ni confundirse. ¿No es bien público que ese célebre anatómico insultó y befó con una fuerza de lógica irresistible una de las partes mas interesantes y útiles de la medicina? ¿No sabemos todos la cruel mácsima que dejó consignada de que «*no es de hombres sensatos el ejercicio de la medicina cuando toma sus principios en la materia médica*? Por lo demas el que tuviera nombre y fuera conocido antes que Hahnemann, ni es del caso, ni prueba nada en contrario, de lo que digimos respecto de no haber aprendido nada de él para la reforma general médica.

Las notas número 3, 4, 5, tienen tan poco fundamento y valor y están tan enlazadas con la contestacion que deseamos dar á el Sr. Chinchilla si se digna vindicar, que por ahora las pasamos en silencio

Respecto á las sangrias y refrescos hemos dicho mas de una vez, 1.° que las sangrias no son curativas: 2.° que su uso en la homeopatía es tan sumamente limitado, que solo en casos muy escepcionales se practican, no como medicamento sino como un medio de *tolle causam*, y aun todavia su uso en tales casos no es una cosa enteramente resuelta aunque no está proscripta por Hahnemann. Por consiguiente todo homeópata que generalice y practique con mas frecuencia las emisiones sanguíneas, podemos decirle que aun le falta fé y valor para contarse entre los verdaderos discípulos del memorable y divino Saxon. Los refrescos que debe usar el homeópata y la dieta que impone, (*rara vez severa*), no pertenecen ni á la homeopatía

ni á la alopatía sino á la higiene, y la higiene no cura sino solamente ausilia. De aquí se deduce que la inconsecuencia de que habla el Sr. Martinez no comprende á los redactores de la homeopatía ni de la Gaceta, quizá sea porque no seamos homeópatas notables aunque no cedemos á nadie en buen deseo y decidida voluntad.

Ultimamente: en la nota número 7 es donde mas demuestra el Sr. Martinez el poco estudio que aun ha hecho de la homeopatía para que pueda criticarla con fundamento, puesto que cree que la voz antídoto tiene la misma significacion que en química, y que malamente se ha dado en medicina, estamos seguros que con poco que medite saldrá de este error.

Concluiremos con decirle que la polémica de que nos habla no podemos admitirla por creerla infructuosa é inútil: lo primero porque la violencia de su carácter haría perder mil veces el giro de la discusion, y lo segundo porque ocupados con la polémica actual nos espondriamos á repeticiones inútiles.

MISCELANEA.

En el periódico *La Facultad* perteneciente al domingo 21 del presente se lee un artículo con el epígrafe de Homeopatía en el que vemos con gusto ha tomado de nuestro número último los dogmas fundamentales de la homeopatía, con el ánimo de saber si todos los homeópatas estan conformes con su espíritu ó esencia, y poder de este modo dar à la polémica todo el valor, templanza y mesura que requieren. Nosotros que sabemos que es imposible ecsistan homeópatas que disientan formalmente de los principios

consignados en nuestro periódico, desearíamos no perdiesen un momento en declarar bien en nuestro periódico ó en el de *La Facultad*, la conformidad con nuestras convicciones homeopáticas dando de este modo la prueba mas fuerte y convincente de la verdad de nuestra doctrina.

Si nuestro aviso se dirige á todo homeópata que se interesa en el triunfo de nuestra causa, lo es mas especialmente á aquellos de nuestros suscritores que abrigan ya la conviccion homeopática.

ENSAYO SOBRE LOS SISTEMAS. (1)

(CONTINUACION.)

Lleno de humanidad estos estragos
Su discípulo Hipócrates lamenta,
Y los males aciagos
De otro modo curar benigno intenta.
La *observacion* atenta
De las dolencias que en el hombre mira
Es el númen divino que le inspira
La esacta descripcion que de ellas hace
Y su hermoso ó funesto desenlace
Que canté en otro tiempo con mi lira.
Creyendo empero *en la natura humana*
Un poder curatriz desmesurado,
La curacion de la dolencia insana
Encomienda tan solo á su cuidado.
En vano en *ella* confianza tiene

(1) Véase el número anterior.

Y la manda *evacuantes* en su ayada
La *coccion* esperando que conviene;
Pues la dolencia poderosa, erguida,
De enemigos hallándose desnuda
Despues de la *coccion* ó estando *cruda*
Al doliente infeliz quita la vida.

Serapion y Filino, partidarios
Del *empírico* Acron, tambien los males
Estudian como Hipócrates atentos
Con todas las señales
Que les distinguen de los otros varios
Que ocasionan al hombre sufrimientos.
Imitacion, *esperimento*, *acaso*,
Estas son las estrellas que les guian,
Y al parecer siguiéndolas, confian
Devolver la salud en cualquier caso.
Mezclan drogas y drogas diferentes
Que dan luego á los míseros pacientes
Remedios en su estómago hacinando
Que á la fuerza vital alborotando
A su cumbre mas alta
La remontan con raudo movimiento
Para hundirla al momento
Do la muerte la asalta
Destruyendo su influjo poderoso
En el lóbrego seno del reposo.

Asclepiades en tanto se presenta
Amigo de los *átomos* sin cuento
Que Demócrito inventa,
Y con *ellos* intenta
Esplicar de los males el asiento.
Materia y movimiento
En el mundo contempla solamente,
La inteligencia, la razon patente
Es tan solo un capricho, una quimera
De Hipócrates el griego
A quien trata y critica con despego.
Materialista por esencia esclama

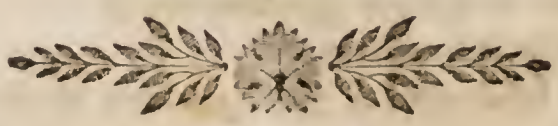
Físico y material es cuanto vemos,
Y por eso debemos
Estudiar de los *átomos* la trama,
Ellos son el origen
De todas las dolencias,
Y con *ellos* tan solo se corrigen
Si à los *poros* abiertos se dirigen
Practicando prudentes diligencias.
Sistema impío, caprichoso y vano
Que á los tristes enfermos anonada,
Y en las hondas mansiones de la nada
Cual furioso tirano
Los esconde por siempre con su mano.

Temison aunque alumno de Asclepiades
Otra nueva bandera luego vibra,
Y el *strictum et laxum* de la fibra
La causa dice son de enfermedades.
Por principios tan falsos dominado
Entonar ó *abatir* solo procura
Sin pensar en la yerta sepultura
Que castiga su juicio equivocado
A los hombres llenando de amargura.

Aparece el *pneumático* Atheneo
En la gigante y opulenta Roma
Seguido de Areteo,
Llevando ambos á dos á su apogeo
Este médico axioma.
El *pneuma* solamente
Es el que anima la materia humana,
El que oye, el que siente,
Y alterado ocasiona prontamente
La dolencia inhumana.
Principio falso que á los hombres mata
En el siglo altanero en que aparece,
Y que apenas se estiende y se dilata
Entre gente juiciosa y literata
Como el *pneuma* sútil desaparece.

Haciendo alarde de los *cuatro humores*
Y *cuatro cualidades*
Se presenta Galeno á los autores
De todas las edades.
A su justa *armonía*
La *salud* atribuye y la alegría,
y á sus *desproporciones*
El *trastorno* de todas las funciones.
La humedad el calor lo seco y frio
De cuanto hay en la tierra
Es solo lo que encierra
De los *agentes* la virtud y el brío.
La dolencia es contraria á la natura
Segun él, y procura
Curarla temerario
Con todo lo que es de ella muy *contrario*
Los humores del cuerpo echando fuera,
O arreglándolos dentro á su manera.
Y asi cuando la sangre está inflamada
Si la quiere curar abre las venas
Que de sangre estan llenas
Y la deja correr acelerada
Hasta que *exangue* el infeliz doliente
Se queda *desmayado*,
Pasando comunmente de este estado
Al de un yerto cadáver impotente.

(*Se continuará.*)



SECCION
CRÍTICO-FILOSÓFICA.

(CONCLUSION.)

La cita de Hahnemann, copiada del Duringe, y que no aparece en la traduccion esacta y literal de Jourdan, pudo referirse por mi noble adversario á la obra original de las enfermedades crónicas en la que dice la ha visto y cuya comprobacion aguardo y ecsigo (1): pero la cita que ahora me ocupa; la aseveracion que me atribuye y que la estampa entrecomada como si fuese copiada *ad pedem litteræ* de mi artículo, y que sin embargo no se la encuentra, ni ecsiste, ni jamas la he proferido, ¿adonde irá para justificarla? ¿qué datos, qué razones alegará el señor Balseyro para esquivar el grave compromiso en que se coloca? ¿que modo posible le aprontará su fecunda inventiva para salir airoso de este pesado empeño?... Yo aguardo su descargo, lo espero, lo exijo, y con tanto mas derecho cuanto que le denuncio como falseador de mis conceptos; y no se nos venga con interpretaciones forzadas, ni con palabreria engañosa; demasiado sabemos el tràfico abusivo de que son susceptibles y cuanto se oscurece la verdad, se la desfigura y se la desnaturaliza, cuando hacerlo se propone una imaginacion

(1) Si, exijo la copia literal de la cita de la obra original de Hahnemann: tal cual se me aprontó, no por que yo dude de su verdad, atendida la persona que la aduce, sino porque asi lo reclama el orden de la discusion y la exigencia del asunto.

sagaz y una pluma espedita. Aqui no tiene entrada, se trata de una proposicion mia que se me echa en cara y con la que se me arguye y como esta proposicion se me arroja entrecomada, literal y ecsacta debe ser su copia, asi debe probarse, de lo contrario hay que conceder la falsificacion, hay que permitir y sobrellevar el cargo y el fallo tremendo de nuestros lectores.

Pero sigamos por si acaso el ecsamen de mi párrafo de contestacion, sin embargo que me cuesta trabajo sospechar que el señor Balseyro haya tomado en su segunda mitad que habla de la ciencia en general y no de la homeopatia, el motivo plausible para la falsificacion cometida; lo único que pudiera haberlo motivado es el final en que me esplico en estos términos: «La ciencia de la salud no necesita de colaboradores estraños á los trabajos y peligros de sus conquistas y engrandecimientos: entre sus mismos hijos tiene sobrado número, constantemente dispuesto á arriesgar comodidades, placeres, satisfacciones y hasta la salud y la vida en socorro y provecho del hombre enfermo.» No es de esperar en el recto juicio y sana intencion de mi contrincante se valga de estas frases para esplicar y justificar la falta cometida, pero como en la situacion azarosa en que le contemplo, habrá de temerse le sirva de asidero un clavo ardiendo, apesar de que no será estraño triunfe de su amor propio su providad nunca desmentida, se hace preciso prevenir hasta el intento de eludir esta derrota positiva. Cualquiera que sea el sentido y la significacion que quiera atribuir á mis proposiciones poco antes copiadas, nunca será bastante, ni suficiente, para esplicar ni para justificar la falsificacion cometida, ni la inesactitud apuntada: jamas podrá disculparse el atentado de presentar como mia, como copia literal de mis palabras, una proposicion entrecomada, que no encuentra en su lugar competente el cotejo que

demanda. Los colaboradores estraños de que yo hablo y que de modo alguno necesita la ciencia de la salud para los trabajos y peligros de sus conquistas y engrandecimientos son precisamente los mismos de que vamos tratando, los propios que vd. indica y que son idénticos á los á que yo me refiero: estos son por una parte las personas ilustradas que habiéndose ofrecido voluntariamente y por el bien de la humanidad se retraen despues, se retractan de su oferta en el acto mismo de dar principio á su cumplimiento, en el momento crítico de someterse á las condiciones necesarias é indispensables; verdaderos cumplimenteros de fórmulas que se ofrecen dispuestos en tanto que no se les saca del terreno de ofrecer, originales histriones andaluces que con las mas seductoras protestas representan un papel cómico por un tiempo determinado y pasagero marcado precisamente por el instante de entrar en la realidad de reducir á actos sus ofrecimientos y sus palabras: los otros son las mismas personas mercenarias de que vd. tambien nos habla, que despues de exigir una buena paga un crecido gasto como igualmente asiente vd. y presupone en el acto de desempeñar su cometido, su deber, el trabajo por que se han ajustado, se portan como verdaderos jornaleros que todo hacen menos cumplir religiosa y concienzudamente con su obligacion. Estos colaboradores son los que rechazo con todas las fuerzas y con toda la resolucion de mi escasa inteligencia y los rechazo como peligrosos, como estraños á la medicina y á su elevada y filantrópica mision. Sus mismos hijos, digo en seguida, ofrecen sobrado número, constantemente dispuestos á sacrificarse en socorro y provecho del hombre enfermo; y cuente vd. que no solo comprendo aqui en el nombre de hijos de la medicina, los buenos médicos y sus familias animadas de su buen espíritu, sino tambien todos aquellos hombres virtuosos y humanos, todas aquellas al

mas grandes y caritativas dispuestas siempre á contribuir con todas sus fuerzas á sacrificarse voluntariamente por el bien y alivio del triste y desvalido enfermo en bien de la ciencia y en provecho de la humanidad; si señor, por que tambien niego el nombre de hijo de la medicina al médico mismo que desmintiese su nombre y la moralidad de su mision, estos si los hubiera, serian engendros espúreos y bastardos, la ciencia los repudia y la humanidad no los considera.

Siguiendo el párrafo inmediato de su réplica se encuentra en sus propias palabras una prueba decisiva y palpitante de la falsedad de mi cita: en efecto si yo he dicho como vd. presupone y establece en una frase que entrecomada como si fuera legitimamente mia inserta en su réplica «que los mismos médicos han *bastado* para suministrar el caudal *necesario de datos*, sometiéndose gustosos à estas tentativas arriesgadas» (página 154, hacia la mitad de su segunda columna) como es que vd., cuando está mas engolfado en su carga y mas engreido con la pretension de mi contradicho, debilita la misma asercion que como mi cuerpo de delito estampa, diciendo que «los médicos á quienes *parece* vinculo yo esclusivamente semejantes ensayos (página 155, primera columna líneas 17 y 18) no son por cierto los mas á propósito etc.» ¿No nota vd. que esa palabra *parece* aprontada por su recta conciencia en el momento mismo en que se encuentra desapercibido, contradice y desmiente la asercion arriba copiada por la que vd. supone en mi la misma asercion espresa y sin ambajes? He aquí vd. mismo convicto por sus propias palabras de falsificador. He aquí vd. mismo incurso por su confesion inadvertida en una nota en cargo mucho mas grave de aquel con que se proponia mancillarme: vd. forcejeaba imprevisor por hacerme aparecer en contradiccion con Hahnemann y con la doctrina misma; y vd. sin

percibirlo ha comprobado con una sola palabra la terrible acusacion de que me ocupo en todo lo qué va de este artículo. ¿Podemos llamar ahora suposicion arbitraria, cita mal interpretada y razonamiento sutil y capciosamente sostenido, esta suplantacion gratuita y escandalosa?

Pero aprovechemos el tiempo y ecsaminemos con seriedad la reticencia con que nos queda pendientes nuestro noble adversario en el párrafo siguiente (página 155, columna 1ª,) cuando tiene la humorada de indicarnos en apoyo de «*la poderosa influencia que estas predisposiciones del ánimo* ejercen en el modo de reaccion del organismo sobre las sustancias estrañas» las curaciones obtenidas con una píldora de goma y miga de pan en casos de fiebres intermitentes y aun cuartanas «*pero decorada con un nombre alarmante y administrada al enfermo con cierto aparato, produciendo en muchos casos dolores, vómitos, diarrea, sudores y otros varios síntomas*» (1). Indudablemente no tenia necesidad el señor Balseyro de llamarnos la atencion con esto pues nadie lo niega, antes es demasiado notorio el inmenso poder de lo moral sobre lo físico y muy conocidas, por cierto, las obras que se han ocupado de este asunto desenvolviéndole atinadamente y envidenciándonos la trascendencia, unas veces curativa y otras deleterea, de las impresiones morales fuertes. ¡Cuan inesperados resultados prósperos pocas veces, adversos muchas, no han producido con frecuencia un susto, una mala nueva, el aspecto de un animal ponzoñoso ó de una escena terrorífica! Nosotros imploramos estos casos y otros de semejante índole para hacer ver cuan distante está la vida del hombre de convelerse siempre con crecidas cantidades de materia, cuan poco peso necesita para lastrarse en muchos de sus mas pronun-

(1) Palabras del señor Balseyro pag. 155, colum. 1.ª lin. 50 y siguientes.

ciados sacudimientos. El olor de una esencia perceptible apenas y siempre imponderable, una palabra ofensiva, ciertos sonidos como el de un tenedor de punta sobre la superficie de un plato de pedernal, en donde ya no se aprecia ni la ínfima cantidad imponderable de materia, el aspecto de una úlcera, de un vicho asqueroso, una ilusion, en fin... ¿no es verdad, señores, que afectan perceptiblemente nuestro organismo y producen trastornos graves y muchas veces seguidos de la muerte? y si tan considerables y espuestos son estos sacudimientos ocasionados por las impresiones morales, no es estremadamente serio el caso que nos refiere en bosquejo, quedando suspensa nuestra curiosidad mi distinguido adversario, de esa inerte píldora de goma y miga de pan pero *que decorada con un nombre alarmante y administrada al enfermo con cierto aparato producia sin embargo en muchos casos dolores, vómitos, diarreas, sudores y otros varios síntomas*? La memoria me recuerda la narracion que se me ha hecho de un caso de esta misma índole, en esa misma corte y que quizá se haya realizado bajo la inspeccion y orden de ese mismo profesor á que se refiere el señor Balseyro: en la sala duodécima del hospital militar de esa corte el sugeto del esperimento padecia una intermitente que se habia hecho rebelde à multitud de recursos de la medicina ordinaria, y el profesor de su asistencia no vaciló en comprometerse en una intentona de dudoso éxito y de un riesgo temible: se dirige al enfermo y con vista torva y semblante adusto, voy á disponer á vd. una píldora, le dijo, que si no le cura le matará indefectiblemente, en su virtud se hace preciso que vd. se prepare por si acaso le toca sucumbir: se sacramentó, en efecto, el infeliz enfermo todo atribulado y aturdido inculcándole mas y mas el grave peligro de su situacion y la incertidumbre de su suerte; entonces, cuando aquella organizacion se hallaba tan fuertemente convelida, se le hizo to-

mar la píldora consabida, recetada á su presencia por el nombre de píldora *infernal* con voz ronca y seriedad pavorosa: el organismo tan intensamente golpeado dió muestras inequívocas de la accion penetrante y honda de aquella sorpresa *infernal* y la fiebre cesó.

¡Qué de graves reflecsiones y pensamientos serios me sugiere el caso presente! ¡cuán graves y funestos resultados puede acarrear este arriesgado y peligroso modo de curar y cuan poca disculpa encuentra un solo caso desgraciado en el feliz y curativo desenlace de otros en mayor número! Imposible parece que un médico cuya mision y humano ministerio rechaza fuertemente esas aciagas contingencias haya sido el protagonista de este drama cruel y pavoroso... pero basta, no quiero recargar este cuadro oscuro y sombrio con los colores penetrantes y vivos que me apronta el pincel de mi desalada sensibilidad, ni quiero tampoco insistir por mas tiempo en las reflecsiones que me sugiere una intentona tan impropia: increible hubiera sido para mí tan torpe hecho, si el señor Balseyro no agregara á la veracidad de la narracion que se me hace, la autoridad y el prestigio de su buena fé y la seguridad del tono con que lo indica: esta vez estaremos acordes los dos en el modo de apreciar este hecho, si hemos de prestar atencion y crédito á lo que mi distinguido adversario espresa en el último párrafo de la pág. 82 que en seguida evoca para continuar su réplica: conviene á mi objeto reproducirlo aqui literalmente para tener á la vista de cerca y poder apreciar los quilates y finura de la esquisita sensibilidad de mi querido contrincante: dice así: «otra duda, ó mas bien consideracion de pura moralidad, me ocurre al llegar á este punto. Prescindiendo de la cuestion de si es ó no lícito hacer en el hombre vivo otros ensayos que los que sean absolutamente inocentes: prescindiendo de lo que se humilla,

degrada y compromete la dignidad humana considerando y tratando los hombres como una materia de esperimentacion, prescindiendo de la influencia mas ó menos perniciosa que la *cruel sangre fria inherente* à la práctica de estos ensayos pueda ejercer en el ánimo de los médicos, cuyas principales dotes morales debieran ser la sensibilidad, la compasion y la filantropia, si han de corresponder dignamente al grande objeto de su mision sagrada en la tierra, el de consolar á la humanidad doliente. No desconociendo el desden con que suele contestarse á estos escrúpulos, ni la tendencia general á calificarlos de nimiedades impertinentes, ni lo que puedan interesar á la ciencia los ensayos mas ó menos peligrosos; apesar de todo hay, á mi entender, otro interes mas privilegiado y respetable, el de la humanidad; y si yo cualesquiera que sean por otra parte mis aprensiones ó mi despreocupacion en este punto, consiguiera demostrar que los ensayos de que voy tratando pueden comprometer alguna vez no solo la salud sino la ecsistencia de los individuos que á ellos se sometan, la burlesca indiferencia con que por lo general suelen mirarse estas cosas, podria acaso hacer lugar á pensamientos graves y á muy serias reflecsiones.»

Ya ven mis lectores cuan fuertemente se pronuncia el humano y filantrópico impugnador de la homeopatía contra la esperimentacion pura, por los peligros lejanos y escasos de sus ensayos, peligros que una mano habil y una direccion científica reduce casi á la nulidad; ya ven con que seriedad y pavura nos pinta los inconvenientes de moralidad y *la cruel sangre fria inherente á estos ensayos*, cuya inocuidad se reconoce y se proclama en la inmensa mayoria de los casos; ya ven mis lectores la espresion con que mi digno contrincante nos habla de las principales dotes morales de los médicos que deberian ser *la sensibilidad*, *la compasion y la filantropía* y sin embargo ¿podreis creerlo?

el autor de este caso de la píldora infernal y del aparato alarmante es el mismo don Cayetano Balseyro (!!!)... Así se me ha dicho, lectores, asi se ha comunicado por un suscritor del Boletin, persona veraz y fidedigna en mi concepto y asi està pronto el mismo sugeto á probarlo y sostenerlo si fuese necesario.

No es mi ánimo al referir este suceso arguir á mi digno contrincante con lo que hay en este hecho impropio y reprensible, yo respeto à todos los hombres y mucho mas cuando no me toca de necesidad calificar sus acciones: mi objeto únicamente consiste en poner de manifiesto, en hacer patente a mis lectores, jueces competentes de nuestra controversia segun declaracion de mi adversario, los ardides y las mañosidades puestas por él en juego para combatirme y aniquilarme; no le basta haberse abrogado la accion de hablar fuera de su tiempo, usurpándome mi vez y mi derecho, no le ha bastado tampoco calificar de impertinente alarma un reparo justo y competente que no ha satisfecho, ni acallado todavia, representarnos en una metàfora continuada con el ridículo colorido de sistemáticos ciegos que incensamos el falso ídolo con desembarazo y *petulancia*, le era preciso á mas para sostener la polémica que ha suscitado, suplantar citas, falsear el sentido recto y literal de mis conceptos y arguirme con la insensibilidad y cruel sangre fria que le son inherentes y que en él solo hemos reconocido. Pues aun hay mas lectores, todavia se ha presentado en la palestra cubierto con el velo del. . . . . , pero no, basta de ardides descubiertos, basta de increpaciones dolorosas... acaso su intencion sea recta como manifiesta en su carta invitatoria y en tal caso no debo ser tan esplícito; acaso despues de haber apurado todos los ardides y de haber atacado la homeopatía en lo que es contrario y en lo que es conforme con sus convicciones, como en

la misma carta indica, esté ya prócsimo á cambiar el papel de impugnador con el de sustentante, para desempeñarlo fundado en la verdad y en los adelantos con mas saber y dignidad que ha desempeñado el desventajoso que primero eligió; quizá atesorando en su rica erudicion y en su sobresalencia notoria pruebas mas preclaras y precisas que las aprontadas hasta ahora por mi escasa inteligencia, esté preparando solícito y ufano el triunfo completo y permanente, la prescripcion esclarecida y benéfica de la homeopatía que mi estéril pluma y mi lánguida diccion no han sabido lograr. . . . . Si asi fuese, si su intencion siempre recta hubiera atesorado ataques de todo género en su contra, para restablecer despues mas gloriosa y rutilante, mas hermosa y atractiva la verdad luminosa y radiante de sus beneficios y de sus enseñanzas. . . . . entonces habria yo de arrepentirme de haber sido tan invulnerable, de no haberle consentido el doble triunfo á que acreedor se hiciera por el beneficio que con su destreza y decision á la humanidad y á la ciencia reportara: ¿qué importa mi amor propio si su ajamiento redundaba en mayor brillo suyo y mas eminente encumbramiento de la medicina específica? . . . . Asi lo desean con ansia mi conviccion y el interes de la humanidad. A pesar de esto sigamos invariables nuestra contestacion fundada esclusivamente en la briosa verdad de la homeopatía: veamos á ver, pues, que tiene de fuerza y de justicia la réplica que sigue y que mi adversario aduce en contra de mis razones anteriormente y en lugar y ocasion oportuna presentadas: pero ya es preciso terminar este artículo en el inmediato nos ocuparemos de ellas siguiendo nuestra contestacion. El deseo de satisfacerle y de acallar réplicas me obliga á dar mas latitud á mis artículos y mayor ensanche á mis razones.

Sírvase V. querido compañero contar con la considera-

cion de su afectísimo S. S. Q. S. M. B.—Madrid 24 de julio de 1844.—Pedro Rino.»

Cuatro palabras por ahora al comunicado del Boletin núm. 188.

«Despues de terminado este artículo recibo el Boletin núm. 188 y en él veo con impasibilidad y sin estrañeza un comunicadito suscrito por nueve señores firmantes que sin oportunidad y sin derecho se interponen en la discusion ó por mejor decir invaden el campo de la lid, para ponerse de parte del señor Balseyro, prevenir el juicio de nuestros lectores y recargar con las armas de la parcialidad y de las ofensas la falange de la oposicion que sostengo ¿contra cuantos tengo que habérmelas, señores, contra uno ó contra ciento? Diez son ya los adversarios que tengo en frente, y esto sin contar á Fr. Anónimo y á la redaccion que tambien hacen lo que pueden. ¿Es esto justo? ¿Es lícito, ni decoroso, ni noble, regular, ni disculpable, presentarse tantos combatientes para atacar á un solo sostenedor á quien por otra parte se le echa en cara su defensa impropia y difusa y por tanto lánguida, un estilo indigno, indecoroso y destemplado y por tanto despreciable y sin ventajas, y una aberracion ó desvio de la cuestion que por sí solo y en manos de un impugnador inteligente y sagaz es bastante para abatirle y anonadarle? Pues qué, ¿ha abandonado el campo el señor Balseyro ni desaparecido de la escena, para que nadie se crea con derecho de ocupar su lugar, ni de representarle en la palestra estando habil? Señores comunicantes, ni es honrosa, ni oportuna, ni noble, la demanda por vds. entablada: esperen vds. á que concluyamos el señor Balseiro y yó, por que nuestra polémica no es inacabable y entonces todos reunidos como ahora se

presentan ó cada uno de por sí á su vez, pueden contar conmigo á no ser que me falte la cabeza ó la posibilidad física: sí, señores, á todos juntos emplazo y á cada uno de por sí, para sostener la lucha científica á cuyo desempeño me concita la briosa y preclara verdad de la homeopatía: pero en tanto que me vean vds. ocupado é imposibilitado de atenderles, no turben mi defensa ni me suministren mas motivos, ardides y malas artes que denunciar.

Si á su tiempo el señor Balseyro creyese oportuno apreciar la acusacion que vds. me dirigen, entonces contestaré á vds. y contestaré á él con la estension y firmeza necesarias; en el entretanto debo decirles para que ni por un momento prescriba la violenta y apasionada acusacion de vds. que tengo las pruebas de cuanto he dicho en el párrafo que tanto á vds. exaspera, que mi honor y mi reputacion valen demasiado, para rebajarlos yo mismo con diátribas, ni embustes. Yo refiero hechos; en la narracion que se desmiente soy un mero historiador, el único modo de invalidarme, es hacer ver la falsedad de mi relato, la inveracidad de mi referencia; todos los otros no son mas que bulla y palabrotas; la condicion suprema del honor, de la moralidad y de la historia es la verdad, á ella ceden y ante ella declinan todas las consideraciones humanas. Estábamos bien si por huir la historia del resentimiento infundado de una clase ó de una profesion desfigurase los hechos, los narrase apócrifos y nos engañase á todos. La profesion médica no se desdora, como no se vilipendia ninguna otra, porque la historia imparcial y verdadera, enseñanza de lo presente y antorcha luminosa para el porvenir, nos refiera los crímenes y los atentados de hombres que pertenecen ó pertenecieron á ella. ¿Padecen por ventura ni el clero, ni los reyes, ni las clases mas respetables y dignas de la sociedad porque la historia refiera vergonzosos crímenes y

atentados inhumanos y degradantes de sus predecesores? Es altamente singular y peregrina la idea de un honor tan melindroso y susceptible. Cada hombre responde de sus actos, las profesiones nobles no heredan nunca ni la infamia, ni el baldon, que con todos sus horrores y consecuencias pesan únicamente sobre los seres bastardos y culpables que á ellos dieron lugar. Por lo demas el lenguage acre y virulento que vds. usan comparado con la noble firmeza y veracidad de mis aserciones dicen lo bastante á los buenos entendedores; quizá en otra ocasion me ocuparé despacio de este incidente.

Respecto á la redaccion que tambien toma en seguida una parte que no debiera, me es muy doloroso tenerla que decir que sus actos en este asunto, que su conducta respecto de mí no dice relacion con lo que me tiene prometido en su apreciable carta de 15 de junio último que tengo á la vista: yo la suplico encarecidamente guarde la neutralidad posible, la inalterable calma que la corresponde en la polémica entablada, y que desestime como siniestra y ofensiva á su dignidad, la indicacion que se la hace de que no consienta mis artículos, pues en eso justamente consiste el fondo del propósito y la santidad del conato, *en imponerme silencio*. Conmigo tiene contraido ya un compromiso tácito y espreso, soy incapaz de faltar ni á la verdad ni al decoro; y en todo caso mi firma responde de todo cuanto autorice.—Badajoz á 3 de agosto de 1844.—Pedro Rino.»

DOS PALABRAS MAS

al Boletin Oficial de la Sociedad Hahnemaniana Matritense.

A la envidia y vanidad
Atacar sin compasion,
Combatir la falsedad
Y demostrar la verdad
Es sola nuestra mision.

(R. Lopez Arcilla.)

Mucho sentimos tener que insistir en la crítica penosa pero necesaria del Boletin de la Sociedad Hahnemaniana Matritense. Su conducta respecto á nuestro periódico ni es como debia esperarse, ni estamos en el caso de tolerarla un momento. Pero en medio de esto, no es la mayor instruccion ni superioridad respecto á nosotros la causa verdadera del desden que aparenta, sino es un tanto de envidia que empieza á traslucirse. A lo primero, confesamos ingénuamente que no abrigamos el menor temor, complacíamonos en estremo lo segundo. Ya han visto nuestros lectores la marcha franca é ingénua que nos hemos propuesto seguir en la polémica admitida por nuestro cólega el periódico la Facultad, para la cual hemos consignado los dogmas fundamentales que deban servir de base á la discusion ulterior. El Boletin de la Sociedad tuvo á la verdad la mejor ocasion para colocarse de frente y llevar la voz en la generosa introduccion del señor Mata, pero con sentimiento vimos, que no solo no se dignó la Sociedad dirigir á tan digno adversario la menor palabra de gratitud, no solo han estado injustos al obrar con tanta indiferencia

en un asunto de tanto interes y que despues de los Archivos de nuestro apreciable amigo y corresponsal el señor Rino á nadie pertenece la invitacion mas que á la Gaceta Homeopática, sino que, les hemos advertido el error quizá involuntario pero que ahora por teson sostienen, *de que el dinamismo vital aunque es un dogma fundamental de la doctrina no lo es hasta tal punto, que la esperimentacion pura y demas principios sean consecuencias obligadas de aquel.* Nada han contestado acerca de esto y como si nada les hubiéramos dicho, prosiguen en el segundo número en la misma idea, con la adicion de palabras que merecen mas seria contestacion. Para que nuestros lectores puedan comprender lo que acerca de lo mismo digamos, á continuacion copiamos el parrafito en donde se hallan. «Antes que el periódico titulado la Homeopatía, que ni en la actualidad representa ciertamente ni podrá representar jamás la verdadera opinion de la mayoria de los adeptos de esta doctrina, la Sociedad Hahnemaniana Matritense ha consignado en la introduccion á su Boletin oficial los dogmas ó principios fundamentales de la Homeopatía que el venerable maestro nos ha legado, y sobre esta base sostendrá las polémicas razonadas y decorosas que puedan promoverse en adelante.»

En primer lugar si bien es cierto que el periódico la Facultad ha ecsigido con razon el que los homeópatas españoles declaren si están conformes con los principios que hemos espuesto, tambien lo es que ni el referido periódico ni nosotros hemos manifestado abrigar la pretension de ser los representantes de la homeopatía en España como supone el Boletin. Pero ya que la Sociedad así lo supone porque la place, podemos decirla que nuestro periódico es el eco mas general y puro de las ideas homeopàticas, el que cuenta en su seno á la mayoria de los homeópatas y

el que sin pasar mucho tiempo quizá, darà un testimonio auténtico en que se vea la uniforme conformidad de sus muchos suscritores homeópatas con las ideas que hemos emitido. Ademas ¿cree la Sociedad que la constituyen formalmente autoridades homeopàticas? Deseamos ardientemente no nos pongan en el caso de dar una semblanza, porque entonces resultarà un cuadro triste y desconsolador para la misma. Hasta ahora ni se han tratado grandes cuestiones, ni el periódico contiene de original aparte de la introduccion indispensable, otra cosa que una mera traduccion de las altas dosis del célebre Gross ecsagerada por el señor Nuñez, cuyos casos prácticos no tienen todas las garantías necesarias para probar su aserto. Ultimamente: ¿qué diversidad es la que ecsiste entre los dos periódicos? Ninguna. Por consiguiente acallen esa mezquina pasion y sufran con paciencia ya que no se alegren de que nuestro periódico obtenga mejor éxito y merezca los sufragios y aprobacion de la mayoria de los verdaderos homeópatas españoles, puesto que para conseguir esto solo hemos necesitado y empleado celo y trabajo. Terminaremos este artículo con decir que no se persuada la Sociedad que su posicion es igual á la Hahnemaniana de Paris presidida por Jhar, ni á la homeopática del mismo y cuyo gefe es Molin, porque en estas cada individuo es un verdadero é ilustrado médico cuyos trabajos y conocido entusiasmo por el bien de la homeopatía, les ha grangeado nombre y reconocimiento, mientras que en la presidida por el señor Nuñez hay..... La Sociedad Hahnemaniana Matritense en fin, en la forma sumamente lacónica é insuficiente para una polémica, en que ha espuesto sus principios no ha correspondido como debia al fino comportamiento del señor Mata, á no ser que crea que dicho señor es poco para ella.

Pio Hernandez.

MISCELANEA.

En el Español del dia 3 del corriente hemos leido lo siguiente:

La sociedad homeopática de Londres, ha celebrado su primera reunion general. El número de sus individuos se aumenta considerablemente, contándose entre ellos personas de gran suposicion, de considerable fortuna y universal reputacion científica.

ENSAYO SOBRE LOS SISTEMAS. (1)

(CONTINUACION.)

Paracelso en seguida
Aparece en el mundo
Atacando doquiera furibundo
Con la cabeza erguida
Á Galeno y á Hipócrates segundo.
Su fantástica mente
Un *ente* tras otro *ente*
Al mundo arroja en su entusiasmo ciego,
Y á su diverso juego

(1) Véanse los dos números anteriores.

La salud atribuye, y la dolencia
Que atormenta la frágil existencia.
Su quimérico *archeo*
Que dentro del estómago reside
Tambien al mal y á la salud preside
Segun es su deseo.
Por eso es necesario
Que acudiendo al *sistema planetario*
El médico le ayude
Cuando á curar acude
Al enfermo infeliz postrado en cama
Que su auxilio científico reclama.
Mas la *cábala* sola consultando
Para el plan curativo
La dolencia fatal va acrecentando,
Al enfermo por último dejando
De la muerte cautivo.

De la misma manera
Van-Helmont el *archeo* considera;
Pero un *blas* principal con otros varios
Llamados secundarios
Que pueblan la viviente economía
Establece ademas su fantasía.
Y agitando ó calmando á estos agentes
Pretende conseguir curar los males
Que presentan los míseros pacientes;
¡Funesta presuncion! ¡quimera loca!
Que á la vida magnífica sofoca.

Willis y la Boe
Armados de la *química* le siguen
Y con *ella* consiguen
Alzar un estandarte
Mas funesto mil veces que el de Marte.
¡Malogrados talentos!
Que no viendo en la máquina viviente
Otra cosa que *químicos fermentos*,
Atestan al paciente
De *inconexos y químicos* remedios,

Cuyos funestos medios
Horribles hijos de su infausta ciencia
Arrebatan al hombre la existencia.

A estos graves errores
Otros muchos añade el gran Boerave
De diversos autores
Cuyas doctrinas por estenso sabe.
Mecánico, *humorista*,
Químico, *material y metodista*,
Mil *hipótesis* crea
Para esplicar del hombre las funciones,
Y las mismas emplea
Cuando trata de dar alguna idea
De las graves y oscuras afecciones.
Contemplando del hombre la estructura
Como un juego de máquinas completo.
La *mecánica* emplea con premura
Para atacar á la dolencia impura
Que el doliente infeliz padece inquieto.
Pero ¡ay! que no contando
Con la *fuerza vital* que al cuerqo anima,
Drogas y drogas sin cesar va dando
Y la muerte por fin se queda encima
Su horrible triunfo con placer cantando.

Hoffmann en Prusia el *solidismo* inventa
Y atribuye al *espasmo y atonia*
La morbosa tormenta
Que altera la salud y la alegría.
Las sustancias estrañas
Que contienen del vientre las entrañas
Tambien trastornan la salud hermosa,
Y en esta *trinidad* acantonado
Á la afeccion morbosa
Ataca con esfuerzo denodado.
Ya pretende calmar con los *sedantes*
El *espasmo* nervioso, ó bien porfia
Por curar la *atonia*
Prescribiendo no mas *corroborantes*.

Y á veces *alterantes*
Emplea para dar á los humores
Cualidades laudables
Que produzcan efectos saludables.
Mas nada alcanza con remedios tales,
Y el enfermo agoviado
Con el peso terrible de sus males
Al fondo baja del sepulcro helado.

Mas tarde en Alemania se pronuncia
El arrogante Sthal con celo ardiente,
Y al universo anuncia
Que la *alma* es sola la entidad potente
Que gobierna la máquina viviente.
Fiado en su *autocracia*
Y en su saber innato
Rara vez pone en juego la farmacia
Para curar un padecer ingrato.
Con semejante error, el enemigo
Avanza por el cuerpo con fiereza
Hasta dar al enfermo por castigo
La muerte con presteza.

Poderoso y enérgico levanta
Brown en seguida su tremendro brazo,
Y su robusta planta
Hácia el campo científico adelanta
Con gran desembarazo.
La *incitacion* le guia
Ofreciéndole medios incendiarios
Con los cuales agota la energia
De la humana y doliente economía
Que sepulta por siempre en los hosarios.

Y mas lejos Darwin contemplativo
Con sus confusos *movimientos* sale,
Sin que nadie le iguale
En lo oscuro y nocivo
De su atroz tratamiento curativo.

Mesmer descubre el *magnetismo* en tanto
Y con *él* adormece á los mortales
Causándoles espanto
Al mirar sus efectos naturales.
Mas si haciendo *ridículas acciones*
Dejarles insensibles al quebranto
Consigue en ocasiones,
No le es dado curar las afecciones
Que les hacen verter amargo llanto.

Ni á ese que se alza como Brown tremendo
Rasori el italiano
Proclamando en el mundo con estruendo
Su principio inhumano.
Pues las *dosis enormes* que establece
De enérgicos remedios
Son los horribles y funestos medios
Que la muerte le ofrece.

En vano Wolf filosofando acude
A enseñar á los hombres estudiosos
Los *gérmenes* morbosos
Que en su sistema á cada instante alude.
La razon natural los estermina,
La observacion atenta los rechaza,
Y su falsa y quimérica doctrina
Nadie en el mundo abraza.

(*Se continuará.*)

COMUNICADO.

Señores redactores de *La Homeopatia*.

La seccion crítico-filosófica del número 2 correspondiente al 25 de abril último de su apreciable periódico, dedicada al estudio de la materia médica homeopática y firmado por uno de sus redactores (don Pio Hernandez) ha llenado de gozo el corazon á todos los amantes de la homeopatía. Las dificultades insuperables que con frecuencia ofrece su estudio especialmente en la eleccion del medicamento en un caso morboso dado, han sido á mi ver una de las causas que figuran entre las que han retardado la propagacion de nuestra doctrina; porque es indudable que facilitando cuanto sea posible la eleccion del agente medicinal apropiado, deberia dar por resultado mayor número de curaciones, que á su vez llenarian de admiracion á nuestros adversarios, los que en vista de tan poderosos móviles o tendrian que admitir la ley que proclamamos, ó confesar francamente consistir sus impugnaciones en la defensa de sus intereses creados y desmedido orgullo. Varias son las opiniones que se emiten generalmente relativas al plan que se ha de seguir, en tan dificil como asiduo estudio: unos ensalzan el método sintético de Jahr, otros proclaman por mejor el analítico, mientras que algunos estraen de la patogenesia solo aquello mas notable, siendo á sus ojos lo restante, de una importancia secundaria. Semejante anomalía hace en verdad contraste, con el fin á que todos aspiran reducido á la investigacion de los síntomas que caracterizan á cada sustancia medicinal, que la individualizan y la hacen diferenciar de las demas. ¿Pero qué método es el mas idóneo para encontrarlos? Cuestion es esta para mí tan capital, que me glorio en declarar ha sido objeto de repetidas consultas á algunas notabilidades homeopáticas, sin que hasta ahora se haya dado á ella una solucion del todo satis-

factoria. El artículo á que me refiero y que puede considerarse como prólogo introductor al estudio de materia médica, corrobora la idea que ya tenia, de que la parte capital, culminante y esencial de un medicamento y que mas decide su eleccion, es la accion mas vital, general ó dinámica del propio en el organismo sano ó sean aquellas sensaciones sublimes que revelen la alteracion de la vida en su manifestacion mas general. Mas en el intrincado laberinto sintomatológico de que es susceptible cada sustancia, à qué sistema de órganos se dará la preferencia para descubrir la accion patogenética mas dinàmica que se pretende? ¿Cuál de tantas circunstancias como presentan deberá fijar la atencion, para armonizar en todo este diagnóstico medicinal con el morboso, y que como dice el sabio Leon Simon, los síntomas generales del medicamento cuadren á los de la enfermedad, con preferencia á los orgánicos ó locales, aunque estos á su vez gozen de un valor relativo? Mi incapacidad me exonera del cargo aun de intentar resolver cuestion tan superior á mis escasos conocimientos; pero no cediendo á nadie en entusiasmo hácia la encantadora homeopatía y deseoso como otros comprofesores de ponerla término, me atrevo á dirigirme á vds. para suplicarles den cabida en su ilustrado periódico, al trabajo que con razon y sobrado fundamento se debe reputar por mas útil à la humanidad y al triunfo definitivo de nuestras creencias. Continuen pues los redactores de la Homeopatía en tan árdua como laudable empresa, porque circulando en todas partes su gérmen débese abrigar la dulce y consoladora esperanza, de que la juventud médica española secunde el movimiento científico de nuestra época y contribuya al brillo y esplendor de que aquella es aun susceptible. Pero entre tanto justo es tributar (en nombre de todos los apasionados á la incomparable homeopatia) los mas sinceros elogios á los que por medio de sus ímprobas tareas y sacrificios de todo género, desempeñan el doble cargo de allanar el camino y asegurar su dignidad.

Antes de concluir mi comunicado, que deberá solo valorarse como un desahogo á la impaciencia que es insepable de la duda en la cuestion á que aludimos, y que no

obstante sus grandes dificultades, se han propuesto vds. resolverla lo mejor posible, con el santo celo y perseverancia que les distingue, quiero someter á su ilustracion el siguiente pensamiento.—En virtud á ser la parte culminante de un medicamento ó sea su caracter distintivo la accion mas general ó dinámica, la que deba determinar al práctico á su eleccion, y supuesto que esa manifestacion debe tambien percibirse de un modo inmaterial, prócsima al estado espiritual de la vida que nos anima y se conviene en que es mas fácil comprender que no esplicar, paréceme que algunos ejemplos de casos prácticos, en que no se pueda dudar de la buena eleccion y en que se marquen con precision la accion ó circunstancia particular que la haya determinado, facilitarà (con el plan de estudio que con preferencia y ansia deseamos ver continuar) las investigaciones de tal modo, que en tan espinoso asunto poco quede por desear.

Si á esto se agrega la reflecsion de que un crecido número de homeópatas, han verificado su conversion de un modo privado, sin serle dado elevarse á la altura de conocimientos (especialmente prácticos) que tanto distingue á los mas aventajados, se tendrá la prueba menos equívoca, de la inmensa utilidad que puedan reportar, ya que carecieron de la que la empresa (no menos digna y víctima de torpes manejos) de don José Sebastian Coll, pudo prestarles, y quizá la seguridad de evitarles el temible retroceso que creyéndose débiles puedan intentar ó que permanezcan en un estado estacionario sin poder gustar el fruto de sus trabajos y constante aplicacion.

Sírvanse vds. señores redactores dar cabida en su apreciable periódico á la manifestacion de los deseos que animan para bien de la homeopatía y humanidad á vuestro atento comprofesor y mas apasionado suscritor Q. B. SS. Ms.—Córdoba 19 de junio de 1846.—Licenciado *Antonio Rojas.*

SECCION
CRÍTICO-FILOSÓFICA.

Sobre las dosis y las diluciones homeopáticas.

Por el Dr. D. Leon Simon.

La memoria del doctor Gross, publicada en los dos primeros números de este periódico, ha hecho bastante sensacion entre los homeópatas, para que merezca llamar nuestra atencion. Si yo no me engaño, es de creer que esta memoria llegarà á ser la señal de nuevas disensiones y de nuevas contiendas. Yo seré el último en querellarme, persuadido como lo estoy, de que las cuestiones nuevas deben pasar por el crisol de un examen comparativo severo, antes de ser admitidas definitivamente en la práctica y elevadas al rango de un principio ó regla de conducta. Con tal que las discusiones de que hago mencion, esten libres de entusiasmo por una parte, y de acrimonia por otra; que basen sobre hechos completos y bien observados: que siempre queden con urbanidad, siendo esta en los debates científicos inseparable de la honradez, yo sostengo que es de desear que que cada uno examine esperimentalmente las conclusiones de la memoria y los hechos citados en apoyo de estas conclusiones.

Estas últimas están puestas por el doctor Gross en términos tan absolutos y afirmativos, que es imposible quedar

tocante á ellas, en estado de indiferencia. La edad y la esperiencia de su autor no permiten creer que se hace ilusion hasta el punto de afirmar resultados que no haya obtenido. Su amor bien conocido á la homeopatía, el respeto profundo y sincero que ha manifestado en todas ocasiones á las obras de Hahnemann y á su persona, son un garante seguro del cuidado que habrá puesto en sus observaciones; y cuando yo veo este descubrimiento rodeado de testimonios tan respetables como los de MM. Stapf, Hérinh, y Boeninghausen, me inclino casi á pesar mio á esta nueva direccion.

No obstante, no puedo olvidar los efectos numerosos y reales conseguidos hasta ahora por todos los homeópatas con las diluciones infinitamente bajas respecto á las indicadas en la memoria del doctor Gross, y me parece que habria ligereza en abandonarse sin reflexion ni reserva á los pasos de este homeópata ilustre.

Las dosis y las diluciones homeopáticas forman, como cada uno sabe, los dos puntos sobre los que rueda la teoría de las dosis infinitesimales. Por consiguiente ellos son con esta última la gran dificultad de la homeopatía, tanto para la antigua escuela, como entre los discípulos de la nueva doctrina.

¿No será tiempo de poner un término á las numerosas incertidumbres que importunan en sentido contrario á los homeópatas de Alemania, de Francia, de Rusia, y quizá de otros paises? En mi concepto yo lo creo asi, y creo tambien que es posible. Solamente seria necesario estender el horizonte, y abrazar en el exámen comparativo que propondré bien pronto, todas las diluciones desde la 1.ª hasta la 800.ª si se quiere, y aun mas allá.

Una de dos: ó el doctor Gross se engaña en los resultados que ha obtenido, ó ha tenido razon para afirmar que

con las diluciones muy altas curaba mucho mejor que con las bajas ó con las medianas.

Lógicamente, nada tengo que decir contra el descubrimiento del doctor Gross. El que ha probado esperimentalmente la accion perturbatriz sobre el hombre sano y saludable, sobre el enfermo, de la 30.ª dilucion, no tiene razon *á priori* para alegar contra la accion igualmente perturbatriz en un caso y saludable en el otro de las diluciones 40.ª, 50.ª, 100.ª y 200.ª Efectivamente, ¿por qué la virtud medicatriz ha de cesar á la 30.ª dilucion y no á la 29 ó 31.ª?

Aquí la inteligencia queda muda; unicamente á la esperiencia es á quien corresponde hablar.

Nosotros seremos tanto mas reservados en esta circunstancia, cuanto que recordaremos mejor los términos de la teoria de las voces infinitesimales.

¿Cuáles son estos?

Cuanto mas coherentes son las moléculas de un medicamento, menos movilidad tienen por consiguiente, y menos solubles son.

Dinamizar un medicamento, es destruir la fuerza de cohesion, que tiene reunidas sus moléculas, darles una movilidad tal, que sean facil y completamente solubles. *Corpora non agunt nisi soluta*, han dicho los químicos de todos tiempos.

¿Qué pasa en esta operacion?

Por una ley de la naturaleza que todos pueden probar, y que ninguno podria esplicar, sucede que la fuerza medicatriz, fuerza indivisible, esencial é inmaterial, como todas las fuerzas, unida á cada una de las moléculas integrantes de los cuerpos medicamentosos, se manifiesta tanto mas, cuanta mayor libertad de espansion goza.

Sucede ademas que esta fuerza, distinta de la materia, indivisible, se halla con todas sus propiedades y virtudes

en una sola molécula elemental del medicamento; y que multiplicándola por sí misma, no se añade nada á sus propiedades, y muy poco á su energia curativa.

¿Cómo seria de otro modo?

Toda fuerza es una é indivisible; si llegase á ser múltiple y divisible perderia por esto mismo su caracter de fuerza y llegaria á ser un cuerpo. Pues lo divisible es idéntico á sí mismo en todos los puntos de su existencia y de su duracion; la lógica lo prueba y la esperiencia lo confirma. La fuerza de afinidad química está toda entera en cada una de las moléculas integrantes del cuerpo; de otro modo no habria combinacion, no habria disolucion, las operaciones químicas serian imposibles.

Lo mismo sucede para la fuerza medicatriz de los medicamentos. Con uno, la esperiencia lo ha confirmado, se consigue tanto como con muchos. ¿Qué diferencia de accion se ha observado jamás entre uno y muchos glóbulos de una misma dilucion relativamente á la curacion? Yo hablo de la curacion; no de las agravaciones ni perturbaciones pasageras que se presentan muchas veces en el curso de un tratamiento. Estas últimas no prueban mas que una cosa, á saber: que no existe una relacion exacta entre el medicamento aun bien elegido y el sugeto enfermo; no prueban que sin ellas el sugeto no hubiera curado. Por el contrario demuestran á todo espíritu atento y serio, que lejos de buscarlas, conviene evitarlas, pues que al enfermo ningun beneficio debe reportar su aparicion.

Sin embargo, se presenta una dificultad: si la fuerza medicatriz se encuentra entera y completa en la molécula elemental de todo cuerpo medicamentoso, y es indiferente dar dos ó muchos glóbulos de la misma dilucion, ó no dar mas que uno solo, ¿por qué la repeticion del mismo medicamento en las enfermedades agudas? ¿Por qué las agrava-

ciones, cuando se administra el medicamento á dosis demasiado alta? ¿Por qué los fenómenos de intoxicacion, cuando la misma sustancia es administrada á dosis tóxica, y bajo la forma grosera de las preparaciones alopáticas?

La dificultad es seria, se puede ver; no es, sin embargo insoluble.

En el caso de envenenamiento, como en el de agravacion homeopática, que no es mas que una intoxicacion pasagera y en una escala muy pequeña, los fenómenos que se presentan, tanto los que se podrian llamar dinámicos, como los que son mas particularmente orgánicos, son todos efectos perturbadores y de ningun modo curativos. Los unos y los otros acusan una falta de proporcion entre el medicamento empleado y las necesidades ó la fuerza de reaccion del sugeto. No indican otra cosa.

Si la agravacion homeopática se presenta en un tratamiento, cualquiera que sea, se presentará tambien bajo la influencia de un solo glóbulo de una dilucion dada, como bajo la de diez ó veinte glóbulos, y no será mas fuerte en un caso que en otro. Para evitarlo será necesario pasar á una dilucion mas elevada ó diluir el glóbulo en cierta cantidad de agua, lo cual no solo es verificar una division, sino hacer una verdadera dinamizacion.

En el estudio del valor relativo de las diferentes diluciones, la cuestion que hay que examinar no consiste en averiguar qué diluciones son mas fuertes ó mas débiles; sino cuáles curan mejor en un caso dado. Pues el bello ideal de la curacion homeopática consiste en obtenerla por medios tan suaves en su accion y tan prontos en sus efectos que el enfermo pase rápida é insensiblemente del estado de enfermedad al de salud. Todo lo que precede está generalmente admitido en homeopatía. ¿Quién probaria lo contrario? Aquellos solamente que no tuviesen ninguna idea de la fuer-

za, la harian divisible y por consiguiente múltiple, y creerian que para herir justamente, es necesario hacerlo con fuerza.

Asi que decir que toda la fuerza curativa de un medicamento se encuentra necesariamente en una sola de sus moléculas, es lo mismo que afirmar que en esta molécula se encuentra toda potencia de curacion. No seria este lugar de objetar la repeticion del mismo medicamento en las enfermedades agudas, ó la administracion de una misma dosis á intérvalos mas ó menos próximos.

Si en todos los casos y para todos los sugetos, la dilucion fuese bien elegida, la necesidad de la repeticion seria menos frecuente si llegaba á ser necesaria.

Nuestro cólega Mr. Chancerel recordará sin duda que dos cucharadas de café de la 30.ª de arsénico (1 glóbulo disuelto en un vaso de agua) y dos cucharadas de tomar café de brionia administradas del mismo modo, han bastado para dar la salud en un intérvalo de cuarenta y ocho horas á su hijo atacado de una fiebre tifoidea atáxica hacía ya veinte y dos dias. Por otra parte, cuando hay lugar á repetir el mismo medicamento en enfermedades agudas, nunca es de la misma dilucion: lo cual permite suponer que la primera no era suficiente para las necesidades del organismo enfermo, y asi fué de un efecto insuficiente.

Ninguna objeccion seria puede por consiguiente hacerse á la memoria del doctor Gross. No se puede sostener *á priori* la insuficiencia de las altas diluciones en ningun caso; á lo menos esto es lo que indican la razon y las analogías que nos presenta la esperiencia comun.

¿Pero justifica la práctica las conclusiones adelantadas? Esto es lo que queda por ecsaminar.

Para esto la autoridad de uno solo es insuficiente. La de muchos, si estos llegasen á obtener resultados idénti-

cos, tendria infinitamente mas peso; pero aun no bastaria; porque cada uno hubiera podido observar desde puntos de vista diferentes.

La cuestion se resolverá definitivamente, cuando emprendan muchos la esperimentacion y se entiendan antes de todo bajo las condiciones que ha de hacerse.

Yo tengo el honor de proponer á la sociedad que tome la cuestion de las dosis y diluciones por objeto de un estudio hecho en comun, y la propongo que siga en la esperimentacion el plan cuyas condiciones principales voy á trazar.

Este estudio abrazará necesariamente todo el cuadro patológico y toda la escala de las diluciones.

Nosotros ecsaminaremos:

1.° Si es posible establecer una escala de dilucion para preferir en razon de las diferentes especies mórbidas de que el hombre puede ser afectado.

Para este estudio, la division comun de las enfermedades en agudas y crónicas por necesidad es insuficiente. Las enfermedades llamadas *psóricas*, *sifilíticas* y *sicósicas* varian bastante entre sí, relativamente á sus causas, sus síntomas y su marcha, para que sea permitido asegurar que en las enfermedades crónicas hay diferencias que establecer en cuanto á la eleccion de las diluciones y en cuanto á las dosis. Semejantes diferencias se presentan en las enfermedades agudas.

Asi pues, yo propongo á vds. como plan de estudio ó investigaciones, la division nosológica siguiente, division tomada de la etiologia.

Enfermedades agudas.	1.° Lesiones traumáticas. 2.° Enfermedades psíchicas. (1) 3.° Inflamatorias ó esporádicas. 4.° Tifoidéas. 5.° Intermitentes.
Enfermedades crónicas.	Psóricas. Sifilíticas. Sicósicas.

2.° Yo propongo averiguar despues si los periodos diferentes de un mismo estado mórbido ecsigen tambien diluciones diferentes. Por periodo, yo no entiendo solamente lo que en la alopatía se llama con este nombre, como por ejemplo para la pneumonia, la diferencia de la ingurgitacion y la induracion roja; entiendo tambien los momentos diferentes lo que los alópatas llaman la duracion de un periodo. Asi del principio de la ingurgitacion pulmonar, en la pneumonia, al momento en que se transforma en induracion roja, pasa un intérvalo de muchos dias. En estos los síntomas no cambian siempre de tal modo que haya lugar á pasar de un medicamento á otro. ¿Conviene la misma dilucion en todos los casos y en todos los momentos de la duracion de lo que se llama comunmente un periodo de la enfermedad?

3.° ¿Los temperamentos, las constituciones que dan el grado de impresionabilidad del sugeto enfermo, las edades, los hábitos, ocasionan diferencias en la eleccion de las diluciones? Por otra parte siendo asi, cuáles son estas diferencias?

Yo creo que contando con todos estos elementos se habrán satisfecho, bajo el aspecto patológico, las condiciones

(1) Por enfermedades psíchicas, yo no entiendo la *enagenacion mental* cuya causa real es siempre de la naturaleza de los *miasmas crónicos*.

de una buena esperimentacion; pero hay otras que tienen relacion con el medicamento, y que no se deberian perder de vista.

4.° Hay una escala de diluciones que establecer segun la naturaleza de la sustancia empleada? Asi, las sustancias minerales deben ser mas dinamizadas que las vegetales ó animales; y recíprocamente, en cuanto á estas últimas con respecto á las primeras?

5.° ¿Las diluciones que conviene preferir están en relacion con la afinidad química de las sustancias de este órden, con los lazos de parentesco que unen los miembros diversos de las familias botánicas ó de las clases zoológicas? ¿Están en relacion, por el contrario, con la mayor ó menor afinidad terapéutica de los diferentes medicamentos, independientemente de sus relaciones en historia natural?

Tales son las circunstancias con las que seria necesario tener una cuenta rigorosa, por lo que toca al medicamento.

Si yo resumo en un solo pensamiento el objeto de este artículo. ¿Cuál es el verdadero sentido de mi proposicion? Nada mas que la aplicacion al estudio de las diluciones y de las dosis del principio de *individualizacion absoluta*, enseñado por Hahnemann para el estudio de las enfermedades.

Mientras que no se haya seguido una esperiencia por espacio de muchos años, hecha por un gran número de homeópatas que hayan esperimentado bajo un mismo punto de vista, no recibirá una solucion definitiva la cuestion tan largamente controvertida de las *dosis* y las *diluciones*. Nosotros siempre estaremos reducidos á oir á cada uno proclamar su preferencia apoyándose en su esperiencia personal; el uno estará por las diluciones bajas, el otro por las elevadas; de las 200.as se nos llevará á las 800.as y asi hasta el infinito, sin que se pueda ni aprobar, ni con-

denar tentativas que tienen, sin duda, algunos puntos de contacto con la verdad sin contenerla toda.

Sin duda, la fuerza medicatriz es una cosa y la materia que la sirve de vehículo otra. Pero para ser distintas, estas dos ecsistencias no están menos unidas por una relacion necesaria, y para cada sustancia debe ecsistir un término, en que la fuerza, hecha ya absolutamente independiente, entre en el órden de las ecsistencias inmateriales puras, escapando luego de nuestro poder y ocultándose á nuestra accion. ¿Cual es este punto?

La proposicion que tengo el honor de hacer á la Sociedad, nos ayudará ciertamente á encontrarle.

CONTESTACION

á la Gaceta médica y al Boletin de medicina y cirujía militar del 10 de julio de 1846.

> No os admireis de que os hable con energía, porque la verdad es libre y enérgica.
>
> FENELON.

No, jamás podremos convencernos de que vamos á ser testigos muy en breve de la desastrosa muerte de la homeopatía, como quieren con necio empeño hacernos creer algunos charlatanes seudo-científicos. Las verdades propiamente tales, de cualquiera especie que sean, se apoyan y sostienen no solo en los hechos bien observados en la antiguedad, sino al presente; y la homeopatía cuenta con una serie inmensa de todos ellos tan claros, tan evidentes

y completos, que únicamente los idiotas ó mal intencionados pueden negarlos. Sin embargo, en el número 13 del Boletin de Medicina y Cirugia Militar se dice con un cinismo escandaloso que la homeopatía «solo estriba en el «mas seco (1) empirismo, desde el cual desafía todos los «argumentos, fuerte con los hechos fingidos, amañados ó «viciosamente interpretados, siendo por lo tanto preciso «dejarle que ella misma se desgaste, no de otro modo que «se han desgastado todas las panaceas pregonadas por la «procacidad de los curanderos.» Preciso es tener trastornada la cabeza para proferir unas frases tan calumniosas contra una doctrina que tantos beneficios ha hecho y está haciendo á la humanidad doliente no solo en esta capital, sino en las provincias; no solo en España, sino en Europa; no solo en Europa, sino en todo el mundo civilizado. Si por empirismo entendiese el articulista la medicina que se funda en la esperiencia, la homeopatía estaria muy contenta con semejante calificacion.

Pues segun dice un refran,
La dilatada esperiencia
Es la madre de la ciencia
Verdadera que nos dan:
Y la ciencia de Hahnemánn
Nace de *esperiencia pura*,
Por eso es ciencia segura
Para curar los pacientes
Apesar de ciertas gentes
Que la ultrajan sin mesura.

Mas si atendemos al final de la cita que antecede, la

(1) Verdadero querrá decir el señor N., cuya letra inicial solo espresa para nosotros *Nulidad*. El empirismo jamás ha sido *seco* ni aun en verano, ni *húmedo* ni aun en invierno.

palabra empirismo tiene una significacion muy poco favorable, pues está puesta como sinónima de rutina y charlatanismo, y en ese caso á nadie le cuadra mejor que á la *empírica alopatía*. Ninguna doctrina merece menos el nombre de rutinaria que la de los *semejantes*, porque ninguna se ha separado tanto de las antiguas. Ninguna ha despreciado mas las ilusiones y estravíos de la razon de nuestros antepasados, y ninguna en fin ha emprendido caminos tan nuevos y desconocidos para llegar al templo de la salud y de la verdad. Veamos sino sus banderas: ¿en que se parece la que tiene por lema *contraria contrariis curantur* á la de *similia similibus curantur*? Bajo la primera se acogen los enemigos, los contrarios, y sobrevienen los dolores y la muerte; bajo la segunda se acogen la armonía, la concordia, que dan por resultado la conservacion y la salud. ¿Hay en esto alguna semejanza? Y si no la hay ¿como se atreve el señor N. á decir que la homeopatía es hija de la rutina y el charlatanismo? ¿Ignora por ventura que ha sido respetada y aun alabada por los gefes mas principales de la escuela alopática á quienes él no se ha desdeñado de acatar como á sus ídolos?... ¡Triste cosa es que critique lo que no entiende! y aquí le vienen de perilla aquellos versos del célebre Moratin que dicen:

¡Pobre Geroncio! á mi ver
Tu locura es singular:
¿Quién te mete á censurar
Lo que no sabes leer?

Preciso es confesar que la homeopatía se haria muy poco favor si todos los argumentos que desafía fuesen como los del señor N., ó por mejor decir no se haria favor ni disfavor, porque dicho señor no la pone ninguno, á no

ser que se cuenten por tales la retahila de insultos y procacidades con que se digna mancillarla.

Siempre á falta de razones
Quien tiene poco talento
Pretende darnos tormento
Con insultos y ficciones.

Dice tambien el Boletin de Medicina y Cirujia militar que «son *rarísimos* los médicos que se atreven á defender »el sistema homeopático con todas sus consecuencias.» Sin duda no tiene noticia de las muchísimas sociedades homeopáticas y numerosos profesores que las componen en todos los paises, los cuales han sostenido, sostienen y sostendrán siempre la doctrina de Hahnemann con todas las consecuencias á que pueda dar lugar. ¿Ha olvidado ya las discusiones que sobre la homeopatia ha celebrado el año pasado en la capilla de san Isidro la apreciable academia de Esculapio? ¿Ignora acaso que para cada uno de los alópatas que hablaron, con poca veracidad por cierto, se presentó otro homeópata, y que habiendo sido estos quienes empezaron á hacer uso de la palabra fueron tambien los últimos que la usaron, estando todavía en poder de uno de nuestros mas célebres adalides? ¿No sabe que en el dia se publican en esta capital dos periódicos homeopáticos en los cuales se defiende con razónes lo que él censura con dicterios?

Funesta tenacidad
Es querer con tono inmundo
Ocultar á todo el mundo
Con malicia la verdad.

Pero vamos adelante. Dice el señor N. «que el mayor

apoyo que tiene la doctrina homeopática es la perplegidad de algunos sabios, cuya modestia no les permite negar rotundamente la posibilidad de hechos que no les parecen bastante averiguados.» Estas palabras necias y aduladoras á la vez son una prueba irrefragable de la ignorancia en que dicho señor se encuentra con respecto á la homeopatía. ¿En que obra homeopática se ha tratado de cimentar la doctrina del divino Sajon en la perplegidad y modestia de algunos sabios? ¿Qué homeópata ha recurrido jamas en una discusion á medios tan pueriles y anticientíficos para demostrar su razon y alcanzar el triunfo? La homeopatía tiene otros cimientos mas sólidos y seguros fundados por la *observacion atenta* y *filosófica* y por la *esperiencia pura* de muchos años, cuyos cimientos respetan y respetarán siempre los médicos de buena fé que tengan una mediana inteligencia, mientras que en vano procuran derribarlos con una metralla de calumnias y desvergüenzas aquellos que careciendo de modestia y sabiduría afirman de una manera rotunda la falsedad de los hechos homeopáticos. Dice igualmente que «mientras nos encerremos en tales atrincheramientos, inútil es pensar en atacarnos.» Tiene razon, es inútil; porque abandonándolos, como los abandonamos, por ser insuficientes é indecorosos para una defensa franca, noble y generosa nos presentamos á cuerpo descubierto armados con la razon y les derrotamos victoriosamente, como lo prueban las polémicas y contestaciones habidas entre los señores Rino y Balseyro, Hisern y los redactores de la Gaceta Médica, Pio Hernandez y Santero, y otros muchos que fuera prolijo enumerar. De poco les han servido sus amaños y maquinaciones para evitar su derrota, ella se ha verificado indudablemente segun el parecer de muchos profesores respetables, de entre los cuales algunos no se han decidido aun por la homeopatia.

Por esta razon no es estraño que el articulista no quiera conceder á la homeopatía los honores de la discusion. Hace bien, porque aquella ya no volverá á rebajarse mas hasta el punto de sostenerla con personas que como él se espresan en los términos citados. Estos últimos bien mirados bastarían por sí solos para matar su doctrina si esta en sí misma no contuviese ya de antemano los principios de su eterna destruccion. Por lo que hace á la defensa de la homeopatia por el señor Cáceres, sentimos muchísimo que la haya hecho de una manera tan débil, pues con su timidéz la ha causado mas daño que provecho, dando lugar á que la ultragen sin respeto. No ignoramos que la situacion en que se encontraba en la Academia era bastante embarazosa para un homeópata principiante, sin apoyo en otra conviccion mas que la suya y rodeado de numerosos enemigos científicos entre los cuales tal vez habria algunos de sus gefes. Esta falta de valor debido sin duda á ciertas consideraciones de dependencia es la que tal vez le ha hecho decir despues de haber probado que la homeopatía tiene sus principios que estos podrán ser falsos. Esta duda de la certeza de los principios homeopáticos en aquella situacion tan crítica ¿no desaparecerá para el señor Cáceres viéndose fuera de ella? Nosotros creemos que si, y mucho mas si redobla con ahinco sus estudios, observaciones y esperiencias sobre dicha doctrina, la cual es imposible dejar de admitir con entusiasmo una vez entregado á ella con constancia y buena fé. Por nuestra parte rechazamos sin demora con arrogancia y decision ese vergonzoso vasallage en que nos creen con respecto al señor Nuñez. Jamás ha sido ni será como se dice, el gefe de los homeópatas de Madrid. No puede serlo de ningun modo, ni por su talento, ni por sus años, ni por sus trabajos y padecimientos por la homeopatía. Médicos hay en España, que no nombramos ahora

por temor de ofender su escesiva modestia, que por todas estas razones son mas dignos que él de esa pretendida dictadura. Ningun lazo de amistad ni de partido nos une con dicho ex-arcediano, como la Gaceta Médica le llama, y prueba de ello es que apesar de haber sido la sociedad la que ha propuesto el cambio de nuestro periódico por el que ella publica, como consta por el oficio abajo citado (1) ya no lo manda, incomodada acaso con lo que hemos dicho de su egregio presidente. Abandonado le dejamos á las acusaciones de los alópatas (2), que no son de poco calibre, en particular las que se insertan en El Restaurador Farmacéutico del 15 de este mes; pero si no quieren que tomemos cartas en el juego, que no digan nunca que es nuestro corifeo, porque entonces nos veremos precisados á romper el silencio para desmentirlo. Por lo demas, para que la homeopatia sea una verdad de importancia no es condicion *sine qua non* que sea enseñada ni pública, ni privadamente, por oficio ó sin él desde el deslumbrante puesto de una cátedra: basta solo que su humilde lectura hecha por cada uno en el sitio mas recóndito de su casa satisfaga á la razon, y que procediendo en seguida á su práctica adquiramos con sus felices resultados la gratitud de nuestros semejantes.

---

(1) SOCIEDAD HAHNEMANIAÑA MATRITENSE. Tengo el honor de remitir á vds. el prospecto del Boletin Oficial de esta sociedad, esperando del celo que á vds. anima por la propagacion y progresos de nuestra doctrina que se servirán anunciarle en su periódico; y si vds. gustan admitir el cambio, segun costumbre, pueden mandar á esta redaccion los números de su periódico, que yo cuidaré de remitir á vds. el de esta sociedad asi que se publique. Dios guarde á vds. muchos años. Madrid 1.º de mayo de 1846.—El secretario de gobierno, Roman Fernandez del Rio.

(2) Si el señor Nuñez no responde á ellas supondremos que su impresionabilidad es solo para el azufre, cuya olfacion solamente, dice que le produce muchos síntomas.

MISCELANEA.

ENSAYO SOBRE LOS SISTEMAS. (1)

(CONCLUSION.)

Mas sagaz y metódico en la tierra
El *sangriento* Brusé sale á campaña
Al orbe entero declarando guerra
Con su doctrina singular y estraña.
La *irritacion* tan sola
Es el lema científico que brilla
En la roja bandera que tremola
Con grande maravilla.
Y asi para curar á los enfermos
Sangre á torrentes por do quier derrama
Dejando todos los lugares yermos
Donde ejecuta su *sangriento* drama.

Al ver tantos y tantos desengaños
Los médicos de ahora
Piensan y temen encontrar engaños
En cualesquier mejora.
En estado tan triste y desgraciado
Fiado cada cual en su cordura
De todo lo mandado
Lo *bueno solo* practicar procura.
Pero ¿quién le asegura
Que lo bueno practica solamente

(1) Véanse los tres números anteriores.

Cuando intenta curar á algun doliente?
¿La observacion y la esperiencia? nada;
Otro condena su conducta errada
Fijàndose en lo mismo
Y admitiendo tan solo como cierto
Su propio eclecticismo
Que es cual todos de errores un abismo
Que pone á la razon en desconcierto.

En medio de tan hórrida anarquía,
De tanta confusion y tanto estrago,
El sublime Hahnemánn con energia
Do quier combate á la dolencia impía
Con prontitud y halago.
Vedle allí *perseguido*
Por ilusos alópatas crueles
Que envidian los laureles
De que le ven ceñido.
¡Salve! genio inmortal cuya luz pura
La verdad esclarece en medicina,
Y la vida asegura
Que la dolencia á los enfermos mina.
Iris de paz y bienhechor consuelo
Yo te saludo con cariño ardiente,
Tu mano rasga de la ciencia el velo
Y da la vida al infeliz paciente.
Tú socorres benigno al desgraciado
Disipando sus bárbaros dolores
CON PRONTITUD, SEGURIDAD Y AGRADO,
Que en vano han intentado
Conseguir tus funestos detractores
Y el fatal *empirismo*
Que ha tenido á la ciencia subyugada
Destruyes con científico heroismo,
Y le arrojas por siempre en el abismo
De la insondable nada.
Vedle rabiando con funesta saña
Al mirarse abatido, destronado,
Y en la corte magnífica de España
De los sabios ilustres despreciado.

Lágrimas de dolor amargas vierte
Contemplando su cetro en mil pedazos
De la espantosa muerte
Digno tan solo de adornar los brazos.
Ved cual se escapan de su torpe mano
Las enérgicas drogas que ha tenido,
Y vedle confundido
Para elevarse forcejear en vano.
El funesto laurel que por su frente
Ha llevado á despecho de la fama
Convierte en humo la esplendente llama
Del genio de Hahnemánn independiente.
Mirad á los alópatas ilusos
Cerrar los ojos á esplendor tan claro,
Y atónitos, confusos,
Ante Hahnemánn preclaro,
Mendigar un amparo
Entre el vulgo ignorante y sin malicia
Que aun no sabe su médica impericia.
Del pensamiento sugetando el vuelo
Siempre han corrido tras la vil rutina,
Derramando la sangre por el suelo,
Causando estrago por do quiera y ruina.
SU CONFUSA FARMACIA
Olvidando las leyes naturales
No ha llegado á ser nunca de eficacia
Para curar los males
Que padecen los míseros mortales.
MAS LA DE HAHNEMÁNN PURA
ENSAYADA EN EL HOMBRE QUE ESTÁ SANO
CON ATENTA CORDURA
MUY DULCEMENTE LAS DOLENCIAS CURA
SI LA MANEJA COMPETENTE MANO.
Por tí genio inmortal sus ricos dones
Puede ofrecer naturaleza hermosa,
Sin temer que científicos varones
Hagan de ellos mortales confecciones
Para curar una afeccion morbosa.
Ya de hoy mas con tu ciencia bienhechora
No causarán mas daño

Al enfermo que llora
El arsénico, el plomo y el estaño,
Ó cualquier otro mineral estraño
Que la tierra en sus senos atesora.
La ruda, la escabiosa,
La ratania, la angélica y la quina,
Ó cualquiera otra planta vigorosa
Ya dejará de ser en medicina
Instrumento de muerte,
Pues preparada como tú aconsejas
Aliviará la suerte
Del que abrumado de dolencia fuerte
Del pecho exhala dolorosas quejas.
Que tú has hallado la verdad sublime
Que á la salud redime
Cautivada de incómoda dolencia:
Himnos de gratitud cantad mortales
Al divino Hahnemánn que con su ciencia
Os conserva piadoso la existencia
Destruyendo al momento vuestros males.
Y vosotros enfermos desgraciados
De dolores cargados
Que verteis en el lecho amargo llanto
Con el fiero quebranto
Que padeceis echados,
Vuestros males cesaron y sus grillos
De Hahnemánn con los *glóbulos sencillos*.
¡Númen de salvacion! tú por el suelo
Derramas la salud y la alegría
Con tu ley de armonía
Del doliente infeliz dulce consuelo.
Tú junto al lecho del dolor sentado
Observando al enfermo que suspira
De dolor traspasado
Disipas con agrado
De su terrible enfermedad la ira.
Tú á la naturaleza
Interrogando sin cesar discreto
La arrancas el secreto
De curar con certeza

Las dolencias sañudas
Con un glóbulo cándido que acudas.
Por eso en vano intentan
Calumniarte los pérfidos contrarios
Que contra tí fermentan
Y de envidia rebientan
Contemplando tus triunfos sanitarios.
Tu saber celestial á todos doma
Dando la vida y la salud en pago
Al que abraza tu axioma,
Y por norte invariable solo toma
LA OBSERVACION Y LA ESPERIENCIA PURA
DE LAS DROGAS QUE OFRECE LA NATURA.
¿Quién al ver tu piedad no se enternece
Y olvidando el estúpido sarcasmo
Rendido no te ofrece
Lágrimas de placer y de entusiasmo?
Sigamos todos con placer tu huella
Si queremos curar nuestros dolores;
Se tú la hermosa estrella
Que disipe con vívidos fulgores
Todos nuestros científicos errores.
La humanidad lo exije,
La razon natural tambien lo ansía,
AQUI SU TRONO FIJE
TU LEY DE LA ARMONIA.
Rechace empero con su mano hermosa
La redaccion de su mansion tranquila
Seres protervos cuya voz destila
Ponzoña contagiosa
Que apenas brota la verdad pervierte
Y ocasiona por último la muerte.
Ignorancia, rencor, brutal envidia
Nos amenazan con su atroz cuchillo,
Levantemos aquí fuerte castillo
Que nos pueda librar de su perfidia.
Acojamos en él al desvalido
Que en desgraciado instante
Haya el cuitado la salud perdido
De amarga pena el corazon transido

Llevando palpitante.
Conservemos su frágil existencia
De humanidad armados
Combatiendo sus males con paciencia,
Y defendamos con placer la ciencia
A que estamos ha tiempo consagrados.
Que no en valde su mano protectora
Nos tenderá el gobierno,
Y aprobará algun dia sin demora
Nuestro entusiasmo interno.
¿Cómo no ha de tender una mirada
A médicos piadosos
Que anhelan generosos
Conservar la salud que tanto agrada?
Velad, velad constantes
Sabios ministros de Isabel segunda,
Y proteged amantes
A esta naciente redaccion fecunda.
Algun dia tal vez cantare ufano
Al compás de mi lira
Los frutos que sembreis con vuestra mano
Para el enfermo que infeliz suspira.
Y vosotros en tanto
Ilustrados y amigos profesores,
De los tristes enfermos los dolores
Curad, y de su llanto
Suspended el raudal cual por encanto.
Difundid de Hahnemánn los pensamientos,
Defendedlos tambien, mas con cordura,
Y practicad atentos
Con sublime valor esperimentos
En la esperiencia pura.
No descanseis hasta alcanzar la gloria
De que todos adopten su doctrina,
Y el mundo diga al contemplar la historia
Que á vosotros os debe la victoria
Del glorioso Hahnemánn la medicina.

Ricardo Lopez Arcilla.

Folhinha Homeopáthica do Brazil para o anno de 1846, sexagésimo segundo da verdadeira medicina.

INTRODUCCION.

Bajo mucho mejores auspicios emprendemos este año la publicacion de una gacetilla (folhinha), como medio de instruccion, como vehiculo de las doctrinas que mas interesan á todas las clases de la sociedad. El crédito que la *Folhinha Homeopática* del año pasado ha obtenido, no solo en el Brasil, para donde está destinada, sino tambien en Europa, mereciendo allí la distincion de ser analizada por escritores de nombradía, nos anima á renovarla, y á manifestarnos por esta vez, como sus autores; pero no debemos ocultar que nos presta ausilio otra pluma mejor cortada.

En el año pasado se tiraron veinte mil ejemplares de la *Folhinha Homeopática* y este no será menos. Fué distribuida gratuitamente á los pobres, y llevada a todas las provincias, y lo mismo se verificará este año con toda la prodigalidad que permitan nuestras facultades. Queremos que se llegue á saber que ecsiste al fin la medicina: queremos que aquellos médicos concienzudos que como Hahnemánn reconocen por falsas y rutinarias las doctrinas y prácticas de la antigua escuela, no continuen desconsolados por falta de medios, para aliviar las dolencias de sus semejantes, y salvarles la vida.

Ya nuestros esfuerzos van siendo coronados de un écsito feliz; pero es preciso no descansar, mientras fuere posible que se nos contesten las verdades que publicamos. Es necesario ir adelante, mientras pudieren aparecer renegados que despues de haber visto, palpado, reconocido y publicado estas verdades incontrovertibles, las nieguen, las

combatan y hasta pretendan armarse con la fuerza bruta para repelerlas. En la gacetilla del año pasado hemos aplaudido cordialmente un trozo de cierto discurso solemne en que se traslucia la mas SUBLIME TOLERANCIA: y hoy tenemos que lamentarnos de que el orador aplaudido se hubiese arrebatado hasta el estremo de dar, en presencia de la representacion nacional, el ejemplo de la mas.... intolerancia, llegando su rabia hasta el punto de decir que *aconsejaba la fuerza contra los homeópatas*. Este orador es el Dr. Meirelles, el mismo que aconsejaba preservativos homeopáticos y hacia el mas profundo elogio de la vacuna.

En tanto que aparezcan semejantes desvaríos y tropelías criminales dignas del rigor de las leyes, no podemos abandonarnos, ni descansaremos, cueste lo que costare.

(*Se continuará.*)

JUAN VICENTE MARTINS.

En el número prócsimo daremos cuenta por medio de documentos auténticos de las malas artes que emplean los alópatas de las provincias contra los hemeópatas que ejercen honradamente y con felices resultados la benéfica doctrina de nuestro venerable maestro. Por todas partes se nos presenta á la vista el mismo asqueroso cuadro de degradacion y de intolerancia. ¡Oh siglo de las luces! ¡oh médicos racionales!

Hemos comparado detenidamente el articulo de las *congestiones* y *hemorragias* que en el BOLETIN OFICIAL DE LA SOCIEDAD HAHNEMANIANA MATRITENSE publica don Victoriano Torrecilla y nos hemos encontrado con que es un plagio miserable del articulo que con el mismo titulo tradujo el señor Rino del doctor Hartmann en el número 23, de mayo de 1842 en sus ARCHIVOS DE LA MEDICINA HOMEOPÁTICA. El señor Torrecilla se luce.

MATERIA MÉDICA.

ÁCIDO FLUÓRICO.

Por el doctor Constantino Hering, en Filadelfia, traducido al frances por el doctor Croserio.

(CONTINUACION.)

Dolor de cabeza en la frente y las sienes. 6. F.

Inmediatamente en las dos sienes presion penosa por el esterior por espacio de media hora, despues dolor pellizcante en el músculo deltoides izquierdo. G. s. t.

70. Compresion en las dos sienes, un cuarto de hora despues de la quinta dosis. G. s. t.

Presion hacia el esterior en las dos sienes, despues de una hora. G. s. t.

Dolor en la sien izquierda de dentro afuera. F.

Cefalalgia, presion en las dos sienes; á las cuatro horas. 2. N. a.

Cefalalgia como si hubiese alguna cosa en el hueso temporal izquierdo, en un sitio no determinado; sensacion de plenitud parcial, por la mañana, en el aposento y al aire libre. El octavo y noveno dia. 3. C. H. g.

75. Dolor presivo, violento en la mitad izquierda de la cabeza, en el trayecto de la sutura coronal; al dia siguiente por la mañana. 1200. W. a.

Presion en el celebro, hacia el vértice. 43.

Presion de dentro afuera. 51, 69, 71, 72.

Por la tarde, despues de haber hablado mucho, calor en la cabeza y cefalalgia, dolor de presion y como si apretasen con unas tenazas en el lado izquierdo; este dolor se disipa, y pasa despues al lado izquierdo de la mandíbula superior; allí dolor de muelas, aun en el sitio de las raices que hacía ya un año habian sido arrancadas, tan exacta-

mente que llevaba allí el dedo; al mismo tiempo disposicion como si hubiese necesidad de morder en los dientes que no existen. El segundo dia. 6. C. H. g.

Presion obtusa en el lado derecho del occipucio. V. 35.

80. De repente dolor compresivo violento en el lado izquierdo de la parte posterior de la cabeza, se disipa pronto, pero vuelve muchas veces; despues de una hora. G. s. t.

Presion en los dos lados del occipucio bajo las eminencias occipitales, despues de una hora. G. s. t.

Por la mañana, despues de dispertarse, dolor profundo por debajo y á la izquierda del occipucio, como de calambre. F. H.

Presion aguda en la sien izquierda, à las dos horas. G. s. t.

Dolor de presion en la sien izquierda. V. 555.

85. Dolor agudo, penetrante que se estiende poco mas ó menos, desde el ángulo posterior superior del parietal hasta abajo hacia la apófisis mastoides del temporal derecho; era un dolor diferente de todos los demas, mucho mas penoso que una sacudida eléctrica de larga duracion ó bien semejante á un golpe sobre el nervio cubital. A los tres dias. C.

Un dolor agudo como un pistoletazo, onduloso, empieza en el lado izquierdo de la cabeza hácia el medio, cerca de la sutura parietal, y pasa rápidamente, como un relámpago; á la sien izquierda cerca de la apófisis frontal esterna, en el ángulo esterior de la cavidad del cráneo. Este dolor punza al rededor de dos segundos, pero el dolor onduloso dura un poco mas tiempo, y solamente cuando casi ha desaparecido la ondulacion, es cuando el espíritu comprende todo el dolor y no antes; el dolor como un fogonazo, la ondulacion dolorosa y la prontitud son de tal naturaleza que producen en el espíritu la idea muy penosa de un peligro inminente. La ondulacion será mejor comparada á la huella que deja en la pared una pajuela fosforica frotada en la oscuridad. C.

Dolor lancinante en el lado izquierdo de la frente. W. b.

Picazon violenta (584) interiormente, detras y por en-

cima de la ceja derecha en los huesos, despues de una hora. 3. C. H. g.

Inmediatamente despues de la toma, al bajar la cabeza, dolor obtuso que golpea precipitadamente en la sien derecha, y no dura mucho tiempo. Por la tarde à las ocho y media. 2. N. b.

90. Algunos minutos despues de la toma, aflujo de sangre hácia la cabeza, con calor en la frente, aumentado poco á poco hasta el dolor en el hueso coronal. 2, N. b.

Dolor por encima de la ceja derecha que se disipa, y vuelve despues por poco tiempo en el dedo pequeño del pié derecho; al dia siguiente por la mañana. F. H.

Dolor como una contraccion desde luego arriba á la derecha, en la cabeza, despues debajo del omóplato derecho; al dia siguiente por la mañana. F. H.

Traccion ligera en el lado derecho de la cabeza. V. 41.

Despues del desayuno, no hay ya dolor, escepto el de la cabeza que se hace sentir cuando la mueve de un lado á otro; lo cual dura todo el dia, al segundo dia. 1. N.

95. Dolor como de estiron hácia arriba, detras de la oreja derecha. V. 135.

Cefalalgia con nauseas y vértigos. 53. 230 y 231.

Siente una especie de debilidad indescriptible y rara, una especie de entorpecimiento, como despues de sacudidas eléctricas, particularmente en la cabeza y en las manos. Al mismo tiempo nauseas sin gana de vomitar. Jamás habia tenido una sensacion tan estraordinaria (la enferma habia tomado algunos dias antes, *nitri ac*, despues *ácido fluórico.*) C. H. g.

Prurito en la cabeza que obliga á rascarse; despues de una hora. G. s. t.

El noveno dia por la tarde, por la primera vez disposicion á rascarse la cabeza, sin ningun prurito y al dia siguiente por la mañana caida muy abundante de los cabellos. 3. C. H. g.

100. Se ve obligado á peinarse muchas veces porque sus cabellos se entrelazan y le incomodan. El tercer dia y los siguientes, 3. C. H. g.

Cesa la caida de sus cabellos. W.

OJOS.

Estirones al rededor del ojo derecho por la tarde; á los quince minutos 01200. W. v. 91.

Manchas elevadas, rojizas por encima de las cejas; mas numerosas á la izquierda, pero duran mucho mas tiempo á la derecha. El tercer dia y los siguientes. 0200. W.

Herpe furfurado y sensaciones pruritosas en las cejas. El tercer dia 0200. W.

105. Prurito quemante en la ceja derecha, se disipa despues de frotarse. Una hora, á la quinta dosis. G. s. t. v. 116.

Prurito que obliga á rascarse, en los dos párpados superiores. La primera tarde. 3. C. H. g.

En el ángulo interno del ojo izquierdo prurito violento que invenciblemente obliga á rascarse, el duodécimo dia 3. C. H. g.

Por la tarde prurito en el ángulo interno del ojo derecho. 2. N.

Quemazon pruritosa en el ángulo interno del ojo derecho, la tarde del segundo dia. F. H.

110. Muchas veces un prurito en los ojos, de modo que se vé obligado á frotarlos. La primera semana y la siguiente. 3. C. H. g.

Dolor pruritoso en el ojo izquierdo como por arena. W. b.

Temblor por encima del ángulo interno del ojo izquierdo en una persona que nunca le habia tenido. El segundo dia. 30. C. H. g.

Temblor esteriormente en el ojo derecho, é inmediatamente despues dolor semejante al descrito en los números 538 y 539, profundamente en la órbita derecha. Despues de muchas horas. 30. C. H. g.

El ojo derecho está de tal modo afectado por espacio de muchos dias, que está obligado á frotarle y fruncir las ceas. C. H. g. v. 136.

115. El polvo afecta mucho los ojos; quemazon pruritosa violenta en pequeños espacios, cerca del ojo derecho esteriormente. Despues de muchas horas. 6. C. H. g.

Quemazon en los ojos. Despues de quince minutos. 2. N.

Secrecion aumentada de lágrimas. W. b.

Flujo de los ojos en una vieja. v. 10.

120. Fístula lagrimal en el lado izquierdo. 172.

Ligero calor febril, inmediatamente despues de la segunda dosis. 2. N.

Sensacion de presion como detras del globo del ojo derecho. A las dos horas. G. s. t. v. 113.

Presion en el ojo derecho al bajarse. 60.

Dolor en el ojo derecho. 65.

125. Dolor detras del ojo derecho. 173.

Sensacion como si los párpados estuviesen abiertos con violencia y como si soplase un viento fresco por encima. Despues esperimenta una sensacion de arena en el ojo, y la misma sensacion que si los ojos estuviesen inflamados. C.

Claridad de la vista con aumento de la fuerza visual; puede actualmente leer los pequeños caracteres que antes le parecian imperceptibles. Por la tarde.

Sensacion agradable como si los párpados estuviesen abiertos mas ámpliamente (v. 240) ó los ojos mas abiertos, por ella el campo visual está ensanchado y la vista se pone mas clara; esperimenta una especie de placer en mirar las cosas que está acostumbrado á ver todos los dias. C. v. 17.

Al cerrar fuertemente los ojos, nota un grande anillo luminoso que desaparece pronto. El quinto dia por la tarde 3. C. H. g.

130. Por la tarde estando acostado, sensacion de una luz brillante que viene como en la tempestad por sacudida, y se cruza delante de los ojos. La tercera semana. 3. C. H. g.

Al cerrar los ojos por la noche despues de acostarse, en el momento de dormirse, se cruzan en todas las direcciones posibles relámpagos rojos; esto se disipa poco á poco, y queda un temblor rojo brillante por espacio de algunos minutos, que se disipa despues de abrir los ojos. El segundo dia. F. H.

Durante las primeras horas de la mañana, disposicion á quedar sin anteojos, aunque no se haya disminuido la miopia, y le sea muy fatigoso acercar á los ojos todos los objetos. La segunda semana. 3. C. H. g.

Durante los corizas que son casi todos violentos, y duran desde la mañana hasta por la tarde, cada tres ó cuatro dias, le son fatigosos los anteojos, aunque no pueda ver bien sin ellos; desde la tercera semana hasta la quinta. 3. C. H. g.

Una mancha oscura que volteaba delante de los ojos, sobre todo al leer, desde una fiebre intermitente que habia padecido hacía seis años, desapareció en las primeras horas; volvió sin embargo despues de catorce dias. G. s. t.

Nota. Debia haber tomado *silícea.* C. H. g.

OREJAS.

135. Dolor tirante detras de la oreja derecha hácia lo alto de la cabeza, y al mismo tiempo en el talon derecho. 6. F.

Sacudidas detras de la oreja izquierda. 583.

Dolor desde el parietal hasta la apófisis mastoides. 85.

Sensacion, un poco profundamente en la oreja izquierda, semejante á una especie de presion y de prurito: se disipa despues de la introduccion del dedo en la oreja. Despues de una hora. G. s. t.

Prurito primero en la oreja derecha, despues en la izquierda. G. s. t.

140. Dolor compresivo en la oreja derecha. Por olfacion. F. H.

Dolor en la oreja derecha. El cuarto dia C. F.

Dolores punzantes en la oreja derecha. 30 F.

Afluj o hácia la oreja derecha, como si fuese á venir un zumbido de oidos. En la mañana del segundo dia. 3. C. H. g.

La sensibilidad del oido está muy aumentada la mañana del sesto dia. 3. C. H. g.

145. Sensibilidad del oido para el ruido de las armas, para la accion de arañar, y el chasquido del látigo, pero por lo demas ha quedado mas obtuso. El primer dia 30 C. H. g.

(*Se continuará.*)

MISCELANEA.

ABUSOS É INTRIGAS.

Hay en los movimientos de la envidia cierta brutalidad é insensatez.
(J. L. ALIBERT.)

Como anunciamos en nuestro número anterior vamos á dar en este noticia á nuestros lectores del comportamiento ruin y bajo de los alópatas con nuestros compañeros de martirologio. Apenas podemos creer que haya subdelegados de medicina y cirujía que como el de Barbastro abusen tan indignamente de la confianza que la Junta Suprema de Sanidad del reino deposita en ellos generosamente y con la mejor buena fé. Dicho subdelegado en union de otros alópatas acaba de dar una prueba vergonzosa de la mas ridícula ignorancia y de la mas abominable envidia y ambicion. Viendo que los numerosos, patentes y benéficos resultados que obtiene en Barbastro con la homeopatia el profesor en medicina don José Perez, disminuyen considerablemente su clientela con grave detrimento de su reputacion é intereses, ha tratado de abrir un abismo espantoso entre el señor Perez y sus enfermos esparciendo las mas horribles y criminales noticias sobre su feliz y honrada práctica, y dando la interpetracion mas arbitraria y grosera á la orden que acaba de publicar la Junta Suprema de Sanidad del Reino, como lo prueba el exacto docu-

mento que á continuacion insertamos para ignominia del señor Bada, y satisfaccion y orgullo de nuestro compañero de doctrina el señor Perez.

Mas antes que nuestros lectores tengan el disgusto de recorrer con sus ojos el padron de infamia del señor Bada, vamos hacer sobre él algunas ligeras reflecsiones. En primer lugar dicho subdelegado llama en su oficio venenos á las medicinas homeopáticas. Ignora por ventura que la palabra veneno es absurda en su significacion por que espresa lo que es contrario á la realidad y que por lo mismo debe ser desterrada de todos los diccionarios ó cuando menos de los Médico-Quirúrgicos? Por que ¿que es veneno, ó á que se llama veneno? Véamos lo que dicen los diccionarios de la facultad. Veneno es toda la sustancia que introducida en corta cantidad en la economia puede ocasionar la muerte. Examinemos primero esta significacion de la palabra en cuestion antes de pasar á otra. ¿Que es lo que se entiende por corta cantidad en este caso? ¿Lo que es menos de una dracma, un escrúpulo, medio escrúpulo ó un grano, ó lo que es proporcionado à las fuerzas y fibras orgánicas del cuerpo humano? Si se entiende lo primero, es un absurdo, por que si se toma en consideracion la diversa actividad y energia de las sustancias, dichas cantidades son tan grandes de una manera relativa como una onza, un cuarteron, ó una libra. Seis granos de ópio, ó cuatro de sublimado corrosivo, ó tres de arsénico lejos de ser cortas cantidades como ecsige la primera significacion que hemos espuesto de la palabra veneno, por el contrario, son tan escesivas y grandes como una onza de quinina, cuatro de maná ó media libra de canela. Y bajo este aspecto un cuartillo de aguardiente de treinta ó cuarenta grados, ó siete libras de jamon ingeridos en el estómago pueden ocasionando la muerte ser sustancias tan venenosas como el ópio,

el sublimado corrosivo ó el arsénico á las cantidades indicadas. Si por cantidad se entiende lo segundo nosotros desafiamosá cualquiera á queproduzca un envenenamiento. Otros han entendido por veneno toda sustancia que introducida en la economia, ya por la absorcion cutánea, ya por la respiracion ó ya por las vias digestivas, obra de un modo nocivo sobre las propiedades vitales ó sobre los tejidos de nuestros órganos (1). Pero bien se echa de ver desde luego que esta significacion es mas erronea que la anterior, pues segun ella la ingestion de un sorbete estando el cuerpo sudando, el polvo que se respira en ciertos parages, ó la humedad terrestre ó atmosférica que se absorve por la piel obrando de un modo nocivo como sucede muchas veces, ya sobre las propiedades vitales, ya sobre los tejidos de los órganos, son sustancias venenosas, y esto nos parece que no es exacto. Asi pues, queda probado que en realidad no hay venenos, sino abusos de los medicamentos: si ahora se tiene en consideracion la dosis á que la alopatía y homeopatía los administra se verá que quien abusa de ellos no es esta sino aquella que los dá á una dosis infinitamente mayor que la homeopatía. Los que egercen esta con honradez conocen mucho mejor la elaboracion de sus medicinas que la de sus brevages el señor Bada, el cual con la mayor ligereza y perversidad insulta al limpio honor del señor don Ramon Castillo, negando al mismo tiempo la reputacion verdaderamente nacional á que este se ha hecho acreedor por su laboriosidad y exactitud en la preparacion de todas las medicinas homeopáticas, siendo su oficina de las mas surtidas que se conocen en España. Varios profesores de esta capital, algunos de ellos de bastante celebridad, han visto preparar en su presencia las medicinas homeopáticas al se-

(1) Diccion. Med.-Quir. Por D. M. H. de M. pag. 732.

ñor Castillo, y el señor don José Sebastian Coll anunciado en los periódicos como director y testigo de dicha preparacion es una garantia mas que suficiente para inspirar confianza á cuantos respeten la ancianidad y las virtudes que adornan á este honrado profesor. Tanto las recetas de este, como las de todos los demas homeópatas llenan todas las formalidades que ecsige la Junta Suprema de Sanidad del Reino, porque estan escritas en términos y caracteres tan claros y precisos, ya en latin ya en castellano, que cualquiera farmaceútico que haya saludado un poco la homeopatía puede despacharlas inmediatamente sin ninguna dificultad. Desgraciada medicina, si como arbitrariamente dice en su oficio el señor Bada, no pudiese, ó no debiese salir de los mezquinos límites de la Farmacopea Hispana. ¡Que seria entonces de los benéficos descubrimientos que los profesores hiciesen en el campo de la materia médica! Por desgracia parece que no es el señor Bada quien los ha de hacer ó ha de ayudar á hacerlos, y he ahi la razon de que haya interpretado de una manera tan ignorante y al mismo tiempo maliciosa el artículo 7.° de la circular de la Junta Suprema de Sanidad del Reino.

A estos y otros muchos errores y calamidades da lugar la ignorancia, la envidia y mala fé de los que como el señor Bada solo piensan en acrecentar sus intereses sin pensar en las armas traidoras que para ello emplean, las cuales suelen casi siempre volverse contra los mismos que villanamente las esgrimen sobre los partidarios de las luces y la verdad.

Copia del oficio que el subdelegado de medicina y cirujía del partido judicial de Barbastro ha remitido á los profesores en medicina y farmacia don José Perez y don Miguel Tejero.

Remito á vds. la adjunta órden de la Escma. Junta Suprema de Sanidad del reino que recientemente se me ha dirijido, para que enterados de todos los estremos que les concierne se conformen con las disposiciones que encierra, bajo el seguro supuesto que de no verificarlo vds. asi (1) cumpliré con lo que estrictamente se me manda, (2) siendo ya intolerables (3), 1.° que alguno de vds. prescriba medi-

---

(1) «*Bajo el seguro supuesto que de no verificarlo vds. asi*» (debia decir el señor subdelegado)

Yo perderé los pacientes
Con las curas sorprendentes
Que ustedes á todos hacen,
Y por Dios que no me placen
Los desprecios de las gentes.

(2) «*Cumpliré con lo que estrictamente se me manda*»

Lo que le mandan á usted
Es no ser un intrigante,
Ni mucho menos soez
Con los que ejercen constantes
Su ciencia con honradez.

(3) «*Siendo ya intolerables*» (quiere decir el señor Bada.)

Las piadosas bendiciones
Que todos los de Barbastro
Echan á las *diluciones*
Porque no dejan ni aun rastro
De sus graves afecciones.
Ya no se puede aguantar,
Que asi Perez cual Tejero,
Curen ganando dinero
Con su ciencia singular

camentos venenosos sin conocer su elaboracion, por comprarlos ya preparados en una oficina de la corte que no merece la confianza pública: (4) 2.° y el otro despache lo tales medicamentos sin receta formal y sin las demas formalidades que prescriben los artículos 4.° 5.° y 7.° de la citada orden: (5) 3.° que esos medicamentos se venden con el título falaz é ilusorio de secreto particular, cuyo uso, aplicacion y venta se prohiben por las leyes como lo espresa el artículo 6.°: (6) 4.° que se despache un medicamento cuya fórmula no se halle en la Farmacopea Española, (7) ni se tiene conocimiento de su composicion, como

---

Mientras yo me quedo á cero.
Son ya en fin intolerables
Los aplausos que consiguen,
Mientras que á mi me persiguen
Los insultos ecsecrables
De todos los que me siguen.

(4) «*Una oficina de la corte que no merece la confianza pública.*»

Tal calumnia no me estraña
Por vida de Belcebu
En hombre de tal calaña,
Por que en materia tamaña
Habló el buey y dijo ¡Mu!!!

(5) El decir que sin receta
Los homeópatas dan
La medecina completa,
Señor Bada, es una treta
Digna solo de un gañan.

(6) ¡Ay señor Don Anacleto!
Para usted solo es secreto
Cuanto á los glóbulos toca,
Por lo mismo punto en boca,
Por que sino le prometo
Guerra cruel, y no poca.

(7) Si la escuela hanemaniana

se espresa en el artículo 7.º: pero como ya de tiempo inmemorial y aun ahora se hallan en uso, pero para casos determinados, algunas sustancias deletéreas, como el sublimado corrosivo, la cicuta, la nuez vómica, la pulsatila, el acónito, el beleño etc. etc. no entiende S. E. proscribir tan eficaces remedios, siempre que se prescriban con las debidas formalidades, cuales se detallan en la adjunta circular, para evitar la responsabilidad inherente á la prescripcion y despacho de medicamentos secretos, para no incurrir en la vergonzosa tacha de fomentar un monopolio en que el interés propio tiene gran parte, con desprecio de las repetidas leyes que prohiben tales negocios mercantiles en una materia tan delicada y honrosa como la de que se trata, y en fin para no parecer esplotar la credulidad pública con una especie de medicamentos ya muy desacreditados, á pesar de algunos buenos efectos en casos de poco momento, los cuales no pueden compensar jamas los envenenamientos que se han observado y que probablemente han dado lugar á la adjunta circular.

Para poder acreditar el cumplimiento de mis deberes como se exige, se servirán vds. acusarme el recibo de esta órden superior, firmando á continuacion de este oficio y devolverme asimismo la circular para cumplir con lo que en ella se me manda; quedando vds. apercibidos desde ahora como infractores de las leyes vigentes y responsables de los casos que ocurran por semejante especula-

---

Usa recetas sencillas
Que no tiene en sus cuartillas
La farmacopea hispana,
Es por cierto una fortuna
Que en vano alcanzar desea
Entre unguentos importuna
La hispana farmacopea.

cion (8) si desde hoy no se arreglan en todo á lo mandado por la Escma. Junta Suprema de Sanidad del Reino en el escrito adjunto, del cual, queda á su arbitrio, hacerse con una copia para los fines que juzguen convenientes.—Dios guarde á vds. muchos años.—Barbastro 10 de julio de 1846.—El subdelegado de medicina y cirujia. Anacleto Bada.—Sres. D. Miguel Tejero farmaceútico y D. José Perez, médico.

M. I. S.

Los abajo firmados profesores de Medicina y de Farmacia, residentes en la ciudad de Barbastro á V. S. con la debida atencion esponen: Que al comunicarles el señor snbdelegado de medicina y cirujia de este partido judicial la circular de la Escma. Junta Suprema de Sanidad del Reino del 17 de junio del presente año, ha acompañado á la citada órden un oficio que original mandan á V. S., en el que no se les considera como facultativos, sino como charlatanes, meros especuladores, estafadores y asesinos. Por

---

(8) Para poder demostrar
Que es usted un don Simplicio.
Le queremos agradar
Copiando en este lugar
Su salvage y tosco oficio.
Asi duda ya no habrá
De que llegó por allá
Hasta Perez y Tejero,
Y que despues vino acá
Para publicarle entero.
Usted queda por lo mismo
Apercibido desde hoy
Por su ciego fanatismo
Al que preparando estoy
Un tremendo sinapismo.

las razones que tienen el honor de elevar á V. S. lo rechazan como altamente calumniador y esperan que la justicia de V. S. se deje sentir sobre las cabezas de los que dando á la espresada circular una interpretacion forzada, han osado manchar el honor y reputacion de los esponentes, sin otro fin que la consecucion por este medio de sus fines torpes y miserables, ya que han huido en todas las ocasiones de la discusion científica en teoria, y han cerrado los ojos por no ver los hechos que realzan una doctrina, que encarnizadamente combaten, sin tomarse el trabajo de estudiarla.

Antes de manifestar á V. S. las razones que tienen para apoyar su demanda, delatando dicho oficio por ofensivo á su honor como verdaderos facultativos, séale permitido al médico que suscribe llamar la atencion de V. S. acerca de sus antecedentes facultativos, incluyendo para el efecto la certificacion que tuvo á bien darle el M. I. ayuntamiento de Alcañiz, cuando se despidió de la plaza que le habia conferido, constando en ella su comportamiento en los tres años y medio que ejerció en la indicada ciudad su noble y honrosa profesion: igualmente hará una breve reseña de su traslacion á esta ciudad y de su proceder hasta la fecha.

El dia 10 de marzo del presente año mandó su despedida á Alcañiz, no sin haberse asegurado antes de los tres médicos contratados en esta, que su permanencia en la misma no les perjudicaria, por ser los dos perpetuos, y que la plaza del tercero aunque se diese por vacante concluida la contrata no la pretenderia el que espone. Habiéndole contestado el señor Bada que en nada le perjudicaba, mandó por su esposa y equipage; al mismo tiempo se avistó con el farmacéutico don Miguel Tejero para intimarle si tendria la bondad de pedir á Madrid un botiquin con me-

dicamentos preparados segun el método homeopático, por que hacia algun uso de ellos por los buenos resultados obtenidos en su práctica. El señor Tejero condescendió gustoso, y se le escribió al doctor Castillo farmacéutico de la corte, por constarle que en su botica se hallaban dichos medicamentos bien preparados. Al principio se dirigió al señor Tejero y no à otro por haberle aconsejado personas notables de esta poblacion é indicádole ser dicho señor un sugeto incorruptible, y que no le seducirian ni promesas ni amenazas de enemigos, que en la actualidad son de ambos.

Llegada que fué la farmacia homeopática principió á hacer uso de los medicamentos que contenia con tan buen resultado, que enfermos reputados por incurables y que padecian enfermedades crónicas hacía muchos años, lograron su curacion con suavidad y prontitud.

Exasperados estos señores de que el recurrente consiguiese tan bellos resultados en enfermos que ellos habian abandonado, hicieron uso de armas vedadas, diciendo por todas partes que hacia uso de venenos y que morian muchos de los que los tomaban. Apesar de todo cada dia acudian mas enfermos á ponerse bajo su direccion, sin que ni uno se encuentre que no bendiga la medicina que tanto bien le ha hecho.

Ya parecia que se habian impuesto silencio viendo que eran infructuosas cuantas mentiras se forjaban para desacreditarle, porque los hechos las desmentian á todas horas, cuando interpretando á su gusto la circular citada de la Junta Suprema, esparcieron por toda la ciudad que el gobierno le prohibia tratar á los enfermos con el nuevo método por ser muy perjudicial. En este caso se encontraban las cosas, cuando ha sido dolorosamente sorprendido con el oficio adjunto, que el señor Bada mandó al señor Tejero.

Al principio no queria dar crédito á lo que sus ojos leian, por parecerle imposible que un subdelegado de medicina y cirujia pudiese mancillar de este modo la reputacion de sus compañeros y atraer sobre si la animadversion de toda persona honrada y de ilustracion. Una horrorosa realidad le ha sacado de su estupor y le ha dado á conocer que sin pérdida de tiempo hiciesen presente á V. S. lo ocurrido, rebatiendo cuanto se les dice en el oficio. Para hacerlo con mas claridad, adoptarán el mismo órden que el señor Bada, diciendo: 1.° que no todos y solo muy pocos son los medicamentos que usa de los llamados venenos dados á dosis que esceda de la que marcan las materias médicas como verá V. S. por la adjunta lista, y que si el señor Bada se hubiese tomado el trabajo de estudiar la doctrina homeopática no caeria en el error de decir que eran venenos, por administrarse á dosis infinitesimales; ni tampoco en el de decir que no se conoce su elaboracion, pues encontraria en las obras homeopáticas con claridad y precision la preparacion de todos los medicamentos que tanto miedo causan á dicho señor, y entonces pasaria al otro estremo diciendo que nada hacian porque no podria comprender que dosis tan pequeñas pudiesen producir resultado alguno ni en bien ni en mal: en cuanto á lo de estar preparados en una oficina de la corte que no merece la confianza del público, no creo llamar la atencion de V. S. mas que él mismo lo hace, porque fácilmente se desprende que el señor Bada no contento con atacar la reputacion de los esponentes, quiere como de paso dar una dentellada á la del doctor Castillo, no importándole nada el no conocerle y el estar ausente, ni saber si prepara bien ó mal los medicamentos, aunque los efectos que observa le indiquen lo primero; esto no hace al caso, y lo que importa es el poner en ridículo la doctrina y sus secuaces, no cuidando de los me-

dios que para ello ha de emplear. 2.° En cuanto á lo de misteriosos medicamentos deben contestar, que jamás se han despachado de un modo misterioso, y siempre se le ha dicho al enfermo, si era persona de ilustracion, el medicamento de que se hacia uso y á la dosis infinitesimales en que se empleaba, resultando de esto que creian no tomaban nada hasta que veian los resultados que siempre han sido satisfactorios; tampoco se ha dejado nunca de recetar, como verá V. S. por las fórmulas que acompañan, quedando con esto sin valor las citas de los artículos 4.° 5.° y 7.°: 3.° Es una impostura atroz que diga se venden los medicamentos con el título *faláz é ilusorio de secreto particular*, pues todo el que quiera puede saber su preparacion y penetrar lo que dice ser secreto particular; pero no le acomoda llegue á él ni á sus compañeros, siendo vergonzoso que no traten de estudiar una doctrina que de dia en dia se propaga mas y mas, para objetarla con razones si no la encuentran tan hermosa como se les pinta y abrazarla en caso contrario; les es mucho mas cómodo el sarcasmo y la intriga y valerse de las armas que esa academia le ha delegado para fines muy diferentes de los que las usan. 4.° Lo dicho en este artículo en su primera parte por el señor Bada, nada tiene que ver con los que suscriben, pues el farmacéutico tiene conocimiento de como se preparan los medicamentos que maneja, por haberle manifestado el médico, su compañero de persecucion, las obras homeopáticas que hablan de la materia. Pero su escelencia, dice el señor Bada, no entiende proscribir el sublimado, la cicuta etc. etc., por que tan eficaces remedios se usan desde tiempo inmemorial y aun ahora en casos determinados. El modo de entender el señor subdelegado este párrafo de la circular es muy chocante; ¿conque S. E. no entiende proscribir tan eficaces remedios en las dosis

convenientes, que son las que nos marcan las materias médicas, como el sublimado, por ejemplo, á la dosis en un principio de una dozava, una octava aumentando poco á poco la cantidad hasta una cuarta parte ó mas de grano, y entiende S. E. el prohibir el mismo medicamento á una trillonésima ó decillonésima parte de grano, que es como lo usan los Homeópatas? Y si se desciende desde uno de los medicamentos mas activos como es el citado, hasta uno de aquellos de que se hace un uso comun como es la camomila ó manzanilla, que tendria que contestar el meticuloso señor Bada cuando observase que los homeópatas la dan tambien á sus enfermos á dosis infinitesimales? Entonces no podria desacreditar á sus compañeros diciendo á las gentes que envenenaban y que huyesen de caer en sus manos; tampoco se llenaria de rubor, como era de esperar; lo que haria seria seguir desacreditando variando de tema, y diria que dejaban morir á los enfermos porque nada se les daba. La 2.ª parte es la que presentan á V. S. como calumniosa, por considerarseles en ella comerciantes y monopolistas á costa de sus semejantes, diciendo que el interes propio tiene gran parte en el comercio; palabras son estas del señor Bada que á no constar en el oficio imposible es que V. S. pudiera darlas crédito. Tan ofensivas aparecen por si mismas que casi los esponentes no necesitan vindicacion; pero si dirán que el farmaceútico da gratis á los pobres la medicina que el médico le pide, y que á los bien acomodados les exije una cantidad tan módica, que una de las cosas que mas alaban los enfermos es el obtener la curacion ó el alivio de sus inviteradas dolencias con tan poco coste; diciendo que antes tanto que se habian gastado en medicinas y ahora tan poco. El médico á los pobres de solemnidad nada les pide, cumpliendo con su juramento, y las demas clases le han pagado conforme á su voluntad, sin que ni

una persona pueda decir que les haya pedido un tanto determinado.

Cuanto esponen M. I. S. es la pura verdad como se convencerá V. S. si se digna tomar informes del I. ayuntamiento ó de las personas notables de esta ciudad; é igualmente si juzga oportuno el que se recojan las firmas de los que se han curado, despues de hacer una historia sucinta de sus padecimientos y los años que les afligia la dolencia; viendo entonces que no eran enfermedades de poco momento como quiere el señor Bada, y que ninguno ha dejado de conseguir grandes ventajas, ni mucho menos se halla envenenado.

Tal es la conducta que estos señores facultativos unidos por un complot infernal, han observado con los esponentes; y ya que su silencio les ha dado alas tomándose facultades que V. S. no concede á sus subdelegados, es preciso que los que suscriben no sean tan impasibles y acudan con prontitud á V. S. para que haciendo uso de sus nobles atributos defienda la justicia que les asiste y con su mano de hierro confunda á tanto impostor para escarmiento de los que desconocen sus deberes. Dios guarde á V. S. muchos años. Barbastro 13 de julio de 1846.—José Perez.—Miguel Tejero.

COMUNICADO.

Señores redactores de la *Homeopatia*.

Castellon del Duque y julio 7 de 1846.

Muy señores mios: con indecible sorpresa acabo de leer la circular de la Junta suprema que el señor Subdelegado de este distrito pasa á todos los profesores de los tres ramos prohibiendo á los profesores de medicina y cirujia dar medicamentos á los enfermos, que no sean despachados en las boticas, previa receta. Esto es un ataque á la Homeopatia. Yo no la practíco sino en aquellos casos, que estan á mis alcances y en los que la medicina alopática jamas encontró recursos para curarlos. ¡Ojalá pudiese penetrarla mas á fondo! Si se ofrece empero alguno de estos casos en un pobre, ó en punto donde no haya botica y es urgentísimo, que hemos de hacer? la consecuencia se presenta naturalmente á la compresion del mas obtuso pensador. En este pueblo tiene el profesor de farmacia una porcion de medicamentos homeopáticamente preparados y aunque no saldria del objeto, indicando algunas particularidades relativas á este asunto, está mas conforme con mis sentimientos el silencio. Yo visito tres pueblos, mas cuyos vecinos vienen casi todos, por medicamentos á esta botica: pues bien: el año pasado fuí llamado de noche y á desora á uno de ellos, Salem, y encontré á un joven atacado de cólera y en estado muy adelantado, pero como llevaba la farmacia, pude socorrerle al momento, con unos globulitos del veratr. alb. disueltos con agua natural y de uso ordinario. Algo mas contiene la circular que merece modificarse. Soy uno de los que les gusta el respeto y sumision à los superiores, que anhela por el lustre y esplendor de la medicina y que desea el momento de las consideraciones á que somos acreedores; pero *nunc non erat his locus*: otros y de otra especie son los trabajos que deben ocupar á los de alta posicion, para que no vivamos, la mayor parte, tan miserables y abatidos.

De desear seria pues, que la Junta suprema limitase dicha prohibicion: infinidad de curanderos y charlatanes van vendiendo sus drogas y nosotros clamamos, pero son voces que claman en el desierto. Me opondria enérgicamente á que se les defraudase en lo mas mínimo à los compañeros de farmacia, pero no todos los casos y circunstancias son iguales.

Suplico pues á vds. señores redactores den cabida, si lo juzgan oportuno, en su periódico á estos renglones y que hagan cuanto esté de parte de vds. para que todo pueda conciliarse, previa la buena fé y el corazon sano, y les quedará eternamente agradecido su afectísimo y s. s. q. b. s. m.—Francisco Gual.

Creemos que la Junta Suprema si ha de cumplir con su noble ministerio no desoirá los clamores que por todas partes sin cesar le dirigen los profesores homeopáticos de las provincias, y que apreciando y meditando con madurez la posicion en que se encuentran por razon de sus nuevas creencias hará las modificaciones necesarias en la circular que acaba de espedir, de la cual acaso otro dia nos ocuparemos mas detenidamente. Hasta tanto no podemos menos de lamentarnos de la penosa situacion en que se hallan nuestros numerosos compañeros en las provincias por la falta inhumana y vergonzosa de oficinas homeopáticas. ¡Plegue á Dios que tengan pronto remedio tan graves omisiones y estraordinarias penalidades! L. R.

Segun nos han informado el ex-arcediano (1) Nuñez piensa publicar en todos los números consecutivos de su Boletin Oficial, que es lo mismo que si digeramos en su libro de memorias, de unas 60 á 70 mil historias en comprobacion de *su estupenda opinion sobre las dinamizaciones altísimas*. Si esta noticia es cierta no dudamos que

(1) Asi le llaman los redactores de la *Gaceta Médica*.

los trabajos originales del Boletin serán brillantísimos, particularmente si hay muchas historias del tenor de la de doña A. B.; la cual recibió un golpe con una escalera de mano en la frente y en la mama derecha, y en dos meses despues no sintió nada, hasta que al cabo de ellos una noche como por casualidad y sin pensarlo (esto de casualidad y sin pensarlo no se halla en la narracion pero asi parece deducirse del contesto de toda ella) la dió la curiosidad de mirarse, y notó que la salia por el pezon de la mama en que recibió el golpe, una materia purulenta. Ahora bien, vamos por partes. ¿Puede fraguarse una supuracion por escasa que sea en cualquiera parte de la economía viviente sin que sea el resultado de una inflamacion mas ó menos considerable? De ningun modo: Pues si esto es cierto y lo es tambien como no se puede dudar, lo que dice Hahnemann en las páginas 88 y 89 de su Organon, que «El con«junto de síntomas apreciables representa la enfermedad «en toda su estension, es decir, que constituye la forma «verdadera, la única que se puede concebir» ¿ cual es el conjunto de síntomas apreciables que en el transcurso de los dos meses despues de haber recibido el golpe con la escalera de mano, reveló la forma verdadera y única de la inflamacion de la mama? Si hemos de atenernos á lo que nos dice la historia ú observacion *del que siempre en su práctica es dichoso*, ninguno. Luego sino puede haber supuracion sin inflamacion precedente, y esta no puede ecsistir como dice Hahnemann sin síntomas apreciables, no habiéndose presentado éstos, segun nos dice la historia, esta es algo bastarda y de mala ley ó Hahnemann miente. Y en esta alternativa ¿de que parte se pondrán nuestros lectores? La eleccion no es dudosa y al mas topo se le alcanza. ¡Oh sapientísimo presidente Nuñez! que porvenir tan risueño reservas á la homeopatía.

Se ha acabado por fin de publicar en el tercer número del Boletin Oficial de la Sociedad Hahnemaniana Matritense el plagio del señor don Victoriano Torrecilla sobre las congestiones sanguíneas y hemorragias que anunciamos en nuestro número anterior. Dicho periódico tiene anun-

ciada para la insercion en él una memoria sobre las enfermedades de la Muger, por el mismo Torrecilla. El doctor Hartmann ha escrito tambien otra sobre el mismo asunto hace ya algunos años. ¿Si en esta segunda memoria será tambien el señor Torrecilla el pregonero del doctor Hartmann? Allá lo veredes. Luego que la hayamos ecsaminado daremos cuenta de ella á nuestros lectores.

En el número inmediato publicaremos la lista de los señores profesores que de palabra ó por escrito han tenido á bien manifestarnos su completa conformidad con *los principios fundamentales de la homeopatía* que hemos publicado en uno de nuestros números anteriores. Entonces veremos si la Sociedad Hahnemaniana Matritense ha tenido razon en decir que nuestro periódico *ni en la actualidad representa ciertamente ni podrá representar jamás la verdadera opinion de la mayoría de los adeptos de la homeopatía.* Estas cuestiones solo se deciden por el método numérico de una manera matemática.

Tratado de Toxicolojia, *por el célebre Orfila, traducido al castellano de la cuarta y última edicion francesa, por el doctor en Farmacia*

D. Pedro Calvo Asensio.

Se ha repartido la 4.ª entrega del segundo tomo. Esta obra tan útil y necesaria para los médicos, cirujanos y farmacéuticos, es de sumo interes para los jueces, abogados y publicistas, por ser el mejor y mas estenso tratado de venenos conocido hasta el dia.

Se suscribe en Madrid á 2 rs. adelantados por entrega, en las boticas de Barbolla, Ferrari, Badajoz, Ruiz del Cerro y Delgado, y en la redaccion calle de la Esgrima número 12 cuarto principal. En las provincias se admiten suscriciones en todas las boticas en que se suscribe al Restaurador Farmacéutico.

SECCION

CRÍTICO-FILOSÓFICA.

Con placer seguimos hoy la tarea aplazada por La Facultad, respecto à la polémica homeopàtica, hasta que respondiesen los homeópatas españoles sobre su conformidad en los principios consignados en nuestro periódico; pero satisfecha la ecsigencia que hemos creido justa, no creemos haya ya obstàculo ni inconveniente alguno para que la discusion marche tan tranquila como rápida, y ojalà que produzca todos los resultados que son de esperar de un debate científico que puede contribuir por lo menos à poner en claro la escelencia de nuestros principios y la inferioridad teórico-pràctica de la antigua escuela. A continuacion veràn nuestros lectores el interesante artículo de nuestro amigo y compañero de redaccion don José Maria Gil, quien sin ponerse de acuerdo satisface cumplidamente no solo los deseos de sus amigos sino los que justamente reclamaban los articulos de la Facultad respecto á la polémica. Una cosa nos ha agradado sobremanera y que de todos modos pensabamos decir y es; exigir al periódico la Facultad la reciprocidad de accion relativa á sus convicciones médicas; de este modo y presentando como nosotros una serie de principios claramente formulados, se podrá despues apreciar con mas facilidad la bondad ó malicia de las dos doctrinas, optando en su caso por la que mas resista á los ataques vigorosos, de una crítica razonada y filosófica. Asi, pues, la Facultad, que no la ecsigimos tanto como lo que ella nos ha pe-

dido, podrá sin hacernos aguardar mucho presentar su catecismo médico esclusivo y particular.

Respecto á la Sociedad Hahnemaniana no podemos menos de decirla que si el periódico la Homeopatía ni representa ni podrá representar jamas la opinion de la mayoría de los adeptos como gratuitamente nos dijo, ahí tiene la lista de homeópatas que por ahora se han determinado á poner su nombre honrando nuestras columnas. ¿Que significa esto? una de dos; ó que los treinta profesores son solo homeópatas á medias y sin convicciones fijas, ó que el periódico la HOMEOPATIA sostiene con constancia y mesura las ideas genuinas y verdaderas que el ilustre é inmortal Hahnemann nos ha legado. Lo primero no puede admitirse, porque en primer lugar hay nombres que merecen mas respeto que toda la Sociedad junta, y 2.° porque ya hace tiempo que de todos ellos nos consta su adhesion. Y como podrá evitar lo segundo sin ser inconsecuente? Ademas, ¿que méritos de hahnemanianos puros podrá dar una sociedad que aun no hace un año se reunió y discutia con calor sobre sí los socios de número deberian ser homeópatas puros, ó podrian entrar los insuficientistas? Ultimamente: ¿que prestigio puede tener una sociedad cuyo presidente no solo no ha dado pruebas de los conocimientos necesarios, y cuya intrusion en el templo de Esculapio (1) se le ha probado ser ilegal é injusta, y cuyo sostenimiento es solo debido á la adulacion, al incienso, á la adoracion de un ídolo falso y á otras causas que por decoro no mencionamos? Socios hay que hace un año poco mas no sabian la homeopatía ó no eran homeópatas puros, otros que diciendo serlo, amalgamaban en la práctica las doctrinas, otros finalmente que solo eran y serán siempre en homeopa-

(1) Esto lo reproducimos porque asi se lo ha dicho la prensa médica.

tía un voto negativo. He aqui pues los títulos justos y característicos de la Sociedad Hahnemaniana en general. L. R.

Lista de los profesores homeópatas que firman estar conformes con los principios homeopáticos que hemos espuesto, y por consiguiente con la doctrina en general.

Don Andrés Merino, Madrid.
Don Andrés Antonio Garay, Marugan.
Don Antonio Rojas, Córdoba.
Don Antonio Tormo, Alcoy.
Don Antonio Ibañez, Torrente de Zinca.
Don Agustin Lopez del Baño, Sevilla.
Don Armengol Salas, Pedroso.
Don Francisco de Paula Caldas, Alcalá Real.
Don Felix Bassas, Málaga.
Don Francisco Gual, Castellon del Duque.
Don Francisco Castello, Cuatretonda.
Don Francisco Rodriguez Chave, Guardahortuna.
Don Genaro Gil, Caspe.
Don Ignacio Rico, Vinaroz.
Don José Sebastian Coll, Málaga.
Don Juan Lorenzo Velez, Sevilla.
Don José Perez y Valls, Barbastro.
Don Joaquin Gonzalez, Alcoy.
Don Juan de Dios Baras, Villamayor.
Don Joaquin Mora, Robledo de Chabela.
Don Justino Ibañez de Ozerin, Logroño.
Don Mariano Zapata, Villar de Frades.
Don Nicolás Garcia Martin, Benavente.
Don Pablo José Rodriguez, Osuna.
Don Paulino José Molina, Porcuna.
Don Pedro Rino y Hurtado, Badajoz.
Don Pedro Isach, Ondara.
Don Pascual Ballanera, Alicante.
Don Robustiano de Torres Villanueva, Madrid.
Don Victor Iturralde, Aillon.

AL PERIÓDICO LA FACULTAD

SOBRE LA CUESTION DE HOMEOPATIA.

Hallándonos tan cerca de *Finisterræ*, no debiéramos tomar parte en discusiones que solo corresponden à cortesanos habituados al habla elegante, instruidos diariamente en los nuevos descubrimientos, rodeados de escogidos gabinetes literarios y de ricas bibliotecas, en continua comunicacion con sabios, y sobre todo, por sí mismo dotados de relevantes conocimientos; sin embargo, vamos à hablar movidos de tres razones: la necesidad de manifestar nuestro modo de ver en lo que va escrito en la cuestion á que nos referimos; la falta de algunas frases muy justas y muy obvias en el Boletin Hahnemaniano; el empeño del Sr. Mata, director de la Facultad, en querer habérselas con todos, como si fuesen pocos para él los muchos que en Madrid y cerca de Madrid practican la medicina específica.

Por causa de cierta oportunidad, ha creido la Facultad conveniente anticiparse al examen que tenia pensado hacer de la Homeopatìa cuando le tocase la vez en su NUEVO EXAMEN DE LAS DOCTRINAS; y sin mas se lanza no ya á un exámen si no á una polémica. Para ella, ni estudia por sí todos los sabios escritos de Hahnemann y de sus mas aventajados discípulos, ni medita sobre ellos un dia y otro dia, ni esperimenta practicamente y con cuidado segun lo exije la escuela que proclama con Foderé: «en medicina como en el santuario de la justicia, son precisos hechos y no palabras.» Lejos de eso asegura que *engañaria al público si dijese que habia leido todas las obras homeopàticas*, y no obstante, con su modo de proceder manifiesta que ha meditado sobre algunas, pero calla acerca de haber practicado una sola vez con arreglo á los principios que se propone combatir, y lo que es mas, pide á los homeópatas el catecismo de una doctrina *que le parece moderna y aventajada*, y los desafia á una batalla cam-

pai decisiva, con la condicion prévia de que le envien para *mayor claridad, cuatro letras, aceptando los principios formulados por la Homeopatía:* es decir, de que hagan juramento que esos y no otros son los que profesan, como si fuese posible ser homeópata sin ellos, y sin todos los quo contiene cada párrafo del Organon, cada introduccion de la materia médica, cada página del tratado de enfermedades crónicas, y de los demas escritos de Hahnemann, de Hering, de Boninghausen, de Leon Simon, de Rau, de Jahr, de Beauvais etc. etc.

Está pues el examen convertido en polémica en virtud de *una cierta oportunidad,* que podria haber para el exámen, pero que no hay para la polémica. Creemos esplicarnos bastante diciendo que la medicina es como la religion, y añadiendo á esto que las polémicas para nada sirven sino para perder el tiempo, el juicio, y tal vez la reputacion, cuando no hay en los contrincantes la buena fé é instruccion necesaria. El que busca la verdad no la combate. Alumbrado por una sana lógica, en el silencio de su retiro, depuestas todas las preocupaciones, hojea uno tras otro los libros escritos, medita cada uno de sus periodos hasta encontrar en la letra el espíritu que vivifica, pone juiciosamente en práctica las nuevas ideas, esperimenta con total conocimiento de las cosas necesarias al esperimento, compara atentamente los hechos con los principios á que se refieren, y despues... si tiene que estudiar, estudia; si tiene que hablar, habla. Otro modo de proceder es antilógico, y no sirve mas que para hacer perder el tiempo á contrincantes que ocupados en la práctica podrán hablar poco y escribir menos, porque no están ociosos; y entregar al pueblo palabras y acciones que desacrediten mas á los trabajados profesores del arte de curar, dando origen à males sociales de trascendencia.

La solicitud con que los homeópatas han buscado en todo tiempo la discusion razonada, justifica su conducta; esperando tranquilamente los efectos de la opinion pública, y el fruto de los trabajos emprendidos de consuno en todo el mundo, no tardará en realizarse la apoteosis de Hahnemann, el apogeo de su escuela. La Homeopatía ha salido de

la niñez; con los brios de la juventud es de presumir que haga mucho cuando hasta aquí ha hecho tanto. Como dijo la Gaceta Médica del 20 de abril, «es un incendio que amenaza producir estragos irreparables.» Los estudiantes, los jóvenes profesores reconocen que no pueden pensar en un porvenir satisfactorio, sino se inician en la escuela de Hahnemann. Si muchos no han empezado, es porque no hallan á poca costa libros fáciles de estudiar; porque entregados à necesarias ocupaciones, ó á un soporoso fastidio, temen las dificultades de olvidar lo que saben y de aprender lo que no saben; porque los tiene anonadados el nebuloso horizonte que aparece á los ojos del médico de nuestros dias.

Por otra parte, el que dice no *le es posible entusiasmarse mas por el sistema homeopático, que por cualquier otro de los demas que se disputan en estos últimos tiempos el dominio de la ciencia*, concederá facilmente que nuevas y ruidosas disputas no harán mas que conmover el ruinoso edificio, y que es facil que echada al crisol de una rigorosa análisis la dorada ciencia, quede con vergüenza de sus poseedores, reducida á escoria ó à metal de muy bajos quilates.

Podemos apoyarnos todavia mas en la confesion palpitante de uno de los gefes de la vieja escuela. Magendie ha dicho este año en la apertura de su curso de fisiologia en el colegio de Francia; «la medicina vive por la clientela.... el público abandona la medicina clásica, para entregar á la homeopatía su cuerpo y sus riquezas;» la medicina clásica queda pues sin clientela, sin vida, está ya agonizante, acometida por hambre.

¿Y qué debemos concluir de todo esto? El buen éxito de la discusion. Si esta no ha de seguirse en el terreno teórico y práctico que de derecho reclama, mas oportuno y mas ventajoso seria á los redactores de la Facultad el propósito que tenian *de examinar en toda su estension la nueva doctrina*, añadiendo á ese estenso exámen las pruebas de hecho de que no puede prescindir la medicina esperimental. Podria entonces suceder facilmente á los redactores de la Facultad, lo que ha sucedido á Jlatavowich, catedrático

de materia médica de la facultad de Viena: «esplicaba, dice, el mercurio y sus efectos fisiológicos, cuando repentinamente eché de ver que estaba haciendo el retrato de la sífilis. Esta coincidencia me hirió como un rayo; tuve que recoger mis notas y suspender bruscamente la leccion. Me encerré en mi gabinete y me puse á reflexionar. Apenas conocia la homeopatía, y tenia contra ella las mismas preocupaciones de mis compañeros, no obstante, el principio de los semejantes me habia iluminado. Busqué en el Organon la esplicacion de las particularidades que tan vivamente me hirieron; comprobé en todos los medicamentos que mejor conocia la maravillosa ley, clave del arte de curar, y desde entonces adopté sin restriccion la doctrina homeopática!!!»

Por lo que llevamos dicho, juzgaráse acaso que rehuimos la batalla; al contrario, la hemos provocado siguiéndola con constancia en el mismo terreno en que nos han colocado, y la seguiremos en el mismo en que nos coloquen en lo sucesivo. Conforme nuestra posicion nos lo ha permitido, hemos reconocido el terreno, hemos fijado nuestro anteojo sobre el enemigo, hemos blandido armas de buen temple y descubierto algunas celadas, no todas, porque no ha sonado aun la hora. Nos aprestamos en fin, para el nuevo combate, continuando en el sosten de la bandera que tenemos desplegada. Nos seduce la esperanza de la victoría, el considerar que no se necesita ser muy valiente para vencer al que se reconoce flaco, que no se necesita ser huracan para derribar un árbol sin raices. Solo tememos que batalla tan estensa, tan general, tan reñida, no sirva de espectáculo divertido á un público siempre injusto con los que se sacrifican por él. Aunque no se use de armas vedadas, las ofensivas y defensivas que unos y otros empleemos, ¿dejarán de herir? ¿Y estas heridas no podrán causar manchas repugnantes, deformidades grotescas, horrorosas mutilaciones? Se quiere asi, hágase, pero antes debemos advertir á la Facultad las cosas siguientes:

1.ª Si somos *minoria*, no por eso tenemos miedo, no porque nos aliente nuestro *ardor y actividad*, sino porque estamos escudados por la verdad y pelea con nosotros la razon. «A la minoria, dice Goethe, pertenece esclusiva-

mente todo lo grande é ilustrado. La minoria representa la razon pura; la mayoria es el símbolo del remolino de las pasiones ó el desatino... la sabiduria es el eterno privilegio de los pocos.»

2.ª La posicion que hemos adquirido, cualquiera que sea, bien la que nos concede el escéptico Magendie, bien la que manifiesta el Archivo aseverando que «los discípulos de Hahnemann operan las curaciones mas sorprendentes, invadiendo hasta las casas mas inacesibles, á favor de sus lindas cajas venidas de París ó de Londres;» no es una posicion adquirida por malas artes, debida á la impostura, al charlatanismo ejercido sobre la *mina inagotable de creencias* donde esplotan de ordinario con mas éxito su SAVOIR FAIRE los charlatanes, que los hombres de verdadero mérito. Podrá haber charlatanes en homeopatía como los hay en alopatía, pero nosotros no lo somos; aunque sea vanidad decirlo, somos profesores mas instruidos, mas suficientes que muchísimos de los que nos critican ó desprecian, pues poseemos la vieja ciencia, de que están tan ufanos, de lo cual dan testimonio nuestros respectivos títulos concedidos despues de rigorosos exámenes y de muchos años pasados en las aulas, y ademas poseemos la ciencia nueva que hemos comparado mil veces con la otra, punto por punto, antes de decidirnos á practicarla esclusivamente.

3.ª Mal podemos sentir entre nosotros la *fuerza disgregadora y disolvente de la época*, perteneciendo á una escuela de reorganizacion, de unidad, á una escuela que tiene principios fijos, medios seguros, y fin asequible. En homeopatia como en religion hay puntos de rigorosa ortodoxia y puntos de opinion libre. Respecto á los principios generales que constituyen la doctrina de los semejantes, reina entre los VERDADEROS HOMEÓPATAS una admirable conformidad, que no se desmiente nunca ni á la cabecera del enfermo, ni fuera de ella. Creer division entre los homeópatas es no conocer la homeopatía. Entre nosotros no hay fracciones propiamente dichas para *tener que contemplar con disgusto la anarquia que está reinando entre las diversas fracciones médicas.* La Facultad, mas cerca de las personas

que nosotros, sabe de seguro el origen de algunas disidencias que aparecen de los principios sentados por la Homeopatía y el Boletin Hahnemaniano; la misma Facultad concede que *los principios en el fondo son los mismos.*

4.ª La Facultad tendrá templanza, imparcialidad, tolerancia; nos constan estos dotes y otros muchos de sus redactores, pero lo que parece ya á primera vista no tener es rigurosa lógica. No dirian en tal caso: «*solo nos restaria hacer un escrupuloso escrutinio de los demas principios homeopáticos no incluidos en los formulados por la Homeopatia, y considerarlos como rebatidos por la sencilla razon de que no son aceptados por los que se han declarado partidarios de Hahnemann* » No haber dado á la Facultad mas principios no quiere decir que no tengan y sostengan los demas que pueden resultar del *escrupuloso escrutinio.* Dógmas principales hemos llamado á los siete formulados; no hemos dicho dógmas únicos. *Unos cuantos de sus principales dógmas* pidió la Facultad, no todos. Ignoramos por lo mismo qué género de argumento es considerar rebatidos todos los demas, por la sencilla razon de que no sigan ó precedan á los siete, y creemos la *sencilla razon,* tan sencilla que se la lleva el menor soplo.

5.ª Por último, nos juzgamos con tantos derechos como se abroga la Facultad. La mútua reciprocidad de la diplomacia debe ser la base de nuestras relaciones belicosas ó pacíficas. Armas iguales, condiciones iguales, es la primera ley de los desafios. Asi que, como tampoco nos *acomodan los encuentros de guerrilleros,* y somos tan amigos como el que mas de las *batallas campales*; como nos pertenece del mismo modo la defensa que el ataque, y segun la Facultad debemos *atacar principios y opiniones;* la rogamos se sirva manifestarnos qué opiniones, qué principios son los suyos; ya formulados estos, como tambien *necesitamos mas que esta simple manifestacion*, debemos exigir la total conformidad de los profesores de la misma escuela, y veremos rectificada la fatal anarquía ya confesada por la Facultad; pero á fuer de leales y generosos, conociendo por otra parte la imposibilidad de realizarlo, solo insistimos en que la Facultad presente clara y esplícitamente los su-

yos. Pedimos con justicia lo que se nos ha pedido y hemos dado. ¿Permitirà el estado defectuoso de la antigua doctrina el hallazgo de los principios verdaderos y filosóficos que reclamamos? ¿Los encontrará facilmente el que no puede entusiasmarse mas por un principio que por otro? ¿Estarán nuestros enemigos tan desanimados, sin gefes, ni banderas, tan divididos que la minoría pueda facilmente obrar con ellos como Horacio con los Curiacios?... Allá lo veremos.

Enfermedades de mugeres y de niños.

Por A. Brasier.

La ley de los semejantes no es único el bien legado á la ciencia por Hahnemann; nos ha hecho conocer un nuevo modo de etiologia en su doctrina de las enfermedades crónicas. Sin la teoria de la psora la ley de los semejantes era una doctrina incompleta, preferible seguramente á todo lo que la habia precedido pero no del todo suficiente. Bajo este punto de vista deben colocarse todos los que quieran hacer uso de la homeopatia; y este será mi punto de partida, para llegar á la cuestion tan interesante que me propongo tratar; las enfermedades de mugeres y de niños.

Las enfermedades de la infancia siendo absolutamente las mismas para los dos sexos, me ocuparé de ellas en un artículo especial, y empezaré este en la nubilidad; y recorriendo sucesivamente las fases que componen la vida de la muger, la consideraré en el himeneo, el embarazo, el parto, la lactancia, la edad crítica y la vejez. Demostraré que con muy pocas escepciones, las enfermedades que afligen á la muger, en estas diferentes condiciones, pueden y deben ser referidas á las tres grandes diátesis señaladas por Hahnemann.

En vano los fisiólogos y los anatomopatólogos reclamaron el derecho de esplicar estos fenómenos aplicándolos esclusivamente á la doctrina que profesan; nosotros les con-

cederemos este punto, que los fenómenos fisiológicos que se producen en las diferentes épocas que acabamos de indicar, desarrollan accidentes patológicos; pero les diremos, no obstante, que los primeros no son mas que la causa eficiente; porque si la accion fisiológica fuese causa primitiva, siendo siempre la misma esta accion, los fenomenos morbosos que la acompañan, ó los que le son consecutivos nunca deberian variar; y á la verdad, no sucede asi. Nosotros, por el contrario, vemos los mismos accidentes fisiológicos acompañados de fenòmenos patológicos de órden y género enteramente diferentes; y los vemos tambien algunas veces acabarse sin el menor desorden. Es verdad que los sugetos que nos dan estas observaciones, son raros, y pueden ser mirados como los privilegiados de la especie. Pero, aunque sean raros, estos hechos no dejan de existir, y en lugar de de ser la escepcion, deberian ser la regla, si la accion fisiológica fuese la causa primitiva.

Cuatro grandes fases componen la vida de la muger: la infancia, la nubilidad, la maternidad y la edad crítica. Como he dicho mas arriba, me ocuparé del primer periodo, cuando trate de las enfermedades de niños en general.

§ I.

De la nubilidad.

La nubilidad ó pubertad es una época transitoria de la infancia á la juventud. Los fenómenos por los que se manifiesta, pueden clasificarse en dos órdenes, los unos pertenecen á la inteligencia, los otros á la vida orgánica. Los signos que los caracterizan, son demasiado conocidos de los prácticos, para que haya necesidad de enumerarlos en un artículo enteramente consagrado á la patologia y á la terapéutica. Asi me limitaré á hablar de las afecciones que á ellos se refieren, y de los medios propios para combatirlas ventajosamente.

En los prodromos de la nubilidad, en esta época en que los sentidos de la doncella parecen, por decirlo asi, entre la vigilia y el sueño, basta generalmente los medios higié-

nicos. Sin embargo, hay circunstancias en que este ausilio no basta, y es necesario recurrir á los agentes medicamentosos.

Cuando los desórdenes generales se localizan, cuando este estado vago, que no es, hablando con propiedad, ni la salud ni la enfermedad, toma un caracter serio, la atencion del pràctico, al fijarse sobre el síntoma dominante, no debe perder de vista un solo instante el conjunto de la constitucion; y la eleccion del medicamento que haya que administrar, deberá ser determinada no solo por los síntomas morbosos, sino tambien por la idiosincrasia del sugeto, y por los commemorativos de su infancia y de su generacion (1). Yo he visto que prácticos distinguidos no han obtenido buenos resultados, por haber descuidado estos preceptos, y yo he tenido que felicitarme constantemente, por haberla seguido.

La pubertad es, para la alopatia, una promesa de curacion de un gran número de enfermedades que se han hecho rebeldes á la accion de una medicacion incierta, puesto que las mas veces solo está basada sobre el empirismo. Pero, si esta crisis ocasiona á veces algunas curaciones, las mas es una causa de agravacion ó de desarrollo de un gran número de otras enfermedades que pueden ser consideradas como la transformacion de la enfermedad primitiva, destruida solamente en su forma. Asi se ve que se manifiestan en esta época una multitud de afecciones que se encuentran igualmente, es verdad, en las otras fases de la existencia de la muger, pero para las cuales, como acabo de decir, parece que esta edad es una ocasion para estallar. De este número son: los apetitos depravados, la clorosis, la erotomania, la ninfomania, el histerismo, la coréa, la catalepsia, la epilepsia, la mania y hasta algunas veces la enagenacion mental. Yo he conocido una sugeta que presentaba el conjunto de estos diferentes fenómenos que se habian ido manifestando sucesivamente. (V. observacion n.° 1.)

Se ve todavia que se manifiestan, y desarrollan, en esta época, con una rapidéz admirable, ciertas enfermedades he-

(1) Organon, § 5.

reditarias: la tisis pulmonar y las escrófulas, bien que esta última desaparece muchas veces en esta edad, cuando se ha desarrollado en la infancia.

Entre los primeros síntomas que constituyen en cierto modo los prodromos de la pubertad, se encuentran muchas veces la alteracion de la voz, que se pone fuerte y ronca por espacio de mucho tiempo; la vista sufre tambien alteraciones bastante graves, sobre todo en los sugetos escrofulosos; las blefaritis, las queratitis y algunos casos de diplopia persisten con una tenacidad notable; los pechos y el vientre se abultan y ponen dolorosos. ¡A que medicacion repugnante y á que tormentos no están entregadas las pobres doncellas confiadas á los cuidados de la alopatia! ¡Y cuantas acciones de gracias no se deben dar (para servirme de la espresion de nuestro respetable decano el señor conde de Guidy), á la medicina que cura sin hacer daño!

La pulsatila es, sin contradiccion, uno de los medicamentos mas útiles en los prodromos de la menstruacion. Algunas veces bajo su influencia, los primeros accidentes se disipan como por milagro, y se establece regularmente el flujo menstrual. Algunas veces tambien falta, pero casi nunca del todo, deja generalmente en los casos en que no cura completamente, vestigios felices de su paso. Asi yo he visto á un glóbulo de pulsatila 30 hacer cesar en 24 horas una erisipela de la parte anterior de las piernas, acompañada de cólicos y dolores lumbares, síntomas bastante frecuentes en las jóvenes púberes, y determinar inmediatamente la aparicion del flujo menstruoso. Debo apresurarme á decir que no es uno siempre tan dichoso; pero creo, como he dicho mas arriba, que en homeopatia los malos resultados consisten mas en la inesactitud del diagnóstico sacado mas generalmente de los síntomas aparentes que de los antecedentes que han podido determinarlos. A propósito vuelvo sobre esta opinion, y lo haré todavia en el curso de este trabajo, porque creo que no se podria llamar con demasiado cuidado la atencion de los médicos sobre un hecho tan importante.

Creo pues, que cuando en los casos que acabo de citar no se haya obtenido buen resultado con belladona pulsatila,

ú otro medicamento apsórico que pareciese indicado, se deberá concluir que hay un estado diátesico que sostiene la enfermedad, y buscar á que orden pertenece este estado, para poder elegir entre los medicamentos antisicósicos, antisifilíticos ó antipsóricos aquel que pueda estar indicado. Yo no disimularé la dificultad de este trabajo; pero creo que ningun obstàculo debe detener al médico dedicado á hacer triunfar la verdad.

En primera línea, entre los medicamentos antipsóricos, viene á colocarse el azufre, despues la calcarea carbónica. Estos medicamentos obran de un modo verdaderamente heróico en las muchachas linfáticas ó escrofulosas. Sobre todo donde mejor se perciben sus efectos es en los niños del pueblo bajo. En la época de la nubilidad, las muchachas de esta clase estan casi constantemente encerradas en talleres mal sanos, en donde semejantes á las plantas privadas de aire y de sol, se debilitan y quedan sujetas á todos los accidentes cloróticos. Pues bien, casi constantemente solo con estos dos medicamentos administrados á intérvalos bastante largos, he visto desaparecer completamente estos accidentes, y establecerse ó regularizarse la menstruacion. (Vease observacion n.° 2.)

La erotomania y la ninfomania (sobre todo esta última, tan temible en la época de la nubilidad, en razon de los hábitos secretos que hace contraer), cuando dependen solamente del orgasmo de las partes genitales, ceden con bastante facilidad, la primera á ignatia, y la segunda à cánnabis, cántharis, platina y vératrum. Pero mas frecuentemente dependen de un estado psórico ó sifilítico; muchas veces de la reunion de estos dos viras y alguna de las tres (1). Cuando se encuentran semejantes complicaciones, hacen el tratamiento infinitamente mas dificil y mas largo; porque entonces es necesario atacar á tres diátesis, empezando, como dice Hahnemann, por la mas grave y sucesivamente. Sin embargo, algunas veces se ha conseguido buen efecto, haciendo

(1) Esta opinion no es solamente la de Hahnemann; la han enunciado otros autores, y Gardien, entre otros. señala el prurito y el estado herpético de las partes genitales, como una causa determinante del histerismo y de la ninfomania.

alternar los medicamentos propios de los tres órdenes de enfermedades que habia que combatir. Pero, en este último caso, se debe tener la mas grande atencion, en dejar que el primer medicamento concluya toda su accion, antes de pasar á la administracion de un medicamento de otro órden.

Algunos prácticos parece que se preocupan mas de los síntomas que de su causa; esto á mi parecer, es una falta; y yo soy de la opinion del maestro que aconseja no ceder al voto del enfermo, siempre impaciente porque se le quite el síntoma que le inquieta. (Doctrina de las enfermedades crónicas, p. 211, t. 1.)

La presencia de ascárides en el recto, su introduccion en las partes genitales y el prurito que causan, han dado muchas veces lugar á la ninfomania y la masturbacion. Señalar la causa, es indicar el remedio: teucrium marum, mercurius, sulfur y calcárea pueden ser considerados en este caso como específicos.

Se da el nombre de histerismo á la reunion de accidentes nerviosos mas ó menos numerosos y variables en su forma é intensidad. Ver en estos fenómenos otra cosa que una manifestacion de la psora, ya hereditaria, ya contraida y retropulsa por un tratamiento alopático, seria evidentemente una heregia homeopática. El número considerable de medicamentos antipsóricos que se aplican á los síntomas del histerismo es, à mi juicio, la mejor prueba en favor de esta opinion.

El azufre, el fósforo, la sepia, la silice, calman admirablemente los ensueños ansiosos y pavorosos; sobre todo en estos últimos síntomas es donde el fósforo y el azufre se manifiestan eficaces. La sepia y la sílice, haciendo grandes servicios en el mismo caso, parece que se refieren mas particularmente á los ensueños y al sonambulismo, y sobre todo la última á los ensueños lascivos y á la exaltacion del apetito venereo. Este último síntoma se encuentra tambien en el fósforo.

Un medicamento que en su patogenesia ofrece una multitud de analogias con los accidentes histéricos, y que, sin embargo, no se sale bien siempre en su administracion la

principio de esta enfermedad, es la belladona cuya accion para ser eficaz, necesita muchas veces ser precedida de uno ó muchos antipsóricos.

En los espasmos histéricos con convulsiones, saltos de tendones, inversion de la cabeza y contraccion tetánica de las mandíbulas, la olfacion de algunos glóbulos de nuez vómica á una atenuacion media (por egemplo, la 18.ª) es muchas veces seguida de un alivio instantáneo.

La anorexia, la bulimia, la dispepsia y la malacia que acompañan al estado histérico, son combatidas con éxito por calc.-carb., hepar, nux-v., sepia, silicea y sulfur.

La hemicranea encuentra un específico casi seguro en el mercurio, si afecta el lado izquierdo, y en calc.-carb., para el lado opuesto.

En el espasmo designado con el nombre de globo y otras veces clavo histérico, anacardium, aurum y belladona me han parecido de una grande eficacia.

El síncope es ventajosamente combatido por arsénicum, ignatia, nux-v., moschus y vératrum album.

En fin hay casos en que los accidentes histéricos son determinados por celos; hiosciamus niger es el especifico cierto. (Véase observacion n.º 3.)

La coréa, la epilepsia y la catalépsia que se manifiestan en las doncellas en la época de la pubertad, no siendo, á nuestro parecer, mas que cambios del estado espasmódico que nos ocupa, deben necesariamente entrar, en el cuadro que hemos trazado.

Añadiremos, sin embargo, á los medicamentos que hemos señalado, agáricus muscurius, que en la epilepsia, nos ha parecido de la mayor eficacia. (Ha suspendido, por todo un año, accesos que se repetian toda las semanas.)

La mania, la enagenacion mental rara vez se encuentran al principio de los accidentes que anuncian la pubertad: las mas veces solo despues de los accidentes que acabamos de señalar, es cuando se ven aparecer éstas deplorables afecciones que reclaman la atencion del médico. En estos casos particularmente es cuando sus investigaciones deben remontarse minuciosamente á los antecedentes del enfermo y hasta los de sus padres. Provisto de estas señales, podrá

establecer mas facilmente su diagnóstico, y salir airoso en donde otros no hayan podido, por no haberse conformado con este precepto.

1.ª OBSERVACION.— *Apetito depravado, histerismo, catalepsia, epilepsia, enagenacion mental.*—La señorita ** de 21 años, nacida en el medio dia de la Francia, de padres escrofulosos, desde su infancia fué afectada de bulimia con diarreas continuas y enflaquecimiento. A los doce años, preferia á todos los alimentos el café tostado, que comia, ya en grano, ya en polvo y aun en estado de posos. Despues de muchas tentativas infructuosas, el médico de su familia aconsejó aguardar á la época de la nubilidad; y con la intencion de apresurar esta crisis, hácia sus diez y ocho años, se la envió á Cette á tomar baños de mar. Volvió con un poco de gordura, pero sin apetito; habiendo visto desaparecer, desde los primeros dias, una transpiracion que tenia desde su infancia en la planta de los pies, y quejándose de violentos dolores de estómago, sobre todo desde que habia comido, llegó á no querer tomar nada mas que café. En este estado fué conducida á París en 1841, y confiada á los cuidados de un profesor de la facultad. Estos cuidados fueron infructuosos, y habiéndose manifestado síntomas de enagenacion mental, la enferma fué puesta en una casa de sanidad, en donde permaneció seis meses, pasados los cuales habiéndose mejorado un poco, la volvieron á tomar sus padres. Pero no tardaron en volver los accidentes, y me enviaron á llamar.

He aqui los síntomas que presentaba la enferma:

Violentos dolores de la cabeza con calor en la region frontal;

Lengua roja húmeda;

Tos seca y fatigosa con espectoracion mucosa;

Borborigmos, estreñimiento;

Pulso normal;

Piel seca y desprovista de traspiracion, la de la frente reluciente, como si estuviese barnizada;

Pies constantemente frios;

Repugnancia para todos los alimentos, que á medida que son digeridos, ocasionan dolor en el estómago, y son

arrojados casi inmediatamente. El vómito es seguido de una crisis con pérdida de conocimiento, insensibilidad, gritos, contraccion de las estremidades, saltos de tendones, inversion de la cabeza y del tronco hácia atrás, rechinamiento de dientes, despues un bostezo termina la crisis, y la enferma vuelve en sí, como si saliera de un sueño penoso.

En el curso del dia frecuentes accesos con alucinaciones de la vista y del oido; la enferma parece estraña á todo lo que pasa en su alrededor; ve ciertos objetos y no ve otros; es conmovida por un ligero ruido, y no oye lo que se dice á su oido; se pasea, habla con una gran volubilidad, y un aire monótono. A veces responde cantando á las preguntas que se la hacen; otras veces parece que no las oye; en este caso, si uno consigue fijar su vista sobre una pregunta escrita, responde á ella y continúa en conversacion por espacio de algunos minutos, al cabo de los cuales deja caer la pluma, diciendo: *todo se vuelve negro.* Si en el paseo se la detiene para colocarla en una posicion fatigosa, la conserva por algunos minutos, y despues vuelve á seguir su marcha, á la mas ligera impulsion que se la dé. En fin, el acceso termina por una crisis semejante á la que tiene lugar despues de haber comido.

Por la noche ensueños, gritos lastimeros, canto monótono, la enferma se levanta y se pasea por el aposento. La enferma, aunque de edad de 21 años, apenas tiene la talla y estatura de un niño de 12. Nunca ha tenido menstruacion.

El 8 de junio, *brionia alb.* 30ª, 2 glób. en 120 gr. de agua destilada; una cucharada mañana y tarde. (Mat. méd. 80, 236, 297, 306, 401, 404, 670, 687, 741.) Al dia siguiente, una deposicion copiosa, sudor en la piel: los dias siguientes cinco ó seis deposiciones diarréicas por dia, agravacion de las alucinaciones, la enferma no conoce á sus parientes, los toma por monos ú osos; quiere marcharse de casa. Suspendí el uso de la brionia, y el 20 de junio dí belladona 30, 2 glób. (Mat. méd. 42, 49, 130, 1384, 1387.) Este medicamento produjo buen resultado, y se agravaron las alucinaciones, aumentando su duracion. La música determina crisis histéricas. 28 de junio, 24.ª 2 glób. en 120 gr.

de agua, una cucharada por la mañana en ayunas. (Revista de la med. específ. 4.ª v., p. 330, 32, 51, 75.) Despues de algunos dias, la enferma soporta mas facilmente el sonido de la música; empieza à tomar algunos alimentos, pero en muy pequeña cantidad. 20 de julio, fósforo, 30.ª 2 glób. en una cucharada de agua. (*Doct. de las enferm. cron.* 27, 32, 77, 92, 300, 325, 444, 447, 771, 831.) El 22 aparicion de algunas gotas de sangre menstrual, las alucinaciones se hacen menos largas, y la tos disminuye. 10 de agosto, natr. mur., 30.ª 2 gl. en 4 cucharadas de agua, una cada mañana (*Doct. de las enf. cron.* 42, 725, 728); los pies están menos frios, el apetito se aumenta, pero cada comida es seguida todavia de una crisis, y aun hay disgusto para la carne y ganas de vomitar despues de haberla comido. 23 de agosto, reaparicion de algunas gotas de sangre menstrual. El 25, sulf. 30.ª 2 gl. (*Doct. de las enf. cron.* 30, 278, 283, 415.) la enferma que no podia hacía un mes oir algunas notas, sin tener una crisis nerviosa, se pone al piano y toma una leccion de diez minutos. Las alucinaciones se hacen menos largas y menos frecuentes: la enferma puede escribir una carta de dos páginas, sin interrupcion: disminucion rápida de los dolores de cabeza, prurito en las piernas y en los pies. 25 de setiembre, calc. c. 30.ª 2 gl. (*Doct. de las enf. cron.* 35, 850); aumento del apetito; á partir desde este dia, la enferma puede comer en la mesa, y los accidentes disminuyen sensiblemente cada dia. 3 de noviembre, natr. m. 18.ª 4 glób. en 20 gr. de agua una cucharada cada mañana. Las crisis cesan del todo, se restablece la traspiracion de los pies, la piel de la frente deja de estar reluciente y vuelve á su estado normal: la enferma vuelve á tomar carnes, y su rostro se colorea, puede pasear é ir á cualquier espectáculo sin el menor accidente. Al fin de febrero de 1844 marchó á su pais natal, no habiendo vuelto á tener ningun accidente despues de tres meses.

2.ª OBSERVACION. Victorina C*, de 14 años, rubia, de constitucion linfática, lavandera, tenia hacía ya dos años la tez pálida y terrosa, de cuando en cuando infartos de los ganglios del cuello, un flujo leucorráico muy abundante, y un estado habitual de postracion general.

Ví esta enferma la primera vez, el 12 de febrero de 1844, y la prescribí puls. 24.ª 3 gl. en 120 gr. de agua, una cucharada cada mañana (*Mat. méd.* 561, 565, 566, 693), y la dejé obrar ocho dias: el 28 de febrero, sulf. 30.ª 2 gl. para tomar del mismo modo (*Doct. de las enf. cron.* 334, 1030): le dejé obrar un mes, y bajo la influencia de este medicamento se mejoró el estado general; el rostro tomó un poco de animacion, y la leucorrea se hizo menos abundante. El 23, calc. c. 30.ª 2 gl. (*Doct. de las enf. cron.* 275, 276, 277, 278, 937), la dejé obrar el mismo tiempo que sulfur: desaparecieron enteramente los infartos de los ganglios, asi como la leucorrea: pero el 20 de abril quejándose la enferma de dolores en los pechos y en los lomos con pesadez hácia el trasero, la volví á dar la pulsatila 30.ª 2 gl. para tomar en una sola dosis, y algunos dias despues, el flujo menstrual se estableció. Desde esta época esta muchacha està perfectamente reglada, y su salud es de las mas brillantes.

3.ª OBSERVACION.—Celina D**, de 17 años, de constitucion linfática, habiendo tenido la regla á los 16 años con algunas dificultades, habitando con su madre y su hermana mayor que tenia 3 ó 4 años mas que ella, fué atacada poco tiempo despues de casarse ésta, de accidentes histéricos que no tardaron en aumentarse. Su caracter se echó á perder, y era sobre todo el objeto de su animadversion su hermana mayor, principalmente en presencia de su cuñado; y si este daba delante de ella algun testimonio de afecto á su muger, era casi siempre la señal de una crisis. Pero en recompensa, si se encontraba con su cuñado fuera de la presencia de su hermana, su caracter se hacia mejor; hacia todos sus esfuerzos para ser amable y hacerlo notar. Consultado un médico, aconsejó el alejamiento; se envió la enferma al campo, y no tardó en restablecerse. Pero poco tiempo despues, habiendo muerto la madre, volvió la enferma á vivir con su hermana, y reaparecieron los accidentes.

Poco tiempo despues tuve ocasion de ver esta enferma. El diagnóstico era demasiado claro, para que pudiese engañarme; le administré hyosciamus niger $^{2}/_{30}$ (*Mat. med.*,

102 y 103), y los accidentes se calmaron como por encanto. Algunos dias despues, tenia un poco de tristeza, que desapareció completamente con ignatia. (*Mat. med.*, 785 y 795.)

(*Se continuará.*)

MISCELANEA.

BIBLIOGRAFIA.

Por segunda vez vamos á combatir pretensiones exageradas y errores científicos de grande consideracion en el estado actual de la homeopatia en España. Tenemos á la vista el prospecto en que se anuncia la traduccion de la Guia del Homeópata, la misma que hace poco tiempo acaba de traducirse en Cáceres y á la cual dimos la competente razonada crítica. Prescindiendo de algunos errores literarios probablemente de imprenta, y que cuando mas, solo podrán infundir algun recelo respecto á la poca correcion que podria haber en obras mas complicadas como la del Jahr, pasando por alto la inesactitud involuntaria quizá, pero cierta segun nos han informado, de que dicha obra esté vertida á nuestro idioma directamente del aleman, y sí del francés que es lo mas natural, vamos á entrar en otras consideraciones propias unas del traductor y otras relativas al editor. Lo primero que nos ha chocado,

es que el traductor revele su nombre al través de tres iniciales aunque podemos decir á nuestros lectores que son equivalentes á Antonio Ribot y Fontseré. Esta omision que para nosotros no es indiferente, contrasta con el encabezamiento de la obra traducida, en que ademas del nombre del autor tiene la apreciable garantía de estar escrita por un Médico Homeópata y cuyo atributo ha sido omitido por el Sr. Ribot. Todo esto es nada al lado del grave y trascendental error que desde luego se advierte en los dos primeros puntos del prospecto. «Entre todas las obras que se han publicado, dice, con dificultad se hallará otra tan importante para la práctica de la medicina como la que anunciamos en el presente prospecto. En solo un volumen de tamaño regular, encierra cuantos conocimientos pueda necesitar el homeópata en el ejercicio de su ciencia.»

¿Quién por poco versado que esté en las ideas teórico-prácticas de la homeopatía, desconocerá que tal aserto es tan inveraz y falso, como propio solamente para favorecer los intereses del editor con perjuicio de la doctrina y de los muchos adeptos que diariamente reconocen su innegable verdad? ¿Qué es el Ruoff al lado de las necesarias obras de Hahnemann, Jahr, Leon-Simon, etc.? ¡Desgraciado el homeópata que se deje arrastrar por tan ilusorias como falaces aserciones! ¿Qué enseña el Ruoff sobre las delicadas cuestiones de la repeticion, dósis y caracter de los medicamentos y aun sobre la esploracion de los enfermos? Nada. ¿Qué nos dice sobre el valor relativo de las lesiones de sensacion, de funcion y de testura? Nada. No nos cansaremos de repetirlo; la Guia del Homeópata considerada prácticamente es de poco valor; solo puede servir para aquellos que, poco diestros en el manejo de obras

eminentemente prácticas, ven en el Ruoff para cada caso morboso natural una serie de medicamentos á los que puede consultar con principalidad; pero ademas de cubrir el Jahr en su segunda parte esta misma indicacion y aun con mas estension, tiene otros inconvenientes desconocidos del Sr. Ribot y que ya hemos espuesto. 1.° Todo homeópata práctico sabe, que no basta el que se diga que tales medicamentos juegan en tal caso de neumonitis, pleuritis, miositis etc., sino que es necesario estudiar detenidamente cada una de las patogenesias indicadas para el caso obrando de este modo con conocimiento de causa. 2.° De la esacta esploracion del enfermo resultan á veces condiciones y circunstancias tales, que obligan á elegir un medicamento que ó no figura entre los recomendados para el caso, ó figura en segunda ó tercera línea, cosa á la verdad bastante frecuente y que ni se halla ni se puede aprender en el Ruoff. 3.° El homeópata que se dedique á la práctica tomando á Ruoff por modelo, ademas de incurrir en el grave inconveniente que todo escritor homeópata se afana porque se evite, nunca poseerá mas que un conocimiento muy superficial, empírico y rutinario de la materia médica.

Si bajo el aspecto práctico hemos ecsaminado el valor que realmente tiene la obra que nos ocupa, teóricamente ecsaminada, resulta; 1.° que es útil casi especialmente á los que careciendo de hechos y datos para convencerse de la verdad de la homeopatía ven con asombro las grandes y numerosas curaciones obtenidas con nuestros poderosos glóbulos. 2.° Con la referida obra se inicia lenta y metódicamente en el estudio de la materia médica de quien es un mero ausiliar. 3.° Meditando el Ruoff, se adquiere una idea bastante clara del modo como en homeopatía se considera la enfermedad. Esto es todo lo que podemos y de-

bemos decir sobre la importancia del Ruoff. ¿Qué concluiremos de lo espuesto? Que tenemos derecho á suponer á el Sr. Ribot falto de los conocimientos é instruccion homeopática necesaria, que no ha comprendido el objeto, importancia y pretension de Ruoff, que con la mejor buena fé acaso y solo por falta de datos puede producir perjuicios irreparables á los que no teniendo à la vista nuestros consejos, se ilusionen con la pomposa y quimérica recomendacion que de la obra se hace en el prospecto. Aquellos de nuestros lectores dedicados con mas ó menos estension á la práctica homeopática conocerán la razon que nos asiste y los que nuevamente se dediquen y nos lean deben por lo menos ser cautos y tratar de averiguar por medio de homeópatas conocidos si esta crítica es como juzgamos esacta y verídica.

Acaso en el número prócsimo nos ocupemos de la traduccion del Jahr y materia médica pura que se anuncia estar en prensa.

¿Se verán esta segunda vez burladas las esperanzas de los suscritores á las obras de homeopatía, como sucedió á los que tuvieron la desgracia de suscribirse cuando la referida biblioteca estuvo bajo la direccion del conocido homeópata don José Sebastian Coll? Allá lo veremos porque verdaderamente para nosotros estar en prensa las obras de homeopatía en casa del Sr. Boix, es lo mismo que decir, se puede dudar de la salida de las obras.

SECCION

CRÍTICO-FILOSÓFICA.

A continuacion insertamos la comunicacion que nos ha dirigido el señor Bada en contestacion á la que ya han visto nuestros lectores remitida por los señores don José Perez y don Miguel Tegero sobre el malhadado oficio que el primero como subdelegado de medicina y cirujia pasó á los segundos. Todo cuanto merece el señor Bada por su comunicacion lo hallará el público concluida aquella, diciendo de antemano, que nos es sensible pero necesario insistir en que dicho oficio es inmoral, ofensivo y prueba irrecusable de la animosidad con que ha procedido el señor subdelegado.—L. R.

Contestacion al escrito de don José Perez y don Miguel Tegero publicado desde la página 206 á la 212 inclusive en el periódico la Homeopatia.

Poco honra á una ciencia el ejercicio de ella sin los conocimientos necesarios para este objeto: poco honra á un periódico que se lea en sus columnas un escrito lleno de imposturas y falsedades, aunque en ello no tengan mas partes sus redactores que la de su insercion: poco honra, por fin á los compañeros de profesion un miembro, que engaña á los demas, ya por lo que á la ciencia respeta, ya por lo que á sucesos particulares atañe. He aqui una reseña

cierta, aunque triste, de los señores Perez y Tegero, considerados como autores de la esposicion, y he aqui, hasta si se quiere, alambicado su contesto. Estas proposiciones que á primera vista han de parecer ecsageradas, cuando no absurdas, tienen en su favor hechos incontrastables, tienen en su apoyo la falta de verdad en el escrito á que se contesta.

La primera que se nota está ya en su primer párrafo; y en prueba de que se les considera *como facultativos*, *y no como charlatanes*, *meros especuladores*, *estafadores y asesinos*, no hay mas que leer el oficio á que ellos mismos se refieren. Alli se les dice «señor don Miguel Tegero *Farmacéutico*, señor don José Perez *Médico*, y creemos de buena fé, que estas voces *Farmacéutico* y *Médico* tienen su significacion. Afirmar es muy facil, probar el aserto, aun siendo positivo, es las mas de las veces muy dificil; pero si es falso, es moralmente imposible. Pruebe el señor Perez, que los alópatas de esta ciudad *han rehuido la discusion científica en teoria*; manifieste en que punto, ante que personas, fije la época, designe el sitio donde les retó, y entonces enmudecerán los que suscriben, y le darán el lauro del combate: empero mientras esto no suceda, como suceder no puede, el señor Perez en el fondo de su corazon sabrá el nombre que debe darse á las relaciones de tamaña naturaleza. Varias han sido las consultas que ha tenido con los médicos alópatas de este pueblo; en ninguna de ellas, y lo aseguramos como profesores honrados, se ha presentado como sectario de las doctrinas homeopáticas; antes al contrario, se ha ajustado siempre al plan prescrito con arreglo á la medicina racional, prueba irrecusable de que, ó le faltan conocimientos en la ciencia de Hahnemann, ó á tenerlos, de que le merecen muy poca fé ni crédito. Estos son hechos, no meras suposiciones; y hechos tan inconcusos de

que nadie puede dudar, ni al señor Perez le es dado como caballero contradecir.

Dice que el diez de marzo del presente año mandó su despedida á Alcañiz, no sin haberse asegurado antes de los *tres médicos contratados en esta*, que su permanencia en la misma no les perjudicaria. ¡Audacia inaudita! torpe falsedad!.... Aseguramos bajo de palabra de honor los médicos Luis de Antonio y Fidencio Llanas, que jamas nos ha hablado de este asunto; que jamas se nos ha dirigido en la manera que afirma, y que en ningun tiempo nos ha espresado este su pensamiento. Unicamente preguntó al subdelegado, despues de tener su contrata hecha con Castejon del Puente y Costean, «si seria posible vivir en armonia con los médicos titulares de esta poblacion» á lo que le contestó, «que no lo podria conseguir, porque su establecimiento en Barbastro, necesariamente habia de fomentar en algunos vecinos las divisiones que otros dos facultativos causaran por su permanencia en la misma.» ¿Y como se atreve en seguida á decir que primeramente se dirigió al señor Tegero y no *á otro* para que se encargara del botiquin homeopático, cuando existe en esta ciudad algun *otro* Farmacéutico, que puede arrojarle á la cara un mentis, ante el que tendria que bajar su altanera frente el señor Perez? Pasamos en silencio lo concerniente á la incorruptibilidad del señor Tegero en desdoro de sus comprofesores. Cuestion es esta que deberia decidirla la opinion pública; y su decision, saben muy bien el señor Perez y Tegero sobre quien en esta ciudad recaeria.

Apenas hubo á su disposicion el botiquin homeopático, empezó á hacer uso de èl, con tan buen resultado, que enfermos reputados por incurables y que padecian enfermedades crónicas hacia muchos años, lograron su curacion con suavidad y prontitud. Así dice en sentido afirmativo el Sr. Perez: pero como los médicos que suscriben

tengan certeza de la muerte de algunos, y duda acerca de su asercion, apelan al juicio de los mas acreditados del partido, á fin de que espresen, si consideran en los efectos de la medicina homeopática, suministrada por el señor Perez, una completa curacion del paciente, ó tan solo una paralizacion de la enfermedad, para desarrollarse despues con mas vehemencia. ¡Pluguiera al cielo vieran lo primero, sin tener que presenciar lo segundo! porque los profesores de medicina que suscriben, quieren los adelantos en el arte, y, á fuer de humanos, se complacen en ver á sus semejantes arrancados del borde del sepulcro; prescindiendo de que algunos homeopatizados hayan recurrido á los alópatas. No dicen esto en desprecio de una ciencia, cuyos arcanos respetan, empero, conocen que, por muy bueno que sea un sistema, puede verse con mucha facilidad desacreditado por los mismos que lo ejercen.

Falso, falsísimo de todo punto es, que los alópatas de esta ciudad hayamos abandonado ningun enfermo. Diremos, sin embargo, al Sr. Perez, que ecsiste una notable diferencia entre que el médico abandone al enfermo, ó que este sustituya otro por aquel; y si por esto entiende lo primero, muchos son ya los abandonados por el Sr. Perez desde que ejerce su profesion homeopáticamente en esta ciudad, que por cierto no hace mucho tiempo.

Hubiérase al menos espresado con el decoro que don Francisco Gual, atacando en esta parte á la circular y no al subdelegado, que cumple con su deber comunicándola á quien corresponde: y algo debe encontrarse en ella contra la homeopatía, cuando de tantas partes llueven en su contra representaciones.

Concluiremos, siendo esta la última contestacion que se ha de dar al Sr. Perez, motivando las proposiciones sentadas en el primer párrafo de este escrito.

Poco honra á una ciencia el ejercicio de ella sin los conocimientos necesarios para este objeto, porque por sobresalientes que sean las disposiciones del Sr. Perez, en el corto tiempo de práctica y en el no muy largo de teoría, acaso no haya profundizado lo bastante la materia, para sacar de ella el partido que tal vez puede sacarse. Poco honra á un periódico que se lea en sus columnas un escrito lleno de imposturas y falsedades, aunque no tengan en ello mas parte los redactores que las de su insercion, porque puede no ser creido en lo sucesivo, y puede por lo mismo no recoger de sus doctrinas el fruto con cuyo objeto las publicase. Poco honra por fin á los compañeros de profesion un miembro que engaña á los demas, ya por lo que á la ciencia respeta, ya por lo que á sucesos particulares atañe; porque no teniendo noticia mas que de lo favorable, é ignorando los casos desgraciados, pueden faltar á la verdad en sus relaciones científicas; y en cuanto al otro estremo, puede muy bien suceder, que injustamente se prevengan contra profesores intachables en todos conceptos, é, injustamente tambien, tributen un lauro á los que, á ser verídicos en sus relaciones completamente, nunca se los tributaran.

Sírvanse VV. pues, señores redactores, insertar en su periódico la antecedente vindicacion, que esperaré remitirán, á fuer de imparciales, á las mismas personas de esta ciudad que recibieron el escrito del Sr. Perez y Sr. Tejero. SS. SS. SS. Q. B. S. M.

Luis Antonio.—Fidencio Llanas.—Anacleto Bada.

Barbastro 29 de agosto de 1846.

Si antes de la contestacion del señor Bada estábamos persuadidos del abuso de jurisdiccion cometido en el infamante oficio que pasó á los profesores ya mencionados, ahora que poseemos su vindicacion nos afirmamos mas y mas

en cuanto espusimos relativo á el asunto en cuestion. Lo primero que resulta de la contestacion del Sr. Bada, puesto que nada dice en contrario á la exactitud y certeza del oficio que remitió, y cuyo lenguage atrevido y arbitrario calificamos como merecia, añadiendo el ridículo como la mejor arma para esponer á la vindicta pública insultos groseros, arbitrariedades escandalosas, desmanes ignorantes y una animadversion en fin, que honra poquísimo á quien la abriga, y menos aun á quien como el Sr. Bada hace alarde y pública manifestacion de ella. ¿Qué importa que el Sr. Bada les llame médico y farmacéutico si se les califica con epitetos harto duros y denigrativos? ¿Qué es el título de médico cuando se le mancha con faltas imperdonables de moral médica? Esta es la verdadera cuestion en la que el periódico la Homeopatía no solo permanece pasivo con su insercion, sino que es parte de su objeto defender el honor de los profesores homeópatas españoles mancillados tan indignamente como lo acaba de efectuar el señor Bada. Así como respetamos las cuestiones puramente personales, sin que por esto se crea que le damos la razon, del mismo modo sostendremos con calor los verdaderos derechos que nos asisten desde que por nuestra posicion periodística nos propusimos combatir con mano fuerte las ponzoñosas y arteras intenciones de los encarnizados enemigos de la homeopatía.

Ahora bien, siendo auténtico, como no puede dudarse el oficio pasado á los señores Perez y Tegero, encontrándose en él frases que de modo alguno contiene la órden de la escelentisima junta de sanidad y como por lo menos es una supina ignorancia apercibir á profesores por delitos que solo existen en la falta de ilustracion en la autoridad destinada á dar cumplimiento á la ley, resulta clara y esplícitamente que el señor Bada traspasando la valla de

su poder ha cometido un delito punible. Que esto es así no hay mas que recordar las inculpaciones que dirige, las cuales reconocen por causa la falta de conocimientos que el señor Bada tiene en homeopatía; porque en esta no se prescriben medicamentos venenosos ni menos se desconoce su elaboracion como sabe cualquiera que haya leido una sola vez las obras fundamentales de Hahnemann. ¿Que diremos de la mala fé del señor subdelegado de Barbastro con respecto al señor don Ramon Castillo? ¿Qué arguir de su silencio en su vindicacion respecto al mismo asunto? Que es uno de los muchos deslices que ocurren con frecuencia por meter la hoz en mies agena. No pudiendo contener la Farmacopea española todos los medicamentos que el progreso científico descubre para aliviar los males de la humanidad, (como igualmente sucede en la alopatia) no es de modo alguno criminal y si justo y loable el que un farmacéutico con conocimiento de causa y previa la receta de un profesor autorizado despache cuantos medicamentos se le pidan.

La doctrina homeopática lejos de ser un secreto como se dice en el oficio, es al contrario la mas pública y franca que se conoce; por que desde su cuna está rogando encarecidamente á los profesores de todo el mundo que la consagren su atencion para enseñarles todos sus verdaderos principios. Si pues los señores Perez y Tegero ni administran ni despachan sustancias venenosas porque lo rechaza la doctrina, ni menos desconocen su elaboracion porque no hay homeópata por moderno que sea que carezca de tan faciles adquisiciones, si la oficina de esta corte no puede menos de inspirar confianza por la esactitud de sus preparados homeopáticos, si lejos de ser estos un secreto, se han preparado delante de cuantos profesores lo han deseado, y si en fin asi como en la alopatía por razones que no son de este

lugar se han prescripto en la práctica medicamentos que contiene la Farmacopea española ¿con qué razon y justicia ha obrado el señor Bada al abusar tan bruscamente de la autoridad que la junta suprema le ha conferido contra unos profesores honrados que cumplen exactamente con sus deberes? De lo espuesto se deduce que honra poco á una ciencia el egercicio de ella sin la rectitud, providad y buena fé necesarias: que si en algo se ha deshonrado el periódico la Homeopatía es por la insercion en sus columnas de la circular del señor Bada, y poco honra por último á sus compañeros de profesion el que como el señor subdelegado emplea medios que repugna altamente la moral médica.

Lamentable y triste es por cierto la indiferencia con que la prensa mèdica ha mirado un asunto que tan de cerca toca á la ciencia en general, mas lamentable y triste será que el Boletin Hahnemaniano enmudezca y esté pasivo ante insultos tan groseros á nuestra benèfica doctrina. Por nuestra parte confesamos que aunque seamos solos continuaremos como hasta aquí combatiendo con vigor y constancia los errores y arbitrariedades donde quiera que los hallemos sin guardar consideracion con ninguna escuela ni partido.

MATERIA MÉDICA.

ÁCIDO FLUÓRICO.

Por el doctor Constantino Hering, en Filadelfia, traducido al frances por el doctor Croserio.

(CONTINUACION.)

NARIZ.

Sensacion en la nariz como despues de un frio violento. 388.

Picazon en la nariz. 390.

Una ulceracion crónica de la nariz con dolor, rubicundez, un poco de hinchazon y calor à la derecha, interiormente en la punta y en la escotadura del ala derecha, desaparecia á los tres dias, y se formó en este último sitio una pústula poco elevada sobre una aureola roja y dolorosa. 6. C. H. g.

La nariz que desde muchos meses no habia estado ni desollada ni dolorosa, empieza de nuevo á doler, sobre todo en el lado izquierdo. El noveno dia. 3. C. H. g.

150. La nariz habia estado muchas semanas sin dolores, pero despues de algunas poluciones, repentinamente se puso dolorosa en el lado izquierdo. Despues de cinco semanas. 3. C. H. g.

Por la mañana un grano del grosor de un cañamon en la derecha entre la raiz de la nariz y el ojo, despues de último ecsámen, el décimo dia. Muchas pústulas semejantes en la cara, al lado derecho, despues de cinco semanas. 3. C. H. g.

Hay una pústula con una ancha base inflamada, sobre el dorso de la nariz, nueve líneas de su punta desaparecen en dos dias. 3. J.

CARA.

Aspereza en la frente, como una línea escabrosa, convecsa hácia arriba, por espacio de cuatro ó cinco dias, al cabo de siete semanas. 3. C. H. g.

Una mancha rogiza por encima de las cejas. 103.

153. Herpe furfuraceo en las cejas. 104.

Prurito en las cejas. 103.

Calor en la cara con deseo de lavarse con agua fria, al principio mas por la mañana, y despues mas por la tarde. La primera semana 3. C. H. g.

Calor en la cara despues de haber hablado vivamente por la tarde. 78.

160. Calor en la cara despues de haber bebido vino. 616.

Calor en la frente que llega hasta la cefalalgia. 90.

Calor por debajo de los ojos. 121.

Sudor particularmente en la cara, el tercer dia y los siguientes. 3. C. H. g.

Prurito ligero, como pequeñas picaduras, en el lado derecho de la cara, despues de una hora. G. s. t.

163. Prurito en el lado derecho de la cara, despues de una hora. F. H.

Los músculos de la cara están siempre en movimiento. 592.

Se manifiesta la cólera en su cara. V. 6.

Sensacion de calambre en los dos huesos maxilares, tirantes hacia abajo en la traquea, que es percibida durante la deglucion y fuera de ella. Por la tarde á las cinco. B.

Dolor quemante como un fogonazo (como 538, 9), en la parte yugular de la órbita, asi como profundamente en el interior del ojo derecho. 113.

170. Profundamente en los huesos por encima y detrás del ojo izquierdo, á veces sensacion dolorosa. El noveno dia por la tarde. 3. C. H. g.

Detrás del ojo izquierdo, hácia la sien y en el lado izquierdo de la nariz y de la frente, dolor que parece que está en los huesos, como si se clavase profundamente un cuer-

po puntiagudo; si fuese mas fuerte, llegaria á ser un dolor sensible en estremo. El noveno dia á cosa de la una. 3. C. H. g.

El mismo dolor (171) se hace sentir en una fistula del ojo izquierdo, que está cubierta de una pequeña costra blanca; hay una picazon periódica cada dos dias por espacio de algun tiempo, y una resudacion. Despues de treinta dias el dolor volvió, y despues se curó enteramente. C. H. g.

Dolor que viene por detrás del ojo derecho y pasa mas lejos detrás de la mandíbula superior (el mismo que estaba hacia una hora á la izquierda), entre las cinco y las seis de la tarde. 3. C. H. g.

Sensacion de calor y embarazo en los huesos del lado derecho de la mandíbula superior. Despues de diez minutos,

175. Sensacion dolorosa, como si la mandíbula superior se hubiese puesto quemante y dolorosa en el lado derecho; esta sensacion se repite, despues de quince minutos. 2. C. H. g.

En el lado derecho de la mandíbula superior dolor como si dolieran las muelas, sobre todo en el sitio de las que han sido arrancadas con su raiz. 2. C. H. g.

En la articulacion derecha de la mandíbula sensacion como si fuese á dar un calambre; despues de muchas horas.

En las dos articulaciones de la mandíbula (mas fuerte en la izquierda), un dolor como de calambre. Habia ya tenido muchas veces esta sensacion. Antes del undécimo dia. 3. C. H. g.

Impedimento en la articulacion derecha de la mandíbula, compuesto de una sensacion de calor y como si quisiese haber dolor, despues de una ó dos horas. 3. C. H. g.

180. Dolor como de tiron en medio del hueso de la mandíbula inferior, una hora despues de la quinta dosis. G. s. t.

Ligero dolor corrosivo en los dos lados del hueso maxilar inferior, cerca de las amígdalas (distinto despues de nueve dias). 2. C.

Durante un estirón en la estremidad inferior derecha,

sensacion singular en el lado derecho de la mandíbula inferior, no en el hueso, sino cerca de él. Por la tarde, veinte y cuatro horas despues de la toma.

Dolor quemante esteriormente en el lado derecho de la mandíbula inferior, en un pequeño espacio correspondiente á la primera y segunda muelas. Despues de una ó dos horas. 3. C. H. g. Presion en diversas partes. 388.

DIENTES.

185. *Los dientes se perciben calientes* en la mandíbula superior, sobre todo en el lado izquierdo. Los incisivos y los caninos están mucho mas calientes que los otros; por espacio de algunos minutos, sensacion de calor soportable en la garganta. Estas sensaciones desaparecen en el curso de una hora. El esperimentador notó que pertenecian esclusivamente á los mismos dientes y no á las encias, á los alveolos ó á las apófisis. 1. N. b.

Dolor obtuso de los dientes. 2. A. H.

Dolor de escavacion en el canino inferior derecho, el tercer dia. F. H.

Odontalgia; tirones en el lado izquierdo de la mandíbula inferior, despues de cuatro horas. 2. N.

Odontalgia corta en el lado izquierdo de la mandíbula inferior; treinta dias.

190. Dientes tan dolorosos que no se puede morder. 205.

Los dientes superiores incisivos derechos están muy sensibles á la impresion de una bebida fresca, y al inspirar aire frio, sobre todo el que está cariado. Lo mismo habia sucedido algunas semanas antes de la esperiencia. 30. C. H. g.

Al aire frio y en un aposento frio, el diente cariado incisivo superior derecho está doloroso, sobre todo por la tarde. A. m. h. C. H. g.

Inmediatamente despues de la toma del medicamento, dolor fugitivo en el canino superior derecho; el quinto dia. H.

El dolor de las muelas del lado derecho desaparece por

algunos instantes, y pasa al lado esterno del muslo izquierdo, cerca de la rodilla; el tercer dia. J. H.

195. El canino superior derecho, que estaba àspero como si estuviese roido, y que despues se puso de nuevo liso, está actualmente áspero, y empieza á doler, sobre todo hácia la raiz. En la mandíbula superior, sobre el trayecto de la raiz, está muy dolorosa á la presion sobre todo por la tarde; está menos dolorosa todo el tiempo que está fria; despues vuelve el dolor como antes, el tercero y quinto dia; mas tarde desaparece enteramente, y el diente está mejor que antes. J. B.

Una fístula dentaria de muchos años en el canino superior derecho, que despues de muchos accesos agudos terminó por supuracion, con sensibilidad continua á la presion de la mandíbula superior, desaparece poco á poco durante la esperiencia, sin otros accidentes. C. H. g.

El 5.° dia por la mañana, los dientes incisivos inferiores están ásperos interiormente, como si hubiese una porcion de resquebrajaduras de modo que el contacto de la lengua es muy doloroso; por espacio de muchos dias. C. H. g.

Gusto pútrido agudo de la raiz del diente incisivo superior derecho, sobre la cual está asegurado un diente artificial, la mañana siguiente al dia de la toma de $^1/_{200}$ W. a. v. Gusto amargo de un diente incisivo izquierdo inferior. 208.

La segunda semana, sensacion marcada de mejoria en los dientes; los cariados no padecen tanto, y la encia no dá sangre tan facilmente. 3. C. H. g. v. 232.

200. Despues de cinco semanas, ulceracion dolorosa cerca de la primera muela inferior derecha, y de la última. 3. C. H. g. v. 237.

BOCA, GUSTO, NAUSEAS.

Sensacion de calor en los labios, inmediatamente. 3. C. H. g.

Muchas veces, dolor de desolladura interiormente, en el lado derecho del labio inferior, casi en el borde. Despues de una ó dos horas. 3. C. H. g.

La dilucion $^1/_8$ produjo en la boca un dolor violento como de agua hirviendo; los dientes se pusieron tan dolorosos que por espacio de dos dias no pudieron morder nada. Kreiner.

Una gota de la dilucion $^1/_{16}$ produjo dentera, con sensacion tensiva, lancinante y constrictiva; el interior de la boca se puso blanco y á los tres dias se desprendió el epithelium sin dolores.

205. Una gota de la dilucion $^1/_{48}$ produjo en la boca una astriccion, una comezon y un gusto ácido desagradable. Kreiner.

20 gotas de la dilucion $^1/_{48}$ tomadas en agua produjeron muchos eructos agrios, con sensacion de calor y gusto desagradable en la boca. Kreiner.

El gusto es enteramente insoportable. Thénard.

Por la tarde, gusto de tinta que parece que viene de un diente de abajo; en el lado izquierdo, el segundo dia. 6. C. H. g.

Gusto acre, pútrido de la raiz de un diente. 198.

210. Por la mañana al despertarse, gusto salado en la boca hasta desayunarse. El segundo dia. P.

Gusto de los alimentos en el cuello, mas fatigoso despues de medio dia. Despues de doce horas.

Gusto agrio y sensacion de grasa en la boca inmediatamente despues de tres dias.

Sensacion de grasa en la boca, en seguida. 3. C. H. g.

Gusto dulce en el cuello por la noche, el primer dia. $^{200}/_0$. Id.

215. Despues de la comida de medio dia, eructos amargos y agrios. Despues de cinco horas, 2. N.

Eructos agrios. V. 20. b.

Muchos eructos agrios con pirosis, y gases, el segundo dia despues de medio dia. 2. N.

Eructos y esfuerzos de vómito. V. 244.

Frecuentes eructos insípidos y fastidiosos, con ganas de vomitar. 267.

220. Soda con náuseas, despues de veinte y cuatro horas. 2. N.

Eructos y frecuentemente gases por abajo. C.

Tialismo despues de cinco minutos, de modo que se vé obligado á escupir muchas veces en el espacio de diez minutos; despues cefalalgia con la que disminuye la salivacion, y se disipa despues de una hora. 2. N. V. 51 y 236.

Mucha saliva pegajosa, por la noche, con diarrea. 30. p. 304.

223. Flujo de saliva al estornudar. 388.

Náuseas despues de la toma, tres ó cuatro h. $^1/_{100}$. W. b. N.

Náuseas y ganas de vomitar, inmediatamente despues de la segunda dosis. 2. N.

Algunas náuseas en el estómago; despues de cuatro horas. 2. N.

Continuamente grandes *náuseas* con *calor general*. Despues de dos horas. 2. N.

230. Náusea continua, con vértigo y dolor de cabeza, despues de cuatro horas. 2. N.

Muchas veces sensacion como si fuesen á venir náuseas, ó una especie de vértigo, pero no vino. Despues de diez minutos. 3. C. H. g.

Muchas veces vómitos difíciles de un líquido claro y pegajoso, con pedazos blancos y coagulados; además ardor en la garganta con los signos que los acompañan. Siente todo el dia *náuseas* y *fatiga*; despues de treinta gotas de la dilucion $^1/_{28}$ (poco mas ó menos 2 gr.) Kreiner.

Náuseas con pesadez en los ojos. 54.

Náuseas sin ganas de vomitar, con atolondramiento de cabeza. 77.

235. La boca no está tan pastosa por la mañana; hay menos mucosidades en los dientes y sangre al limpiarlos que habia antes. Desques de muchos dias. 30. C. H. g. V. 199.

Folhinha Homeopáthica do Brazil para o anno de 1846, sexagésimo segundo da verdadeira medicina.

(*Continuacion.*)

PROGRESOS DE LA HOMEOPATIA EN EUROPA Y EN AMÉRICA.

Las doctrinas de Hahnemann hallaron en Europa mayor aprecio del que pretende el señor Orfila y cuantos hacen coro con este famoso cantor. Con efecto, ellas no solo no han sido alli perseguidas, sino que se egercen públicamente por un número considerable de médicos, y hasta se enseñan con plena libertad en el seno mismo de la Universidad de Francia, que asi prepara gradualmente en la medicina una reforma que tarde ó temprano será completa.— El doctor Risueño de Amador, profesor de la facultad de medicina en Momtpeller, hace de la homeopatia la base principal de su enseñanza.

El doctor Dunal, reconocido como el mas erudito de los actuales botánicos, y profesor de la misma ciudad, propaga y practica la homeopatia con el mejor éxito.

Tambien la practica en el *Hotel Dieu* el doctor Chargé, enseñándola ademas en la escuela secundaria de Marsella.

De igual modo la profesa el doctor Mabit en la escuela secundaria de Bourdeaux y la practica en el hospital de san Andres, de cuyo establecimiento es médico en gefe.

Y por fin muchos otros médicos la practican en diversos hospitales de provincia.

Entre la multitud de profesores célebres que se hallan en igual caso en París, tales como Croserio, Leon Simon, Lahurth, Hoffmam, distinguiremos á los doctores Petroz, colaborador del gran diccionario de ciencias médicas, Devergie autor de las líneas que acabamos de traducir; y Jourdan, miembro de la Academia de medicina y traductor de las obras de Hahnemann.

Añádase á esto las tolerantes opiniones que emitieron el doctor Isidoro Boudon, en el diccionario de la Conversacion; el doctor Andral, en el Boletin de terapéutica en 1845; y el doctor Ratier en la Enciclopedia del pueblo; y se verá la luminosa tolerancia que comienza á sustituir por todas partes á la animosidad con que en un principio fué acogida la homeopatia.—Es probable que los señores Orfila y Rogneta no se hubieran atrevido hoy á imprimir en París las cartas que se les atribuyen, y que hubieran modificado mucho los términos de cierta correspondencia que suponen no estar destinada al público. (Estas cartas deben ser impresas en París, y veremos el aprecio que merecen y quien las pone en esta corte, confidenciales como son, á la pública curiosidad.)

No es la Francia sola la que manifiesta este espíritu de conciliacion. La Alemania, cuna de la homeopatia, cuenta respetables profesores que la practican y enseñan en la mayor parte de sus Universidades.

En la Suiza el doctor Paschier abandonó á los 50 años el ejercicio de la medicina alopática, convencido de que la nueva doctrina ofrece una regla general, mas facil de seguir para el profesor y mas ventajosa para los enfermos. Apostol de la homeopatia que abrazó con ardor y convencimiento, ningun sacrificio de fortuna ni de tiempo le fué penoso en su obsequio. Sus cartas críticas á los señores Gerdy, Louis, Ponget, Failhos, á la Academia de Dijon, etc., prueban su talento, su energia y su saber, y le adquirieron una merecida reputacion como escritor distinguido y como homeópata sabio y celoso. El ejemplo del doctor Paschier fué imitado por varios médicos que hoy practican la homeopatia con resultados mas ó menos satisfactorios.

En Viena la propagan y practican los doctores Levy, Wurms, y Nehrer, por el mandato espreso del emperador, que ordenó la publicacion de sus trabajos en la Gaceta médica de aquella capital. Los hospitales de Linz y de Gyóngios en Austria; el de Gunz en Hungria y el Kemzir en la Moravia, estan sometidos à esta nueva escuela.

En la Baviera el doctor Roth la enseñó despues de su

viage para estudiar el cólera-morbo, en una cátedra establecida con este objeto.

En Sajonia el establecimiento de curas homeopàticas de Leipsik está sostenido por un subsidio decretado por las cámaras.

En general, las asambleas deliberantes en todas partes se han decidido por la homeopatia, contrarrestando las persecuciones contra ella intentadas por los partidarios de las ideas retrógadas. Un solo diputado protestò en Baden contra su introduccion en los hospitales; y este diputado es médico alópata.

Las facultades de Fribourg y de Hidelberg prescriben igualmente la enseñanza de la homeopatía en sus escuelas.

En Italia, el ilustre Breca de Venecia publicó en su Ontologia médica una aprobacion completa de las doctrinas de Hahnemann. Botto, profesor de nosologia, la enseña en la facultad de medicina de Génova, y Tonigiany en la de Piza, como Risueño-de-Amador en Montpeller, Romani y Dehortis, médicos de la real familia, la ejercen en Nápoles.

La homeopatía obtuvo un verdadero triunfo en Florencia, en donde los desmanes mas violentos la habian impedido penetrar antes. El decano de la medicina, hombre de gran reputacion, el doctor Lazzarini, cayó enfermo: la gangrena invadió una de sus piernas y nada podia detener sus estragos: él mismo estaba de ello convencido é igualmente toda la facultad. El doctor Severini, que ejercia la nueva medicina en Roma, fué consultado por el doctor enfermo. Las dosis infinitesimales obraron como por encanto la limitacion de la gangrena y la mas rápida curacion. El doctor Lazzarini se convirtió, y esta conversion hizo una sensacion profunda. La facultad conmovida, no pudo negar este hecho tan honroso para la homeopatía, y desde entonces se enseñó públicamente en aquella capital.

La Inglaterra que era la nacion mas aferrada á las rutinas médicas de sus prácticos, abrazó últimamente con entusiasmo las doctrinas homeopáticas y posee hoy un Instituto muy respetable por el número de capacidades médicas y por la seguridad de los resultados garantidos por el valor de las doctrinas y por el apoyo que le dispensan al-

tos personages, entre los cuales se cuentan al presidente del Instituto, conde de Wilton; el lord Robert Grosvernor; el caballero Wilson Paten, miembro del parlamento y muchos otros.

En fin, la Bélgica, la Rusia, la Suecia, Dinamarca, Hungria etc. cuentan asimismo partidarios del nuevo sistema y establecimientos que fuera difuso enumerar.

En España vá ganando la homeopatía de dia en dia nuevos prosélitos y crédito mayor; cuyos resultados son debidos en gran parte al doctor Pedro Rino, establecido en Badajoz, desde donde se corresponde con el Instituto del Brasil de que es digno miembro (1).

Tambien en Portugal vá ganando progresivamente la homeopatía mayor crédito, gracias á los trabajos del Instituto homeopático del Brasil y al peso que tiene la opinion del famoso literato el señor Silvestre Pinheiro Ferreira, y solo falta quien haya de organizar la terrible oposicion que se organiza. El gobierno está alli dispuesto á favor de la homeopatia. Muchos individuos que han salido á curarse à otros paises han vuelto celosos partidarios de esta ciencia y anhelan porque se hagan estensivos á sus compatricios los beneficios que ellos han esperimentado. El cirujano Juan VicenteMartins que está resuelto à marchar á Portugal para propagar la homeopatia al frente de su antigua escuela, no tendrá que vencer grandes dificultades, seguro como está del buen éxito de sus tareas en el Brasil y de la cooperacion de ilustres literatos portugueses que han abrazado la defensa de las doctrinas de Hahnemann.

Todavia podemos citar las resoluciones conformes tomadas por dos soberanos, para poner término á las ridículas tramoyas intentadas contra los homeópatas, respecto del ejercicio de su arte; creando, en sus respectivos estados boticas centrales para la preparacion y distribucion uniforme de los medicamentos. El primero de estos soberanos fué Nicolàs I que por un ukase de 25 de octubre de 1834,

(1) Acaso muy pronto nos ocuparemos del estado de la homeopatía en España pues asi lo reclaman el rápido vuelo que en la senda del progreso ha dado y los muchos adeptos con que hoy cuenta la homeopatía en nuestro pais, para su propagacion y defensa. L. R.

creó las dos boticas centrales de Moskow y San Petersburgo. El segundo fué el rey del Piamonte que cuatro años despues supo apreciar la necesidad de esta medida y la puso por obra.

Esto es cuanto sabemos respecto del antiguo mundo. Hará ¿acaso menos la América en favor de la nueva doctrina? No lo juzgamos asi. Muy al contrario, el nuevo continente parece brindarnos con las circunstancias mas à propósito para desenvolver las ideas nuevas que encuentran obstàculos á cada paso en las sociedades caducas. La homeopatia, como los caminos de hierro, encontró en los Estados-Unidos un desarrollo desconocido hasta entonces. Philadelphia, New Yorck y todas las principales ciudades cuentan en su seno profesores homeópatas; teniendo ademas esta última un instituto de homeopatía, en el cual se hacen los mas generosos esfuerzos para llevar adelante la obra meritoria de la regeneracion física del hombre. Transcribiremos aqui un estracto de *La Tribuna semanal de Nueva Yorck (New Yorck Werkly Tribune)* del 21 de mayo de 1845.

(*Se continuará.*)

MISCELANEA.

Segun se dice, el errante presidente Nuñez ha salido hace algunos dias de esta capital para Francia, famoso teatro de sus habilidades. No tardará mucho en venir para volver á marchar y asi sucesivamente, cantando por el camino para distraer el mal humor que sin duda le han causado las hablillas de la prensa médico-española la siguiente:

LETRILLA.

A dios capital de España,
á dios pueblo de Madrid,
que me marcho á tierra estraña
á gozar de otra cucaña
con intriga y con ardid.
Si entretanto el pueblo ibero
esclama con voz airada
que soy solo un curandero,
como yo gane dinero
á mí no me importa nada.
Al avío,
que yo de todos me rio.

Los enfermos que he tenido
en la hispana capital
buenos duros me han valido
por haberles prometido
disipar su acerbo mal.
En corto tiempo he jurado
conseguir su curacion,
ya se acerca y no he curado,
y por no quedar chafado
abandono la nacion.
Al avío,
que yo de todos me rio.

Mis elegantes farmacias
que en cualquiera enfermedad
nunca han estado reacias
si han causado mil desgracias
me han traido utilidad.
Y pues claman boticarios
por do quiera contra mí
en Gacetas y Diarios,
á cobrar nuevos salarios
á Francia voy de aqui.
Al avío,
que yo de todos me rio.

Intrigando diligente
logré en una sociedad
que me hicieran presidente
para engañar á la gente
con tan alta dignidad.
Hoy mis intrigas publica
la Homeopatía atroz,
y pues ella me critica
yo me voy con mi botica
á otros á engañar veloz.
Al avío,
que yo de todos me rio.

Ya se pasará el nublado,
y entonces luego vendré
con sendos duros cargado
á visitar con agrado
á los ricos en bombé.
Pronto en este mundo pasa
la cruel murmuracion;
mas no sale de mi casa
el dinero que sin tasa
me produce mi intrusion.
Al avío,
que yo de todos me rio.

Continúe aunque con pena
mi vasalla sociedad
arrastrando su cadena
hasta que cambie la escena
do me dicen la verdad.
Sáqueme al fin del pantano;
aunque me digan despues
que soy un ex-arcediano,
pues yo cual buen cortesano
solo quiero el interes.
Al avío,
que yo de todos me rio.

Si abandonando la España
me despido de Madrid
y me voy á tierra estraña
á gozar otra cucaña
con intriga y con ardid;
si entretanto el pueblo ibero
esclama con voz airada
que soy solo un curandero,
como yo gane dinero
á mí no me importa nada.
Al avío,
que yo de todos me rio.

R. L. A.

SECCION
CRÍTICO-FILOSÓFICA.

PROPOSICIONES FILOSOFICO-HOMEOPATICAS.

POR

el doctor don Juan Lorenzo Velez, socio fundador del Ateneo médico sevillano, y de las Academias médico-quirúrjicas de Sevilla y Cadiz.

DISCURSO PRELIMINAR.

Tiémblame la mano al escribir los conceptos de mi pobre entendimiento contemplando la suerte de aquellos, que formó la razon ilustrada de hombres eminentes: razon que muchas veces engreida de si misma y envanecida y orgullosa se ha llamado á si propia iluminada cuando deliraba, y su eco, aceptado con entusiasmo por la posteridad se ha repetido de edad en edad y de siglo en siglo hasta llegar á su tèrmino, desacreditada por el tiempo, prosternada y sepultada en la tumba de la degradacion, despues de recibir las exequias de la irrision y del escarnio. El temor que detiene mi pluma, me la arrancaria de la mano si mis proposiciones me perteneciesen esclusivamente, y si despues de haberlas recogido en la profunda meditacion de buenos libros y en la observacion analítica de los fenómenos generales del universo y de los especiales del hombre en todas las situaciones de la vida, las hubiese considerado mas semejantes á los fru-

tos de la imaginacion, que á los productos del juicio despreocupado, que se complace y descansa sosegado en el conocimiento de la verdad.

Paréceme que esta amable belleza se halla en cada una de mis proposiciones. Empero ¿quien me aseguraria de su acogida y de la humana aceptacion? Cuantos errores aun los mas pueriles y ridículos, no han disputado á la verdad su solio augusto? El guarismo se pierde en lo infinito, cuando procura someterlos á número, y no obstante, tuvieron su época, dominaron y perecieron, dejando en pos de sí el recuerdo de lo que fueron y la leccion imponente del grado envilecido de la razon presuntuosa. Estas consideraciones me intimidan; mas si mis proposiciones tuviesen igual suerte, si los ingenios de mejor temple las combaten, las destruyen y las sepultan tambien en el abismo de las enagenaciones humanas ¿podrán, estos mismos ingenios lisongearse en la victoria, en recoger sus laureles y en levantarlos, como enseñas de duracion eterna? No vendrán otros detras á vengar los mal adquiridos trofeos? ¡Ah! El campo de las opiniones humanas carece de legítimo dueño: y el que hoy se engrie en el derecho que presume tener de esclusivo dominio, mañana queda desposeido con ignominia.

¿Mas los delirios humanos han pasado sin dejar un destello de esplendor, un vestigio de utilidad? La verdad existe desde el origen del Universo en sus fenómenos, empero el hombre, condenado á ser el juguete de sus propias opiniones no la descubre sino á fuerza de buscarla entre las densas nieblas del error; y este mismo es el instrumento de su investigacion y de su hallazgo.

Estas consideraciones ahuyentan mis fundados temores; y sobre todo me alienta en mi limitado trabajo la conviccion íntima de que nadie me aventaja en los deseos de ser provechoso á la humanidad, y singularmente al suelo don-

de ví la luz primera de mi vida, á la amada patria que me nutrió con el nectar de la educacion moral.

Las proposiciones, que en estilo aforístico, someto al juicio y madura meditacion de los filósofos, de los médicos particularmente y de los hombres cultos, pueden comentarse con toda la estension que cada una merece segun sus antecedentes; pero yo me abstendré de hacerlo en este lugar, porque no les corresponde; puesto que mi objeto primordial es el de generalizar en mi pais natal el conocimiento de una doctrina médica, cuya práctica siempre dulce, inocente y admirable progresa en Alemania, su cuna, y en todo el mundo con ventajas incontestables á las demas, que han sucedido al trascurso de los siglos, y que yo mismo he comenzado á presenciar con asombro desde el año 1837 en que principié su dificil estudio.

Si mis comprofesores, imparciales y separados del amor acendrado que engendra el trabajo asiduo, radicado por los años de práctica en las antiguas teorias, se dignan ensayar con prudencia y filosófica reserva los preceptos tan sencillos como fructuosos de la homeopatia, acaso no se desdeñen en imitar á su fundador y se conviertan en prosélitos verdaderamente entusiastas, en virtud de las curaciones rápidas y jamas obtenidas de que serán autores y mas aun los que conocen el poder que manejan.

La humanidad agradecida y la dulce complacencia de enjugar sus lágrimas en el lecho del dolor, remunerarán con usura su desprendimiento de las viejas prácticas y su estudio en la adquisicion del nuevo y prodigioso método de Hahnemann.

Los hechos inclinan el ánimo al asentimiento, mas que los preceptos y los raciocinios; y para ganarle, para arrancar seguras y perdurables conquistas á la medicina antipática, seguirá á las proposiciones un crecido y variado nú-

mero de casos, acompañados de reflecsiones oportunas y de la narracion histórica de la sustancia empleada, con que se consiguieron sus breves y felices terminaciones. Arguya, discurra tambien como quiera la medicina antagonista: su enemiga la escucha imperturbable, y despues de sus razones, responde muda con los hechos que si no son milagros á veces se le asemejan mucho.

Sin embargo: no puedo menos de confesar, como un deber de conciencia, la repugnancia de mi entendimiento, durante los primeros estudios que hice de este nuevo método de curar las enfermedades humanas: repugnancia tan profundamente sentida que me parecia entonces invencible, apoyado en mi razon, ilustrada por las ideas dominantes de la época; porque juzgaba apasionado de mis creencias médicas y sin conocimiento de causa ni un destello siquiera de la madura reflecsion que de justicia exige el fallo decisivo en un asunto tan vital. Empero mas adelante, cuando contemplaba la inmensa erudicion que contiene el Organon ó arte de curar de Samuel Hahnemann: cuando leia en él y en sus otras obras de las enfermedades crónicas y de la materia mèdica pura sus conceptos, sus reflecsiones, sus observaciones, sus esperimentos, sus innumerables pruebas y hechos, conocia su providad, su buena fé, la solidez, la fuerza invencible de sus argumentos y penetraba en la profundidad de su mérito observador inimitable, de su laboriosidad sin semejante y de la verdad de su descubrimiento. Cuando, por otra parte, meditaba sobre el mérito de sus numerosos y convertidos adeptos de todos los paises de Europa, y especialmente de la culta Francia: cuando comparaba la suerte que han sufrido todos los grandes descubrimientos: el de la quina, un siglo entero de oposicion: el del mercurio, todavia asunto de violentas contraversias: el de la vacuna, objeto aun de temerarias y obstinadas impugnacio-

nes, cuando comparaba, repito, todas estas cosas, con mi resistencia y la de otros muchos á la adopcion de la homeopatia, se me presentaba un hecho que muchas veces he visto reproducirse en mi edad médica y que no pocas ha llamado la atencion de otros profesores: á saber: que los médicos son tardios en admitir la opinion agena, que no armonice con la adoptada, aun cuando la sostengan pruebas de igual ó mayor fuerza. Estas consideraciones debilitaban mi obstinada aversion á la escuela homeopática y me franquearon en tantos motivos sino de íntima conviccion, á lo menos de una prudente reserva, la senda, la tendencia y la necesidad de cenocerla á fondo y de ensayarla, cuando no en todos los casos, por causa de mi insuficiencia, á lo menos en aquellos perdidos y desesperados para las doctrinas dominantes que profesaba. Los resultados correspondieron á mis tareas, tan sostenidas y asíduas que alteraron mi salud por mucho tiempo, á punto de temer haber sido víctima de mi conviccion y de mi empeño por añadir á mi corto caudal terapéutico algunas monedas.

Apliqué á la práctica mis pocos conocimientos nuevamente adquiridos y con asombro ví reproducidos los mismos hechos felices que Hahnemann promete y que ya habia estudiado en la clínica de sus prosélitos. Entonces se descorrió de mis ojos el velo que me ocultaba mis apasionados errores: entonces conocí mi inconsecuencia y mi falta de justicia y de lógica en la oposicion á las dosis infinitesimales, como agentes capaces de obrar sobre el organismo, al paso que mi docilidad en prestar mi asentimiento á otros fenómenos iguales y que por estar con ellos familiarizado no los calificaba dentro de la misma categoria que los homeopáticos. Entonces aprecié en su justo valor la trasmision de los contagios agudos y crónicos, imperceptibles en su esencia, en su materia, y sin embargo origen de tan des-

mesurados trastornos del organismo. Y si el germen inapreciable en su naturaleza de un agente morboso, tiene en sí mismo, aunque invisible y casi inmaterial, la facultad, la actividad, la fuerza, la virtud suficiente para desarreglar la humana organizacion hasta llegar á estinguir la vida en pocos instantes, ó de un golpe sin tiempo; ¿porque otros agentes tambien imperceptibles á nuestros toscos sentidos y casi inmaterializados por el arte, no habrán de poseer la facultad, la potencia de recomponer los desórdenes orgánicos, causados por aquellos agentes ó virus miamásticos? Si estos se nos revelan, no por su masa, porque son inaccesibles á nuestros instrumentos, sino por sus efectos, que tocamos; ¿porque habremos de negar á las sustancias medicinales homeopáticas sus productos, siendo de igual categoria? ¿Por que no alcanzamos á distinguir su accion dinámica? Pues igual es *á priori* nuestra ignorancia de los agentes miasmáticos morbosos: pues bien: si admitimos el poder de estos por sus resultados, con que justicia, con que lógica resistimos la actividad de aquellos en sus efectos? Tales eran mis reflecsiones.

Domina en nuestro siglo *ilustrado* un espíritu de orgullo y de independencia, que cada hombre se crea su tribunal para fallar sin apelacion y para resitir todo cuanto la razon no alcanza; sin tener en cuenta los estrechos límites de la humana inteligencia, mal que le pese á la vanidad del mundo, y sin querer conocer que la razon de un tiempo, no es la razon de otro tiempo. El sentido comun adopta una fé en una época, que otra época destruye con otra creencia.

Habituados los médicos á curar sus enfermos con dosis materiales abultadas de medicamentos, tales como la naturaleza los ofrece, niegan que estos mismos posean virtud alguna atenuados y predispuestos de un modo y por medio

de elaboraciones que ignoran y en que consiste el desenvolvimiento de su fuerza latente dentro de la materia bruta. Este es un descubrimiento reciente, que como otros muchos, se halla fuera del alcance del comun asentimiento; pero que no por eso deja de guardar una perfecta analogia con muchos adoptados sin oposicion. *Nusquam quam in minimis tota est natura*, conociólo asi y nos lo comunicó el sabio naturalista Plinio. ¿Que es la vida? ¿Que la atraccion física y química? ¿Qué el magnetismo animal y mineral? ¿Se sabe por ventura? Si: se sabe que son fuerzas, que mueven y dirigen los fenómenos, que la materia egecuta y nada mas, pero su esencia, su naturaleza, su masa, su modo de obrar; ni se conocen, ni acaso se sabrán jamás. Sus fenómenos empero prueban su existencia indisputable, y esto nos basta para creerla. Pues asi, del mismo modo debemos contentarnos con apreciar los resultados de la accion virtual de los remedios homeopáticos, aunque no alcancemos á conocer la actividad de las moléculas ó de la potencia que contienen puesta en libertad por la trituracion y dilucion, y aunque ignoremos el porque y el como obran restableciendo el organismo alterado por los agentes y fuerzas morbosas, cuando se aplican á los enfermos, ni tampoco sepamos el porque, ni el como, aplicados á los sanos, en el esperimento puro, descomponen la armonia orgánica, con una especie de eleccion sobre unos órganos mas bien que sobre otros, segun es la sustancia empleada. El hecho es este: esto es lo que nuestros sentidos alcanzan y nuestra inteligencia conoce, todo lo demas es una quimera, el caos. ¿Y que habriamos ganado con saber lo que nos ha ocultado el autor del Universo respecto de este asunto? Nada: utilicemos por tanto las leyes de la naturaleza en sus fenómenos y abandonemos como innecesaria la investigacion de la esencia de sus causas, ni el modo de obrar

que tienen sobre la materia, inerte por su naturaleza.

Siglos enteros, muchos siglos ha empleado el espíritu humano en investigar las causas primeras en su esencia y y divagando á tientas fuera del dominio de los sentidos de error en error, se ha sumergido en el mas abyecto escepticismo, en la anarquia mas espantosa. Los fenómenos se hicieron para el hombre: sus causas pertenecen al infinito.

Justificada mi conviccion y asegurada con los hechos, que las argucias, ni sutilezas del espíritu envanecido no destruirán jamás, acerca de la virtud curativa de las dosis infinitesimales de las sustancias medicamentosas que aplica la medicina homeopática, casi todas tomadas de las que emplea la alopatía, para curar las enfermedades humanas, no debo callar tampoco los motivos de mi creencia que en mi espíritu desconfiado produjo la ley ó el principio fundamental sobre que está basada la nueva doctrina del incomparable y sapientísimo autor ó descubridor Samuel Hahnemann.

Desde los primeros tiempos de la medicina, habia conocido su fundador Hipócrates que las enfermedades cedian á la aplicacion de los remedios semejantes; y si para probar este aserto no bastará su aforismo *vómitus vomitu curatur*, porque se limita á una sola dolencia, en sus epidemias libro tercero dejó un testimonio general, que desvanece toda objecion, toda duda, toda controversia. *Allius modus hic est; quare per similia morbus fit, et per similia addhibita ex morbo sanatus.* Hippócrates, sin embargo, no elevó á principio de terapéutica lo que la esperiencia le habia enseñado en este punto, ni menos dejó á la posteridad la regla que habia de dirigir sus actos para perpetuarlos y adelantarlos. Otra seria sin duda la suerte de la medicina y de la humanidad. No la hubieran embrollado los sofimas de la filosofia dominante de cada época hasta sumergirla en

la anarquia, en el caos, y las dolencias humanas hallarian en la terapéutica mas recursos y mas seguridad en su aplicacion y en sus resultados.

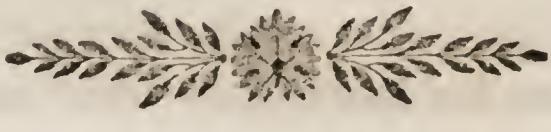
Mas de veinte siglos quedó sepultado el principio positivo del arte de curar, aunque algunos médicos dotados del fino talento observador le vislumbraron como una ráfaga que aparecia para ocultarle luego á sus ojos, hasta que el cèlebre Sthal, mas que todos sus predecesores le distinguió con claridad permanente en su larga carrera de observacion. El principio, dijo, que ha dirigido hasta ahora á la medicina, *contraria, contrariis curantur*, es enteramente falso; y el único verdadero es el de los semejantes, *similia, similibus sanantur*. Asi procede á probarlo con hechos incontestables de un valor que solo Samuel Hahnemann, supo apreciar en sus quilates, para deducir despues con otros antecedentes los fundamentos de una doctrina, de una escuela nueva desde sus cimientos, que resucita la indicacion muerta que hizo el anciano de Cos.

No me detendré en referir los pormenores, y el ímprobo trabajo, los disgustos y las persecuciones que sufrió Hahnemann para llegar á proclamar su descubrimiento. La lectura de sus escelentes obras, meditadas á fondo, sin prevencion y sin espíritu de partido, no me dojó si quiera el refugio de dudar. Cuarenta años de pruebas hechas con la mas escrupulosa análisis, aplicando á las personas saludables las sustancias medicamentosas ya en su persona, en su familia y en sus amigos, y ya valiéndose de sus discípulos y de las relaciones sociales de estos, decidieron de la suerte de la medicina homeopática, que habia comenzado en secreto, para salir de la oscuridad á la pública luz con frente erguida y magestuosa para atraer las miradas del mundo médico, provocándole con firmeza al examen y á la práctica de sus principios. Los hombres de todas las escuelas salie-

ron á su encuentro para aniquilarla, pero quedaron vencidos, encantados y cautivos de su hermosura todos aquellos que profundizaron su estudio y practicaron sometidos á los preceptos del fundador: sucediéndoles lo que á muchos eminentes talentos, que disidentes de los principios de nuestra santa religion católica, antes de conocerla en sus verdaderas fuentes, acabaron por abrazarla, despues que la examinaron con detencion y prudencia. ¡A cuantos hombres, dignos por sus virtudes y sabiduria del respeto y benevolencia de la humanidad, les ha sucedido y sucede aun esto mismo, en medicina, en religion, en política! Condenamos frecuentemente aquello que no conocemos ó por falta de examen, ó por debilidad de nuestra inteligencia: y el defecto que presumimos ver en la fé agena, se halla no en ella, sino en nuestra ligereza, en nuestra presuncion, en nuestro mal fundado orgullo. *Vanitas, vanitatus.*

Ved aqui los fundamentos de mi creencia, esplicados sin reserva y con el candor de hombre de bien: mas adelante vereis en las reflexiones que siguen á los casos prácticos, que en los principios de mis estudios homeopáticos escribí, amplificados estos fundamentos, que comparo y cotejo con las doctrinas y teorias recibidas, con el fin de esponer al juicio de todo hombre imparcial cuanto creo conducente á mi propósito á saber: «El estudio y la práctica de un nuevo »modo de curar las enfermedades humanas, justificado con »hechos sin réplica, y preferibles, cuando menos, á los de»mas conocidos hasta hoy, en el mayor número de casos, »tanto agudos como crónicos, con tal que se aplique segun «sus reglas.»

(*Se continuará.*)



CONTESTACION
A LA FACULTAD.

Triste y dolorosa impresion nos ha causado el último artículo que sobre homeopatia ha dado el periódico la Facultad. Sin dejar de ser justos, no podemos menos de ser fuertes é inecsorables, porque conocemos la notable instruccion y buenas disposiciones de su director, pero hablando con franqueza y sin rodeos el artículo de que hablamos revela en el fondo y en su tendencia, una evasiva bastante clara aunque sutil, un subterfugio bastante manifiesto aunque bien preparado y coordinado. Este es el objeto que nos proponemos al contestarle, pero antes, es indispensable aclarar y disipar algunos errores que se advierten en el artículo á que contestamos, y cuyo origen solo es debido á la poca atencion con que el señor Mata lee nuestros artículos. ¿De donde deduce nuestro cólega la Facultad, que el señor Gil no merezca siquiera los honores de hijo natural ya que no legítimo? Pues que, no hemos dicho ya que es un redactor, y lo repetimos ahora, un redactor directo, legítimo, é igual á los demas individuos? Si esto hubiera recordado el señor Mata nos hubiera evitado el disgusto de ver repetida en su artículo la palabra prohijado. Quede pues consignado que no solo prohijamos el artículo del señor Gil, sino que ya pusimos una introduccion con la que quisimos dar à entender que se le considerase como de verdadera redaccion. Con poca detencion debe la Facultad haber leido la lista de los homeópatas cuando no ha advertido se halla tambien inscripto el nombre del conocido homeópata señor Coll, asi como en la misma figuran otros nombres no menos apreciables y conocidos. Ademas advirtiendo nosotros que al hablar el se-

ñor Mata de la lista, lo hace sino con desden, con cierta indiferencia al menos, le advertimos que no la ha valorado con exactitud y aun ha calculado algo equivocadamente. No son solo unos treinta profesores de casi otras tantas poblaciones los que se han declarado secuaces de los principios que formulamos, y por consiguiente de la doctrina, sino que de seguro podia haber contado con cerca de otros tantos á poco que hubiera meditado.

La redaccion de la Homeopatía, la sociedad Hahnemaniana, los señores Hysern, Obrador, Janer, y otros varios aunque no inscriptos en la lista no nos parece debe ignorar la Facultad su adhesion, porque el mas ó el menos no muda la especie. Nada diremos de los primeros que conocido es su anhelo en sostener, y propagar la doctrina. Los segundos tampoco deben parecer sospechosos por mas apáticos y pocos celosos que se presenten. De los restantes, sabedora es la Facultad como nosotros, que han dado ya pruebas de union á la nueva doctrina, ora defendiendo públicamente sus principales dogmas, ora practicándola y difundiendo con los hechos su incontestable y patente supremacía sobre la alopatía. ¿Pero porque no habrán creido conveniente adherirse por escrito á los principios que hemos sentado? Lo ignoramos; aunque no renunciamos á interpretar su silencio y que acaso no nos equivoquemos. Homeópatas hay que faltos de valor ó poco entusiastas (y no hablamos de los señores citados), no se determinan á sufrir la oposicion impetuosa de la multitud que con tanta imprudencia como injusticia fulmina anatemas y dirige improperios nada conformes con la moral médica. Respecto á las notabilidades que nos ha citado el señor Mata no será dificil que ademas de las razones que se nos ocurren haya contribuido bastante el haber previsto lo que acabamos de ver en el artículo á que contestamos, porque ingenuamente hablando, tememos ya ver burladas las esperanzas concebidas sobre la discusion homeopática al considerar el giro nada derecho por cierto, que la va dando la Facultad, y que ha haberle previsto nosotros no hubiéramos procedido con tan generosa caballerosidad. ¿ Quien diria, que despues de decirnos el señor Mata que admite el reto de los

homeópatas, despues de exigirnos indebidamente por lo visto, nuestros principios, despues de hacer que los homeópatas espongan su compromiso, despues en fin, de hacernos protestas de despreciar ataques de guerrillas, quien diria repetimos, que habiamos de venir á parar á que nos hemos equivocado y que no es polémica y si solo un examen crítico lo que prometió?

Pero no, antes de vernos precisados á confesar, que por efecto de nuestros pocos años nos hemos dejado seducir con pomposas promesas y politicas alharacas, espondremos los datos y razones que nos han decidido á abrazar con fé sincera la conveniente discusion, y la creida polémica. Sabido es que ya en la Gaceta Homeopática lanzamos mas de una vez, formal y seriamente el reto, desafiamos sin timidez á nuestros antagonistas y jamas podrán probarnos que huimos cobardes ó derrotados. Nunca perdonamos medio alguno ni desperdiciamos la ocasion que se nos presenta sin que combatamos la alopatía con el inmenso poder de nuestra benéfica doctrina. En tal estado las cosas y cuando ya estaba anunciado el Boletin de la raquítica (1) sociedad Hahnemaniana tuvimos el gusto de leer el primer artículo de la Facultad donde ademas de referir la regular altura y gran voga que ya hoy tiene la doctrina homeopática, acepta el reto de los homeópatas, dice que la discusion con nuestros periódicos será mas facil porque tenemos un sistema y principios clara y netamente definidos, dice tambien que varios suscritores desean que entre en polémica y que fije sus creencias sobre la cuestion homeopática. En el 2.° número que habla de la homepatía ó sea en el 32 de su publicacion, se reduce á decirnos si consideramos acertada la eleccion de las sábias leciones del célebre homeópata Leon Simon para que sirva de punto de partida á su crítica, ú que si no aceptamos, como asi debia de suceder, formulasemos unos cuantos de sus principales dogmas como asi lo efectuamos.

En el 3.° artículo no contenta la Facultad con ver cum-

(1) Decimos raquítica porque tal como está constituida no puede menos de arrastrar una existencia precaria que acaso pueda sobrellevar pero nunca curar.

plida la peticion de los principios, exige el asentimiento de los homeópatas españoles, como si esto en las actuales circunstancias fuera una cosa tan asequible y de tan poco valor como parece la ha dado el periódico la Facultad.

Antes de pasar al 4.° y último artículo que sobre homeopatía hemos leido, juzgamos necesario esponer algunas reflexiones que sirvan de aclaraciones en el asunto que nos ocupa.

Si la intencion del señor Mata hubiera sido hacer un exámen crítico del sistema homeopático solamente, desde luego hubiéramos creido inútil cuando no ridículo ese alarde de fuerzas y esa ostentacion de aparato bélico ¡para solo un exàmen! Exámen y polémica, son dos cosas distintas; el 1.° se refiere á las obras; la 2.ª es una discusion filosófica entre dos ó mas con el voluntario deseo de fijar y hallar la razon que motiva el disentimiento. En este último caso juzgamos que nos hallabamos y por consiguiente accedimos gustosos (no obstante el derecho que teniamos para negarnos) á satisfacer las exigencias de nuestro cólega.

¿Hay razon, atendida la buena armonía estipulada, para negarse el señor Mata, y á esponer como nosotros sus principios médicos? Està en el caso nuestro cólega de ser inventor para fijar sus creencias? La razon y la lògica nos autorizan á responder negativamente. Para lo primero con solo atender á los deberes contraidos por contendientes de buena fe y que buscan la verdad con ánimo de abrazarla, las exigencias deben ser iguales, porque la posicion es la misma; para un reto literario de tanto interés como el presente las condiciones deben ser tales que ninguno de los combatientes pueda alegar hallarse resentido. Por consiguiente si el señor Mata no quiere que insistamos en decirle que nuestro amor propio se halla resentido, fije sus principios, porque de su negativa solo resulta falta de ingenuidad y generosidad, y lo que aun es peor un recelo que no honra mucho por cierto.

Lo segundo es igualmente falso, á no ser que la Facultad haya querido decirnos que la escuela alopática tan lastimosamente herida por la diversidad de opiniones, se ha-

lla imposibilitada de esponer sus principios. Si esto es asi, confiéselo francamente y convendremos en que si ha de fijar sus creencias tiene que inventarlas, y esto es sumamente dificil. En el caso contrario, està moralmente obligado á corresponder á nuestra generosidad.

Últimamente no podemos menos de decir, que advertimos una contradiccion muy marcada entre no tener principios fijos que esponer y verse por lo mismo colocado en la dura necesidad de inventarlos y críticar una doctrina opuesta en su tendencia y caracter. Concluimos pues estas reflexiones diciendo que no es tan exacto como le parece á el señor, Mata, el que de la crítica de la homeopatía resulte la formulacion de los principios, porque lógicamente hablando, bien puede se combatir un pretendido error sin substituirle la verdad, mas facil es en fin destruir, que edificar.

Despues de lo espuesto poco queda que decir respecto á el último artículo de nuestro cólega y lo que queda lo dejamos á nuestro amigo y redactor el señor Gil, el que nos ha remitido su constestacion, y que por no poder menos insertaremos en el número próximo.

El señor Gil y la redaccion entera estan conformes en que si por lo general las polémicas de este género perjudican á la ciencia, no por eso ni las reusan ni las esquivan.

El señor Gil y los redactores de la Homeopatía no han pretendido echar en cara á el periódico la Facultad la falta de práctica en la misma, si solo hacerle presente su significativo silencio sobre la parte mas interesante de la cuestion, sobre los hechos.

Conclusion. Siempre que del examen crítico, ya que persista en tan notable falta, resulten formulados clara y esplícitamente los principios médicos del señor Mata, seguiremos la discusion ó polémica ó como se quiera llamar y de este modo marcharemos tranquilos y conformes en el curso de los acontecimientos, pero en el caso contrario otro será el giro que adoptemos, contando siempre con que los redactores de la Homeopatia sabrán sostener sus principios y jamas consentirán que se empañe injustamente el refulgente brillo de la hermosa, benéfica y poderosa doctrina de Hahnemann.

Pio Hernandez.

MEDICINA PRÁCTICA.

N. de 22 años de edad, temperamento linfático nervioso, de buena constitucion y conformacion, que no habia padecido mas enfermedades que las infantiles; hallándose en los últimos dias de su embarazo, pasó á ver á una amiga en la misma calle donde ella vivia, y á poco rato de haber llegado fué sorprendida tan repentina y violentamente por los dolores del parto, que no pudo, ó no se atrevió, á salir de la estancia en donde se hallaba; y al cabo de pocas horas, se encontró madre de su primer hijo. El parto, segun ella dijo, fué feliz; y al cuarto dia de haberse verificado, se empeñó en que la acompañasen á su casa, á pesar de estar lloviendo y de hacer un frio intenso, como los varios que hizo en el último mayo; en cuyo mes tuvo lugar lo que voy refiriendo. Serian las cinco de la tarde cuando se trasladó á su casa, á pié y sin tener siquiera la precaucion de ponerse un calzado fuerte que la preservase los pies de la humedad. Llegada á su casa, se metió en cama, y à las dos ó tres horas principió á sentir escalofrios, dolor de cabeza frontal, algunas nauseas etc. etc., en vista de lo cual llamaron al cirujano que la habia asistido al parto, y este dispuso lo que tuvo por conveniente; siguiendo visitándola tres ó cuatro dias mas; hasta que viendo que la calentura que se siguió al frio iba tomando incremento, se despidió y dijo llamasen á un médico.

Las diez de la mañana eran cuando yo llegué al lado de esta enferma y la hallé en el estado siguiente: posicion supina, con los muslos y piernas en flexion; fisonomia pàlida y abatida; lábios algo lívidos; contraccion de las comisuras de estos órganos; incoherencia de ideas, fuerte dolor y pesadez de cabeza supraorbitarios; insómnio, tristeza, morosidad, llantos alguna vez, anorexia, sed; lengua contraida hácia la base, blanca en los lados y cubierta en el centro como de una cinta cobriza; seca en toda su estension; aun-

seas y aun vómitos de materiales biliosos; dolor gravativo en la region lumbar, exacerbante y muy agudo en la hipogástrica, particularmente hàcia la fosa iliaca izquierda, á donde formaba la matriz un tumor del volumen de la cabeza de un feto; sensibilidad aumentada en la parte de esta region que ocupaba el tumor; supresion casi absoluta de leche y de los lóquios, olor repugnante del poco líquido que se derramaba por la vagina, que era tambien de un caracter seroso y de color oscuro; disuria, astriccion de vientre; pulso frecuente (mas de 115 pulsaciones por minuto) y desigual, sudores parciales. *Diagnóstico.* Metritis puerperal aguda. *Prescripcion.* Dieta de sustancia de arroz. Agua de cebada para bebida usual. Bellad. $^{2}/_{24}$ en tres onzas de agua destilada para tomar una cucharada cada tres horas con observacion. Cuando ví á la enferma por la tarde habia tomado dos cucharadas del medicamento, con las que habia disminuido el dolor uterino; se habian aumentado los lóquios, aunque el olor era tan repugnante ó mas que por la mañana; habia orinado una vez con mas abundancia que los dias anteriores; los fenómenos nerviosos habian cedido en su mayor parte; habia dormido un rato y la radial se contraia veinte veces menos en cada minuto: los sudores parciales seguian, y aun eran mas copiosos, principalmente en la cabeza. *Prescripcion.* La misma, con la sola diferencia de tomar el medicamento dos veces nada mas en toda la noche.

Segundo dia por la mañana. La enferma habia dormido cinco ó seis horas; completa integridad de las facultades intelectuales; ligera pesadez de cabeza, sensacion de hormigueo en la estension de la sutura sagital; lengua húmeda y blanquizca; desaparicion del dolor de la matriz, que solo á la presion se hacia sensible; disminucion muy considerable del volumen que presentaba este órgano; emision de orina mas copiosa, cuyo líquido era muy turbio y encendido; una deposicion líquida sin ninguna molestia. *Prescripcion.* Caldos en corta cantidad cada cuatro horas. Agua de cebada, y si la enferma queria sustancia de arroz para alternar. Bryon alb. $^{1}/_{30}$ en tres onzas de agua destilada para tomar dos cucharadas en las veinte y cuatro horas.

Dia 3.° No quedaba de morboso mas que una ligera tu-

mefaccion del útero y el estado de susceptibilidad consiguiente á la dolencia. Caldos mas á menudo y una ligera sopa. Agua de cebada y una toma del medicamento en todo el dia.

Poco despues de haberme separado de la enferma, viéndose esta en tan lisongero como inesperado estado, hizo, sin la precaucion siquiera de que cerrasen puertas y ventanas, y sin que la templasen la ropa, que la mudaran la cama, camisa y cuanto tenia puesto; y en el acto mismo de estarlo ejecutando sintió frio y principió á dolerla la cabeza. Acabada la maniobra, se echó, y el frio y dolor de cabeza fueron aumentando hasta el grado mas intenso (1). A las cinco de la tarde fui llamado para ver á mi enferma, y despues de haberme impuesto la encargada de su asistencia de lo ocurrido y de haberme dicho que la susodicha enferma estaba toda llena de pintas como de sarampion ó picaduras de pulga, pasé á verla y la hallé en el siguiente estado: posicion como el primer dia; fisonomia sumamente abatida; grande pesadez de cabeza; dolor gravativo frontal; insomnio, fotofobia, zumbido de oidos, sudor copiosísimo en toda la cabeza; vómitos de caracter....(2); la lengua y demas órganos digestivos se hallaban poco mas ó menos en el estado del dia primero: dolor muy agudo en la region del útero, que se estendia à las regiones lumbar é inguinales, y aquel órgano habia vuelto á formar el tumor tan voluminoso como antes; supresion total de los lóquios y de la orina; pulso duro, muy frecuente é irregular. Las pintas de que se me habia hablado, aun cuando á mi llegada al lado de la enferma no se percibian bien mas que en los ante-brazos y regiones claviculares, sin embargo, se conocian lo suficiente para no dejar duda de una erupcion petequial. *Prescripcion.* Agua de cebada y sustancia de arroz. Aconit. napell. $^{2}/_{12}$ en tres onzas de agua destilada para tomar una cucharada cada hora y media con observacion.

---

(1) Es probable que ademas de este error se cometiese algun otro esceso en el régimen de alimentos, porque hubo vómitos, y siendo asi que en un principio encargué se me guardaran cuantos materiales fuesen arrojados ó escretados por cualquiera via, y que se habia cumplido este encargo con puntualidad hasta entonces, esta vez no se hizo.

(2) No se pudo apreciar por la razon espuesta.

Dia 4.° segundo de la recaida. En la visita de la mañana me dijo la enferma habia dormido algunos ratos: que á la madrugada habia tenido un sudor general muy copioso; que habia orinado dos veces en cantidad escesiva; que había disminuido mucho el bulto del bajo vientre y que no sentia incomodidad alguna, annque si se encontraba muy debil y quebrantada. Esta relacion de la enferma, la alegria y animacion que manifestaba en el semblante y la desaparicion de la calentura y de casi todos los fenómenos morbosos, me hicieron creer habíamos triunfado segunda vez de un enemigo, á quien he mirado siempre con mucho respeto; en cuya inteligencia volví á ordenar ligeros caldos y dos cucharadas del medicamento en todo el dia; retirándome con ánimo de no volver á ver á la enferma hasta el siguiente. Mas como por lo portentoso de este suceso, no se me apartase la referida enferma en todo el dia de la imaginacion ni un minuto, y me ocurriese mas de una vez la idea de si volveria á hacer algun otro disparate, pues que me habia manifestado deseos de levantarse; á las seis de la tarde volví á verla y la hallé con la misma novedad del dia antes; aunque el frio, dolor de cabeza y todos los demas síntomas se habian presentado en grado infinitamente menos intenso; y solo la erupcion petequial era la que se presentaba mas manifiesta y estensa: observándose tambien de cuando en cuando ligeras convulsiones tetànicas en los brazos.

Asi las cosas, no me quedó duda que la dolencia habia tomado un caracter intermitente; y aun cuando esta enfermedad sea de las mas temibles que se presentan en la práctica, y la de que hablo viniese acompañada de algunos fenómenos de los que mas imponen, con todo, la menor intensidad con que se habia presentado la accesion me hizo confiar en la prosecucion, de mi plan, aunque eligiendo, sí, por razon del nuevo fenómeno nervioso que se presentaba, otro medicamento que estuviese mas exactamente indicado, sin embargo de que el acónito no dejase de estarlo de un modo absoluto: en cuyo concepto dispuse el mismo plan dietético del dia anterior. Bellad. $^{2}/_{24}$» en tres onzas de agua destilada para tomar una cucharada cada tres horas con observacion: encargando que, si á la hora de haber

tomado la segunda toma no se notaba mejoria me avisasen.

Entre nueve y diez de la mañana del siguiente dia volví al lado de la enferma, á la que hallé con un sudor general copioso que habia principiado á la madrugada. Los fenómenos nerviosos, la calentura y el tumor y dolores uterinos habian desaparecido del todo; la emision de la orina, aunque escasa, se hacia sin dificultad y el líquido escretado depositaba un sedimento sumamente abundante y los lóquios corrian bastante y con menos olor que hasta entonces.

Hasta ver lo que sucedia en la tarde no me atreví á alterar el método prescrito, y solo encargué que á las dos de la tarde diesen á la enferma una cucharada del medicamento; y habiendo vuelto yo á verla á las siete de la misma tarde, tuve la satisfaccion de hallarla sentada en la cama y de oirla decir que, no habiendo podido resistir el hambre, habia tomado una sopa y la habia sentado perfectamente. Dos dias mas la visité, y en ellos tomó un glóbulo de pulsatila, con objeto de que el flujo loquial se restableciese completamente. No la he vuelto á ver despues, pero sé que sigue en el mejor estado de salud.

Madrid 5 de setiembre de 1846.=Robustiano de Torres Villanueva.

Folhinha Homeopáthica do Brazil para o anno de 1846, sexagésimo segundo da verdadeira medicina.

(*Continuacion.*)

Instituto Homeopatico en New Yorck.

Este Instituto cerró su sesion anual.—Se presentaron en ella mas de cien miembros y la discusion fué interesante.—Anunciáronse varios medicamentos nuevos, entre ello el ácido fluórico y clórico, etc.—Se adoptó un reglamento, obligando á los candidatos que quisiesen inscribirse como miembros del Instituto, á sufrir un exámen regular, ante el cuerpo de censores del mismo establecimiento. Pronunciaron varios discursos elocuentes é importantes los doctores Grey, Dannel, Hempel y otros; recomendando con especialidad á los prácticos homeópatas que empleen para con los alópatas el lenguage y la conducta mas conciliadora y caritativa, en cambio del orgullo con que estos suelen proceder generalmente. El Instituto manifestó su ardiente deseo de que las obras de Hahnemann fuesen traducidas al inglés; cuyo trabajo fue inmediatamente principiado por el entusiasmado y eminente Hempel, el cual comenzó su tarea por una admirable traduccion de la grande obra de Hahnemann sobre las enfermedades crónicas.

Fundóse para este nuevo arte una universidad en Allen-town, y su popularidad es tan grande, que la mayor parte de las familias tienen boticas portátiles, para suministrar los primeros socorros á los enfermos en casos imprevistos y mientras el médico no llega.

No menos halagüeño se presenta el porvenir á los homeópatas del Brasil. Este pais tan rico de sustancias medicinales, hasta ahora mal apreciadas, se cree que vendrá á ser el teatro de las mas útiles esperiencias.

La equidad de las instituciones, la ilustracion del go-

bierno, la sabiduria de un monarca literato, y en general el buen sentido del pueblo hace esperar que aqui obtendrán probablemente los nuevos sectarios una proteccion mas decidida que en ningun otro pais.

Con efecto, algunos médicos resentidos por los ataques tan directos que les dirige la homeopatia contra sus veneradas opiniones, ó contra sus intereses, ponian toda su esperanza en que la asamblea legislativa del 45, fatigada por debates prolongados, dejase pasar leyes atroces contra el progreso de las ciencias, contra la salud y la vida. Pero la Asamblea demostró que jamas se fatiga cuando se trata del bien del pais, y sepultó en las tinieblas aquella inicua trama: y el mismo gobierno interpelado, declaró que jamás habia sido su intencion pronunciarse contra el ejercicio de la homeopatia, que, muy al contrario, reconocia legal.

Este reves que sufrieron los alópatas los contuvo en cierto modo, y los muchos que entre ellos atienden especialmente á la dignidad de la profesion y al bien de la humanidad, se indignaron contra los manejos y arterias que se trataba de emplear contra los homeópatas. Todos tuvieron igualmente ocasion de sondear la opinion pública, y se desengañaron de que su ciencia, presentando tantas opiniones cuantos son sus adeptos, no podia continuar por mas tiempo basada en la credulidad, por mas incomprensibles que fuesen los misterios que la ocultan.— Despues de este desengaño, muchos médicos alópatas en la apariencia ejercen una especie de homeopatia bastarda que está muy lejos de producir los fines deseados, y que por el contrario es mas censurable que la práctica franca y leal de la alopatia. Pero esperamos que no sea de larga duracion este nuevo inconveniente, por cuanto la escuela de medicina homeopática establecida por el Instituto, ganará de dia en dia nuevas fuerzas para combatir esos enemigos disfrazados con tan buen exito que sin duda se declararán homeópatas puros.

En todo caso, la homeopatia ha ganado tal proselitismo, que pronto reinará sin rival en toda la tierra de Santa Cruz.=M. M.

ULTIMA POLÉMICA.

Los señores doctores Costa, Valladao, Silva, Sigand y Maria se pronunciaron decididamente contra la homeopatia: 1.° reusando entrar en la discusion de sus principios: 2.° confesando no haber estudiado, ó no haber observado los tratamientos por este sistema: y 3.° declarando que los medicamentos homeopáticos eran absolutamente inocentes.....Gracias á Dios! El mayor obstáculo que ha encontrado hasta ahora la propagacion de la homeopatia, consiste en la persuasion á que ha sido inducida mucha gente, de que las medicinas homeopáticas eran venenos. Este obstáculo pues acaba de ser removido por los enunciados señores, que por cierto no pensaban hacer semejante servicio á la humanidad.

El doctor A. da Costa dice al público: «Nos es muy agradable poder manifestar.....que nunca fue nuestro intento.....menoscabar.....ni tampoco insultar.. ...pero si pues estan convencidos etc.»—Seguramente que en virtud de esta manifestacion, parece que del señor doctor A. da Costa debiamos esperar tan solos argumentos sólidos contra la homeopatia, mas de modo alguno insultos: y sin embargo, insultos y espresiones de mal jaez son todas las que encontramos en sus cartas.

Orfila y Roquetto se contradicen en cuanto al carácter de los homeópatas y se muestran ignorantes respecto de la medicina cuestionada; y á manera de tercos adversarios que faltos de razones, tratan de recurrir á la fuerza. Asi que lejos de hacer vacilar nuestra doctrina, la afirman mas y mas con esos medios violentos pues en todas épocas la verdad ha sido combatida de igual modo.

El señor doctor Meirelles rehusa manifestar su cientifica opinion acerca de la homeopatia. Su furor contra los adictos á esta nueva ciencia, pudiera acaso aterrar, pero no convencer, y esto hace creer que motivos menos nobles que los del amor al estudio y á la humanidad, le impelen en contra de los rivales que teme. No se comprende como dicho señor no teme tambien perder su bien merecida re-

putacion, al incurrir en las mas lastimosas contradicciones. Ante S. M. I. acusa á los hombres encargados de dirigir la instruccion pública, de ser los enemigos mas implacables de los nuevos descubrimientos é innovaciones en la ciencia; de ser los perseguidores mas injustos y crueles de aquellos que defienden y propagan esas mejoras; y ante el público con quien vive y con quien espera morir, *aconseja la fuerza contra los propagadores de la reforma médica*, que tanto le inquieta. Desde lo alto de la tribuna brasileña lanza el doctor Meirelles la piedra angular del edificio de la nueva medicina, haciendo el mas pomposo elogio de la homeopatia en cuanto habla de la *vacuna*; y en presencia del pueblo brasileño derrama toda la hiel que le remueve la vista de las personas que establecen la nueva doctrina, de esos hombres que le constriñen á tomar parte activa en la propagacion de las ideas que detesta, y cuya exactitud y cuyo porvenir jamas se apartan de su imaginacion. La primera contradiccion se esplica por el odio que se dice conserva el señor doctor á la facultad de medicina; y la segunda esplica tambien mas claramente por el odio que asimismo profesa á la homeopatia; pero afortunadamente del choque de ambas contradicciones saltan chispas luminosas de una verdad tan concienzudamente reconocida, como cavilosamente motejada.

(*Se continuará.*)

BIBLIOGRAFIA.

Tratado de Medicina y Cirugia Legal: por el doctor don Pedro Mata. Esta obra constará de 3 tomos habiéndose publicado ya el 1.º Su precio por suscricion en Madrid 60 rs. y 69 en las provincias. Los que tienen la primera edicion 25 en Madrid y 34 en las provincias. Concluida la obra 80 y 89.

SECCION

CRÍTICO-FILOSÓFICA.

PROPOSICIONES FILOSOFICO-HOMEOPATICAS.

(CONTINUACION.)

CAPITULO PRIMERO.

Proposiciones filosóficas.

Admonere volo, non mordere:
prodesse, nonledere:
consulere saluti hominum, non oficere.
(CIC.)

1. El universo ofrece á la humana contemplacion dos cosas: materia y movimiento.

2. La materia es inerte por su naturaleza; y su movimiento ó los fenómenos que ejecuta suponen una causa que los dirige y gobierna.

3. Hay pues en el universo una causa preexistente á la materia que la dirige y gobierna por leyes y propiedades que revela á la contemplacion del hombre en su movimiento ó en sus fenómenos: esta causa anterior á la creacion de la materia es el infinito: el Criador: Dios.

4. La materia pues es el instrumento que ofrece los fenómenos á nuestros sentidos bajo dos formas ó aspectos: físicos y vitales, divididos los últimos en intelectuales y morales.

5. Cada clase general de estos fenómenos supone una

causa, una ley ó un principio que los preside y gobierna.

6. Hay pues una causa que preside y gobierna los fenómenos físicos que se llama afinidad, atraccion, *amor mutuo*: otra que dirige los fenómenos vitales, denominada principio vital ó vida; y otra tercera que gobierna los fenómenos intelectuales y morales que se nombra alma.

7. Los fenómenos intelectuales y morales en el hombre llevan consigo un sello de especialidad y de distincion tal, que jamas pudiera confundirlos la razon desapasionada y no obstante el materialismo les coloca en la misma línea de los que dirigen al bruto y al vegetal. El alma racional los preside y dirige.

8. La idea universal del infinito: el amor á lo bello y su contemplacion: el amor á la verdad y su investigacion: la luz de la razon: la creacion prodigiosa de imágenes y de objetos, y de la perfectibilidad y combinacion infinitas de las ideas que aplica el hombre á sus necesidades le distinguen de todos los demas seres en sus fenómenos.

9. Los fenómenos del universo considerados en sus causas, se desconocen esencialmente, y lo único que sabemos es que cada cual es una y múltipla: una en si misma: múltipla en sus manifestaciones instrumentales.

10. La materia configurada al infinito ejecuta los fenómenos de su orden segun su conformacion y propende siempre á la armonia de sus actos.

11. La regular egecucion de los fenómenos del universo emana de la armonia de las causas con los instrumentos.

12. Los fenómenos del universo se egecutan por la accion de uno, de dos ó de los tres móviles, causas ó principios separada, sucesiva ó simultáneamente segun la concurrencia en el individuo y segun la conformacion de sus partes componentes materiales.

13. Cuando la conformacion de los instrumentos que

ejecutan los fenómenos pierde su tipo normal, se invierte el orden de sus actos, y se transforman en otros, mas ó menos divergentes entre sí, y distintos de los naturales.

14. Cuando se trastorna el ritmo de los principios directivos de los fenómenos, se alteran tambien los instrumentos y los fenómenos mismos.

15. Los fenómenos difieren mas ó menos entre los individuos de una misma especie, aunque guarden armonia los principios motores con la materia, segun la actitud de los instrumentos para la accion; y los actos siguen la razon directa con sus principios y con sus egecutores.

16. El hombre, complexo de la creacion, es el ser del planeta que habita, que reune en mayor grado los tres principios: alma racional, vida ó sensibilidad, y afinidad (1).

17. El hombre, gefe supremo de la tierra, se forma por generacion y recibe la vida de los dos sexos de su especie concurrentes al acto.

18. Los dos gérmenes, que coexisten esencialmente en la generacion del hombre, llevan consigo la sensibilidad y la afinidad: quizá tambien reciba el nuevo ser el alma racional en el acto mismo que comienza á vivir.

CAPITULO SEGUNDO.

Proposiciones fisiológicas.

19. Vivir es sentir.

20. La vida se esplica por el movimiento perceptible ó latente, que constituyen la existencia del ser orgánico.

21. Existir es sentir y moverse.

22. *El sentimiento* es la sensibilidad en egercicio.

---

(1) El hombre es trino y uno, no como Dios, sino semejante á Dios. *Faciamus hominem ad imaginen et similitudimen nostram.*

23. Los actos de la sensibilidad son el placer ó el dolor.

24. La sensibilidad es una propiedad ó principio inmaterial unido á los órganos materiales para dirigir y arreglar sus actos. Cuando falta aquel cesan estos.

25. La sensibilidad preside á la afinidad y á las demas propiedades materiales del viviente en su estado normal ó de armonia.

26. La sensibilidad es la única propiedad ó principio vital que anima á los sólidos y fluidos que constituyen al ser viviente para la ejecucion de sus actos puramente vitales, que son percibir y obrar.

27. La sensibilidad es el lazo de union de que se sirve el alma racional para dirigir los fenómenos intelectuales y morales del hombre. Asi es como influye lo moral y lo intelectual sobre lo físico.

28. La sensibilidad se halla depositada en los nervios y en sus espansiones diseminadas en todos los órganos y en todos los tejidos organizados. Los fluidos la suponen contenida en su sustancia, aunque ignoramos, como la de los sólidos, su modo de existir; pero los líquidos viven: se penetran ó adquieren la vida sucesivamente, desde que los alimentos, siempre cadáveres de vivientes, entran y se asimilan en nuestros órganos, hasta que convertidos en líquidos se fijan en los tejidos para formar los sólidos. El germen generador es fluido en el hombre, y vivo en todos los seres orgánicos, y por consiguiente sensible: sin esta cualidad no produciria un ser viviente.

29. *Los nervios* son unos cordones de particular estructura que por un estremo comunican con el *cerebro y los ganglios* (reputados á su modo por otros tantos cerebros pequeños) y por el opuesto, con los órganos en los que penetran hasta perderse en sus tejidos.

30. La sensibilidad se modifica en cada uno de los dos

sistemas nerviosos, hasta constituir una diferencia semejante á la de los órganos donde reside esencialmente.

31. *La sensibilidad de los nervios cerebrales* nos ponen en relacion con el universo: *la de los nervios ganglionicos* establece las comunicaciones de los órganos entre sí y con el cerebro, mediante las ramas que recíprocamente se envian estos sistemas, llamadas *anastómoses.*

32. Cuando la sensibilidad de los nervios cerebrales es escitada, se percibe la escitacion por el órgano cerebral, tanto en estado de salud, cuanto en el morboso.

33. La sensibilidad de los nervios ganglionicos no es perceptible por el cerebro sino en estado patológico.

34. La sensibilidad de los nervios cerebrales existe en los sentidos esternos y en los aparatos de relacion sometidos á la voluntad.

35. La sensibilidad de los nervios ganglionicos reside en los órganos donde no influyen los actos voluntarios.

36. La diferencia que aparece en ambos sistemas sensitivos no es esencial, como tampoco lo es la que se advierte entre la sensibilidad de la vista y la del oido, sino dependiente, asi como en estos dos sentidos, de la particular conformacion de ambos sistemas.

37. La sensibilidad se modifica tambien en cada aparato, en cada órgano y en cada tejido orgánico, segun los actos que desempeñan dependientes de su estructura.

38. Si cada tejido organizado posee una modificacion de la sensibilidad, que puede llamarse grado, *cada tejido tiene un sentido igual, sui generis,* á los demas, calificados tales hasta ahora. La vida es una y multiforme. Una en su esencia; múltipla en los órganos que anima.

39. Cada modificacion orgánica, cada grado de la sensibilidad, ó cada sentido orgánico, se apropia las sustancias que estan en contacto y armonia con su modo de sen-

tir, y repele las que no relacionan con su sensibilidad, cualquiera que sea su estado.

40. Existe en todos los tejidos vivos una propiedad, que se conoce con el nombre de *contractilidad.*

41. La contractilidad es la aptitud que poseen todos los tejidos orgánicos de acortarse condensando sus fibras.

42. La contractilidad es una propiedad de las fibras organizadas, cuyo efecto material visible ó imperceptible sigue y acompaña á la sensibilidad en todos sus grados, falta totalmente donde se ausenta esta y por consiguiente emana, depende y es dirigida la propiedad material de la inmaterial: cuando esta falta cesa aquella.

43. Tambien gozan los tejidos orgánicos de una cualidad, que conservan despojados de la sensibilidad, que se conoce con el nombre de *encogimiento.*

44. El encogimiento orgánico es una cualidad de los tejidos por la cual se arrugan, se arrollan, y se condensan cuando se ponen en contacto con los agentes materiales capaces de producir este fenómeno, pero dependiendo este de la afinidad, cesa tan luego como falta su causa ó principio.

45. Todos los actos vitales se refieren á la contractilidad, pero como esta propiedad de los tejidos es nula donde falta la sensibilidad, todos los fenómenos de la vida en último analisis se refieren al principio inmaterial que los dirige: quiero decir, á la fuerza vital.

46. *La irritabilidad*, *la escitabilidad*, *la tonicidad*, sinónimos de una misma acepcion, admitidos por los fisiólogos, como una propiedad de los tejidos vivos, es el complexo ó el acto simultáneo de la sensibilidad y de la contractilidad, luego no es una propiedad diferente de las dos referidas: luego es un nombre vago, solo admisible para espresar la aptitud á la egecucion de los fenómenos en que

coexisten las únicas dos propiedades vitales de los tejidos orgánicos.

47. La afinidad es un principio ó propiedad inmaterial, que obliga á la materia á juntarse y á permanecer unida.

48. La afinidad se modifica indefinidamente segun la composicion de la materia que le sirve de instrumento.

49. Todas las modificaciones de la afinidad, que pueden llamarse *grados*, son ó sensibles ó latentes.

50 La afinidad sensible ó perceptible por los sentidos es la fuerza que compele á la materia, dispuesta en masas grandes, á aproximarse, cuando se hallan apartadas. Esta accion unitiva se ha distinguido por los físicos con el nombre, mas ó menos propio, de *atraccion física*.

51. La afinidad *latente*, llamada tambien *molécular*, *química y electiva*, es la tendencia que tiene la materia á unir sus partículas homogeneas y heterogéneas, cuando se hallan separadas, y á concentrar su adhesion, luego que se hallan juntas. Llámase la primera afinidad de *agregacion* y de *composicion* la segunda.

52. La afinidad, cualquiera que sea su grado, preside á la materia organizada y se halla sometida á la sensibilidad en el estado de armonia; asi como este principio vital se encuentra á veces subyugado en el hombre á su espíritu inteligente y racional, que influye sobre la materia y es influido por ella mediante el vínculo sensibilidad.

53. La *materia orgánica* se forma de los alimentos organizados, que sucesivamente entran en el cuerpo y se transforman en fluidos y sólidos vivos por la química viviente.

54. Cuando la sensibilidad se ausenta absolutamente de la materia, la abandona tambien, en el hombre, el alma racional; porque les falta el lazo que las unia y á la vida sucede *su nulidad* ó la *muerte*.

55. En el sueño, en las asfixias, en las lipotimias ó síncopes, en las apoplegias cefálicas, en las afecciones comatosas, hay ausencia ó diminucion relativa de la sensibilidad, y no absoluta, como ha creido un célebre médico de Francia; pues cuando los estímulos aplicados á tales situaciones de la vida son suficientes, se restituye esta á su tipo. La restitucion, provocada por estímulos idóneos, prueba la existencia positiva de la sensibilidad.

56. La muerte es el desequilibrio ó falta de armonia entre las modificaciones multiformes de la afinidad general sobre la de la materia organizada.

57. La regularidad, armonia y equilibrio de los principios inmateriales del hombre y de sus instrumentos constituyen el *estado de salud.*

Á LA FACULTAD

en contestacion á su último artículo.

«Dejennos marchar desembarazadamente», nos dice la Facultad al fin de su último artículo sobre Homeopatía, como si se lo impidiéramos, como si hubiéramos alguna vez intentado oponer á la marcha de nuestros adversarios los embarazos que oponen y han opuesto á la nuestra. Si con algunos tropieza, atribúyaselo à sí misma, á esas proposiciones emboscadas que con malicia ó sin ella coloca en sus páginas, sin duda con la intencion de sorprendernos; no nos eche la culpa, no, de que no esté llano el camino que ella misma elige. Para no encontrar obstáculos no vierta proposiciones como las combatidas ni como las de su último articulo que no podemos dejar de combatir, solamente podremos ser concisos para no perder ni hacer perder el tiempo, ser claros para no estraviarnos ni estraviar á otros.

Es cierto que la Facultad se proponia en un principio el ecsamen de las doctrinas de Hahnemann, pero despues en varios periodos de sus artículos escribe:—«Nos ha parecido conducente para la regularidad de los *debates* escoger á un autor»... «Somos amigos de las *batallas campales*.... Tolerancia, imparcialidad, templanza en la *discusion*, he aqui el lema de nuestro escudo. *Atacaremos* principios y proposiciones; *hágase otro tanto con nosotros*».... Tales son los principios que ha tenido á bien nuestro ilustrado cólega formular con el objeto de que sirvan de base à *la polémica*»...

En todas esas frases se habla de *ataque*, *debate*, *batalla*, *discusion*, *polémica*; luego tuvimos razon fundada para decir «se lanza no ya á un examen, sino á una polémica...» «está pues el examen convertido en polémica:» luego *no hemos incurrido en error* al decirlo ni el articulista, ni la redaccion, ni los lectores; y todos á una vemos ahora des-

decirse, faltar en cierto modo á compromisos contraidos y aun injuriar el haber escrito la Facultad: «empiécese pues no la polémica como *erradamente hayan podido creer* algunos, sino el exámen crítico de las doctrinas de Hahnemann» . . . «Por lo que toca á lo de la polémica en la que se ha convertido, al decir de nuestro cólega, el examen que *nos proponemos hacer* de la Homeopatía, debemos manifestar que *ha incurrido en otro error.*»

Segun esta primera prueba indestructible, para nosotros y para la Facultad son palabras del mismo valor: *Polémica*, *Discusion*, y todas las antes citadas: *batalla*, *combate*, *debate*, *etc.* La Facultad las ha sustituido unas á otras cuando le plugo; nosotros las hemos usado en el mismo sentido y dejando à un lado cuestion de diccionario, hemos condenado á un tiempo la polémica y la discusion, fundados en la falta de esa misma oportunidad, en que la Facultad se apoyaba. Hemos dicho: «La solicitud con que los homeópatas *han buscado* en todo tiempo la discusion razonada justifica su conducta.» No hemos dicho *buscan*; luego no se puede echar en cara al articulista: «que está en contradiccion consigo mismo por cuanto dice que justifica à los homeópatas *buscar* la discusion razonada.» Mejor hubiera sido que nuestro contrincante escribiese *haber buscado*, segun gramaticalmente correspondia, que inculparnos de una contradiccion falseando el testo.

En la lista de homeópatas que aceptan los principios formulados por la Homeopatia hubiera deseado la Facultad «ver á los Hisern, Obrador, Coll, Janer y otros homeópatas *de esos que entre las condecoraciones justamente ganadas en el campo de la medicina secular, pueden ostentar con igual profusion y brillo las obtenidas en el campo de la medicina de Hahnemann.*» Cumplidos viera en parte sus deseos si hubiese mirado mejor; todos han visto al señor Coll en la lista, y sino se hallan los otros señores bien podrá ser porque crean bastante segura la nueva medicina que profesan sin su concurrencia á la lid, ó porque les parezca perdido el tiempo en discusiones gastado, ó tal vez, quien sabe, porque no quieran descender de su puesto ni para volver mas tolerable la derrota, ni para engalanar

el triunfo, ó porque hayan comprendido al punto en los artículos de la Facultad lo que nosotros segun ella no hemos comprendido sino *erradamente*, á saber: que no se trataba de una polémica sino de un ecsamen crítico. Sea de esto lo que quiera debemos tomar nota de ese periodo de la Facultad bajo otro aspecto, el de una *confesion de parte* que prueba. 1.° Que médicos ilustres, «*de esos que tienen condecoraciones justamente ganadas en el campo de la medicina secular*,» han abandonado esa vieja y esteril ciencia por la nueva, que hallaron mas fructífera, sacrificándola sus muchos años de estudio y de esperiencia. 2.° «*Que pueden ostentar con igual profusion y brillo* (victorias) *obtenidas en el campo de la medicina de Hahnemann*» que es decir que la homeopatia no es falsa sino obra de la verdadera medicina en que se obtienen con profusion brillantes victorias.

Demasiado sabiamos que la Facultad no nos daria el catecismo de sus principios y mucho menos la adhesion siquiera de treinta médicos de su escuela. Discúlpase con haber emprendido la gravisima tarea de ecsaminar nuestra época científica, sus prohombres y sus libros; con haber empezado esa tarea *ab ovo*, despues de haber probado que las teorias son necesarias; con que en cerca de un año no ha podido ecsaminar mas que à Hipócrates; con que su pensamiento es como un mapa de que no puede formarse cabal idea hasta verle todo desplegado. ¿Y que tiene ver todo esto con la manifestacion de principios ecsigida?... Deseaba la Facultad *fijar un blanco* para *el ecsamen critico porque de varios antecedentes le resultó* «la conviccion ó por lo menos la sospecha» *de que entre los homeópatas no habia fraternidad, unidad de doctrina*, y nos niega á nosotros el derecho de fijar tambien nuestro blanco; á nosotros que tenemos CONVICCION SIN GENERO DE SOSPECHA de que entre los alópatas ni hay fraternidad ni doctrina única? Porque no hemos de estar en iguales derechos los homeópatas relativamente á los alópatas? ¿Porque somos mas ó porque somos menos?

Sigue preguntando seriamente la Facultad, si necesita formular su cartilla, y se responde á sí misma *no lo creemos*. Nos son sagradas sus creencias, pero juzgamos debió responder de este otro modo.—No, porque hartos están los

homeópatas de saber cuales son nuestros principios, supuesto los han estudiado por nuestros mismos libros y en nuestras mismas aulas, y los han visto y ven todavia aplicar con igual écsito á los maestros y á los discípulos.—Si, porque tambien ellos me los han dado, y no soy yo menos para no tener à mano una cosa de tan poco valor como son en el dia los principios.—Si, porque los mios son nuevos, esclusivos, propios mios y nadie los sabe hasta ahora sino solo que son esclusivos por lo que en otra ocasion he dicho: que *tenia la ambicion honrosa de formular la época actual, de organizar las opiniones por medio de una fusion de principios hecha en el crisol de la filosofia con el fuego de una discusion metódica.* Esta misma novedad era un motivo poderoso para manifestarlos; siendo nuevos deben ser mejores que los anteriores á ellos, *como producto de una época mejor*; y siendo mejores, abandonariamos desde luego nuestra bandera para seguirlos, asi como para seguir la Homeopatia hemos vuelto la espalda á cuanto valia menos que ella.

Con lo que vaya diciendo la Facultad acerca del sistema homeopático no queda satisfecha nuestra ecsigencia, aunque generosamente pasemos por ello. Los juicios y reflexiones, las aseveraciones ó denegaciones que haga, nunca se elevarán de crítica á doctrina, por cuerpo que tengan. Para examinar como filósofo un sistema no se necesita esponer otro; pero para destruir uno bueno se necesita otro mejor. El papel de crítico puede ser desempeñado sin desempeñar el de inventor; pero no sin arreglar la crítica á una medida aprobada de antemano. No será estraño despues de todo, que por mas que se sincere, cada cual atribuya su conducta en esta parte á subterfugio, á desconfianza de principios ó falta de ellos.

No son juicios á priori los que hemos formado relativamente al estudio, á la meditacion y al esperimento que tenemos derecho de pedir al que se erige crítico de nuestra doctrina; mas á priori es afirmar que no conocemos al director de la Facultad. Aunque no le conociéramos personalmente, como le conocemos, nos bastaba conocerle como periodista por sus artículos, como autor por sus obras.

Aquellos juicios los hemos deducido á posteriori de premisas tan lógicas como las siguientes: Dice que engañaria al público si manifestase que habia leido todas las obras homeopáticas, luego por confesion propia no las ha estudiado todas. Marca á Leon Simon, puramente especulativo, como el prohombre de la homeopatia, luego no conoce otros mas aventajados. Pide á los homeópatas el catecismo de su doctrina, luego la meditacion que le concedimos no le ha bastado para formular ese catecismo, asi como no le ha bastado para hallar el verdadero modo de examinar la medicina esperimental, el verdadero valor de nuestras respectivas escuelas, las consideraciones que han decidido á tantos sabios, y en particular á los Hisern, Obrador, Coll, Tajel confesados por la Facultad, ilustres en la medicina *secular*, à abandonarla para ser homeópatas. Por último, calla acerca de haber practicado homeopáticamente; luego no lo ha hecho, de lo contrario, ó no habria obtenido nada favorable, y nos lo echaria al punto en cara para anonadarnos con los argumentos irresistibles *ex experientia*, ó habria conseguido obrar milagros como los buenos homeópatas, y entonces seria con nosotros y no contra nosotros. ¿No tienen sobrado fundamento estas deducciones?

El derecho de fijar las obras que haya leido lo tiene el que sepa cuales fueron, ó sea capaz de adivinarlo por las opiniones, por las reminiscencias. El de fijar las que deben leerse para llevar á cabo un examen crítico concienzudo, lo tienen todos los que pertenezcan á la escuela que ha de ser criticada; la misma Facultad nos confesó este derecho cuando nos preguntó si *la eleccion de L. S. era acertada.... cual era sino el autor que reasumia con mas fidelidad los cánones de nuestra escuela.* Tenemos igualmente derecho de exigir meditaciones y práctica al que pretenda hacerse juez de una doctrina que necesita práctica y meditaciones para ser juzgada, á lo menos mientras de hecho no nos conste que con estas condiciones se ha entablado el juicio. No estábamos convencidos por las obras de que asi fuese, y por eso hemos escrito el párrafo 3.° de nuestro artículo; cuyas aserciones dogmáticas ó sentenciosas nunca podrán aplicársele con razon al articulista, por-

que él y cada uno de nosotros asi lo ha hecho para pasar de alópata á homeópata; y así lo hará cuando la Facultad nos proporcione una nueva medicina de progreso que estudiar. Hacemos la guerra á lo viejo que es peor; no á lo nuevo que sea mejor.

Terminaremos con otras cuantas advertencias á la Facultad. Es injusta espresion y ademas falsa la de *articulo prohijado*, *articulista prohijado* aplicada al escritor que hemos llamado en la primera página del número *Compañero de redaccion*, y al escrito que nos representa, á no ser que sea indispensable estar en Madrid para ser redactor, ó que se quieran desmentir formalmente nuestros asertos. Nunca hemos dicho ni pensado que las tareas de la Facultad se dirijan á entretener ociosos, aunque bien puede ser esa la suerte de un periódico; solo hemos dicho *que los que estamos ocupados en la práctica podemos hablar poco y escribir menos porque no estamos ociosos.*—Buscar la verdad no es el objeto que nos proponemos en nuestro periódico, nosotros por ahora ya la hemos encontrado de la manera que al hombre es permitido; nuestro objeto queda pues limitado á sostenerla y generalizarla, aunque de lo primero bien pudiéramos prescindir en atencion á que la verdad, una vez nacida, se sostiene por sí misma, ó la sostiene Dios de quien emana.—Si no contesta mas la Facultad al artículo de la naturaleza del que llama *prohijado*, el cual ni fué innecesario, ni algo estraviado de la línea de respetuosas atenciones que media entre nosotros, á lo menos á sabiendas, ignorando que otra naturaleza han de tener para que merezcan ser atendidos, nos veremos en la precision de contestar, aunque no se nos conteste.=J. M. G.

MEDICINA PRÁCTICA.

A mediados del mes de junio último pasé â ver á un enfermo á quien visitaba en la calle de santa Isabel, y despues que le hube visto, al tiempo de marcharme, me fué presentada por la dueña de la casa, para que la viera, una señora que dijo tenia una mano mala, y la llevaba colocada en una charpa formada con un pañuelo, cuya señora, de unos 38 á 40 años de edad, temperamento nervioso, constitucion y conformacion regulares, que no habia padecido mas enfermedades que las infantiles y algunas ligeras indisposiciones, á pesar de haber tenido varios partos y criado sus hijos, y que á la sazon se hallaba reducida al último grado de miseria por las vicisitudes de la época; me hizo la relacion siguiente: Hace siete dias que á la caida de la tarde me puse á hacer la cama para mis niños; introduje la mano derecha dentro de un jergon para ahuecar las pajas que son de las de rastrojos y hace mucho tiempo que estan sirviendo, y al removerlas sentí repentinamente un picor y escozor insoportables entre los dedos, principalmente entre el tercero, cuarto y quinto; saqué la mano del jergon, la miré por si descubria algo que produjese aquella desazon, pero no ví nada; principié á rascarme, y la mano se fué poniendo colorada como una escarlata, é hinchándose de un modo visible en términos que, al siguiente dia por la mañana, presentaba un aspecto horroroso, y se advertian en ella por esta parte (señalando al dorso) algunas vegiguitas del tamaño de un guisante. La noche la pasé sumamente incómoda é inquieta á causa del insoportable escozor y algunos escalofrios que tuve. En cuanto me levanté fuí á que me viera un facultativo á quien conozco; y este me ordenó baños á la mano de un cocimiento de malvas y malvavisco, dieta de caldos y agua de naranja. Dos dias seguí

con este plan, y al ver que la inflamacion se me estendia hasta el codo, y que las vegigas se multiplicaban y crecian de un modo admirable, fuí á verme con otro facultativo, que me mandó cataplasmas hechas con un cocimiento de malvas y adormideras mezclado con leche y miga de pan; mas no habiendo hallado tampoco alivio alguno al cabo de otros tres ó cuatro dias, he rogado á estos señores me proporcionasen el que V. me viera.

Despues que hube oido la relacion de la enferma, pasé á esplorarla y observé lo siguiente: Imposibilidad de mover el miembro enfermo sin producir dolores muy fuertes; sensacion de pesadez, estupor, inflamacion edematosa que se estendia desde las estremidades de los dedos hasta cerca del hombro, siendo mucho mas considerable en la mano y ante-brazo, cuyas partes, principalmente la primera; estaban cubiertas de numerosas flictenas de varios tamaños desde el de un garbanzo hasta el de una nuez grande; de color lívido y llenas de un líquido amarillento en unas, sanguinolento y negruzco en otras; insensibilidad de los tejidos á la presion hecha con el dedo que se hundia y formaba impresiones que tardaban mucho en borrarse; infarto y aumento de sensibilidad en los ganglios linfáticos axilares. El estado general presentaba las alteraciones siguientes: dolor de cabeza supra-orbitario, poco intenso, pero continuo y exacerbante; mareos, sueño corto y agitado, nauseas y algunos vómitos; boca pastosa, lengua blanquizca y muy plana, y sin embargo, sed escesiva: aumento de sensibilidad en la region epigástrica; calor general anómalo, piel seca, pulso muy frecuente y pequeño, que se dejaba deprimir con suma facilidad por los dedos.

Tanto el estado general como el aspecto del miembro me hicieron temer por el pronto desarrollo de una gangrena; y en este concepto dispuse: Dieta de caldos, agua azucarada para bebida usual. Metal. alb. $^{2}/_{30}$ disueltos en tres onzas de agua destilada para tomar una cucharada cada dos horas. Cuando ví á la enferma al dia siguiente habia tomado cinco cucharadas del medicamento, y con ellas habia disminuido considerablemente la hinchazon del brazo y parte superior del ante-brazo; en la parte inferior

de este y en la mano se notaba algo de aumento de calor y que las flictenas se habian deprimido un poco en el vértice. El estado general era mejor. La misma prescricion, tomando el medicamento cada seis horas. Por la tarde continuaba la mejoría: las ampollas se habian deprimido mucho, y el calor de la mano habia aumentado bastante. No se hizo otra alteracion en el plan que la de tomar el medicamento una sola vez en toda la noche.

Dia 3.° desaparicion completa de la hinchazon del brazo y mitad superior del ante-brazo en la parte inferior de este, y en la mano habia disminuido tambien prodigiosamente; las flictenas estaban aplastadas y suministraban un líquido sero-purulento muy fétido, y tan abundante que cada cuarto de hora habia necesidad de mudar los paños en que estaba envuelta la mano. Prescricion: caldos, una sopa al mediodia, otra á la noche; suspension del medicamento.

Dia 4.° Aparicion de numerosos tuberculillos parecidos á una especie de urticaria, y acompañados de prurito muy molesto en las últimas falanges de los dedos, y de algunas vesiculillas en el borde cubital de la mano. Prescricion. Rhus toxicodend. $^1/_{63}$ en tres onzas de agua destilada para tomar una cucharada cada ocho horas. Este medicamento produjo buen efecto, pero viendo no acababa de desaparecer la hinchazon del dorso de la mano y la exudacion del líquido de la superficie del dermis, administré Laches. $^1/_{299}$ y bastó para la completa curacion en dos dias.

Madrid 28 de setiembre 1846.=Robustiano de Torres Villanueva.

Folhinha Homeopáthica do Brazil para o anno de 1846, sexagésimo segundo da verdadeira medicina.

(*Continuacion.*)

El señor doctor Villadao no se considera en el caso de emitir ningun otro juicio acerca de la homeopatia, que no

sea el fundado en el criterio de los principios que la constituyen; se dispensa entrar en el exámen y en la discusion científica de tales principios y parece que no tiene de ellos cabal conocimiento, en cuanto dice que la homeopatia no indaga el valor de los síntomas, ni los refiere á órgano ó aparato alguno, ni mucho menos determina la condicion de su desarrollo. Reconoce como verdadero el principio de *similia similibus curantur* en algunos casos especiales, como si la verdad no fuese siempre única é indivisible como la divinidad de donde emana. No cree la accion de las dosis infinitesimales, como si la creencia y no la esperiencia (que el señor doctor confiesa que no tiene) hubiese de decidir una cuestion práctica: y por lo mismo emplea las armas del ridículo para combatir el hecho de la accion de las referidas dosis, sin hacerse cargo que asi es él el que cae indirectamente en el verdadero ridículo, negando por tácita consecuencia, la accion evidente y manifiesta de otros agentes mucho mas sutiles é insignificantes en la cantidad de su materia. Hasta ahora no ha producido razon alguna capaz de conmover en lo mínimo el concepto que merece la homeopatía; y lo que por fin dice en el homenage que á Hahnemann tributa y la delicadeza con que trata á los secuaces de aquella doctrina, reconociendo el apoyo y el séquito que adquiere por todas partes, nos dan motivos nuevos para animarnos á seguir una ciencia que parece verdadera y que el señor doctor ha de reconocer como tal cuando se dignare estudiarla.

El señor doctor Sigaud formula dos conclusiones, sin molestarse en darnos las premisas que muy bien pudo adquirir de los hechos al lado de los principales homeópatas de París. Haciendo á Hahnemann justicia, le llama hombre de genio, esto es, hombre que no emite doctrinas absurdas, ridículas ó inmorales; mas, depurando los conocimientos humanos de una parte de los errores que los acompañan, siempre se descubre la verdad bajo algun aspecto nuevo. Contra lo que otros dicen, asegura este señor la existencia de célebres homeópatas en la capital del mundo científico, y por consiguiente la existencia de la homeopatia en Europa, y una coleccion de resultados tan ven-

tajosos, que contra las opiniones, preceptos é intrigas de muchos millares de alópatas, defiende las nuevas doctrinas y sus secuaces. Cuando se quiera apoyar la homeopatia con autoridades, no se puede buscar otra mejor que la del señor doctor Sigaud.

El señor doctor Maia se presenta como autoridad superior por haber dirijido el único periódico médico que ha existido tiempo hace, y cuya falta es en verdad muy sensible para su magnífica redaccion. Combate este profesor el esclusivismo en cualquier sistema, esto es confiesa que no reconoce leyes en la ciencia de curar, como en otras. Su autoridad es de mucho peso cuando asegura que la homeopatia presenta verdaderos casos de curaciones; pero no puede dársele todo el valor que tal vez tiene en favor de estas doctrinas, por que sin duda el doctor Maia no tenia una idea completamente esacta de ellas, al afirmar que, ademas del absurdo de las dósis infinitesimales, la nueva medicina se atreve á querer probar que cada sintoma es una entidad distinta, susceptible de ser combatida por un específico. Tampoco puede apreciarse la autoridad de este doctor contra la homeopatia, en cuanto en sus escritos no se puede descubrir un sistema médico determinado por mas esfuerzos que para ello se hagan. Asi que las opiniones y las frases del señor Maia nos confirman en nuestras opiniones, y tanto mas, cuanto su virulencia nos demuestra su falta de razon: pues esclama horrorizado que los homeópatas tienen la osadia de tratar las fuertes congestiones sanguineas, sin quitar sangre al paciente, aplicándoles tan solo sus glóbulos y sus líquidos y salvan sus enfermos sin emplear los tratamientos bárbaros y los remedios asquerosos.

El doctor Silva dice que la homeopatia es absurda y ridícula é inmoral; pero con nada lo prueba, y lo sentimos, por que este caballero (perdonen los demas) es el único que pudiera haberse formado una conviccion, pues está colocado muy por encima de sus cólegas y sus razones hubiesen tenido gran valor. Mas no habiéndolas emitido; sin duda por no caber en los estrechos limites de una carta, acaso, acaso la Providencia reserve todavia al señor doctor Silva para ser

el apostol mas ferviente y mas util de la doctrina de los *semejantes.*=J. V. M.

MISCELANEA.

En el número noveno de nuestro periódico, correspondiente al dia 10 del pasado agosto recordarán nuestros lectores que en la página 215 dijimos lo siguiente. «Se ha acabado por fin de publicar en el tercer número del *Boletin Oficial de la Sociedad Hahnemaniana Matritense* el plagio del señor don Victoriano Torrecilla sobre las congestiones sanguineas y hemorragias que anunciamos en nuestro número anterior. Dicho periódico tiene anunciada para la insercion en él una memoria sobre las enfermedades de la muger, por el mismo Torrecilla. El doctor Hartmann ha escrito tambien otra sobre el mismo asunto hace ya algunos años. ¿Si en esta segunda memoria será tambien el señor Torrecilla el pregonero del doctor Hartmann? Allá lo veredes. Luego que la hayamos ecsaminado daremos cuenta de ella á nuestros lectores.» En efecto, esactos siempre en el cumplimiento de nuestra palabra asi lo vamos á hacer ahora poniendo à continuacion unas cuantas confrontaciones entre la memoria del doctor Hartmann y la del señor Torrecilla, para que luego que las hayan revisado nuestros lectores vean si es esacta y justa la calificacion que hemos hecho de los escritos del señor Torrecilla, el cual segun nos han informado está haciendo corage para rebatir á trastazos nuestras razones y celo infatigable por el lustre de la homeopatia. Dejamos esto consignado aqui para hacer uso de ello si fuere necesario sin perjuicio de hablar mas por estenso en lo sucesivo no solo de este sino de otros procederes dignos de la sociedad Hahnemaniana de Madrid, cuyo presidente reputado por intruso y charlatan en la prensa médica española, piensa segun nos han dicho, citarnos ante un tribunal por haberle dicho la verdad como hombres honrados defendiendo con noble teson el decoro y esplen-

dor de la medicina española. No dejará de ser chistoso ver al señor Nuñez acudir á la autoridad para hacer respetar su intrusion y cohibir el noble celo de los verdaderos profesores. En fin ello dirá y entonces hablaremos con mas fundamento. Pasemos hacer ya el paragon entre las dos memorias ya dichas.

Dice el doctor Hartmann.	*Dice el señor Torrecilla.*
Nux conviene en la disposicion moral inversa. Temperamento colérico y fogoso, plétora sin congestiones y rubicundez de las mejillas.	N-vom. cuando el temperamento es fogoso y colérico, con plétora sin congestiones y rubicundez de las mejillas.
Si estos medios, á los que podria agregar algunos otros, no produgesen nada, se aconseja causticum y graphites, sobre todo cuando las reglas corren en pequeña cantidad, y cesan pronto.	Preciso es hacer uso del caust. y graphit. si son en corta cantidad ó por poco tiempo.
Natrum muriaticum y kali carbonicum, cuando no hay estilicidio enteramente.	En el caso de no aparecer el flujo es menester recurrir á kal-c. y natr-m.
Calcárea carbónica, cuando tiene lugar el flujo, pero que todo anuncia una plétora.	Cuando las reglas aparecen, continuando sin embargo la plétora general es el caso de hacer uso de cal-c.
Los desórdenes nerviosos del histérico son frecuentemente el mejor indicio del medicamento cuya eleccion deba hacerse: sin embargo es preciso no atenerse á ellos solos, porque las afecciones corporales y los dolores merecen tambien tomarse en consideracion.	Los desórdenes nerviosos son sin duda los que pueden conducir mejor à la eleccion; sin embargo, menester es tambien tener en cuenta otras afecciones y aun los dolores.
Un síntoma frecuente en las mugeres histéricas, es un abatimiento en el corazon que	Hay un síntoma en esta enfermedad que pocas veces falta y que generalmente está

Dice el doctor Hartmann.

fatiga mucho, y frecuentemente les causa una grande debilidad; en una multitud de casos cede à una sola dosis de acònito. Pero si se acompaña de ruido en la cabeza, retintin en los oidos, hinchazon del bajo vientre y por cima del pubis espasmos abdominales, lascivia, alteracion moral, estremo disgusto de la vida, que alterna con serenidad del alma, ningun medio reemplazará al aurum. Si los latimientos del corazon estan acompañados de presion en el estómago, lengua gorda, anorexia etc. etc. china no está contraindicada jamas, aun que entonces la indicacion puede recaer sobre pulsatilla.

Los síncopes con pérdida de los sentidos é insensibilidad general, no son fenómenos raros en la historia. Se moderan prontamente por nux moschat., por una pequeña dosis de moschus, y tambien por acon. Sin embargo, pocas veces está aislado este síntoma, al menos siempre ofrece particularidades que, despues de los accesos, indican el remedio conveniente, no solamente para prevenir la repeticion, sino tambien para hacer cesar una multitud de afecciones acce-

Dice el señor Torrecilla.

acompañado de una grande debilidad: los latidos del corazon, para cuya curacion tal vez basta el aconit.: si á este síntoma se unen ruido en la cabeza, zumbido de oidos, abultamiento de vientre hácia el pubis, espasmos abdominales, lujuria, caracter alterado, disgusto á la vida, alternando con serenidad de espiritu, es el aur. el que está indicado. Si los latidos del corazon están acompañados de presion en el estómago, gran debilidad alternando con decaimiento, lengua sucia, anorexia y boca pastosa, la chin. està indicada aun en el caso de que lo esté tambien la pulsat. y que deba darse despues.

El síncope con pérdida de los sentidos é insensibilidad general, se presenta no raras veces como síntoma del histerismo ó como una de sus formas, y en estos casos son muy útiles la nux-mosch. en una sola y pequeña dosis, y el acon. en iguales términos. Pocas veces sin embargo bastan estos medios, siendo preciso entonces observar bien el estado de la enferma despues del acceso, porque en esta época se presentan algunas particularidades que conducen á la eleccion del re-

Dice el doctor Hartmann.

sorias. Entonces es el caso de recurrir por lo regular á la nuez vómica que debe repetirse algunas veces ó inmediatamente despues de la primera dosis, ó despues de un intérvalo dado de tiempo.

En otros casos ignatia conviene mejor, cuando los sincopes son precedidos de accesos de ansiedad durante la noche, ó que son determinados por una violenta cefalalgia terebrante, ó por un dolor periódico en el estómago ó los intestinos. Pero los accesos nocturnos de ansiedad pueden indicar tambien el uso de la pulsatilla, sobre todo cuando hay propension continua á llorar, complexion delicada, y carencia de calor vital. En estos casos sin embargo, veratrum podrá disputar la preeminencia á pulsatilla. La viola odorata conviene mejor cuando hay afeccion de pecho, con asma, dolor al inspirar y espirar, ansiedad y latidos fuertes en el corazon.

En los casos de afecciones espasmódicas de pecho, del bajo vientre ó de los miembros se tendrá siempre que buscar el grupo de síntomas entre

Dice el señor Torrecilla.

medio específico, tanto para prevenir su repeticion como para combatir otras afecciones accesorias: y este es el caso en que debe darse generalmente la n-v. que conviene repetir una segunda dosis casi inmediatamente despues de la primera ó dejándo pasar poco tiempo.

Cuando los accesos histéricos están precedidos de ansiedad por la noche ó determinados por una violenta cefalalgia, como si se horadase la cabeza, ó por un dolor periódico en el estómago é intestinos, debe recurrirse á ignat. Los accesos nocturnos con propension á llorar, cuando la enferma es delgada y delicada con falta de calor, exigen pulsat. ó veratr., segun los accidentes accesorios. Si á los síntomas que indican el uso de la pulsat. se unen afeccion de pecho con asma, dolor al inspirar y espirar, ansiedad y latidos del corazon, conviene la viol. odor.

Los espasmos del vientre, y principalmente del estómago, exigen sobretodo el stann. y los del pecho y miembros encuentran su remedio entre

Dice el doctor Hartmann.

los de ignatia, pulsatilla, ipecacuana, hyosciamus, estramonium, cóculus, arsenicum, belladonna, moschus, cicuta virosa, stannun, etc. Este último es específico en los espasmos del bajo vientre y sobre todo del estómago.

Cuando hay predominio de afeccion del sistema genital, platina, belladonna, crocus, thuya, hyosciamus, gratiola, mercur., china, canthar., aurum, nux, cofea, conium, y algunos otros se distinguen de una manera ventajosa.

Si los accidentes histéricos han sido producidos por el onanismo, por el abuso ó por la privacion del coito, china, staphysagria, coffea, ignatia, anacardium, viola odorat., conium, secale cornutum, son los medios que convienen mejor.

Cuando la muger histérica es mas particularmente inclinada á la melancolia, se usa con preferencia veratrum, hyosciamus, stramonium, belladonna, hellebor., opium, árnica, platina, anacardium, segun el predominio de tales ó cuales síntomas.

Dice el señor Torrecilla.

ignat., ipec., hyosc., stramon. cocul., ars., bell., mosch., ó cicut.

Si en la enferma predomina la afeccion del aparato genital, se debe recurrir á platin., bell., croc., thuj., hyosc., gratiol., merc., chin., canth., aur., n-vom., coff., ó con.

Siempre que los accesos histéricos sean debidos al onanismo, al abuso ó privacion del coito, convienen chin., staphys., coff., ignat., anacard., viol. odor., con. ó secal.

Si esta enfermedad recae en una muger inclinada á la melancolía, exige veratr., hyosc., stramon., bell., op., arnic., plat., ó anacard.

Si el precedente paralelo no bastase á convencer á nuestros lectores de lo que llevamos ya dicho continuaremos con él en los números sucesivos hasta que se den por satisfechos.

SECCION

CRÍTICO-FILOSÓFICA.

Siendo las dósis infinitesimales una de las cuestiones homeopáticas de mayor importancia que se están agitando en la actualidad, y habiendo dado ya en nuestros números anteriores nuestro parecer y el del célebre Leon Simon sobre esta materia, vamos á manifestar en el número de hoy á nuestros lectores el juicio que sobre el mismo punto ha emitido el ilustre doctor Mure, traducido por el conocido homeópata D. Pedro Rino y Hurtado.

DE LAS DOSIS INFINITESIMALES,

por el Dr. MURE.

Cuando Galileo se sirvió de las propiedades de los vidrios cóncavos y convexos para agrandar la estension de nuestros sentidos y revelarnos lo infinitamente grande del cielo y lo infinitamente pequeño de la tierra, no hizo otra cosa que servirse de la observacion de algunos vidrieros holandeses: y se puede decir que en esta ocasion tuvo mas dicha que genio.

No fué asi con el descubrimiento de las dósis infinitesimales. Nada, en los hechos observados hasta entonces hacia

preveer esta indefinida estension de las propiedades medicinales; que traspasa las subdivisiones mas multiplicadas á que la ciencia matemática puede llegar, y mas estupenda todavia para la imaginacion, que las pasmosas distancias calculadas por los astrónomos. Hahnemann, por esta inesperada invencion, ha conquistado un lugar aparte entre los grandes genios que honran la humanidad, y agregado un rayo, sin igual resplandeciente, á la aureola de gloria que ciñe su frente inmortal. El descubrimiento de la ley de los semejantes le habia colocado ya á la par de Copérnico. La esperiencia sobre el hombre sano y los ensayos numerosos que fueron su consecuencia tenian mucha analogía con los trabajos de Lavoisier y de sus discípulos que han creado la química moderna. La unidad del remedio, proclamada con un poder irresistible de lógica y buen sentido, habia sido entrevista por los Bichat, los Broussais y otros pensadores; pero nada hacia esperar ni entreveer el descubrimiento de las pequeñas dósis, descubrimiento tan grande, que será preciso muchos años todavia antes que las masas lleguen á creer en su posibilidad.

En cuanto á mí, siempre habia visto que las inspiraciones del genio, por elevadas que fuesen, son lo mas frecuentemente inferiores á la verdad, y que la naturaleza tiene en reserva siempre maravillas que esceden infinitamente los ensueños de la mas exaltada imaginacion. El descubrimiento de las dósis infinitesimales me sorprendió pues, pero no me encontró incrédulo. Tuve bien pronto la ocasion de verificar por mí mismo su realidad, y desde entonces miré á Hahnemann como muy superior á todos los inventores cuya memoria ha conservado la historia.

Entonces me pregunté qué leyes debian presidir al uso de las dósis infinitesimales, y las busqué con cuidado en las obras de Hahnemann y sus discípulos. Encontré en ellas

que estos preciosos agentes terapéuticos tenian numerosas ventajas sobre las sustancias groseras, y observé la progresion seguida por espacio de muchos años, que se han preferido las décimas atenuaciones á las terceras y cuartas, y que en fin se ha creido deber detenerse generalmente en la treintena. Despues, en la conversacion con los homeópatas napolitanos aprendí que estos recomendables pràcticos preferian la sesentena y la ochentena atenuacion, y encontré bastante satisfactorias las razones que me daban en favor de sus opiniones. Pocos meses despues entendí que del fondo de la Rusia se preconizaba el uso de 1500ª atenuacion, y que muchas enfermedades incurables por los medios ordinarios habian cedido á su uso. En fin, por otra parte, los hombres de buen sentido y que encontraba muy consecuentes, proclamaron que era indiferente el uso de todas las atenuaciones, y se servian sin ninguna regla mas que el ojo práctico, ó por mejor decir el capricho individual, de la 1500.ª, de la 30.ª, de la 4.ª y aun de gotas enteras de la tintura.

¿Sería verdadera esta última opinion? Yo no podia resolverme á creerla, y desde entonces busquè con ardor los medios de llegar á su solucion. Tuve à mi disposicion los de hacer esperiencias respecto de esto sobre una muy grande escala en el grande dispensario que acababa de abrir en Palermo, y adonde afluian los enfermos en muy grande número. ¿Pero á dónde pueden conducir las investigaciones emprendidas sin ninguna idea anterior, es decir, abandonadas á todas las variaciones del acaso? Este método preconizado por la escuela de Condillac, era demasiado contrario á mi manera de ver para que yo consintiese en entregarme á él ciegamente, y no pasé á una esperimentacion metódica sino despues de un maduro examen del asunto que me ocupaba.

Traté primero de distinguir la diferencia que existe entre la accion de las bajas y de las altas atenuaciones. No tardé en advertir que existia una graduacion marcada en la violencia de los síntomas provocados por las diversas atenuaciones de la misma sustancia. Asi la 30.ª del *arsénico* no produce ciertamente un desordenamiento tan inmediatamente apreciable como una fraccion de la misma sustancia en su estado natural.

Era pues evidente para mí que las afecciones producidas por las sustancias groseras reproducian el caracter de las afecciones agudas, y que este caracter se oscurecia mas y mas à medida que se elevaba la escala de las atenuaciones superiores, para tomar poco á poco el de las enfermedades crónicas mas arraigadas en el organismo. Era evidente, por consiguiente, que los médicos homeópatas debian oponer las mas bajas atenuaciones á las enfermedades agudas; y las mas altas á las enfermedades crónicas; que su deber no se limitaba solamente á encontrar entre las enfermedades artificiales producidas en el hombre sano aquellas que mejor reproducen las enfermedades naturales que tenian que tratar, sino que tambien debian buscar en la escala de las atenuaciones el grado en que los síntomas medicinales se encontraban en perfecta correlacion de gravedad, con los fenómenos morbosos de la afeccion natural.

Obrar de otro modo era renunciar al placer de aprovechar la mas preciosa propiedad de esta ley. Ademas, ¡cuántas consideraciones militan en favor de esta opinion! ¿No era muy natural creer que la naturaleza habia depositado en las sustancias que nos rodean los medios de curar las afecciones agudas, las mas simples y frecuentes de todas, y no obligaba al hombre á buscar en largas y penosas manipulaciones el remedio de un mal repent , violento,

y de tal suerte rápido algunas veces, que su duracion no escedia la necesaria á la preparacion del remedio? Las enfermedades crónicas, mas complicadas por su naturaleza, que serian tan raras en una sociedad mejor ordenada que la nuestra, y si el uso de la homeopatía estuviese generalizado, parecen acomodarse mejor á la longitud y dificultades inherentes á la preparacion de las dinamizaciones superiores.

Por otra parte, si los resultados de nuestro benéfico arte habian sido tan evidentes en las enfermedades crónicas, que son enteramente superiores á los remedios de la antigua escuela, es preciso convenir que frecuentemente las enfermedades agudas y de una fecha reciente causaban la desesperacion del mas hábil homeópata. Uno de ellos que goza de tan justa reputacion, confesaba últimamente que no habia podido curar nunca la *sarna* reciente con el *azufre*. Muchos otros han visto *úlceras venéreas* seguir su marcha progresiva, á pesar de la administracion mas metódica del *mercurio* metálico.

En fin, en muchos casos de este género es imposible no reconocer que la alopatía ofrece frecuentemente una superioridad cuando menos aparente, y que algunos enfermos que no habiamos podido curar por la homeopatía pura, eran restablecidos en pocos dias por los médicos de la escuela empírica; en estos casos, si nosotros obteniamos el *tuto* y el *jucunde*, el *cito*, al cual los enfermos se inclinan con justa razon, parecia escapársenos muy frecuentemente.

Es verdad que HAHNEMANN pretende que la *syphilis* y la *sarna* recientes, siempre que no estén complicadas, ceden perfectamente á la 30.ª atenuacion del *azufre* y del *mercurio*; pero estos hechos no se han reproducido en mis manos, y he estado dispuesto á mirarlos como felices es-

cepciones y efecto de una bendicion especial, que acompaña siempre á los tratamientos de este favorecido del cielo. Advertiré de paso que la profunda sagacidad de nuestro maestro le habia determinado á prescribir el uso de la tintura de *alcanfor* en el tratamiento del *cólera-morbo*, y que por ella habia dado un paso el primero en la ruta que me parecia verdadera, y dado un mentís á los principios recibidos hasta entonces sin contradiccion.

El cólera es la mas aguda de las enfermedades conocidas. Ahora bien, se ha dicho hasta hoy que el uso de las bajas atenuaciones era tanto mas temible, cuanto que la sensibilidad esquisita de los órganos dolientes hacia inevitables las agravaciones mas peligrosas y mas nocivas al resultado del tratamiento. Parecia muy natural elevar á muy altas diluciones los medicamentos que se le oponian, y llevar, por ejemplo, el *veratrum* á la 100.ª y á la 200.ª, y el *alcanfor* al menos hasta la 20.° ó la 30.° Pero un instinto secreto, que nunca permite un completo estravío á los hombres del temple de *Hahnemann*, le preservó de este peligro, y los mas felices resultados vinieron á demostrar la sabiduría de sus prescripciones. Las agravaciones tan temibles, y cuyo poco peligro mostraré despues, no se vieron nunca, y el *cólera*, lo repito, la mas aguda de las enfermedades, cedió á la mas baja atenuacion que un homeópata puede emplear.

Me queda un sentimiento; y es que el *veratrum*, el *cobre* y los otros medicamentos apropiados á los diferentes periodos del cólera no hayan sido prescritos en las mismas proporciones. Nadie duda que la plaga indiana que ha perdido ya tanto de su importancia, gracias á la ley de los *semejantes*, hubiese venido á ser entonces una enfermedad verdaderamente insignificante y sin peligro.

El precepto de administrar fuertes dósis en las enfer-

medades crónicas bajo pretesto de que las enfermedades arraigadas en el organismo tienen necesidad de una sacudida mas fuerte para ser espulsadas, es, entre otras, una de las ideas, que á mi modo de ver, ha perjudicado mas á los progresos de la homeopatía. La fuerza y la repeticion de las dósis es en las enfermedades antiguas una práctica estremadamente peligrosa, mientras que el uso de las altas atenuaciones en las enfermedades agudas tiene tambien graves inconvenientes. En el primer caso, el medicamento produce una accion de tal suerte violenta, que la reaccion, demasiado precipitada, es no un efecto curativo, sino simplemente una revolucion intempestiva, una sacudida sin resultado, que siempre compromete el resultado del tratamiento general. En el segundo caso la dósis del medicamento, demasiado débil con relacion á la enfermedad, se encuentra, por decirlo así, inferior à su mision; y antes que la reaccion que sigue á su administracion haya llegado á su madurez, ha seguido el mal generalmente su marcha progresiva, y la vida del enfermo se ha puesto en un compromiso peligroso.

Robustecido con estos principios, empecé á aplicarlos sobre los numerosos enfermos que afluian á mi alrededor, y rogué á los compañeros que me ayudaban en la empresa de propagacion se atuviesen igualmente á ellos. El resultado escedió mi esperanza, y conocimos por nuestras mas numerosas curaciones que habiamos hecho un verdadero adelanto en la práctica de nuestro arte. La sarna, esta enfermedad tan esparcida en Sicilia, y que está permanente, por decirlo asi, en la mayor parte de los establecimientos públicos, nos cedia como por encanto, Un infinito número de personas, familias enteras se encontraban libertadas de ella en pocos dias. El doctor CALANDRA, mi discípulo querido, tuvo la dicha de estirpar esta plaga en el

establecimiento de los huérfanos; en el que curó á 150 jóvenes en quince dias por el uso solo de los medicamentos internos.

En aquellos casos empezábamos por administrar una dósis de la 3.ª atenuacion, despues en cada dia siguiente la 4.ª, la 5.ª, la 6.ª; y asi sucesivamente hasta el dia diez. Insistiamos uno ó dos dias mas sobre la misma atenuacion cuando la curacion no marchaba con bastante rapidez. Una decena de casos sobre ciento necesitaron el uso de *carb.*, *veg.*, *caustic.*, *sepia*, y otros medios apropiados: jamas hemos encontrado un caso rebelde cuando los enfermos han tenido el buen sentido y la paciencia de perseverar.

Si fuese preciso reasumir en una proposicion general el largo trabajo á que me he dedicado, lo haría de la manera siguiente: las bajas atenuaciones convienen á las enfermedades agudas; y las progresivamente mas elevadas corresponden á las afecciones crónicas.

La escala de las atenuaciones empieza tanto mas baja, cuanto que cada medicamento tiene una actividad mas marcada en su estado natural. Jamas hemos administrado por bajo de la 4.ª ó 3.ª atenuacion; y para las sustancias inertes, tales como *lycop.*, *silic.*, *sep...* empezábamos á usarla á la octava potencia.

Los diez primeros grados estaban reservados esclusivamente para las enfermedades agudas. Desde la 10.ª, 12.ª ó 15.° atenuacion era de donde empezábamos á elegir las armas contra las enfermedades crónicas, y generalmente agregábamos tantos números á la potencia medicinal, cuantos eran los años de existencia de la enfermedad.

La repeticion de las dósis marchaba siempre de los números inferiores á los superiores, y la repeticion, á que nos entregábamos sin escrúpulo para las bajas atenuaciones, se hacia tanto mas rara cuanto mas nos alejábamos de ellas.

Por estas reglas claras y precisas se conduce la escuela que florece hoy en Sicilia, y estan adoptadas por unanimidad en vista de sus felices resultados. Por ellas está designado de una manera rigurosa el sol de cada grado de dinamizacion. Esta prescripcion esclusiva é ilógica de no administrar sino las 10.ª, las 30.ª ó las 1500.ª atenuaciones, está separada de nuestra práctica en donde ella ultrajaba el sentido comun y la humanidad; y como estos nuevos preceptos estan fundados no sobre el capricho y la autoridad de un individuo, sino sobre el razonamiento, primero; y despues sobre la esperiencia, inspiran al médico una confianza y una certidumbre en su práctica que le aseguran el resultado.

Estoy persuadido que la teoría que anuncio en este momento elevará muchas objeciones de diferente naturaleza, pero no las creo temibles para ella. Como está fundada sobre la *ley de los semejantes*, es decir que emana de los mismos principios de nuestra admirable doctrina, no se la puede atacar sin que tambien se resienta la homeopatía, y este será el tema que me serviría para combatir los adversarios que se me presenten. ¿Se dirá que la solucion que doy no es nueva, y que muchos prácticos se han conducido de este modo en sus prácticas? Aunque me es desconocido semejante hecho, yo no podré ver en él sino un motivo de complacencia en ver la causa de la verdad mas asegurada por mas numerosos defensores; pero tambien será preciso notar que los hechos aislados de simple práctica no podian tener una influencia decisiva para la resolucion de una cuestion tan importante. Los hechos aislados de curaciones homeopáticas debidos al acaso, ¿qué han hecho para la reforma del arte antes que Hahnemann hubiese proclamado la universalidad de la ley de los semejantes? De la misma manera ¿qué han hecho para la solucion de las dósis los en-

sayos enteramente prácticos que han tenido lugar acá y allá en Europa despues de veinte años? ¿Por què no se han generalizado y unido todos los disidentes en una práctica uniforme? Porque ningun principio venía á coordinarlos y á dar la razon superior que debia erigirlos en sistema.

Por el contrario, ved lo que ha sucedido en Sicilia. La esplicacion que daba, y que á la vez satisfacia á la razon y la inteligencia ha reunido todas las opiniones en una sola y puesto término á la anarquía, que todavía en este momento divide todos los homeópatas del globo. ¡Pueda la publicacion de este hecho generalizar un bien tan grande! seré muy feliz y satisfecho en lograrlo. ¿Cuándo una inmensa basílica se levanta bajo la inspiracion de un Miguel Angel, quien podria vituperar al mas oscuro obrero, porque él tambien se enorgulleciese por haber colocado una piedra en la portada, vaciado una voluta en el friso del edificio imponente cuyo arquitecto es un genio incomparable?

MEDICINA PRÁCTICA.

N..... encuadernador, de 47 años de edad, temperamento nervioso, constitucion delicada, conformacion regular, de vida arreglada; despues de haber estado ocupado en estirar y cortar una gran porcion de pieles adovadas para los usos de su oficio, se sintió malo, con escalofrios, pesadez de cabeza, nauseas y dolor y escozor en el párpado superior derecho. En este estado se metió en cama, mas como los padecimientos se agravasen con violencia, me envió á llamar; y constituido á su lado observé lo siguiente: un tumor edematoso, de volumen muy considerable, y nada circunscrito, en el párpado referido, sin cambio de color en la piel; una escara por debajo de la ceja, en el tercio esterno de dicho párpado, del tamaño de una lenteja, blanda, y de bastante espesor al parecer; imposibilidad absoluta de elevar el párpado, qne cubria y comprimia al inferior; dolor gravativo en toda la region frontal y parietal del mismo lado, pesadez de cabeza, zumbido de oidos, insomnio, sub-delirio algunos ratos, presentimientos tristes: boca pastosa, lengua blanquizca y plana, conatos frecuentes al vómito, inapetencia: piel árida, calor algo aumentado en este órgano: pulso frecuente y desigual.

Tanto los síntomas locales como los generales manifestaban bien á las claras la existencia de una gangrena (carbunclo) y para combatirla dispuse: Metal. alb. $^{2}/_{30}$, disuelto en tres onzas de agua destilada, para tomar una cucharada cada hora; dieta de caldos y agua de cebada para bebida ordinaria. Al cabo de cinco horas volvi á ver al enfermo, y tuve la satisfaccion de observar un circulito en la piel que rodeaba la escara, la cual se habia estendido en superficie hasta la dimension de media peseta, que se elevaba sobre el nivel de dicha membrana y tenia un color sonrosado; ma-

yor consistencia en los tejidos del párpado, y que el tumor se habia elevado formando prominencia en el punto que ocupaba la escara. El estado general era bastante mejor, y el enfermo estaba mas animado. La misma prescripcion, tomando el medicamento cada ocho horas.

Dia 2.° de asistencia 3.° de enfermedad. La escara estaba separada media linea ó mas del círculo saliente de la piel, y aunque observé si habia algo de pus ó humedad en el espacio que separaba à esta de aquella, no vi nada, ni se humedecieron las hilas con que comprimí sobre dicha escara: el párpado tenia bastante movilidad y dejaba ya al descubierto el inferior, la inflamacion estaba mas circunscrita, los fenómenos morbosos generales habian desaparecido del todo y el enfermo pedia de comer.

Si bien en la segunda visita del dia anterior habia señales de limitacion de la gangrena, en este no podia quedar la menor duda del completo triunfo.

Tres dias mas seguí prestando mis ausilios al enfermo, en los cuales la escara se fué elevando y aislando mas y mas, al paso que fué disipándose la tumefaccion de los tejidos á beneficio de cuatro cucharadas de una disolucion de un glóbulo de Rhus en tres onzas de agua destilada que administré al enfermo en los dos últimos dias; volviendo á sus ocupaciones el referido enfermo al sesto ó sétimo, aun cuando la escara no se desprendió hasta de el décimo al duodécimo.

Reflexiones.

Algunos casos de estos se me presentaron en mi práctica, hallándome de cirujano de número del hospital de Játiva, en cuyo pais son muy frecuentes los carbunclos: en todos salí bien con los ausilios que en tales casos emplea la medicina ordinaria; pero apesar de esto ¿como es posible negar á la homeopatia sus incomparables ventajas sobre aquella, en el tratamiento de esta y otras dolencias? El hierro ardiendo es el medio de que, casi esclusivamente, me servi para contener los estragos de tales gangrenas, en los casos á que me refiero. Ni un solo enfermo se me desgració; y entre los varios que podria citar como ejemplos, lo haré únicamente de un jóven pastor, por que, si mal no re-

cuerdo, se presentó el mal no solo en el párpado superior del mismo lado, sino que hasta su escara se manifestó en el mismo punto que el referido en esta historia. Mas de treinta horas hacia que se habia manifestado el mal cuando ví á el enfermo, y despues de haberme penetrado bien de la naturaleza de la dolencia y de que aun existian tejidos en la cara interna del párpado que no habian sido invadidos por la gangrena, saqué de mi bolsa una espátula de acero, la enrojecí al fuego, hice con un bisturi una incision crucial sobre la escara, profundizando hasta donde juzgué conveniente penetrar con el fuego, tomé la espátula, llegué con su estremidad hasta donde el bisturí habia cortado, la volví á enrojecer é hice lo mismo en la otra incision. La gangrena se limitó muy pronto. La escara tardó bastantes dias en desprenderse, y á el hacerlo, dejó una herida bastante estensa y profunda que no tardó en cicatrizarse con los sencillos medios que á el efecto se emplearon. Este jóven se empeñó en volver á guardar su ganado antes de que se cicatrizase la herida enteramente; y de su obstinacion, y falta de método y precauciones en las curas, resultó que, al completarse la cicatrizacion, quedó un ligero ectropion. Volvió á mi el enfermo, hice una incision horizontal y poco profunda sobre la misma cicatriz, mantuve el párpado en posicion conveniente por medio de tiras aglutinantes, hasta que se cicatrizó la nueva herida, y la deformidad se corrigió.

En este caso y otros que, como he dicho, podria citar, el resultado del tratamiento, si se esceptua el ectropion, hijo de la poca paciencia del enfermo, fué, si no igual al tratado homeopáticamente; al menos de los mas felices que se logran por el método ordinario. Pero, ¿se han obtenido siempre estos sucesos en tales casos? ¿El hierro hecho ascua, en quien creo mas potencia y menos inconvenientes que en los demas cauterios, se ha usado constantemente por todos los cirujanos en casos de esta naturaleza? Puedo responder por la negativa, por haber observado dos casos en el mismo hospital de Madrid, hace bastantes años, en que los enfermos, el uno perdió el ojo que se esfaceló en totalidad, y el otro murió. Mas aun prescindiendo de esto, y suponiendo que todos los cirujanos empleasen este ú otro

cauterio con igual éxito, ¿es despreciable la diferencia que hay entre tratar y curar á un enfermo con medios tan sencillos y tan inocentes, al paso que enérgicos, como los que usa la homeopatia, á el hacerlo con uno tan imponente, tan horrible y doloroso como el hierro hecho ascua, ó el de esponernos á cauterizar á ciegas cuando nos servimos de cualquiera de los otros medios, cuya accion no podemos limitar de manera alguna? Nadie me dirá que si. Pero no estaré libre de que muchos, muchisimos, me pregunten: ¿y se puede tener seguridad de resultados tan felices con el empleo de los medios homeopáticos? Por lo que mis observaciones me han dicho y me dicen, creo positivamente que si; pero sin embargo, sentiria infinito que alguno me creyese por solo mi palabra; tanto mas, cuanto que, una de mis creencias médicas es, no dar credito á doctrina alguna hasta que la esperiencia propia me haya acreditado lo que encierre de verdadera; sin despreciar, empero, ni aun los dichos de las viejas; porque esta misma esperiencia me ha enseñado tambien, que en los dichos de las tales, se ha solido encontrar de vez en cuando algunas cosas útiles y provechosas; y cuando se trata de la vida ó la muerte de nuestros semejantes, no es cosa de dejarse llevar ciegamente de lo que dijo Hahnemann ni otro cualquiera. Mas, ¿si es plausible, segun mi pobre juicio, el aplicar el oido cuando habla una octogenaria, por si de sus labios sale algo que tenga aplicacion saludable en las dolencias humanas, será justo despreciar al sapientisimo Samuel Hahnemann, sin haberle oido, sin haber pasado la vista por sus grandes obras, principalmente por la esposicion de sus dogmas, y haber esperimentado como aconseja? Seguramente que no. Cuando recuerdo la admiracion con que oia, antes de ser homeópata; las curaciones logradas con este sistema, aun me parece imposible mi conversion. Mas de un año anduve indagando curaciones de enfermos tratados homeopaticamente por médicos de los que á mi me inspiran mayor confianza; hasta que, intimamente convencido de que era imposible que hombres de tan recto juicio como aquellos á quienes yo observaba, sin ellos saberlo, hubieran podido echarse en brazos de un sistema médico sin haber antes meditado sobre él con la de-

tencion que exije el bien de la humanidad á quien somos deudores de nuestros desvelos, y sin que en la práctica les hubiesen correspondido los hechos, me decidí á obrar, dando principio por esperimentar en mi y otro individuo de mi familia; y cuando tuve suficientes datos para persuadirme de que los medicamentos homeopáticos estaban dotados de propiedades capaces de producir modificaciones en nuestra organizacion, me entregué á la pràctica; la cual me comprobó muy pronto la verdad del principio *simillia simillibus*; sin que hasta ahora haya tenido motivo mas que para alegrarme de mi metamorfosis. La historia del primer enfermo á quien trate homeopaticamente será objeto para otro dia.

Madrid 1.° de octubre de 1846.=Robustiano de Torres Villanueva.

Folhinha homeopáthica do Brazil para o anno de 1846, sexagésimo segundo da verdadeira medicina.

(*Conclusion.*)

Ha llegado finalmente la hora solemne en que vá á aparecer la verdad toda entera á la faz del Brasil. He aqui la respuesta de los homeópatas:

«Son de mucho peso las autoridades que espone contra la homeopatia el Ilmo. señor doctor Da Costa; pero ellas no pueden prevalecer contra el raciocinio, y mucho menos contra los hechos.

A esos ilustres nombres, bien pudiéramos oponer los de Petroz, redactor del grande Diccionario de medicina; de Brera, patriarca de la medicina italiana; de Risueño, de Amador, y de Dunald, notabilidades de la academia de Montpeller; de Mabit, de Chargé y de muchos otros: pero ¿á que, si deben de ser tan conocidos de nuestros adversarios, que ciertamente es muy estraño que no hayan sido

consultados sus trabajos y sus opiniones en una cuestion á la que debiera presidir la mas estricta imparcialidad?

AUTORIDADES CONTRA AUTORIDADES, RAZONES CONTRA INJURIAS, tal es la forma de la argumentacion que nos veamos precisados á sostener ha cuatro años...!

Cómo salir de este vicioso círculo?

POR LA ESPERIENCIA.

Parece que ha habido empeño en privarnos de esta prueba suprema, diciendo: *Los homeópatas, para atraer la atencion pública y para aumentar su clientela, pregonan y encomian á cada instante los casos de curacion. Esta vieja rutina, seguida por todos los innovadores, como el medio mas propio para grangearse prosélitos, acostumbra á adulterar la verdad, sin el menor escrúpulo, y por eso debemos de ser muy cautos en este punto.*

Reconocemos este inconveniente lo mismo que nuestros adversarios; pero vamos á emplear un remedio que resuelve todas las dificultades.

Yo el abajo firmado, doctor en medicina por la universidad de Francia, fundador del dispensatorio homeopático de Palermo (hoy elevado por ley al grado de academia), y de los Institutos homeopáticos de París y del Brasil, tengo el honor de dirigir à la muy esclarecida corporacion médica de Rio Janeiro el siguiente

CONVITE DEFINITIVO.

Póngase á disposicion de los homeópatas, que espero aprobarán el paso que doy, la mitad de los enfermos que se hallen en la santa casa de Misericordia, y me propongo demostrar asi practicamente:

1.° Que, repitiendo la esperiencia del doctor Trosseau los enfermos á quienes únicamente se administren píldoras de madera y agua pura, se curarán mejor y mas pronto, que los sometidos á los tratamientos alopáticos.

2.° Que la homeopatia cura con mucha mas prontitud y seguridad, y puede reducir la mortalidad á mucho menos de la mitad del número ordinario.

Si desde el primer mes de los tratamientos homeopáti-

cos, la mortandad, que hoy se calcula de 26 por 100, no fuese reducida á 20, y al fin del tercer mes no bajase hasta el 13 por 100; yo el que abajo suscribe me obligo á declararme inhabil, á ausentarme de esta corte y á renunciar á la práctica de la medicina.

Yo creo que mis adversarios lo son de buena fé: no rehusando esta prueba leal: no privándome de los medios de efectuar con toda seguridad esta esperiencia, me confirmarán en el buen concepto en que siempre les he tenido.

La academia deseaba en 1842 hacer esperiencias: lo que entonces era una simple curiosidad, es hoy una necesidad urgente. En el año pasado he asistido á mas de 2,500 enfermos; concurrieron á los consultorios sobre 500. Si la homeopatia es falsa, 3,000 enfermos reclaman el derecho de ser desengañados, de salvarse. Confiadnos, pues, la mitad de los que teneis en vuestro hospital, por un mes solamente; y la humanidad, libre al fin de una duda tan cruel, os bendecirá, cualquiera que sea el resultado.

Rio Janeiro 7 de abril de 1845.=Dr. Mure.

RESULTADO.

Los señores alópatas no aceptaron el *convite definitivo* del señor doctor Mure: sin duda temieron quedar convenvencidos *por la esperiencia*. ¿Que les restaba por hacer? Arrancar al buen sentido de los representantes de la nacion medidas inquisitoriales, para combatir una verdad inmensamente útil á la salud pública, á la moral y á la riqueza del Brasil.!! Jamas lo conseguirán: que vela Dios sobre la tierra de Santa Cruz. La homeopatia nada mas necesita para triunfar.

(Véase el diario del Comercio, nùm. 100.)

N. B. Mucho tiempo despues, la academia imperial de medicina, avergonzada de este silencio respecto de una cuestion tan vital, se decidió por último á emitir una opinion cualquiera acerca de la homeopatia. El señor doctor Penha tomó la iniciativa en este asunto y el señor doctor Sigand se encargó de presentar el programa de las cuestiones que debieran ser debatidas. Esperamos con la mayor impaciencia

el resultado definitivo de estos trabajos; pues viendo en ellos empeñadas dos tan iguales y tan dignas capacidades médicas no tememos que sea comprometida la justa fama de la academia, ni que su juicio perjudique á las doctrinas homeopáticas; porque, aun cuando se cuenten en su seno muchos adversarios, hay tambien médicos concienzudos y celosos de su dignidad que no podrán menos de apreciar en su justo valor la ley de los *semejantes* y su aplicacion. Cuando las corporaciones que se llaman científicas se pronuncian contra una verdad, esa verdad continua en su estado latente, esperando que pase la generacion que la ha desconocido por que era indigna de ella, y vuelve entonces al mundo mas bella y mas vigorosa. Asi que, aun cuando pudiésemos creer que tales fuesen el resultado y el peso de las opiniones de la academia que bastasen á condenar la homeopatia por algun tiempo al desprecio, todavia nos quedára el placer de esperar que resucite, en la memoria y en la veneracion de los hombres, tan brillante y pura como la aurora que sigue á una noche de tempestad.—J. V. M.

LOS HECHOS.

Por los hechos, por los guarismos, se deciden las mas delicadas cuestiones en este siglo matemático, desnudo de poesía y de fé.

Mal se encontró Hahnemann, al pretender probar la escelencia de su doctrina por medio del raciocinio, y por los sacrificios de su salud y de tiempo: fué preciso que toda su patria y la Francia entera contasen uno por uno todos los resucitados. En situaciones parecidas se encontraron Curie en Inglaterra, Hering en los Estados Unidos, Mure en Italia, Fama y Castro en el Brasil. A todos fué preciso presentar el incontrovertible argumento de los hechos para que no se les pudiese combatir con futilidades.

Mas, ¿cuantos otros resultados no produjo esa misma incredulidad, tan triste en si misma?

Hahnemann es proclamado como el genio mas feliz y sublime de nuestros dias; y su doctrina se reconoce como una ciencia exacta. El charlatanismo, que solo puede existir en donde faltan principios ciertos é invariables, desapa-

rece, y la medicina adquiere el lugar que la corresponde entre los conocimientos humanos.

La Alemania, la Francia, la Italia, la Inglaterra, los Estados-Unidos y otros paises de ambos continentes adoptan la homeopatia y gozan de su progresiva influencia en beneficio de la pública salud, mal que les pese á los sectarios de las viejas rutinas. El Brasil no solamente adopta y disfruta de la verdadera ciencia de curar, sinó que se prepara para ser en esta parte la escuela del antiguo mundo. En todos los paises en que la homeopatía ha tenido apóstoles, se conservó y progresó, y fundó utilisimos eslablecimientos, cuyo porvenir se presenta próspero y duradero; tales son, entre otros, los Institutos de Paris y de Nueva-York, el Dispensatorio de Londres y la Academia de Palermo. Pero el Brasil es la mas dispuesta de todas las naciones para dar generosa acogida á todo linage de progreso; se muestra sordo á las torpes calumnias y no vé, no ama sinó la verdad: el Brasil que ha de dar al mundo lecciones y ejemplos de saber y prosperidad, abrigó de tal manera en su seno la homeopatía y la aseguró tan brillante porvenir, que presumo que ha de ser proclamado maestro y protector de la gran familia humana.

Fué grande la oposicion que se hizo á la homeopatía: muchos enemigos tiene aun, convencidos de su verdad y eficacia, pero muy pertinaces en defender la doctrina que les enseñaron y las prácticas de sus abuelos: pero es necesario confesar que en ninguna parte fué mas franca y leal la oposicion y que por lo mismo ha sido mas útil. Hubo, es verdad, algunos adversarios groseros; hay varios nombres envueltos en ciertas cuestiones que serán leidas con repugnancia y recordadas con desprecio; pero en general la discusion marchó con franqueza, haciendo asi patente á los ojos del menos entendido la falta de principios de la alopatía y la superioridad de las doctrinas homeopáticas; de tal suerte, que hoy son yá estas acatadas en todo el imperio.

El Instituto homeopático del Brasil ha celebrado cuatro grandes reuniones, todas señaladas por hechos importantes. En la 1.ª que fué en 10 de marzo de 1844, bajo los auspicios de la Divina Providencia y la proteccion de las le-

yes del imperio, se instaló esta sociedad y abrióse el primer consultorio homeopático gratuito para los pobres. En la segunda que fué en 4 de julio del mismo año, se decidió la fundacion de una escuela de medicina homeopática. En la tercera, celebrada en 12 de enero de 1845, aprovechando lo que dispone el articulo 33 de la ley de 3 de octubre de 1832, fué abierta la escuela referida por mi mismo, en virtud de los reglamentos, que yo habia ofrecido y fueron adoptados; y comencé mis tareas en plena sesion con una esperiencia pura, tomando el *suco venenoso* de la raiz de *mandioca*, cuyo ejemplo fué seguido por los señores Antonio de Sousa Diaz y Mateo Chedifer, señalando asi para la materia médica brasileña una nueva era, que será fecunda en magnificos resultados. La cuarta tuvo lugar en 4 de julio de 1845; y en ella, en vez de un llanto inútil por la pérdida irreparable de Hahnemann, se erigió un monumento de gloria al autor de la verdadera ciencia de curar, creándose una compañia de seguros de vidas de esclavos tratados homeopáticamente. Esta compañia, cuyo pensamiento pertenece al incansable doctor Mure, debe operar una regeneracion completa en el pais y asegurar la vacilante riqueza de los hacendados. Asi con razon se la denomina LA PROSPERIDAD.

El número de consultorios se ha aumentado, y es cada vez mayor la afluencia de enfermos á este establecimiento de caridad, porque son tantos los que allí se curan, que á vista de esta elocuente é irrecusable prueba, queda vencida la repugnancia que habian logrado injerir en el vulgo incauto los enemigos de la homeopatía.

Las cámaras municipales de Nietheroz, de Mayé y de Inguar-u han auxiliado eficazmente el Instituto y prepararon sus mejores salas para celebrar en ellas las consultas homeopáticas de los pobres. Lo mismo acaba de hacer la cámara municipal de Angra de los reyes.

La escuela de medicina homeopática trabaja bastante y se aumenta diariamente el número de sus discípulos. Todo anuncia que es yá llegado el tiempo de que reine la homeopatía sin rival en toda la tierra de Santa Cruz. ¿Y como no habia de ser asi, cuando por los documentos presentados

por los mismos alópatas se prueba que la mortandad vá disminuyendo de dia en dia prodigiosamente?

¡Que Dios bendiga los esfuerzos de los homeópatas y convierta á esta nueva ciencia á los partidarios de la antigua escuela, á fin que el término medio de la vida humana, que hoy no pasa de 23 años, pueda elevarse, lo menos, á los 65!

La organizacion del hombre demuestra que él debiera llegar á la decrepitud: y si no llega generalmente es por los escesos, ó por las desgracias, y por que la medicina no sabe destruir, antes aumenta, las causas de una muerte prematura. Si ecsistiese una medicina verdadera, el hombre no deberia morir hasta los 100 años: esta medicina ecsiste, y es la homeopatia, el gran descubrimiento del genio mas feliz é ilustrado de nuestra edad. Ella conseguirá una redencion física del género humano, tan fecunda en resultados para el cuerpo, como lo fué para el alma la aparicion del cristianismo.—J. V. M.

ESCUELA DE MEDICINA HOMEOPÁTICA.

El artículo de la ley de 3 de octubre de 1852 dice asi: «Cualquiera persona nacional ó estrangera podrá establecer cursos particulares sobre los diversos ramos de las ciencias médicas y enseñar á su voluntad sin sujeccion alguna respecto de las Facultades.» Autorizado por esta ley, si las actuales facultades de Rio-Janeiro y de Bulcia no se resuelven á enseñar la homeopatía, el Instituto llevará á efecto el plan de instrucccion médica propuesto por el cirujano J. V. Martins y reformado por mejor consejo.

Tal fué la resolucion tomada un año há por la direccion del Instituto homeopático del Brasil: pero en vano se esperó que las Facultades médicas modificasen su curso. Las ideas, los poderes destinados à ser sustituidos por principios progresivos, todos parecen sumidos en una ceguedad precursora de su ruina. Lejos de ensanchar el círculo de su vieja ciencia, los profesores redoblan sus hostilidades y trasmiten á sus alumnos una parte del odio que devora su corazon.

Asi que, un deber restaba para cumplir al Instituto ho-

meopático del Brasil, y esto comprendió aquel en toda su estension. Abrióse en efecto la escuela homeopática por el cirujano J. V. Martins, en plena sesion del Instituto, el 12 de enero de 1845, y dieron principio los cursos teóricos y prácticos, de que depende la regeneracion física de la nacion brasileña. Desde ese dia continua organizado el curso y en todo su vigor el plan de sus estudios. Su matrícula se aumenta sucesivamente, y todo hace esperar que el número de sus alumnos igualará, antes de dos años, al que cuenta la Facultad de esta córte. La certeza que tienen nuestros alumnos de obtener de la compañia PROSPERIDAD empleos ventajosos en los Ingenios en que los negros han de ser asegurados y curados homeopáticamente, ofrece una perspectiva muy lisongera, para decidir á los jóvenes mas inteligentes á abandonar el estudio de la alopatia que ninguna garantia ofrece á sus últimos defensores y los deja entregados á la miseria y al desprecio.

Los medios mas perfeccionados de enseñanza, harán que nuestros estudios sean mas sólidos y rápidos que los de la antigua escuela. La anatomia se estudia en el grande aparato del doctor Amonx y en las grandes estampas de anatomia elemental, puesto todo á disposicion de la escuela, aquel por el doctor Mure y estos por el cirujano J. V. Martin. Gracias á este medio, el estudio de esta ciencia, tan repugnante y aun nocivo en este clima, será rápido, fácil y agradable. Ademas, como los estudios teóricos, suficientes para el médico, no bastan para las aplicaciones quirúrgicas, los estudios prácticos se continuarán en cadáveres embalsamados, que nada dejarán que desear para el complemento de la instruccion. El doctor Mure, colaborador del doctor Franchina, inventor del proceso de inyeccion, falsamente atribuido al señor Gannal, aplicará en esta corte este nuevo é incomparable medio de conservacion, tan útil en sus aplicaciones al estudio, como consolador para los que deseen conservar las reliquias de los hombres grandes por su gerarquía ó por su ingenio.

El curso de los estudios normales se ha fijado en tres años: y para satisfacer los justos deseos de los que se hallan en el caso de no poder aprovechar inmediatamente los re-

cursos del nuevo método, los profesores dan cuantas esplicaciones son necesarias á las personas que se las piden. Asi el marino, en las soledades del Occéano, puede utilizar en provecho de su tripulacion los beneficios de la homeopatía: y el hacendado distante generalmente de las poblaciones, puede acudir á las dolencias de su familia y salvar á sus hijos, que antes solian ser arrebatados por la muerte, en los casos graves, antes que pudiesen llegar el médico.

Todas las personas para quienes es preciosa la ecsistencia de su familia : todos los viageros que deseen llevar consigo los medios de aliviar sus imprevistas enfermedades, deben á Hahnemann la grata consecucion de sus deseos. Vengan ellos, pues, á nosotros que lejos de monopolizar este magnifico descubrimiento, le propagamos por todos los medios que estan á nuestro alcance y empleamos todos los posibles esfuerzos para perfeccionarle. Reflecsionen los padres de familia que en esta época en que todas las carreras liberales estan sobrecargadas de pretendientes, tan solo la homeopatía ofrece un porvenir de honra y provecho para sus hijos. Muchos millones de hombres reclaman yá en el Brasil la aplicacion de la nueva ciencia, para disminuir la mortandad, y apenas trescientos ó cuatrocientos médicos homeópatas responden á este llamamiento tan general, á una precision tan urgente. Aun cuando la escuela homeopática contase mil alumnos, no serian suficientes en los diez primeros años, atendido el estado deplorable en que la alopatia tiene la salud pública. Vengan, pues, á nosotros sin recelo todos los amigos de la humanidad ; todos hallarán largamente trabajo y gloria en la regeneracion fisica del Brasil.

Habiendo manifestado algunos la duda de si el el gobierno permitiria el libre ejercicio de la medicina á los alumnos que al fin del año de 1847 deben recibir el certificado de los estudios que hubieren hecho en la escuela homeopàtica, nos ocuparémos de resolver esta objecion aparente.

La medicina homeopática es una ciencia enteramente diversa de la antigua, tanto como la astronomia moderna lo es de la astrologia judiciaria , como la química moderna de la química hermética, como la imprenta tipográfica del arte de los copistas. Si, pues, los astrólogos , los alquimistas

y los copistas no han podido impedir los progresos de la astronomia, de la química y de la tipografia en la edad media; ¿como podrá hoy la alopatia oponerse al desarrollo del verdadero arte de curar? Aun cuando leyes bárbaras é inquisitoriales quisieran impedir la difusion de los beneficios de la nueva, de la verdadera medicina, el género humano les responderia á una voz que *la necesidad es la suprema ley.*

Antes de dos años los alópatas habrán perdido todo su crédito, por la pérdida total de sus clientes, y por la desaparicion de las enfermedades que hoy atemorizan al pueblo brasileño, y le impelen á entregarse en manos de esos ministros del genio del mal. Los estadistas observarán al propio tiempo las ventajas obtenidas en la salud pública, el rápido aumento de la poblacion y las grandes economias que reportarán los hospitales civiles y militares. Y en tal estado, ¿quien realizará la bárbara y estúpida esperanza de los alópatas que todavia se lisongean de que el gobierno reusará reconocer como legítimos nuestros diplomas? Seria consternar la poblacion toda; sería conmover las bases de la riqueza pública, y paralizar el engrandecimiento de la nacion. Hemos respetado hasta ahora las leyes del Brasil, y habremos de respetarlas igualmente en lo sucesivo; por que tenemos la mayor confianza en la sabiduria de su administracion y en la de sus legisladores. Estos y aquella han de marchar necesariamente á la par de los progresos de la razon humana; y los progresos de la homeopatia han escedido hasta ahora siempre á las esperanzas de sus partidarios. Sus enemigos pueden estar muy seguros de que este último y decisivo paso, será tambien decisivo en nuestro favor.=M. M.

SECCION

CRÍTICO-FILOSÓFICA.

PROPOSICIONES FILOSOFICO-HOMEOPATICAS.

(CONTINUACION.)

CAPITULO TERCERO.

Proposiciones patológicas.

58. Cuando se altera la armonia de los principios inmateriales y de los instrumentos, cuyo conjunto constituye al hombre, sucede á la salud la *enfermedad.*

59. La alteracion de la armonia orgánica se observa en los principios que la rigen, en la materia que la forma ó en ambos componentes á un tiempo.

60. Los desarreglos de las funciones del entendimiento se distinguen con el nombre de *morales* é *intelectuales.*

61. *Los desvios morbosos del alma* versan general y absolutamente sobre todas las ideas y objetos transtornando el juicio en unos casos, y la razon en otros desvaria parcialmente, invirtiendo el orden de ciertas y determinadas cosas. Estos dos estados de *Demencia* y de *Mania* se subdividen en especies, cuyo conocimiento pertenece á otro lugar, asi como tambien los errores del juicio, fundados en antecedentes *positivos ó negativos.*

62. Cuando la materia orgànica se aparta de *su* ritmo, este desvio se denomina *físico.*

63. Como la fuerza vital es el vínculo que une lo moral con lo físico del hombre, no se alteran nunca sus fenómenos sin la concurrencia de la alteracion del medio de trasmision.

64. Todas las dolencias humanas principian por una sensacion de *placer* ó de *dolor*.

65. Cualquiera que sea el lugar ó asiento de la alteracion morbosa, es primitivamente dinámica.

66. La escena morbosa puede abrirse *en lo moral*, *en los sólidos* ó *en los fluidos* del hombre; mas siempre es la fuerza vital la que, por su desvio típico, espresa la dolencia.

67. Las causas productoras de la enfermedad son *físicas ó morales*.

68. Cualquiera que sea el agente que desarregla la armonia funcional del hombre, *desarmoniza la sensibilidad* de uno ó mas órganos ó bien produce una aberracion que lleva el nombre de *anomalia*.

69. La impresion que recibe la fuerza vital suficiente para alterarla puede espresarse local ó generalmente.

70. La espresion de la impresion morbosa sobre uno ó varios puntos del organismo, lo egecutan los nervios por el intermedio del cerebro que la percibe.

71. Si el cerebro se halla predispuesto para el desarreglo de su sensibilidad absorve en si mismo la impresion, y queda enfermo.

72. Pero si el cerebro se rehace, si domina su sensibilidad á la causa que la altera y la rechaza y la comunica á la admirable sociedad de obreros que directa é indirectamente relacionan con él, mediante los nervios de ambos sistemas sensitivos, se fija el desarreglo en aquel órgano mas apto para afectarse, y principia por él la dolencia: esta pues, es local y general sucesiva y simultaneamente.

73. Alterada la sensibilidad de un órgano le sucede inmediatamente un acto material, egecutado por la contractilidad de sus fibras, á cuyo conjunto se le da el nombre de *innervacion*, y si se fija y subsiste, toma el nombre de *trastorno funcional*: siempre efecto!

74. Desarregladas la sensibilidad y la contractilidad de un órgano, se convocan todos en su ausilio, participando cada cual de su dolencia segun sus conexiones con el individuo enfermo, y tambien segun la predisposicion de los ausiliares, ó bien permanecen estos sin cuidarse de los padecimientos agenos, y en este caso la enfermedad queda espresada en la parte afecta. *Consensus unus, conspiratio una, et omnia consentientia.* Hip.

75. Las enfermedades en su espresion, son *generales* ó *locales* : tambien llamadas particulares y tópicas, estas últimas.

76. Cuando trasmitido el dolor morboso ya fijo en el lugar desarreglado, concurren otros órganos en su socorro, se verifican estos actos por la mediacion del cerebro, que les envia la innervacion, ó la retiene y transmite juntamente.

77. La participacion de los órganos de la enfermedad primitiva es siempre semejante á su origen, que es el desvio normal de la sensibilidad y de la contractilidad de los órganos participantes.

78. Cuando uno ó mas órganos concurren con el primero enfermo á la escena morbosa, se complica la dolencia y á esta simultaneidad de actos se le da el nombre de *complicacion*, ó de enfermedad complicada, en oposicion de los casos en que el mal se espresa en un solo punto, que toma entonces el título de *simple*.

79. Si el desarreglo morboso queda aislado se llama tambien *idiopático*, asi como se designan con el adjetivo de

simpàticos los sufrimientos de los órganos que acompañan en su dolor al que comenzó á padecer.

80. *La espresion ó el idioma mudo,* pero esplícito, de que usan los órganos alterados para manifestar su sentimiento, recibe igualmente la denominacion de *primitivo* y de *consecutivo*, segun el tiempo que separa la dolencia primera, de las que le suceden : asi es que siendo estas el complexo de aquella espresion, ó de aquel idioma, llevan consigo igual significado.

81. Cuando el organismo se altera en uno ó mas puntos de la economia humana, le sigue la confluencia de los líquidos, ó quedan desarregladas sus propiedades sin aflujo humoral. En el primer caso se opera un fenómeno que se llama *Congestion* ; mas en el opuesto, el desvio típico del órgano queda ceñido á la ofensa de la sensibilidad y se le da el nombre de *neurose.*

82. Si la congestion se efectua en el órgano doloroso, se *detienen en su sustancia los fluidos* y aumentan su volumen habitual, ó *se evacuan*, dejàndole sus naturales dimensiones, en cuyo último caso se producen casi siempre los *flujos.*

83. La afluencia de los humores á la parte enferma se verifica unas veces por los líquidos *rojos*, otras por los *blancos* y no pocas por unos y por otros juntamente.

84. Las congestiones causadas por la confluencia de la sangre sobre los tejidos órganicos de una parte, los altera nuevamente, añadiendo desorden á desorden, y se engendran productos químicos, que no ecsistian, ni en el sólido ni en el líquido rojo.

85. Las congestiones de los fluidos sanguineos alterados, aumentan el calor, el rubor y á veces el dolor, del órgano enfermo y le constituyen en un estado que se distingue con el nombre de *flegmasia* ó de *inflamacion pura ó simple.*

86. Las congestiones de los humores blancos, ó anémicas, producen tambien, cuando se fijan en un órgano, el aumento de sus naturales dimensiones, muchas veces sus descomposiciones químicas y algunas se convierten en flegmasias, que se denominan *mixtas ó subinflamaciones;* pero si abultan solo los tejidos orgánicos sin variar su color, ni su calor, se les califica con el título de *edematosas*, *blancas*, ó *anémicas*.

87. Las congestiones anémicas se diferencian entre si, segun los jugos que las engendran ; y por esta razon se las distingue con los nombres de *mucosas*, de *linfáticas*, de *serosas* y de *purulentas*, como otros tantos humores diversos de que se forman.

88. Las congestiones inflamatorias puras y mistas penetran los tejidos orgánicos alterándolos mas ó menos ó invaden someramente las superficies, cuyas dos formas diversas se conocen las primeras con el título *de flegmonosas*, *y de eritemáticas* las segundas ; mas si estas flegmasías mas ó menos puras ó mistas acometen á la piel, ya en forma de granillos, ya de manchas, cuyas fisonomias innumerables han merecido *sus nombres especiales*, se comprenden dentro de la voz genérica *ecsantemas*.

89. Las *congestiones fijas* se disipan por la fuerza curadora de la naturaleza, ausiliada ó no por el arte médico, y es la mejor de sus terminaciones, llamada *resolucion;* porque los tejidos penetrados de los fluidos que las formaban quedan ilesos ; ó los elementos componentes de los humores se invierten, trasformándose en un jugo enteramente nuevo, depositado en un hueco de los sólidos, con el nombre de *supuracion* ; ó alterados mas ó menos, quedan estancados en los intersticios de la parte continente, dejándola dura y tumorosa y se llama *induracion* ; ó repentinamente desaparecen del lugar que ocupaban y se fijan en otro, con riesgo de

la vida, ó sin él, en cuyo caso se nombra *delitescencia*, ó los tejidos orgánicos se descomponen, se marchitan, se vuelven negros y forman con los humores una masa inerte, despojada de todos los derechos de asociacion con el resto del cuerpo, calificada en las partes blandas con la espresion de *gangrena*, y *necrosis* cuando este fenómeno sucede en los huesos, que tambien distinguieron los antiguos con la voz *caries*; ó bien por último, lejos de sufrir los sólidos la desorganizacion y destruccion de sus tejidos, se engendran otros diferentes llamados *vegetaciones*, distintos de los *lardaceos* ó sebosos, *melanosis*, ú oscuros pulposos, *calculosos*, *tuberculosos* ó petrosos; que por su grande consistencia, parecida á la dureza de las piedras, se les han designado con tales denominaciones, asi como á los defectos de sustancia, que produce la descomposicion química de los fluidos y la destruccion de los sólidos, se conocen con el nombre de *úlceras*.

90. La palabra *crisis*, que significa término, es aplicable á los diferentes enunciados de las congestiones fijas; empero la acepcion general la reserva para espresar aquellas en que la enfermedad acaba completamente, despues de un sudor abundante mas ó menos fétido, de evacuaciones albinas, orinas turbias, ó copiosas, ó espectoraciones blancas, sanguinolentas ó amarillas, y entonces se califica al sustantivo con el nombre adjetivo *perfecta*, para diferenciarla de la *imperfecta*, que sucede cuando aquellas evacuaciones no han bastado para que concluya la enfermedad, y queda esta disminuida, ó la sustituye otra, que siendo hemorrágica suele ser su término complido, como lo son las referidas.

91. Las *crisis* de que trata la proposicion anterior, aunque *consecutivas*, son otras tantas congestiones iguales á las fluentes *primitivas*, contenidas en la disyuntiva de la proposicion 82; y tanto estas, como aquellas, pueden ter-

minar por congestiones fijas y sufrir las diferentes formas morbosas designadas en la proposicion 89 : de suerte que se trasforman mutuamante las congestiones *fijas en fluentes* y las *fluentes en fijas*: unas y otras se comprenden bajo la denominacion de *sanguineas* ó *hemorrágicas* cuando las evacuaciones pertenecen esclusivamente á los fluidos rojos, y de *anémicas* siempre que los humores evacuados son mucosos, linfáticos, serosos ó purulentos, los cuales se derraman á veces en las cavidades esplánicas, en los tejidos orgánicos, ó en las superficies que comunican con el esterior del cuerpo humano.

92. Cuando la confluencia de los fluidos sobre un órgano no altera ni aumenta sus dimensiones hasta el grado de la inflamacion, de la subinflamacion ó de las congestiones anémicas fijas, y se les franquea el tránsito ó derrame en las cavidades internas ó en las superficies esteriores, toman el nombre de congestiones fluentes las cuales si son sanguineas se llaman hemorràgias y si anémicas llevan la denominacion del humor que las engendra.

93. Mas cuando á la innervacion fija ó trastorno funcional de un órgano no subsigue aflujo humoral y permanece desacordado su ritmo con ó sin reflejos simpáticos de igual naturaleza á otros órganos, mas ó menos distantes, la dolencia no pasa del sistema nervioso y se denomina *nevrose ó neuralgia.*

94. *Las neuralgias* se limitan al sistema nervioso, sean simples ó complicadas por la asociacion de otras de igual categoria, ó se convierten á veces en congestiones fijas ó fluentes, por la concurrencia del sistema vascular rojo ó blanco: y esta asociacion vascular puede terminar del mismo modo que las congestiones primitivas.

95. *Las neuralgias* se espresan en los órganos sometidos al dominio del cerebro y á los de la vida interior ó in-

dependientes de la voluntad: y como unos y otros se dirigen por su sistema nervioso especial, se llaman unas *encefálicas* y otras *ganglionicas*: tambien se las distingue con el título *de relacion* y de *orgánicas*.

96. La matera animal fluida es susceptible tambien de alterarse como la fija, ó sólida.

97. Los desvios típicos de los flnidos son *primitivos* y *consecutivos*.

98. Los desarreglos consecutivos de la materia animal movible emanan de los ecsistentes ya en los sólidos.

99. ¿Las alteraciones primitivas de los líquidos comienzan como en la materia animal fija por su sensibilidad? ¿Seria considerada la afirmativa como un desvario, parto de la imaginacion? Pero los fluidos viven: y vivir, es sentir.

100. Los líquidos se alteran positivamente en sus elementos químicos.

101. Las alteraciones de los fluidos impresionan sobre los sólidos, que los contienen y conducen, como los demas agentes ó causas capaces de desarreglarlos primitivamente.

102. Los fenómenos que resultan en los sólidos del contacto de los fluidos alterados, son analogos á los desarreglos de las propiedades vitales de la materia animal fija y el mecanismo del acto morboso es semejante al dependiente de otras causas. *Morborum omnium unos et idem modus* etc. etc.

103. Los desvios normales de la materia animal fluida ecsisten en la *sanguinea* ó *en la anémica* y pueden ser *generales ó limitados á ciertos puntos* solamente; en cuyo caso se denominan *tópicos ó locales*.

104. Las descomposiciones de los fluidos anèmicos se verifican en los linfáticos, en los serosos y en los mucosos.

105. Las alteraciones de los sólidos y de los fluidos,

cualquiera que sea su origen y su asiento, se asocian ó no al concurso de accion del corazon.

106. Cuando el corazon participa de la ofensa de los sólidos y de los fluidos, acelera sus movimientos, produciendo un fenómeno llamado *fiebre ó calentura.*

107. La calentura puede ser un fenómeno esencial ó simpático: la accion simpática del corazon no acompaña siempre á las alteraciones del organismo, y cuando concurre, la precede ó no la lesion primitiva de este ó la afeccion morbosa del mismo agente de la circulacion sanguinea general.

108. La concurrencia del corazon á la escena morbosa no es siempre uniforme; y esta inconsecuencia emana tanto de las causas alterantes del organismo, cuanto de los instrumentos que las reciben: quiero decir; la simpatia del corazon con el órgano enfermo guarda proporcion con la causa productora del mal, con la categoria de la parte dolorida y con el modo individual de sentir, calificado con la espresion general de *temperamento*, cuando predomina á los demas uno de los sistemas orgánicos, y de *idiosincrasia* si la sensibilidad de un aparato de órganos se modifica en la persona de tal suerte, que las impresiones que recibe de ciertas causas producen en ella fenómenos singulares y privativos del sugeto.

109. Son innumerables las variaciones que se observan en la accion del corazon, cuando participa de la dolencia de un órgano; cuyo estudio importantísimo conocido con el nombre de *Esfigmica* ecsige un tacto delicado, un estudio asiduo y una atencion constante é incansable en una práctica de muchos años; cualidades que coecsisten tan raras, como lo demuestra la historia de los pocos hombres que las han poseido y la incredulidad de muchisimos que las niegan.

110. Las modificaciones simpáticas generales y perceptibles al tacto de todos los médicos, del agente impulsivo de la sangre guardan en unos casos un tipo *continuo* de celeridad ó de frecuencia, en otros disminuye su velocidad en ciertas horas del dia y se le distingue con el título de *remitente* ó bien recobra su habitual calma para perderla dentro de mas ó menos intérvalos, llamados *intermitentes*.

111. Cuando la calentura es un accidente simpático de la enfermedad es igual y semejante á los demas, que se le asocian, y sus variaciones típicas son otros tantos *modos*.

(*Se continuará.*)

MEDICINA PRÁCTICA.

Un niño de edad de siete á ocho años, pelo blondo, cabeza voluminosa, tez muy fina, sonrosada, ojos azules, labios gruesos, el superior vuelto hácia arriba, alas de la nariz tambien gruesas y dilatadas, ganglios linfáticos submacsilares constantemente infartados, propension á irritaciones de los órganos digestivos, glotoncillo, y cuyas facultades intelectuales han sido tardas en su desarrollo. Hé aquí la imágen del primer sugeto enfermo á quien traté homeopáticamente, y cuyos atributos corresponden al temperamento linfático escrofuloso. (1)

Cuando ví por primera vez á este niño, se me hizo por su madre la relacion de sus padecimientos, poco mas ó menos, en estos términos. Hace cosa de tres años que mi niño, á quien poco despues de el destete se le principiaron

(1) El retardo en el desarrollo de la inteligencia es sin embargo un fenómeno opuesto á los de este temperamento; pues en estos sugetos se observa casi constantemente precocidad.

á observar unos bultitos en el cuello, se quejaba con frecuencia de estos bultos, y se le ponian muy hinchados é inflamados; en términos que varias veces creimos se le rebentaban. Cataplasmas emolientes y algunas unturas fueron los remedios que le ordenaron los facultativos que en un principio le visitaron; con cuyos ausilios he seguido yo tratándolo siempre que los bultos se han irritado, logrando con ellos, al cabo de mas ó menos tiempo, calmar la irritacion y que los referidos bultos quedasen reducidos al volúmen de una cereza. Mas habiéndose quejado hace algunos dias de que le dolian, no solo los bultos, sino tambien el cuello, se le presentó poco despues en toda la cara una coloracion como de erisipela: lo metí en la cama, lo tuve á dieta de caldos y le dí agua de cebada y flor de malva, y al cabo de cinco ó seis dias desapareció la rubicundez; pero pareciéndome que tenia el estómago algo puerco, por el aspecto que presentaba la lengua, le dí una purga de un cocimiento de ojas de sen, y con ella se puso bueno del todo. De 15 á 20 dias ha permanecido en este estado, y habiendo vuelto ayer á quejarse de las mismas incomodidades que la otra vez, y aparecido tambien la coloracion que yo creo erisipela, he enviado á llamar á V. Con estos antecedentes pasé á ver al enfermo, que estaba en cama, y observé en él lo siguiente: además de los atributos descritos arriba, noté: infarto escirroso en varios de los ganglios linfáticos del cuello, formando en la rejion parotidea de el lado derecho nudos á manera de rosario, teniendo cada uno el volúmen de una nuez regular; debajo de la parte media de la rama de la mandíbula, por ambos lados, habia otros dos ó tres infartos mas considerables aun. Estos tumores además de presentar una dureza muy considerable, estaban inmobles y algo adheridos á la piel, si bien el color y testura de este órgano estaban poco alterados: en la cara habia rubicundez, que desaparecia á la presion hecha con el dedo, para volverse á presentar al instante; habia tambien sensacion de tirantez y escozor; siendo estos fenómenos mucho mas marcados en el lado derecho que en el izquierdo, y mas aun sobre el dorso de la nariz, cuyas ventanas estaban obstruidas casi del todo. En

el lado derecho de la misma nariz habia una grande ampolla que contenia un líquido trasparente, y otras mas pequeñas en la mejilla de este lado: los párpados estaban inchados, la conjuntiva inyectada y habia epífora ó lagrimeo contínuo. El enfermo estaba muy inquieto y deliraba con frecuencia: el calor general estaba aumentado, el pulso muy duro y frecuente y las vias digestivas bastante irritadas.

Todos estos fenómenos morbosos desaparecieron á beneficio de dos sangrias, bebidas atemperantes, dieta y aplicacion á la parte afecta de algodon cardado; volviendo el niño á su estado habitual á los seis ó siete dias, sin otra novedad sensible que la del infarto de los ganglios linfáticos, y algo de tumefaccion en la nariz. A los treinta y tantos dias, despues de presentarse los mismos fenómenos precursores que las veces anteriores, apareció la erisipela; la combatí con los mismos medios, y se resolvió.

Por último, y en honor de la brevedad, reasumiré diciendo: que en el término de ocho meses traté á este niño diez ó doce erisipelas de la cara; apurando para ello, y con el fin de destruir la predisposicion, hereditaria sin la menor duda, (1) cuantos medios aconsejan los mas recomendables AA.. Antiflojísticos, mercuriales usados segun el método de Mr. Serres, vomitivos, purgantes, sinapismos, fricciones amoniacales, fomentos tónicos, alcanfor, refrijerantes, unciones oleosas y hasta el uso del algodon en rama y el método espectante fueron puestos en práctica, ya cada uno de por sí, ya combinados de diversos modos, sin lograr el menor resultado: ni aun el de poder evitar el que los ataques se fueran aproximando hasta hacerse el mal contínuo; pues desaparecia de un lado de la cara, y se presentaba en otro inmediatamente. El niño se desmejoraba,

(1) El padre de este niño ha padecido por espacio de muchos años erisipelas de la cara, que si bien han sido menos graves y alarmantes en lo general, le dieron sin embargo muy malos ratos y le llegaron á poner la nariz en un estado de hipertrofia; pero la ciencia de Hahnemann no solo le destruyó la causa latente ó sea la predisposicion á las erisipelas, sino que tambien le restituyó la nariz á su volumen y estado normal.

estaba triste, pálido y siempre de mal humor; y la nariz y la oreja derecha estaban hinchadas, duras y siempre llenas de escamas, lo mismo que las mejillas, y los ojos constantemente irritados y llenos de legañas.

Apurada mi paciencia, la de los padres del enfermo, y fastidiado y aniquilado este por un padecimiento tan pertinaz, no menos que por los medios empleados en su curacion, y hallándome ya decidido à probar mejor suerte con la homeopatia, por haber observado varias curaciones en enfermos tratados por otros facultativos, y tambien la accion de los medicamentos en el hombre sano, propuse á los padres el empleo de dichos auxilios, y aquellos señores me dijeron, que lo que deseaban era ver bueno á su hijo, fuera con la homeopatia ó con cualquiera otra cosa.

Al verme en la necesidad de recurrir á la ciencia de los semejantes para salir de tal apuro, siendo asi que yo no la conocia aun mas que por los hechos de otros, confieso ingénuamente que no dejaba de causarme algun disgusto; si bien es verdad que salí muy pronto de la duda; pues una vez obtenido el consentimiento de los referidos padres para echar mano de aquella ciencia, me fui á casa, consulté los libros que podian instruirme, me aseguré bien del medicamento que estaba indicado á los síntomas que presentaba la dolencia por entonces, que eran, *plus minusve*, los mismos que la primera vez que ví al enfermo, y que por lo mismo omito su descricion, como igualmente de la dilucion del referido medicamento y la repeticion de la dosis; me volví al lado del enfermo y dispuse: Bellad. $^1/_2$ aq. distill. tres onzas solv. S. A. para tomar media cucharada cada tres horas.

Si no tuviera una completa evidencia de que en España, y particularmente en Madrid, hay médicos, que pueden llamarse eminentes con justos títulos, estando reconocidos por tales hasta por los alópatas mismos, que me harán la justicia de creer lo que voy á decir, respecto al efecto que produjo una sola toma del mencionado medicamento, tal vez me hubiera abstenido de la publicacion de este caso; pero aquella garantia, sólidamente basada en que los homeópatas habrán visto multiplicadas veces hechos tan sor-

prendentes como el mio, me ha animado á ello, aun á riesgo de ser mirado por otros como un charlatan: tal es el grado de admiracion que, en concepto mio, debe causar la curacion de esta dolencia del modo que tuvo lugar.

Tomó el niño, en efecto, la primera dosis del remedio, y à la hora y media ó dos horas despues, recibí un recado de la madre para que al instante hiciese por pasar á ver al referido niño; fui inmediatamente, y al avistarme con dicha señora me dijo: «Creo (1) que la homeopatia ha de producir llantos en mi casa, porque al niño se le ha metido dentro la erisipela.» Sin esperar mas razones, me dirijí á la alcoba, y el enfermito, que ya se podia decir que no lo era, estaba muy quieto y tranquilo en su cama. La erisipela habia desaparecido en efecto, y habiendo yo examinado con toda detencion el estado general del niño, y no hallando en dicho examen mas que regularidad y armonia en todas las funciones, traté de vengarme del susto que la buena señora me dió; y para ello la dije: «Me parece, en efecto, que la homeopatia ha de hacer derramar lágrimas en esta casa, pero... lágrimas de... alegria, de júbilo. Su hijo de V. está bueno, y aunque por hoy no me atrevo á decir á V. que lo vista, puede V. hacerlo mañana, sin esperar mi permiso.»

Si grande era la admiracion de aquella señora al oirme pronunciar tales palabras, no era menos la mia al ver aquel fenómeno tan milagroso; y no me cansaba de mirar al niño, dudando algunas veces de lo que estaba viendo. Bien penetrado de la realidad de todo, encarguê se diese al mencionado niño otra media cucharadita del medicamento, pasadas dos horas mas de lo prescrito al principio; repitiendo la dosis al siguiente dia por la mañana. La segunda dosis se le administró como prescribí; mas la tercera no llegó á tomarla, porque el enfermo, á la hora que debió hacerlo, se empeñó en sustituirla con una jicara de chocolate, y tuvieron que condescender con su exijencia. Se levantó aquel dia, comenzó á comer y enredar, fué desapareciendo poco

(1) Y esta creencia no era de broma, sino dictada por el convencimiento de lo que ella creia una realidad.

Sept. 2. 1846. Fatal

á poco la tumefaccion antigua que habia en los tejidos; el infarto de los ganglios se resolvió igualmente, aunque con mas lentitud, y el niño, desde aquella época, no solo no ha vuelto á tener erisipelas ni oftalmias, sino que se ha desarrollado y nutrido estraordinariamente, ha mejorado de humor y las facultades intelectuales han sufrido tambien el mismo impulso en su desarrollo, pero de un modo mas notable aun; en una palabra, el niño goza del estado normal mas completo.

REFLEXIONES.

Un suceso tan sorprendente como el que dejo referido, parece debia haberme seducido hasta el estremo de conducirme á tratar homeopáticamente cuantos enfermos se me hubieran presentado en lo sucesivo; pero sea que yo peque algo en meticuloso, ó bien que realmente me lo impidiese mi conciencia, es lo cierto, que si bien fui de dia en dia haciendo mas ámplia aplicacion de dicha doctrina á las enfermedades cuyas causas próximas ó determinantes nos son mas conocidas, como asímismo á aquellas cuyo curso es menos rápido, y que su terminacion mas frecuente es en el restablecimiento de la salud, en las afecciones mas graves, y en aquellas cuya etiologia es problemática ó absolutamente desconocida, no me atreví á penetrar hasta que la esperiencia propia me fué confirmando la verdad del nunca bien ponderado descubrimiento del dichoso Hahnemann: hallàndome hoy plenamente convencido de las grandes ventajas de esta doctrina; pues que las enfermedades agudas, ya sean francamente inflamatorias, ó ya que el sistema nervioso haga en ellas el principal papel; sean epidémicas, endémicas, de tipo contínuo ó intermitente, se tratan de un modo infinitamente mas feliz con la homeopatia que con la alopatía. Lo mismo se observa en las afecciones crónicas; reumas, gota, dermatosis, enfermedades de los sentidos, de las vias respiratorias, dijestivas, urinarias etc.; pues si bien es verdad que para las lesiones muy profundas de ciertos órganos no hay aun suficientes estudios hechos de los medicamentos *ad hoc*, de cuya falta debe resentirse aquella ciencia hasta que los genios esclarecidos que á

ella se han dedicado y dedican, den este paso afortunado, que acabe de perfeccionar tan grandiosa obra, no es menos cierto que en el sistema ordinario, no solo no hay medios capaces de destruir ó al menos contener ó retardar los progresos del mal, si no que, los remedios de que generalmente se hace uso, las mas de las veces son perjudiciales: de cuyo inconveniente está libre la verdadera homeopatia. Respecto á las neuroses encuentro las mismas ventajas tratándolas homeopáticamente; y aun debo añadir que estas afecciones son las que mas fé me han dado en esta doctrina, porque es indudable que una de las cosas que mas tristemente afectan á un facultativo es el acercarse á una histérica, por ejemplo, y no poderla ordenar, con visos siquiera de probabilidad de buen éxito, aunque recorra todos los armarios y cordialeras de una botica, un medicamento capaz de aliviar sus inesplicables tormentos; siendo así que en homeopatia se ve con suma frecuencia, no solo el alivio de dolencias de esta naturaleza, sino tambien curaciones radicales.

Pero me he desviado demasiado del objeto de mi historia, sobre la cual quiero hacer algunas reflexiones, y ya es tiempo de ello.

¿Podrá decirse, hablando sin pasion, que la perfecta y radical curacion de una erisipela de la cara, tan insidiosa é inveterada, y la destruccion de las causas determinantes, y probablemente, predisponentes, se debió aquí á la casualidad, ó, lo que es lo mismo, que esta curacion se hubiera realizado del mismo modo por solos los esfuerzos naturales? Seria llevar al infinito las probabilidades si tal se llegase a creer; y por lo que á mi respecta no concibo semejante posibilidad, en una dolencia para cuyo tratamiento se habian apurado todos los recursos del arte, sin resultado alguno. Pero hay algunos que no ven, porque no lo han mirado bien, por supuesto, en la homeopatia mas que un método espectante de mas aparato que el ordinario; y siendo este método el que aconsejan ciertos AA. en esta dolencia, nada estraño seria, podrán decir los que piensan de tal modo, que á esta falta de accion se debiera el resultado feliz. Tampoco puedo convenir en ello, en razon á que di-

cho método espectante lo ensayé mas de una vez, y no dió otro resultado que el de esponerme á compromisos, y el de hacerme despues andar á escape.

Influencia de la imaginacion. Hay otros que dicen que en las curaciones homeopáticas no se ve nada estraño ni digno de admirarse, y que toda la novedad se reduce á dicha influencia. Verdaderamente que esto es un asidero muy fuerte cuando se trata de las enfermedades llamadas nerviosas, y tanto mas, cuanto que los remedios homeopáticos producen sus portentosos efectos sin dar lugar á fenómenos que puedan, las mas de las veces, apreciar los enfermos; y á tener la especie humana la gran fortuna de no estar sujeta á sufrir otras dolencias que aquellas, seria algo mas dificil el salir de la duda; sin que se entienda por esto que yo niegue la referida influencia, como capaz de producir trastornos ó cambios, en bien y en mal, no solo en las afecciones nerviosas, sino en las de los otros sistemas. ¿Pero en el caso á que me refiero, puede tener lugar esta influencia? No creo ni aun en la probabilidad, tratándose de un niño de siete años, que no supo la clase de medicamento que tomaba, y antes por el contrario creyó que solo le daban agua clara. Luego si la curacion de la erisipela cuya historia queda hecha, no fué debida, ó al menos no es lógico admitir que lo fuese, á la casualidad, ni tampoco al método espectante, ni á la influencia de la imaginacion, por las razones que dejo sentadas, debemos admitir, *á fortiori*, que dicha curacion fué obra del remedio homeopático. Luego estos remedios, cuyas propiedades reducen algunos á cero, y en los que otros no ven mas que una accion destructora, son capaces de curar enfermedades. Luego el guarismo de sus saludables propiedades debe estar representado por uno que sea algo mas que cero. Luego unos medicamentos de cuya inocencia responden todos los hombres que tienen sentido comun, y han observado sus efectos, no pueden encerrar las propiedades nocivas de que varios les acusan. Luego el objeto que se proponen los destructores de la homeopatia nada tiene de santo, y no puede ser otro que el de desacreditar una ciencia destinada tal vez por la divinidad á servir de consuelo en las inumerables dolencias

á que esta misma divinidad tuvo à bien sujetar á la especie humana, en compensacion, á no dudar, de las inmensas prerogativas con que la dotó, dejándola á discrecion del entendimiento, que tambien la concedió, toda especie de goces.

Una de las maravillas que yo veo en el descubrimiento de Hahnemann es la de haber convertido, por medio de esas diluciones y trituraciones llevadas hasta el infinito, ciertas sustancias que hasta él no habian servido mas que de armas de destruccion en manos de los cobardes malvados, en ajentes los mas salutíferos y benignos. Un solo testigo citaré en comprobacion de esta verdad. Todo el mundo sabe lo que se han desvelado los hombres á fin de convertir el arsénico en ajente medicinal, y pocos ignorarán que, no obstante el empeño de los médicos mas célebres para lograrlo, jamás consiguió alguno la invencion de una preparacion que, sin dejar de gozar de las propiedades capaces de modificar el organismo favorablemente, haya podido administrarse, ni aun aplicarse al esterior, sin riesgo ni desconfianza de sus resultados. Los ingleses, que yo sepa, son los que mas uso hacen de esta sustancia, y á pesar de los muchos años que hace la emplean en varias dolencias, se hallan muy distantes los resultados que obtienen de ella, de los obtenidos en homeopatia. Pues bien; para probar que á Hahnemann estaba reservada la gloria de tan gran descubrimiento, tomad un glóbulo de este metal, de una dilucion proporcionada al sugeto, y naturaleza de la dolencia, y ya solo, ó diluido en agua, dadlo á uno que padezca una oftalmia aguda ó crónica, con pústulas, escoriacion y hasta ulceracion de la córnea, y aun en el caso de una iritis ó de una inflamacion de las membranas serosas del ojo con hipopion incipiente, y vereis sus admirables efectos, pocas horas despues de haberlo administrado: dadlo sino en el caso de una gastralgia, en ciertas afecciones con erupcion petequial, en ciertas gangrenas y tercianas etc., y es seguro que, previa una atenta y despreocupada observacion, no habrá ninguno que diga que sus propiedades medicinales están reducidas á cero, ni por la opuesta, que es una sustancia venenosa; antes por el contrario quedará plenamente convencido de que es un medicamento, al par que muy efi-

caz, tan inocente y benigno como el que en mas alto grado goza estas últimas propiedades en alopatia.

Madrid 24 de octubre de 1846. *Robustiano de Torres Villanueva.*

Del modo de trazar la historia de una enfermedad y de elegir su remedio por el doctor Gueyrad traducido al castellano por el doctor don Juan Lorenzo Velez, de Sevilla.

La reforma homeopática se ha divulgado poco á poco en todo el mundo. El descubrimiento infinitesimal señala en la historia médica una era nueva y una verdadera revolucion en las ciencias médicas. La escuela moderna se apoya en la observacion de la naturaleza y en el racional estudio de las acciones libres de los medicamentos puros en lugar de fundar una sospechosa legitimidad sobre dudosas teorias, y las sustancias que aplica para restablecer la salud lo hace sostenida por leyes positivas é invariables. Aun esto es poco, puesto que los resultados mas sobresalientes y multiplicados atestiguan ya su predominio sobre cuanto se ha adquirido durante el transcurso de los siglos hasta ahora en provecho de la humanidad enferma.

Seria muy estraño que unas verdades tan al alcance de las mas prevenidas inteligencias, se hayan propagado tan lentamente, y que los beneficios de la homeopatía no constituyan actualmente el patrimonio médico universal, si no supiéramos que este es el destino de todas las útiles innovaciones.

Empero no sucederia así si el método de los análogos, facil de conocer y de sencilla ejecucion, pudiera aprenderse en un dia y aplicarse sometido á una regla uniforme; si bastase como único trabajo intelectual, segun lo entienden infinitos prácticos de la escuela antigua, juntar dos ideas

solamente, la de una enfermedad y la de una receta; ni se tratase esclusivamente de luchar contra los desórdenes fucionales, ceñido á las denominaciones que les dá la nosografía, como si la naturaleza produjera dos veces igual agregacion de síntomas: en dos palabras, si fuese dable curar la enfermedad que existe en la memoria del médico, en lugar de la que existe en la organizacion del paciente.

Las dificultades inseparables del estudio y práctica de la homeopatia, han desalentado á mas de un médico deseoso de conocerla. Pero á cuantos hemos visto abrumados y descontentos de la alopatía (disgustos que con frecuencia ponen al público en las manos de los empíricos) que han llegado á nosotros, movidos por la curiosidad de algunas curaciones, y mas bien atraidos por el incentivo de adquirir una especie nueva de charlatanismo, que por el atractivo científico, para engañar mas facilmente á la multitud que, segun ellos mismos *quiere serlo*: cuantos, repito, hemos visto aturdidos y asombrados desmayar luego que supieron que realmente se trataba de una ciencia profunda, inmensa cuyas conquistas recientes han dejado por la espalda los linderos de las propiedades actuales de la ciencia, y cuyos caminos y descubrimientos establecen claramente la no existencia del pretendido arte de curar, su falsedad y el error de este mismo arte, tal como hasta ahora se ha enseñado; pero que al mismo tiempo es una ciencia erizada de espinas, de vigilias, de nuevos trabajos..... ¡Qué locura, cambiar todo esto por el cómodo *dejar correr* de los métodos aconsejados por nuestros mayores!

No es nuestro objeto manifestar en este artículo el número de médicos que sin haberse dignado examinar los nuevos principios, se creerian deshonrados en el mundo si al preguntarles por la homeopatia se viesen constreñidos á contestar: *la ignoro, aun no la conozco.* Ni aquellos que, dominados por el amor propio y declarados enemigos de una usurpacion que les oprime y desagrada, no pueden comprender la gloria que recibirian al confesar y conocer el error y al reparar su apresurado y prematuro juicio. Ni, por último, aquellos que, al proclamar el anatema de una cosa que declaran haber profundizado, se esponen á que-

dar por mentirosos en su propio silencio, y cuando se vean compelidos delante de testigos á enmudecer á la menor pregunta que se les haga sobre la patogenesia de los medicamentos (y entre ellos los que á ciegas administran cotidianamente) ó sobre cualquiera otro ramo la medicina reformada.

Bien pudiera escribir un grave y estenso capítulo sobre la inconsecuencia de algunos detractores, que hablando con un enfermo que no usaba de los miasmas medicinales de la nueva escuela, negaban la posibilidad de su virtud, y en la misma mañana aseguraron á otro que los habia tomado con provecho. *Si señor : ese mismo bien lo he visto yo; pero las personas curadas con tales remedios apenas duran un año.* Igualmente me seria fácil estenderme sobre la inconcebible ligereza con que otros se han atrevido á publicar en sus diarios el resultado negativo de esperiencias proyectadas, que juzgaron la nulidad de sus efectos por la única razon de no haber vuelto á oir hablar de ellas, las cuales realmente no se habian comenzado.

Mayor es todavia el número de los que ensayaron la homeopatia y creyeron hacerlo oportunamente conducidos por lazarillo, oponiendo á una afeccion determinada una sustancia tambien determinada, sin el conocimiento preliminar de la materia médica pura, sin abnegacion de los principios alopáticos y sin observar ninguna ley de las que deben presidir á la eleccion del remedio y á su modo de obrar. ¡Qué hemos de pensar de un fallo tan cómoda y arrojadamente fundado sobre tales pruebas, cuando los homeópatas mas convictos y ejercitados vacilan á veces mucho tiempo antes de elegir un agente medicamentoso, quienes diariamente advierten las grandes dificultades que en su práctica tienen que vencer!

Mucho habria que decir acerca de este asunto, que de suyo acarrea reflexiones gravísimas; porque trata nada menos que del acto mas importante á que el hombre puede dedicarse, cual es el tocar la cuerda de la vida de otro hombre; mas no es este por ahora nuestro propósito. Hablamos con los médicos homeópatas para prevenirles, no contra los ataques vacios de sus impotentes adversarios, sino contra

su tendencia propia, contra su demasiada precipitacion, frecuentemente muy funesta, en decidirse á favor del remedio que ha de aplicar al principio de la curacion.

Al comenzar el tratamiento de una enfermedad, y particularmente siendo crónica, es cuando conviene no equivocarse en la eleccion del remedio que se debe administrar cuya accion ha de ser durable, si se desea no complicar el desarreglo orgánico, ni perder el mas precioso tiempo por muchas semanas.

Para que sea perfecta la similitud de una sustancia medicinal con la enfermedad, y por consiguiente se logre su abolicion suave y duradera sin la aparicion facticia de nuevos accidentes, es necesario no solamente que el medicamento sea homeopático á la mayor parte de los síntomas morbosos, sino tambien que guarde armonía con las circunstancias del tiempo, del lugar, del reposo, del movimiento respectivos á estos accidentes, y que ademas sea consecuente con la complexion física del sugeto, con su estado moral y con su caracter Porque para comprender bien los modos que la dolencia ha suscitado en el conjunto físico y moral del individuo (quiero decir la pugna del principio vital conservador contra la potencia hostil) es conducente comprender cual era su carácter y su física estructura en el estado sano. Asi pues, el primer cuidado del médico, antes de emprender la curacion, será formar una descripcion acabada del conjunto de las perspectivas morbíficas, de sus circunstancias y de la constitucion del enfermo. El resultado de estas indagaciones será tanto mas brillante cuanto mas minucioso proceda en este doble objeto. Para conseguirlo debe olvidarse del hombre viejo despojando su entendimiento de los errores de la escuela alopática, y por consecuencia no ha de guiarse por los nombres de enfermedades imaginadas por los nosógrafos que espresan cosas desconocidas por la naturaleza, ni segun las causas internas que gratuitamente asignaron á estas mismas cosas. »Es impracticable, dice Hahnemann, imponer nombres á todas las asociaciones posibles de los síntomas en los casos morbosos que pueden hallarse, asi como no se pueden indicar préviamente los remedios de estas posibilidades, que tampoco

pueden determinarse de antemano: y puesto que cada caso es único y distinto de los demas, el médico homeópata se halla obligado á buscarle su remedio. Al propósito debe tener presente los síntomas de todos los medicamentos cuyos positivos efectos se han estudiado y conocido hasta el dia.» Deberá igualmente haber ensayado en sí mismo un número no pequeño de ellos, para apreciar las fuerzas medicatrices y grabarlas mejor en su memoria.

Empezará la historia de las enfermedades esponiendo los conmemorativos de los antecedentes, la naturaleza de los medicamentos que para curarla haya usado la alopatia; porque sus efectos consecutivos desnaturalizan, complican ó suspenden frecuentemente los síntomas naturales de tal manera, que en tales casos describiria solamente las apariciones artificiales. Indagados y conocidos asi los remedios usados alopáticamente, se administrará el antídoto mas apropiado á ellos como preliminar de la curacion. Estos antidotos serán, por ejemplo contra el abuso de la quina: la ipecacuana, pulsatilla, veratrum, ferrum, sulphur, acaso tambien àrnica, belladona, calcar, capsicum, carbo vegetabilis, cin, mercurio, sepia. Para el abuso del mercurio, hepar, ácido nítrico, ácido sulphúrico, acónito, argentum, asarum, aurum, belladona, calcar., china, clemal, daphne, sarsaparrilla, sepia, staphisagria etc.

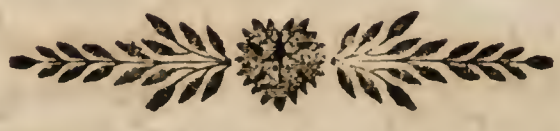
Respecto del exámen del enfermo, debe dejársele que él solo se esplique con sus propias palabras y esprese sus variadas sensaciones, el carácter especial de ellas, y en cuanto sea posible no interrumpirle con preguntas. Cuando haya acabado su relacion se le preguntará sobre cuanto pueda habérsele olvidado que sea conveniente conocer. No reproduciremos aqui lo que el doctor Hering ha publicado con tanto acierto en un fragmento inserto en la Biblioteca homeopática, (primer volumen, 4.° cuaderno) en el cual se reasume con estas palabras: escuchar, escribir, preguntar, coordinar. No obstante uniremos á estos preceptos algunos pormenores, principalmente respecto de *la causa ocasional, del individuo enfermo, de la misma enfermedad.*

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFIA.

De los medios de mejorar en España la suerte de los enagenados : memoria ajustada á las reglas establecidas por los maniógrafos mas distinguidos para la situacion, construccion y distribucion de los asilos, presentada al Escmo. señor ministro de la Gobernacion de la Península, por don José Rodriguez Villargoitia, doctor en medicina y cirujia.

Véndese á 6 rs. en la libreria de don Victor Montero, antes de la viuda de Cruz, calle Mayor frente á la casa de Cordero.



SECCION

CRÍTICO-FILOSÓFICA.

PROPOSICIONES FILOSOFICO-HOMEOPATICAS.

(CONCLUSION.)

CAPITULO TERCERO.

Proposiciones patológicas.

112. El modo particular de influir la fuerza vital sobre cada órgano, distingue y caracteriza á cada individuo de la especie humana, asi como su fisonomia le escluye de la identidad física con otros de la sociedad ; por lo que cada afeccion morbosa es una individualidad.

113. El asiento de las alteraciones morbosas dentro ó fuera de las cavidades del cuerpo da margen á tirar entre unas y otras una linea divisoria comprendida en las disyuntivas palabras *internas* y *esternas* ; cuando son recientes, mas ó menos intensas y de una duracion limitada se llaman *agudas*, guardando proporcion con la vida propia de los órganos enfermos, cuya denominacion se convierte en la opuesta de *crónicas* cuando son dependientes de cualquiera de los miasmas psórico, sicósico ó sifilítico.

CAPITULO CUARTO.

Proposiciones terapéuticas.

114. El arte de curar, elevado al rango de ciencia (1) emplea para restablecer á su tipo la armonia de los sólidos y de los fluidos dos principios diametralmente opuestos y un tercer medio que no armoniza con ellos. Estos tres métodos se denominan *Antipático*, *Homeopático* y *Alopático*. El antipàtico se funda en el principio *Contraria contrariis curantur*. El homeopático está basado en el principio *Similia similibus sanantur*. El método alopático ó de semejante cuenta por norte de sus actos producir una enfermedad artificial diferente de la que combate: por esta razon se ha confundido con el de los contrarios y se incluyen ambos bajo la denominacion alopático, ó medicina alopática, para diferenciarla de la homeopática. Por tanto pueden refundirse los tres métodos de curar á dos únicos: al alopático y al homeopático: cuyas dos únicas denominaciones adoptamos para entendernos en adelante.

115. Todos los médicos desde Hipócrates, fundador del primero, hasta Samuel Hahnemann, creador del segundo, han aplicado á las enfermedades los agentes medicinales apoyados sobre el principio *contraria contrariis*, y cuando no les condujera el racionalismo, en muchos casos, sin saberlo, basados sobre el segundo: de aqui el empirismo afortunado y casi siempre mas feliz que el racionalismo presuntuoso.

116. Los medios empleados para curar las enfermedades con sugecion al principio *contraria contrariis*, son fa-

(1) Stientia est cognitio *certa et evidens* usu rationis adquisita. Hipócrates la denomina ars, con otros muchos.

laces casi siempre. Su fundador confesó con el candor propio de su honradez, de su filosofia y de su conviccion que la esperiencia le habia engañado, *esperientia falax*. Sydenham definió la medicina *Ars magis iludendi et garriendi quam morbos curandi*. Bichat pregunta ¿Que es la medicina cuando ignora el asiento del mal? ¡Y yo le preguntaria, si viviera, y en su falta pregunto á las dos célebres y rivales escuelas que engendraron las doctrinas de aquel jóven admirable, á la fisiológica y á la anatomo-patológica : ¿que es la medicina, aun sabiendo el asiento del mal ; si ignora su remedio?

117. La divergencia de los métodos erigidos sobre el principio *contraria contrariis* prueba evidentemente su decepcion. La verdad es una en todas partes : una vez conocida, ninguno la resiste, ni la impugna : el todo es mayor que la parte.

118. Todos los buenos médicos convienen en confesar que su oficio en la direccion de las enfermedades no específicas ó generales es el de intérpretes y ministros de la naturaleza, que igualmente representan el mismo papel en la curacion de las específicas, cuyo remedio peculiar ignoran. Luego los honores de la curacion se deben á la naturaleza, cuya tendencia á la armonia, al equilibrio ó á la salud no depende del principio *contraria contrariis* : tendencia que todos respetan en teórica ; y que muchos contrarían con la aplicacion incierta, infiel y las mas veces contradictoria del principio adoptado.

119. Todos los médicos convienen en que su mision en la direccion de las dolencias específicas, cuyos remedios conocen bien, es el de árbitros del mal y de restauradores de la naturaleza por la aplicacion de aquellos: tales son el mercurio para la sífilis, la quina para las calenturas de accesion, llamadas intermitentes : luego la victoria en estas enferme-

dades se debe enteramente al arte y no á la naturaleza.

120. Salvos muy pocos casos, que deben reputarse escepcionales, todos los médicos, cualquiera que sea el sistema que adopten en práctica, confian la curacion de sus enfermos á la accion positiva, segura y pronta de aquellos dos remedios, sin tener en cuenta el sistema, el principio, ni la teoria en boga.

121. El unánime asentimiento de los médicos, que siguen el principio *contraria contrariis*, aunque divergentes y opuestos en su aplicacion, en curar las enfermedades enunciadas específicas con remedios que sus teorias repelen, prueba 1.° la certidumbre del arte de curar, aplicado á tales dolencias: 2.° su infidelidad, confirmada por la disidencia de sus opiniones y de sus opuestas prácticas en la direccion de las dolencias tratadas racionalmente segun el principio *contraria contrariis*.

122. La certidumbre de la medicina en un caso y su falibilidad en otro, inclinan al médico filósofo á sospechar un principio positivo, veraz; seguro en el primero: otro principio incierto, falaz, é infiel en el segundo: homeopàtico, *similia similibus*: alopático, *contraria contrariis curantur*.

123. Siempre que la medicina alopática cura la *siphilis* con el mercurio y las fiebres accesionales ó intermitentes con la quina, pugna practicamente contra el principio de sus doctrinas y cura sin saber por qué.

124. Descubierto el principio homeopático, ha revelado al médico el secreto, ignorado por la medicina alopática. La quina y el mercurio curan las enfermedades específicas á que se aplican, por el principio *similia similibus*, como lo demuestran las proposiciones siguientes.

125. Cada órgano, cada sistema orgánico, cada tejido del cuerpo humano se afecta de un modo peculiar por los

agentes que alteran su armonia, sean internos ó esternos, sean morales ó físicos.

126. Cada individuo de la humana sociedad goza de su sensibilidad propia y privativa de él solo y distinta de los demas, ya en el estado de salud ó bien en el de enfermedad.

127. Cuando una causa obra sobre muchos individuos con suficiente receptividad de estos y con suficiente fuerza de aquella para alterar la armonia del organismo, produce en cada uno de ellos tan diversos efectos cuantos son los que han sentido su influencia, por lo que toda dolencia es individual.

128. Como los efectos de una causa morbosa son distintos en cada sugeto sometido á su influjo, no es de absoluta necesidad que el médico conozca siempre la causa determinante de la alteracion para corregirla; las mas de las veces basta para conseguir la curacion, el conocimiento de los fenómenos ó efectos, sin menospreciar por esto la indagacion y aprecio de la causa, cuando es posible distinguirla.

129. Las sustancias ó agentes que alteran la armonía de nuestros órganos, lo ejecutan de un modo especial y privativo de cada una de ellas y segun sus principios constitutivos virtuales ó patogenéticos.

130. Las sustancias que afectan especialmente la organizacion en el estado fisiológico, producen fenómenos análogos ó semejantes á los que engendran los agentes morbosos naturales.

131. Las sustancias que aplicadas al organismo sano, producen fenómenos morbosos, curan otros semejantes emanados de las causas morbosas naturales. Este es el caso que esplica la razon ó el por qué curan el mercurio la síphilis y la quina las calenturas típicas peculiares á su esfera de accion. Aplicados estos dos agentes medicinales al

hombre sano, sometido á las condiciones del esperimento puro, engendran fenómenos análogos ó semejantes á los morbosos naturales producidos por el miasma siphilítico y por el de los pantanos.

132. Las sustancias aplicadas á los enfermos con sujecion esacta á la semejanza de sus síntomas respectivos obran casi siempre con seguridad, prontitud y dulzura, con tal que sus dosis sean exiguas y proporcionadas al caso que se trata como individual.

133. Los prontos, y á veces milagrosos y felices efectos de las sustancias homeopáticas, dependen tanto de su analogia ó semejanza patogenética con los síntomas morbosos naturales, cuanto de su conveniente exiguidad.

134. Las dosis de las sustancias homeopáticas, deben seguir la razon directa de los grados de intensidad de las dolencias á que se aplican y en razon inversa de la receptividad individual, salvos algunos casos escepcionales, que solo pueden valuarse á *posteriori*.

135. Las sustancias homeopáticas aplicadas segun las reglas del arte, suelen agravar transitoriamente los síntomas morbosos naturales provocando la reaccion orgánica en el mismo sentido y direccion que lo ha hecho la naturaleza. Asi se comprende bien el precepto médico, ayudad los esfuerzos y tendencias de la fuerza medicatriz. *Vomitus vomitu curantur.*

136. Cuando ha sucedido el fenómeno de reaccion ó de agravacion debe suspenderse el agente que la ha provocado y esperar con prudente calma el efecto polar ó de antagonismo opuesto, que es el alivio ó la curacion de la parte ó del todo de los síntomas que se combaten. La conducta contraria frustra el écsito. La espectacion hipocrática se ha recómendado siempre por los mejores médicos del mundo, convencidos de sus ventajas: el médico no delin-

que siguiendo este precepto alopàtico, y obra con pericia y con razón esperimental, adoptándole como homeópata.

137. La accion primitiva de las sustancias homeopáticas que provocan la reaccion vital, parece estar fundada en la ley de la armonia ó de las simpatías de aquella con el estado patológico que agrava: y el efecto consecutivo ó armónico parece tambien depender de aquella otra señalada por Hipócrates *duobus doloribus simul, mayor obscurat alterum.*

138. Alterada la armonia orgánica por una causa cualquiera, cesa esta con sus efectos cediendo su puesto á la accion y efectos de la causa artificial ó medicinal de la sustancia aplicada, y como esta accion es transitoria por su naturaleza y por la ecsigüidad de sus dosis, la sucede la armonía ó la salud, por la tendencia natural del organismo á equilibrar sus actos.

139. Cuando se ha consumido la accion armónica, simpática ó específica de la sustancia empleada y todavia subsiste el desarreglo orgánico en el mismo estado que antes de su aplicacion, se repetirá el mismo remedio tantas veces cuantas ecsija el organismo para manifestar su recepcion, sea por diminucion del mal, sea por agravacion, ó bien por otro orden de fenómenos propios de la sustancia empleada, llamados de oposicion, con tal que el médico esté bien seguro de haber elegido el remedio, cuya patogenesia tenga la mayor semejanza posible con los síntomas morbosos naturales.

140. Si no obstante las seguridades en la eleccion del remedio permanece inerte el organismo á su aplicacion, debe el médico repetir el mismo agente medicinal en otra dosis mas baja ó mas alta, segun las circunstancias individuales.

141. Cuando la eleccion es esacta segun las reglas del

arte y segun el juicio del mèdico, y faltan los resultados, debe buscarse cuidadosamente el motivo de tal defecto, 1.° en el arte mismo: 2.° en el médico: 3.° en el enfermo: 4.° en las condiciones necesarias á la accion virtual del medicamento aplicado.

142. El arte médico-homeopático se halla, como la invencion del vapor, en su cuna, no obstante su grande proselitismo actual, sus admirables y numerosas curaciones y sus mas de doscientos remedios conocidos para combatir las dolencias humanas: fáltanle todavía muchas victorias y conversiones que conseguir, muchas dolencias que curar, muchos remedios que descubrir y muchos vacíos que llenar para llegar al término que le espera, para satisfacer todas las ecsigencias de la humanidad: entonces será perfecto: perfeccion de que se halla hoy muy lejos.

143. Los defectos del médico homeópata son, la ignorancia del arte que practica: la aplicacion de los remedios guiado por las reglas alopáticas: la equivocada eleccion del agente medicinal: la vana presuncion de su arte omnipotente: la impaciencia imprudente en los resultados medicinales curadores, apresurándose á multiplicar las dosis ó los remedios fuera de mesura y de tiempo.

144. El enfermo contraría la accion medicinal voluntariamente cuando no guarda los preceptos del médico: involuntariamente si su organizacion actual es refractaria á la virtud del remedio conveniente y con acierto elegido y aplicado: ó bien cuando ecsiste en su organismo uno de los virus que le domina y que no relaciona con el medicamento empleado.

145. Las condiciones favorables á la accion medicinal, son el uso conveniente á las circunstancias actuales del caso que se trata, de los medios higiénicos, y la abstinencia de toda sustancia medicamentosa ó que contenga virtud

medicinal, capaz de neutralizar ó destruir la accion medicatriz del remedio homeopático.

146. Consecuente con la proposicion que antecede, no se aplicarán simultaneamente dos sustancias medicamentosas sino una sola: pueden no obstante administrarse dos separadas y alternas entre intérvalos mayores ó menores segun las circunstancias del caso que se dirige, con tal que cumplan una indicacion y obren en el mismo sentido de homeopaticidad ó similitud patogenética y sintomática ó bien cuando alguno de los virus complica la enfermedad.

147. Cuando un medicamento ha disipado los síntomas morbosos peculiares á su esfera virtual, y quedan otros dominando y constituyendo la dolencia, mas reducida en el número de sus síntomas, pero que guardan similitud con otra sustancia diferente de la administrada, se suspenderá esta y se aplicará en su lugar aquella que abrace, si es posible, en su esfera de accion todos ó la mayor parte de los fenómenos morbosos ecsistentes.

148. Aunque el médico homeópata dedica toda su atencion al conocimiento de los síntomas morbosos, porque ellos le revelan unicamente la dolencia, no desdeña la indagacion mas escrupulosa de sus causas; porque la materia médica pura le enseña medicamentos que comprenden en su patogenesia á la vez la totalidad de aquellos con sus causas, sean morales ó físicas, ó bien que aplicando un agente que relaciona con la causa obtiene la curacion respectivamente, suave, segura, breve y sin convalecencia detenida.

149. El médico homeópata se cuida poco de penetrar en lo interior del organismo, para indagar *la causa prima morbi*, como se comportan sus partes componentes alteradas, la especie de modificacion que sufren y demas fenómenos ocultos á los sentidos, ni tampoco procura profundizar y conocer el modo de conducirse la fuerza medicatriz

de las sustancias que emplea para operar el cambio del mal al bien, de la alteracion á la armonia, de la enfermedad á la salud, y recusa como falible todo lo que no emane estrechamente de la observacion, convencido de la decepcion de las teorias.

150. Cuanto mas aguda é intensa es la dolencia, tanto mas pronto se consume la virtud de la dosis aplicada; asi es que se repetirá con frecuencia proporcional á los grados de aquella desde diez ó quince minutos, hasta una vez por dia; el número ó la potencia del remedio elegido será mas cercano á la unidad que á la última ó treintena atenuacion: esto es: mas material.

151. La repeticion de las dosis en las enfermedades crónicas, será, por la razon contraria, desde uno á diez dias de intérvalo y mas aun en algunos casos, y el número potencial del remedio será mas prócsimo al treinta que á la unidad, ó mas espiritual.

152. El escipiente ó vehículo para dividir y aplicar comodamente el remedio homeopático, puede ser el agua pura ó destilada, ó edulcorada con azucar ó jarabe simple, el azucar de leche y la gragea de azucar, llamada glóbulos de ciento en grano.

153. Las dosis se administran, cualquiera que sea su número ó su dilucion, desde una gota de las tinturas madres, hasta un glóbulo de la potencia 30, segun es la sustancia que se emplea, la dolencia que se combate, ó las circunstancias individuales del enfermo.

154. Convenidos los médicos homeópatas de todos los paises del mundo en la verdad y esactitud del principio de aplicacion terapèutica que les guia en su práctica: *similia, similibus*, jamas disienten en la eleccion del medicamento: todos forman el diagnóstico sobre el conocimiento de las causas y de los síntomas que alcanzan los sentidos:

todos comparan el estado patológico, con la patogenesia de los medicamentos que guardan mas analogia ó similitud con la enfermedad: y aplican de entre ellos aquel, que la abraza toda ó la mayor parte de sus síntomas y circunstancias. Asi es que todo enfermo que les consulta separada ó juntamente halla armonia, consecuencia, y confraternidad en sus ideas, y en sus juicios respecto del agente aplicable á la dolencia; y no obstante difieren en algunos puntos de práctica.

155. Disienten los médicos homeópatas 1.° en el número de la fraccion medicinal aplicable: 2.° en la repeticion de las dosis: 3.° en el concepto que forman de los agentes que emplean respecto de las enfermedades que curan.

156. El número, potencia, fraccion, ó dilucion del remedio homeopático aplicable, unos le llevan hasta el 6, otros hasta el 12 y los mas observantes de los preceptos del fundador hasta el 30, porque la práctica demuestra que cualquiera que sea el número de la fraccion empleada, todos los medicamentos ejercen su accion patogenética ó medicinal, siempre que hay receptividad en el organismo, y acompaña la concurrencia de circunstancias conducentes al efecto. De aqui se deduce en práctica que hallada la semejanza del remedio con la enfermedad, la dosis y la potencia ó su número pueden variar á juicio de cada uno; aunque teniendo en consideracion las proposiciones 150 y 151. Tal vez en adelante se fijará esta cuestion con mas esactitud y uniformidad; aunque dependiendo estas variaciones por una parte de las susceptibilidades individuales, y por otra de la homeopaticidad mayor ó menor del remedio con la enfermedad ó con los órganos afectos, no es facil hallar una regla constante, que sirva de tipo para la eleccion de las dosis y de sus números ó potencias. Asi es que sucede á la aplicacion de una potencia la inaccion virtual sobre el or-

ganismo, y este responde á ella repetida en otro número mas bajo ó mas alto. Esta misma variacion se observa en la aplicacion de los medicamentos en dosis alopáticas.

157. Provocada la reaccion orgánica ó la agravacion por una ó mas dosis del medicamento homeopático, detienen algunos médicos la repeticion y esperan el efecto de antagonismo, polar opuesto al ecsistente; empero otros repiten la dosis como antidotaria de la agravacion, apoyados en los resultados de su práctica, de que la nuestra nos ha dado algunos ejemplos; pero ni la aconsejamos, ni seguimos constantemente, por ser lo mas útil y acertado seguir el precepto del fundador que es, «esperar el efecto conse-«cutivo, ó bien moderar la agravacion con una dosis del an-«tídoto designado en la materia mèdica pura; » *como fuente indispensable, donde han de beber los médicos que aspiren á curar con regla y con acierto.*

158. Varios médicos, separándose de los preceptos terapéuticos que emanan del principio *similia similibus*, consideran á las sustancias medicinales homeopáticas como otros tantos remedios específicos de enfermedades nominales y clasificadas segun los métodos alopáticos. Esta es una secta conocida con el nombre de *específica*, que aplica los medicamentos empíricamente, sin cotejarlos en su patogenesia con el estado patológico, de la misma suerte que acostumbra la alopatía; y creyendo haber dado un paso de progreso, ha causado el efecto contrario.

159. La aplicacion del principio *similia similibus*, ha revelado desde su orígen hasta el dia la virtud específica de muchas sustancias, ó sus relaciones de similitud ó de armonía con otras tantas enfermedades, tambien específicas y miasmáticas tanto agudas, como crónicas; tales son el acónito para el sarampion, la belladona para la escarlatina anginosa, ó lisa de Sidenham, el vacuno para la vi-

ruela, la quina para las fiebres accesionales de pantanos, el mercurio para la síphilis, el azufre para la psora, la thuja y el ácido nítrico para la psicósis, etc. etc. Es de esperar que andando el tiempo descubra del mismo modo otros muchos medicamentos que curen con igual seguridad otras dolencias específicas y propias de su accion virtual y que al fin acabe la doctrina homeopática por descubrir uno ó mas medicamentos para cada dolencia especial y miasmática. Empero este porvenir no absuelve de grave culpa á la secta *específica*, que equivoca el principio con las consecuencias. La invencion de los remedios específicos será el resultado y la conclusion de la aplicacion esacta del principio *similia similibus,* de otra suerte se destruye y se retrograda á la práctica congetural de que huye la homeopatía, y que constituye el caracter de la alopatía.

160. De todo lo que precede se deduce « que la medicina fundada en el principio *similia similibus* revelado por la providencia á Samuèl Hahnemann, mediante el esperimento puro, posee todos los documentos que la mas severa crítica puede ecsigirle para probar su realidad; y que siendo una consecuencia lógica de los conocimientos médicos que la preceden, es un absurdo, es la mas inconcebible inconsecuencia negarle el ecsamen que reclama, el asentimiento que se prodiga á otras doctrinas falaces y el título à que aspira de ciencia tan esacta, cuando menos, en sus principios, en sus medios y en su aplicacion, como las matemàticas puras.

Abrimos por tanto las puertas à todos los que leal y francamente quieran impugnarnos, solo con el fin de corregir nuestros errores y de salvar la nave del naufragio horroroso que corre en nuestra època de escepticismo y de anarquía. Deseamos con ansiedad salir de este caos donde nos han precipitado las doctrinas mèdicas que con el mas

escandaloso encarnizamiento se destruyen mútuamente y engendran en sus prosélitos el mismo espíritu de encono recíproco que espresan sin decoro, ni respeto à las opiniones divergentes de las propias que se profesan. Aspiramos á la unidad de accion dirigida por un principio inmutable que creemos en el de los semejantes, y si nuestras fuerzas fuesen tan lánguidas que no pudiesen sostener victoriosamente la polèmica con razonamientos, no por eso desfalleceriamos; entonces responderemos, como hemos prometido, con los hechos, que no destruyen las argucias de la razon envanecida y orgullosa.

Probaremos el movimiento, á falta de razones, andando. Vé aqui el movimiento: no sé como se verifica; pero niégalo. Protestamos recusar en nuestra noble empresa la injuria, la ironía, el sarcasmo, la calumnia y las personalidades, como armas vedadas é inconducentes á nuestro propósito; y que no omitiremos valernos de nuestras relaciones con el Dr. Leon Simon, catedrático en París de terapéutica homeopática y redactor con los Dres. Jahr y Crosserio de los Anales de la medicina homeopática, para insertar de ellos en nuestro periódico, lo que estimemos mas provechoso á la medicina y á la humanidad.

Del modo de trazar la historia de una enfermedad y de elegir su remedio por el doctor Gueyrad traducido al castellano por el doctor don Juan Lorenzo Velez, de Sevilla.

(CONCLUSION.)

1.° *La causa ocasional*, que siempre ha de indagarse solícitamente, indicará frecuentemente el mas oportuno remedio; pero apresuraremos á declarar que raras ocasiones se recurrirá á ella sola para la eleccion, esceptuando algunos casos particulares, como son un golpe, una caida, el terror, la metástasis, la supresion, el esceso en comer etc. Por tanto, en la ingurgitacion glandular, de resultas de una contusion muy antigua, ningun medicamento podia prestar mas bien que *conlium maculatum*. Una congestion cerebral que produjo una caida, exige antes de todo el árnica, y para curar los accidentes consecutivos al miedo nada podrá suplir al opio, acónito, ignacia. Estos casos sencillos son poco frecuentes, pues una causa, generalmente hablando, idéntica y comun, cuales son las epidemias miasmáticas, invade á la vez á muchas personas y engendra una multitud de accidentes tan variados como son varios los individuos en sus modos de vivir.

Si tan diversa y complicada es la humana estructura que no pueden existir dos seres iguales en todo, cada nuevo caso morboso, aunque tenga la mas estrecha analogia con su causa, exigirá por esto una nueva historia de sus síntomas; y nada seria tan ridículo como pensar que una causa uniforme, un miasma animal, v. g. la psora no pudiera enmascararse de diferentes maneras con la mania, el histérico, la hypocondria, melancolia, epilepsia, hypertrophia, etc. Empero esta variedad que designamos no es esclusiva de la especie animada, pues la vemos reinar igualmente en el grandísimo número de causas morbíficas que nos rodean

ó que llevamos dentro de nuestros cuerpos, cuya lista seria muy estensa, de la que componen una pequeña série nuestras pasiones, nuestros escesos, las privaciones, las localidades insalubres y mal aireadas, las transiciones de temperatura, el arte de cocina, los trabajos intelectuales, etc. El médico homeopatista, que todo ha de tenerlo en cuenta, cuidarà por consiguiente de investigar la causa siempre que esté á su alcance para aplicar como primer medio aquel que ella le indique, con tal que no le oponga una formal contraindicacion el conjunto de los síntomas observados en el paciente. Asi es que las pesadumbres prolongadas producen algunas veces, agravan ó complican las lesiones crónicas: en tales casos, no habiendo otro inconveniente será muy ventajoso comenzar por ácid, phosphóric., muria. magnesia, natrum muriaticum ó silicea, y servirse, como intercurrente, de chamomilla, pulsatilla ó ignatia.

Cuando la causa del desórden orgánico sea determinada por un acceso de cólera, inclinará esta circunstancia á elegir chamomilla, bryonia, strychnos, colocynthis, platina, aurum, acónitum, calcar, carbon vegetabilis, etc. la indignacion hará preferir á staphisagria, y el odio ó las penas secretas á ignatia etc.

La indigestion de las sustancias grasientas exige pulsatilla, carbon vegetabilis, natrum muriaticum, thuya: las molestias causadas por la carne de vaca ó de ternera, nitrum: por las papas, patatas ó criadillas de tierra, alumina; por los ácidos, natrum, muriaticum, arsenicum: por las frutas, pulsatilla, natrum, rhododendrum: por la carne de puerco, pulsatilla, colchicum, sepia, natrum: por el té china, ferrum, thuya: por la leche: chelidonium, acidum nitricum, lycopodium, arsenicum, sulphur: por el vino, calcar, carbo, nux, opium, zincum: por el trabajo manual natrum muriaticum: por la música, natrum, sepia, calcar, kali, cincum: por la lectura, calcar., crocus, natrum muriaticum, silicea: por el café, chamomilla, ignatia, nux, coculus, mercurius, sulph: por las bebidas alcoólicas, nux, opium, bovista, carbo vegetabilis, conium, selenium, silicea.

La accion del frio indicará dulcamara, nux, agaricum,

ammonium , barita, acidum, nitricum, petroleum, sulphur, etc.: de la humedad , ammonium, aurum, nux moschata, calcar., dulcamara, rhododendrum, rhus, veratrum: la influencia de las variaciones atmosféricas, phosphorum, rhododendrum, sulphur. Los accidentes que se exacerban en la luna nueva, ammonium, silicea: los que se esplican por el viento norte, sepia: los que aumentan con el este, carbo vegetabilis, sepia, silicea: con el tiempo revuelto, natrum, phosphornm rhododend: con el sol, agaricum graphites, natrum, sulphur: el influjo de la primavera recomienda aurum. veratr: el del verano, carbo vegetabilis, licopodium, natrum muriaticum, selenium : el del otoño, aurum, colchicum; mercurius, rhus, veratrum: el del invierno, petroleum, sulpur.

Las consecuencias del onanismo reclaman acidum phosphoricum, aurum, china: las de las calenturas intermitentes arnica, arsenicum, ipecacuana, natr, mur. puls. verat.: diferentes metástasis indican rhus, dulcam, bryon, etc.

2.° *Respectivamente al sugeto enfermo* debe tenerse presente su edad, sexo, profesion, su complexion física, su color, el de sus ojos, de sus cabellos, sus fuerzas, hábito de su cuerpo; y por ùltimo y singularísimamente sus inclinaciones, su carácter y su estado moral.

A. Su edad. Cada uno de los periodos de la vida humana se caracteriza por el predominio de actividad funcional de un sistema de órganos sobre los demas: asi en la infancia se dirige la principal accion vital hácia los órganos nutritivos, por lo que se usarán los medicamentos que obran sus efectos principales en las vísceras nutritivas de esta edad; tales son, belladon., cham., ignat , ipec., cina, nux, rheum, ambra, baryt., sulphur. Las irritaciones encefálicas exigen particularmente acon., arn., bell., merc., digit., hyosciam. etc.

La edad en que la actividad del sistema circulatorio escede á la de los demas, en la cual el corazon y el pulmon son los focos principales de la vida, edad de las congestiones y de las flegmasias preferirá el médico casi siempre los agentes que tienen la propiedad de disminuir la turgencia de la sangre , de aminorar la sanguificacion, como son: acon,

ac. hydroc, laurus ceraseus, bryon,, carbo vegetabilis, drosera, stan. En la época de la pubertad, puls, conium, graph, sep. sulph, los cuales serán tanto mas ventajosos, cuanta mayor semejanza tenga su patogenesia con los síntomas de la enfermedad. En la edad adulta, phosphor., acon., acid. nitr., plat, verat., clemat., calcar., thuya: en la vejez, aur, baryt, conium, opium. La edad crítica de las mugeres exige consideracioaes particulares, indicadas por Hahnemann y otros.

B. La esfera de actividad posible de un agente medicinal debe hallarse en armonia, no solo con el desorden morboso, sino tambien con la estructura física del enfermo: sin esta conformidad padiera temerse la viciosa direccion de los esfuerzos curativos ó de fenómenos artificiales dificilmente coercibles. La silice, administrada á un enfermo que disfruta de un apacible sueño, le espone á sufrir desvarios espantosos, espasmos y rigidez tetánica: el ácido nítrico no se debe propinar nunca á los hombres de pelo rubio, ni la cal á las mugeres delicadas y escasas en sus reglas, el phósphoro está contraindicado esencialmente en la dureza de los escrementos y en la escitacion de los órganos sexuales.

La sustancia que se haya elegido debe ser homeopática al individuo y á su dolencia, especialmente en las crónicas, las cuales por su larga residencia en la organizacion ocasionan grandes trastornos en el temperamento del enfermo. Esto no sucede en el estado agudo, porque son tales el tumulto y la violencia de los desórdenes funcionales que el temperamento del sugeto se anula y adquiere la fisonomía de la enfermedad que le domina: obsérvese si no la semejanza que tienen entre si las personas acometidas de una enfermedad epidémica: entonces la dolencia trastorna al hombre en lo moral, y en lo físico debilita sus inclinaciones, y hasta sus facciones se desfiguran para adquirir caracteres, especiales y patonogmónicos. Asi es que un pleuro-neumónico se asemeja á otro, y el que le haya visto solamente en la cama, apenas le conocerà si lo vuelve á mirar ya levantado. La agudeza de las enfermedades establece sin embargo de lo espuesto, alguna escepcion, cuando son es-

peciales, como la escarlatina, el sarampion, la angina, etc. porque la eleccion se hace facil entre dos ó tres específicos y muy cómoda para el médico acostumbrado á la medicina alopática pero á veces les acompañan complicaciones y accidentes que dificultan la direccion.

El temperamento caracterizado por el predominio del sistema linfático recibirà favorablemente la influencia de los medicamentos cuya esfera principal de accion parece que busca los aparatos de la vida vegetativa tales como capsic, chamom., ignat., pulsat., sepia, etc. mientras que el temperamento sanguíneo se presta mejor al acon., bellad., bryon., calc, hepar., merc., seneg. etc.; y el temperamento nervioso arnic., asar., china., magn, merc, nux, aur., moschus, nux moschata, etc.

Las personas de cabellos rubios exigen calcar., clemat, conium. bellad., ruta., mercur, thuya., capsic, digit, lycopod, stan., y las de pelo negro, acon., ac. nit., platin., anacard., verat.

A las personas pálidas les conviene la accion pura y primitiva de aur., arn, carb. veg., cham., chin., cina., graph. merc, nux, phosph, plum., sulph, pulsat. etc.

A los de color amarillo y terroso, les presta natrum, lycopodi., secal., sepía, carb., caust., hepar., ambra etc.

El color lívido ú amoratado del rostro, de los lábios y de la circunferencia de los ojos reclama bellad., bryon., cina, digit., ipecac. phosph, phosphor., secale, etc.

El rostro encarnado y colorado armoniza con acon., bellad., chin., nux., opium, cocc, datur., kali., valer., acid, nitr., etc.

La debilidad y el marasmo simpatizan con arsen, baryt., calc., puls., etc. La debilidad consiguiente á las grandes pérdidas de líquidos rojos ó blancos tiene su específico en china.

C. En tercer lugar el sexo ocupa un punto que exige importantes reflexiones. Al hombre convienen mejor nux, ac. phos., phosph, etc. y para las dolencias de las mugeres son preferibles bellad, bryon., calc., conium., croc., cocc., ignat, magn., nux., mosch, plat., pulsat., sabad, secal., sep., valer., etc.

Durante el embarazo se presentarán frecuentes ocasiones de aplicar con utilidad calc, coff, con., ipecac, nux, petrol., puls., sulph, etc. y en la lactancia bellad., bryon., calc, graph., ipec., nux., puls, sulph.

Es cosa de mucha importancia conocer la disposicion en que se halla la muger respecto de sus reglas. Cuando son muy abundantes se administrarán calc, caust., cin., croc., lycopod, merc., mosch, magn, mur., phosph, plat., rut., sab, secal: si escasas, conium, graph, lycop., natr. muriat., etc.: si anticipadas calc., carb., veg., cina., nux, phosph., plat, rut., secal., etc. si tardias, caus., graph pulsat: á las reglas suprimidas conviene conium, graph, lycop., natr, mur, acid., nitr., puls. sepia, silic, verat., zinc.,., pero estas diversas situaciones del periodo mensual suelen venir acompañadas de una multitud de accidentes antes, en el acto y despues de la evacuacion, que tienen tambien sus medicamentos análogos en la materia médica pura que seria muy detenido referirlos todos aqui; pero el mas comun es el calambre uterino, cuyos remedios principales son coffea, plat., mag., muriat., etc.

Una indisposicion particular del sexo, que se anota como síntoma en la historia de casi todas las enfermedades psóricas, es la leucorrea, para la cual se poseen muchas y diversificadas analogias. La leucorrea glerosa es combatida por magn, ac, nitr., sassaf., sulph: la lacticinosa por calc. ferr., pulsat., silic: la blanquecina, por acid. sulph., graph: nitr., magn: la acuosa por amm. chin., daph., sep: la amarillenta por sep, acon., cham kali, licop: la puriginosa por bovist, alum, ars, cham, conium, ferr, ignat., lycop., merc, sep: la puriforme por chin, cocc., lycop. ac. nitr. etc. etc. etc.

D. El caracter moral del enfermo exige igualmente semejanza en el miasma medicinal que ha de inficionar la economia para que se rehagan todas las partes contra el miasma morboso y á este propósito convendrá á un caracter apacible, resignado, paciente, angelical pulsat., lycop., cuprum., magn., mur., silic.

Al impetuoso irascible, colérico, acon., aur., bryon., calc., canth., caps, coloc., natr. mur, nux.

La inquietud del espíritu se disipa con bovist, nat., mur, nitrum, sulph.

La sensibilidad desmesurada se apacigua por anac., aur, bovis., cal carb., veg., iodium.

La exaltacion de las ideas halla su correctivo en agar., ammon., phosph.

La melancolia en anac., ars., aur., calc, caust.

La nostalgia en caps., magn. mur., petrol., ac. phosph.

La impaciencia en ars, calc, carb. veg., dulc., merc, silic.

El orgullo se corrige por platin.

La pereza, el disgusto del trabajo encuentran su correctivo en natr., mur, mag., mur., nux mosch, sepia etc.

Otros diversos estados del alma encuentran su analogia en las acciones puras de los medicamentos.

E. La profesion del enfermo es casi siempre indiferente, pero suele á veces ser la causa de la enfermedad y otras anula los afectos del tratamiento homeopático, en cuyo caso deberá el enfermo suspender su ejercicio. Se comprenden en este número las droguerias, especerias, los perfumeros, tintoreros, caldereros, curtidores, fabricantes de ácidos, etc.

3. El tercer órden de consideraciones es relativo á la misma enfermedad; cuyos síntomas característicos, los que designan el aparato orgánico donde se aloja el mal como su principal asiento deberán tenerse en cuenta preferentemente aunque asociados con los generales.

Como la dolencia ocupa casi siempre la totalidad del cuerpo humano, el conjunto de los órganos sufre variaciones que deben observarse y anotarse con todos sus pormenores: v. g. ¿Cual es el caracter particular de los dolores que se sienten, se agravan con el movimiento ó la quietud? ¿En qué hora del dia ó de la noche se agravan mas los accidentes? ¿Guardan intermitencia? Qué influjo tienen sobre ellos el aire libre ó la permanencia en la habitacion, hallándose en pie ó acostado, el calor ó el frio, la humedad ó la sequedad, la bebida, la comida ó la vacuidad del estómago, el pensamiento, la lectura ó las sensaciones intelectuales? ¿Cual es el estado de los sentidos, del sueño, de las funciones digestivas, respiratorias, exoneradoras, locomotivas? En una palabra: todo el conjunto fisiológico debe esplorarse para evaluar bien los caracteres de una enfermedad y descubrir el medi-

camento mas homeopático á los síntomas que la constituyen.

Hecha así la historia completa se facilita mucho la invencion del medicamento oportuno, y entonces á falta de una memoria fiel el médico abrirá sus repertorios de materia médica en donde buscará el caracter de los dolores en orden à las sensaciones.

Los desgarrantes ó lacerantes simpatizan: con agaric., chin, colch., dul, mag, merc., ac. muriat., plumb., puls., rhus., rodod, tart., valer.. zinc., etc.

Los quemantes: con baryt., cin, digit., plat., pulsat., ars. canth, etc.

Los lancinantes: bryon., digit., guaj., nicol, paris, nux, sulph, thuya, aur., bellad., camph., ferrum., helleb, indig., menianth, spigel, etc.

Los punzantes: con acon., asar, bellad., bryon, digit., euph, guaj, meniat., merc., nicol, paris, sep. sulph. etc.

Los compresivos: con asa., canth., dros, euph., ac. mur, thuy., oleaad, stan, verat., anac, bellad, arg., carb. ani., cyclam , dros., ledum, nat. mur.. rut, staph., etc.

Los pulsativos: con graph, nat, plumb , puls., sabadil, sabin., sep, etc.

Los tirantes: con angust, antim., bryon., cocc, graph., ac. mur plat., plumb, rhod, rhus, secal., stann, tartr. hellebor., hyosc., lycop, magn, mosch, natr. mur., ac. nitr, phos, ac. sulph., acon., etc.

Los tensivos: con bryon, magn , rhus, nux., etc.

Los cortantes: con ang., argil., hyosc, etc. y asi de los demas.

Los sintomas que agrave el movimiento se encuentran representados en acon., bellad., bryon., calc, chin, cupr., daph., datur., graph, ipec, kali, ledum., merc.; natr. mur., nux, phosph, silic., spigel. stan.. staph, ipec, zinc., etc.

Los síntomas que se alivian con el movimiento en asa, dulc., mosch, ac. mur, natr., puls., rhod., rhus., sen, sep., etc.

Los que aumentan con la quietud ang, cin. cocc., sulph, colch., cupr, phos, ran. rhus., sep., etc.

Los que alivia la quietud: asa., calc, grat., men., acid, mur., oleum anim, magn., plumb, etc.

Respecto á las épocas en que se manifiestan mas los fenómenos morbosos se hallarán los correspondientes á=La mañana : arnic., bovist., barit; bryon., calc., carb. veget.. caust., cin., clemat., coff., con croc, cupr., digit., euph., graph, guaj., ignat, iod, mur. magn., natra. muriat., ac. nitr, nux, opi., phos , ac, phosph., plum, ranuc., rhod., sassap, thuy. valer., verat, viol odor., etc.

Antes del medio dia: natr., sabad., sulph, etc.

Al medio dia: arg.. ciclam., datur., zinc., etc.

Despues del medio dia: agaric., alum., amm; ant., asa., canth , chelid , laurocer, lycop., mosch., ac. mur., ac. nit., sassaph, thuy, etc.

Al anochecer: acon., ambr., ant., asa., bellad., colocc., daph., dulc., ignat., kali, lycop., mang , merc., plat., puls, rhus, seneg., sep., stann., strontian., sulph., acid. sulph., zinc., etc.

Antes de media noche: lycop, merc., puls., spong., tart., etc.

A media noche: ars., aur., caust., cham., chin., colch., con., hepar., kal, led., lycop., mangn., merc., secal., silic., spong, sulph., ac. sulph, trat., etc.

Despues de media noche: ars, cam, magn., thuy., etc.

La intermision tiene sus análogos en ars., bellad., bryon, ipec, nux, puls., verat., chin, rodod, diadem., sep., natr. mur., carb. veget, etc.

Los sintomas que se agravan al aire libre y se alivian en el recogimiento armonizan con alum , baryt, calc, carb. veg, caust, dulc, graph, kal., lycop., magn., natr, natr. mur, ac. nitr., petrol., phos., ac. phos., rhod, etc.

Los que siguen un orden inverso: con asa., aur., croc., magn. mur. carb. veg., op, phos., sep, silic, sulph., zinc, etc.

Los accidentes que exaspera el calor hallarán semejanza en alum., aur., calc., carb., veg., led., merc., ign., dulcam, iod., sulph., zinc., etc.

Los que se alivian con el calor: en ars, sulph., nux., mosch., baryt., rhus, stront., caust., coloc., lycop.

Los que acometen comiendo: en belladon., cocc., natr. muriat., phosph., etc.

Terminados estos egemplos manifestamos que no se

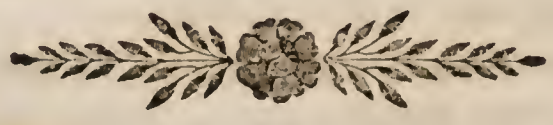
nuestro ánimo haber ofrecido á nuestros lectores un repertorio completo, sino indicarles la senda que deberán seguir para encontrar la simpatia de los remedios con la enfermedad. Cuando se ha planteado metódica y municiosamente la historia de una enfermedad, lo demas se allana con el ausilio de la memoria ó con el de los repertorios de Bænninghausen, de Jahr, de Rucchert. etc.

COMUNICADO.

Señores redactores de *La Homeopatía.*

Espero de la fina atencion de vds. se sirvan dar cabida en su apreciable periódico á las siguientes líneas, á cuyo favor les quedaré sumamente agradecido.

Habiendo considerado el señor don José Nuñez como ofensivo á su decoro lo que de él he dicho en las miscelaneas correspondientes á los números once y trece del susodicho periódico, y no habiendo sido mi ánimo ofenderle, me apresuro á retirarlo, á fin de que su honor quede ileso, y pueda obrar en derecho contra los periódicos á que yo me he referido. — Madrid 20 de noviembre de 1846.—Ricardo Lopez Arcilla.



SECCION

CRÍTICO-FILOSÓFICA.

Instrucciones generales sobre la Homeopatía, (1) por el Dr. Hartmann de Leipsig.

Ningun espíritu creado penetra en el interior de la naturaleza. Esta mácsima del inmortal Haller fué el punto de partida de Hahnemann en el establecimiento del nuevo sistema que construia sobre el plan mismo de la naturaleza. Teniéndole siempre delante de los ojos; sintió vivamente que aquel que se entrega á la curacion de las enfermedades debe inquirir solamente lo que puede ofrecerse á sus sentidos, y renunciar á todas las especulaciones sobre su causa prócsima ó sobre los cambios presumibles que ellas determinan en el cuerpo humano. De allí depende que su doctrina sea tan simple, tan pura y tan verdadera, que ella sea tan asequible al sentido comun, que escluya tan rigorosamente las teorías, las hipótesis y las esplicaciones. Pero á causa de esta simplicidad precisamente es, que los alópatas, habituados á las formas complicadas de sus doctrinas, encuentren en esta tantas cosas que no pueden concebir, por ejemplo, la aplicacion de los remedios segun leyes enteramente opuestas á las suyas, la ecsigüidad de

(1) Archivos homeopáticos de Paris. Tom. 1. pág. 108.

las dosis, su alejamiento, etc., y desdeñan hacer ensayos de ella en la práctica. Les parece mas facil refutar su parte teórica, que está menos adelantada, aunque no haya sido establecida sino despues de una madura esperiencia, y confirmada por un grande número de observaciones. La mania de esplicar, de crear hipótesis, de construir sistemas, les es demasiado inherente, y no pueden persuadirse que en general son juegos de la imaginacion. ¿Pero es verdad, por ventura, todo lo que se llega á esplicar en el gabinete? Hay todavia en la naturaleza tantas cosas inesplicables, que no son, sin embargo, menos verdaderas y perfectamente esactas, y que no cambian en lo mas mínimo porque se encuentren gentes que las pongan en duda. Que cada uno siga su camino, prosiga sus miras tan lejos como pueda hacerlo, y satisfaga su conciencia bajo este concepto; encontrará la misma satisfaccion que el pagano, el judío, el mahometano y el cristiano encuentran en sus creencias, cada uno de ellos se imagina que su fé sola puede salvarle.

En materia de fé, las miras individuales son las que deciden. Pero no sucede lo mismo en las ciencias; y sobre todo en medicina, donde la esperiencia debe llamarse para hacer parte del tribunal. Me parece, pues, muy dificil seguir el consejo dado por un alópata muy estimado, de no tratar los enfermos segun el nombre de sus enfermedades, sino segun las indicaciones, porque no es posible, en el espíritu de la antigua escuela, establecer indicaciones antes de haber asignado un nombre á la enfermedad. Sobre este nombre es sobre el que estan fundadas las indicaciones segun las que se obra. Tratar las enfermedades de otro modo que segun las indicaciones, sería el colmo del mas grosero empirismo. Sin embargo solo los médicos de la nueva escuela saben practicar esta mácsima; porque no

se atienen sino á los cambios físicos y morales susceptibles de impresionar los sentidos, sin tratar de adivinar el cambio morboso invisible sobrevenido en el interior; cambio, del que la intelijencia no puede tener sino una sospecha vaga y confusa; y respecto del cual no le es dado adquirir una certidumbre absoluta. La escuela antigua, por el contrario, se imagina poseer el arte de percibir distintamente el cambio á que ha dado lugar la enfermedad en el interior del organismo, y de construir sobre este dato el plan curativo. No reflecsiona que la homeopatía presume este cambio con otra tanta certidumbre hipotética que ella, pero que no funda su tratamiento sobre semejantes congeturas, y que únicamente lo basa sobre lo que es permitido apreciar al esterior.

Ahora bien, no concibo realmente como se ha podido encontrar en esto un motivo para poner en ridículo la nueva doctrina. Comprendo mucho menos todavia como los alópatas han visto en ello un motivo para acusarla de ser una medicina sintomática, cuando ellos mismos no pueden obrar de otro modo. ¿Les es, pues, posible curar una induracion, una supuracion, cancer, dilatacion vascular, etc., en el interior del cuerpo, suponiendo comprueben la ecsistencia del mal, de otro modo que por los medicamentos, como tambien lo hacen los homeópatas? Estos, de la misma manera que aquellos, reunen hechos y tratan de procurarse un conocimiento intuitivo de las formas de la enfermedad, porque saben que no hay sino una masa de observaciones sazonadas por las reflecsiones que hace el habil prácico. Ellos inquieren la causa ocasional probable de la enfermedad presente, y buscan con mas cuidado que los alópatas la causa fundamental de las afecciones agudas. Atribuyen mas importancia á la constitucion del enfermo, á sus ocupaciones, á su género de vida, á sus hábitos, á su

edad, á las funciones del sistema genital: bajo este concepto se conducen como lo hacen los alópatas. Pero van mas lejos todavia que estos: porque atienden á las disposiciones morales, de las cuales solas depende frecuentemente la eleccion esacta del remedio, que cura entonces tanto mas rápidamente la enfermedad, cuanto que hay mas analogía, bajo este concepto, entre sus propios efectos y los de esta última. Como el homeópata atribuye importancia al conocimiento de la causa ocasional, no vacila en separarla, cuando es posible, porque sabe, tan bien como el alópata, que no puede llegar á ningun resultado ventajoso despreciando esta precaucion. Seria altamente ridículo dar medicamentos internos para hacer salir los escrementos del cuerpo de un sugeto cuyo ano estuviese imperforado, para detener un estilicídio de pus ó de sangre, acompañado de vivos dolores, que dependiese de un pesario en la vagina, para poner término al dolor presivo, á la ansiedad y á la agitacion que causase un hueso detenido en la garganta. Obrar asi seria probar una ignorancia de que se encuentran pocos ejemplos en todas las clases de los hombres.

Hasta aqui la homeopatía no difiere sensiblemente de la alopatía. Pero ella se aleja mucho respecto de la eleccion de los medicamentos, de sus dosis, y de lo que hace el objeto de la curacion en la una y otra doctrina. Se ha hablado ya mucho de la eleccion y de las dosis de los medicamentos, y este es un punto sobre el que todavia queda mucho que decir. Cuanto al objeto de la curacion de las enfermedades, aun cuando haya dado lugar á largas discusiones, nunca se insisturia sobre ello demasiado. Aqui es aplicable sobre todo la mácsima de Haller, que ningun espíritu creado puede sondear las profundidades de la naturaleza. Todos los alópatas pecan contra esta regla; porque mas que los

homeópatas creen penetrar el velo que cubre los misterios del organismo, se imaginan que los síntomas ó cambios visibles ofrecidos por la enfermedad descubren los cambios interiores imperceptibles al ojo mismo de la intelijencia, y que no es permitido siempre conocer tampoco por la abertura de los cadáveres de un grande número de individuos muertos de una enfermedad; en fin fundan sus indicaciones curativas sobre estas falaces conclusiones. Casi siempre, las formas imaginarias de lo que ha debido cambiarse en el interior del cuerpo, llevan el sello del particular modo de ver del médico que trata la enfermedad, de suerte, que cambian de aspecto cuando es llamado otro mèdico, y cuantos mas alópatas se consultan sobre un caso morboso dado, mas opiniones se emiten sobre la naturaleza y esencia de la enfermedad presente, mas discusiones se promueven respecto al tratamiento que debe adoptarse. El homeópata, por el contrario, considera esta enfermedad segun sus manifestaciones perceptibles por los sentidos, establece las indicaciones segun estos síntomas que percibe, y en seguida elige de la misma manera el remedio. Cada uno puede decir cual de los dos métodos de observar y estudiar la enfermedad es el mas esacto.

Despues de la analogía de los síntomas, que le sirve para determinar el medicamento necesario, y que se puede llamar, en el lenguage de la antigua escuela, *indicatio in phœnomena præsentia*, el homeópata investiga no solamente el origen y la causa de la enfermedad, sino tambien todas las otras circunstancias que he enumerado precedentemente. Establece, pues, tambien como el alópata, las indicaciones siguientes:

1.ª *Indicatio causalis, non causæ próximæ, sed causæ ocasionalis.* Considerando esta como la primera y la mas importante de todas, á ella es á la que primero se dirige.

Aunque es verdad que la causa no agrega mecánicamente nada á su producto la enfermedad, y ella desaparece casi siempre despues de haber completado su accion (esceptuando las causas mecánicas ó químicas), aunque lo sea tambien que el médico no puede nada contra ella, porque el secso, el género de vida, la constitucion admosférica y otras circunstancias semejantes imprimen á su producto, un caracter particular; sin embargo, el homeópata atribuye á ella siempre una grande importancia, porque frecuentemente ella es la mas segura guia en la eleccion del medio propio á combatir la enfermedad, que provoca ó indica el remedio específico. Algunos ejemplos vendrán en apoyo de esta asercion. La esperiencia nos ha enseñado que el árnica es la sustancia que procura mas pronto alivio en los males que provienen de un golpe, de una contusion, de una distension, porque esta sustancia determina en el hombre sano accidentes análogos á los que dependen de estas causas. ¿Como llegaria el homeópata á hacer cesar de una manera pronta y sin embargo cierta las afecciones provocadas por las violencias esteriores, si no se remontase á su causa ocasional? Sabemos que el mejor medio de obtener rápidamente la curacion de una catarata determinada por un golpe, es el de emplear el conium; pero la curacion se verificaría con mas lentitud, si el homeópata omitiese tener en consideracion la causa ocasional, que, frecuentemente entonces, le decide á hacer preceder la cicuta de una dosis de árnica; la que le adelanta mucho la curacion. ¿Qué médico, llamado para espasmos tetánicos sobrevenidos repentinamente, despreciará indagar la causa ocasional presumible? Si aprende que el accidente ha sobrevenido despues de la ingestion de una cierta cantidad de bayas de belladona, procurará escitar el vómito haciendo beber café en el agua y titilando la faringe con las barbas de una pluma, pa-

ra desocupar el estómago de la causa que continua obrando sobre esta víscera. La tristeza y las inquietudes contínuas determinan una multitud de males físicos, á los que no puede dirigirse el oportuno remedio, si se ignoran los poderosos efectos de la ignatia contra estos accidentes, ó cuando se desprecia preguntar la causa de que dependen. El médico instruido de los efectos que los medicamentos ejercen sobre el hombre sano, no olvidará jamás, al encontrar afecciones que se refieran á la camomila, al mercurio, al azufre, á la quina, á la valeriana, etc., interrogar al enfermo á fin de saber si ha empleado estas sustancias en grande cantidad, y en caso de no obtener de él una contestacion satisfactoria, tomar todos los informes necesarios para confirmar sus sospechas y fundarse en la eleccion del antídoto á que debe recurrir. La diarrea con ó sin dolor de vientre, y acompañada de infartos glandulares, es atacada por medio de la dulcamara, cuando el homeópata adquiere la certidumbre que debe su origen á un resfriamiento, porque la nocion que tiene de los efectos de esta sustancia le enseña que es específica en casos semejantes. No llegaria, seguramente, á hacer cesar tan pronto los males producidos por el abuso de los espirituosos, si descuidase indagar la causa ocasional, y si ignorase que la nuez vómica tiene la propiedad de suscitarlos semejantes en las personas sanas. Muchos otros ejemplos podria acumular todavia, para probar que el homeópata, como el alópata, no desprecia la indicacion sacada de la causa.

2.° La *indicatio ex analogia* no tiene menos importancia à los ojos del homeópata. Muy frecuentemente le sucede que comparando el caso morboso actual con otro análogo ya observado, es como se decide á la eleccion de un remedio. Pero este recurso mas pertenece al pràctico ejercitado, que puede partir de su propia esperiencia, que al

principiante, que está obligado á contentarse con las observaciones esparcidas en los libros.

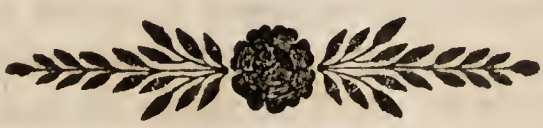
3.° La *indicatio ex constitutione et vitæ ratione* tiene tambien mucho valor. La constitucion, el temperamento, las ocupaciones, el género de vida, las influencias nocivas que han obrado y obran todavia sobre los enfermos, son tomadas en consideracion en el ecsamen homeopático de un caso de enfermedad, así como en la eleccion del medicamento apropiado á este caso y en la prescripcion del régimen dietético. El homeópata atribuye á todo ello otra tanta importancia como el médico de la antigua escuela.

4.° En fin, el homeópata tampoco deja de prestar su atencion á la constitucion admosférica y á su caracter endèmico ó epidémico, de donde resulta la *indicatio ex constitutione endémica et epidémica*, porque está persuadido igualmente que de ella depende la naturaleza de las enfermedades reinantes y mas frecuentemente todavia la eleccion de los medicamentos.

5.° La principal indicacion, respecto de la que el homeópata se separa de la alopatía, es la *indicatio remedii in symptómata similia*, es decir, la aplicacion de los medicamentos fundada sobre los síntomas que son capaces de provocar en el hombre sano. Cuantos mas síntomas del agente medicinal que se usa concuerdan con la imagen de la enfermedad en todas sus variaciones, cuanta mas analogía entre estos síntomas y los accidentes morbosos, teniendo en consideracion el tiempo de su manifestacion, las exacerbaciones, la desaparicion y alternativas, bajo el aspecto de las disposiciones morales, etc., tanto mas segura, rápida y durable es la curacion. En una palabra, la sustancia enteramente homeopática, el similimum, es el remedio específico de la enfermedad que se ha de tratar. Respecto de esto debe advertirse, que es preciso tener menos consideracion

con los síntomas generales que con los síntomas característicos. Así, por ejemplo, el homeópata indagará si los accidentes aumentan por el movimiento, ó sino se manifiestan sino con su ocasion; si se hacen sentir durante la quietud; ó si no se agravan sino entonces; si los fenómenos morbosos tienen mas violencia por la mañana, al mediodia, por la tarde ó durante la noche; si ellos se moderan al aire libre, por el aire fresco ó por el calor; si un síntoma en apariencia insignificante, por ejemplo, nauseas, un vómito que no tiene lugar sino una sola vez, un ligero rehuma etc. encadena un alto grado de debilidad que obliga á acostarse, etc. La apreciacion de todas estas particularidades individuales y relativas á diversas circunstancias, es de la mayor importancia para la eleccion del medicamento.

(Se continuará.)



MEDICINA PRÁCTICA.

A mediados del mes de mayo último se presentó en mi casa una muger con un niño en los brazos que me dijo estaba enfermo y queria que lo viese; haciéndome la relacion de sus padecimientos en estos ó equivalentes términos: Este niño, que es hijo mio, tiene catorce meses; hace ocho ó diez que contínuamente está llorando sin poder lograr el acallarlo, ni de dia ni de noche, dos horas seguidas. Mama sin cesar, y de dia en dia está mas flaco y consumido sin detenérsele nunca la diarrea que tiene desde el principio de sus padecimientos. Aun no ha echado ningun diente, á pesar de que las encías hace muchos meses se le pusieron muy hinchadas. Jamás he podido hacerle tomar papilla ni otro alimento mas que lo que mama; ni he logrado nunca tampoco el verle apoyar los pies en el suelo. Varios facultativos le han visto y le han ordenado infinidad de remedios que yo le he administrado y aplicado con la puntualidad y esactitud que los prescribieron, pero ninguno le ha servido de nada; y yo no sé que enfermedad es la de mi niño que lo va consumiendo de tal modo.

Con estos antecedentes, y despues de haber interrogado á la madre acerca de su salud y la del padre del niño, y no encontrando en ninguno de aquellos dos cosa alguna que pudiera ilustrarme en la etiología de la dolencia del hijo, pasé á esplorar á este dando principio por el hábito esterior. Estaba el niño envuelto en pañales y una mantilla de bayeta, que mandé á la madre le quitara; quedándome al verle descubierto, admirado de como podia vivir una criatura constituida en el estado de emaciacion mas espantoso. No tenia, como suele decirse y hablando con toda esactitud, mas que la piel y los huesos, estando estos muy poco desarrollados y careciendo en varias regiones de la consistencia propia de la edad; y la piel ademas de estar muy arrugada y falta de adherencias por todas partes, menos

en la region abdominal, tenia un color terreo é ictérico en toda su estension; la sensibilidad de esta membrana estaba casi abolida, faltándola poco para una absoluta disestesia: la diarrea, segun relacion de la madre y lo que pude observar en las ropas del niño, era, unas veces serosa y otras mezclada con algunos escrementos verduscos: el vientre estaba muy elevado, duro y timpánico; no pude apreciar el volúmen del hígado, y si habia ó no infarto en los glanglios mesentéricos: el calor estaba aumentado en todas las regiones del abdomen. Con mucha frecuencia se presentaban vómitos de olor ácido muy repugnante, arrojando en ellos solo la leche arrequesonada: la lengua estaba plana y descolorida en los lados, y en el centro tenia una capa ligera, blanco-amarillenta: la encia superior estaba enormemente hinchada en la region correspondiente á los dos dientes anteriores, y ambas encias secas, relucientes y en algunos puntos lívidas: la respiracion era corta y frecuente, y el aire espirado frio: habia algunos accesos de fatiga y de tos como pleurítica: la columna vertebral no presentaba de anormal mas que la relacion con los demas huesos de poco desarrollo: en la cara tenia la piel el mismo aspecto que en todo lo demas de su estension, formando hácia los ángulos de los labios numerosos pliegues muy menuditos que daban al rostro un aspecto que escitaba compasion: los ojos estaban muy hundidos, las pupilas muy dilatadas, casi sin movimiento á la aprocsimacion de la luz, la córnea seca y sin brillo y la esclerótica de un color pálido-terreo: en esta membrana y en la conjuntiva habia ligera inyeccion siendo los únicos órganos á escepcion del pulso que reflejaban, aunque de un modo débil, un viso de la ecsistencia del sistema sanguíneo: el niño no dejaba de llorar aunque sin derramar una lágrima: el cráneo estaba formidablemente abultado, y esto daba á el todo de la cabeza un aspecto horrible: el pelo era escaso, áspero y como lanugiento: la fontanela occipito-parietal superior estaba aun bastante blanda, y los ángulos de los tres, ó si se quiere cuatro huesos que concurren á la formacion de la antero-superior, estaban admirablemente separados; no limitándose esta separacion à los ángulos entre sí, sino estendiéndose por el coronal has-

ta cerca del entrecejo por su parte anterior, y por las laterales hasta cerca de las fontanelas de estas regiones, y en los parietales entre sí hasta dos tercios de la estension de la sutura sagital. Ejerciendo una ligera compresion con dos ó tres dedos sobre el espacio que separaba estos ángulos, ó sea sobre la fontanela, la sensacion que daban dichos dedos era, sin que quedase ningun género de duda, la de un líquido derramado debajo de la piel del cráneo, y probablemente contenido en la aragnoides. Al ejercer dicha compresion, los lánguidos y automáticos movimientos que el niño aun ejecutaba, cesaban del todo; la retina quedaba absolutamente insensible á la aprocsimacion de una bujia ardiendo, y el pulso que antes estaba lento y casi imperceptible, dejaba de herir el dedo.

Diagnóstico. El de la dolencia de este niño, supuesto que ya sabemos ó tenemos evidencia de un derrame en la cavidad del cráneo, parece no debe presentar *à priori* grandes dificultades su formacion; pero elevándonos como es indispensable á investigar la causa que pudo dar ocasion á dicho derrame encontraremos *á posteriori* mas de un motivo de duda para la formacion de un esacto y preciso diagnóstico. La primera dificultad que representa es la de saber la naturaleza del líquido derramado, sin cuyo conocimiento no puede darse en homeopatía un paso acertado. ¿Es este líquido una coleccion purulenta? Es sanguínea? ¿Es serosa? Esta investigacion me era indispensable, porque una vez lograda es infinitamente menos dificil el alcanzar la causa productora, siguiéndose de aqui el tratamiento mas ó menos acertado; y sin embargo de las grandes dificultades que para hacer tal distincion debia superar, ya por la fecha del mal, ya por la limitada discrecion de la persona que habia de ilustrarme no desesperé de lograrlo, aunque fuese á costa de un inmenso trabajo. La sintomatologia de todos los padecimientos agudos y crónicos de los órganos encefálicos, tales como la formacion ó desarrollo de las diversas vegetaciones de tubérculos y demas desorganizaciones etc. etc., fuí reconociendo una por una, é interrogando á la madre acerca de cuantos fenómenos habia presentado la enfermedad del niño desde los primeros dias, y no hallando en

sus contestaciones fundados motivos para poder pensar en ninguno de los padecimientos anunciados últimamente crei que la enfermedad que iba á tratar era *un hidrocéfalo, probablemente congénito.*

Aun en el caso de evidencia en este diagnóstico, todavia no me hallaba con el caudal de conocimientos necesarios para el acertado tratamiento que debia emprender. En homeopatía se presenta aun otra duda cuya aclaracion es de suma importancia para combatir una dolencia. ¿Fué un vicio propio en el que tuvo origen dicha dolencia (1) ó fué una causa accidental la que la produjo? Ya dejo dicho que no tuve motivo ni aun para sospechar en padecimiento alguno de los que se suceden de generacion en generacion, en los autores de los dias de esta inocente y desgraciada criatura; y no habiendo ella tenido tampoco en la vida estranterina ú otro síntoma ni señal alguna que revelase la ecsistencia de aquel agente morboso, me era preciso buscar en otra parte el principio del mal, y para ello me pregunté á mi mismo: ¿No puede el feto sufrir trastornos en el claustro materno capaces de dar ocasion á esta y otras dolencias? Es indudable que si, y sin necesidad de citar AA. que lo comprueben, todos los dias vemos fetos que al salir á luz lo hacen ya, no solo con hidrocéfalos, sino hasta con fracturas que es mas, y con varios otros padecimientos cuya esplicacion no es facil; pero que en el caso á que yo me refiero, tal vez no sea absolutamente imposible dicha esplicacion. La madre de este niño es de un temperamento sanguíneo nervioso, sumamente marcado; por costumbre ó por necesidad la han sangrado muchas veces y en el embarazo de este niño sin que fuese atacada de enfermedad alguna segun ella dice, la hicieron hasta doce ó catorce sangrias, solo por lo muy pletórica que estaba; advirtiendo ella, que cuando no la sangraban á tiempo, cesaban de un modo mas ó menos absoluto los movimientos del feto y no volvia á sentidos has-

(1) Aun cuando dejo ya consignado que no tuve motivo para pensar en ninguna desorganizacion, y estas sean, las mas de las veces al menos, producto de una psora, no está en contradicion el volver á pensar en esta causa desconocida en su esencia como capaz de producir un derrame sin necesidad de desarrollar otros productos morbosos.

ta que la sacaban bastante sangre. Este estado de plétora de poliemia constante (1) con la madre conduce á creer un estado análogo en el feto que, dando ocasion á una, otra y otra congestiones cerebrales tuvieron estas por último resultado la ecsalacion de una parte del principio seroso de la sangre, cuyo líquido, escaso en los dias primeros del niño, fué aumentàndose por continuar la ecsalacion hasta formar una solucion tal como la he dejado descrita y que hubiera tardado muy poco en concluir con la ecsistencia del paciente.

Grandes fueron para mi las dificultades que hube de vencer hasta llegar á donde nos encontramos, y á no haber tenido el consuelo de poder recurrir á la beneficiosa homeopatía, despues de tanto trabajo ¿qué podia yo prometerme en favor de tan desgraciada criatura y de su desconsolada madre? Nada absolutamente. Una mortaja era todo lo que me hubiera atrevido á ordenar. El entrar en detalles sobre lo que dicen tal ó cual autor ó práctico sobre los resultados obtenidos con este ó aquel medicamento en el tratamiento de esta dolencia no seria mas que la reproduccion poco satisfactoria de sus escritos, y aun cuando pudiere yo adicionar algo de lo observado en mi práctica, tampoco nos conduciria á mas que á patentizar la impotencia de la alopatia en el tratamiento de la afeccion de que trato. En este supuesto, no haré mas que referir lo que pasó desde el dia que el niño tomó el primer medicamento que fué: Rhus tocsicodend $^{2}/_{24}$, Aq. distill. tres onzas misce S. A. Para tomar una cucharadita de las de café dos veces al dia: encargando á la madre no le diese de mamar mucho de una vez y que al siguiente dia me avisase del estado en que se hallaba el enfermo. Tres dias pasaron sin que aquella señora se volviese á presentar en mi casa, y al cabo de ellos, cuando yo creia al niño enterrado se me presentó con él en los brazos. Me acerqué á ecsaminarlo y me quedé admirado al ver la fontanela bastante reducida, la sensacion que producia el derrame en los dedos era bastante oscura, la vista animada, las pupilas menos dilatadas y que se contraian á

(1) Solo me valgo de estas voces para darme á entender no porque yo esté convencido de que la cantidad de la sangre está aumentada en este caso.

la aprocsimacion de la luz, la respiracion mas fuerte, el pulso mas desenvuelto, que no lloraba con tanta frecuencia y que mamaba segun decia la madre, con mas fuerza y sin cansarse tanto. Habiendo producido Rhus un efecto tan admirable, y subsistiendo aun parte de los síntomas en que estaba basada su indicacion, ordené á la madre la continuacion de dicho remedio, administrándoselo una vez al dia, volviéndola á encargar se dejase ver todos los dias, para hacerme saber el estado del niño.

Al cabo de cinco dias volvió á mí esta muger con su hijo y sin mas que mirarla á la cara, se podia augurar sin riesgo de equivocarse, que el alivio pronunciado progresaba. (1) Efectivamente: era tal el gozo de aquella muger que apenas podia hablar. El niño, habiéndolo visto en otros brazos podia haber dado lugar á dudar sobre su identidad. Cara animada, risueño, ojos alegres, menos hundidos, deseos de juego, aunque sin facultades aun para egecutar mas que movimientos limitados, pulso fuerte, aspiracion mas grande y caliente, ganas de mamar y placer al ejecutarlo, manifestado por los movimientos de los descarnados y lánguidos miembros. Tal era su estado en este dia. Pero á pesar de una mejoria tan marcada la diarrea persistia en el mismo estado, y aun me dijo la madre habia observado algunas estrias de sangre en los escrementos, y que la margen del ano estaba escoriada.

Asi las cosas, creí me hallaba en el caso de atender con preferencia á corregir las evacuaciones albinas; porque por si solas bastaban para acarrear consecuencias graves. Y como por otra parte el estado de la enfermedad principal habia motivos fundados para creer seguiria marchando á la perfecta curacion, dispuse, á fin de satisfacer aquella urgente indicacion: Chamomill. $^1/_{12}$» Ag. distill tres onzas sol. S. A. Para tomar media cucharada cada seis horas. Escaso fué el resultado obtenido con este medicamento, y reflexionando entonces que las túnicas intestina-

(1) Una de las cosas que primero aprende un facultativo es el saber valuar el estado de su enfermo, por el termómetro que llevan siempre en la cara los individuos de la familia, cuyo conocimiento no deja á las veces de serle de grande utilidad.

les debian estar en un estado de inercia espantoso, cuando no hubiera completa desorganizacion, principalmente en la mucosa, tanto por la antiguedad de los padecimientos, como por la languidez en que se encontraba todo el organismo, traté de elejir otro medicamento que al paso que fuese mas homeopático á los caracteres de la diarrea, pudiese tambien seguir, ó tal vez acabar la curacion del hidrocéfalo. Varios fueron los medicamentos que al efecto consulté, y hallando en la patogenesia de *metal album* muchos de los principales síntomas que habia que combatir, dispuse un glóbulo de dicho medicamento en tres onzas de agua destilada para tomar dos cucharaditas de las de café en las veinte y cuatro horas.

No obstante haber encargado á la madre, como las veces anteriores, se dejase ver todos los dias para darme cuenta del estado del niño, pasó una semana entera sin volver á mi casa, y al cabo de este tiempo se dignó dicha señora presentarme á su hijo que conduciéndolo en brazos venia la criatura contundiendo y magullando un mendrugo de pan con estraordinario placer.

Creo innecesario referir detalladamente la metamórfosis que se observaba en todos los órganos, limitándome á manifestar que nadie hubiera dicho que aquel era el niño que pocos dias hacia me fué presentado en estado de agonia. La fontanela occipito parietal superior costaba muchas pesquisas el hallarla, pudiéndolo lograr únicamente, por el conocimiento preciso de la region del cráneo donde se sabe se halla. La diarrea me dijo la madre habia ido disminuyendo desde que dió al niño la segunda toma del último medicamento, y que el dia anterior á el en que estábamos solo habia hecho tres deposiciones naturales.

Tampoco me parece oportuno la descricion de la alegria de la madre del niño, que decia no habia oido en su vida hablar de un método tan sencillo y que obrase tales milagros; despidiéndose bendiciendo á el autor de semejante descubrimiento.

Pasados unos 15 ó 20 dias, al llegar yo una mañana á la escalerilla de piedra, me encontré á la madre de el que fué mi enfermito y enagenada de gozo, me dijo: «Sabe V.

« que el niño ha echado dos dientes arriba y que me pare-
« ce le estan saliendo otros dos abajo?»

Nada mas he vuelto á saber del referido niño; pero bien se puede asegurar que hoy andará por la casa.

REFLEXIONES.

Quizá esté yo en abierta oposicion con todos los homeópatas, en cuanto al modo de apreciar la causa de la grande admiracion que casos de esta especie producen á los facultativos que no se han acercado á saludar á esta admirable ciencia; y mucho mas aun, á la que produce en los que habiendo ensayado la esperimentacion, la abandonaron creyéndola nula, porque, en efecto, no vieron resultados de sus tentativas: siquiera fuese la culpa de los mismos que esperimentaron. Digo que tal vez juzgue en este negocio de diverso modo, fundándome en esta reflexion: Los alópatas mas eminentes, en el tratamiento de una dolencia de la naturaleza de la que dejo historiada, jamas vieron resultados de ninguno de los innumerables medios de sus farmacopeas, que fuesen ni aun la sombra de los que producen los medicamentos homeopáticos. Ahora bien; cuanto mas instruidos sean dichos facultativos, tanto mayor debe ser su admiracion al oir tales sucesos, porque la misma perfeccion de los conocimientos de sus doctrinas, les representan mas al vivo los inmensos obstáculos que hay que vencer para llegar á triunfar de enemigos de esta clase; y siendo asi que no se logra este triunfo en alopatia con el plan mas enérgico y mejor dirigido, aun haciendo entrar en él, como aconsejan algunos, todos los antiflogísticos, los diuréticos mas enérgicos, los revulsivos, inclusos tambien los llamados perturbadores etc. etc. administrados á dosis enormes, mal puede lograrse, diràn aquellos, con la trillonésima ó la decillonésima parte de un grano de cualquiera de las sustancias que nada hicieron dadas á dosis tan crecidas: siguiéndose de aqui que, mientras no se resuelvan á esperimentar con la perseverancia y atencion que de suyo exije esta doctrina, nunca llegarán, no ya á creer, pero ni aun siquiera á pensar que los agentes naturales de que hace uso la homeopatia para combatir las dolencias humanas puedan contener en si ningu-

na virtud medicamentosa llevadas á un grado tan ecsagerado de dilucion ó trituracion. La sana razon parece estar tambien de parte de estos raciocinios; y si bien para combatirlos se han manifestado por varios homeópatas ideas felices y ciertas con las cuales se ha probado de un modo mas ó menos evidente la manera de desarrollarse en los medicamentos sus propiedades medicinales, mas y mas, al paso que se trituran ó diluyen; ideas ó conocimientos que sino desconocidas, han estado poco generalizadas, y por decirlo así han sido miradas con poca ó ninguna atencion hasta estos últimos tiempos, sin embargo, no creo debe causar grande estrañeza el que se resista á la razon natural de aquellos el creer en la energia de las sustancias atomísticas; porque si á el lado de las teorias y razonamientos con que se ha tratado de probar la accion medicamentosa de dichas sustancias, no se hubieran presentado hechos palpables, ejemplos vivos, estoy seguro que por mas que se hubieran empeñado los hombres mas sábios en querer persuadir con cuantas teorias son imaginables, puede afirmarse que á la vuelta de muchos siglos no contaria esta ciencia con la mitad de los adeptos que hoy la profesan con mas ó menos entusiasmo y acierto. Pero al lenguage de los hechos no hay argumento que se oponga. Nada importa que el principio *similia similibus* y la teoria con que la homeopatia esplica el modo de sus curaciones, sean en parte las causas de la guerra que algunos hacen á esta doctrina; tal vez no esté lejos el dia en que pueda dar esplicaciones mas amplias, mas evidentes sobre estos hechos y aun cuando asi no suceda, no dejará por esto de ocupar el preferente puesto que entre las ciencias la corresponde, al paso que vaya completando sus medios de curacion, y aproximándolos, si es que no llega à igualarlos, á las ciencias matemáticas.

En alopatia no se sabe como obran, para producir curaciones, ninguno de los medicamentos llamados heróicos, que son los únicos que algo valen; y sin embargo, á ningun médico le ha dado la humorada de hacerla una guerra á muerte, por esta falta de conocimientos; y no siendo lícito exigir de otro lo que no puede darse ó concederse por si; debemos mirar esta arma, con que algunos, á falta de otra mas aguda

combaten la homeopatia; *tamquam si non exet*, por aquello de *obras son amores y no buenas razones.*

Aunque en compendio, dejo consignadas algunas de las causas que me apartan de muchos homeópatas, respecto al modo de juzgar sobre la opinion que algunos alópatas tienen formada de aquella ciencia; y en cierto modo puede decirse hasta que he desempeñado el papel de panegirista de estos; no se vaya á creer que aquella esplícita manifestacion tenga por objeto disculpar el proceder de los referidos médicos; lejos de esto, estoy en la firme persuasion de que es su deber el patentizar si es ó no dicha doctrina una verdad; y si de sus atentas y bien dirigidas observaciones resultare, como yo creo, y conmigo todos los partidarios de la espresada ciencia, la evidencia, la infalible verdad proclamada por el inmortal Hahnemann, obrar con arreglo á lo que ecsijo aquel deber, á fin de que se generalicen estos conocimientos, para bien de nuestros semejantes. Pero si por el contrario, y lo que creo imposible suceda, aquella esperimentacion diera por resultado que la homeopatia es una mentira, una farsa, y sus adeptos unos embaucadores, en este caso no deben alzar mano todos los hombres que tengan sentimientos de humanidad, hasta lograr que el gobierno prohiba la práctica de tal sistema médico; persiguiendo hasta el esterminio, á los que se empeñen en continuarlas. Mas en la seguridad de que no tendremos el placer de ver realizadas tales pruebas, veamos si los homeópatas, por su parte han desempeñado hasta ahora su mision como es debido; ó si por el contrario son los que tienen mayor culpa de que la ciencia que profesan, no se difunda con mas rapidez (1).

La mision del médico es el procurar la conservacion de la salud de sus semejantes, y restablecer la armonia en el organismo cuando se ha roto el equilibrio. Para lograr este fin, para dar cumplimiento á tan sagrado deber, se establecieron, entre otras cosas, las asociaciones, donde reunidos los hombres en corporacion, y oido el dictamen de todos, puedan con mas acierto dar impulso á las ciencias, y adoptar las disposiciones necesarias para su propagacion. Esta mis-

(1) Adviértase que en esto solo me refiero á lo que pasa en España.

ma ha sido y es la marcha que han seguido las demas ciencias tambien; y lo es del mismo modo la que siguen todos los hombres cuando quieren difundir, propagar un descubrimiento, una cosa útil: siendo tanto mayor el empeño en lograr sus fines, cuanto mayor es la confianza que tienen en la ciencia, arte etc. que tratan de propagar. Ahora bien, señores homeópatas; ¿teneis entera confianza, completa, en las doctrinas de Hahnemann, ó no? Si careceis de esta fé y solo practicais dicha ciencia por especulacion, es una accion imperdonable, es un crímen, y debeis retiraros cuanto antes del público médico; mas si os entregasteis, segun yo creo firmemente, á la práctica de la homeopatia impulsados por un deber de conciencia, é intimamente convencidos de que esta doctrina encierra en si los principios del verdadero arte de curar, ¿os parece que habeis cumplido vuestro deber con correr calles, subir y bajar escalones, aunque con este trabajo logreis todos los dias arrancar del borde del sepulcro á varios infelices próximos á caer en él? No, y mil veces no. No está aquí el límite del deber de los homeópatas. Este deber tiene una atencion mucho mayor, y que yo deseo ver cumplida: ó por lo menos que se trabaja con el empeño y perseverancia necesarios á llevar á término la obra salvadora á que dió principio S. Hahnemann.

Cuando por primera vez oí la especie de que se trataba de formar una asociacion homeopática, llegué á creer, conociendo á varios de los facultativos que debian poner en práctica este feliz pensamiento, que nada nos dejarian que desear (1); y que á la vuelta de un año, no solo formarian los referidos facultativos una numerosa y compacta familia, compuesta en lo general de genios emprendedores y amantes del engrandecimiento y esplendor de la preciosa ciencia que profesamos, y animados todos del gran pensamiento de *propagacion de las doctrinas, en bien de*

(1) Sentiria llegase á creer alguno llevo ánimo de ofender á nadie en lo que voy á decir. Mi única intencion es la de ver si puedo lograr lo que debe hacerse y de lo que no veo ninguna señal. Por lo demas, si mis buenos deseos quedan cumplidos, cualesquiera que sean los nombres de los promovedores, creo merecerán elogios y bendiciones de todo el mundo. Tal es al menos mi parecer.

la humanidad, sino que ó por mis buenos deseos, ó por la suma fé que tengo en dichas doctrinas, llegué hasta hacerme la ilusion de que, perteneciendo á esta comunion varios médicos de los que mas reputacion gozan, y que por otra parte se hallan en posicion de poder obtener elementos de propagacion; creí, repito, hasta que tendriamos una clínica, cátedras, dispensarios etc., etc. ¡Pero qué fatalidad! Al volver en mi de este sueño, que tal creo puedo llamarlo, quedé estupefacto; al ver á lo que estaba reducido el tal pensamiento. Pero era tal mi fanatismo, que aun no podia creer de todas veras lo que estaba palpando, y tuve la flema de decir: «No tendrán todos los trabajos preparados; esperemos un poco mas.» Pasó un mes, pasó otro y han transcurrido varios, y al ver no dá dicha asociacion señales de vida, me ha sido forzoso inclinarme à creer que nació muerta.

Mucho siento haber penetrado en este terreno, pero una vez la pluma en la mano, cumple á mi deber no dejarla hasta haber satisfecho mis filantrópicos deseos (1), aun cuando para ello tenga que esponerme á la crítica, y tal vez contra todo mi ánimo, á herir susceptibilidades. No puedo resistir á el impulso de decir que los médicos homeópatas se hallan en un grande descubierto, si como tales quieren ser mirados, hasta haber dado á su deber esacto cumplimiento. No basta ocupar las dos terceras partes del dia, ó quizá mas en visitar enfermos y otras atenciones de propio interés; no basta tampoco la satisfaccion de contemplar metidos en el cascaron los triunfos de la práctica; es necesario hacer mas si se ha de cumplir con el deber principal; es indispensable la formacion de una asociacion, cuyo verdadero objeto sea la propagacion de las doctrinas, no ya por solo algunas ideas anunciadas en el periódico A ó B, sino estableciendo cátedras públicas, donde la juventud ávida siempre de saber tenga la facultad de entrar, oir, y aun discutir. Es del mismo modo de absoluta necesidad abrir un dispensario ó visita pública, donde habiendo diariamente un facultativo de guar-

(1) Tambien siento hacer uso de esta espresion, pero no sé nombrar las cosas mas que con sus propios nombres.

dia á horas marcadas, puedan hallar un consuelo en sus aflictivos y numerosos padecimientos las clases proletarias. Se necesita asimismo.... pero no, no debo pasar de aqui; no se necesita mas que la formacion de una asociacion numerosa y animada de buenos deseos, y á esta incumbe atender á todas las necesidades. Con solo imitar á otros dignos médicos, con ver el empeño con que, en cumplimiento de su deber, é impulsados tambien por el amor y decoro de la profesion y aun de la nacion misma, han levantado su filantrópica voz por cuantos medios han estado á su alcance, hasta haber logrado el establecimiento de una casa de Orates, á donde los infelices enagenados puedan, no solo ser tratados cual corresponde como á racionales que viven entre gentes civilizadas, sino donde puedan tambien prestárseles ausilios médicos especiales; con solo imitar á estos, repito, se encontrará trazada la marcha, que, en parte, debe seguirse (1).

No desconozco mi posicion: no se me oculta lo dificil que es llegue á producir resultado alguno la voz que levanto; pero tendré al menos el consuelo de decir: *He cumplido mi deber.*

Madrid 18 de noviembre 1846.=Robustiano de Torres Villanueva.

MISCELANEA.

Con mucho gusto damos cabida en nuestro periódico al siguiente comunicado, no solo porque sea pública la decision y entusiasmo de nuestro cólega, sino tambien para que tenga entendido que nos interesaremos vivamente en su reto literario, ofreciéndole desde ahora nuestro débil

(1) Aun no concluiria aqui, pero por ahora no creo necesario decir mas.

apoyo y prestándole cuantos servicios nos sean posibles en el asunto de que habla. Si su demasiada modestia le intimidase para seguir con valor la discusion, desde luego puede contar con la cooperacion decidida de la Redaccion, la cual jamás consentirá ni que se mancille la pureza de nuestra doctrina, ni que se ultrage sin razon á ninguno que por pura conviccion trate de sostener principios tan verdaderos y tan en armonía con la fé médica de los redactores de la Homeopatia.—L. R.

Sres. redactores de *La Homeopatia.*

Muy señores mios: con motivo de haber asistido en últimos del mes de octubre prócsimo pasado á una consulta con cuatro distinguidos profesores alópatas de esta ciudad, despues de haber oido el parecer de dichos señores, con el que no podia, como vds. deben suponer, estar conforme, propuse el tratamiento de los específicos, y si es mucha verdad que los compañeros mas concienzudos y honrados no temieron confesar que no tenian voto en la materia, tambien lo es que don Francisco Gomez tan atrevido como ignorante en conocimientos homeopáticos, sin poder ocultar ni disimular el espíritu de partido que le domina se lanzó furibundo contra mis indicaciones provocándome, sin atender á las científicas razones de los pacíficos é ingénuos compañeros, á desafio en la Gaceta médica, jurando al mismo tiempo que jamás estaria conforme con los principios de Hahnemann.

Si no admití en el acto el desafio aunque provocado con tanta desfachatez y descaro, confieso que mi insuficiencia para sostener contra un rival tan osado una polémica literaria me lo impidió; empero reflecsionando con calma por la noche, lo hice en la mañana del dia siguiente con esquela que remití incluyendo las dos proposiciones que tanto encolerizaron á mi adversario para que las conservase en su memoria y principiase su polémica cuando gustase: advirtiéndole de paso que quedaba admitido el desafio siempre y cuando, que como yo, se suscribiese á los dos

periódicos Gaceta médica y Homeopática y escribiese en cualquiera de los dos.

Si el que con tanto orgullo provocó la lid contestó à mis dos esquelas, lo hizo con patrañas é inecsactitudes agenas del asunto para evadirse del compromiso que en el calor de la discusion habia contraido.

Si señores, lo repito, carezco de los conocimientos indispensables para defender la jóven doctrina, y si con no poco sentimiento he admitido el combate, ha sido mas para hacer ver, del modo que me sea posible, las vergonzosas y viles armas que en esta ciudad manejan sus encarnizados enemigos para hacerla la guerra, que para hacer brillar las eternas y profundas verdades del descubrimiento de Hahnemann: empero si el señor de Gomez ha reusado su promovido desafio por ser nuevas para él, y parecerle obscuras y complicadas las sencillas proposiciones que le envié escritas, ahí tiene estampado con letras gordas el SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR que hasta los niños de la escuela comprenden, para que sea su blanco y egercite con su acostumbrado brio esas armas tan bien templadas que le han preparado sus ocho años de práctica; mas de lo contrario preciso es que confiese que ni ha visto ó al menos no ha leido con la reflecsion que se merecen ninguna de las obras fundamentales del Hipócrates aleman, y que por lo mismo ni entiende ni tiene motivos para entender una jota de la nunca bien ponderada ciencia de los semejantes.

Espero de la bondad de vds. señores redactores se sirvan dar cabida en su apreciable periódico á estas desaliñadas líneas que si de nada sirven para ilustrar las columnas del que con tanto gusto leo, puede que aprovechen para vindicar la homeopatía de los bruscos é ignorantes ataques de la maledicencia, quedando por ello eternamente agradecido un antiguo suscritor Q. B. S. M.—Alcoy 20 de noviembre de 1846.—Joaquin Gonzalez.

SECCION

CRÍTICO-FILOSÓFICA.

Instrucciones generales sobre la Homeopatía, por el Dr. Hartmann de Leipsig.

(CONCLUSION.)

Las enfermedades que ceden frecuentemente á un solo medio, pero que alguna vez, sin embargo, ecsigen que se repitan las dosis, son las afecciones muy agudas; porqne cuanto mas aguda es una enfermedad y mas grave, y sus síntomas mas numerosos y pronunciados, mas seguro es encontrar el remedio que la conviene. No tengo necesidad de recordar que buscando este remedio, es, preciso igualmente prestar atencion á los síntomas característicos, porque á ellos principalmente deben corresponder los efectos puros de los medicamentos para que la eleccion sea buena. Los accidentes generales, pesadez de cabeza, ligera cefalalgia, malestar, lasitud, sueño, inquietud, etc.; que el enfermo acusa vagamente y sin indicar sus variaciones, no merecen atencion especial, porque se les encuentra en casi todas las enfermedades y en casi todos los medicamentos. Pero los alópatas atribuyen á ellos una alta importancia, y por esto es por lo que la curacion de las enfermedades agudas se hace esperar mas en sus manos que en las

nuestras. En efecto nos sucede frecuentemente que ahogamos, por decirlo asi, estas enfermedades desde el principio, mientras que el alópata espera que ellas se desenvuelvan, las acompaña á su mas alto grado, y retrocede en seguida lentamente con ellas. De alli depende que el estudio de la homeopatía parezca tan dificil á los médicos de la antigua escuela, y que no les corresponda siempre cuando la ensayan, porque, no prestando atencion á los síntomas característicos, eligen medios que no convienen. Por esto les parece sorprendente que muchos homeópatas puedan entenderse perfectamente, cerca de un enfermo, sobre la eleccion del remedio; porque se imaginan siempre que, en muchos casos, se podria vacilar entre muchas sustancias diferentes, segun que se atuviesen á tal ó cual série de sínmas. Si no se promueve jamas discordancia entre muchos homeópatas sobre la eleccion del medio que se ha de emplear, es porque se atienen á los síntomas mas significativos, mas característicos y no á los que se presentan por azar y sin ningun valor.

Cuando el homeópata ha encontrado el remedio que conviene al caso de la enfermedad presente, le resta ocuparse de la dosis, que no debe esceder nunca la cantidad esactamente necesaria para reanimar la reaccion en las partes enfermas, único medio de reducir la fuerza vital á un justo equilibrio en el organismo entero. Es preciso, pues, producir las condiciones que hagan posible este retorno. A pesar de la ecsiguidad de las dosis, no se podria evitar que, por algunas horas, la enfermedad se ecsaspere un poco, acaso, tambien, que se junten á ella algunos nuevos y ligeros síntomas provocados por el remedio. Este efecto es tanto mas pronunciado, cuanto mas sensible é irritable es el enfermo. Se le notará menos en las personas robustas, que acaso soportan mejor que los otros una dosis un poco

mas fuerte. Sin embargo, para evitar agravaciones inútiles que retardarian la curacion, el homeópata debe guardarse de dar á demasiada alta dosis los medicamentos apropiados; porque es dificil que ninguna dosis por ecsigua que sea deje de modificar y aun curar la enfermedad análoga al remedio. Por esto es por lo que la simple inspiracion basta en muchos casos, principalmente agudos, ella hace la agravacion lo mas insensible que es posible. La circunspeccion respeto de esto es principalmente necesaria en las enfermedades que ofrecen estados alternantes, y en los medicamentos cuyos efectos primitivos hacen recaer algunas veces al segundo ó tercero dia; este es el medio de evitar, para los primeros, la agravacion de los síntomas alternantes, y para los segundos la manifestacion de las recaidas. Hahnemann usa tambien hoy este procedimiento en las enfermedades crónicas, en las que ha correspondido igualmente algunas veces. La misma razon esplica porque el homeópata hace mucho mejor en esperar que un medicamento haya agotado su accion, sobre todo cuando se presenta una mejoría progresiva, que dar un segundo antes que esta quede estacionaria; en este último caso inutiliza un tratamiento homeopático bien dirigido, y causa un daño que no puede luego reparar. La sola circunstancia que escusa y hace necesaria tambien la administracion de un medio nuevo mejor apropiado, antes que el otro agote su accion, es cuando hay engaño en la eleccion de aquel, lo que se reconoce frecuentemente à la vuelta de algunas horas en las enfermedades agudas, pero que no se percibe sino despues de muchos dias en las afecciones crónicas.

Paso ahora á la eleccion del remedio en general. Hemos visto que es preciso ecsaminar siempre si el remedio abraza las particularidades características del caso morboso presente en su totalidad, ó si al menos cubre las principales.

Muy frecuentemente una sola dosis no basta para hacer cesar la enfermedad; es preciso entonces, cuando ha agotado su accion, oponer al resto de la afeccion el remedio mas en armonía con él, y si este no basta tampoco todavía, se continúa de la misma manera hasta que toda la enfermedad haya desaparecido. Los casos en que sucede esto con mas frecuencia, son los de las afecciones complicadas, es decir, aquel en que ecsisten dos enfermedades simultáneamente en el organismo sin confundirse; aquel en que los síntomas morbosos se han asociado á los efectos de los medicamentos alopáticos empleados á altas dosis, de donde resulta una enfermedad medicinal particular; aquel, en fin, en que una enfermedad aguda ha desenvuelto el psora latente hasta entonces. Las afecciones de la primera clase son las que ceden con mas seguridad, aunque con mas lentitud, cuando ellas no han adquirido todavía demasiado desenvolvimiento, y sobre todo cuando el médico dirige el tratamiento con calma, reflecsion y prudencia. Las de la segunda ceden mas dificilmente á causa de la afeccion medicinal que se ha agregado á la enfermedad primitiva. Es preciso sobre todo tener mucha reserva en el pronóstico cuando dosis considerables y frecuentemente repetidas de quina, valeriana, opio y azufre, el ensayo de todos los medios nuevos de moda para los alópatas que se han sucedido algunas veces en grande número, y el uso continuado por muchos años de diferentes aguas minerales, han dado lugar á un afeccion de tal suerte complicada, que la enfermedad primitiva se ha hecho casi desconocida en medio de los accidentes que se la han agregado poco á poco, y no ofrece ya sino un caos de síntomas, sobre cuya curabilidad es mas que dudoso pronunciar. En semejantes casos, sucede frecuentemente que muchos medios homeopáticos corresponden á uno ú otro grupo de síntomas, de suerte que parece

fundado esperar de ellos la curacion; y sin embargo cuando han terminado su accion, se vé demasiado claramente el engaño. En fin, cuando la enfermedad aguda ha provocado el desenvolvimiento del psora hasta entonces latente, es raro igualmente que baste un solo remedio: sin embargo, se llega todavía á reconocer y curar sin demasiado trabajo estos casos, administrando el medio que se armoniza mejor con la enfermedad aguda presente; si no la cura, y que mas bien se ven aparecer accidentes mas manifiestos, que indican una afeccion crónica, muy frecuentemente el antipsórico que conviene mejor, segun la analogia de los síntomas, arranca estos últimos y la enfermedad aguda, como por encanto, ó al menos deja esta última en un estado tal, que cede en seguida á un solo medicamento apsórico. Citaré solamente aqui las fiebres intermitentes, los exantemas agudos, los accidentes que sobrevienen durante la denticion, y las afecciones catarrales, en cuyas circunstancias es muy ordinario ver la psora latante despertarse.

Observaciones repetidas han establecido despues de algun tiempo que frecuentemente es ventajoso y aun necesario administrar muchas dosis de un mismo medicamento antes de pasar á otro. El cólera sobre todo ha mostrado la importancia de esta ley. Muchos homeópatas habian sido conducidos á ella en los casos difíciles, especialmente en aquellos en que la toma del remedio era seguida de un alivio que durando algunos dias, hacia en seguida pasos retrógrados sin que aconteciese un cambio esencial en los fenómenos de la enfermedad. Con todo no eran mas que casos aislados, que no habian podido conducir al establecimiento de una ley positiva, cuyas bases estaba reservado á Hahnemann desenvolver.

Otro tanto sucede con la dosis del remedio homeopáti-

co. Por el interés solo de la uniformidad de las esperiencias, no puedo atenerme á sola la treintena dilucion, y aconsejo á cada uno dilatarse mas, á fin de poder aplicar segun la necesidad los grados diversos de la escala de las diluciones. No por eso niego la virtud curativa de la treintena, porque yo mismo la he esperimentado muchas veces; pero he encontrado tambien casos en que me ha sido preciso recurrir á diluciones menos elevadas para obtener la curacion. Que no se me objete que probablemente entonces no habia elegido bien el medio, y que forzando la dosis no veia quizá sino una curacion antipática; no ha sido asi, hablo solamente del caso en que estaba seguro de la especificidad del remedio y en el que no me ha bastado la treintena dilucion. Otros tambien han hecho la misma advertencia.

No siempre se observa una agravacion homeopática despues de una dosis de medicamento; alguna vez es remplazada por un fenómeno estremadamente notable. Poco despues de haber tomado el remedio perfectamente homeópatico á su estado, á dosis suficientemente atenuada, el enfermo esperimenta una calma particular, propension á dormir; y aun frecuentemente cae en un profundo sueño, mas ó menos prolongado, al salir del cual se encuentra ordinariamente muy aliviado, perfectamente curado. Este fenómeno es un signo tan cierto de la buena eleccion del remedio, como la agravacion homeopática. Aunque tenga lugar tambien en las enfermedades agudas como en las crónicas, sin embargo se observa sobre todo en las afecciones caracterizadas por una sobre-escitacion patológica de la vida orgánica, por ejemplo en la sobre-escitacion puramente nerviosa, en las escitaciones patológicas del sistema vascular, desde la simple conmocion de la sangre hasta la inflamacion, en el eretismo de las membranas mucosas, las glándulas,

los huesos, y aun, aunque menos veces, en las simples anomalias del sueño. Es frecuente sobre todo en los niños.

Entre las dudas que los médicos de la antigua escuela han elevado contra la homeopatía, una de las mas fuertes versa sobre la eficacia de dosis tan ecsiguas. Depende de las ideas demasiado materiales que tienen en general del poder activo de los medicamentos con el hábito de darlos en grande cantidad frecuentemente repetida, lo que hace que no puedan concebir fuerza sin materia visible. Verdad es que el espíritu se embaraza cuando trata de creer en la posibilidad de semejantes fenómenos en el mundo físico, y sin embargo, no solamente son posibles segun las leyes de la física, sino tambien están demostrados por la mas incontestable esperiencia. Se sabe que, como los alópatas, nosotros empleamos medicamentos para curar las enfermedades. Pero todas las sustancias de que nos servimos deben ser capaces de producir cambios en el cuerpo humano; deben tener poder tambien, bajo ciertas condiciones, de convertir mas ó menos el estado de salud en el de enfermedad. Los fenómenos se propagan en seguida de un foco á otros sistemas, y por consiguiente se desenvuelven de una manera sucesiva. Si mirásemos los medicamentos bajo este punto de vista, reconoceríamos que los que obran homeopáticamente son los solos que convienen en todas las enfermedades. Casi por ello llegamos á esta verdad, que un medicamento y una irritacion morbosa que producen fenómenos semejantes, deben obrar tambien sobre un solo y mismo foco. Ahora bien, si damos un medicamento homeopático á dosis tal qne provoque síntomas morbosos, la enfermedad debe necesariamente acrecentarse; pero si lo hacemos tomar á una dosis bastante ecsigua para que pueda apenas escitar la tendencia á producir fenómenos morbosos, naturalmente debe obrar entonces sobre la vitalidad de

punto atacado, y propagar en seguida sucesivamente su accion á los órganos simpáticamente ligados con él; debe pues curar la enfermedad, sin que su accion se pronuncie por la agravacion homeopática. Esto no es una hipótesis, es una proposicion esperimental, que no se puede establecer de una vez, y à la que no es posible llegar sino por ensayos multiplicados. ¿Por qué, pues, no querer reconocer un hecho enigmático como verdadero, porque no se den de él esplicaciones satisfactorias? ¿Por qué cuando la esperiencia nos lo ha ofrecido, no una, sino mil y mil veces, no querer hacer lo que es preciso para llegar al mismo resuldado? Omito las pruebas que testifican que no siempre hay necesidad de masas materiales para producir efectos bien manifiestos, y solo me contento con hacer observar que si, en el estado de plena salud, somos tan sensibles á las undulaciones luminosas y sonoras, cuanto mas no debemos serlo todavia, en las enfermedades, á las dosis mínimas de los medicamentos á que no podriamos rehusar un poder dinámico?

Con todo me permitiré esponer mi opinion sobre este punto asi como sobre la duracion de accion frecuentemente muy larga, y sobre la nulidad frecuente de accion de las dosis homeopáticas, Hahnemann dice sobre lo primero (Enfermed. cron., I., 191): «Este principio no es de aquellos que se deben concebir, ni de aquellos tampoco para los que reclamo una fé ciega. Yo mismo no lo concibo; pero me basta que el hecho ecsista, y que no sea de otro modo. La esperiencia es la que lo proclama, y yo creo mas en sus decisiones que en las concepciones de mi inteligencia.» Yo tambien podria atenerme á la esperiencia; pero como el espíritu humano es arrebatado por una inclinacion natural á esplicarlo todo, y que á cada hecho se pregunta como este hecho se realiza, la misma cuestion se ofrece frecuente-

mente à mi espíritu con relacion á los fénomenos notables de la homeopatía, y no puedo resistir al deseo de desenvolver mi pensamiento respecto de esto.

Los alópatas saben, como los homeópatas, que el organismo humano tiene necesidad de una cierta predisposicion ó receptibilidad para que las influencias morbíficas, físicas ó morales, puedan obrar sobre él y ponerlo enfermo. Por ejemplo, cuando la escarlatina, miliar roja, el sarampion, etc., reinan epidémicamente, no afectan á todos los sugetos que no los han tenido antes; frecuentemente vemos uno ó dos individuos tan solo de una familia ser acometidos de ellos, mientras que los demas quedan esentos, y estos no los contraen sino en una epidemia subsecuente, cuando su organismo ha adquirido mas receptibilidad para ello. Lo mismo sucede con las enfermedades miasmáticas, por ejemplo, con la sarna, la sifilis, de las que no son acometidos todos los que se esponen á la infeccion, y de las que solo se resienten aquellos que, en el momento del contacto, están predispuestos á recibirlas. De la misma manera se esplica como sucede que, sobre diez individuos mordidos á la vez por un perro rabioso, tres ó cuatro solamente se hagan hidrofóbicos.

Está probado tambien que un organismo enfermo, que tiene ecsaltada su sensibilidad y su irritabilidad, es mas accesible á las impresiones desagradables de afuera, que, aun cuando sean bastante débiles para no afectarlo en salud, ejercen entonces sobre él una accion irritante mas viva y penetrante. La disposicion á admitir y asimilar las débiles potencias ostiles, es pues mas grande en estado de enfermedad que de salud, y en el primer caso, es preciso una estimulacion mucho menos fuerte para modificar el organismo. La accion de los medicamentos homeopáticos reposa sobre este principio, deben ser, como la irritacion morbí-

fica, aptos á provocar fenómenos morbosos en el organismo, con especialidad en el punto que está ya mas irritado que los otros; de donde resulta que la irritacion producida por ellos, no tiene necesidad sino de ser muy débil para anonadar el estado morboso precsistente.

Aunque Hahnemann ha demostrado que las virtudes de los medicamentos no salen de su estado latente, ni se hacen propias á curar las enfermedades, sino en virtud de manipulaciones particulares, yo creo sin embargo que su desenvolvimiento dynámico completo no tiene lugar sino cuando la sustancia perfectamente homeopática entra en contacto con el punto enfermo, y que, si ella no encuentra este punto, en donde la aptitud á recibirla es mas grande que en ninguna otra parte, ó bien su virtud permanece latente, ó no ejerce influencia saludable alguna sobre la enfermedad, que continúa tranquilamente su curso, ó bien desenvuelve sus propios síntomas, que se unen á la enfermedad y la acrecientan sin el menor adelanto hácia la curacion. Este último caso tiene lugar sobre todo cuando el medicamento no es homeopàtico, que no cubre acaso sino algunos síntomas accesorios, sin corresponder á los accidentes característicos, y que por consiguiente no ha encontrado sino una parte pequeña, no la totalidad de la predisposicion del organismo, ó bien todavía cuando la dosis es demasiado fuerte, ó en fin cuando el sugeto es demasiado sensible.

Un profundo conocimiento de la patologia es, pues, indispensable al homeópata para poder distinguir los síntomas esenciales de los que son accidentales. Pero no es menos necesario saber distinguir bien los síntomas medicinales que son característicos para el caso presente de enfermedad. Cumplidas estas dos condiciones, el medicamento que elija encontrará siempre en el organismo la parte accesible á su accion, y podrá desenvolver completamente su virtud dynámica.

Ni tampoco concibo con Hahnemann y muchos otros la larga duracion de accion de los medicamentos. Sin embargo la admito frecuentemente mucho mas larga; del mismo modo que algunas veces tambien, sobre todo en lo tocante á los antipsóricos, la encuentro menos prolongada de lo que Hahnemann ha dicho en su tratado de las enfermedades crónicas. He aquí lo que me parece respecto de esto.

La fuerza activa de las dosis homeopáticas no es nunca mas espresada que cuando se dirije al foco enfermo, es decir, cuando la eleccion ha sido tal que ecsiste la mas grande analogía posible entre los síntomas de la enfermedad y los del medicamento. Si el remedio cubre la totalidad de la enfermedad, la reaccion se desplega con grande energía contra la irritacion heterogénea á los tejidos orgánicos afectados, y de alli resulta una tendencia á alejarla lo mas pronto posible. No se trata pues sino de proporcionar las condiciones rigorosas para poner en juego la reaccion. Ahora bien, una vez escitada esta reaccion, no cae en su estado precedente de inaccion inmediatamente despues del alejamiento de la irritacion, sino que continúa egerciéndose á fin de establecer tambien el equilibrio de la vitalidad en los puntos que fueron atacados. He ahi porque, cuando la eleccion ha sido perfectamente homeopática, vemos al alivio durar semanas y aun meses, sin que la reaccion tenga nueva necesidad de ser estimulada por un medicamento. Esta actividad de la reaccion dura tanto mas largo tiempo, y es tanto mas pronunciada, cuanto mas profundas raices habia echado ya la enfermedad en el organismo (enfermedad crónica); ella es tanto mas corta y rápida, cuanto que esta es mas pasagera (enfermedad aguda). Este desenvolvimiento de la reaccion contra una irritacion (aqui un medicamento) recuerda el temblor de las cuerdas de un instrumento, que

no tiene necesidad sino de una débil escitacion esterior para continuar largo tiempo todavía ejecutando sus vibraciones, aunque la causa que las provocó haya cesado mucho tiempo antes. De la misma manera la actividad vital sometida á la influencia pasagera, y aun instantánea, de una causa morbífica, continúa desenvolviendo la enfermedad, aun despues de la cesacion bien manifiesta de la causa.

Al elegir el remedio, es menester tener en consideracion la enfermedad misma, á fin de no dar, en un caso que reclame prontos socorros, un medicamento cuya accion se estienda á muchas semanas, y en otra afeccion que tenga una duracion mas larga, un remedio que, ejerciendo una accion demasiado corta, no haga ninguna impresion sobre la enfermedad, ó no produzca sino un efecto momentáneo y paliativo. Importa, pues, distinguir bien las enfermedades agudas de las enfermedades crónicas bajo este concepto, y tener presente la duracion de accion de los medicamentos antes de prescribirlos. La mayor parte de los grandes remedios vegetales, aun aquellos cuya accion dura mucho tiempo, convienen en los casos agudos, aunque algunos de ellos, tales como la Belladona, Rhus, Nux, Dulcamara, Mezereon, Sassaparilla, Conium y otros, posean tambien incontestables virtudes curativas en las enfermedades crónicas, empleados en las circunstancias en que los reclame la analogía de los síntomas, y como medios intercurrentes. En los casos agudos tenaces, los metales y algunas sustancias animales podrán tambien ser muy útiles, sobre todo porque se aprocsiman mucho respecto á la intensidad de su accion, á los antipsóricos, que convienen especialmente en el tratamiento de las enfermedades crónicas. Los medicamentos llamados polycrestos por Hahnemann se aplican sin contradiccion á un muy grande número de afecciones agudas y crónicas de las mas comunes; tales son Bellad, Nux, Mercur, Acon, Pul-

satilla, Ignatia, Rhus, Bryonia, Arsènicum, Sulphur, Antimonium crudum.

Sin embargo, las observaciones hechas últimamente han enseñado que los medicamentos aun los de larga accion (antipsóricos) se muestran eficaces en enfermedades estremadamente agudas, y que su efecto curativo se pronuncia en ellas muy rápidamente. Esto lo prueba el tratamiento del cólera y de la colerina, en que Carb. veg., Phosph.: Ac. Phosphoric., y otros han sido usados con ventaja á pesar de la dilatada duracion de su accion, y en el que tambien ha sido preciso repetirlos frecuentemente á la vuelta de algunas horas.

Todo el mundo sabe que muchas afecciones crónicas molestan tan poco á los enfermos, que estos no se dirijen al médico sino cuando aquellas han adquirido mucha intensidad, y se hacen, por decirlo asi, agudas. Esto sucede, entre otras, con el reumatismo y la gota. Aunque convencidos que en casos semejantes la afeccion es debida al desenvolvimiento de un psora latente, no por eso debemos atacarla siempre por los antipsóricos desde el principio, porque estos escitan frecuentemente entonces, en las primeras semanas, una considerable agravacion, que cede despues con mucha dificultad á los medios apropiados. Lo mejor es recurrir á los apsóricos para disminuir primero la violencia del mal, y cuando ha sido reducido á su estado primitivo, se emplean los antipsóricos. Entre los apsóricos los hay que no ceden bajo ningun concepto á los antipsóricos, en el tratamiento de las enfermedades crónicas. Tales son Bellad., Nux, Rhus, Staphys., Asa., Dulc, Mezer., Sassap., Arsen., Colocynth, Hepar, Anacard, y Clematis.

Está reconocido que las circunstancias en que los antipsóricos convienen mejor, son los casos de desorganizaciones

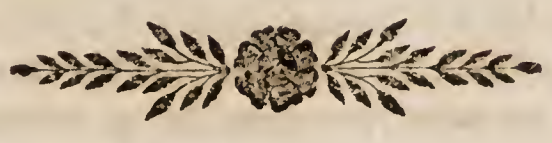
y de afecciones en las que los apsóricos permanecen ineficaces. Aquí, cuando se aprende por la confesion del enfermo, ó que se descubre por algunos síntomas, que ha tenido la sarna, se empieza por Sulphur, y sobre todo por Tint. Sulphuris X, que se repite cuatro, seis y ocho veces, á cinco ó seis dias de intervalo, hasta que sobrevienen muchos síntomas que el enfermo no puede recordar haber esperimentado; entonces se cesa con el azufre. Cuando ha agotado su accion, se da el antipsórico que conviene mejor, sobre cuyo saludable efecto se puede entonces contar. Con todo es preciso repetirlo tambien, aunque con menos frecuencia que el azufre, y tantas veces, cuantas se juzgue necesario. Si no produce resultados tan ventajosos como se esperaban, lo que sucede bastante frecuentemente, se recurre de nuevo á una ó dos dosis de azufre, que reaniman la reaccion y permiten al antipsórico siguiente obrar con mas energía. He aquí porque se ve uno obligado algunas veces à administrar dos, tres y mas veces el azufre en el curso de un tratamiento antipsórico.

A pesar de estas precauciones, en las enfermedades en que se han formado ya desorganizaciones, el médico no cura siempre; frecuentemente ve la enfermedad continuar su marcha, sin poder detenerla en lo mas mínimo. Esta seria, quizá, la ocasion de recurrir á las sustancias llamadas isopáticas.

En las enfermedades agudas, todo depende de la buena eleccion del medicamento. Sin embargo, en ellas tambien hay casos en que las sustancias mejor homeopáticas no ejercen ninguna influencia. Esta nulidad de resultado depende frecuentemente de la poca vitalidad del sugeto, ó de la acumulacion de la fuerza vital sobre un punto á espensas de los otros. Pero tambien puede depender de un psora interno, cuyos síntomas, despertados y desenvueltos

por la enfermedad aguda, hacen inerte el específico, y ecsigen un antipsórico apropiado. En estos casos casi siempre se debe recurrir al azufre; él hace desaparecer algunas veces la enfermedad aguda con los síntomas psóricos ó al menos la restablece en su pureza, y permite que ceda al específico contra el que hasta entonces se había mostrado rebelde.

Cuando transcurren cuatro ó seis horas despues de la administracion de un medicamento, sin que aparezca ningun cambio, se puede asegurar que la eleccion ha sido mal hecha; es preciso entonces administrar otra sustancia que concuerde mejor con el grupo de los síntomas. Si desde las primeras horas se percibe alivio, una imaginacion mas despejada, sueño tranquilo, ligero sudor, es menester esperar, antes de dar un remedio nuevo, que este alivio se quede estacionario, pero si la enfermedad es estremadamente aguda, y el peligro urgente, el médico seguro de su eleccion, debe repetir el medicamento cada hora, ó cada dos ó tres horas, teniendo entonces cuidado de usarlo siempre á la mas alta potencia.



Rápida ojeada sobre el estado de la homeopatía en España.

Hoy que el silencio de nuestros antagonistas ha remplazado al ardor del combate y de la discusion, hoy que se cree que una fria indiferencia y una inaccion vergonzosa son las mejores armas para hacer creer que la doctrina no progresa, que retrograda y pierde la alta posicion que sin disputa ha conquistado, hoy es oportuno dedicarnos á dar un mentís á los que asi piensan, hoy mismo haremos patente que tal proceder sobre ser nulo y de muy poco valor, es altamente indigno de tantas capacidades médicas contemporáneas y de tantos otros facultativos tan estusiastas y ávidos de glorias, pero sin compromiso, como tímidos y cobardes cuando encuentran oposicion, cuando ven una viva, justa y tenaz resistencia. ¿No es pública y asaz notoria la adhesion, cada dia mas firme y decidida, de la humanidad doliente en pró de la homeopatía? Que médico práctico, ignora la predileccion que los enfermos dan á nuestras eficacísimas dosis infinitesimales? ¿Quien puede con justicia negar, que literatos ilustres, filósofos de nombre rinden homenage y se constituyen en firmes sostenedores del progreso médico que la homeopatía ha producido, progreso que acobarda á los débiles, y pone de manifiesto la efímera y superficial veneracion de tantos seudo-científicos? ¿Es compatible un presente tan feliz y halagueño con la retrogradacion y falta de prestigio de la doctrina homeopática? ¿Es creible por último ese estado de abyeccion en que gratuitamente y sin fundamento suponen los opositores del progreso médico se halla la homeopatía? No ciertamente. Si los enfermos se rebelan y desconfian de los medios curativos que la antigua escuela recomienda, si voluntariamente se echan en brazos de la benéfica y moderna escuela, si prefieren nuestro dulce, suave y eficaz tratamiento al molesto, cruel é incomparablemente menos ventajoso de la alopatía, si la influyente opinion de ilustrados profanos siempre tan adversa á la medicina nos es ahora propicia y favorable, si en fin la opinion pública nos alienta con su asentimiento y

nos ayuda con su cooperacion, ¿no son á la verdad razones á *fortiori* que demuestran la escelencia de nuestros principios, y el brillante estado de la propaganda homeopática? ¿Que conseguirán pues nuestros antagonistas con su desdeñoso silencio contra el elocuente lerguage de los hechos y la opinion pública? Nada absolutamente. La homeopatía seguirá impávida su marcha y nosotros continuaremos impertérritos la escabrosa tarea que hemos emprendido á pesar de las insidiosas y clandestinas asechanzas de nuestros enemigos.

Imposible es ademas de lo referido que la homeopatía pierda una línea de terreno mientras haya quien con teson y decoro sostenga sus principios y corrobore con los hechos la escelencia de los mismos. Nadie podrá decirnos con verdad que los homeópatas hayan rehuido la discusion; mas podemos decir: hasta ahora en cuantas discusiones ha habido, lejos de perder, no solo gozamos de la grata satisfaccion de haber resistido con razones á tantos elementos adversos, sino que mas de una vez hemos conseguido el triunfo, se ha derrotado logicamente al enemigo. Cualquiera de nuestros lectores que esté al corriente de los sucesos acaecidos especialmente desde el año 40 hasta el presente, podrá recordar la derrota de los señores Bitancurt y Ceballos debida á la bien cortada pluma de nuestro apreciable amigo don Pedro Rino y Hurtado. Lo mismo aconteció en la capital de Castilla la Vieja donde el distinguido homeópata don José Sebastian Coll, obtuvo una victoria moral contra la Academia médico quirúrgica de la misma. En la Academia de Esculapio, el público imparcial que presenció las memorables sesiones, podrá decir si la homeopatia perdió algo de su refulgente brillo, si se la hizo rebajar hasta el caso de hacer la mas simple concesion. Nuestros lectores saben la marcha de la pólemica sostenida entre los señores Balseyro y Rino, y tampoco ignoran los medios que se emplearon para que el señor Balseyro no apareciese derrotado ya que no se pudo evitar que quedase como cobarde. Reciente es por último la valentia que el periódico la *Facultad* aparentó al levantar el guante que un año hacia arrojamos en la Gaceta homeopática. ¿Ha correspondido su aparente denuedo con la tibieza y flogedad que despues ha

manifestado? ¿No nos ha hallado bien dispuestos y prontos á blandir armas iguales como cumple á caballeros? Créanos el señorMata, muchos suscritores de su apreciable periódico, otros muchos que aunque no lo son, son alópatas, nos han dicho mas de una vez que no esperaban tal frialdad en el reto que con tanto ardor admitió, porque ¿á que tantos aprestos, dicen, para despues abandonarle? ¿Consistirá en que haya meditado el grave compromiso que ha contraido? Imposible; esta conducta rebajaria á no dudarlo el buen concepto que nos merece. Lo cierto es que desde que le pedimos sus principios médicos, se han suspendido las hostilidades de la refriega. En tan triste trance cúmplenos decir que por nuestra parte lejos de haber tibieza, flogedad, cobardia ó cualquiera otro obstàculo real ó ficticio, tenemos el sentimiento de qué no se han cumplido nuestros deseos, se han defraudado nuestras esperanzas, y hemos molestado en valde á nuestros correligionarios. La consecuencia precisa y lógica que de lo espuesto emana, es que aunque no ha habido victoria porque tan poco ha habido pelea, hemos permanecido en el campo con las armas en la mamo, hasta que cansados de esperar, nos retiramos por no presentarse el enemigo. ¿Se dudarà pues del estado de bonanza de la homeopatía, cuando lejos de combatirnos ó abandonan el campo nuestros enemigos, ó salen vencidos, no obstante su escesivo número? Sigan pues con su silencio, interprétenle enhorabuena por un desden y pueril desprecio que nosotros y con nosotros la opinion pública leemos clara y especialmente la siguiente verdad: *callando, impedis es verdad el que obtengamos nuevos triunfos y victorias, pero en pago sufrireis la humillacion que no puede menos de produciros nuestro creciente écsito y corroboreis con vuestro silencio aquello de el que calla no dice nada.*

Ultimamente: cuenten nuestros antagonistas que lidiaremos con entusiasmo hasta llegar al triunfo de nuestras creencias, hasta ver en el apogeo del poder la doctrina homeopática, y que no descansaremos hasta el dia en que desvanecidas y sofocadas las disidencias, unidos los ánimos, y convencidos todos los profesores de la verdad y pureza de nuestros principios, se proclame á la homeopatía como

la única doctrina médica, y se preste al inmortal HAHNEMANN la veneracion y respeto general propio y digno de un genio de primer órden, y de un talento sublime y creador.

Pio Hernandez.

MEDICINA PRÁCTICA.

FIEBRE TIFOIDEA.

Francisca Casado, natural y residente en este pueblo, de 13 años de edad, impúbera, pelo castaño claro, tez blanca, y de temperamento al parecer sanguineo, fué asaltada el 21 de setiembre último, de un dolor en las vértebras cervicales, y malestar general, que agravándose la obligó á consultar con el facultativo mas antigno del pueblo. Por disposicion de este se la hicieron tres sangrias del brazo, se la aplicó una docena de sanguijuelas á el epigastrio, y se prescribió el cocimiento blanco gomoso, para tomar á intervalos de tres horas, alternando con bebidas diluentes.

El padecimiento se aumentó en el transcurso de algunos dias, y se dispuso el cocimiento *radicio escorzonere bezoardicum curbi completum* para varias dosis que tampoco dió el resultado deseado, reemplazándole con el *jujubarum pectoralle sollutivum*, sin obtener ventaja alguna, y recurriendo por último, á dos cantáridas que debian hacerse obrar sucesivamente en las piernas, muslos y brazos de la enferma.

Veinte y cuatro horas habrian pasado despues de la aplicacion de las cantáridas, cuando el facultativo encargado de su asistencia, á quien me ligan deberes imprescindibles, cayó gravemente enfermo, y tocó á mi humilde persona el cuidado de esta infortunada, cuyo aflictivo estado era el siguiente: decúbito dorsal, caro, se la dieron fuertes voces, sin observar movimiento alguno, semblante pálido y consumido, párpados espasmodicamente cerrados, que

á duras penas dejaron ver las pupilas muy dilatadas, labios rojos y resquebrajados, trismo, constipacion de vientre con algun meteorismo y renitencia hacia la region hipogástrica, respiracion imperceptible, calor disminuido, en toda la superficie del cuerpo, pulso frecuente y filiforme. Prescripcion. Op. 18.ª gl. 1 aq. distilat. uncias cuator, para tomar una cucharada cada tres horas, orchata de cebada para beber á pasto. Cuando la ví en la visita de la tarde habia tomado tres cucharadas; continuaba en el mismo estado con mas un poquito de espuma en la boca, calor aumentado en la cara y dió algun golpe de tós. Prescripcion. Hiosciam $^1/_{30}$ aq. distilat 4 on. para tomar una cucharada cada seis horas. El mismo régimen y caldo. Al dia siguiente habia tomado tres cucharadas, movia la cabeza como automaticamente cuando se la tocaba, de derecha á izquierda; y sacó los brazos dejándolos caer sin direccion, los demas síntomas continuaban en el mismo estado. Prescripcion. Belladon $^1/_{24}$ aq. distilat 5 on. para tomar una cucharada por la mañana, y otra por la tarde. El mismo régimen. La hallé el dia siguiente en estado carótico como en la primera observacion, por lo que me pareció administrar otra cucharada del primer medicamento, encargando á los asistentes la dieran una tercera de belladona si al cabo de algunas horas no mejoraba. Asi lo hicieron, y por la tarde encontré que habia dicho á su madre á el acercar anhelosa el oido á la boca de la enferma, estaba mejor. La llamé preguntando si la dolia algo, y contestó en voz baja, nada. Prescripcion. Caldo. Agua panada para beber á pasto.

El siguiente dia seria el 28 de su enfermedad, quinto de mi observacion. Noté, locuacidad ininteligible, movimiento tembloroso de los brazos, al levantarlos, pupilas muy dilatadas (agravacion medicinal). Prescripcion. Una cucharada de vino bueno. Dia 29 de enfermedad. Sesto de observacion, continuaban los síntomas del dia anterior Prescribí dos infusiones de café tostado por la mañana, y no remitiendo por la tarde, coff. crud. $^3/_{12}$ sacar lact gr. vj. para tomar la tercera parte cada seis horas. Dieta vegetal y caldo. Dia 30—7.° Habia tomado $^2/_{100}$ de la prescripcion an-

terior; los síntomas remitieron y á las seis de la mañana tuvo una deposicion copiosa de materiales duros y líquida de color amarillento. Tomó la última parte de coff; y supe en la visita de la tarde se habia repetido la deposicion en los mismos términos siguiéndola un tranquilo sueño. Los movimientos de los brazos eran casi naturales, la voz y palabra mas faciles, se contraia mas la pupila al acercar la luz, acusaba dolor à la presion en la region hipogástrica que estaba dura y remitente, el pulso igual, algo frecuente pero la arteria se desarrollaba mas bajo los dedos, calor algo aumentado. Prescripcion. Orchata de almendra y de cebada para alternar como bebida usual y un caldo por la madrugada. Dispuse preventivamente, por si la sensibilidad se exaltaba coff. $^{3}/_{12}$ in S. L. para tres dosis. Dia 31—8.°. La enferma estuvo inquieta toda la noche hasta la mañana que reconcilió el sueño, no obstante haber tomado dos dosis del medicamento prescripto. Lo único notable que observé fue la pequeñez del pulso y la capa saburrosa de la lengua. Dieta vegetal y caldo. Previne se la administrasen dos cucharadasde la disolucion de hihosciam si se agitaba por la noche. Dia 32—9.°. Habia tomado á las 10 de la noche anterior una cucharada del medicamento prevenido, y otra por la madrugada, quedándose dormida despues toda la mañana en cuyo estado la encontré á la visita. El pulso era igual, pequeño y un poco frecuente, el calor natural, las pupilas estaban menos dilatadas; y la lengua mas limpia; quejándose solo de dolor en el sitio donde estuvo la cantárida del muslo. Caldo cada tres horas y horchata de cebada para beber á pasto. En la visita de la tarde me dijeron los asistentes que habia tenido una deposicion abundante de materiales duros y el primero muy voluminoso poco despues de la hora en que la ví por la mañana. Estaba dormida, á el despertar pidió un poquito de pan y avellanas que la concedí en vista de su buen estado. Dia 33, 10 de observacion. Por la mañana pulso débil y algo frecuente, pupilas dilatadas, lengua saburrosa con capa blanquizca gruesa, punta y bordes encendidos. Prescripcion. Sopa vegetal y caldo. Por la tarde pulso pequeño, color natural, lengua menos cargada, apetito muy pronunciado, con el mismo deseo

de avellanas y pan que se la concedieron, y caldo. Dia 34.—11. La noche anterior estuvo inquieta, á pesar de administrarle Coff $^{1}/_{100}$ A las 6 de la mañana deposicion de vientre como las anteriores. Despues tomó sopa y y caldo. La encontré con el pulso pequeño, igual y casi sin frecuencia, calor natural, pupilas dilatadas, lengua menos cargada y menos encendida su punta y bordes. Por la tarde pulso y calor naturales, la lengua limpia, palabra algo tarda, pero con sentido y claridad. Temblor en los miembros superiores. Prescripcion. Coff $^{1}/_{12}$ para tomar en dos polvos de azucar de leche segun lo exija la exaltacion de la vitalidad en el curso de la noche. Dia 35.—12. Despues de la visita de la tarde anterior, tuvo una deposicion algo liquida; tomó un huevo pasado por agua, y mas tarde un papelito de los preparados con lo que pasó bien la noche. Por la mañana el pulso era pequeño, las pupilas menos dilatadas, y tenia menos temblor en los miembros superiores. Hubo otra deposicion natural. Apetito. Sopa vegetal, leche con azucar y caldo. Al medio dia, caldo y un pajarillo cocido. Al principio de la noche tuvo una deposicion regular: se agitaba algo cuando se la llamaba la atencion, y no dejaba quietos los brazos para pulsarla, estaba el pulso un poco frecuente y mas desarrollado. Tomó una parte de Coff. y un huevo pasado por agua despues. Dia 36.—13. Pasò bien la noche, y hubo una deposicion en medio de ella. Por la mañana estado tranquilo, pulso apenas frecuente, y solo ofrecia de particular dolor de cabeza, que segun dijo, le molestaba desde la tarde anterior. Leche, sopa, caldo del puchero, y un pajarillo. Al mediodia una deposicion regular. Por la tarde se quejaba del mismo dolor de cabeza, y dispuse pulsatill. $^{1}/_{30}$ in S L. Tuvo una deposicion al principio de la noche, y otra en toda ella. Dia 37.—14. Pulso y calor en estado natural, hablaba sola alguna vez, y la palabra era confusa, la lengua torpe al contestar; hubo una deposicion por la mañana, otra al mediodia, y por la tarde; esta con estrias sanguinolentas. El pulso estaba algo frecuente, habia desaparecido el dolor de cabeza, estando por lo demas en estado normal. El mismo régimen. Dia

38.—15. La noche pasada seis deposiciones diarréicas, por la mañana pulso un poco frecuente, semblante algo deprimido, un poco dolor de cabeza; la palabra como el dia anterior confusa, y la lengua torpe. Prescripcion. Hiosciam. 30 una cucharada de la disolucion que anteriormente usó. Por la tarde pulso pequeño. Apetito, dos deposiciones. El mismo régimen. Pasó bien la noche con una deposicion. Dia 39.—16. El pulso estaba un poco frecuente, hubo una deposicion por la mañana, y otra por la tarde, y fué el último dia que anoté las observaciones, porque desde él se estableció definitivamente la convalecencia.

REFLECSIONES.

Muy graves me ocurrieron antes de decidirme á obrar con alguna esperanza en esta enferma. Administracion de diversos medicamentos, evacuaciones sanguíneas y humorales de bastante consideracion, veinte y tres dias de una enfermedad temible, siempre en aumento, y como resultado de todo esto abolicion de la sensibilidad y término espirante de las funciones. Tal era el cuadro abreviado poco lisongero por cierto, que ofrecia á mi ansiedad. Sin embargo, esta criatura en el abril de su vida no debia morir. Me resolví pues (aunque poco confiado) despues de muy serias prevenciones á los asistentes, á emprender su salvacion. Dispuse cerrar las cantáridas curándolas con cerato simple, para no agotar con ningun medio debilitante, el último soplo de vida que aun restaba á esta desgraciada; procedí á la administracion del primer medicamento, que ningun resultado notable dió sin duda por la falta de receptibidad de un organismo, tan inutil y distintamente solicitado. Pasó el segundo casi lo mismo, desapercibido; y fué necesaria la energia y admirable virtud del tercero para sacar del abismo á esta sensibilidad. Una vez conseguido el principal intento, se concibe facilmente, que la agravacion curativa nos hubiera de entretener algun tiempo, en enferma tan susceptible por falta del moderador de los nervios. Quedará igualmente comprendida la presteza con que procuré caldo restaurador á su aniquilada organizacion y la condescendencia en los prime-

ros alimentos; cuyo efecto despues del curativo de los medicamentos era indispensable.

Por último me parece observar respecto al último medicamento que se dió como curativo, la pulsatila; que accidentes ligeros tal como el dolor de cabeza porque se administró, deben si vigilarse, pero no curarlos con demasiado ahinco. Porcuna 20 de noviembre de 1846.

Licenciado Paulino José Molina.

NOTA. A la fecha en que escribo, se halla esta enferma despues de una convalecencia felicísima y sin el mas ligero accidente desagradable completamente restablecida; atribuyendo la maledicencia, sus progresos sorprendentes al poco mal que habrá tenido. ¿Y todavia sordos médicos incrédulos? Si, y de una sordera pertinaz é incurable, porque no hay peor sordo que el que no quiera oir.

Erratas importantes.

Página 401, línea 9 donde dice ¿Fué un vicio propio? léase ¿Fué un vicio psórico?

Página id. línea 16, dice, y no habiendo ella tenido tampoco en la vida estrauterina ú otro síntoma etc. léase, y no habiendo ella presentado tampoco en la vida estrauterina fenómeno ni señal alguna que revelase, etc.

Página 402, línea 2 dice, con la madre, léase en la madre.

Página id., línea 8 dice, solucion, léase coleccion.

Página 403, línea 18 dice, aspiracion, léase respiracion.

Página 404, línea 27, dice preciso, léase prévio.

Página 407, línea 8 dice, no se vaya á creer, léase mas no se vaya, etc.

Página id. línea 24, dice continuarlas, léase continuarlo.

Página 408, línea 8 dice completa en, léase completa fé en, etc.

Página id. línea 17 dice, escalones, léase escalera.

Página id. línea 21, dice atencion, léase estension.

SECCION

CRÍTICO-FILOSÓFICA.

TERAPÉUTICA.

Tratamiento homeopático de la peri-neumonía, por el Dr. Croserio.

Consentiunt omnia es un adagio repetido por todos los que han estudiado la naturaleza animal con alguna detencion. Esta ley se manifiesta rigorosamente en la formacion de las enfermedades; cuando una causa morbífica obra sobre una parte cualquiera del cuerpo, su accion se resiente por todo el sistema; así esceptuando las lesiones mecánicas ligeras ó muy recientes; no ecsisten, hablando con propiedad, enfermedades locales.

Que se esponga un hombre estando muy acalorado á un frio repentino, la impresion desagradable no será sino pasagera; pero algun tiempo despues, cuando ya no se acuerde de su imprudencia, esperimentará mal estar, pérdida del apetito, lasitud, tristeza, etc. Estos síntomas durarán mas ó menos tiempo, algunas veces tambien muchos dias, antes que la fiebre y los otros signos precursores inmediatos de una lesion visceral se manifiesten, y esta lesion será, segun la predisposicion del individuo, una angina, ó un croup, catarro, pneumonia, meningitis, enteritis, reuma-

tismo, etc. El sistema general, pues, está enfermo siempre largo tiempo antes que se declare la afeccion local. Esta no es sino la espresion de un estado particular de la lesion general. El intervalo que se observa en el desenvolvimiento de todas las enfermedades, entre la accion de su causa ocasional y la manifestacion de los síntomas generales llamados precursores, se observa en todos los casos de enfermedad de un órgano cualquiera; basta ecsaminar lo que tiene lugar despues del mas ligero sabañon hasta la cefalitis para quedar convencido. Este estado de incubacíon, y la constante produccion de los síntomas precursores, son una prueba que el sistema general está afectado siempre antes que el órgano enfermo, y prueban la exactitud de la ley establecida por Hahnemann, que cuando un hombre se pone malo, *la fuerza vital ha sido afectada por la accion dinámica de un agente morboso sobre todo el organismo.*

Este principio que á primera vista se asemeja al de las diatesis de Brown, difiere de él enteramente. Brown no consideraba las alteraciones del sistema general sino como el resultado de un esceso ó de una diminucion de la vida. Hahnemann, por el contrario, no les señala ningun grado dinámico. Ellas son para él un desacuerdo, un desordenamiento del estado que constituye la salud, y en cada caso particular de enfermedad se manifiestan á los sentidos por fenómenos morbosos que se llaman síntomas. A sus ojos, este desacuerdo constituye, por decirlo así, la esencia de la enfermedad, mientras que la diatesis no era sino una predisposicion ó una aptitud para tal ó cual enfermedad. Si es verdad que las lesiones de los órganos se forman y se entretienen por la accion de las fuerzas vitales del sistema general, las visceras que se encuentran mas especialmente bajo su influencia, sea por su estructura y la naturaleza de los tejidos que entran en su composicion, sea por la impor-

tancia de sus funciones, deben sentir sus efectos mucho mas fácil y prontamente. Ahora bien, ninguna víscera presenta estas condiciones en un grado mas elevado que el pulmon, por el número y volumen de sus vasos sanguíneos, por el de las ramificaciones nerviosas que recibe, y por la importancia de su funcion, la sanguificacion: así que, no se verifica un cambio, por ligero que sea, que no tenga su eco en esta víscera.

Hahnemann, despues de haber reconocido que las causas morbíficas obraban alterando la accion de la fuerza vital, ha demostrado que los medios curativos, para ser útiles, debian ejercer una influencia directa sobre esta misma fuerza. Sus estudios han sido dirigidos hácia la investigacion de los medios de llenar este objeto, y sus trabajos han atraido el descubrimiento de la accion dinámica de las sustancias medicinales, accion tanto mas penetrante cuanto que el medicamento ha sido llevado á un grado mas elevado de atenuacion, y muy distinto de su accion física, que se ejerce en razon de la masa.

Esta potencia medicamentosa obra sobre la fuerza vital por el intermedio del sistema nervioso, con la cual estos últimos están en relacion, ella la modifica y la altera de la misma manera que lo hacen las causas morbíficas generales. Sus efectos sensibles no se hacen percibir sino como los de estas últimas, es decir, siempre en un discurso de tiempo mas ó menos distante despues de su impresion, y son diferentes para cada sustancia medicinal.

Estos efectos que un medicamento puede producir, son análogos á los de la alteracion natural de la fuerza vital en la enfermedad que se propuso curar, determinan una accion de la naturaleza que Hahnemann llama reaccion, y que reduce la fuerza vital á su estado natural, y por consiguiente á la salud.

Habiendo sido dotada por su autor la homeopatía de los medios de restablecer el desórden vital que produce las enfermedades, aquellas cuyos fenómenos principales se desenvuelven en un órgano donde es mas pronunciada la accion de la vida general, deben encontrar en ella medios mucho mas eficaces y prontos. Ahora bien, la perineumonía se encuentra en esta condicion. Cuando acomete á un individuo no afectado de enfermedades crónicas, y es atacada á tiempo, antes que haya podido desenvolver el vicio psórico todavía latente, su curacion tiene lugar, por los medios homeopáticos, tan pronta y facilmente, como la de la incomodidad mas ligera, con mas prontitud tambien que que la de un órgano que se encontrase en condiciones menos favorables, tales como un simple reuma, ó un panadizo etc.

No siendo los sufrimientos locales del órgano enfermo, como acabamos de ver, sino la espresion de una parte del desordenamiento general del organismo, son casi siempre precedidos ó acompañados de sufrimientos en alguna otra parte. Asi en la perineumonía, los escalofrios y malestar que preceden, el dolor de cabeza, la rubicundez de la cara, la sed, el calor general, la fiebre y otros síntomas que la medicina ordinaria llama simpáticos, son, lo mas frecuentemente, espresiones del estado particular de la lesion general. Es preciso, pues, en la eleccion del agente que se haya de administrar, para reducir la fuerza vital á su estado normal, tener en consideracion todos estos fenómenos y preferir aquel que ofrezca en sus efectos patogenéticos mas grande número de síntomas análogos á los observados sobre el enfermo. Si hay bastante tino para encontrar uno que los ofrezca exactamente todos, entonces los resultados esceden toda esperanza; en algunas horas se ve cambiar el estado mas grave de una enfermedad aguda en un estado de sa-

lud perfecta. Este fenómeno tiene lugar frecuentemente en ciertos casos de perineumonía. Si no se encuentra un medicamento que represente todo el conjunto de la enfermedad, es preciso dar la preferencia á aquel que ofrezca los principales, ó los del sistema que tiene mas importancia, sea en el organismo en general, sea en la víscera enferma. En casos muy raros, se administra aquel que responde especialmente á un síntoma que amenaza la ecsistencia ó que impide la percepcion de accion de las sustancias mas adaptables á la enfermedad esencial. Pero aun entonces es preciso siempre tener en la mas posible consideracion el estado general del enfermo para la eleccion del medio paliativo.

Los medicamentos indicados en el tratamiento de la perineumonía son: el acónito, la bryonia, la nuez vómica, el azufre, fósforo, el cannabis, el rhus, la pulsatilla, el nitro, el ácido hydrociánico, el ácido nítrico, el tártaro emético, la scilla, la senega, la belladona, el mercurio, el árnica, la dulcamara, el lycopodio, el conium maculatum, la quina, etc.

Si es el médico llamado durante el periodo de incubacion, ó á la aparicion de los primeros signos precursores, antes que la fiebre y los signos de la flegmasia local se hayan manifestado, es preciso, sobre todo, tener en consideracion la causa ocasional, para la eleccion de los medicamentos. Esta consideracion, que nunca debe despreciarse en el diagnóstico, es tanto mas importante aqui, cuanto que la enfermedad es mas reciente. Si esta se ha presentado despues de un resfriamiento, estando acalorado ó á consecuencia de emociones violentas, del abuso de los espirituosos, etc. se recurrirá á la *nuez vómica*. Si ha sido provocada por un frio húmedo, como por la impresion de una lluvia fuerte, etc., se empleará la *dulcamara*. Si ha sobrevenido á consecuencia de una herida, de una contusion

del pulmon, ó de esfuerzos respiratorios, se administrará el *arnica*, etc.

Cuando la enfermedad está desenvuelta, como ella se manifiesta siempre por síntomas inflamatorios generales, como estos fenómenos son los mas importantes, y dominan todos los otros, es preciso recurrir al medicamento que ejerce mas influencia sobre este modo de alteracion del sistema arterial, es decir, al acónito. Se administra uno ó tres glóbulos de la treintena dilucion. Esta dosis basta algunas veces para curar la enfermedad. En otras circunstancias hay necesidad de repetirla á las veinte y cuatro, doce, ocho, seis, cuatro, dos, y aun una hora de intervalo, hasta que se disipen los síntomas generales de inflamacion y de eretismo.

A ejemplo de Ægidi, muchos homeópatas, en los casos graves, y en los sugetos muy robustos, mezclan una gota entera de tintura de acónito, á la treintena dilucion, con seis onzas de agua destilada, edulcorada con jarabe simple, y hacen tomar esta pocion por cucharadas, cada dos, cuatro ó seis horas, hasta la cesacion de los síntomas.

Algunos homeópatas aconsejan practicar una pequeña sangria antes de administrar el acónito; otros quieren que se emplee solamente este medio en los casos graves, en que la congestion local es muy pronunciada. Hahnemann y sus mas esperimentados discípulos condenan esta práctica, como inutil y aun nociva á la accion regular del poder dinámico de los medicamentos, porque ella disminuye las fuerzas de que tiene necesidad la naturaleza para determinar una reaccion saludable.

Despues de haber combatido el estado inflamatorio general, se pasa al tratamiento de los síntomas particulares que no se hayan disipado. Cuando la congoja y la agitacion febril no se han disminuido, que hay dolor de costado y

dolor quemante en el pecho, tos mas fácil, esputos sanguinolentos, y constipacion, que la enfermedad está acompañada de dolores reumáticos, sea en las paredes del pecho, sea en las estremidades, ó que los sufrimientos se aumentan por el movimiento, se administra la bryonia. Si el enfermo se queja de sentir un dolor compresivo en el pecho, al inspirar, al moverse y al toser, y que la tos es mas seca que húmeda, la senega merece la preferencia.

Cuando hay tos con esputos mucosos y amarillos, palpitaciones de corazon que causan angustias, dolor en el pecho semejante al de una herida, que se hace sentir mas al tacto que á los movimientos, y que al mismo tiempo ecsisten dolores reumáticos vivos de otras partes del cuerpo, sobre todo en las articulaciones, la pulsatilla está indicada.

Si la tos está acompañada de gana de vomitar, que la espectoracion se manifiesta sobre todo por la noche, que el enfermo está cubierto de un sudor abundante que no le proporciona ningun alivio; en fin, que él sea sensible á la impresion del aire y dispuesto á la diarrea, el mercurio debe preferirse.

Cuando despues de la desaparicion de los fenómenos inflamatorios mas marcados, subsiste todavía tos seca, fatigosa y espasmódica, con opresion de pecho, dolor de costado, sed viva y constipacion, está indicada la nuez vómica. Hartmann ha encontrado frecuentemente esta sustancia útil despues del acónito, cuando la opresion de pecho estaba acompañada de un dolor de costado vivo, durante las inspiraciones profundas, que el pulso era frecuente, y duro, y que el enfermo manifestaba agitacion con angustias.

Cuando la inflamacion ocupa principalmente la parte inferior ó la mitad izquierda del pecho, que el enfermo esperimenta palpitaciones, opresion por bajo del esternon, golpes sordos en la region del corazon, hipo frecuente, y

mas bien frio que calor por todo el cuerpo, con calor en la cara, este es el caso de recurrir á cannabis á la treintena dilucion.

Si los movimientos respiratorios parecen hacerse solamente por los músculos del abdomen y el diafragma, que las paredes torácicas quedan inmóviles, y que se oye un estertor en los bronquios y la tranquea, con angustias y sensacion de opresion sofocante en el pecho, el tártaro emético podrá ser útil.

Cuando hay un vivo dolor de costado, escitado sobre todo por la tos, que es frecuente, con esputos mucosos muy abundantes, sin fuerte opresion, y contínuas necesidades de orinar, la scilla es necesaria.

Se observan en el enfermo signos de un vicio crónico interno (psórico), Hartlaub aconseja el azufre, despues que el acónito ha agotado su accion, con tal que no ecsistan síntomas nerviosos. Considera á esta sustancia en la pneumonía como gozando un rango anàlogo al de la belladona en las afecciones del cerebro, y un número considerable de observaciones que ha publicado, parecen establecer la ecsactitud de su opinion.

Cuando los fenómenos concomitantes indican el padecer del sistema cerebro-spinal (complicacion nerviosa), se recurre á los medicamentos que, entre sus síntomas, ofrecen los de estas lesiones; á la bryonia, si los síntomas inflamatorios son todavia sobresalientes, y el dolor del costado vivo, con opresion del pecho; á la belladona, cuando la inflamacion se manifiesta por una presion dolorosa en el pecho hácia el esternon mas que hácia otra parte, respiracion corta y fatigosa, agitacion contínua, esputos estriados de sangre, dificiles de espulsar, y espelidos solamente por una tos continua, respiracion suspirosa, cara vultuosa, megillas encendidas, lábios y lengua grieteados, calor seco y

quemante, sed inestinguible y síntomas nerviosos. En este último caso, convendrá dar primero el acónito, y hacer tomar la belladona cuatro ó seis horas despues.

Si las lesiones cerebro-spinales disfrazan la afeccion pulmonal, que esta no se hace sensible al ojo del médico sino por los movimientos tumultuosos y difíciles de las costillas, la dificultad de respirar, la escesiva rubicundez de las mejillas, y que los síntomas cerebrales se manifiestan por un estado soporoso, se administra el rhus.

Cuando el enfermo ha soportado muchas sangrías, sin que la inflamacion se haya disipado, y que á la debilidad que resulta de la pérdida de la sangre, se juntan los fenómenos nerviosos, se esperimentan muy buenos efectos de la quina.

Si predominan los síntomas tifoideos, se administrará ya el rhus, ó la belladona, ya el beleño, el stramonio, ó el veratrum, este último principalmente cuando el pulso es pequeño y se deprime facilmente, las fuerzas enteramente abatidas, las escreciones involuntarias, con tristeza, delirio ligero, insomnio completo, vómitos, etc.

Cuando el enfermo está en un estado semicomatoso, con respiracion ronca, ojos semiabiertos, aunque muy difícil de despertar, el opio disipa prontamente estos fenómenos nerviosos.

Siempre que, en este género de complicaciones, las exacerbaciones tienen lugar sobre todo por la noche, y que se manifiestan los síntomas nerviosos, acompañados de mayor postracion de fuerzas, con carencia de calor vital y muy grande abatimiento moral, en el momento en que el enfermo tiene su conocimiento, el conium maculatum encuentra su aplicacion.

Cuando la perineumonia está acompañada de síntomas que indican lesion en los órganos digestivos (gastro-neu-

monitis, entero-neumonitis, hepato-neumonitis) es preciso dar la preferencia á los medicamentos que ofrecen tambien estos síntomas en un grado eminente, tales como la bryonía, el antimonio, la nuez vómica, la belladona, la chamomilla, las cantáridas, etc. etc.

Cuando, despues de la cesacion de la fiebre, persiste el dolor de costado, se recurre al árnica.

El espacio no permite indicar el tratamiento homeopático conveniente en las diversas terminaciones de la neumonía, que, sin embargo se termina raramente de otra manera que por la resolucion; cuando ha sido atacada á tiempo y tratada convenientemente por los medios hemeopáticos; me contentaré con hacer observar que Hartmann ha comprobado por numerosas esperiencias la eficacia del licopodio en las perineumonias que amenazan degenerar en tisis, y que ha repetido con buen resultado este medio á las 24 horas. Hartlaub ha esperimentado igualmente en casos semejantes los buenos efectos del lycopodio.

Otros muchos medicamentos pueden ser indicados en circunstancias particulares, tales como la ignatia, empleada por Gross, el arsénico, etc. La exacta confrontacion de los síntomas de la enfermedad con los efectos medicamentosos debe servir solamente de guia en la aplicacion de los diversos agentes medicinales.

Primera observacion. Un niño de tres años, rubio, muy robusto y crecido con relacion á su edad, fuê acometido el 16 de julio de 1833, de malestar, con inapetencia; pide acostarse, y vomita su desayuno; escalosfrios, seguidos de calor y sed. Llamado al dia siguiente á las dos de la tarde, advertí los síntomas siguientes: respiracion corta, difícil, y verificándose principalmente por el vientre; poca elevacion de las paredes torácicas del lado derecho durante los movimientos respiratorios; fuerte dilatacion de las narices

durante la inspiracion; tos corta, por sacudidas, frecuente, con gritos; estertor ligero en la traquea de tiempo en tiempo; dolor en la parte anterior y en el costado derecho del pecho, sonido mate en toda la estension del pulmon derecho anteriormente; ausencia del sonido respiratorio en las tres cuartas partes inferiores de este costado del pecho; estertor crepitante en su parte superior; estertor mucoso en el costado izquierdo, que resuena bastante bien en toda su estension; cara roja, encendida; ojos vivos y brillantes; boca seca y sed, el enfermo bebe con ansia, y tose despues de haber bebido; lengua roja en los bordes y blanca en el medio; ningun apetito, ni cámaras dos dias hace; orina encendida y en pequeña cantidad; calor quemante por todo el cuerpo: el epistragio y el vientre un poco doloridos; los quejidos del enfermo durante la esploracion por el tacto parecen mas bien efecto de su humor, que es esencialmente irritable, cólera é impaciencia (en buena salud, es alegre, bueno, pero tenaz y colérico); pulso frecuente (120 pulsaciones): vivo y dilatado; insomnio; alguna vez palabras incoherentes; ligero delirio.

Segun estos síntomas, el diagnóstico no era dificil. Evidentemente una grande parte del pulmon derecho empezaba á epatizarse. La indicacion, segun la doctrina reinante, era clara; asi como los medios que se habian de prescribir. ¡Pero el pronóstico en un caso tan grave, y sobre un sugeto tan tierno! Esta incertidumbre, la probabilidad muy grande de la insuficiencia del tratamiento antiflogístico y de los recursos de la medicina ordinaria, y las numerosas observaciones que habia leido en las clínicas homeopáticas de casos no menos peligrosos, que habian sido curados muy prontamente por el nuevo método, me determinaron á proponerlo y fué aceptado.

Los síntomas correspondientes al acónito eran dema-

siado sensibles para poder vacilar en su eleccion. Prescribí dos glóbulos empapados en la treintena dilucion, para tomar uno al instante y el otro á las ocho de la noche, con agua azucarada por bebida, á la temperatura de la habitacion. Aconsejé ademas refrescar cuanto fuese posible el aire de la pieza, y la tranquilidad al rededor del enfermo.

Despues de tomado el primer glóbulo, el niño durmió un cuarto de hora; al despertar pareció respirar un poco mas libre. Por la noche tuvo un poco de delirio y espantos hácia las cuatro de la mañana, sueño durante hora y media. Por la mañana, orina menos encendida, un poco turbia, y mas abundante; humedad en la piel, cara menos roja, ojos menos vivos, respiracion mas completa, menos movimiento en las narices, pulso menos vivo, tos siempre muy frecuente, ninguna deposicion ventral; el niño se queja cuando se le mueve en la cama para hacerle beber.

Considerando que la accion del acónito era insuficiente para resolver enteramente la afeccion pulmonal, y que este remedio habia operado cuanto debia esperarse de él en este caso, es decir, disminuido el eretismo febril general, creí deber pasar á la administracion de un medicamento mas especial. La tos mas fácil, los quejidos escitados por el movimiento del cuerpo, la constipacion, las orinas rojas y sobre todo el humor del niño, que era gruñidor, colérico é irritable me decidieron por la bryonia. Le prescribí un glóbulo que tomó á las diez de la mañana.

Poco despues el niño pareció mas agitado, su cara se puso mas encendida, la respiracion mas dificil. Al medio dia durmió hasta las dos. Desde entonces, el alivio fué muy sensible, y marchó siempre en aumento; á las cuatro hizo una deposicion natural, y por la noche, en lugar del recargo, tuvo seis horas de un sueño apacible en dos veces. Por la mañana, á las ocho, nueva cámara; la tos suave, fácil,

rara y sin dolor; la respiracion libre, el niño pide de comer, su cara se pone risueña, y ha recobrado su alegría natural, apirexia completa, orina natural. La auscultacion no suministra sino un poco de estertor mucoso en los dos costados del pecho, que resuena bien por todas partes. Le permití dos caldos de pan con agua azucarada por bebida.

Al dia siguiente, los síntomas morbosos, á escepcion de una poca de tos y de debilidad, habian desaparecido sin ningun otro medicamento, y sin mas que continuar el régimen por espacio de ocho dias, recobró el infante una salud perfecta.

Es dificil reusarse á reconocer los efectos de la medicacion homeopática en esta curacion, que fué tan pronta porque el enfermo antes de buena salud, tampoco estaba debilitado por emisiones sanguíneas. ¿Se podrá suponer que cualquier otro tratamiento, aun la espectacion absoluta, habria producido un resultado tan dichoso y sobre todo tan rápido?

El caso siguiente, aun que no fué tan pronto, no fué menos feliz.

Segunda observacion. Un hombre de edad de 27 años, de una constitucion linfática, tenia à los lados del cuello muchas cicatrices de abscesos escrofulosos, habia tenido dos veces la sarna, y estaba sujeto á frecuentes reumatismos; en cuanto á lo demas, gozaba habitualmente de una buena salud.

El dia 25 de enero de 1834, fué acometido, despues de medio dia, de malestar y escalofrios, con un dolor en los riñones; por la noche, tuvo calor y dolor de cabeza, á estos síntomas se agregaron, el 26, tos seca y dolor en el costado izquierdo del pecho. Fuí llamado el 27 á medio dia. Ecsaminando su estado, reconocí los síntomas siguientes: dolor en el costado izquierdo del pecho, entre la sesta y

sétima costilla, presion sobre la parte anterior del pecho, respiracion corta y fatigosa; la tos y los movimientos aumentaban el dolor del costado; angustias, tos poco frecuente y seca; algunas veces esputos ennegrecidos y difíciles de desprender; dolor de cabeza, presion en la frente, embarazo en toda la cabeza, latidos en las sienes, algunas veces aturdimiento al enderezarse en la cama; cara roja, ojos vivos y brillantes, lengua blanca, boca pastosa, calor en la garganta, sensacion de sequedad al tragar, ningun apetito, sed poco viva, constipacion, sensacion de presion dolorosa en el epigastrio, que es sensible al tacto; orina roja y clara, sensacion de quebrantamiento general, sobre todo en los riñones, dolores en las piernas, ecsacerbacion por la noche y por la mañana; pulso duro, lleno y frecuente; piel seca y quemante; insomnio, inquietud, temor de la muerte; el costado derecho resuena bien en toda su estension, el izquierdo dá un sonido mate á su parte inferior, hacia la sesta y sétima costillas; fuerte ruido de la respiracion en el costado izquierdo, algunas veces con un poco de estertor sibilante, estertor crepitante en una grande parte del costado derecho; ausencia del ruido respiratorio en el sitio correspondiente al dolor.

La inflamacion aguda de la pleura y del pulmon izquierdos era evidente, asi como la indicacion de la sangria general. Esperando, sin embargo, un resultado mas seguro de la homeopatía prescribí dos glóbulos de acónito X, que fueron tomados al momento, á las seis de la noche, y repetidos al dia siguiente á las ocho de la mañana. Agua panada por bebida.

La primera dosis no cambió el estado del enfermo. Media hora despues de la segunda, tuvo una ecsasperacion sensible, dolor de cabeza muy fuerte y ligero delirio; esputos con mas sangre; opresion y angustias mas fuertes.

A las dos de la tarde el enfermo durmió una hora, y dispertó sudando; continuando así toda la noche. Despues de la tercera dosis, sueño de dos horas; respiracion mas libre; cara menos encendida; esputos mas faciles y menos ennegrecidos; piel menos caliente; pulso frecuente, menos duro y lleno; sudor. Dejé obrar el medicamento, cuyo efecto no me parecia agotado. Hacia las ocho de la noche, los síntomas esperimentaron una nueva recrudescencia; la agitacion se hizo mas fuerte; el dolor de costado, que habia disminuido mucho, se hizo mas vivo é impidió respirar; una cámara diarreica líquida, precedida de cólicos al rededor del ombligo, con tenesmo y picazon en el ano; sudor general; sed. Los sudores, la naturaleza de las cámaras y la exasperacion de la noche me decidieron á dar el mercurio soluble, del que hice tomar tres glóbulos de la cuadrillonésima dilucion, con dos granos de azúcar de leche.

La noche fué agitada; sueño desde la una de la madrugada hasta las seis de la mañana; sin cámaras, ni cólicos, sudor menos fuerte. Los otros síntomas no han esperimentado ningun cambio; á las nueve de aquella misma mañana, el alivio no continúa. Despues del medio dia el dolor de costado aumenta; la tos es mas fatigosa; alguna vez esputos de sangre coagulada; opresion como por un peso sobre el pecho; ojos un poco amarillos; calor quemante; sed viva; orina de un rojo oscuro, rara; ninguna cámara; dolor violento en los riñones; inquietud estrema; pulso frecuente y serratil.

La naturaleza de las tos y de los esputos, el estado de las orinas, de las cámaras y del calor, en fin el color de los ojos me decidieron por la bryonia; que administré en seguida, á la dósis de dos glóbulos de la treintena dilucion.

La noche agitada sin sueño y con un poco de delirio; una cámara por la mañana: menos sed y fiebre. Pero los sín-

tomas del pecho no cambiaban, á no ser que la sangre pura no se manifestaba ya en los esputos; un poco de apetito. Estos ligeros indicios de alivio me decidieron á esperar hasta la noche. Prescribí por la mañana una ligera sémola en leche, y leche para despues de mediodía.

Hácia la noche, nueva exacerbacion; noche sin sueño, sed viva, los síntomas de la afeccion pulmonal no se han aliviado. Viendo esta pertinacia de los síntomas, creí deber atribuirla al vicio psórico de que el enfermo ofrecia signos incontestables. Le administré, pues, aquella noche misma, segun las indicaciones de Hartlaub, un solo glóbulo de la tintura espirituosa de azufre no atenuada. Durmió muchas veces en la noche por espacio de media hora. Por la mañana se encontraba mucho mejor, y respiraba con mas libertad, el peso sobre el pecho habia desaparecido; el dolor de costado mucho menor, y no se hacia sentir con fuerza sino durante la tos: los esputos eran menos oscuros y mas fáciles; la fiebre habia disminuido mucho, apetito; dos sopas, agua azucarada.

El alivio se sostuvo el dos y tres de febrero; buen sueño durante la noche.

El cuatro de febrero, el dolor de costado no se sentia sino á las fuertes inspiraciones; la tos rara; el enfermo ha dormido toda la noche; siente reanimarse; tiene apetito y deseo de levantarse; sopa dos veces; agua azucarada.

El cinco, ha estado dos horas levantado sin esperimentar fatigas. El dolor del costado ha cesado enteramente. Fuera de una poca de tos, que se disipó en seis dias; el enfermo está completamente restablecido.

En este caso, el alivio franco y sostenido que tuvo lugar despues del azufre, fué demasiado pronto y demasiado pronunciado para que se pudiese atribuir razonablemente á la sola espectacion.

MEDICINA PRÁCTICA.

La señorita N. natural de un pueblo de la Alcarria, de 9 á 10 años de edad, pelo castaño, cabeza muy voluminosa, tez fina y pálida, ojos grandes, rasgados, ganglios linfáticos del cuello algo infartados, vientre abultado, poco desarrollada de cuerpo, apática, sin la viveza propia de la edad, que padeció en la primera infancia una oftalmía rebelde y al parecer pustulosa, y una erupcion de naturaleza.... (psora).

En el mes de mayo prócsimo pasado, hallándose esta señorita en Madrid fué invadida por una ligera flucsion en ambos ojos, y en este estado, segun relacion de los padres, la condugeron á su pueblo en donde siguió con algo de eretismo en dichos órganos y aglutinacion de los párpados al dispertarse por la mañana; limitándose los referidos padres, por algunos dias, á la aplicacion de fomentos emolientes, y aun creo que astringentes. Mas viendo que la enfermedad no cedia, llamaron al cirujano del pueblo, para que viese á la referida niña y este la trató desde aquel dia con los medios que creyó oportunos. No me es posible seguir la descripcion de la dolencia en el curso subsiguiente, en razon á lo contradictorios y poco esactos que fueron los datos que adquirir pude; limitándome por lo tanto á decir que despues de un tratamiento de unos cuatro meses, por los medios ordinarios, en el que, entre otros agentes, entraron las cantáridas, y aun creo se la habia propuesto un sedal, trageron la niña á Madrid; y habiendo sido yo llamado para visitarla, la encontré en el estado siguiente: ligera inyeccion en la conjuntiva del ojo derecho, en el izquierdo, que estaba tapado con una venda, inyeccion mucho mas considerable de dicha membrana y de la esclerótica, grande fotofobia, pupila contraida, lagrimeo, escozor, imposibilidad absoluta de permanecer con el ojo destapado ni un segundo, porque el lagrimeo y escozor, se aumentaban considerablemente, se inyectaba mucho mas el globo ocular, y la mejilla se ponia rubicunda por el paso de las lágrimas:

los párpados de este ojo estaban algo hinchados, y el ángulo esterno escoriado y lleno siempre de legañas. En la parte media y algo esterna de la cornea habia una mancha blanca (leucoma) casi del diámetro de media peseta, que imposibilitaba absolutamente la vision, formando sobre la superficie de aquella membrana una prominencia bastante notable; en cuyo centro y parte inferior se veia con toda perfeccion una úlcera del diámetro de una pequeña lenteja que profundizaba bastante en el espesor del leucoma; y por debajo del borde inferior de dicha úlcera habia otras dos ó tres pequeñas manchitas de color blanquizco. Los vasillos inyectados de la esclerótica y de la conjuntiva parecia que terminaban en el leucoma.

Diagnóstico: Atendidas las condiciones individuales, la insidia del mal, á pesar de los infinitos medios empleados para destruirlo por el que habia estado encargado de la enferma; teniendo en consideracion tambien que aun cuando no habia motivo ni el mas remoto para pensar en un vicio de los trasmisibles en los padres de la niña, la madre sin embargo es de un temperamento muy linfático, no titubeé en reconocer en mi enferma una oftalmía escrofulosa, que habiendo producido pústulas en su primer periodo, estas ocasionaron la ulceracion de la cornea, de donde se siguió la formacion del leucoma: en cuyo supuesto y segun los síntomas que la enfermedad presentaba á la sazon, dispuse, para combatir uno y otro: Metal alb. $^1/_{30}$ sachar lact. gr. iij. misc. S. A. Para una dosis. Este medicamento lo tomó á las siete de la mañana. Por la tarde la descubrí el ojo y observé que era menos impresionable á la luz y al aire, y que la cornea estaba en la pequeña parte que no cubria el leucoma, mas trasparente; y para el siguiente dia dispuse: Bellad. $^1/_{12}$, Ag. distill. tres onzas misce. S. A. Para tomar media cucharada tres veces al dia. Dos dias hizo uso de este medicamento, en los cuales desapareció del todo la fotofobia, disminuyó mucho la inyeccion sanguínea y la secrecion de las legañas, se dilató la pupila hasta el grado natural; el leucoma estaba bastante reducido, menos elevado, tenia menos espesor y densidad, y la úlcera apenas se distinguia; y observando que

ni la luz ni el aire escitaban desagradablemente el ojo, dige lo dejaran destapado, quitando de él un ligero velo que dispuse el primer dia en sustitucion de la venda, y que caia desde la frente. Al siguiente dia salió la niña á la calle, no habiendo dejado de hacerlo ni uno solo, hasta su regreso al pueblo, á pesar de lo frio y lluvioso del tiempo.

Logrando ya que la enferma pudiera tener el ojo destapado, y que saliera á la calle sin que se la irritara, faltaba, para obtener un completo triunfo, que la úlcera se acabase de cicatrizar y desapareciese el leucoma en totalidad.

Estando sostenida esta dolencia, segun yo creo, por el estado general en que la niña se hallaba constituida, cuando no debiese aquella su desarrollo á este mismo estado, me hallaba ya en el caso de recurrir á aquellos medicamentos capaces de modificar dicho estado; y siendo belladona uno de los mas enérgicos en tales casos, aun siguió la enferma usándola dos dias mas. Calcárea carbónica, hepar sulphúrico y silicea fueron los que usé despues, por el orden que quedan referidos; y el dia 24 de octubre no quedaba vestigio alguno de inyeccion ni de los otros síntomas de irritacion del ojo. La úlcera y las pequeñas manchitas de la cornea habian desaparecido, y el leucoma estaba reducido á una manchita blanquizca sumamente pequeña y ténue situada al lado esterno é inferior del ege de la pupila. Acid. nitric. creí era el medicamento indicado en este caso, y dos glóbulos de este bastaron para poner á la niña en disposicion de volver á su casa (1) llevando únicamente una muy ligera señal del padecimiento en el punto de la cornea últimamente referido. Era esta señalita una cosa como la sombra que podia producir una vedigita de algodon, al traves de la cual se dejaba ver la transparencia de la cornea; estando esta membrana en todo lo demas de su estension tan diáfana y limpia como su congénere.

(1) La precision que la familia de la enferma tenia de estar en su pueblo para un dia determinado, me obligó á seguir un tratamiento violento, contra las reglas del autor de la Homeopatía, y contra lo que hubiera yo hecho sin esta circuntancia.

Como lo que habia que combatir en esta enferma no estaba reducido, segun queda indicado, á la afeccion local y si á un vicio constitucional, á una diátesis (1) ó bien á una psora, me pareció oportuno el que por algun tiempo, y á largos intervalos, continuase la niña con el uso de hepar y cálcarea alternados. Asi lo encargué á los padres, á quienes dí por escrito el plan y método con que debian hacer uso de dichos medicamentos; habiendo marchado dichos señores llevando consigo á su hija, despues de un tratamiento de veinte y ocho ó treinta dias, con vista perfecta: de lo que habian desesperado ya.

REFLECSIONES.

Varias son las que sugiere el conocimiento del suceso que dejo historiado, mas á mi propósito solo cumple, para evidenciar mas y mas la incontestable verdad de la homeopatia, atenerme á las siguientes.

En alopatía ¿hay preceptos fijos ó algun medio terapéutico que haya sido adoptado por cierto número de profesores, y que sus resultados hayan sido coronados de un écsito tan completamente feliz? Bien pudiera dar mi insignificante voto, por haber tratado varios enfermos en casos mas ó menos análogos, pero creo que la mejor contestacion que pueda darse á esta pregunta, es la esposicion de una pequeña parte de las diversas doctrinas y fórmulas que se han preconizado por otros tantos prácticos, de cuyo análisis resultará que la prueba de su poca eficacia y virtud, está en la diversidad misma.

Para hacer dicha manifestacion prescindiré de la enumeracion de los medios con que en la generalidad de casos se trata por el método ordinario las oftalmias agudas ó crónicas, con ó sin complicacion, y me concretaré únicamente á los aconsejados por algunos prácticos recomendables para tratar las oftalmias escrofulosas, el leucoma y otras manchas y lesiones de la cornea.

---

(1) Siendo mi ánimo el de que todos me entiendan, y no el de lucir conocimientos homeopáticos de un modo pedantesco, por eso, aqui como en otras partes, me valgo de voces y nombres que no son de la escuela homeopática; no obstante hallarme conforme con las doctrinas de Hahnemann, tambien, respecto á las causas, síntomas y esencia de las enfermedades.

Segun Scarpa la nube de la cornea, el albugo y el leucoma son afecciones distintas, consistiendo la diferencia en estos tres estados patológicos en la causa que los produce, el modo de formarse ó desarrollarse y en los caracteres que presentan: naciendo de aqui alguna diferencia tambien en los medios aconsejados por dicho autor para la curacion. En homeopatía son de menos importancia aquellas distinciones de nube, albugo y leucoma, y lo mas esencial es el conocimiento de las causas que ocasionaron el mal, y el de las que lo sostienen. Adquirido este conocimiento y apreciados con esactitud los síntomas que se refieren al órgano enfermo, y los simpáticos si los hubiere, el tratamiento difiere poco en los tres casos: estando su mayor diferencia en hacer uso por mas ó menos tiempo, y repetir la dosis del medicamento indicado con mas ó menos frecuencia segun el grado de escitacion del órgano afecto y la antiguedad y consistencia de las manchas.

Los medios aconsejados por Scarpa para el tratamiento de estas afecciones segun yo creo, son con los que en alopatia suelen obtenerse algunos resultados favorables. Por espacio de algunos años he seguido los consejos de este ilustre práctico, y los de el dignisimo doctor Gimbernat, en casos de esta naturaleza, y no estoy arrepentido. Esto no obstante, creo no tienen comparacion la seccion de los vasos de la conjuntiva, el uso de tópicos corroborantes, astringentes y estimulantes, ya en forma de cocimientos, colirios, pomadas ó polvos, aceites etc. y las cauterizaciones con la piedra infernal, cuyos agentes forman la parte principal de la terapéutica de dichos médicos, con el uso de algunos glóbulos homeopáticos, que producen sus saludables efectos sin ocasionar la menor molestia. Mr. Dupuytren se servia en estos casos de la instilacion en el ojo de algunas gotas de láudano de Sidenham, y de la insuflacion de un polvo impalpable compuesto de tucia, calomelanos preparados al vapor y azucar; asegurando que, despues de un tratamiento de treinta y tantos dias, logró en varias ocasiones sucesos, aunque no tan completos como el de mi enferma. Mr. Chauffart y varios otros preconizan tambien el láudano en los mismos casos, y en los de oftalmias escrofulosas. Carron

de Villards elojió, mucho despues, el aceite de hígado de bacalao en la curacion del albugo; y por mi parte puedo asegurar que cuando se trata de un sugeto escrofuloso, este es el mejor remedio que se conoce en alopatia, administrándolo al interior, al paso que se aplica á la parte afecta con un pincelito, segun el precepto del referido práctico. F. Foy propone el uso de varios agentes escitantes, ya en forma pulverulenta, ya en pomadas. Mr. Staber preconizó despues de todos los prácticos citados, un tratamiento tan complicado y costoso, que para seguirlo seria preciso la reunion de circunstancias que pocas veces se encuentra en un enfermo. Dice que en las oftalmías escrofulosas se obre á un tiempo con medios generales y tópicos, y propone para uno y otro fin, un sin número de medios, contradictorios en su mayor parte, segun el racionalismo alopático. Baños generales aromáticos, uso de buenos alimentos, aire libre, insolacion y otros medios higiénicos escitantes de la vitalidad. El iodo, los antimoniales, mercuriales, el aceite de hígado de bacalao, los purgantes; todos los antiflogísticos y revulsivos; sedales, vegigatorios, canterios etc. etc. los narcóticos, y en conclusion, toda una farmacopea; pues solo para la enumeracion de sus varias fórmulas se necesita un pliego de papel: concluyendo, despues de la esposicion de tan confusa terapéutica, diciendo; «Estos medios empleados en unos cien individuos, han, casi constantemente, producido la curacion; ó cuando menos, una mejoria tal que dejaba traslucir aquella de un modo completo.»

Tantos son los métodos diversos que podria citar, como á prácticos escritores. ¿Pero para patentizar la ninguna solidez de la alopatía, en el tratamiento de esta como de otras dolencias, no sobra ya la variacion de tonos por donde canta cada uno de los prácticos referidos? ¿Si en el método propuesto por el primero hubieran hallado los demas, en la generalidad de casos, lo que probablemente buscaran mas de una vez, hubieran abandonado dicho método, por otro tan incierto como aquel? ¿Y si los medios aconsejados por el segundo y los otros tuvieran así mismo el poder suficiente para lograr el triunfo, hubieran dado lugar á el último

á hacer una miscelánea, que es algo dudoso la comprendiese el mismo?

Estas consideraciones, y muchas mas que pudiera manifestar, me conducen á probar con los hechos irrecusables la escelencia de la homeopatía sobre la alopatia. Tal vez se me objete que un caso aislado no es suficiente, ni con mucho, á probar la eficacia y especificidad de un remedio. No es un solo caso el que tengo recogido de esta especie; algunos otros, que tal vez vean la luz otro dia, podria citar. Pero aun cuando fuese aislado, único, podria escribir con la misma seguridad; porque en la homeopatía, dado un afecto patológico que se cura una vez con el medicamento A ó B, en igualdad de circunstancias (1) se cura con el mismo medicamento tantas veces como se presente, esto aun prescindiendo, que no debe prescindirse de la sugecion á los preceptos del principio *similia similibus*.

Madrid 14 de diciembre de 1846.—Robustiano de Torres Villanueva.

Señores redactores de la Homeopatía: muy señores mios, ya que no he tenido el gusto de encontrarme en la lista que VV. han dado de los médicos homeopáticos, deseoso de manifestar mis creencias, les remito la siguiente observacion, para que si lo merece se inscriba en su periódico.

Doña Dominica de Soto, natural de Redecilla del Campo, provincia de Burgos, de 30 años, de temperamento sanguíneo, hija y hermana de sujetos muy robustos, y que no habia padecido otras enfermedades que las propias de la infancia, sintió el 14 de enero de 1842, sin otra causa que haberse espuesto como tenia de costumbre á los intensos frios de la estacion, ligeros calofrios, propension á vo-

(1) No debe entenderse por igualdad de circunstancias una identidad absoluta: con que las condiciones de temperamento etc. etc. del individuo sean semejantes y los principales síntomas de la dolencia difieran poco, en un caso de otro caso, basta. Porque si fuera condicion *sine qua non* la esacta identidad, no podia haber sistema homeopático, como no hay tampoco dos enfermos cuyos atributos en el referido temperamento, idiosincrasia etc. sean mas que algo parecidos; ni se observan jamás dos dolencias, cuya invasion, curso y modo de terminar, tenga semejante identidad.

mitar y mucha incomodidad, que progresando, se encontraba el 18 por la noche cuando la visité en el estado siguiente: dolor de cabeza, que decia sentir de mil maneras, de tal modo fuerte que en momentos la privaba del conocimiento, ojos, cejas y demas facciones espresaban grandes sufrimientos, mejillas encendidas, inapetencia, mal gusto, boca muy seca, lengua puntiaguda; rubicunda en sus bordes y vértice, siendo en el resto su color rojo oscuro, cuyos movimientos eran muy lentos y dolorosos, dificultando la locucion que apenas se entendia, sed intensa, pero miraba con horror las bebidas, que tragaba con mucha dificultad, y que decia no la mojaban la boca, inflamacion de las amigdalas, sintiendo en ellas aumentado el dolor al tiempo de inspirar, incomodidad en la region precordial, naúseas repetidas, vómitos biliosos y en corta cantidad, estreñimiento, orinas raras y de color oscuro, opresion de pecho, dificultad en respirar, tos, que se presentaba por ataques cortos pero frecuentes, casi siempre seca, y cuando espectoraba los esputos eran mucosos con estrias sanguinolentas, ligero dolor obtuso en el costado derecho del pecho, que se aumentaba al inspirar, toser y con los movimientos, que eran frecuentes porque en la region lumbar sentia dolores que no la permitian conservar largo rato una postura, mucho calor general, pulso frecuente é intermitente, en vista de lo que dispuse bellad. 30 3/100 aq. pur. uncias duas. de que tomó una cucharada á las tres de la mañana, debiendo repetirla de dos en dos horas hasta que conociese alivio, pero ¡oh sorpresa! llegaron las cinco y (en este tiempo dige que la dejasen) cuando una hermana queria darla otra cucharada oyóla decir en tono natural: «no la necesito, mis males desaparecieron ya, quiero tomar chocolate:» diéronme parte, tomó un ligero caldo, y el 21 del mismo mes salió de la cama, que no ha vuelto á usar mas que del modo ordinario.

Alópatas, repasad vuestras doctrinas, inventad si quereis flogísticos y antiflogísticos, y si encontrais un tratamiento mas eficaz para un caso semejante, avisadlo cuanto antes á vuestro afectísimo comprofesor y amigo Q. V. M. B. =Emeterio de Soto.

SECCION
CRÍTICO-FILOSÓFICA.

Exámen del valor práctico y científico de la Homeopatía.

SEÑORES:

El curso que tengo el honor de abrir en este momento delante de vosotros tendrá por objeto el estudio teórico y práctico de la homeopatía.

Las buenas intenciones que testificais reuniéndoos aquí son un hecho que me complazco en considerar como uno de los mas favorables agüeros para nuestra doctrina. Es verdad que todavía no puedo apreciar exactamente las circunstancias á que debo la ventaja de veros reunidos á mi alrededor: tambien ignoro cuántos de vosotros, señores, sois venidos por la novedad, y cuántos por un verdadero interés; y rigorosamente hablando, no sé tampoco si debo saludar entre vosotros mas adversarios que partidarios de la homeopatía.

Como quiera que sea, lo cierto es que si diez años hace hubiese abierto este mismo curso, nadie quizá hubiera respondido á mi llamada; y hoy me encuentro frente de un auditorio numeroso que no se desdeña manifestar interés en una doctrina que la Academia ha herido con su escomunion; de un auditorio que comprende hombres de quienes se honra la homeopatía haber fijado su atencion, aun en el caso tambien de ser sus adversarios.

Entre estos hombres, distinguidos por su talento y po la solidez de su juicio, hay muchos que en lugar de ser nos hostiles, son conocidos por nuestros mas celosos parti darios. ¿De dónde depende esto sino de la consideracion que nuestra doctrina ha adquirido en todas las clases de la sociedad desde su introduccion en Francia? ¿Y de dónde vendria ésta consideracion si no hubiesen respondido los hechos á las aserciones de los discípulos de Hahnemann?

Es verdad que frecuentemente son los hombres atormentados por los tratamientos de la antigua medicina, ó prácticos viejos desengañados de un arte tan ingrato, los que á la desesperada vuelven los ojos hácia esta nueva doctrina; pero frecuentementemente tambien encontramos en ella hombres encadenados por el solo amor del arte y de la ciencia: médicos jóvenes, discípulos de medicina, tan llenos por lo regular de ilusiones sobre la práctica médica, y á quienes el amor de la gloria obliga á manejarse segun las antiguas autoridades del arte; tambien estos abrazan nuestros principios, y les consagran el poco tiempo que les permiten sus estudios.

Un celo semejante no podria ser inspirado por quimeras, porque aquellos que lo manifiestan no pueden entreveer otro resultado de su adhesion que el de cerrárseles una carrera brillante que les llevaria acaso á la cátedra de los maestros ó á los escaños del instituto, si siguiesen la ruta seguida y allanada despues de tantos siglos. Ahora bien, si vemos á un grande número de estos reunirse bajo nuestro estandarte, es menester creer que han encontrado en él alguna cosa que les recompense dignamente de sus sacrificios; es preciso que hayan reconocido la verdad de la alta importancia de los principios puestos por Hahnemann á la cabeza del arte de curar.

Sin embargo, señores, no precipitemos nada: *errare*

humanum est, y aun los espíritus mas eminentes están sujetos á engañarse. La favorable acogida que goza la homeopatía, el interés siempre en aumento que se la manifiesta, son fenómenos de un grande valor, bastantes significativos para aterrar á sus enemigos y para llenar de placer á los amigos de esta doctrina. Pero para nosotros que debemos hacer de ella un objeto de estudios sérios, sacrificar á ella nuestro tiempo, y acaso una gran parte de nuestro reposo, estos fenómenos no son una razon suficiente para empeñarnos definitivamente. Al acometer una empresa que no ofrece ningun atractivo, sino que exige de nuestra parte la mas sostenida aplicacion, es preciso que tengamos una conviccion personal de su utilidad, y aun de su necesidad, para emplear en ella las fuerzas que ecsige para su cumplimiento.

Ahora bien, ¿ecsiste esta necesidad? ¿El sistema de Hahnemann merece la atencion que se le concede y el tiempo que los hombres graves y sérios consagran á su estudio? Es verdad que hay hechos bastante estraordinarios y curaciones casi milagrosas que parece deponen en su apoyo; ¿pero estas curaciones son efecto de la casualidad, ó consecuencia necesaria del método que se ha puesto en uso? Asi lo sostienen los discipulos de Hahnemann; ellos afirman que el principio de su doctrina reposa sobre la esperiencia. Supongamos que asi sea, admitamos tambien este principio como un hecho incontestable; ¿se deduce por esto que todo el sistema lo sea igualmente? Los otros teoremas de que se compone esta doctrina son tambien de tal naturaleza que podamos seguirlos con confianza, hasta el punto que un caso desfavorable se pueda atribuir á todo menos al sistema? En fin, aunque todo esto sea así, aun cuando la doctrina de Hahnemann fuese superior á toda coutradiccion, tendria por eso una importancia tal que el

práctico, como el discípulo en medicina, estuviesen obligados, tanto por su conciencia, cuanto por su propio interés, á instruirse de ella á fondo? ¿No seria suficiente conocerla un poco para recurrir á ella en un caso escepcional, si alguna vez hubiese oportunidad, ó el enfermo lo desease? Hé aquì señores, un gran número de cuestiones graves, y de las que importa nos ocupemos seriamente antes de empezar nuestra obra.

Esto es lo que vamos á hacer. Dejando el principio de nuestros estudios definitivos para una de nuestras lecciones prócsimas, paso á consagrar este discurso de apertura al ECSÁMEN DEL VALOR PRÁCTICO Y CIENTÍFICO DE HAHNEMANN, sometiendo á este ecsámen:

1.° *El principio de esta doctrina.*
2.° *Sus principales teoremas ulteriores.*
3.° *Su relacion científica con la antigua medicina.*

Si uno ú otro de estos puntos os parece que necesita esplicaciones mas precisas, dignaos esperar que en el curso de nuestras lecciones insistiremos mas de una vez, y muy especialmente sobre todo lo que tenga relacion con las reglas prácticas, puesto que la materia médica y la terapéutica de la homeopatìa están tan íntimamente ligadas entre sí que no se podria tratar de ellas aisladamente.

I. Todos vosotros, señores, habeis oido hablar de la homeopatia, para no ignorar que la ciencia que tiene este nombre es una doctrina nueva que tiene por base el principio *similia similibus curantur*, ó, en otros términos, que prescribe para obtener una curacion pronta, dulce y durable, administrar muy pequeñas dosis de un medicamento que, empleado en el hombre sano, produciria efectos semejantes á los de la enfermedad. Las objeciones que de todas

partes se han hecho contra esta doctrina, son igualmente bastante conocidas. Y en efecto, nada es mas natural que sorprenderse con una doctrina cuyo principio parece estar en oposicion directa con todo lo que las ciencias y la esperiencia han enseñado hasta aquí. ¿Qué cosa mas natural, mas racional en apariencia, que oponer á la enfermedad un remedio que produzca lo contrario de los síntomas que se manifiestan? Asi los médicos de todos los siglos, desde Galeno hasta Broussais, han estado de acuerdo sobre el principio *contraria contrariis curantur*, cualquiera que haya sido, por otra parte, la diferencia de sus opiniones sobre otros puntos de la ciencia.

»Es verdad que las ciencias adelantan sin cesar, y que nuevos descubrimientos trastornan de una vez doctrinas completas; pero los grandes progresos que en estos últimos tiempos han hecho casi todas las ciencias médicas, y principalmente la anatomía, la fisiología, la anatomía patológica, el diagnóstico y la analisis química de las sustancias medicinales, ¿han revelado un solo hecho que induzca á trastornar este antiguo principio terapéutico? Y respecto á la esperiencia clínica, respecto á la práctica, esta infalible piedra de toque de todo verdadero arte de curar, ¿le ha dado jamás un mentís? Ha habido frecuentemente y habrá siempre casos rebeldes que resistan á todos los esfuerzos del arte, frecuentemente tambien los enfermos han sido mas debilitados y mas atormentados por el tratamiento que por el mismo mal; ¿y quién podrá negar que en un grande número de casos la enfermedad no hubiese hecho mas rápidos progresos bajo la influencia de estos remedios? ¿Pero de estas decepciones convendrá acusar al sistema ó al médico, que no pudiendo reconocer ni el asiento ni la verdadera naturaleza del mal no sabia oponerle el verdadero *contrario*? Las brillantes curaciones que se han obtenido

siempre que no habia duda alguna sobre el mal ni sobre su remedio; el uso seguro del *opio* contra el insomnio, de las *sangrias* contra la plétora, del *mercurio* contra la sifilis, del *azufre* contra la sarna, y tantos otros hechos semejantes, ¿no prueban de la manera mas terminante la justicia y la verdad de los principios establecidos y seguidos hasta aquí? ¿Qué quieren de nosotros, pues, los homeópatas con su principio de los *semejantes*? ¿Se puede creer en él sin haber perdido la razon? ¿Es posible preconizarlo sin locura y sin mala fé?»

Asi es cómo se espresan los adversarios de la nueva escuela, y si se les oye, nada hay mas falso que el principio de los *semejantes*, nada mas racional que los theoremas de la medicina usual. ¿Y cómo contradecirlos si, en apoyo de sus aserciones, citan una esperiencia de mas de dos mil años y hechos demasiado conocidos para ser negados? ¿Podríamos dudar de la justicia de sus observaciones? de modo alguno. Por el contrario, añadiremos que rara vez hemos visto efectos mas prontos y mas manifiestos que los de un purgante contra la constipacion, de una dosis suficiente de opio contra el insomnio y otros remedios antipáticos. Lo que únicamente hemos podido sentir, en estos casos, es que muy frecuentemente los efectos obtenidos por los remedios no eran sino pasageros, dejando volver bien pronto el mal con una intensidad nueva, de manera que para combatirlo enteramente era preciso redoblar constantemente las dosis, hasta el punto de hacer temer las mas funestas consecuencias para la economía vital.

Sin embargo, habia casos escepcionales en los que la curacion era tan durable como pronta, y tanto mas cierta cuanto que se tenia mas prudencia en el uso de las drogas, como, por ejemplo, en el tratamiento de la sífilis por el *mercurio*, de la sarna por el *azufre*.

Pero en estos casos, ¿en qué relacion estaban estos remedios con la enfermedad? ¿En la relacion de los *contrarios*? Si me respondeis que *sí*, os preguntaré: ¿Cuáles son los efectos de la *quina*, del *mercurio*, del *azufre*, que sean lo contrário de los efectos que estos medicamentos curan con preferencia?

Me direis que las curaciones se verifican por una accion específica contra la causa del mal. Esto es posible, pero de donde lo sabeis? ¿Què conocimiento positivo teneis de las causas esenciales de la *fiebre intermitente*, de la *sarna*, de la *sifilis*, ni de las virtudes específicas de los medicamentos que os autorice á afirmar que la una sea lo contrario de la otra?

Teneis hipótesis que se contradicen entre sí, hipótesis que jamás os han ayudado à descubrir otros específicos que los que la casualidad os ha hecho conocer. Y si habeis tratado de determinar, *á priori*, la eficacia de uno de vuestros remedios segun la ley de los *contrarios*, no habeis podido encontrar sino paliativos, tales como las evacuaciones sanguíneas, los derivativos, los calmantes, los escitantes y otros medios semejantes que son tanto menos propios á producir curaciones radicales, cuanto que se han elegido con mas sujecion á vuestro principio curativo. Ahora bien, si estos son precisamente los remedios mas convenientes que vuestro principio os conduce á descubrir; si todo lo que os suministra no es mas que espedientes, á falta de lo mejor; ¿cómo quereis que lo coloquemos á la cabeza del arte de curar? Llamais racional el principio de los *contrarios*; en tanto que la eleccion de los específicos no emane de él, nosotros no podemos de modo alguno admitirlo como la verdadera ley curativa de la naturaleza.

¿Sería acaso con la causa esencial de las enfermedades con la que los específicos estarian en relacion de los *contra-*

rios? ¿Qué sabemos de ello por nuestra parte, para sostener que no es así? La dificultad que hay en concebir los efectos que sean lo contrario de ciertas enfermedades ¿es una razon suficiente para pretender que estos efectos no ecsisten? ¿Y quién sabe tampoco, si, descubriéndola, llegariamos al conocimiento de la verdadera naturaleza de las enfermedades contra las que tienen una accion específica estos remedios?

En todo caso, cualquiera que sean las virtudes de los específicos, es indispensable conocerlas antes de pronunciarnos definitivamente en pró ó en contra de la ley de los *contrarios*.

¿Pero cómo conocer estas virtudes? ¿Estudiando las descripciones que dan de ellos los autores de la *Materia médica* de la escuela? Así deberia ser, si desgraciadamente estos autores no hubiesen recurrido á fuentes impuras y mezclado las pocas observaciones esactas que dan con tanta hipótesis y congeturas, que es casi imposible distinguir la verdad del engaño. Y entre todos los autores que podriais consultar respecto de esto, ni uno hay ecsento de estos defectos, escepto Hahnemann. Este grande genio, este médico sábio y distinguido, se preguntó, él á sí mismo, cuales eran los verdaderos efectos de los remedios específicos, y no encontrando en parte alguna contestaciones satisfactorias, se puso á estudiar estos efectos sobre sí mismo. Esto hace cincuenta años, y si quereis saber cuales han sido los frutos de los estudios que en tan dilatado tiempo no ha suspendido todavia, abrid su *Materia médica*, sus *Enfermedades crónicas* y su *Organon*, estas obras admirables, incontestables testimonios de la erudicion, del talento de observacion, de la perseverancia y de la estraordinaria aplicacion de su autor. Leed, señores, esta *Materia médica pura*, y si, leyéndola, no se disipan entera-

mente todas vuestras dudas sobre la verdadera ley curativa, yo os confieso que desesperaré que hubiese nunca una verdad en medicina. En estas obras de Hahnemann es donde vereis cuales son las virtudes específicas de los medicamentos y sus relaciones con las enfermedades que ellos curan radicalmente; en ella encontrareis el grande secreto terapéutico de la naturaleza, el único medio infalible de determinar *á priori*, el específico para todas las enfermedades sin escepcion. La semejanza sorprendente de los efectos del *mercurio* con los de la *sífilis*, de los síntomas del *azufre* con los de la *sarna*, de los efectos de la *belladona* con los fenómenos de la *escarlatina* y otros mil hechos semejantes os sorprenderán y os hablarán, estoy seguro, de una manera mas convincente que todos los razonamientos teóricos. ¿Y qué quereis mas? En presencia de hechos de una evidencia tal, podeis vacilar todavia en decir: «Sí, á la verdad, durante dos mil años, hemos estado en el error; durante dos mil años hemos desconocido las leyes de la naturaleza; para el verdadero arte de curar no hay sino un principio que sea racional, y este principio es; SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR.

II. Así pues, señores, contra el principio del sistema de Hahnemann, nada hay que objetar; este principio fundado sobre hechos incontestables, debemos admitirlo como la verdadera ley curativa, por insensato que pueda parecer á los ojos de nuestros sábios teóricos. Veamos ahora si sucede lo mismo con los *teoremas ulteriores* de esta doctrina. Aunque haya muchos en ella, podemos sin embargo reducir el número á tres que contienen los puntos mas esenciales, á saber:

(a) *La necesidad de estudiar los efectos de los medicamentos sobre el hombre sano;*

(b) *El inconveniente de un tratamiento fundado sobre el diagnóstico de la lesion orgànica ;*

(c) *La utilidad y la superioridad de las pequeñas dosis.*

Acabamos de ver que por este primer medio fué por el que Hahnemann reveló la verdadera ley curativa; que esta via fué igualmente la que mas tarde le hizo descubrir un grande número de específicos nuevos; comprendereis perfectamente, señores, cuanto interés tenia en insistir sobre este estudio como necesidad absoluta de toda práctica racional. Y en efecto, aunque se pueda objetar contra este modo de esperimentacion, pretestando los peligros á que se espondria la salud de los hombres, y los errores que podrian resultar de él, estas razones jamás podrian ser suficientes para desecharlo, aun cuando tuviesen mas fundamento que tienen.

Ved, señores, ved al inmortal autor de la doctrina homeopática, decid si esta capacidad vigorosa, esta salud inalterable y esta serenidad de alma de que goza este venerable anciano á la edad de 85 años, os descubren al hombre que ha sometido su cuerpo por espacio de cincuenta á las esperimentaciones.

Y aunque se suponga que otros hubiesen sido menos felices que él, ¿qué medio mas conveniente ni mas propio para dar á conocer las virtudes de los medicamentos, sin que ningun error se pueda introducir? Que la analisis química de las sustancias no puede enseñar nada positivo sobre su virtud terapéutica, lo sabeis tan bien como nosotros; ¿sería pues la esperimentacion clínica la que tendriais que aconsejarnos? Lo dudo ; porque vosotros, que os irritais tanto con la sola idea de un peligro imaginario, ¿prefeririais comprometer la vida de los pobres enfermos que se confian á vuestros cuidados, no para serviros de sufrido-

res, sino para ser aliviados de sus males? No, no, señores, nunca consentiriais en ello, tanto menos cuanto que para tener específicos contra nuevas enfermedades, os es preciso el conocimiento de los efectos primitivos de los remedios tales cuales se manifiestan en el organismo sano. Es verdad que una parte de estos efectos la podeis recoger en los animales; pero ademas de otros inconvenientes que tiene este modo de esperimentacion, frecuentemente os induciria á error, pues que muchas sustancias tienen una accion enteramente diferente sobre los animales que sobre el hombre, que frecuentemente sucumbe por no haber hecho sino gustar una yerba que es el alimento ordinario de tal ó cual animal. Por esto es, por lo que por imperfecta que pueda parecer la esperimentacion sobre el hombre sano, es sin contradiccion la mejor que conocemos, y cualquiera que esté convencido de la verdad del principio de los *semejantes*, debe reconocer igualmente la necesidad que el médico tiene de estudiar sobre sí mismo los efectos positivos de los medicamentos, aunque sea con peligro de sus dias.

Sí, señores, lo decimos francamente, el médico que adopta el principio fundamental de nuestra doctrina, y que se rehusa á hacer ensayos sobre sí mismo falta á uno de sus primeros deberes; sin este estudio, nunca llegarà á hacer esta apreciacion de todos los síntomas que Hahnemann mira como indispensable para el acierto en todos los casos de enfermedades.

¿Pero habria razon en *desechar el diagnóstico de la antigua escuela y la investigacion de la causa interna de las enfermedades* como induciendo à error, y enteramente insuficiente para un tratamiento racional? ¿Qué cosa hay mas racional que un tratamiento dirigido contra la causa; y cómo quereis dirigirlo si esta causa os es desconocida? Hahnemann dice que es preciso adoptar el medicamento al

conjunto de los síntomas y á la individualidad de los casos y no atenerse nunca al *nombre* de una enfermedad. Pero el *nombre* de las enfermedades sacado de la lesion orgánica que es su causa, ¿no comprende todo el conjunto de los síntomas de manera que se puede sustituir el uno á la otra? ¿Y qué quiere decir Hahnemann por la *individualidad del caso*? ¿Es que una erisipela flegmonosa, por ejemplo, seria otra cosa manifestándose en un individuo diferente? ¿Y un remedio que ha sido reconocido una vez como específico contra tal ó cual enfermedad: no lo será necesariamente contra todos los casos que un diagnóstico bien establecido haga reconocer idénticos?

Sí, señores, teneis razon, contra las mismas enfermedades los mismos remedios estarán siempre bien indicados. ¿Pero cuántas veces creeis que se presenta la misma enfermedad? ¿Siempre que hay la misma lesion orgánica? ¡Pero que direis, si, ensayando diferentes remedios sobre vosotros mismos, cada uno de ellos afectase el conjunto de vuestro organismo de una manera particular, produciendo sin embargo, *la misma lesion orgánica* que los otros, y que estas lesiones, aunque idénticas segun el diagnóstico ordinario, no cediesen al mismo remedio, sino cada una solamente á tal remedio que fuese el antídoto del medicamento bajo cuya influencia estais, y que estinguiria al mismo tiempo toda la afeccion general de que sois presa! ¿qué diriais si os sucediese esto como lo hemos visto y esperimentado mas de cien veces? ¿Creeriais todavia que en las enfermedades no hay nada que reconocer mas que la lesion orgánica, y que en el caso en que esta lesion es la misma, lo es tambien la enfermedad? ¿Puede haber enfermedad por capricho del organismo, ó solamente á consecuencia de una influencia patogenética esterior? ¿Y estas influencias no nos ponen enfermos de la misma manera, es decir, afec-

tando principalmente la armonía de la economía vital cuyas consecuencias son estas lesiones? No, en verdad, señores, en todo tratamiento racional no se trata solo del *órgano*, sino siempre del *organismo* enfermo, y seria muy curioso saber cómo hariais para encontrar á la afeccion de este un remedio de síntomas semejantes, si os limitais al ecsámen de la lesion orgánica. Ensayadlo, y vereis como no solamente hay verdad, sino tambien profundidad científica en los teoremas diagnósticos de Hahnemann.

¿Y qué diremos de sus teoremas terapéuticos? El valor de sus prescripciones higiénicas, de su régimen homeopático, es demasiado reconocido por los adversarios mas encarnizados para ponerse en duda. La necesidad tambien de no administrar nunca sino un solo remedio á la vez, empieza á comprenderse por muchos médicos de la antigua escuela; y en cuanto á la proscripcion de las evacuaciones sanguíneas, de los purgantes, de los vomitivos y de todos los medios violentos, hay igualmente muchos médicos sábios enteramente de acuerdo con Hahnemann, aunque muchos de ellos no conozcan los medios dulces y mas eficaces que este último ha dado al mundo para remplazar estos medios maléficos. Todo lo que podría parecer estraño en la terapéutica de Hahnemann, serian *las dósis infinitamente pequeñas en virtud de las cuales prescribe curar las enfermedades*, este es en efecto el punto mas difícil de la cuestion. ¡Un decillonésimo de grano! ¿Como es posible que tenga accion y que cure enfermedades que no ceden á dósis mas fuertes? Esto es lo que se pregunta, olvidando enteramente sin embargo que no es el medicamento, despues de la reaccion de la naturaleza contra los efectos del remedio, el que opera la curacion, y que por consiguiente, ésta es tanto mas lenta cuanto mas fuertes y difíciles de vencer son los efectos del medicamento provocador.

Suponiendo que para provocar la reaccion de la naturaleza sean preciso dosis de cierta fuerza, quien os dice que por la manera con que Hahnemann prepara sus medicamentos, no se desenvuelven en ellos sus principios activos hasta el punto que no haya necesidad sino de una muy pequeña cantidad para escitar la accion de la fuerza vital? Tomad el *carbon vegetal*, el *lycopodio*, la *sal comun*, sustancias que en el estado natural no tienen casi ninguna accion sobre el cuerpo; triturad un grano de ellas con ciento de *azucar de leche*, tomad la centésima parte entonces para prepararla de la misma manera, y asi de seguida hasta que llegueis á la 20.ª division. De esta mezcla, administraos todos los dias la cantidad de un grano de arena, y bien pronto vereis si hay ó no un principio bien activo en esta parte infinitesimal de remedio. De este modo es como Hahnemann ha llegado á su teorema; y asi es como todos sus discípulos se han convencido de la eficacia de las pequeñas dosis y de su necesidad. Porque si una dosis como la que acabamos de indicar es bastante poderosa para escitar sufrimientos en los individuos sanos, ¿con cuánta mas razon lo será para aquel, que, por su enfermedad, está ya dispuesto á los sufrimientos que el remedio puede provocar? Si pues, quereis conocer, señores toda la superioridad de la doctrina de Hahnemann, estad persuadidos que mucho mas frecuentemente podeis dar demasiado, pero pocas veces demasiado poco de un remedio homeopático. De este modo os evitareis desde el principio muchos engaños, y ahorrareis á vuestros enfermos sufrimientos inútiles, y las hermosas curas que hagais, poniendo todo el cuidado posible en la eleccion del remedio enteramente homeopático, os enseñarán todos los dias mas cuan conforme á la esperiencia es la doctrina de Hahnemann. Y algunas objeciones teóricas que se os hagan, contestareis con nosotros: «Nada sabemos de la

manera como se verifican los hechos; pero lo que es evidente, es que *las enfermedades no podrian curarse de una manera mas dulce, mas pronta y mas segura que por muy pequeñas dosis de un medicamento simple, adaptado al conjunto de los síntomas del organismo enfermo, segun el principio* SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR.» (*Se continuará.*)

MEDICINA PRÁCTICA.

Doña Isabel de N., soltera, de cuarenta y tantos años de edad, temperamento linfático-nervioso, de buena constitucion y conformacion, de costumbres morigeradas, que no habia padecido mas enfermedades que algunas de las infantiles y ligeras indisposiciones nerviosas; (jaquecas y dismenorreas) hallándose en vísperas de emprender un viage fué atacada de una diarrea de bastante consideracion, precedida de ligeros escalofrios; pero ocupada en los preparativos de su viage, disimuló cuanto pudo sus incomodidades, hasta que, al tercer dia de la invasion de aquella dolencia, vestida ya para salir á la calle, la acometieron fuertes dolores de vientre y un tenesmo irresistible; en cuyo estado, á instancias de la familia, se metió en cama, y enviaron á llamarme.

Cosa de dos horas transcurrieron desde que fuí avisado hasta mi presentacion al lado de la enferma, á la que hallé en el siguiente estado: Agitacion continua, sin poder guardar cuatro minutos una misma posicion; por lo mucho que la incomodaban los dolores en la region hipogástrica: catorce ó quince veces se habia sentado en el servicio, en las dos horas que tardé en pasar á verla; el tenesmo rectal era insufrible, y las deposiciones casi nulas y formadas únicamente de mucosidades con filamentos y manchas sanguíneas; sentia frio, y de vez en cuando, escalofrios y horripilacion: ligero dolor de cabeza supra-orbitario y gravativo; la fisonomia estaba alterada, pálida, los ojos hundidos, los labios

áridos; la lengua contraida, blanquizca por los bordes, temblorosa, algo seca en el centro y de color cobrizo; tenia resecacion y constriccion de la garganta, ligeros golpes de tos seca y débil, rigidez en los miembros y algunos calambres; y el pulso era pequeño é irregular en su ritmo.

Diagnóstico: Disentéria esporádica, seca é intensa.

Prescripcion. Ademas de que en el cuadro sintomatológico que dejo descrito se vé representada con bastante claridad y semejanza la patogenesia de metalum album, en la práctica me ha correspondido siempre esta sustancia, á los desórdenes dinámicos de esta especie, y en su consecuencia prescribí dicho medicamento, con toda confianza, en esta forma; R. Metal. alb. $^1/_{200}$. Aq. distill. tres onzas misce S. A. Para tomar media cucharada cada dos horas, con observacion: dieta de sustancia de arroz y agua fresca ó de cebada.

A las cinco horas volví á ver á la enferma y me dijo habia tomado dos dosis del medicamento, á pesar de que á la hora de haber tomado la primera habia sentido mucha mejoria, y que despues de la segunda se encontraba sin mas incomodidad que el ligero dolor de cabeza, que ya tenia antes, el cual la parecia era algo mas intenso; que tenia tambien algo de sed y un dolorcillo en el fondo de las órbitas, cuando la heria la luz de frente, que la obligaba á cerrar los ojos; pero que solo se habia levantado dos ó tres veces al servicio desde que habia tomado la primera cucharada del remedio, y que la última vez no habia sentido dolor ni incomodidad alguna.

Sin que la enferma hubiera hecho esta relacion bien podia asegurarse, sin mas que ver la tranquilidad con que estaba acostada y el aspecto de la fisonomía, que habia tenido lugar un cambio favorable; porque en efecto, el semblante á pesar de tener los ojos cerrados casi siempre, estaban estos menos hundidos, y aquel muy animado; los labios tenían su color natural, la lengua estaba húmeda y blanquizca toda ella; el apetito principiaba á insinuarse, el vientre estaba flecsible, la piel suave, el calor uniforme y algo aumentado y el pecho bastante frecuente con alguna dureza.

Este estado marca ya un triunfo completo en homeopatía; mas sin embargo pudiera decírseme que tal estado no es

aun el de la salud. Ciertamente que teniendo la enferma los principales fenómenos de lo que en patologia se conoce con el nombre de calentura, y algunos otros síntomas que indicaban la alteracion de los órganos á que se referian, no podia decirse que estaba en estado normal; pero teniendo conocimiento de las propiedades del medicamento que habia tomado, y visto el efecto que dicho medicamento habia producido, con razon podia creerse tendria lugar la completa curacion, sin necesidad de recurrir á otro medicamento; pues que el alivio progresivo y constante que aun se notaba, daba á entender, sin lugar á equivocaciones, que la accion del remedio no se habia consumido, aun continuaba.

Otras consideraciones fueron las que à mí me hicieron, sino dudar, al menos entrar en detenidas reflecsiones. La fotofobia y dolores orbitarios, la mayor intensidad del dolor de cabeza, la sed aumentada y la mayor frecuencia del pulso ¿eran fenómenos de reaccion, de agravacion, ó eran fenómenos nuevos provocados por el medicamento en virtud de su propiedad patogenética? Tal fué la reflecsion que á mí me ocurrió á la vista de aquellos fenómenos, y la resolví de este modo. El estado del pulso es bastante diferente y casi del todo opuesto á el que presentaba la enferma antes de la administracion del medicamento, y este fenómeno está en perfecta consonancia con las doctrinas del autor de la homeopatía y con lo que en la práctica se observa frecuentemente al verificarse la reaccion; el estado del calor de la piel es consecuencia inmediata de el de la circulacion; y la sed, no está en desacuerdo tampoco con aquella funcion. Tenemos, pues, un estado de reaccion producido por el medicamento.

La mayor intensidad del dolor de cabeza no era ni fenómeno nuevo, ni de reaccion y sí lo era de agravacion, supuesto ecsistia desde el principio del padecimiento. Mas el estado de los órganos visuales era efecto de la propiedad peculiar del medicamento á producirlo análogo en el estado sano; y como antes de la administracion del remedio no ecsistiese aquel estado, ó sea la sensacion de dolor y la fotofobia, ni tampoco un estado opuesto; es decir de-

bilidad de la vista ó astenia de la retina, no podia juzgar aquellos fenómenos, ni de reaccion, ni de agravacion; en cuya consecuencia los miré como fenómenos nuevos.

Estas consideraciones conducen naturalmente á estotras, que fueron las que á mi me ocurrieron. ¿Los síntomas de agravacion que mi enferma presentaba podian reclamar el uso de ipecacuanh. hep. sulph. ó nux, como antidotos del remedio usado, para que neutralizasen ó destruyesen la parte de accion que aun quedaba de dicho medicamento? Desde luego me pareció no habria necesidad de tales recursos; porque siendo muy moderados los referidos fenómenos al cabo de seis horas que el medicamento se habia usado, y no habiendo tomado incremento desde su aparicion, era natural, segun los dogmas homeopáticos, desapareciesen por sí.

Respecto á los síntomas de reaccion creí, por las mismas razones, se hallaban en igual caso que los de agravacion. Asi, pues, para quedar tranquilo solo me faltaba resolver acerca de los fenómenos morbosos de los órganos visuales, sobre los cuales juzgué de este modo: segun Hahnemann, cuando el uso de un remedio homeopático desarrolla fenómenos nuevos debe suspenderse su uso y elegir otro tan homeopático como sea posible á los síntomas ecsistentes. ¿Pero me hallaba yo en este caso? Creo que no: porque habiéndose estinguido el mal en cuyo ausilio se habia empleado metalum album, no habia necesidad del uso de otro medicamento con este fin, y solo debia tenerse en cuenta, si era ó no necesario recurrir á el antídoto de aquel remedio, con el objeto indicado antes; pero por las mismas razones que creí en la no necesidad de tales recursos como neutralizantes, á fin de que no aumentasen los síntomas de agravacion y reaccion, creí tambien observar la misma conducta con los síntomas orbitarios, supuesto tambien que en las membranas del ojo no se observaba ningun signo de inflamacion y por otra parte la dosis que se habia dado de metalum album, habia sido muy moderada. Todo lo cual hizo me resolviese á esperar. Ligeros caldos y la bebida antes dicha fué lo que dispuse para el resto de aquella tarde y la noche.

Al dia siguiente me dijo la enferma habia dormido perfectamente, y que no sentia incomodidad alguna. La dige que se levantara, que tomara caldo y una sopa, y si queria, un poco de gallina, y que se abrigara y preservase de la humedad; despidiéndome de ella y de la familia, porque habian de emprender su viage á los dos dias.

Poco despues del anochecer de este mismo dia fuí avisado para que pasase inmediatamente á ver á la misma señora que habia vuelto á sentirse mala, y á mi llegada á su casa la encontré en cama en el estado siguiente: Decúbito entre supino y lateral derecho; cara encendida; ojos brillantes; vista fija y salvaje; pupilas contraidas, conjuntivas algo inyectadas, fuerte dolor de cabeza frontal, ruido de oidos, incoherencia de ideas, resecacion de la entrada de las fosas nasales anteriores; sed intensa, lengua contraida y blanquizca; movimientos convulsivos en las estremidades torácicas, y alguna vez en las pelvianas; rigidez en los primeros de estos órganos; calor general aumentado, pulso agitado é irregular en su ritmo.

Tal era el cuadro que mi enferma presentaba cuando llegué á verla; y tratando de saber cuanto pudiera ilustrarme acerca de la etiologia de este nuevo padecimiento, se me hizo por una de las señoras de la casa, poco mas ó menos, esta relacion: En el momento de despedirse V. esta mañana, se vistió doña Isabel, tomó chocolate contra el dictámen de todos; que queriamos hubiera tomado una sopa como V. dijo, y sin hacer caso de las reflecsiones que se la hicieron, se puso la mantilla y se fué á la calle: (1) volvió á las dos, comió bastante de cuanto se puso en la mesa, bebió un poco de vino, y se marchó otra vez. A las cinco y media ó las seis ha vuelto á venir, y en cuanto se quitó la mantilla se quejó de un fuerte frio y de dolor de cabeza; y en este estado la hice acostar y que llamasen á V. A estos antecedentes reuní tambien el de que, segun dijo otra jóven de la casa, al salir la enferma la primera vez en aquel dia á la calle, se quejaba de un dolor ligero en la region lumbar, que creia precursor de la aparicion de los mens-

(1) Este dia no dejó de llover ni un cuarto de hora en todo él como en la mayor parte de los del mes de noviembre en que nos hallábamos.

truos; mas esta funcion no habia aparecido á la hora en que estábamos.

Con esta copia de datos y la série de síntomas que presentaba el desórden, tal vez á otro, hubiera sido fácil la formacion de un diagnóstico que pusiese en evidencia la naturaleza del padecimiento y el órgano ú órganos cuyo desórden representaban los fenómenos descritos; mas á mí, á pesar de cuanto queda dicho, no me fué posible la fijacion esclusiva del padecimiento en las meninges, ni en esta ó aquella region ú órgano del cerebro: en cuyo estado de incertidumbre me pareció, no obstante, teniendo presente el modo de ver de Georget y otros en tales casos, habia razones para diagnosticar una encéfalo-meningitis, sin perder de vista tampoco la probabilidad de un estado primitivo de igual naturaleza en los órganos internos de la generacion; y cuando me hallaba absorto en este mar de conjeturas, y pensando en lo poco fundadas que son las razones de los que critican á Hahnemann por su terapéutica sintomática, sin advertir que en la generalidad de casos la medicina ordinaria no es mas que la imágen viva de aquella, con la diferencia de la creacion de un nombre, muchas veces *ad libitum*, y casi siempre falso, y la menor eficacia y grande confusion de los medios empleados en el tratamiento, en los que por casualidad se hallan conformes cuando dos ó mas facultativos ven á un enfermo; oí gritos hácia la alcoba de la enferma: acudí al instante, y la hallé forcejeando con dos jóvenes, que la observaban por órden mia desde que llegué, para tirarse de la camá. Mi presencia y algunas reconvenciones espresadas con dulzura y cierta gravedad, no la impusieron nada, ni fueron bastantes á hacerla mudar de resolucion; y á fin de evitar, si posible era, el tener que sujetarla á viva fuerza, la dirigí algunas palabras imperativas y en sentido de aprobacion del objeto de su delirio, que era una niña de cuya educacion se hallaba encargada (1) y esto fué suficiente para que por si se echase en

(1) El tema del delirio versaba sobre que la dieran su pobrecita niña, porque se la iban á matar, y ella queria llevársela. Y dirigiéndome á una de las jóvenes, la dije con voz imperante: traígala V. su niña, y que se vayan con mil diablos y no vuelvan á parecer mas por aquí.

la cama; cambiando en el acto la forma del delirio furioso sobre el objeto referido, en la de delirio tranquilo.

Asi las cosas, me hallaba en el caso de no perder tiempo y dar lugar á que el desórden funcional llegase á ser pronto una alteracion de otra especie, difícil ó imposible de corregir; y como los síntomas mas marcados son los que mejor representan la patogenesia de acónito dispuse: ℞ Aconit. napell. $^{2}/_{24}$ Aq. distill 3 onzas misce. S. A. Para tomar una pequeña cucharada cada hora con observacion. Hasta que se dió á la enferma la primera toma del remedio no me separé de su lado; pero viendo, á los pocos minutos de administrado aquel, que estaba bastante quieta, y aun que se principiaban á observar intervalos lúcidos en el delirio, encargué mucho cuidado y observacion, y me retiré á mi casa.

A las once de la misma noche, dos horas despues de haberme separado de la enferma, vinieron á llamarme, muy de prisa y asustados, el dueño de la casa y un dependiente suyo, diciéndome aquel, que se habia levantado la enferma al orinal y habia arrojado mas de cuartillo y medio de sangre negra y coagulada.

Esta noticia lejos de alarmarme, confieso que me halagó; porque recordando que la enferma habia sentido por la mañana las incomodidades, de costumbre en ella, precursoras de la aparicion de los menstruos, creí favorable este suceso. Llegamos en esto al lado de la enferma y la hallé en efecto mucho mas tranquila; la vista habia perdido aquel aire espantadizo, uraño, la cara estaba menos encendida, el pulso mas blando y regular, la piel en toda su estension cubierta de un sudor copioso, y habia un flujo sanguíneo moderado por la vagina, desde la salida de los coágulos que habia arrojado antes. El delirio, empero, seguia, si bien muy bajo y tranquilo; siendo mucho mas largos los intérvalos lúcidos.

Medio vaso de agua de cebada cada dos ó tres horas, y media cucharada del medicamento cada cuatro, fué todo lo que tomó la enferma en el resto de la noche. Por la mañana el alivio era mucho mas marcado; pero como observase aun algo de incoherencia en las ideas y ligeros movimientos con-

vulsivos en los músculos de la cara, dispuse dos glóbulos de belladona de la 12ª, para dos dosis con intérvalo de seis horas, y desapareció todo. Por la tarde tomó caldo, al siguiente dia se levantó, se puso en marcha á el inmediato y hasta hoy no ha vuelto á tener novedad.

REFLECSIONES.

No tendrán estas por objeto poner en evidencia lo que, como dije antes, creo imposible, al menos para mí. Efectivamente: la aclaracion de si es el cerebro ó son las meninges las que padecen en los casos en que se observan fenómenos como los que presentó mi enferma; ó si es ó no posible el que en las dolencias de naturaleza flogística puedan padecer esclusivamente ninguno de dichos órganos, sin que el otro ó los otros participen del desórden, lo dejó á cargo de los anatomo-patólogos, por si algun dia pueden llegar á aclarar esta duda. Prescindiré, pues, de este objeto, y solo me ocuparé de las causas de tal dolencia, por ser, segun Hahnemann, parte muy interesante para el acertado tratamiento.

Causas predisponentes: Es indudable que ningun órgano es impresionable á las causas morbosas, cualquiera que sea la naturaleza de ella, sino se halla en condiciones favorables al modo de impresionar de dichas causas (1). He aquí porque aun cuando las mas veces nos sea desconocida esta predisposicion, la admitimos por analogía; porque la esperiencia nos ha enseñado esta verdad: de otro modo no es posible la esplicacion de como en las epidemias y contagios dejan de ser atacados el mayor número de individuos. Partiendo de este principio, admito yo en el último padecimiento de mi enferma tal predisposicion; y aunque dejo sentado que en la generalidad de casos nos es imposible la apreciacion de las referidas causas, quiero, no obstante, ver si en el caso de que hablo es posible su conocimiento, y si de él podria sacarse alguna utilidad en el tratamiento del mal.

---

(1) A escepcion de un modo casi absoluto, de las traumáticas y de una condicional de los envenenamientos.

El primer padecimiento de mi enferma fué una inflamacion del intestino grueso; y el medicamento empleado en la curacion de esta dolencia fué, segun queda dicho, metalum album. Este medicamento curó radical y prontamente la enfermedad, y produjo los fenómenos que dejo espuestos, entre los cuales figuran fuera de la propiedad curativa del remedio, en el caso presente, y en la esfera de la patogenesia del mismo, un dolor orbitario y fotofobia, cuyos fenómenos parece racional creer fuesen suficientes á mantener un estado de escitacion en los órganos encefálicos, á lo que no dejaria de contribuir el temperamento de la enferma y la misma propiedad tambien del medicamento á producir cierta escitacion en este órgano, aunque pasagera, cuando se dá á dosis muy moderada. La observacion propia me ha enseñado asimismo que cuando un cuadro de síntomas revela un grave desórden, y el remedio ó remedios empleados han, como sucede cuando el medicamento elegido es verdaderamente homeopático, estinguido prontamente dichos síntomas, los enfermos tardan algunas horas en recobrar el equilibrio funcional y quedan en cierto grado de susceptibilidad. Ademas de lo dicho, el dia de mi primera despedida se hallaban los órganos genitales de esta enferma en un estado de orgasmo por la funcion que se preparaban á desempeñar; y sabidas son las relaciones de simpatía que ecsisten entre la matriz y muchos otros órganos, principalmente los encefálicos, digestivos, de la circulacion, etc. etc.

En el concurso de todas estas causas creo, pues, fundado fijar la predisposicion á un padecimiento tal como el que dejo historiado; asi como parece racional tambien, el suponer como causas determinantes de dicho padecimiento, el esceso en la alimentacion de aquel dia y la influencia que el frio y la humedad debieron ejercer sobre una organizacion predispuesta del modo dicho; cuyas causas atmosféricas debí suponer y supuse habian obrado primitivamente alterando las funciones que el útero se preparaba á desempeñar, y que escitando este órgano simpáticamente los encefálicos, hasta trastornar sus funciones, tuvo lugar el padecimiento descrito.

Los que creen que la homeopatía no consiste mas que en combatir este ó el otro síntoma con el remedio apropiado, estrañarán sin duda la esposicion de las reflecsiones que dejo hechas; pero ademas de que Hahnemann encarga severamente la indagacion de las causas determinantes de todos los padecimientos, siempre que es posible, para que sirvan de guia en la eleccion de los medicamentos y modo de usarlos, quisiera yo se me dijera ¿si en el caso á que me refiero, no habiendo producido acónito un efecto sedante en la matriz destruyendo el esceso de irritacion que sin duda habia en dicho órgano, manifestándose en consecuencia, el flujo periódico, hubiera sido posible la cesacion del delirio y demas síntomas cerebrales? No debo suponer haya quien conteste por la afirmativa, y en tal concepto vuelvo á preguntar á los que de tal modo juzgan á esta ciencia. ¿Supuesto que el sistema médico de Hahnemann está reducido á la monótona administracion de los ausilios terapéuticos del modo referido, y siendo en mi enferma los síntomas culminantes aquellos que indicaban el sufrimiento de los órganos encefálicos, caso de que acónito no hubiera bastado á combatir dichos síntomas, debia esperarse este resultado de alguno de los otros medicamentos empleados en casos de esta naturaleza, sin estinguir la irritacion del órgano primitivamente afecto, como lo hizo acónito por ser el medicamento por escelencia en todos los estados flogísticos? Ciertamente que no. No puede concebirse como un remedio pudiera acallar los gritos de sufrimiento de un órgano, cuyo padecimiento no era mas que la espresion del trastorno dinámico de otro órgano, primitivo al de aquel. Dedúcese como consecuencia natural de todo lo dicho que, en homeopatia, es de suma importancia el conocimiento de las causas determinantes de los males para la acertada eleccion de los remedios; sin que esto se oponga ni contrarie en nada el principio *Similia similibus.*

Madrid 8 de enero de 1847.—R. Torres Villanueva.

SECCION
CRÍTICO-FILOSÓFICA.

Exámen del valor práctico y científico de la Homeopatía.

(CONCLUSION.)

III. Pero, señores, reconociendo enteramente la homeopatía como una verdad incontestable y como una doctrina del mas alto valor para la práctica, nos resta saber si los partidarios de esta doctrina no van demasiado adelante proclamándola como la sola admisible y desechando toda la antigua medicina, como un conjunto de engaños y una ciencia vana. Es verdad que ninguno de los que conocen la homeopatía la niegan su superioridad en muchas enfermedades crónicas y agudas; ¿pero los antiguos métodos terapéuticos que una esperiencia de mas de dos mil años ha enseñado no serian realmente ya buenos para nada? ¿quedarian completamente proscriptos por los hechos de una doctrina que solo cuenta cincuenta años de ecsistencia? ¿Los magníficos monumentos que se han erigido los primeros médicos de todos los tiempos por sus admirables trabajos en anatomía patológica, en diagnóstico y aun en terapéutica, caerian efectivamente en el polvo ante los ataques de la jóven homeopatía? ¿Quedarán efectivamente los estudios anatómicos, fisiológicos y patológicos sin valor alguno para una terapéutica racional; y el diagnóstico, esta ciencia que

hace la gloria de los médicos, debería borrarse del cuadro de las ciencias médicas para dar lugar á los repertorios sintomatológicos de la *materia médica pura*? En fin, el mismo arte de curar, este arte tan considerado hasta aquí en razon de su ciencia y de su dificultad, ¿descendería á tal grado de degradacion, que para ejercerlo, no fuese menester mas que saber leer los efectos de los medicamentos y compararlos á los síntomas?

Ojalá que así fuese, porque señores, la invencion de Hahnemann seria mucho mas admirable; ¿y quién sabe si un dia nos conducirá á revelaciones mas inmediatas sobre los remedios á nuestros males? Pero en el entretanto no sabriamos prescindir de los estudios científicos. Así ni Hahnemann ni ninguno de sus discípulos han querido nunca ni trastornar ni menospreciar toda la ciencia médica. La doctrina de Hahemann es una ciencia puramente práctica, que no se ocupa sino de las reglas terapéuticas, reglas que observaciones puras y hechos bien comprobados hacen reconocer como propias á la curacion de las enfermedades, y si trastorna alguna cosa, no es sino las reglas de este género tales cuales han sido establecidas hasta aquí. Todas las ciencias profilácticas de la antigua escuela, todos los conocimientos positivos que esta posee en anatomía, en fisiologia, en patologia y aun en materia médica, la sirven á ella, tan bien y aun mejor; todos los medios diagnósticos, todos los agentes terapéuticos, todos los métodos curativos de la antigua medicina, son para ella hechos que merecen consideracion. En una palabra, todo lo que es *hecho* y *observacion* en las ciencias médicas, pertenece á la doctrina de Hahnemann tan bien como á los antiguos sistemas; el solo punto de diferencia consiste en los teoremas sobre la *manera de observar* y sobre el *uso racional* de los diferentes agentes terapéuticos.

Respecto á este punto, las miras de Hahnemann difie-
en de tal suerte de las de la antigua escuela, que no hay
n ella absolutamente ningun precepto en el cual su doc-
rina esté de acuerdo con la terapéutica usual. Todo lo que
n ella está mirado como regla, no forma, en Hahnemann,
ino la escepcion; y cuanto mas se ecsige y se reputa co-
no racional un medio por esta escuela, mas raros son los
asos contra los que permite Hahnemann su uso. Asi es
omo el uso de los remedios *ab usu in morbis*, método or-
inario de los otros médicos, no es tolerado por él, sino
llí donde por acaso, falta todavia un remedio esperimen-
ado sobre el hombre sano; asi es como la investigacion de
a lesion orgánica, el *non plus ultra* de la antigua escuela,
o tiene mas valor á los ojos de Hahnemann que la simple
eferencia de un síntoma; y en fin asi es todavia como el
ratamiento de las enfermedades por pequeñas dósis de me-
licamentos homeopáticos, este objeto de escándalo á los
ojos de todos los adversarios, se ecsige en todos los casos
por Hahnemann, en todas circunstancias y en todos los in-
dividuos.

¿Y cómo quereis que permita ó que tolere el menor
uso de los antiflogísticos, de los calmantes, de los irritantes,
de los corroborantes, y de otras aplicaciones esteriores él
interiores de la antigua escuela, convencido como está de
la accion nociva de todas estas cosas y de la alta superiori-
dad de los medios curativos de su doctrina?

Ahora bien, señores, nosotros que acabamos de reco-
nocer igualmente la verdad y la superioridad de esta doc-
trina, ¿qué diremos al comparar las reglas prácticas de las
dos escuelas? ¿Es posible que del edificio de la antigua tera-
péutica quede una sola piedra en su lugar? ¿No es preciso
que la doctrina de Hahnemann trastorne hasta los teore-
mas sobre la necesidad de las operaciones quirúrgicas? Y

la materia médica de esta escuela, este ser bastardo engendrado por falsas teorías fundadas sobre hechos mal observados, ¿puede quedar, cuando todo lo que la sostiene cae? No quiero estender mis preguntas hasta los teoremas de nuestras patalogias, fisiólogias, anatomías patológicas y ciencias diagnósticas; pero cuando aun la química y la física, y quizá tambien la filosofía, tienen que temer ver sus teorías conmovidas por el descubrimiento de Hahnemann, ¿por qué razon las ciencias médicas esperarian escapar mas fácilmente á este acontecimiento? Confieso que hay mucha presuncion en pretender que tantos trabajos admirables y llenos de ideas sublimes deban desecharse; pero en fin, si están en contradiccion con los progresos de la ciencia ¿quereis que se retroceda por admiracion á los grandes genios de lo pasado? Los trabajos verdaderamente científicos, las observaciones puras y sin hipótesis quedarán siempre; pero las falsas ideas teóricas, por ingeniosas que sean ¿para qué son buenas sino para inducir en error?

En efecto, señores, cualquiera que esté convencido, como nosotros, de la verdad de la doctrina de Hahnemann no podrá concluir de otro modo sobre la verdadera relacion científica de esta doctrina con la antigua medicina. Las conclusiones que acabamos de establecer son de tal suerte evidentes, que no se sabe realmente si se debe dudar del buen sentido ó de la buena fé de los que proponen reunir las dos escuelas en una sola. «La homeopatía, dicen, es un hecho muy digno de ser acogido favorablemente y practicado por la antigua escuela; pero nunca podrá marchar sola, y si ella quiere corresponder, es preciso que admita en su seno los métodos de la antigua escuela; métodos que han probado demasiado bien su utilidad para ser desechados.»

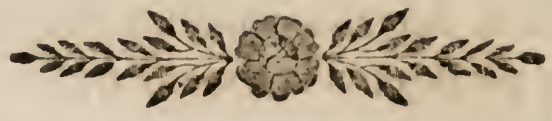
Oyéndolos hablar asi, se podria por un momento creer

que tienen razon; pero ecsaminando mas de cerca su proposicion, y analizándola con simple pero buena lógica, se la encuentra de tal suerte vacía de sentido y llena de contradicciones, que no se sabe ya que responderles. Porque, ¿qué es lo que entienden por *homeópatía*? ¿el hecho de las pequeñas dósis? ¿ó el principio de los *semejantes*? ¿ó toda la doctrina que ha construido Hahnemann sobre este principio? Si es el hecho de las pequeñas dósis, entonces es verdad que la homeopatía no sabria bastar á todas las necesidades del arte en general, pues que todos los casos puramente quirúrgicos, todos los que dependen de medios mecánicos, etc., no son ya del resorte de estas dósis. ¿Pero es la posesion de los medios terapéuticos ó los principios sobre su uso, lo que distingue las dos escuelas? Y si es del principio de la homeopatía de lo que quieren hablar los *reunionistas* ¿como, por egemplo, adoptaria la antigua escuela el principio de los *semejantes*, sin admitir sus consecuencias, es decir sin conformarse con la doctrina de Hahnemann?

Pero no: no son, en efecto, ni las pequeñas dósis, ni los principios de la doctrina de Hahnemann los que se querrian ver adoptados por la antigua escuela, son los principios de esta los que algunos prácticos querian reunir á la doctrina homeopática, para hacer de ella una medicina ecléctica que les permitiese poner en uso ya el uno ya el otro método curativo, segun lo creyesen necesario. Justamente esto es lo que hay de mas insensato y mas contradictorio. Porque aunque esta doctrina ecléctica sea un hecho práctico demasiado cierto por desgracia, ¿segun què principio se querria hacer de ella una doctrina que nos indicase reglas fijas y bien establecidas para el uso de los diferentes métodos? ¿Segun qué principio superior se querria juzgar la admision del uno ó del otro principio terapéutico en un caso dado?

Hahnemann en su doctrina, ¿no ha hecho mucho mejor tomando en consideracion todo lo que la antigua escuela posee de útil, y subordinándolo sistemáticamente á su principio de los semejantes? ¡Y se querria reunir de nuevo á este sistema lo que acaba de desecharse como inútil y falso! ¡No sería esto volver á poner los escombros y la argamasa de un viejo edificio en el templo nuevo que se levanta en su lugar! No, señores, el descubrimiento de Hahnemann no es UN sistema de medicina que tiene necesidad de adherirse á otros ó de apoyarse sobre ellos para sostenerse; es EL sistema de medicina práctica por escelencia, sistema que, por sus principios y sus teoremas, resuelve todas las cuestiones terapéuticas, é indica á todos los métodos, el lugar y la esfera de su actividad. Si buscais, pues, en la práctica una guia segura en la que podais tener confianza, dirigios á este sistema: quereis haceros maestros en el arte de curar, olvidad hasta la menor regla de los sistemas de vuestros teóricos y escuchad á Hahnemann; y si en fin, sois codiciosos de una gloria sólida é indeleble, trabajad con él y con todos nosotros, que somos sus discípulos, en la depuracion y perfeccionamiento de las ciencias médicas, conforme al principio: SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR.

DR. P. RINO.



LECCIONES ORALES
DE DOCTRINA HOMEOPÁTICA,

pronunciadas en el Instituto Español por Don Pio Hernandez.

El dia tres del presente mes se ha inaugurado en el Instituto Español el curso de homeopatía, esplicado por nuestro conocido compañero de redaccion don Pio Hernandez. Si la amistad y redaccion que nos une á tan ilustrado profesor no diesen lugar á que algunos tuviesen por apasionado nuestro juicio lo emitiriamos de muy buena gana sobre su primera leccion. Pero si diremos que la concurrencia fué bastante numerosa y que durante la erudita y elocuente leccion de apertura, escuchó con profundo silencio y atencion para oir las sabias verdades que Hahnemann y sus ilustrados discípulos la revelaban por medio del señor Hernandez. Debemos advertir á nuestros lectores que esta nueva y penosa tarea á que se ha consagrado noblemente nuestro compañero de redaccion, unida á la de la traduccion del Jhar que habia empezado hace ya tiempo y que á pesar de estar bastante adelantado en ella no ha podido publicarla por haberse anticipado á hacerlo el señor don Antonio Rivot y Fonseré, es lo que le ha precisado á suspender por ahora, aun que con mucho sentimiento, la série de sus artículos SOBRE EL ESTUDIO DE LA MATERIA MEDICA Y CARACTER DE LOS MEDICAMENTOS. En cambio tendrán nuestros lectores sus LECCIONES ORALES DE DOCTRINA HOMEOPÁTICA conforme las vaya pronunciando en el Instituto Español, pues deseoso de pro-

pagar en España *la doctrina de los semejantes* nos ha brindado generosamente con ellas. Al efecto insertamos á continuacion la siguiente

LECCION PRIMERA.

SEÑORES:

Dejar de espresar la conmocion y sobresalto que en este momento siento, seria un imposible. Me falta el hábito de hablar en público y por consiguiente la serenidad indispensable para emitir libremente mi pensamiento; porque si bien es cierto que regenté por dos años consecutivos una cátedra de medicina, si me lancé á la arena periodística y tomé despues una parte activa en las memorables sesiones homeopáticas habidas en la CAPILLA de los ESTUDIOS de SAN ISIDRO y promovidas por la celosa ACADEMIA de ESCULAPIO, todavia, señores, no puede establecerse un paralelo entre los antecedentes cientificos mencionados por mas que halaguen mi amor propio, y la posicion crítica y espinosa que voluntariamente en este momento ocupo. En el primer caso, esplicaba entre amigos, entre jóvenes que distaban tan solo dos años para hallarse á igual altura que la mia, esplicaba en fin con la única y suficiente ventaja que posee el que, tan solo por haber empezado antes, está iniciado aunque no sea mas que en el órden y método de estudio asi como en la tecnologia cientifica. Las tareas periodísticas si bien traen consigo algunos compromisos, tienen la ventaja de poderse hacer en el silencio de un gabinete, de ser sobre puntos aislados, y hallar en los periódicos adversarios el tema sobre que se debe girar. En las discusiones públicas se necesita es verdad, conviccion firme y arraigada, un valor y decision á toda prueba mácsime cuando el pun-

to que se ventila tiene la importancia y trascendencia como el de que entonces se dilucidaba, pero aun tenia en mi favor el hallar en los adversarios los puntos sobre que debian versar mis discursos y que los resultados de estas contiendas científicas aunque siempre útiles, generalmente no salen del estrecho límite del salon donde se debaten. En la actualidad he tomado á mi cargo la esposicion de una doctrina tan vilipendiada como desconocida y siendo el primero que se ha propuesto esplicarla en España en un órden sistemático, claro es señores que esto trae consigo inconvenientes graves hijos de mi debilidad, de mi juventud, de la insignificancia de mi nombre, de la presencia quizá de adversarios avezados á contiendas científicas, y por constituirme en fin en ser el eco fiel y genuino de las esclarecidas mácsimas de la doctrina homeopática. ¿Quien pues desconocerá que hay en el empeño que arrostro compromisos sérios, dificultades grandes, obstáculos dificiles de remover y que solo una constancia sin límites y una elocuencia seductora pueden superar? ¡ Ojalá me hallase adornado de aquellas prendas oratorias indispensables para poder presentar la verdad con todos los atractivos de su encanto, y las preciosas galas que tanto la adornan y embellecen! ¡Cuan distinta seria mi posicion señores! Pero desgraciadamente carezco de tan relevantes prendas quedándome el sentimiento de que hasta el lenguage sencillo y natural de que tengo que valerme servirá á algunos para mantenerse aferrados en antiguas preocupaciones y prevenciones injustas. Confieso ingenuamente que si no abrigase una conviccion tan profunda acerca de la superioridad teórico-práctica de la doctrina homeopática, jamás hubiera pensado en tomar á mi cargo la esposicion y defensa de sus principios, nunca me hubiera decidido ni á combatir las calumnias que por dó quiera se la asesta, ni á cargar con una responsabilidad

que pudiera serme funesta y fatal para el porvenir. Por lo tanto me veo obligado á esclamar con mas razon que el célebre homeópata Leon Simon, «vengo á defender en presencia vuestra la doctrina homeopática, sin mas talentos que la buena fé, sin otra elocuencia que la conviccion.» Pero antes se me permitirá pagar un justo tributo de gratitud á la celosa corporacion que contra la conducta desdeñosa y aun hostil de tantas academias facultativas respecto á la homeopatía, acaba de darla la mas cordial acogida. ¡Loor eterno á sus individuos! Yo el adepto mas débil, no puedo menos de manifestar mi gratitud y dirigir en nombre de la ciencia y la humanidad á esta benemérita corporacion, á el filantrópico Instituto que con razon unirá á sus trofeos literarios, una brillante página en la historia de la homeopatía española.

Señores: Cerca de dos años hace que dije: «Para que la homeopatía pasára por todas las fases ínsitas y peculiares de toda reforma é innovacion científica, para que llegue á reinar sola y esclusivamente sobre las demas doctrinas sus rivales y antagonistas; para que en fin sea reconocida y pueda entonces presentarse erguida á recoger ufana los laureles de la victoria, no podia menos de sufrir, aunque con impavidez y confianza, las calumnias de una crítica acerba y mordaz por medio de la cual nuestros cohermanos miran como falsos apóstoles á los que solo se diferencian de ellos por la novedad de sus ideas; no podia menos de pasar por las injustas diatrivas y hasta escandalosas á veces, con las cuales todavía por desgracia se trata de fascinar al público queriéndole hacer ver la inutilidad de dicha doctrina por los injuriosos epitetos que sin derecho alguno atribuyen á los profesores que abjurando de sus ideas alopáticas, abrazan, practican, defienden y difunden la doctrina homeopática. Tal lenguage que

espresa fielmente ser dictado mas bien por el torrente impetuoso de las pasiones que por la calma razonada, se estrella y anonada ante el incontestable fallo que del público ilustrado y mas aun de la humanidad doliente (jueces tan imparciales como competentes) se oye diariamente, fallo que adquiere y adquirirá tal grado de energía, que no dudamos llegará á ser un grito general de alarma que conmueva y llame sériamente la atencion del gobierno de S. M., cuyo noble instituto es proteger y proporcionar á la sociedad toda mejora y beneficios compatibles con los poderosos medios que posee.» Sí, señores, esto dije y repito ahora, porque desgraciadamente aun somos los homeópatas el blanco de la ira de unos, de una falsa compasion de otros, y el de la indiferencia de los mas. No se crea que trato ni aun de bosquejar el sombrío y tétrico cuadro de nuestro sufrimiento, no se piense que voy á renovar las dolorosas escenas que medio siglo há se estan representando, y cuyo fin ya prevemos y aguardamos con confianza, no; queden esos estravíos del espíritu humano para la historia, para ese gran libro único depósito ora de sublimes y heróicos esfuerzos, ora de debilidades y miserias humanas. En la posicion ventajosa que ocupamos, posicion que en España se debe á los grandes esfuerzos de los Pincianos, de los Coll, de los Rinos, de los Velez, de los Hissern y otros varios; debemos y podemos ser generosos hasta olvidar completamente lo pasado y presentarnos satisfechos á considerar el porvenir que ya nos sonrie y nos halaga. Basta pues de preliminares y entremos en materia.

Señores: raro será el que no haya oido hablar de la homeopatía como una ciencia nueva, cuyo fundamento esencial está espresado en la fórmula, similia similibus curantur, ó lo que es lo mismo, que prescribe adminis-

trar muy pequeñas dósis de medicamentos que esperimentados en el hombre sano, producen efectos análogos á los de las enfermedades naturales. A la simple enunciacion de este hecho, lo que mas resalta á poco que se medite, es la oposicion directa con el principio médico que desde Galeno sirve de guia para el tratamiento de las enfermedades, el que consiste en el empleo de remedios contrarios á los síntomas que presentan. ¿Qué cosa mas natural, mas racional en apariencia que este modo de proceder?

Una vez hallada la supuesta naturaleza de las enfermedades y caracterizadas de inflamatorias, sub-inflamatorias, hemorrágicas, nerviosas, etc., ¿hay proceder mas lógico y sencillo que una vez conocidos los medios contrarios emplearlos con mayor ó menor intensidad, segun el individuo afecto, y el grado de la dolencia? Si es cierto como se pretende que la vida se mantiene por los estímulos, y que cuando enfermamos, la accion de los estimulantes ha aumentado la energía de la fuerza vital hasta un punto incompatible con el equilibrio funcional, con la salud, si es cierto, repito, que con cortas escepciones todas las enfermedades consisten en una irritacion, ¿no debe dirigir el médico sus esfuerzos á rebajarla, atenuarla y estinguirla? Nada mas propio y natural. ¿Pero es esto un hecho de pura observacion? ¿Posee la alopatía sus pretendidos contrarios? ¿Estan conformes los médicos en tan hipotética teoría? Lo que la observacion manifiesta, lo que á todo médico atento se le presenta, son dos estados de la vida humana, verdaderos tipos que representan fielmente ora la salud con todos sus encantos, ora la enfermedad con sus tristes y deplorables consecuencias. Constituyen lo primero ese contento y saitsfaccion pura que feliz é indudablemente disfruta el que posee esa armonía admirable y esa regularidad constante en el desem-

peño de la multitud de actos funcionales tan sorprendentes como inesplicables; forman lo segundo un mal estar é inquietud resultado de la pérdida del equilibrio, de la armonía, una deviacion en el ejercicio funcional que contrasta á primera vista con la regularidad y órden que se observan en el estado normal, en el estado fisiológico, en el estado de salud. Si pues la vida humana en sus dos fases ó estados solo nos presenta órden, regularidad, armonía, ó anomalía, perturbacion y desarmonía, si dejando aparte toda hipótesis, contemplamos atentamente los fenómenos morbosos, nada ciertamente se halla capaz de autorizar y admitir la ontológica espresion de Brussais, de convertir en hecho lo que solo es debido á una interpretacion forzada, de erigir en principio lo que solo es mera y gratuita hipótesis, de fundar la ciencia médica en una teoría basada solamente en cálculos especulativos, de sustituir en fin, la simple IRRITACION por la observacion y la esperiencia. El que crea que uso este lenguage con el fin de concitar los ánimos en contra de las creencias de la antigua escuela, se engaña miserablemente; lo que dejo referido es por desgracia una verdad que la historia nos pinta con vivos colores. Entre los ejemplos palpitantes que podría citar, solo presentaré á la consideracion del ilustrado público que me escucha, el mas oportuno para el momento por la doble razon de la contrariedad que ofrece, y por ser demasiado conocidos los dos campeones á quienes se debe. Ya se puede conocer que trato de colocar de frente á los memorables rivales Brun y Brussais que militando bajo una bandera y sosteniendo un mismo principio presentaron al mundo médico la conducta mas opuesta y los sistemas mas antagonistas. *Vita consistit in stimulo et vitali*; decia el primero y admitia gustoso el segundo, y como consecuen-

cia de este principio decia Brun que la mayor parte de las enfermedades eran asténicas, es decir, que dependian de una debilidad, de una falta de fuerza; apoyado Brussais en el principio anunciado, creia por el contrario que la mayoria de las afecciones eran esténicas, ó lo que es lo mismo que consistian en una irritacion, en un aumento de accion Como es natural, señores, el tratamiento de las enfermedades debia seguir un rumbo opuesto y en armonía con tan antipáticos pareceres. Efectivamente, mientras Brun recomendaba y con profusion usaba los tónicos, Brussais declamaba contra tan incendiario método, proponiendo como el único y el mejor el antiflogístico ó debilitante. ¿Quién podrá creer, señores, que tan encontradas opiniones sean á la vez hijas de la observacion y la esperiencia? ¿Cómo admitir los hechos ó curaciones que ambos reformadores alegan para probar y evidenciar sus decantadas teorías? No, imposible. El principio en las ciencias de observacion no está en el hombre, está en la naturaleza; y por consiguiente es tan inmutable como ella. ¿Cómo se esplica la conformidad unánime de los médicos de todos tiempos y opiniones en la presentacion de los cuadros patológicos? ¿Cómo se conservan y aun se admiran hoy dia esas bellas descripciones de algunas enfermedades? ¿Por qué los Hipócrates, los Baglivios, los Boheraves y tantos otros son y serán siempre dignos modelos de imitar? No será ciertamente por las erróneas teorías que los mas nos han legado y cuyo escaso valor la historia ya ha juzgado, sino porque la observacion era su regla de conducta y la única esenta de los inconvenientes y vaivenes que falsean y conmueven el templo de Esculapio, cuando se trata de basarle en el ruinoso apoyo de los sistemas y las hipótesis. Ahora bien: si como se acaba de ver, mas diré, si convienen todos los médicos en que la

naturaleza de las enfermedades siempre será un arcano, ¿cómo es posible poseer lo contrario de una cosa que se ignora? Si se quiere decir que no se trata de la naturaleza íntima de las enfermedades, y si solo de su aspecto, de su índole, de su caracter, de su forma peculiar, ¿cómo se prueba la contrariedad de los medios curativos que se emplean con el caracter de la dolencia á que se aplican? Ademas, no es abusar peregrinamente de la lógica llamar á un remedio contrario de los síntomas de una enfermedad, por la sola razon de que durante su uso se curó esta última? No ha podido la enfermedad terminar naturalmente, sin que para esto influyese en cosa alguna el medicamento tomado? ¿No hay grandísima diferencia entre el resultado y la causa que le produce? Hé aqui pues el error en que incurre la antigua escuela; error del que no puede salir, porque ignora las leyes de los resultados que proclama. Para que la alopatía apareciese consecuente con su principio, necesitaba saber de antemano la razon suficiente del hecho que se la presenta; necesitaba pues una esperimentacion sin los inconvenientes que tiene la esperimentacion clínica. Otras muchas razones podia alegar para probar lo erróneo del principio *contraria contrariis*; pero seria traspasar los límites que me he propuesto en la presente leccion.

Con solo los precedentes sentados queda suficientemente probado que no puede haber unidad de pensamiento ni conformidad de pareceres, porque es imposible exista unanimidad, cuando falta un principio fijo y constante que sirva de punto de partida, ni un método exacto que conduzca segura y fructuosamente ora al descubrimiento de aquel, ora á las aplicaciones que del mismo pueden resultar, ni unos medios tan exactamente conocidos como lo permitan los estrechos límites de la inteli-

gencia humana. En la leccion inmediata que la destino á hacer una sucinta y lacónica reseña de la historia de la ciencia, se verá palpablemente probado no solo que no posee ni principios, ni método, ni medios seguros y eficaces, sino que lejos de rechazar la homeopatía es su mejor precedente, es en fin su mas notable progreso.

Ahora bien: ¿Quién es tan osado que al ver á la medicina en tan lamentable estado se oponga directamente á que entre por primera vez en la via de la legalidad? ¿Quién tan aturdido que fomente con apático desden el que hasta ahora con razon llamado arte de curar, conquiste con derecho el título de ciencia, y se enorgullezca con llevar tan relevante y significativo nombre? ¿Deséchense miras personales y resentimientos odiosos, dése á la sociedad entera una prueba de abnegacion y heroismo, y usando el franco lenguage de la verdad, dígase ingenuamente: la tenaz oposicion que aun se hace á la homeopatía, está fundada en la conviccion científica é imparcial de su nulidad, en la creencia de que es esencialmente peor que la reinante escuela, ó en los perjuicios que irroga á notabilidades contemporáneas; á intereses creados y á posiciones adquiridas? Confieso á la verdad que si bien es cierto que en ninguna época ni tiempo se ha dado á la ciencia un sacudimiento tan fuerte, tan general y tan violento, que anonade y acobarde á espíritus é inteligencias tenidas por privilegiadas, tambien lo es que sobre ser esta una razon frívola y de poco valor en comparacion con el interés que inspira el objeto que nos ocupa, la moral, lo sublime y elevado de nuestra mision, el acendrado amor de los profesores en general en pro de la humanidad, el sitio que ocupo y la profesion á que me honro pertenecer me desvian, apartan y deciden á creer que la suposicion de los médicos y del público por insinuacion de los primeros, de

que la homeopatía es insegura é incierta, es la sola causa, es el único fundamento de su oposicion. Pues bien; una vez admitida esta creencia, debo decir que mi ánimo es destruir tan fatal suposicion, vindicar á la doctrina homeopática de los crasos errores que se la han imputado tan solo por no conocerla, por repudiarla sin examen, por condenarla enfáticamente sin permitirla el justo derecho de defensa pública.

Para cumplir debidamente lo que me he propuesto en la presente leccion, y ya que se ha combatido, aunque de un modo superficial y como por encima el pretendido principio de la antigua escuela; voy á presentar un ligero cuadro, una esposicion sencilla de la doctrina homeopática con la doble mira de establecer un paralelo crítico entre las creencias médicas de las dos escuelas y para que resalte mas la que mas se ajuste á la razon, á la observacion y á los hechos.

Señores: prescindiendo en este momento de si razones filosóficas determinaron á el ilustre é inmortal Hahnemann á adoptar un rumbo opuesto á el que entonces existia, dejando para ocasion mas oportuna la averiguacion de la causa que le sugirió la sublime y casi divina concepcion de esperimentar en sí mismo los medicamentos, es lo cierto que abrumado por el insoportable peso de la incertidumbre y la anarquía se resolvió firmemente á abandonar la práctica médica y renunciar á los goces y satisfaccion de la honrosa posicion que su talento le grangeara. Bien pronto vió coronado su esfuerzo por el descubrimiento de trascendentales verdades hasta él ignoradas, verdades que fueron el único lenitivo, el mejor calmante de las amarguras, disgustos y privaciones que su aislamiento médico le produjo. Si para enumerar los misterios que aclaró, las verdades que descubrió y las dudas que disipó, seguimos fi-

losóficamente el rumbo que adoptó, no se puede menos de decir que su exacto resultado fué poner fuera de duda, probar hasta la evidencia no la existencia de una fuerza vital porque ya la antigua escuela la admitia; sino su primitiva influencia sobre la materia, su poder y su dominio, en una palabra, halló uno de los principios de la homeopatía, una de las bases que mas adelante constituirá ó por lo menos será un firme é indestructible sosten de la doctrina homeopática. Como consecuencia precisa del dinamismo vital, no podia menos de suceder que no obstante las absurdas teorias acerca de la accion curativa de los medicamentos y á despecho del grosero materialismo que entonces existia, no podia menos de resultar, repito, la accion dinámica y general de los medicamentos; en otros términos; que la accion de los medicamentos ni se limita á á un punto dado, sino que es general, ni satisface la mezquina y quimérica esplicacion que la alopatia dá de sus resultados, sino que es evidentemente debida su accion á su influencia virtual sobre el organismo, ora desarrollando síntomas patogenéticos ó medicinales si se da á un individuo en estado de salud, ó produciendo la curacion si previa indicacion se administra convenientemente á un enfermo. Siendo pues como se ve, doble la accion del medicamento, segun que se dá á un hombre sano, ó se administra á un enfermo, deduciré las consecuencias que en uno y otro caso resultan. En el primero, esto es, en la esperiencia pura, no solo se advierte la accion general del medicamento por las lesiones de sensacion que produce, por los trastornos funcionales que ocasiona, y por las lesiones orgánicas que desarrolla en circunstancias dadas como en los envenenamientos y en los casos en que se abusa por cierto tiempo, como desgraciadamente lo manifiesta la práctica, sino que atendiendo á su accion sobre el organismo, y estudian-

do sus efectos. ó mejor dicho, meditando sobre el conjunto de síntomas que se obtiene, lejos de hallar contrariedad con los síniomas de las enfermedades naturales, es al contrario la similitud y la mas marcada analogía lo que de la comparacion resulta. Efectivamente, establecido el paralelo entre los cuadros sintomatológicos artificiales tales como se hallan en la materia médica pura ó en el Jhar, con los que constituyen las enfermedades naturales y que se hallan en la patologia especial, no cabe la menor duda respecto á la semejanza, analogía y paridad, con la sola diferencia del grado, porque la esperiencia pura jamas se lleva hasta el punto de que pueda comprometer la vida, como sucede en muchas de las afecciones agudas que frecuentemente nos acometen. En el segundo caso, esto es on la esperiencia clinica, sorprende y admira ver íntimamente comprobado lo que acabamos de decir; porque aquel homeópata que mejor examine al enfermo, que mejor aprecie el caracter y circunstancias de la afeccion, que mejor posea el caracter de los medicamentos y sepa hallar aquel que mas semejanza, paridad y analogía ofrezca en sus síntomas con los síntomas de la enfermedad, en una palabra, el mas homeopático, ese será el que obtenga mas y mas felices triunfos, ese será en fin el que llene cumplidamente el saludable precepto de Celso de curar cito, tuto et jucunde, precepto que es el mejor distintivo de la doctrina homeopática. Otra de las cuestiones mas vitales y que trataré estensamente en su dia, cuestion que emana directamente de los precedentes sentados, y que esencialmente es legítima consecuencia, es la ley terapéutica, que sirve de guia para el tratamiento de las enfermedades, ley que espresada en la abreviada fórmula similia similibus curantur, reasume la doctrina entera.

Señores: si segun queda sentado los medicamentos pro-

ducen enfermedades artificiales análogas á las naturales, si para administrarles á los enfermos con verdadera indicacion, es necesario que ecsista la mayor analogia posible entre el medicamento y la enfermedad, si las curaciones verdaderas se obtienen de este modo, ¿es posible sin ofender á la razon y sin lastimar el buen sentido, apelar al funesto principio de Galeno, al único pretendido principio de la escuela alopática para esplicar y comprender tantas y tan sorprendentes curaciones como diariamente se obtienen con la homeopatía? ¿No es harto claro y patente que solo por la ley de se mejanza, de analogia, de apropiacion, se puede no solo esplicar nuestros brillantes resultados, sino tambien conocer, que fuera de esta ley es imposible ecsistan curaciones cientificas? Otra de las cuestiones que aunque secundaria llama mucho la atencion es la de la dosis. Nuestros adversarios faltos de razones para cambitir frente á frente la homeopatía han tomado á las dosis infinitesimales á donde dirigen de comun sus tiros, por el blanco, empleando por todo razonamiento el sarcasmo, el ridículo y esperando conseguir su objeto por medio de la credulidad pública á quien tratan de alucinar con suposiciones infundadas é ideas hasta ofensivas á veces á la moral. Pero, no; los hechos desmentirán siempre tan fútiles especiosidades, y espero llegue el dia donde á la faz del público demuestre no solo que no hay nada que directamente se oponga á la accion de nuestras pequeñas dosis, sino que la razon y los hechos serán sus mejores comprobantes. La parte patológica tambien sufre con la homeopatía grandes reformas, y modificaciones importantes, porque para el homeópata las enfermedades son generales, dinámicas, ora sean agudas, ora crónicas, cualquiera sea la intensidad con que se manifiesten, y la mayor ó menor estension del sitio, órgano, sistema ó aparato donde se espresen con principalidad. Las enfermedades cróni-

cas que para la escuela reinante son de la misma naturaleza que las agudas, en homeopatía son miradas con especialidad y consideradas como dependientes de un miasma crónico. Siendo pues cada enfermedad una individualidad morbosa, para el homeópata no tiene el valor cientifico, que la alopatía atribuye á las clasificaciones, ni tampoco por ahora halla posible otra clasificacion que la que se funde en las causas.

Ultimamente en homeopatía ni el nombre, y naturaleza supuesta de la enfermedad influyen en nada para la eleccion de medicamento, ni la terapéutica es una misera esclava de la patologia como en la actualidad acontece, sino que goza de la independencia que la es propia sin mas vínculos que las hermanen que los indispensables entre dos instituciones que tantos puntos de contacto tienen, pero que ni deben confundirse ni menos hacerlas dependientes la una de la otra. ¿Quien señores á poco que medite desconocerá por la lacónica y rapida reseña que de la doctrina acabo de hacer, que la homeopatía es altamente preferible por su principio, por su método, por sus medios á la empirica é insegura alopatía? Si como es natural, la sola esposicion no basta á calmar los recelos que aun se abrigan, si esta ligerisima reseña es insuficiente á desvanecer los errores que infundadamente se la atribuyen, me daré por contento y estaré sumamente complacido con que llame la atencion del ilustrado público que me escucha, y contenga por lo menos la emision de un juicio prematuro y equivocado, lo restante es obra del tiempo y que procuraré conseguir en las repetidas lecciones que me he propuesto dar.

Feliz yo si puedo patentizar mi buena fé, mi desinteres y mi conviccion! Feliz la ciencia y en particular la homeopatía si por medio de uno de sus mas débiles pero firmes sostenedores puede aumentar el número siempre creciente

de sus prosélitos para que puedan como nosotros espresar el inefable gozo de la conviccion, repetir con el entusiasmo propio de la victoria, el glorioso nombre de su creador, del inmortal Hahnemann, del ilustre sajon, del protegido de Anhalt Cœthen.

Señores, concluiré hoy la presente leccion con una advertencia importante y aun necesaria en la posicion que respectivamente ocupamos. Siendo mi ánimo que la libre emision del pensamiento tenga toda la libertad posible, libertad que no debe tener mas trabas que el decoro, y las circunstancias especiales del sitio en que nos hallamos, propongo libre y voluntariamente: que concluida la leccion del dia, cualquiera de los oyentes puede presentar las objeciones ó dudas que le suguiera la leccion del dia; pero para que no se defrauden ni mis buenos deseos, ni la ansiedad del público que me honra con su asistencia, será necesario presentarlas en forma de proposiciones, pues de otro modo traspasaria los limites que me he propuesto y se convertiria en discusion pública.

MISCELANEA.

Señores redactores de *la Homeopatia:*

Instado por varios compañeros alópatas, de cuya honradez y mérito literario no podia dudar, á que estableciese una academia de homeopatía donde pudieran adquirir algunos conocimientos, cedí con tanto mayor placer á sus deseos, cuanto que todo el tiempo de que puedo disponer, lo consagro gustoso á su estudio. En fines del ante-próximo octubre tuvo efecto la reunion, donde cordialmente ofrecí mis libros y escasos conocimientos que en mas de cinco años he podido adquirir. Juntándonos cada tercer dia, auguraba grandes adelantos de mis cuatro neófitos, atendidida su puntual asistencia, celo y aplicacion. Mi alma se

llenaba de júbilo al considerar (en medio de la guerra que por todas partes se hace á la nueva doctrina), hubiese en Marchena cuatro profesores que con la mejor fé se dedicasen á su estudío, y mas de una vez hízome concebir la idea, que continuando por algun tiempo, seria esta villa, (á escepcion de algunas capitales) quizá el único pueblo en su clase (de la Península) en que la homeopatía ostentase un estado mas brillante, armonizando este halagüeño resultado que mis buenos deseos me prometian, con haber sido tambien el primero de la provincia en que principió á practicarse, y donde cuenta por cierto buen número de apasionados; pero desgraciadamente y en virtud á las faltas repetidas de algunos compañeros por sus ocupaciones, resolví disolver la reunion, persuadido de que la verdadera causa se encontraba en el poco celo para metodizar sus atenciones, debido á la menor importancia que daban al estudio que ellos mismos solicitaron con candor; si bien es de sentir, porque entre ellos se encuentra D. José Sañudo de talento conocido y D. Antonio Prieto médico y cirujano del colegio de san Cárlos de esa córte, distinguido operador, y que no cediendo á nadie en su entusiasmo por el progreso médico, es á su vez acérrimo defensor de las verdades que en poco tiempo ha reconocido y venerado en la doctrina de Hahnemann (1). Otra suerte en estremo mas lisongera ha tenido el mas grande de los descubrimientos en la villa de Osuna, donde teniendo yo la satisfaccion de haber sembrado su germen el año de 41 con dos de los profesores mas célebres de ella D. Antonio Chirino y D. Pablo Rodriguez, cuenta hoy quizá otros dos apasionados y una botica homeopática acaso de las mas notables que tenemos.

Muy lejos de mi la vana presuncion de ostentar en la Homeopatía la erudicion que necesito: en la Gaceta homeo-

(1) No debo omitir para ser justo la escepcion (de esa desidia culpable) que legítimamente corresponde á mi digno compañero y antiguo maestro en la práctica de la alopatía D. Juan García, porque conociendo lo mismo, continua dedicado al estudio de la nueva doctrina y de cuyo distinguido profesor no se puede dudar que algun dia (acaso no lejano) entre á formar eco con sus cohermanos homeópatas españoles.

pática he consignado mi pobre profesion de fé médica causa del principio de mis persecuciones; en ella dije que la doctrina de Hahnemann habia producido mi conviccion teórico-práctica; y ahora agrego que estando aquella estraordinariamente robustecida, (mi conciencia como nunca tranquila y creido firmemente de que para buscar la verdad entre tantos sistemas diferentes como ha producido la medicina, se necesita recurrir al descubrimiento de Hahnemann y sus sabios imitadores) no he tenido reparo en deshacerme de casi toda mi libreria alopática, sin desdeñar por eso lo bueno que en ella haya podido encontrar: repetiré lo que ya otra vez he dicho: tengo concebida de mi capacidad intelectual una idea muy pobre, pero en cambio mi decision y entusiasmo por la gran verdad no tienen límites. Deseo como el que mas el triunfo de nuestra doctrina, y es altamente sensible para mi que no se hayan principiado á traducir á nuestro idioma las obras mas necesarias (para los que no estan iniciados en el francés) que indudablemente acelerarian aquel resultado, porque aumentando el número de sus defensores y teniendo en cuenta la consideracion que goza para todas las clases mas distinguidas de la sociedad, seria mas que probable que una aclamacion sostenida y general, dispusiese al gobierno de S. M. en favor de ella y se instituyera una cátedra. Tambien podrian contribuir al propio fin (ademas de sus generosos esfuerzos) los redactores de la Homeopatía, continuando el artículo dedicado al estudio de materia médica de mucho tiempo principiado y que tanto allanaria sus dificultades, con el fin de adquirir mas proselitismo y fuerza moral, á la vez que necesariamente irian desacreditándose nuestros enemigos; que es el fruto que constantemente sacan de las armas con que nos combaten, en lo que precisamente demuestran carecer de otras mas nobles. Persuadido firmemente de esta verdad, tambien estoy resuelto á empeñar con cualquiera de ellos una lucha, con el objeto de que la verdad que defiendo, se ostente con mas pureza y esplendor despues de terminada para mengua de sus detractores.

(Se concluirá.)

LECCIONES ORALES
DE DOCTRINA HOMEOPÁTICA,

pronunciadas en el Instituto Español por Don Pio Hernandez.

LECCION SEGUNDA.

SEÑORES:

En la leccion anterior dejé consignada la marcha que me proponia seguir en las sucesivas, y para conseguir el écsito prefijado, empecé aduciendo aquellas pruebas de razon que se oponian al principio médico de la antigua escuela, la única base y sosten de sus creencias, el único apoyo que aunque rechazado por algunos como tal, efecto del escepticismo que les abruma, no poseen otro que esplique su conducta y sirva de salvaguardia á sus actos. Dejé igualmente sentado que me ocuparia hoy en recorrer la historia de la ciencia para hacer patente que la doctrina homeopática es una legítima consecuencia de los progresos anteriores de la misma y que por consiguiente lejos de hallar la homeopatía un obstáculo á su admision, es al contrario una prueba moral que la dà valimiento y la enaltece á los ojos de todo médico pensador. Admira á la verdad la ligereza de muchos profesores que convencidos como nosotros de la futilidad de los sistemas médicos que hasta ahora han écsistido, y confesos de la falta de estabilidad y fijeza de sus cánones, creen obrar con conciencia tanto para legiti-

mar sus actos como para desdeñar con derecho nuestra doctrina, entonando con énfasis en sus discursos, consultas y discusiones públicas, la gratuita asercion, *que la medicina racional prohibe asentir á los filosóficos preceptos del ilustre fundador de la homeopatía.* ¿No es altamente risible y en estremo vituperable la referida conducta de nuestros adversarios al ver que tratan zaherirnos con el arma de la tradicion, cuando precisamante tratamos de presentarles esa misma medicina racional como una prueba en pró de nuestras creencias, y cuando abrigamos y esperamos patentizar que lo que de racional tiene es la desconfianza que inspira, la duda que engendra y el escepticismo á que conduce? ¿A que han venido á parar, á que altura se hallan las creencias médicas? Bastará decir que hoy dia no hay opinion fija, que no ecsiste criterio seguro, y que por toda conviccion, el eclectismo ó lo que es lo mismo un estado negativo que ha reemplazado al ardor de la pureza sistemática. Este cambio, que esencialmente considerado, ni nada de nuevo presta, ni cosa alguna inventa por la que pudiéramos decir agranda el horizonte médico, es no obstante un estado medio en el que si bien no se adelanta, no se progresa, no se inventa, tampoco se cree rendir homenage, ni pagar tributo á las falsas deidades de las hipótesis y es mas fácil en atencion á su caracter perecedero é inseguro que ceda su puesto no á otro sistema puramente especulativo y falaz en la práctica, si á una doctrina que basada en la mas rigurosa observacion surjan de ella, un principio seguro, un método esacto, unos medios bien conocidos, y una ley que reasuma y esplique facilmente los hechos ó resultados prácticos. He aqui bosquejada la situacion científica actual, he aqui delineado el estado presente de la medicina, he aqui pues anunciado el objeto de la presente leccion.

Señores: que la medicina ha sido una de las ciencias

donde mas se ha reflejado el espíritu filosófico de la época y que mas ha seguido su impulso, es una verdad tan reconocida que creo no puede ponerse en duda.

Que en la medicina han ecsistido genios que intentaron y en parte consiguieron libertar á la medicina del yugo, dependencia, y esclavitud de la filosofia, es tambien otra verdad que no puede ponerse en duda y que solo desconocerá quien no recuerde los gloriosos nombres de *Hipócrates Haller*, *Hahnemann*.

Decidido como estoy á probar con la historia las aserciones sentadas, paso á dar una ligera reseña, á presentar un débil pero verídico colorido de lo mas notable y oportuno que la tradicion de los siglos nos ofrece.

Si nos transportamos á los primitivos tiempos de la historia y penetramos al través de las densas nieblas de la oscuridad y fanatismo de aquellos tiempos misteriosos, si prescindimos de la cuestion que Adriano Leclerc ha tratado de si el hombre fué por necesidad el primer médico, no puede dudarse que la medicina no ecsistia como ciencia y que envuelta en los misterios de los tiempos era patrimonio del sacerdocio. Pasada la ciencia del dominio del sacerdocio á los filósofos, era necesario acercarse á ellos para conocer la mezquindaz y obscuridad de la medicina. Pero convencido por la historia como cualquiera puede ver, de que la ciencia seguia los impulsos de la filosofía y abrigaba como ella creencias religiosas, recurriremos á el profundo *Hipócrates* que aunque le precedieron la familia de los Asclepiades abriéndole el camino, libertó no obstante á la medicina del servilismo de la religion y la filosofía conducido por la observacion á la cual apeló. Pagó no obstante su tributo recomendando el estudio de la *naturaleza* y de la *causa esencial* de las enfermedades, la teoria de las crisis y dias críticos demasiado en contacto con los números de *Pitágoras*

para que se dude de su afinidad, y demasiado en contacto con la ontologia de la que fueron Platon y Descartes sus fundadores.

Nada diremos de Galeno uno de los sucesores de Hipócrates, pues respiran demasiadamente el platonismo sus escritos para que se dude de la influencia que la filosofía tuvo en ellos. Si profundizamos mas la historia de la ciencia y seguimos estudiando el caracter de la filosofía reinante en las épocas sucesivas, no se encontrará ciertamente diferencia alguna á no ser en las diversas soluciones que despues se han presentado. Evidente es que á las prácticas religiosas, y al dominio de los sacerdotes, se sucedieron otras creencias tambien misteriosas para poderse dudar en considerarlas como el verdadero reflejo del espíritu filosófico de los tiempos pasados; *la cábala*, *la magia*, *la astrologia judiciaria y la alquimia*, fueron las prácticas enseñadas y seguidas en el principio de la época en que nos hallamos. Si se necesitaron grandes esfuerzos y hombres enérgicos para libertar á la filosofía de la esclavitud de la teologia, del mismo modo la medicina que seguia los pasos de Galeno y sus comentadores, esperaba un hombre de genio que diese la señal de la insurreccion para desuncirse del yugo que le impusiera el galenismo. Del mismo modo se esplica Leon-Simon y á quien citaré por bien retratado el personage á quien se alude.

Paracelso obtuvo la palma y la gloria de esta empresa. Su espíritu investigador, fogoso y arrojado, hombre entusiasta y lleno de pasion, que sabía inspirar á los inmediatos el mas ardiente y profundo aborrecimiento, ó la admiracion mas desmesurada, que murió despues de haber sufrido la crítica mas acerba y los aplausos mas ecsagerados, hombre de un talento sin igual, á quien se le culpa de la inmoralidad crapulosa y de una ignorancia sin semejante,

sino le escedia el descoco de su charlatanismo, y quien á pesar de todo esto enriqueció la ciencia con los descubrimientos que aun conserva (1); en sus desgracias legó á la posteridad el ejemplo del valor y de la firmeza á toda prueba. Paracelso, gloria y ornamento de la secta alquimista del siglo diez y seis, combatió á Galeno con tan templadas armas, que no pudiéndolas resistir hubo de abandonarle el campo y la victoria. Asi como la filosofía escolástica fué la transicion de la teologia á la filosofía, del mismo modo sirvió Paracelso de medio entre las doctrinas antiguas y los sistemas modernos quienes le deben su ecsistencia. ¿Se dudará pues que hasta ahora la medicina ha seguido el impulso de la filosofía de la época? Pues á medida que nos aprocsimemos á nuestros dias se verá mas palpablemente retratado el influjo y dominio de la filosofía.

Señores: un sentimiento profundo abrigo, sentimiento de que no puedo prescindir porque carezco de los fundamentos necesarios. Si Leon-Simon ha intentado y realmente ha conseguido revestir á su curso de homeopatía de un caracter puramente francés, yo tambien amante como el que mas de las glorias patrias, aunque mas debil en fuerzas y mas escaso de conocimientos, quisiera dar á este mi debil trabajo un caracter decididamente español, pero desgraciadamente por mas que he leido y meditado la historia de la medicina española, ni he hallado una escuela médica con el caracter de tal, ni tampoco unos hombres, como *Brusais*, *Pinel*, Rostan. Si, he visto sensatez, mucho juicio y reserva en la adopcion de sistemas, servicios importantes aunque parciales, hombres de genio y no se si me escederé en decir de mas observacion que los médicos citados relativamente á la práctica, pero no fundadores de una escuela, no

(1) La medicina le debe el uso del opio y del mercurio, y las preparaciones químicas en general. Leon-Simon.

hombres del temple de Brown, Sthal, Rasori, Pinel, Brussais, Hahnemann.

Esto no obstante como el siglo diez y seis es el mejor y mas bello floron de las glorias españolas, la época en que mas brillaron los trabajos literarios, no puedo resistir á el deseo de consagrar algunas palabras, á tan precioso objeto. La escuela hipocràtica fue la enseña médica que sucedió á la antigua alquimia, y si en alguna parte se estudió con fervor y se la dedicó un culto especial, fué en España donde médicos de buen juicio libres é independientes se emanciparon de la autoridad de Galeno haciendo palpables sus errores. Indecible es el entusiasmo que existia en España por Hipócrates, muchos los que se dedicaron á comentarle y estremado el ardor con que en obras, ejercicios literarios, cátedras y oposiciones se dedicaban á los comentarios del médico de Coó, en una palabra la medicina española era sola y esencialmente hipocrática. Tampoco en los demas ramos de la ciencia se desconocia el adelanto, y la ciencia en general recibió el benéfico influjo de la asidua aplicacion y del estudio.

Si fuera mi ánimo señores levantar mi voz en pró de las glorias nacionales lo haria con tanto mas gusto cuanto que me deleita sobremanera contemplar la sensatez que siempre ha sido uno de los atributos mas característicos de los médicos españoles, y porque tambien participo de ese orgullo que tanto distingue el caracter español, pero esto conduciria á desviarme de mi objeto y por otra parte nada conseguiria respecto á mi compromiso. Ultimamente y para enlazar la reseña histórica que nos ocupa, interrumpida en cierto modo por la digresion que se se acaba de oir, diré en honor de la verdad, que si bien la medicina española resistió algun tiepo á los embates sistemáticos qne commovian al mundo médico, sistemas que como se ha visto eran la es-

presion genuina del espíritu filosófico, no pudo al fin librarse de su influencia y aunque mas tarde sucumbió admitiendo todos los sistemas que tuvieron cabida en las escuelas médicas. Si entramos en la era moderna y meditamos el caracter filosófico que la dió origen, no podemos menos de recordar la suscitada pugna de dos grandes filósofos quienes representante el uno del método *inductivo* y del *deductivo* el otro, adoptando Bacon el famoso acsioma de Aristóteles, *nihil es in intelectu quod prius fuerit in sensu*, acsioma refutado por Leibnitz por la ingeniosa adiccion *nisi intelectus ipse*, concediendo el uno la accion derivada del *no yo*, y suponiendo Descartes al *yo* una actividad que muchas veces no tiene, se efectuó un movimiento general científico, produciendo la division de la medicina en dos grandes secciones, efecto del movimiento de la inteligencia humana. Materialismo y espiritualismo fueron las divisas de este cambio y materialistas y espiritualistas las escuelas que la revolucion filosófica produjo. Las primeras se subdividieron presentando tantos aspectos, bajo cuantos puede considerarse la materia. De aqui emana la existencia de las escuelas mecánicas, matemáticas y químicas y de las que Wilis, Silvio de la Boe, Hernann Boerhaave fueron sus fundadores. Las segundas herederas del espíritu de Paracelso, atravesaron los siglos XVII y XVIII pasando por las manos de Vanhelmont, de Sthal, Federico Hofmann y de Barthez al fin que fué su último representante. Ambas direcciones son altamente defectuosas y en estremo insostenibles, porque tanto bajo el aspecto materialista como espiritualista, el problema médico no podia resolverse sino parcialmente, unos y otros delinquian gravemente ya por fundarse sobre analogias falaces y separarse de la observacion del hombre en estado de salud y enfermedad, ya por considerarle como un ser inorgánico y convertirle en una

máquina calculable, en un laboratorio ó en un autómata. En la leccion inmediata que pienso tratar con toda detencion de un punto importantísimo, punto que una vez probado será la base de todas las consecuencias ulteriores que se deduzcan, probaré y haré patente los puntos de contacto que pueda haber entre la doctrina homeopática y la escuela Sthaliana, asi como las notables diferencias que la separan y la constituyen en una independencia casi absoluta.

No obstante el decidido servilismo de la medicina á los filósofos, se trató de reconquistar la independencia de la ciencia, tomando por base la pura y simple observacion del hombre y apropiándose el método de la filosofia de Bacon. Haller fué el protagonista, secundado por Bonet de Ginebra, y por el célebre reformador Browu. Las propiedades vitales sustituyeron á las hipótesis de fuerzas y arqueos y el memorable Bichat infundió á esta teoria la respetable autoridad de la creacion. Brussais y sus adeptos reformaron la referida teoría inclinando los ánimos al materialismo y Rostan fué el que en su medicina orgánica trató de resucitarle aunque sin écsito y resultado, pues espiró á poco tiempo de su ecsistencia. ¿Se podrá dudar con razon del influjo de la filosofia en los progresos de la medicina? ¿No se ha visto retratado fielmente el caracter de la filosofía en cada una de las teorias que han reinado en la ciencia en los diversos tiempos y épocas de su ecsistencia? Si pues la historia nos prueba con la autoridad irrecusable de la tradicion que siempre que en la ciencia médica ha habido alguna revolucion ha precedido otra análoga en las creencias filosóficas, si por lo espuesto se ve que es un hecho innegable, que la medicina siempre ha seguido y tomado el impulso y direccion del progreso filosófico, ¿no deberemos preguntar é indagar el caracter y tendencia actual de la filosofía? Llegado este punto no puedo resistir á el deseo de citar á el célebre

homeópata Leon-Simon y reproducir algunos fragmentos harto interesantes y asaz filosóficos para que pasen desapercibidos, y por el interes que inspiran en la cuestion que nos ocupa. «Despues de haber torturado el problema de la certidumbre, dice este filósofo, ha venido à parar la filosofía al punto de reconocer: 1.° que los dos grandes principios que la dividieron (la materia y el espíritu) han recibido toda la ampliacion de que son susceptibles: que por consiguiente es necesario rejuvenecerles con una investidura nueva, ó proceder al descubrimiento de nuevos principios, de los cuales emanen nuevas soluciones: que al hombre le está vedado penetrar la naturaleza íntima ó la esencia de las cosas, y que por esto deben desterrarse para siempre los problemas ontológicos: 2.° que la ciencia no debe ya pretender la *certidumbre absoluta*, sino la certeza finita limitada y relativa: que ha de considerarse progresiva por naturaleza, quiero decir: propendiendo á lo absoluto, sin esperar que le sea lícito llegar á poseerlo jamás.» Mas adelante dice: «el eclecticismo francés ha separado á la escuela de Escocia, aunque se aleja mucho de la tendencia panteista, que es es el fondo de la filosofía alemana. Ha trabajado para encontrar el vínculo de aquellas soluciones esclusivas y contradictorias, que desde el origen de la filosofía la dividieron en dos cuerpos enemigos é irreconciliables, hasta ahora.» Un poco mas adelante continua: «tiene por tanto el eclecticismo filosófico, el mérito de haber conocido el término hácia donde conviene dirigir las investigaciones de la inteligencia humana, aunque no alcanzó los medios de conseguirlo. El eclecticismo filosófico llegó pues á confirmar la ley que he señalado y produjo el eclectismo médico, el cual tambien comprendió cuanto tienen de esclusivo las doctrinas modernas, y conoció que era necesario buscar sus puntos de contacto en lugar de sus diferencias, empero le falta

poseer la ley general, única que puede conciliar entre sí tales divergencias.»

No obstante señores de estar esplicitamente marcado el espíritu filosófico reinante, de estar á su vez perfectamente comprendido el caracter que hoy dia presenta la medicina, no obstante en fin, de quedar plenamente probado el enlace y dependencia de la medicina á la filosofía, todavia creo necesario penetrar mas en el estado actual de la ciencia, para deducir del giro anómalo é irregular que presenta la legitimidad de la asercion que anteriormente he sentado. Se dice no sé con que fundamento que habiendo perdido hoy dia la filosofía el caracter sistemático y esclusivo de las épocas anteriores, que tratando y con razon de conciliar los estremos que antes la dividieron y separaron, amalgamando y con fruto el á *priori* y á *posteriori*, el *analisis* y el *sintesis*, la actividad y pasibilidad absoluta de yo, la medicina siguiendo su impulso y tratando tambien de hermanar encontradas opiniones, ha llenado el doble objeto de conciliacion y de progreso, que la necesidad reclamaba y el estado de la filosofía ecsigia. Efectivamente la medicina no solo ha logrado esto, sino que quizá es la primera vez, como demostraré mas adelante, que sobreponiéndose á la misma filosofia, la anima con su ejemplo y la induce á ser activa en la carrera del progreso. Ya se conocerá que no es á la escuela alopática á la que aludo y á quien atribuyo tan brillante estado y tan halagueño porvenir, sino á la doctrina homeopática que, con placer lo digo, es la única que satisface cumplidamente las ecsigencias de la época. Bien conozco señores que el asunto es espinoso, delicado, y á propósito acaso á herir mas de una susceptibilidad y lastimar la notoria ilustracion de mas de una reputacion, pero ni temo los juicios de autoridades competentes, ni tampoco es culpa mia el gigantesco paso que en el progreso ha dado la

homeopatía, ni hay razon suficiente ni fuerza bastante para detener su marcha.

Asi como seria ocioso detenerme á probar que con dificultad ecsistirá un á *priori* desprovisto de su competente á *posteriori*, ni tampoco el último sin que le acompañe mas ó menos marcadamente el primero, si es natural que el *analisis* y *sintesis* rara vez por no decir nunca, se hallen aislados y vayan solos cuando se trata de un fenómeno ó de un hecho, si no se puede negar que el YO es activo y pasivo segun las circunstancias y las condiciones á que se le sujete, tambien es innegable que la escuela alopática en su parte mas culminante y esencial, es decir en la parte práctica, en la cuestion del hecho, ha seguido casi esclusivamente el á *posteriori*, representado fielmente por el *post hoc ergo propter hoc* única divisa para las aplicaciones prácticas, el solo emblema á que se atienen tanto para esplicar el hecho despues de obtenido, como para disponer los medios de obtenerle. Ya preveo que se me dirá, que la química y demas ciencias ausiliares de la medicina han servido á veces (en la escuela alopática) para determinar á *priori* las virtudes medicinales de los agentes terapéuticos, que el empirismo ha producido brillantes curaciones y que á la analogia, si por á *priori* quiere tomarse, se la deben algunos inventos, pero la homeopatía rechaza y con mucha razon, como lo manifestaré en su dia, el que la química, botánica y física puedan nunca decirnos lo que hay de curativo en los medicamentos, asi como la anatomia patológica jamás nos dirá lo que hay de curable en un enfermo. El empirismo siendo un método ciego y sin ley, no teniendo mas que el *presente*, é invalidándose: el *pasado*, y presentándose sin *porvenir*, no es un á *priori* filosófico, no es una induccion, no es cosa alguna científica. La analogia en medicina cuando mas, solo tiene el mérito de confirmar en parte lo que

por via mas segura se ha adquirido, puede tambien establecer algunos precedentes, pero nunca suministrarnos los datos necesarios para la resolucion del problema médico, es pues imperfecta sin contar los perjuicios que ha ocasionado y puede irrogar aun en lo sucesivo.

Resulta pues de lo espuesto que el eclecticismo médico dista mucho de la esactitud del eclecticismo filosófico, mas dirè, si en filosofía por necesidad hay que ser eclécticos, en medicina hasta ahora ni ha ecsistido, ni tampoco ha sido dable segun la marcha adoptada, tomar un rumbo ecléctico en el verdadero sentido de esta palabra. La escuela reinante ha creido que modificando algun tanto sus creencias (modificacion á que se ha visto obligada por la ecsigencia filosófica de la época por los desengaños y reveses sufridos), ha tomado una posicion legal, ha adquirido ella sola el imprescriptible derecho de apellidarse *racional*. Si por eclecticismo se entiende la mera accion de tomar de cada sistema lo mejor y mas selecto prescindiendo de las razones que para tal conducta haya, indudablemente la escuela alopática ha comprendido perfectamente su deber, sabe muy bien que la palabra eclectismo tiene su procedencia del verbo latino demasiado conocido; pero si como es natural cree poseer un eclectismo tal como se ha descrito, un eclectismo filosófico, entonces abriga un error, está altamente equivocada. Para que apareciese cierta la apariencia de racionalidad que propala era necesario que presentase la ley que preside á la eleccion, que poseyese un criterio seguro, y que acomodase su conducta á un principio nuevo puesto que el *contraria*, *contraris* es insuficiente. ¿Pero cual es el dogma que puede remplazar al antiguo, desdeñado y con razon por sus mismos sostenedores? Hasta ahora le ignoro. Tal carencia en asunto de tanto interes, á la par que aumenta el deseo de penetrar en la enigmática

posicion de los médicos eclécticos, corrobora y confirma la validez de nuestras aserciones. Porque á la verdad, ¿ecsiste uniformidad en la eleccion? No. ¿Ecsiste mayoria compacta y unida con un distintivo que la caracterice y distinga? No. ¿Y como es posible ecsista una eleccion armónica, cuando se toma por base un hecho consumado y falta el valor de analizarle y esperimentar el de cada uno de los elementos componentes? La sintesis señores no basta á dar un conocimiento esacto. Es indispensable analizar para adquirir una nocion tan completa como sea posible. Si la escuela alopática hubiese indagado antes de admitir un hecho la relacion armónica ecsistente entre la afeccion curada y los medicamentos que la efectuaron, entonces si habrian hallado la ley, el criterio seguro y filosófico; pero entonces hubieran cesado las desavenencias ecsistentes, yo no me hallaria en este sitio y la ley homeopática imperaria.

¿No esplica esto suficientemente la divergente opinion acerca de la eleccion? No es esta la causa porque aun no han desaparecido esas series de medicamentos que para cada afeccion se han recomendado? Si se penetrára en el intrincado laberinto de la práctica aun se veria mas confirmada la posicion anómala que queda descrita, pero sobre ser impropio de este sitio, no temo verme desmentido en este asunto.

Resulta pues que la escuela alopática obedeciendo al irresistible influjo del espíritu filosófico ha modificado algunas creencias, ha reformado algunos puntos puramente teóricos dando cabida á opiniones é ideas que desechadas antes porque formaban parte de sistemas esclusivos, sirven hoy dia para acallar quejas fundadas, y contribuir á la construccion del imperfecto eclecticismo. Pero en realidad, ¿qué se ha adelantado con conceder el caracter dinámico de algunas enfermedades, con admitir su generalidad y protes-

tar contra los impugnadores de la esencialidad? ¿Que resultados prácticos se han obtenido de la amalgama del humorismo y solidismo, y de otras varias coaliciones y transaciones, si la terapéutica, permanece *in statu quo* respecto á la fijeza de sus bases, si en la patologia aun domina la manía localizadora y nosológica, y si la materia médica está aun en el tristisimo estado que describió el célebre *Bichat*?

Desengañémonos: el estado actual de la medicina en atencion á su caracter variable é inconstante es insostenible. ¿A donde pues irá á parar la ciencia para librarse del naufragio inminente que la espera? Si volvemos la vista atras, fuera de los obscuros reflejos y débiles destellos que de la homeopatía ecsisten, nada ciertamente hay que conduzca á puerto seguro de salvacion, nada que disipando la actual zozobra, haga renacer el indispensable entusiasmo efecto de la confianza y conviccion. Si pues es indispensable la reconstruccion del templo de Esculapio, si tan colosal empresa ecsige la indagacion de un *principio nuevo*, de un *método* diferente y de unos medios mas seguros y conocidos, si en fin es necesario formar una doctrina médica que satisfaga y posea el doble caracter de corresponder al movimiento progresivo de la época y comprobar el espíritu consolador de nuestro ministerio, no se puede menos de consultar y apelar á la homeopatía que puede ciertamente resolver el problema, unir los ánimos y representar debidamente el verdadero y progresivo estado de la filosofia.

Si señores: la homeopatía aun en el estado imperfecto que presenta hoy dia, ofrece fácil solucion y resuelve el problema médico de un modo tal, que creemos posible y aun natural se agrande y perfeccione, pero destruirla y morir, jamás.

Presentado el problema médico en sus términos fun-

damentales, resulta estar reducido; á conocer lo que hay de *curable en el enfermo*: buscar la *virtud curativa de los medicamentos;* y *aplicar estos á aquellos*. Como se ha visto en el curso de esta leccion no solo no se ha podido despejar la incógnita, sino que todavia no se ha puesto en claro, no se ha comprendido y resuelto sino á medias. Si la doctrina homeopática lo ha efectuado como pensamos es el mas notable progreso de la ciencia como tengo dicho; si la historia nos presenta los esfuerzos invertidos para conseguirlo es su mejor precedente. Hemos llegado ya al punto deseado, punto interesante puesto que es el primer fundamento que quedará sentado en pró de la validez de la doctrina que sustento. Si se recuerda la marcha filosófica que produjo la revolucion médica de la era moderna, si reproducimos la pugna de *Bacon* y *Descartes*, el *á priori* y *á posteriori*, el *analisis* y *sintesis*, la *actividad* y *pasibilidad* del yo, se verán comprendidos en la filosofia de la homeopatía resultando bajo este punto de vista que es altamente ecléctica en el verdadero sentido de la palabra. La esperimentacion pura, base esencial de la homeopatía y destinada á descubrir la accion curativa de los medicamentos sin tener en cuenta ninguno de los datos que antes se ha dicho eran el todo de la escuela alopática, es el *á priori* médico posible, racional y mas seguro, es el *á priori* de *Descartes* es el método *deductivo* mas legítimo y propio. La esperimentacion clínica corroborando con la curacion el esperimento puro, es el *á posteriori* mas fiel y asequible, es la induccion mas justa y el reflejo mas claro del método Baconiano. Si induce y deduce, si forma juicios á *priori* y á *posteriori*, claro es que analiza y sintetiza, que admite y repele la actividad y pasibilidad esclusivas. Al deducir de la curacion científica de una afeccion, la accion directa del medicamento empleado, legitima la veracidad

del *post hoc*, *ergo propter hoc* de la antigua escuela. Al presentar la ley que reasume y esplica el hecho, al sentar la base que sostiene la doctrina y conduce al médico para la adquisicion de los resultados que se propone, deja de ser empírica; entra en la via de la legalidad, adquiere el derecho de ciencia. Siendo esta ley la espresion esacta de la mas pura y natural observacion, no teniendo su orígen en ningun concepto ideal y abstracto, no siendo resultado de cálculos hipotéticos, sino basada en la naturaleza y revelada por la mas asídua observacion, se eleva al rango de principio Hé aqui pues probado que el *similia similibus curantur* es el dogma de fé que caracteriza, distingue, armoniza y separa ambas escuelas médicas, siendo para la homeopática el emblema mas espresivo, para la reinante escuela el lema más terminante y que mas declara sus vacíos, sus dudas, sus reyertas y sus fracciones; para la ciencia en general el verdadero principio que la metodiza, ordena y constituye en tal estado. Si bajo el punto de vista filosófico la doctrina homeopática satisface las ecsigencias de la época, si en atencion y considerada bajo el aspecto puramente médico, concilia los ánimos, apaga las discordias y convida á la unidad, ¿se quiere ni se ha visto nunca que la medicina ofrezca una perspectiva mas alhagüeña? No ofrece ya suficiente garantía para que se la ecsamine y estudie? Pero aun hay mas: cada época médica ha tratado de resolver el problema tomando por el todo una parte de él; asi se ha visto que en el primitivo tiempo de la medicina la ciencia presentaba un caracter decididamente terapéutico, desde Hipócrates á Galeno era casi esclusivamente diagnóstica, volvió al espíritu terapéutico, y últimamente desde el siglo diez y seis ha vuelto á tomar el rumbo diagnóstico. La doctrina homeopática tiene el mérito de no incidir en el error mencionado y resolver todos y cada uno

de los elementos del problema. Con el detenido ecsamen del enfermo, con la esacta esploracion del físico y moral atiende é indaga lo que hay de curable en el enfermo: con la prévia esperiencia pura averigua la virtud curativa de los medicamentos, con la ley emanada de la misma esperimentacion, trata de aplicar el medicamento á la enfermedad. Resulta pues que con tan filosófica marcha analiza sin abandonar jamás el conjunto, reasume en sí los infructuosos esfuerzos de épocas anteriores las que sin comprender esactamente el conjunto, pierden el tiempo en el análisis porque ignoran el vínculo de union, la ley que enlaza y armoniza al *todo* con cada una de las partes, y á estas con el todo. Para concluir la presente leccion diré, porque así lo prometí, que la homeopatía camina y es algo mas progresiva que la filosofía de la época; pero siéndome dificil decir y esplicar el pensamiento de un modo mas claro que lo ha hecho el célebre Leon-Simon con gusto cito y me adhiero á sus palabras: «Hombres mas hábiles que yo os han dicho en voz alta lo que en secreto conociais cada uno hace algunos años; á saber: que la filosofía alemana inclina los ánimos al *panteismo*. En Francia se propende al eclecticismo, y sin embargo el mismo panteismo cuenta aqui partidarios muy celosos.» Un poco mas adelante continua este filósofo. «La base fundamental del panteismo se encuentra en la unidad absoluta del ser, manifestada por la infinidad de creaciones finitas ó relativas. Todas estas ecsistencias contingentes que se mueven en el seno de lo infinito, las concibe el panteismo y las encuentra armónicas entre sí: y la armonía que mantiene á cada ser en su lugar dentro de la creacion y le designa su destino, la considera el panteismo como una ley de la naturaleza.

Paréceme, despues de lo dicho, que al estremo y conclusion del eclectismo se halla el panteismo.» Ya se vé se-

ñores por lo espuesto, que siendo ecléctica por escelencia la filosofía de la época y profesando la homeopatía el panteismo, vá mas allá de las creencias actuales, y nadie disputará á el inmortal Hahnemann la gloria de haber transportado á la medicina este nuevo concepto, al anunciar que las enfermedades no se curan sino por la via de la especificacion, y la especifidad ecsige que se sepa descubrir el medicamento apropiado.

Ya terminé lo que me propuse, obsérvese bien sobre lo espuesto y no se podrá menos de convenir, en que la homeopatía descansa sobre bases asaz sólidas para que se la pueda destruir, que sostenidas sus mácsimas sobre el antiguo y venerable monumento de la tradicion y de la historia, no solo merece los honores de la discusion, sino que reclama imperiosamente su ecsámen y su estudio.

MISCELANEA.

(CONCLUSION.)

¡Miserables médicos los que se denominan falsamente racionales! que despues de haber sometido por mas ó menos tiempo al crisól de sus esperiencias, los infinitos sistemas hipotéticos que han visto la luz pública y condenarlos despues al olvido, para reemplazarlos con otros delirios, se desdeñan no ya de esperimentar, sino es hasta de ecsaminar una doctrina que lejos de ser como sus precedentes el efecto de una suposicion ó hipótesis nacida á priori, está fundada en la esperiencia y tuvo su origen á posteriori; ¿es esta la conducta científica que os enseña vuestro racionalismo ó es mas bien como dice nuestro digno compañero don Pedro Rino que adoptais esa marcha insidiosa y de desden, porque su brillo radiante os deslumbra? Os falta el ánimo para sacudir de una vez el yugo fatal de las preocupaciones radicadas? Cuando depondreis ese fastidioso desden que os distingue y el amor á vuestros carcomidos principios para penetraros de los de eterna verdad que sostienen en baluartes inespugnables á la hermosa homeopatía? Aguardareis á ser de los últimos arrancados á la noche tenebrosa de vuestra inconcebible como repugnante alopatía, para ser iluminados por el astro mas refulgente y brillante que en todos los siglos ha tenido la medicina? Sereis los postreros en dejar las fronteras oscuras del error consagrado por los años, para entrar en los campos luminosos de la verdad? Leed candorosamente, meditad sin prevencion, esperimentad y quedareis convencidos de la verdad de los hechos que proclamamos.

Los mas notables que en estos últimos meses me han ocurrido son los siguientes:

MEDICINA PRACTICA.

Maria Josefa Almeida, calle del Purgatorio, natural de esta villa, casada, como de 42 años, temperamento nervioso-bilioso, de una constitucion delicada y muy susceptible, principió en fines de julio prócsimo pasado sin causa conocida á resentirse de un dolor lateral en el vientre, concentracion de flatuosidades, desvanecimientos, cefalalgia, amargor de boca, punzadas en distintas partes del cuerpo, imposibilidad de tomar peso alguno, dolor en la nuca y espaldas, debilidad, postracion, palidez, facilidad á irritarse. Dos profesores alópatas que se encargaron de su asistencia la trataron con evacuaciones generales y locales, emolientes y los apellidados antiespasmódicos, teniendo por efecto dejarla en una situacion infinitamente peor que antes del tratamiento. Cuando en los primeros dias del mes de noviembre se me llamó y la vi por primera vez se hallaba con poca diferencia en el propio estado, quejándose ademas de fotofobia, imposibilidad de hacer ejercicio y de arrimarse al brasero, con algunos trastornos intelectuales de poca intensidad pero de alguna duracion, sintiendo à su vez una cosa que no podia esplicar, alivio eruptando y accesos de desvanecimiento á veces al menor movimiemto con hormigueo ó pellizcos en diversas partes. En el discurso de 50 dias se ha curado esta enferma con pequeñas dosis de nuez moscaca, ipecacuana, belladona, sulphur y veratrum.

Doña Josefa Aspeitia, calle de las Torres, natural de Sevilla, viuda de un empleado de hacienda y edad como de 65 á 70 años, acostumbrada de largo tiempo á las evacuaciones generales á consecuencia de ataques erisipelatosos en la cara y algunas congestiones cerebrales de mayor ó menor intensidad, tuvo la desgracia de perder á su marido el año de 45 y en virtud de esta pérdida irreparable para una madre cargada de familia, se entregó al dolor con tal esceso que á los pocos meses quedó constituida en un estado de entontecimiento, sin que bastase á sacarla de tan triste estado, todo género de distracciones y los esfuerzos

de su desconsolada familia que deploraba esta nueva desgracia á la que habia antecedido. En este periodo siempre que (como efecto necesario de las repetidas sangrias anteriores) se presentaba alguna dureza en el pulso, vértigos, ú otros síntomas mas ó menos sorprendentes para el médico encargado de su asistencia, se apelaba al plan consabido, seguido á veces de algun revulsivo, que si bien tenia por efecto paliativo hacer desaparecer el estado que lo reclamaba, dejaba en pos de si, una debilidad grande y una disposicion admirable para la adquisicion de semejantes ataques en lo sucesivo.

El que tuvo lugar el dia 20 de noviembre, constituyéndola en un estado apoplético, debe interpretarse quizà por el último esfuerzo que aquella vida hacia para triunfar de tan impropios como rutinarios tratamientos. Dos ó tres sangrías y dos fuertes revulsivos no pudieron arrancarla á tan fatal estado y se dispuso olearla. En caso tan desesperado fuí llamado á consulta con otro profesor mas, del que la asistia y en justicia no puedo menos de elogiar la conducta de ambos en cederme la enferma para que la tratase segun mi doctrina; pero estimando yo sobre todo su buen lustre y que al aventurarla en aquel caso, debia yo tratar de reportar para ella mayores ventajas, manifesté que si la alopatìa contaba aun con medios, podian hacer la aplicacion de los mas eficaces. En concepto de mis comprofesores, ninguno podia igualar á el aceite de crotontiglion en unturas al vientre y el asafétida disuelta para lavativas. Hicieron con efecto esta doble aplicacion y es indudable que antes de las 24 horas se notó en la enferma un despejo que á todos sorprendió, pero por desgracia fué de poca duracion, pues que al dia siguiente se volvió á sumergir en idéntico estado, en términos de no hacer concebir á nadie esperanza alguna. Todos pues estaban convencidos de la ineficacia de los medios puestos en uso y no fué sino pasadas otras 24 horas cuando 12 glóbulos de opio disueltos en tres onzas de agua y administrados á cucharadas, triunfaron de tan desgraciada posicion, colocando en menos de tres dias á la enferma en la mas halagüeña convalecencia. Desde principio de diciembre está tomando

el acónito y la belladona alternativamente y hasta el dia no ha tenido novedad en su salud.

Un niño de la calle de Mesones, edad 5 años y bastante robusto, el dia 28 de diciembre del año anterior sin causa antecedente, principió á arrojar sangre por boca y narices: cuando me le trajeron á casa, le encontré como sigue; rostro rojo abotagado y lleno de sangre como su mitad inferior; accesos de tos con esputos sanguíneos, fiebre violenta con pulso fuerte y vigoroso: prescripcion. Aconit. 24 $^{1}/_{100}$ en tres onzas de agua para tomar á cucharadas: á los dos dias cuando le volví á ver en su casa, le encontré jugando con otros de su edad, diciéndome la madre que desde la tercera cucharada se principió á mejorar; pero que no obstante mi prevencion se la habia acabado de dar toda á ruegos del chiquillo. No sé que haya tenido novedad particular.

REFLECSIONES.

Graves y sérias pueden hacerse de las tres observaciones precedentes. No es mi ánimo entrar á calificar la primera porque desde que me he internado mas en el estudio de la homeopatìa, estoy convencido de que las denominaciones tan variadas como arbitrarias que se usan vulgarmente, son inconducentes para la investigacion del medicamento. Pero es forzoso confesar que ninguno de los alópatas aun los mas aventajados, pudieron nunca conseguir resultados tan lisonjeros con ninguno de los medios que les ofrece sus gastadas materias médicas, en el tratamiento de una dolencia semejante, como los que obtuvo la homeopatía. Mucho mas brillantes y rápidos hubieran sido, á no estar la enferma tan deteriorada.

¿Quién podrá desconocer en la segunda la influencia marcada de la medicacion homeopática? Es imposible á todo médico que no esté prevenido contra ella, dejar de conformarse con un hecho tan decisivo: lo contrario seria cerrar los ojos á la luz. La naturaleza tan privilegiada de esta señora á su avanzada edad, tampoco se puede desconocer, no tanto por el triunfo que en repetidas ocasiones obtuvo de su enfermedad, y de los procedimientos alopá-

ticos decorados con el nombre de tratamientos, cuanto por la receptibilidad que demostró el buen efecto de las dosis administradas. Sorprendente fué ver á esta señora en tan corto tiempo sentada en una silla abanicándose, con especialidad á su familia que esperaban el término fatal, y al presbìtero don Apolinar Carmona encargado de su asistencia espiritual. Por lo que hace á mì, confieso ser este uno de los casos que mas me han sorprendido en mi práctica. Los médicos que el P. Feijoo llama congeturales y que tanto rien de nuestras pequeñas dosis, los que por lo mismo ignoran la accion de los agentes imperceptibles en el organismo ¿atribuirán esta curacion á la naturaleza ó á los medios que con anterioridad é ineficacia habian puesto en práctica? Si á la primera ¿por qué no lo hizo cuando fué solicitada? y si á los segundos tendremos igual derecho cuando en un caso dado nos atribuyéramos curaciones en que hubiesen empleado sus medios con posterioridad á la inutilidad de los nuestros. En fin hágase un paralelo ecsacto de las curaciones obtenidas á pesar del tratamiento alopático, con la presente y no podremos menos de dar una alta preferencia á la homeopatía mal que les pese á sus necios detractores.

El niño objeto de la tercera arroja de sí la consideracion que al ser tratado por los medios del racionalismo predominante, indudablemente seria larga su convalecencia como sucede en todos los casos análogos con especialidad al presente, que recayendo en un infante robusto, se hubieran multiplicado las evacuaciones, dejando quizà la fatal disposicion que tales tratamientos tienen el poder de engendrar.

Sírvanse Vds. señores redactores dar cabida en su apreciable periódico la Homeopatìa, si merece insertarse, á la presente manifestacion y casos prácticos que les remite su mas apasionado suscritor Q. S. M. B.—Marchena 16 de enero de 1847.

LICENCIADO ANTONIO ROJAS.

BIBLIOGRAFIA.

EXAMEN DE INGENIOS PARA LAS CIENCIAS,

en el cual el lector hallará la manera de su ingenio para escoger la ciencia en que mas ha de aprovechar, la diferencia de habilidades que hay en los hombres y el género de letras y artes que á cada uno corresponde en particular. Compuesto por el doctor Juan Huarte de San Juan. Aumentado con las variantes de las mas selectas ediciones y de su correspondiente juicio crítico; escrito por el doctor en Medicina y Cirujía D. Ildefonso Martinez y Fernandez, socio de número del Instituto-Médico de Emulacion, y de honor y mérito de la Academia de Esculapio.

Esta obra se halla de venta en Madrid únicamente, en la redaccion de la Ilustracion calle de los Negros, núm. 1, cuarto segundo. Su precio 10 rs. En las provincias véndese en casa de los comisionados del editor de la Ilustracion ó bien remitiendo en carta franca y á favor de dicho señor, en la citada calle y casa, una libranza de 13 reales y medio sobre esta administracion general de correos.

LECCIONES ORALES

DE DOCTRINA HOMEOPÁTICA,

pronunciadas en el Instituto Español por DON PIO HERNANDEZ.

LECCION TERCERA.

SEÑORES:

En las dos precedentes lecciones, no solo espuse el programa general de las cuestiones que pienso tratar, y el punto de vista tambien general y por el que manifesté la divergencia casi absoluta que separa á ambas escuelas médicas, sino que analizando filosóficamente la historia hice patente, que la escuela alopática ni satisface las exigencias de la filosofia de la época, ni considerada intrínseca esencial y bajo el aspecto puramente médico ha adelantado nada respecto al *principio*, al *método*, y al mejor y mas exacto conocimiento de los *medios*. Probé por el contrario que la doctrina homeopática si bien era verdaderamente ecléctica en sentido filosófico, si su tendencia panteista la hacia mas progresiva y la sobreponia á las creencias filosóficas actuales, considerada médicamente, presentaba una superioridad inmensa ya por el carácter realmente científico de que está revestida al poseer un principio general que la distingue, un método seguro que la ordena y unos medios bastante conocidos que hacen mas feliz su práctica, ya porque el concepto filosófico que la sostiene llena el objeto que la reinante escuela se propuso realizar y que no

consiguió por no haber hallado los medios necesarios. Indispensables eran estos precedentes para marchar con seguridad y presentar con desembarazo las importantes cuestiones que desde hoy propongo á la consideracion del ilustrado público que me honra con su asistencia. Si la premura del tiempo no urgiese y apremiase, si lo avanzado del curso no me hubiera hecho variar el plan que me habia propuesto seguir, aun hubiera dedicado alguna leccion mas para preparar convenientemente el terreno y no alterar la imprescindible necesidad del método, pero cediendo á lo perentorio de las consideraciones espuestas, he resuelto tratar en esta leccion el importantísimo punto del dinamismo vital.

Señores: si la homeopatía renuncia á toda esplicacion que tienda á la comprension de la esencialidad, si rehusa toda especulacion relativa á el conocimiento intuitivo é íntimo acerca de la vida y la formacion de la enfermedad, no desiste de esponer las razones en que apoya su opinion acerca de los hechos que observa ó que produce. El concepto fisiológico es tan importante, ha llamado tanto la atencion de los médicos en todos tiempos y épocas, que con dificultad se hallará escuela médica, teoría, sistema ó doctrina, que no se haya ocupado en la concepcion de la vida y en la produccion ó formacion de la enfermedad. Dos son las soluciones que existen, dos las únicas que se han presentado sucesivamente, segun el espíritu médico existente y segun el carácter filosófico que le precedia y creaba. No es el antagonismo que caracteriza á las dos referidas soluciones lo que mas contrista y aflige, sino la desconsoladora idea de que no hay medio de conciliacion ni vínculo posible que nos salve de tan fatal compromiso.

No hay remedio señores: la vida humana es un hecho, y este hecho ó le consideramos como *causa* de los maravi-

llosos fenómenos que se suceden en nuestra organizacion, ó como *efecto* del juego de los órganos ; ó admitimos el *materialismo* como la ley que esplica el hecho , ó apelamos al *espiritualismo* como via mas segura. Segun que nos decidamos por la una ó la otra de estas dos opuestas soluciones, el giro y carácter de la ciencia cambia de aspecto. En la leccion anterior probé con el testimonio de la historia que el materialismo médico consecuencia legítima del materialismo filosófico era insostenible , y una de las pruebas que alegué es el abandono en que cayó, abandono de que no ha podido librarse porque la filosofía tambien le ha sepultado en el olvido y abrigamos la fundada esperanza de su dificil é imposible renacimiento. Si pues filosóficamente hablando la medicina no puede ser ya materialista porque carece de base que la sostenga, bajo el aspecto puramente mèdico es aun menos posible su existencia en atencion á que los frutos que ha dado son de los mas estériles y por estar reducida á una afirmacion sin prueba. Al suponer el materialismo que la vida es el efecto ó resultado del egercicio funcional, al espresar que cada órgano no es mas que una modificacion de la materia, y al sentar que el principio ó fuerza vital es el conjunto de leyes que animan y rigen á la organizacion , parte sin justificacion de una suposicion gratuita , construye sobre una base vacilante un frágil edificio , confunde los medios de espresion con la causa que los produce. ¿Se seguirá afirmando que la razon ha lanzado en la medicina este pensamiento tenebroso? Si oimos á Rostan y rocordamos la época en que escribió su *medicina orgánica* asusta á la verdad y admira en estremo el rudo golpe que la ciencia sufrió precisamente cuando se abrigaban creencias distintas y cuando el rumbo científico se apartaba cada vez mas de las exageradas é irrealizables pretensiones del materialismo puro. En la primera ley

que sienta el memorable organicista del siglo XIX se halla reasumido y esplicado suficientemente el concepto fisiológico y cuyas consecuencias naturales hacen comprender claramente sus opiniones respecto á el patológico y terapéutico. «En la economia animal viviente, dice Rostan, existen solo órganos y funciones: las funciones no son otra cosa que los órganos en egercicio; todo lo que no es órgano, principio de órgano ó efecto de órgano, es nulo é insignificante para el médico.» ¿Hay alguno, señores, que se atreva á sostener frente á frente esta ley de Rostan sin que se resienta su razon y encuentre insuperables obstáculos en la justa y amarga crítica que de la medicina orgánica se ha hecho? Pues no obstante la aversion que hoy dia inspira el concepto anunciado, no se puede negar que es la espresion mas fiel y legítima del materialismo médico, el destello mas claro del poder y predominio de la materia que la filosofía admitia. Antes de entrar detenidamente en la cuestion precisaremos sus términos, la colocaremos en el verdadero terreno evitando asi ambages y rodeos. Todos me parece estaremos conformes en suponer al hombre dotado de tres partes distintas como dice el doctor don Tomás Santero en su exámen crítico de la homeopatía, *órganos* que forman su materia; fuerza que mueve á estos órganos y dirige sus acciones; y *agregado* que distinto de la fuerza indicada, es una entidad metafísica, destello de la divinidad, representado por la inteligencia. Ahora bien si el hombre está compuesto de tres elementos distintos aunque unidos íntimamente y resultando un todo compacto, si de estas tres partes distintas por su armónico y misterioso enlace se forma el *organismo*, ¿á cuál de ellas se la condecora con la direccion y se la da la preferencia? Si á la *materia*, tenemos el materialismo cualquiera sea la forma que se le dé. Si á la *fuerza vital*, constituirá el vitalismo

que es el carácter puro y decidido de la doctrina homeopàtica. Si al *agregado*, formará el espiritualismo en toda la estension de esta palabra. El primer término es insostenible. Dar, señores, á la materia el predominio sobre la fuerza y sobre el espíritu, es hacerla superior, cosa á la verdad que repugna á la razon y ofende al buen sentido. Ademas el egercicio funcional ó ese contínuo movimiento de los órganos, ¿dejará de tener una causa que le produzca? Pues en este caso, ó los órganos como materia tienen en sí la razon suficiente para moverse ó recurrimos á la fuerza que no es sino una causa de movimiento. Bien conozco la dificultad que existe para concebir aisladamente las ideas de *fuerza* y *materia*, cuerpo que se mueve y fuerza impulsiva que la pone en movimiento, no se me oculta que profundos misterios cubrirán la una y la otra de estas soluciones, pero detenerse ante la dificultad no es resolverla. Adelantando la cuestion vuelvo á interrogar, ¿es la parte material del organismo la que posee la facultad sensitiva y motriz, la que mantiene la armonía y el equilibrio y la que produce ese *consensus unus*, ó la deberemos considerar, como un instrumento y uno de los medios de espresion de la fuerza vital ó del espíritu?

«La vida no es efecto, dice Leon Simon, y lo que lo prueba sin réplica, es el modo con que se desarrolla y recorre sus fases. Las metamórfosis contínuas y regulares que sufren los cuerpos organizados tienen todas un objeto determinado, independiente de las circunstancias esteriores. Estos cuerpos llevan consigo un tipo de cambio, como dice Burdach, que puede ser modificado por ellas, sin que tengan poder para darle, puesto que hasta cierto punto resisten á su influencia. Repito otra vez, el tipo es anterior en el órden de desarrollo, á la cosa que quiere espresar, como

el pensamiento precede á la palabra, como la voluntad precede á la accion.

Si esta causa, esta fuerza que se llama vida no es una palabra vana, es ella la que constituye el ser viviente, no siendo el organismo mas que su espresion visible. En la sucesion de los fenómenos fisiológicos, ella es tambien la que los incita á la accion, como es ella la que recibe ante todo las impresiones producidas por las cosas del esterior. El órgano obedece á las impresiones que la vida le comunica: obedece pasivamente, como lo hace el esclavo respecto á su señor, como lo hace todo paciente con respecto al agente.»

En el exámen crítico de la homeopatía por el señor Santero se halla una prueba aun mas significativa que las que se han dado hasta aqui. Hé aquí sus palabras. «Esta fuerza (habla de la fuerza vital) desconocida en su esencia pero clara en sus efectos, reglada bajo ciertos principios que la observacion ha demostrado, es la que preside á la fecundacion del huevo, infunde el soplo de vida al nuevo ser, le sigue en su crecimiento y desarrollo, marca las diversas épocas que llamamos edades, y por último, cuando despues de haber sostenido el sacro fuego de la vida retira gradualmente su influjo, deja abandonado al cuerpo al omnímodo poder de las acciones físicas y químicas. Esta causa que en sí tiene la razon suficiente de la vida se oculta en su esencia y procedimientos á nuestros medios investigatorios mas delicados; pero á la manera que de la apreciacion de la cualidad de unirse las moléculas constitutivas de los cuerpos nos elevamos á el conocimiento de la cohesion; de la tendencia de combinarse las partículas integrantes, á la idea de la afinidad; de la propiedad de influirse las masas recíprocamente para su equilibrio, á la consideracion de al atraccion general; del mismo modo la investigacion de

las propiedades y acciones del mismo cuerpo vivo nos eleva á la concepcion posible de la esencia vital.»

¿Se quiere señores confesion mas ingénua ni argumento mas *contra producentem* que el que se acaba de citar? ¿Se quiere un espíritu vitalista mas manifiesto que el que arroja de sí el párrafo citado?

Si pues para darnos razon de los muchos actos tan sublimes como admirables que egerce nuestra organizacion, nos vemos en la perentoria necesidad, vista la insuficiencia de la materia, de admitir una fuerza superior, á la misma y capaz por su influencia de producir, sostener, y perpetuar estos mismos actos; si por otra parte esta fuerza vital está presente en todas partes y á su presencia debe nuestro organismo el caracter mas decidido y que mas le diferencia de la materia inorgánica; si en una palabra esta fuerza tiene en sí la *razon suficiente de la vida*, ¿que obsta ni á su existencia ni á su superioridad, el que se nos revele por medio del organismo y sus actos? ¿Se rebaja la escelencia del *alma racional* porque se nos revele por medio de los actos intelectuales y morales? ¿Se conoce á la enfermedad mas que por sus manifestaciones y á los medicamentos por los efectos que provocan en el organismo? ¿Será lógico negar la existencia del espíritu porque tengamos que elevarnos de los actos intelectuales á la entidad metafísica, del efecto á la causa que le produce, del movimiento á la fuerza que le ocasiona? No obstante las razones espuestas aun se quiere insistir en el predominio de la materia sobre la fuerza vital, apelando á las edades, sexos, temperamentos, idiosincrasias, á las deducciones de anatomía comparada y á la muerte en fin, para hacer cambios en la potencia virtual referentes á modificaciones ó alteraciones de los sistemas, órganos ó aparatos. ¿No es bien visible señores, que tal razonamiento nos conduce á confundir el efecto con la

causa, los resultados con el agente que los produce? ¿Qué se debe de entender en fisiología por temperamentos? ¿Son otra cosa que modificaciones físico-morales caracterizadas por la variedad de gustos é inclinaciones, y hasta por el grado mas ó menos elevado con que se manifiesta nuestra inteligencia, coincidiendo con este estado moral, un predominio de ciertos órganos, aparatos ó sistemas? Si como parece indudable, esta preponderancia orgánica reconoce por causa un grado de animacion y de vida mas marcado, si esta vitalidad mayormente espresada en los puntos orgánicos preponderantes no puede esplicarse por una accion de que carece la materia, ¿no está harto clara la influencia y predominio de la fuerza vital? Esas revoluciones orgánicas llamadas edades, los secsos é idiosincrasias son á no dudarlo cambios generales, modificaciones físico-morales cuya procedencia vital no puede ponerse en duda. Nada diremos de las deducciones de anatomia comparada y de la muerte, porque estoy seguro que nada pueden destruir de cuanto dejo sentado. A medida que nos internamos y profundizamos la cuestion aparece mas brillante y consolador el dinamismo, mas erroneo é inadmisible el materialismo. Antes de pasar al concepto patológico concluiré de confirmar el fisiólogico con las siguientes significativas palabras de Leon Simon. La fuerza vital es un ser. En efecto no se la puede concebir de otro modo. Como fuerza es un poder; de ella es de quien proceden las acciones vitales; tiene pues poder para engendrarlas, sostenerlas y para velar por la conservacion del conjunto. Su permanencia, en medio de las metamórfosis que sufre el organismo, implica su existencia esencial; porque este es precisamente el carácter distintivo entre el *ser* y *el fenómeno* El fenómeno es pasagero, variable, siempre diferente. El ser es permanente, siempre semejante á sí mismo, y no cesa de obrar un solo instante,

sin cesar de existir. La fuerza vital es permanente hasta el momento en que nos hiere la muerte ; no varia en los caracteres que la son específicos. Es pues un ser.

Este ser es inmaterial: esta es la condicion de todas las fuerzas. La atraccion, la afinidad se encuentran en el mismo caso. La vida se manifiesta, pero no se toca , ni se vé, ni se huele, ni se gusta ¿Cuando se querrá creer que nada se produce al esterior sin una causa que lo motive, y que esta causa es mas que una palabra , sino que es un hecho? ¿Cuando se conocerá que la verdad no está reducida á los estrechos límites de lo visible y de lo tangible?»

Me parece señores que queda plenamente probado el dinamismo vital , y aun se verá mejor su evidencia cuando le hayamos desarrollado en toda su estension , cuando espresemos y confirmemos con la observacion el modo como la homeopatía concibe la enfermedad y la accion de los remedios. Siendo imposible resolver el concepto fisiológico de un modo útil y provechoso con el materialismo, es necesario buscar otra solucion que mas se adapte á la razon, á la observacion, y á los hechos. Desechado el primer término no queda mas recurso que la eleccion entre el vitalismo y espiritualismo.

Aunque realmente la escuela dinámica es una misma sin mas diferencia que el diverso giro que se la ha dado, me ha parecido no obstante conveniente separarlas en atencion á la diversidad de miras que abrigan y porque es mi ánimo destruir aqui el doble error que se comete creyendo que la homeopatía es la renovacion del metafísico sistema de Sthal y que por consiguiente es espiritualista. No , señores: la doctrina homeopática ni es italiana , ni espiritualista, ni tampoco adopta la marcha de Bichat. Sthal tenia por principal elemento al alma y admitia la intencion y reflexion en la egecucion de los actos orgánicos. La enferme-

dad era para él espiritual y como tal inaccesible á los sentidos y á los medicamentos, resultando de aqui la espectacion. Sthal consideró en abstracto la materia y sus propiedades resultando de aqui el separarse abiertamente de la observacion del hombre en estado de salud y enfermedad, incidiendo en el error de fundarse en una entidad abstracta y sin aplicacion á los resultados prácticos. Sthal en fin no pudo resolver el problema médico por no conocerle sino superficial y someramente. En homeopatía al contrario no es el espiritu sino la fuerza vital la que dirige y sostiene el ejercicio funcional, no es el alma con intencion y reflexion sino la fuerza vital que siente y gobierna de un modo instintivo. La doctrina homeopática no considera la vida en abstracto y aunque admite la pasibilidad de la materia estudia la vida en sus manifestaciones ora sean armónicas constituyendo la salud, ora discordes produciendo la enfermedad. Apreciada la vida en sus manifestaciones y la enfermedad por sus síntomas ni se funda en una entidad abstracta ni se separa de la observacion fisiológica y patológica, antes por el contrario la misma observacion la ha dado la ley que proclama, ha sancionado el método que emplea y la ha suministrado el conocimiento de las virtudes curativas de los medicamentos. Con la *ley*, con el *método*, con los *medios* y con la exacta esploracion y apreciacion de las lesiones de sensacion, de funcion y de testura no solo ha comprendido toda la estension del problema sino que le ha resuelto.

Véase señores si por las notables diferencias que se han establecido se podrá aun insistir en imputar á la homeopatía defectos que no tiene, y errores que rechaza. Para completar el paralelo de las dos escuelas, sthaliana y homeopática, ya que las diferencias las separan lo bastante para no confundirlas, las analogías probarán, que son sumamen-

te débiles para unirlas y amalgamarlas. STHAL Y HAHNEMANN admiten la pasibilidad de la materia, consideran la vida como causa, y combaten la localizacion y materialismo de las enfermedades, pero el primero es muy inconsecuente en su conducta, mientras el segundo marcha siempre uniforme tanto en las leyes que sienta como en los hechos que esplica. Admite la homeopatía una sola fuerza capaz de influir, dirigir y conservar la regularidad constante en el egercicio funcional, resultando de aqui esa unidad y armonía que tanto ha llamado siempre la atencion de los sábios, separándose del vitalismo de Bichat porque este último admite varias fuerzas tendiendo visiblemente á considerar la vida como efecto, y admitiendo la localizacion morbosa.

Si se tiene presente cuanto la homeopatía cree respecto al dinamismo vital en su parte fisiológica que es la que hasta ahora hemos tratado, se reduce á lo siguiente: los dos órdenes de fenómenos físicos y morales que se desempeñan en el organismo humano, están dirigidos y se efectuan por la mediacion é influencia contínua y primordial de dos fuerzas igualmente distintas. La primera esencialmente espiritual es reconocida y prueban su existencia los actos intelectuales y afectivos. La segunda de carácter instintivo y conocida con el nombre de fuerza vital es solamente la encargada en la direccion y sostenimiento de los actos orgánicos conocidos con el nombre de funciones. Siendo una la fuerza que dirige los actos vitales y uno el fin y objeto del movimiento funcional, la vida es causa y no efecto en atencion al elemento que preside y una esencialmente en atencion al consentimiento general que se advierte. Siendo varios los aparatos orgánicos y distintas las funciones que desempeñan no obstante de estar animados por una sola fuerza, se deduce que la vida es múltiple en su espresion aunque una en su esencia, y sin dejar num-

ca el carácter de generalidad que la distingue. El número distinto de propiedades vitales admitidas por los fisiólogos para esplicar los fenómenos, son solo medios de espresion y no propiedades, asi como la variacion de funciones, procedentes de cada aparato, solo son partes de un todo, y no otros tantos todos como funciones y aparatos existen. Hé aquí pues presentadas las distintas miras que la doctrina homeopática abraza para la solucion fisiológica que nos ocupa. El que lea con prevencion las preciosas máximas espuestas por el inmortal HAHNEMANN en su Organon, el que no medite las imperiosas circunstancias que le obligaron á ser tan rigorista y aparecer á veces haberse escedido en los términos de su espresion, hallará acaso en algun parage de la citada obra algun pretendido fundamento para dirigir injustas recriminaciones é infundados cargos. Pero señores, ¿se podrá citar ejemplo de no haber pagado tributo quien constituido gefe y creador de una escuela tiene que llamar la atencion y dominar la multitud por la originalidad del lema que presenta? ¿Es tan fàcil desprenderse de creencias religiosas que están en abierta oposicion con las tendencias del siglo? Téngase presente que HAHNEMANN ha sido mas práctico que teórico, y que aun cuando hubiese caido en el descuido muy comun de los teóricos de ser muy esclusivos en algun punto, no por eso se deben abandonar las demas máximas cuando el error de que se le acusa en nada afecta á sus esquisitas y preciosas observaciones. Mas claro: si HAHNEMANN en algun punto aparece espiritualista, no es ciertamente porque siga á STHAL en sus metafísicas concepciones, sino porque al combatir el grosero materialismo de su tiempo, no pudo reprimir las exalaciones de una conciencia religiosa y de un corazon oprimido por injustas vejaciones y por los alevosos tiros de la maledicencia.

Señores: presentada ya la solucion que la homeopatía concibe respecto á la consideracion de la vida, espuesta la teoría dinámica mas racional y fecunda en resultados prácticos, pasaremos al desenvolvimiento y resolucion de los conceptos patológico y terapéutico para quedar claramente espresada la significacion científica del dinamismo vital.

Concebimos la enfermedad emanada de una discordancia de las funciones. Al espresarnos de este modo no se nos oculta que no decimos lo que en sí es, sino en lo que consiste, no damos una definion real, sino descriptiva, no averiguamos como se produce y forma, sino que negamos sea cierta la concepcion que hasta ahora ha habido. Este es el pensamiento de Hahnemann en el pasage siguiente: «Cuando digo que la enfermedad es una aberracion ó una desarmonía del estado de salud, no trato de dar una esplicacion metafísica de la naturaleza íntima de las enfermedades en general, ó de cualquier caso morboso en particular. Solo quiero decir con esto, lo que no son ni pueden ser las enfermedades, es decir, espresar que no consisten en cambios mecánicos ó químicos de la sustancia material del cuerpo, que no dependen de un principio morbífico material, y que son esclusivamente alteraciones espirituales ú dinámicas de la vida.» Esto equívale á decir que el conjunto de síntomas que espresa una enfermedad dada es el reflejo de la desarmonía del ritmo normal producida por la accion de un modificador cualquiera.

Efectivamente señores: asi como apreciamos la vida por sus manifestaciones, del mismo modo la enfermedad se dá á conocer por sus síntomas; y asi como aquella tiene varios medios de espresion, esta tambien presenta los suyos que pueden referirse y distinguirse en lesiones de sensacion, de testura y de accion. En la solucion fisiológica que

quedamos espuesta hemos sentado, que la vida es causa y no efecto, que es una en su esencia aunque múltiple en su espresion ; pues lo que es cierto en el estado fisiológico lo es igualmente en el patológico. A la verdad cada una de las influencias que se convierten en otras tantas causas de enfermedad , obran como por un acto de *afinidad electiva* ó de especificidad si se quiere, por lo cual se dirigen con preferencia hácia un órgano mas que á otro. Esto esplica las enfermedades miasmáticas , medicinales , epidémicas y aun las agudas no se escluyen de esta ley. Innecesario es recordar las causas morales mas apropósito para el desarrollo de la enagenacion mental, de la hipocondría, la epilepsia, las afecciones agudas ó crónicas del cerebro , del hígado , etc. Tampoco se ignora que los alimentos dirigen su accion con especialidad sobre el tubo intestinal , que las vicisitudes admosféricas lo hacen hácia el pulmonar y que las demas causas morbíficas se dirigen con preferencia sobre los aparatos con los que se hallan en relaciones de funcion.

La accion virtual y dinámica de las causas morbíficas no puede ponerse en duda á poco que se medite sobre sus efectos en el organismo y si se atiende á el carácter general de las afecciones que de las mismas resultan. Respecto á las causas morales bastará recordar que si se manifiesta su accion sobre la parte encefálica y sus dependencias, ó la preceden cambios físicos y morales , ó la acompañan , ó la subsiguen á muy poco de desarrollarse. Elíjase por tipo de comparacion á las pasiones , déselas el carácter de alegres ó tristes, escitantes ó deprimentes , siempre se advertirá que tan pronto como la vida se resiente y desarmoniza , se producen esos sacudimientos que la conmueven en general ó perpetuan ese trastorno aunque mas en silencio y desde un punto mas ó menos distante. ¿Quién no ha ob-

servado los rápidos vaivenes que en el organismo engendran esas convulsiones políticas y sacudimientos sociales? Obsérvese el organismo de un hombre sereno y pacífico en el momento de comunicarle una noticia altamente funesta ó en estremo placentera, y se le verá inmutarse, conmoverse, temblar, ó caer en un éstasis peligroso ó en un síncope quizá mortal.

Si contemplamos á el hombre absorto en meditaciones profundas, si analizamos los funestos efectos de un trabajo intelectual pesado y sostenido, veremos los mismos resultados aunque con diferente forma. Su cara pálida ó encendida, sus ojos fijos, brillantes, llenos de animacion y de vida, ó tristes y abatidos, su aislamiento é indiferencia por lo que le rodea, su decaimiento físico, la pérdida lenta y gradual de la energía vital, su carácter misántropo y sombrío, ó los transportes que le agitan, y las enagenaciones que perturban y ofuscan su razon, todo conduce y hace creer que la vida está afectada y prueba palpablemente la accion dinámica de las causas. Si pues en el órden moral es innegable la accion virtual, en el físico no es menos palpable. La observacion de la reinante escuela respecto á este punto es bastante limitada. ¿Cómo ha podido pasar desapercibida la incomodidad general que precede y hasta el disgusto moral que acompaña desde el catarro mas sencillo, hasta la bronquitis mas aguda? Si nos elevamos en proporcion ascendente y analizamos la marcha de las flegmasías agudas, si contemplamos atentamente el órden sucesivo de los fenómenos morbosos en las afecciones denominadas fiebres esenciales, en las fiebres eruptivas, en aquellas enfermedades en las que la escuela alopática ha admitido una predisposicion, una diatesis, una caquexia, ¿se podrá con razon negar tanto la accion dinámica de las causas como el carácter general de las afecciones que resultan? ¿Se seguirá

sosteniendo sin fundamento alguno la localizacion etiológica y patológica? Resístase enhorabuena, pero téngase presente que se desprecia la observacion, que se sanciona el fatal precedente de sustituir la hipótesis á la esperiencia, y que se llevará siempre el indeleble sello de la contradíccion mas horrorosa.

No es nuevo señores en la escuela alopática la admision del carácter general de las enfermedades, ya *Rasori* y sus adeptos admitian la unidad vital como causa, creian que las enfermedades eran generales. (1) y llamaron *diátesis* á la alteracion patológica que las constituye. Asi pues la escuela italiana se diferencia de la actual dominante en que la primera cedia al poder del organismo el cuidado de reflejar la variacion obtenida hácia los órganos que espresaban la enfermedad local. Los medios tópicos ó locales, merecian poca atencion á sus ojos. La escuela italiana en fin buscaba especialmente sus medios de curacion en la *materia médica*, obrando por la via de intususcepcion ó de dentro á fuera.

Esta tendencia razonable y admisible esencialmente, tiene no obstante un inconveniente que la homeopatía salva perfectamente. Los que defienden la localizacion primitiva y la combaten de un modo local, se equivocan altamente como dejo demostrado; los sectarios de la diátesis tambien se engañan al descuidar el estado local, porque toda enfermedad es á la vez general y local, asi como la vida es una en su esencia y múltiple en su espresion. He dicho señores, que la doctrina homeopática corregia este error y voy á demostrarlo.

Hahnemann satisface la doble exigencia presentada de dos maneras: 1.° por el modo de administrar los medica-

(1) Aunque despues se localizaban.

mentos: 2.° porque propone que cada medicamento se encuentre en relacion directa ya con el estado diatésico de la enfermedad ya con su estado local. Sin prejuzgar la importantísima cuestion del esperimento puro, cuestion que ansio llegue el dia de tratarla con toda la estension que merece, no puedo menos de decir, que, administrándose interiormente los medicamentos conforme exige la homeopatía, se hallan bajo las condiciones mas favorables para obrar dinamicamente; es decir para modificar el conjunto de la organizacion.

Jamas dirigimos nuestros socorros hácia el órgano particularmente afecto, sino al hombre entero, obrando asi los medicamentos del mismo modo que se produce la vida, ó en otros términos obran de dentro á fuera, ó por la via de intususcepcion. Cubriendo el medicamento administrado el estado general y local de la afeccion, respondiendo tambien á los síntomas generales y locales, resulta indudablemente que lejos de incluir en el error de los sostenedores de la localizacion primitiva y secundaria, la homeopatía presta la consideracion debida y da el valor respectivo á cada uno de esos dos estados de la enfermedad. ¿Qué mas podré pues decir para probar la accion dinámica de los medicamentos? Insistir sobre este punto seria traspasar los límites de esta leccion, y verme espuesto á repeticiones fastidiosas al tratar de otras cuestiones que tienen con esta analogías muy marcadas. Solo si añadiré á lo espuesto relativamente al dinamismo terapéutico, que no se puede concebir la existencia de un principio vital director y sostenedor de todos los actos orgánicos, sin declarar que las impresiones que sienta producidas por los agentes esteriores, son producidas y sentidas de un modo análogo á su naturaleza y carácter inmaterial, de donde resulta que cualquiera sea la causa que engendre una enfermedad, no obra

por su *substratum material*, sino por su virtualidad, por la fuerza de que está dotada.

Reasumiendo pues cuanto llevamos espuesto, no se puede menos de confesar que el dinamismo vital es la única teoria médica mas racional y admisible de cuantas se han dado para esplicar el concepto fisiológico, patológico y terapéutico, por estar basado en la mas rigorosa observacion y sostenido por los hechos.

Si pues la razon rechaza el materialismo y espiritualismo puros porque sus pretensiones exageradas son irrealizables, porque lejos de limitarse al círculo de lo posible, ora se rebajan hasta la negacion mas repugnante, ora se elevan á consideraciones que esceden á la inteligencia humana, si circunscribiéndonos á la pura observacion y ateniéndonos á el órden y modo de sucederse los fenómenos resulta que la vida es causa y no efecto, que es una y múltiple, que no puede ser apreciada sino por sus manifestaciones, que cuando se desarmoniza dá lugar á otros fenómenos cuyo conjunto representa la enfermedad, que esta lo mismo que la vida es general y local simultáneamente, que los medicamentos para ser bien conocidos y eficaces necesitan llenar la doble condicion de responder al estado general y local de la enfermedad, si en fin decimos y probamos que las soluciones presentadas son legítimas consecuencias de la mas exacta observacion á lo cual remitimos á todo el que con imparcialidad inquiera la verdad, no queda mas recurso que doblegar la cerviz y admitir lo que proponemos, ó señalarnos otra via mas segura, otra observacion mas directa, ó indicarnos los defectos de que la nuestra adolezca.

Otra observacion no puede presentarse, pues no se conoce mas que á la que apelamos y compelemos á nuestros adversarios; para descubrir los defectos que pueda abrigar

la de la homeopatía, se necesita colocarse en el mismo punto de vista de HAHNEMANN, se necesita poseer su doctrina, se necesita ser homeópata.

Reflexiónese pues sobre la presente leccion y téngase entendido, que para combatir con fundamento las cuestiones principales, cuestiones que forman el inespugnable baluarte de nuestras convicciones, es indispensable derrocar el dinamismo vital, cosa à la verdad que no temo verlo realizado porque le creo bien asegurado.

NOTA.

Concluida la leccion, el doctor don José Rodriguez Villargoitia dirigió una observacion relativa à la leccion en la que quiso manifestar, que habia circunstancias en las que no aparecia tan claro el dinamismo, como en las causas traumáticas é introduccion de cuerpos estraños, cuya accion primitiva sobre la materia no podia dudarse; recordó el precepto del mismo HAHNEMANN de *tolle causam* y pretendió probar por induccion, aunque despues desistió, el desarrollo de algunas enfermedades agudas por la supresion de la transpiracion cutanea.

RESPUESTA.

En estremo me complace ver admitido el dinamismo vital esencialmente y en casi toda su estension, puesto que el señor VILLARGOITIA se ha limitado á un punto sumamente reducido y sin consecuencias, para probar por tales circunstancias el predominio de la materia sobre la fuerza, pero aun en estos casos nada se puede probar en contra, porque como dejo probado ya, la materia es pasiva en sí y solo siente por la mediacion é influencia de la fuerza vital.

Se replicó que constase la existencia de las referidas circunstancias, y accedí porque en nada contrariaban las ideas emitidas y por ser ciertas.

LECCION CUARTA.

SEÑORES:

Fundado en los antecedentes espuestos y no combatidos, habiéndome dedicado en algunas sesiones á presentar la homeopatia ya en su marcha general, ya enlazada con el pasado de la ciencia, sentada la base fisiológica y admitida en su esencia atendido el silencio que el auditorio guardó, objetada por uno de los concurrentes cuya ilustracion reconozco aunque su argumento en nada rebaja la escelencia del dinamismo vital, voy en la leccion presente à descender de la elevacion, de la eminente altura en que nos colocó la resolucion filosófico-médica del concepto científico en sus tres fases fisiológica, patológica y terapéutica, para dedicarme á los medios de aplicacion.

He dicho ya mas de una vez que el problema médico se reduce à lo siguiente: *apreciar todo lo que hay de curable en el enfermo; averiguar las virtudes curativas de los medicamentos; saber aplicar estos á la enfermedad.* No obstante la sencillez del enunciado, son vastas las cuestiones que comprende, difíciles los puntos que abraza y tan fecundas como legítimas las consecuencias que emanan.

Todo lo concerniente á cada uno de los términos indicados exige un circunstanciado exámen, su esposicion completa constituye la doctrina homeopática. Siendo el primer objeto y cuidado del médico terapéutico la apreciacion exacta de todos los elementos morbosos para adquirir con certeza lo que hay de curable en el enfermo y formar una verdadera indicacion, claro es señores, que trataré separadamente de la valoracion é importancia respectiva que las dos escuelas dan á la *etiologia*, *sintomatologia*, *diagnóstico*

y *pronóstico*, cuyos elementos constituyen la patologia entera. Al tratar de cada uno de los puntos indicados vamos á dividir lo que en realidad no lo es, pero asi lo exige el rigor científico y ademas no hay otro medio para que despues comprendamos exactamente el conjunto. En el asunto de que nos vamos á ocupar, nos entenderemos muy fácilmente porque existe entre todos mas de un punto de contacto. Realmente bajo este aspecto la homeopatía no crea, sino que innova tanto los elementos analíticos, como sintéticos de la enfermedad; no emite juicios distintos ni espresa disidencia alguna formal, sino que enseña á justipreciar mejor y à utilizar mas los datos patológicos, para que la indicacion sea mas exacta y precisa; para que los medicamentos que se propinen sean mas eficaces, surtan los efectos deseados, sean en fin específicos.

Todos opinamos y con fundamento que tan pronto como el médico designa las causas, los síntomas y el asiento (entendiendo por tal el punto donde con principalidad se espresa el mal), se conoce la enfermedad y por consiguiente todo problema patológico. Enumerando las influencias esteriores y condiciones orgánicas capaces de producir y espresar la afeccion en un punto mas que en otro, teniendo presente todos los síntomas que de la esploracion resultan, ateniéndose pues solo á la parte analítica, el médico es un mero historiador. Aprecia lo que ha visto, forma el verdadero diagnóstico, cuando por medio del entendimiento procede á la valoracion de la índole ó carácter del todo, ó de cada uno de los síntomas componentes de un grupo. Convenidos hasta este punto, veremos la utilidad que ambas escuelas sacan del conocimiento de las causas y de los síntomas; determinaremos la importancia del asiento y el valor teórico práctico de la anatomía patológica.

Sabido es señores, que la salud no puede alterarse sin

que se modifique antes el medio donde vivimos, sin que los modificadores fisiológicos hayan perdido esa relacion indispensable para conservar la armonía. Hubo un tiempo en el que dominando en la ciencia el espíritu metafísico se creia que las causas morbíficas eran esencialmente distintas de las influencias higiénicas y admosféricas en medio de las cuales se desenvuelve la enfermedad. Este tiempo pasó y no creo haya quien se atreva á levantar la voz en este sentido, por lo cual juzgamos haya muerto la ontológica concepcion de la *prima causa morbi*; ese ente inconcebible combatido general y victoriosamente.

No me ocuparia de este asunto si todavía por desgracia no existiese en su fondo aunque no en su forma, sino se diese crédito á su existencia y exactitud no en la teoría, sino en la práctica. Todos aquellos que reduciendo á una ó dos modificaciones patológicas generales, todas las enfermedades, todos aquellos que á egemplo de Brussais, Broun, Rasori y últimamente Andral, intentaron aun á despecho de sus contrarias pretensiones, determinar la naturaleza de la modificacion esperimentada en los órganos, se elevaban sin pensar hasta la causa primera orgánica de la enfermedad incidiendo y precipitándose en el abismo de que huian. Si señores, ¿qué mas derecho tienen los creadores y sectarios de la *irritacion*, de la *astenia*, de la *anemia* è *hiperemia* del *estímulo* para atribuir todas las enfermedades á estas modificaciones, sobre los antiguos que las suponian emanadas de la depravacion humoral, de la aberracion, de la tonicidad de los tejidos, ó de la acidez y alcalescencia? Triste es pero cierto, que al cabo de tanto tiempo, se halle la escuela reinante en el mismo escollo y envuelta en las mismas dificultades y errores. Si los antiguos para ser consecuentes con su *prima causa morbi* usaban los depurantes para corregir la depravacion humoral, si trataban de ento-

nar para destruir la aberracion de la tonicidad, si por medio de las sales y subsales pensaban desvirtuar la acidez y alcalescencia, los modernos con los antiflogísticos directos é indirectos, los tónicos y estimulantes, tambien creen combatir la irritacion y la astenia, la anemia é hiperemia. Hé aqui manifestado como se corresponden mútuamente los tiempos y las escuelas, siendo innegable como he dicho que el error continúa en su esencia aunque revestido con otra forma. No creo conveniente rebatir formalmente una conducta médica que juzgada por la historia, es imposible recobre ni su entusiasmo perdido ni la fé muerta de sus principales sostenedores. Este error etiológico compromete demasiado la reputacion de la reinante escuela, atando las facultades del médico y empobreciendo la terapéutica.

Sí: ata las facultades del médico porque prevaleciendo para él, la idea dominante de la naturaleza de la modificacion orgánica que da orígen á la enfermedad y no viéndola sino al través del prisma de la irritacion y de la astenia, de la anemía y de la hiperemia, no encuentra mas medios curativos que los que gratuitamente se han condecorado con el nombre de antiflogísticos y estimulantes ó tónicos. Empobrece la terapéutica, porque creyéndose que la enfermedad está conocida tan luego como se ha sentado la gratuita hipótesis de la alteracion primitiva, ni se ven ni se indagan mas medios que los que de suyo reclaman las falaces ideas de tan quimérica ilusion. Tal conducta señores, ni es lógica ni está basada en la recta observacion, que es el verdadero punto de partida especialmente cuando se trata de aplicaciones prácticas. La homeopatía mas prudente en sus juicios y sin abandonar la verdadera observacion, rechaza tal modo de proceder ateniéndose ùnicamente á la causa ocasional, siempre que nos sea dable conocer-

la, utiliza su adquisicion hasta un punto harto interesante, pero jamas la concede el poder de determinar el carácter de la afeccion y menos señalar el tratamiento que debe emplearse. La indicacion terapéutica en la doctrina homeopática se saca del conjunto de elementos constitutivos de la enfermedad, sin que nos arrastre á propinar jamas un medicamento, consideracion alguna que nos estralimite de la observacion. Asi es que lo que la escuela alopática entiende por asiento de la enfermedad y á lo que da una importancia casi esclusiva, para el homeópata ni merece tal consideracion, ni puede jamas con tan equívoco dato llenar la exacta indicacion. Que la escuela reinante forma una indicacion incompleta, es una verdad innegable que voy hacer patente.

La verdadera indicacion resulta como dejo dicho de la valoracion exacta de todos y cada uno de los elementos constitutivos de la enfermedad, nunca un dato aislado, ni cada elemento en particular puede por sí solo prestar suficiente apoyo ni formar la base del tratamiento. Por consiguiente es menester reunirlos todos y graduar la importancia relativa de cada uno segun los casos y circunstancias, Se nos echa en cara sin razon y con una ligereza que pasma que no contando mas que con los síntomas, abandonamos de un modo casi vergonzoso la etiologia y el diagnóstico. Menester es á la verdad desconocer casi enteramente la doctrina homeopática ó juzgarla con una prevencion funesta, para aventurar un juicio tan erroneo, y una asercion á todas luces falsa. Si señores: solo hablando entre profanos á la ciencia, solo desentendiéndose de la imperfeccion y vacios que en la escuela alopática existen respecto á este asunto, solo en fin ignorando de todo punto los procedimientos que la homeopatía emplea, se puede acusarla tan inverazmente y con tanta injusticia. Permanezco tranquilo y

sereno no obstante las recriminaciones que se nos dirigen porque pienso salir airoso é indemnizarme completamente haciendo ver claramente y patentizando que la escuela alopática, es la que abandona por no poder utilizar la etiologia, pierde y desatiende muchos signos preciosos, posee un dignóstico falaz por la direccion que le da, forma en fin un pronóstico incompleto.

Si atendemos á los preceptos que la reinante escuela da para la formacion de una historia, si se tienen presentes la solicitud y esmero con que procura consignar todos los datos relativos á un caso morboso dado, no se puede menos de decir, que los conoce, que los inquiere y consigna, pero no es esta la cuestion. ¿Se utilizan practicamente en la alopatía todos los datos etiológicos y sintomatológicos, ó en otros términos, entran á formar directamente la indicacion terapéutica y la base del tratamiento? Formulados los términos de la cuestion, averigüemos lo que ambas escuelas realizan y asi podremos saber con certeza no solo quien merece la inculpacion referida, sino cual es la preferible.

Empecemos por la etiologia y veamos la utilidad práctica que de este dato, de este elemento analítico de la enfermedad reporta cada escuela, hasta que punto contribuye á la acertada eleccion del medicamento, y las razones en que ambas se fundan.

Para proceder metodicamente y no desviarnos un àpice de lo que tratamos de dilucidar, dividiremos las causas en tres series ó clases que son las únicas que realmente pueden concebirse. La primera comprende las causas morales: la segunda las físicas: la tercera las mecánicas y traumáticas. Prescindiendo de la variedad de resultados que en individuos dados pueden desarrollar cada una de las causas, y suponiendo desde luego una enfermedad cualquiera de las

que la observacion nos manifiesta haberse presentado bajo la accion de un modificador, constándonos tambien la accion directa y especial que algunas causas tienen para producir generalmente ciertas y determinadas afecciones, vamos á valorar el aprecio que la escuela actual da á las primeras. Si damos principio por las pasiones y analizamos cualquiera de las enfermedades producidas por uno de esos agentes cuya esplosion es tan rápida como el rayo y cuyas consecuencias conmueven tan hondamente nuestro organismo, si nos fijamos en los funestos efectos de un amor contrariado, ¿qué indicacion deduce la escuela reinante de este dato? ¿Qué medicamentos especiales se recomiendan en atencion á la causa designada? Ninguno. Las afecciones producidas por la referida causa moral, se tratan con los medios que de suyo reclaman y se han creido convenientes respecto á su carácter y naturaleza especial. Si en lugar de ser el amor contrariado lo fuese un susto, el miedo, un acceso de cólera, ¿qué utilidad reporta á la terapéutica alopática? ¿qué consideracion se la da y en qué rango se las coloca? Desígnense los medicamentos que la escuela dominante posee capaces de combatir las afecciones resultantes de las influencias morales espuestas. Dígase francamente para que sirve la adquisicion de los datos etiológicos mencionados. El único partido que en general pueden sacar nuestros antagonistas del conocimiento de estas causas, se reduce á colocar á el paciente en circunstancias distintas y separarle todo lo posible de aquellas en que se desarrolló la afeccion. Pero esto señores, si es prudente y aun necesario muchas veces, es insuficiente las mas. Generalmente acontece el prolongarse la afeccion aun despues de constarse á el enfermo la no existencia de la causa que promovió el desórden que le aqueja, y estar convencido de que fué obra del momento ó quizá una ilusion, sin embargo per-

siste enfermo, y la relacion que al facultativo hace, se fija especialmente en la causa que le sumió en su lamentable estado, la da un valor preponderante y trata de llamar la atencion del médico para que la tome en consideracion en la eleccion del medicamento que disponga, ordene ó propine. Tan natural y fundado como es en el enfermo el vivo deseo de inculcar á el profesor que le toma á su cargo la importancia de la causa, asi admira y choca la pobreza de la actual escuela que no puede utilizar practicamente ese elemento patológico viéndose precisado á prescindir de tan precioso dato y recurrir á esa modificacion patológica que tanto le tranquiliza y de donde parte para el arreglo definitivo del tratamiento que establece. No obstante esta carencia que prueba realmente una imperfeccion tan notoria como sensible, todavía señores admira el tono dogmático con que en las consultas, cátedras, disertaciones é historias, se encomia el conocimiento de la causa, sirve de base para la confeccion de discursos asaz seductores y halagüeños, donde la fantasia libre de las trabas de la razon y la observacion, se exalta y transporta á las elevadas regiones de lo ideal y de lo abstracto. ¡*O vanitas vanitatum*! Toda esta apariencia de rigor científico solo conduce á sostener y perpetuar esas hipótesis tan efímeras y estériles en resultados prácticos, solo se reduce á estraviar la razon separándola de la recta observacion, solo en fin manifiesta que el conocimiento de las causas espuestas es puro y casi absolutamente teórico. ¿Es mas feliz la actual escuela en la otra serie de las causas morales y que atañen directamente á la inteligencia? ¿Posee agentes terapéuticos especiales para combatir las enfermedades orgánicas y físico-morales producidas por la meditacion profunda y un estudio intenso y continuado? No: el tratamiento de tales enfermos es igual y no varia en su esencia, resultando que tanto en este caso como

en el anterior, el elemento etiológico no inspira al médico idea alguna terapéutica concretándose tan solo á hacer cesar si es posible su influencia y accion. Probada pues la falta de valor puramente práctico de el conocimiento de las causas morales en la terapéutica alopática, patentizada su ninguna influencia en el tratamiento de las afecciones por las mismas producidas, pasaremos á las físicas y el resultado confirmará mi aserto.

¿Varia señores el tratamiento en esa larga serie de afecciones agudas, se recomiendan medios especiales en atencion á la causa, ora dependa de vicisitudes admosféricas, de influencias alimenticias, ó de bebidas alcohólicas y espirituosas? Si se presentase el lamentable y alarmante caso de una neumonitis intensa, de una gastritis grave y peligrosa, ó de una apoplegía que compromete la existencia del paciente, suplico señores se me diga que influencia tiene en la eleccion de los medios curativos que se emplean, el conocimiento de las causas que tan funestos accidentes provocaron. Educado en la misma escuela que combato no puedo menos de decir que ni mis respetables maestros ni mi lectura particular me han enseñado cosa alguna distinta de lo que actualmente se cree, profesa y practica. ¿Se podrá negar que hoy dia el tratamiento de las enfermedades citadas es el mismo aun cuando las causas pertenezcan á cada una de las categorías referidas? Tan antiflogístico es el método empleado en las afecciones últimamente espuestas como distintas pueden ser las influencias que las produzcan; tan semejantes son los medios usados por mas que se aumente y disminuya su actividad, como difieren entre sì los modificadores que las ocasionan.

Sí, señores: ¿no es harto frecuente y natural el desarrollo de una gastro-enteritis franca bajo la accion de un helado tomado intempestivamente, ó por la accion denomina-

da estimulante de las bebidas alcoólicas? ¿no puede ser originada por vicisitudes admosféricas? ¿No es evidente que el tratamiento es el mismo en to los estos casos, y que nada varia en atencion á la causa? Pues si los modificadores les supusiéramos morales, estaríamos en el mismo caso, es decir, el tratamiento seria el mismo, los medios serian iguales por mas que variasen las causas. Por lo espuesto ya se ha podido conocer la poquísima importancia y el efímero valor que la etiologia tiene en la terapéutica alopática, pero aun lo confirmaremos en la apreciacion que de las traumáticas hace la reinante escuela. Si al ocuparnos de estas causas, recordamos los graves trastornos de una fractura, de una luxacion, de heridas mas ó menos profundas y cuya hemorragia puede comprometer la existencia, si tenemos presente la introduccion de cuerpos estraños y cuya permanencia en el organismo provoca accidentes funestos, indudablemente la escuela alopática presta ausilios eficaces y contribuye activamente á la reparacion de estas lesiones. Pero señores téngase presente que los medios que en tales casos se emplean y que imperiosamente reclaman, no pertenecen à la medicina propiamente dicha, corresponden á la parte operatoria y que la terapéutica de ambas escuelas son impotentes é ineficaces. Esto no obstante todavía hay circunstancias dignas de llamar la atencion del médico en las cuales siendo del dominio de la verdadera terapéutica podemos averiguar el valor práctico que en ambas escuelas merecen. Efectivamente ocurren con frecuencia diversas afecciones producidas por golpes, contusiones, caidas, que sin determinar los efectos antes anunciados, desarrollan sin embargo enfermedades que exigen un método curativo realmente médico. En este caso, ¿posee la alopatía medios directos y especiales en atencion á la causa de que dependen? ¿Se podrán designar agentes curativos en consideracion á

la causa traumática? Espero una contestacion satisfactoria y afirmativa. Aun hay mas: cuando á consecuencia de esas operaciones cruentas se suscita y promueve esa alteracion general y profunda que tan á menudo compromete el éxito de la operacion mejor practicada y empaña el brillo de la celebridad quirúrgica mas justamente adquirida, ¿existen medios adaptados á el conocido agente que los ocasiona? No: en uno y otro caso solo el carácter particular de las afecciones que resultan es lo que determina la eleccion de los medios, solo la consideracion de su naturaleza inflamatoria, nerviosa, etc., es lo que conduce á emplear los llamados antiflogísticos, antiespasmódicos, etc.

Hemos recorrido la etiología segun la division establecida y aunque aun pudiera decir mucho mas, lo espuesto es suficiente para legitimar la asercion anteriormente sentada para que se vea cuan infundadamente proceden los que acaso por una prevencion reprensible, afirman enfáticamente que la homeopatia *descuida de un modo casi vergonzoso el estudio de las causas.*

Hasta ahora queda demostrado que en la escuela alopática carece de valor práctico el conocimiento de las causas y para que resalte mas la notable diferencia que bajo este punto de vista presenta la homeopatía, indicaremos brevemente el interés que al médico homeópata inspira la adquisicion de tan precioso dato.

El médico homeópata no puede desatender la causa sin faltar á la exactitud y precision tan necesarias en nuestra doctrina; siempre el conocimiento de la causa conduce á fijar la atencion sobre ciertos medicamentos y en ocasiones dadas solo ella determina el agente que debe emplearse. Sí, señores, la adquisicion del elemento etiológico aunque generalmente hablando y como dejo espuesto no es mas que una de las partes constitutivas del problema patológico,

en homeopatìa se la da la importancia que de derecho la corresponde, reclamando ella sola ciertos y determinados agentes en cuya accion patogenética se observa cierta analogía de accion y bastante armonía entre los resultados obtenidos. De aqui resulta que investigada la causa y resultando ser un acceso de cólera, inclina esta sola circunstancia á elegir, *chamomila*, *bryonia*, *colocyntis*, etc., si fuese una indignacion se preferiria *staphisagria*, y si el odio *ignatia*.

Cuando trabajos intelectuales agravan ó producen alguna afeccion, entre los varios medicamentos recomendados se halla la *nux vómica*. La accion del frio requiere *dulcamara*, *nux*, *sulfur*, etc. La primavera, *aurum*, *veratrum*, el verano *carbo vegetabilis*, *licopodium*, etc. El otoño *mercurius*, *rhus*, y últimamente el invierno, *petroleum*, *sulfur*. La indigestion requiere diversos agentes segun la sustancia que la produce, si son sustancias grasas y especialmente de puerco, exige *pulsatila* y otros varios, si por àcidos, *natrum*, *muriaticum*, *arsenicum*, los efectos del té, *china*, *ferrum*, *thuya*. En fin señores, tanto los perniciosos efectos del detestable vicio del onanismo, como las edades, temperamentos, sexos, el carácter moral, la profesion del enfermo, y otra porcion de circunstancias que seria prolijo enumerar, requieren medicamentos especiales y de cuya consideracion no se puede prescindir.

Ya se vé por esta ligera reseña el grande aprecio y el sumo interés que al homeópata inspira el conocimiento de la causa, ya se ha podido observar el valor práctico y la importancia terapéutica que en homeopatía tiene; ya en fin he manifestado que á la actual escuela es menester inculpar esa apatía y abandono etiológico que tan infundada y ligeramente se nos ha atribuido,

Donde mas se nota la superioridad etiológica de la ho-

meopatía es en las enfermedades crónicas, en esas afecciones tan insidiosas como variables en su forma, y en las que la averiguacion de la causa conduce á hacer mas fácil y asequible el diagnóstico patológico y terapéutico, pero es señores de mucha importancia y de alta trascendencia el asunto que acabo de citar para tratarle en los estrechos límites de la presente leccion; basta él solo para ocupar mas de una sesion y llamar la atencion por ser precisamente uno de los puntos culminantes de la doctrina homeopática. Por lo tanto vamos á ocuparnos de la sintomatologia y se advertirá igualmente que la reinante escuela inutiliza muchos signos, pierde muchos datos resultando necesariamente una indicacion inexacta y una falta innegable para apreciar debidamente lo que hay de curable en el enfermo. No seré yo ciertamente el que diga que la escuela alopática desconoce tanto los síntomas morales como el carácter particular de los físicos, antes por el contrario es menester prescindir de los muchos signos consignados ya en las patologias generales, ya en las descripciones especiales de las enfermedades, para afirmar sin pruebas que los ignora y desconoce. Lo que acontece indudablemente y esta es la innovacion que la homeopatía induce en la semeyótica, es, que ni hasta ahora se han apreciado lo suficiente los síntomas, ni tienen en la terapéutica el valor é importancia que la homeopatía les concede. ¿Qué significan para la terapéutica alopática esas alteraciones morales tan variadas y multiformes? Los objetos tan distintos que forman el carácter de las alteraciones mentales y que permiten dar á las monomanias en que se observan los epitetos de eróticas, suicidas, religiosas, etc., ¿determinan por sí algun agente especial? En esto lo mismo que cuando se trata de las causas que las producen, la dominante escuela se contenta con saber su existencia sin poderlas utilizar prác-

ticamente ni concederlas importancia alguna terapéutica.

Si recorriéramos todas las mutaciones del sueño y sus perversiones y anomalías, si fijáramos la atencion en la cara y tratásemos de detenernos en cada una de esas profundas alteraciones que tanto revelan á un genio observador y contemplativo, si preguntamos á la actual escuela hasta que punto utiliza tan interesantes datos, obtendremos por toda respuesta, que sirven para fijar el diagnóstico, conocer el carácter ó naturaleza de la afeccion, y disponer en su consecuencia el tratamiento, pero jamás podrà la alopatía designar las indicaciones terapéuticas especiales que los referidos signos reclaman, ni menos apreciar el valor respectivo y saber las modificaciones que en la eleccion del medicamento inducen. Si ya estas observaciones demuestran cuán defectuosa es la marcha que hasta ahora se ha seguido para fijar el tratamiento, aun existen otras sumamente preciosas que pondrán en evidencia la notable diferencia que caracteriza á ambas escuelas. Sabido es señores que solo los síntomas locales sirven para formar definitivamente el diagnóstico y constituir esencialmente la indicacion terapéutica, pues los generales inducen cuando mas modificaciones accidentales y relativas tan solo á aumentar ó disminuir la actividad del método curativo, cambiar el sitio de aplicacion, decidir el momento de emplear el revulsivo y aun el tónico y antiespasmódico si la afeccion ha cambiado de carácter y de índole. ¿Autoriza la observacion conducta tan esclusiva? ¿Por qué tomar la parte por el todo y privar á el mayor número de estas partes de la relacion armónica y propiedades del mismo todo? ¿No es una inconsecuencia lastimosa juzgar tener exactamente formada la indicacion con solo datos parciales aislados é incompetentes? A medida que penetramos y profundizamos en la sintomatologia, nos afirmamos mas en la necesidad de demostrar los vicios de la

reinante escuela, para que resalte y brille el rigor científico y el incomparable valor pràctico que en homeopatía tienen los elementos analíticos de la enfermedad. ¿Qué beneficios reporta á el médico alópata la consideracion y conocimiento de las muchas y variadas circunstancias que agravan ó mitigan los padecimientos? ¿qué utilidad práctica produce la averiguacion de tales datos? Ninguna. De aqui resulta no solo que se descuida inquirir tales datos, sino que aun cuando se obtuviesen por medio de una esploracion tan minuciosa como se emplea en homeopatía, se desecharian y abandonarian por no tener aplicacion directa á la terapéutica.

Efectivamente señores, que para nada serviria y á nada conduciria el saber si tal ó cual síntoma ó la afeccion en general se agrava ó se mitiga á tal ó cual hora, con el calor ó el frio, despues ó antes de tomar alimento, con el movimiento ó la quietud, al tacto ó con la presion. El desprecio que la escuela alopática hace de tales requisitos, ¿prueba á la verdad la inutilidad intrinseca de los mismos, ó su impotencia para utilizarles prácticamente? ¿Será posible que nos ofrezca la observacion tan preciosos datos en apariencia y sin relacion alguna con la enfermedad á que acompañan? No, imposible. Mas fácil es que el poder de la actual escuela sea muy limitado y defectuoso, que hallar anomalía y aun contradiccion en la presentacion de fenómenos constantes, uniformes y armónicos. Mas fácil es confesar que la terapéutica alopática es sumamente reducida é inexacta, que deducir de la no apreciacion de tales circunstancias, su inutilidad y falta de aplicacion práctica. Sí, señores, en homeopatía es tan importante su adquisicion y tan indispensable su estudio que bien puedo decir serán raros los casos en que se pueda elegir un remedio haciendo abstraccion de tales requisitos. Las condiciones de los sín-

tomas son sin disputa uno de los caracteres mas sobresalientes y que mas deciden la eleccion del medicamento. Ahora bien: si tales circunstancias pueden y de hecho tienen una aplicacion directa y una importancia conocida, si esta aplicacion é importancia repugnan en la terapéutica alopática, ¿qué habremos de concluir? Antes de manifestar la consecuencia legítima que de las premisas sentadas se deduce, resta aun presentar una consideracion harto importante por el aprecio que de la misma se hace y merece á la escuela alopática. El dolor es un síntoma de los que con mas cuidado se esploran y averiguan, no solo en atencion á el sitio y parte orgánica donde se manifiesta sino por el carácter que presenta y la índole especial con que se espresa. Es un hecho que el dolor pleurítico presenta el aspecto *lancinante ó pungitivo*, que en la neumonia es por lo general *gravativo*, en la miósitis *dislacerante*, en los abcesos, *pulsativo*, otras veces urente, en fin presenta tantos matices y caracteres, que si bien no siempre se utilizan, basta que algunas veces se haga para que indaguemos su utilidad é importancia. Desgraciadamente el valor y aprecio que de tal síntoma se hace, es generalmente teórico, por él es verdad, se confirma á veces el diagnóstico, el periodo de la enfermedad, y aun tambien su carácter y tendencia, pero jamas determina por sí medicamento alguno, ni induce tampoco modificacion en la eleccion del agente que en atencion á su sitio, á su carácter á las circunstancias que le agravan ó mitigan, exige y reclama. Si no temiera escederme de los límites de esta leccion, aun recorreria otros puntos y siempre resultando el mismo efecto, es decir probando con la razon que la escuela alopática abandona por no poder utilizar prácticamente, *el estudio de las causas y de un conjunto de datos sintomatológicos importantes.*

Me parece, señores, haber patentizado el error en que incurren, los que á imitacion del célebre Frank, abrigan la creencia de que la doctrina homeopática se ocupa tan solo de los síntomas abandonando de un modo casi vergonzoso la etiologia y el diagnóstico. Ya se ha podido ver que sucede precisamente lo contrario, y siento que en esta noche no me sea dable tratar con la estension que merecen los importantes puntos del diagnóstico propiamente dicho, el pronóstico, la anatomía patológica y la nosologia, para quedar consignado que el aventurado juicio de algunos sábios relativamente al punto en cuestion, procede indudablemente de la prevencion con que se la lee y la ligereza con que se la juzga.

LOS REDACTORES
DE LA HOMEOPATÍA
Á SUS SUSCRITORES.

Doloroso y triste es para nosotros el momento de anunciar á los lectores la suspension de la Homeopatia. Exígelo asi el cumplimiento de otros deberes imprescindibles á que tenemos que atender sin demora alguna, (1) los cuales no nos permiten dedicarnos como es debido y nosotros deseamos á la publicacion de un periódico cuyo objeto es nada menos que la esposicion y propagacion de una reforma fundamental de la medicina obrada por el *divino sajon* bajo la brillante enseña del verdadero y benéfico principio de los *semejantes*. Podemos asegurar sin faltar á la modestia que nuestra inesperada resolucion causará un profundo sentimiento á muchos homeópatas que amantes del progreso y esplendor de la doctrina homeopática desearian ver multiplicarse cada dia los medios de su propagacion y defensa; sobre todo en estos tiempos en

(1) Ya conocen nuestros lectores la interesante ocupacion literaria de nuestro amigo y compañero de redaccion don Pio Hernandez, con la cual, si bien carecerán por ahora los lectores de nuestra publicacion, nada perderá la homeopatia con su enseñanza pública, con destruir los infundados cargos que se la hacen, y manifestar su inmensa superioridad sobre la reinante escuela. No será estraño que el celo por el progreso de nuestra doctrina estimule al señor Hernandez á formar un curso completo que llene el vacío que en la homeopatía española deja la suspension de nuestro periódico.

que son tan necesarios para imponer silencio á los críticos mordaces del bando opuesto, los cuales trabajan sin cesar por todas partes para desacreditar una doctrina que no conocen ó que si conocen se desentienden de ella por intereses particulares. Empero todos sus pasos son y serán estériles por la verdad y exactitud de los principios homeopáticos, la mala causa de la alopatía y las bajas artes que emplean para embrollar y entorpecer la solucion de un problema de vida ó muerte para la humanidad doliente como es el triunfo ó derrota de cualquiera de las dos escuelas. Por nuestra parte hemos hecho cuantos esfuerzos y sacrificios nos han sido posibles para conseguir el triunfo: el público dirá hasta qué punto lo hemos logrado. Tan solo haremos notar la justa tolerancia con que muchísimos alópatas instruidos y juiciosos ven practicar en el dia la nueva doctrina; el acrecentamiento rápido y progresivo de nuestros partidarios y suscritores en todas las provincias y el grande tren y aparato científico que siempre han desplegado nuestros adversarios para querernos combatir. Nuestro sentimiento sin embargo es profundo al vernos precisados á suspender por ahora nuestra publicacion sin haber tenido el placer de medir en buena lid nuestras armas con las del periódico La Facultad, el cual ha sido entre otros el que con mas ostentacion y estrépito ha recogido el guante queriendo presentarse al combate con una vanguardia de infinitas y estériles precauciones, que si hicieron concebir á todos en un principio grandes esperanzas para el porvenir, en último resultado no han hecho mas que causar un triste y

doloroso desengaño. En vano hemos permanecido armados y dispuestos sobre la arena del campo del honor, uno, dos, tres y mas meses á ver si aparecia para el combate el valeroso y prudente retador: á cada llamamiento público que hemos hecho, á cada muestra de impaciencia que hemos dado se nos ha contestado únicamente con la demanda de una tregua ya para acabarse de aprestar, ya para atender á otros negocios de importancia. No es justo pues que nosotros desatendamos los nuestros; y por lo mismo llenos de agradecimiento á los suscritores por la honrosa acogida que se han dignado dar á nuestros trabajos, nos despedimos en este número no con un sensible A DIOS PARA SIEMPRE sino con un afectuoso HASTA OTRO RATO, despues de haber cumplido religiosamente con cuanto prometimos en el prospecto. Do quiera que la homeopatía ha sido atacada allí se ha dirigido nuestra voz para defenderla, ó los homeópatas atacados han dirigido la suya á nuestro periódico en donde la hemos hecho oir inmediatamente en todos los puntos de la Península igualmente que en las regiones de Ultramar. A ningun homeópata de buena fé deseoso de manifestar públicamente sus ideas y de contribuir con sus honrosos esfuerzos al brillante triunfo de la nueva doctrina han estado cerradas las columnas de LA HOMEOPATIA. A ninguno de estos mismos, siempre que ha llegado el caso, hemos dejado de tributar francos y sinceros elogios por su constancia y decision dignas del entusiasmo que en todas partes y en todos tiempos produce la verdad en el entendimiento del hombre Hemos hecho la guerra á la escuela de los *contrarios* con

la energía y franqueza propias de la juventud, demostrando la falsedad de sus principios, la inexactitud de sus métodos y la mala aplicacion y uso de sus medios. Los innumerables obstáculos que hemos tenido que vencer y los disgustos y compromisos que este apostolado nos ha traido consigo, nos abstendremos de decirlos; nuestros suscritores que poco mas ó menos se habrán visto mas de una vez en circunstancias análogas pueden si gustan figurárselos buenamente Entretanto, tiempos vendrán para nosotros mas tranquilos y quizá tambien para nuestros suscritores, y entonces volveremos á empuñar la pluma para continuar nuestras tareas y acabar de realizar nuestras fundadas y risueñas esperanzas.

*

No haya entre tanto profesor ninguno
De los que aclaman al *sajon divino*
Que no alfombre de flores su camino
Trabajando do quiera de consuno:

——

Defienda y guarde como buen tribuno
Las sábias leyes que á enseñarnos vino,
Y cumpla sin cesar con su destino
Sin temer al satírico importuno.

——

En el orbe algun dia por su celo
Logrará el premio de la raza humana,
Y al ver la juventud tan buen modelo

——

Del arte de curar que tanto afana,
Seguirá ansiosa por el ancho suelo
Sus ricas huellas contemplando ufana.

INDICE.

PÁGINAS.

Introduccion. 1
Advertencia sobre la memoria del Dr. D' Amador. . 5
Parte filosófica.—Memoria sobre la accion de los agentes imperceptibles sobre el cuerpo vivo, por el Dr. D' Amador. 6
Medicina práctica. 12
Clínica del Dr. D. Joaquin Hisern. 13
Materia médica.—Acido fluórico. 16
Miscelánea. — Pronóstico. 19
Seccion Crítico-Filosófica.—Estudio de la materia médica y carácter de los medicamentos en general. 25
Memoria por el Dr. D' Amador sobre la accion de los agentes, etc., etc.—Continuacion. 31
Materia médica. — Acido fluórico.—Continuacion. 38
Medicina práctica. 45
Seccion Crítico-Filosófica.—Memoria por el Doctor D' Amador sobre la accion de los agentes, etc., etc. —Continuacion. 49
Materia médica. — Acido fluórico.—Continuacion. 56
Medicina práctica.—Clínica del Dr. don Joaquin Hisern. 61
Advertencia.—Clínica del Dr. don Andres Merino. 66
Miscelánea. 69
Bibliografia. 72
Seccion Crítico-Filosófica. —Memoria por el Doctor D' Amador sobre la accion de los agentes, etc., etc. — Conclusion. 75
Sobre el estudio de la materia médica y carácter de los medicamentos.—Artículo 2.° 82
Medicina práctica.—Histerismo. 87
Miscelánea. 93
A la ruina de la alopatía.—Soneto. 95

Bibliografia.—Toxicologia de Orfila. 96
Seccion Crítico-Filosófica.—Porvenir de la homeopatía. 97
Contestacion al periódico La Facultad sobre la polémica homeopática. 106
Medicina práctica.—Fiebre intermitente terciana. 111
Miscelánea.— Ensayo sobre los sistemas. 114
Seccion Critico-Filosófica.—Advertencia de la redaccion. 121
—Carta misiva del señor don Pedro Rino, al Boletin de medicina, cirugía y farmacia. 122
—Homeopatía.—Polémica entre los señores Rino y Balseiro. 124
Dos palabras al Boletin oficial de la sociedad Hahnemaniana matritense. 131
Respuesta á don Ildefonso Martinez. 137
Miscelánea. 140
Ensayo sobre los sistemas.—Continuacion. . . . 141
Seccion Critico-Filosófica.— Polémica. — Conclusion. 145
—Cuatro palabras por ahora al comunicado del Boletin. 155
Dos palabras mas al Boletin oficial de la sociedad Hahnemaniana matritense. 158
Miscelánea. 161
Ensayo sobre los sistemas.—Continuacion. . . . 161
Comunicado. 166
Seccion Crítico-Filosófica.—Sobre las dosis y las diluciones homeopáticas, por el Doctor Leon Simon. 169
Contestacion á la Gaceta y al Boletin de medicina y cirugía militar. 178
Miscelánea.—Ensayo sobre los sistemas.—Conclusion. 185
Folhinha homeopática do Brazil.—Introduccion. . 191
Materia médica.— Acido fluórico. — Continuacion. 193
Miscelánea.—Abusos é intrigas. 199
Copia del oficio que el subdelegado de medicina y cirugía del partido judicial de Barbastro ha remiti-

do á los profesores en medicina y farmacia don José Perez y don Miguel Tejero. 203
Comunicado. 213
Seccion Crítico-Filosófica.—Lista de los profesores homeópatas que firman estar conformes con los principios homeopáticos que hemos espuesto. 217 y 219
Al periódico La Facultad sobre la cuestion de homeopatía. 220
Enfermedades de mugeres y de niños.—Por A. Brasier. 226
Miscelánea. —Bibliografia. 237
Seccion Crítico-Filosófica.—Contestacion al escrito de don José Perez y don Miguel Tejero. . . . 241
Materia médica.—Acido fluórico. 249
Folhinha homeopática do Brazil.—Progresos de la homeopatía en Europa y en América. 256
Miscelánea. — Letrilla. 261
Seccion Crítico-Filosófica.—Proposiciones filosófico-homeopáticas, por el Dr. don Juan Lorenzo Velez. 269
Contestacion á La Facultad. 279
Medicina práctica. 284
Folhinha homeopàtica do Brazil.—Instituto homeopático en New Yorck. 289
Bibliografia.—Tratado de medicina y cirugía legal: por el Dr. don Pedro Mata. 292
Seccion Crítico-Filosófica.—Proposiciones filosófico-homeopáticas.—Proposiciones filosóficas. . . 293
Proposiciones fisiológicas. 295
A La Facultad en contestacion á su último artículo. 301
Medicina práctica. 307
Folhinha homeopática do Brazil.—Continuacion. . 309
Miscelánea. 312
Seccion Crítico-Filosófica.—De las dosis infinitesimales por el Dr. Mure. 317
Medicina práctica. 327
Folhinha homeopática do Brazil.—Conclusion. . 331
Seccion Crítico-Filosófica.—Proposiciones filosófico-homeopáticas. — Proposiciones patológicas. . 341

Medicina práctica. 350
Del modo de trazar la historia de una enfermedad y de elegir su remedio, por el Dr. Gueyrad. . . 359
Bibliografia. 364
Seccion Crítico-Filosófica.—Proposiciones filosófico-homeopáticas.—Proposiciones patológicas. . . 365
Proposiciones terapéuticas. 366
Modo de trazar la historia de un enfermo, etc., etc. —Conclusion. 379
Comunicado. 388
Seccion Crítico-Filosófica.—Instrucciones generales sobre la homeopatía, por el Dr. Hartmann de Leipsig. 389
Medicina práctica. 398
Miscelánea. 410
Seccion Crítico-Filosófica.—Instrucciones generales sobre la homeopatía, por Hartmann.—Conclusion. 413
Rápida ojeada sobre el estado de la homeopatía en España. 428
Medicina práctica.—Fiebre tifoidea. 431
Seccion Crítico-Filosófica. — Terapéutica.—Tratamiento homeopàtico de la perineumonía, por el Dr. Croserio. 437
Medicina práctica. 453
Seccion Crítico-Filosófica.—Exámen del valor práctico y científico de la homeopatía, por Jhar. . . 461
Medicina Práctica. 475
Seccion Crítico-Filosófica.—Exámen del valor práctico y científico de la homeopatía, por Jhar. . . 485
Lecciones orales de doctrina homeopática. . . . 491
Miscelánea. 506
Lecciones orales de doctrina homeopática. . . . 509
Miscelánea. — Conclusion. 527
Medicina práctica. 528
Bibliografia.—Exámen de ingenios para las ciencias. 532
Lecciones orales de doctrina homeopática. . . . 533
Idem. 552
Los redactores de La Homeopatia á sus suscritores. 569